

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Sección de Ciencias Políticas



TESIS DOCTORAL

**La agricultura española durante la Segunda República :
análisis socio-económico e incidencias de la misma en el
estallido de la Guerra civil**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Ignacio González-Haba Guisado

Madrid, 2015

José Ignacio González-Haba Guisado

10-11-83
06-11



x- 58-295211-0

LA AGRICULTURA ESPAÑOLA DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA, ANA
LISIS SOCIO-ECONOMICO E INCIDENCIAS DE LA MISMA EN EL ESTA
LLIDO DE LA GUERRA CIVIL.

Sección de Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº

67/83

© José Ignacio González-Haba Guisado
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-6421-1983

INDICE

TOMO PRIMERO

Página

-Introducción.....	I
- Capítulo I . El campo y su población.....	1
- Capítulo II. Relaciones laborales,previsión social y sindicalismo agrario.....	120
- Capítulo III. La agricultura de los años treinta.....	243

TOMO SEGUNDO

Página

- Capítulo IV. Pensamiento político y acción política en el agro ..	344
- Capítulo V. La política agraria en la República.....	411
- Capítulo VI. Agitaciones campesinas.....	524
- Capítulo VII. Influencia del sector agrario en el estallido de la guerra civil y conclusiones finales.....	575
- ANEJOS.-	
-Anejo N°1.-Las organizaciones patronales agrarias durante la II República.....	598
-Anejo N°2.-Los movimientos huelguísticos en el campo du - rante la II República.Andalucía.....	607
-Anejo N°3.-La producción agraria.....	613
-Anejo N°4.-Antecedentes de la reforma agraria en España..	645
-Anejo N°5.-La Ley de Reforma Agraria de 1932.....	658
- TABLAS.....	688
- BIBLIOGRAFIA.....	

TOMO PRIMERO

INTRODUCCION

0.- INTRODUCCION.-

La tesis que hemos realizado ha tenido por fin principal co-
nocer la situación del agro durante la II República y ver cual fue su
incidencia en el estallido de la Guerra Civil del treinta y seis. Es-
te objetivo primero, en cierto modo analizado por muchos historiado-
res, tiene importancia relevante, por cuanto viene a reflejar una se-
rie de hechos, un tanto, desconocidos. Y es que el mundo agrario, tan
escondido y perdido, no era el más preferido de los políticos de la é
poca a la hora de investigar y promover el desarrollo que el medio ru-
ral demandaba.

Lo anterior no excusa para que se investigue de lleno su si
tuación, al objeto de conocer sus problemas y detectar sus vicisitu-
des varias, que, de alguna manera, incidieron en la conciencia y en -
la vida de los campesinos. Vicisitudes y problemas que afloraron a -
lo largo del período republicano hasta desembocar en la contienda por
todos detestada, al menos desde el horizonte de los años que nos ha -
tocado vivir a nosotros.

La problemática que surge en el mundo rural durante el pe-
ríodo republicano tiene sus raíces en la perpetuación de situaciones
seculares que hicieron de unos cuantos poco menos que dueños de la su
perficie nacional. Si a esto se le añade el hecho del ruralismo pro-
pio de una sociedad no desarrollada se llega a la conclusión de que -
cualquier posibilidad de rebelión y de enfrentamiento era viable. Al
menos, mientras los condicionantes sociopolíticos fueran favorables,
como de hecho sucedió en la II República.

A la situación campesina mencionada, hay que añadir los afa-
nes reivindicativos de todo tipo, surgidos en esta etapa, muchos de los
cuales tenían su base en el sector agrario. Esta postura posibilitó -
un marcado protagonismo de lo agrario, que no puede desligarse del de-
sentlace final a que se llegó, es decir, de la guerra civil. Más aún,-
cuando más de la mitad de la población española residía en los medios

rurales, y casi el 50% de la población activa era agraria.

Por otra parte, los contrasentidos propios que se derivan - de algunas elecciones realizadas durante esta etapa, y que vinieron a demostrar el conservadurismo del campo, no es punto de partida válido. Entre otras cosas, porque son precisamente los núcleos rurales los que permanecen más ligados al sistema caciquil de los años decimonónicos. Por eso, pasadas las primeras elecciones de la II República, los votos campesinos viran en la dirección propia del sentir menos conservador de sus gentes.

En cualquier caso, hay que convenir en que la II República estuvo atizada por enormes convulsiones, muchas de las cuales surgen en las zonas rurales. Y puede decirse, y hasta demostrarse, que hubo una relación directa entre las zonas rurales y los bandos creados en la contienda civil.

X El estudio realizado se ha confeccionado siguiendo una sistemática normal en este tipo de trabajos. En el primer capítulo se ha analizado a la población rural y agraria, deteniendonos en los aspectos más relevantes de la misma, y determinando su estructura social.

El capítulo segundo está dedicado a las relaciones laborales en el campo, y a investigar las asociaciones laborales y patronales, existentes en el mismo. Se analizan, también, los conflictos laborales, de modo especial las huelgas.

El tercer capítulo está destinado a estudiar la agricultura española de los años treinta, analizándose los aspectos propios de la producción, el comercio interior y exterior de los principales productos agrarios, así como todo lo relativo al régimen de propiedad.

El capítulo cuarto se dedica a conocer el pensamiento político y a analizar las posturas de los distintos grupos políticos respecto al campo. De modo especial se estudia lo relativo a la reforma agraria, que más tarde se amplía en el capítulo siguiente.-

El quinto capítulo se dedica todo él a estudiar y analizar

la política agraria en la época republicana. Aunque el mayor espacio se destina al análisis de la reforma agraria, se incluyen, también, los aspectos propios de las restantes políticas, no investigadas en anteriores capítulos.-

El capítulo sexto está dedicado a estudiar las agitaciones camposinas, y a conocer el progresivo deterioro habido en el campo a lo largo de la etapa que se analiza.

Por último, el capítulo séptimo se dedica a recopilar las conclusiones finales y a cualificar la posible participación del sector agrario en el comienzo de la contienda civil. La cuantificación de este empeño no ha sido posible, al no disponerse de los datos necesarios para ello.

Dentro de cada apartado, y en los casos que hemos creído conveniente, se han incluido análisis sobre cuestiones propias de las regiones más características. En este sentido, se han insertado estudios sobre las huelgas y agitaciones campesinas, en Andalucía, región en la que la presión social agraria era muy fuerte por estas fechas.

X El interés del trabajo en cuestión viene avalado por todo lo que de atractivo tiene en el momento presente lo relacionado con la República. Además, no se ha investigado, todavía, la intervención más o menos directa del campesinado en la iniciación de la contienda española del 36, siendo que el descontento en el mismo era grande. La utilidad posterior que pueda tener este trabajo hay que centrarla en lo que pueda aportar a la Historia española como tal y a sus gobernantes, en el sentido de tener presente un sector tan político como el agrario. Y esto aun conociendo la ingravidez del mismo en el momento actual.

Por otra parte, aunque se han publicado algunos trabajos sobre el tema no hay ninguno que haya profundizado de forma global el mismo. La mayoría de ellos se ha detenido más que nada en estudiar la República como tal y la Reforma Agraria como elemento distintivo de

la misma, sin profundizar más en aspectos como los de nuestro trabajo. Además, en casi todos ellos se hacen análisis incompletos, toda vez --- que se emplean datos y cifras cuestionables, que hemos tratado de soslayar en nuestro estudio.

x Respecto a los resultados originales que se puedan obtener - de un estudio de este tipo hay que decir que no son fáciles de determinar. Sin embargo, sí parece cierto que de este análisis puedan derivarse conclusiones aceptables. La investigación sobre la situación social y cultural del campesinado es la base primera para detectar su estado de ánimo y sus posibilidades. Conocida la misma no resultará difícil - comprender que el estallido de la guerra civil fuera una consecuencia lógica del proceso. Tampoco parece cuestionable el establecimiento de una cierta correlación entre las zonas agrarias en la guerra civil y - su estado social agrario previo a la iniciación de la misma. Y aunque esto no sea fácilmente cuantificable hay que aceptarlo como cosa normal.

x La redacción del texto ha sido posible a la utilización y empleo de fuentes varias, todas las cuales pueden resumirse en dos grupos:

1) Información directa de personas participantes en el tema, como es el caso de nuestro Director de Tesis, el prestigioso Profesor Vergara, quien participó de modo directo en el desarrollo y ejecución de la política agraria de la época, y de modo especial en el de la reforma agraria.

2) Información procedente de revistas y periódicos de la época y de cuantos libros existen sobre la materia, de entonces y de ahora. A este respecto, hay que consignar el auge incesante de libros sobre la cosa republicana, hecho que hace difícil, el llegar a conocerlos todos.

No hace falta decir que el estudio, a pesar de llevar el apelativo republicano, únicamente comprende el período comprendido entre el 14 de abril de 1931 y el 18 de julio de 1936.

Entre estas dos fechas, pues, queda delimitado nuestro estudio, y a ellas quedarán referidos nuestros resultados. Pensamos que es un período suficientemente importante, e interesante, que merece la pena ser analizado. Más aun cuando la mayoría de los historiadores de la época son extranjeros, muchos de los cuales no han llegado a calar el problema hispano con la agudeza y sensibilidad necesarias.

X Antes de iniciar nuestra exposición queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a quienes de una manera directa han colaborado en la ejecución de este trabajo. En primer lugar, hemos de señalar a nuestro Director de Tesis, D. José Vergara Doncel, quien ha dedicado mucho más tiempo del que disponía a revisar, ilustrar y dirigir nuestro estudio. Como siempre que nos ha dirigido, lo ha hecho con la maestría que le caracteriza, proporcionando una visión de la problemática investigada muy completa, como corresponde a una persona que conoce la materia como nadie y que intervino en la ejecución de la reforma agraria durante la etapa que se analiza. Para nosotros, este ha sido el mayor soporte encontrado en nuestra obra, sin el cual podemos afirmar, de forma casi rotunda, que no la hubieramos realizado.

En otro orden de cosas, hemos de mencionar la ayuda de corte económica y asistencial que nos ha otorgado el Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Nacional de las Cajas de Ahorros para la ejecución de nuestro estudio. Al igual que hicimos en otra ocasión - con motivo del Doctorado en Ingeniería Agronómica - volvemos a resaltar nuestra suerte, al haber podido disponer de este apoyo. Queremos dejar bien claro la importancia de este tipo de ayudas, toda vez que en muchos casos son las impulsoras primeras de muchas investigaciones.

Para terminar quiero recordar a quienes de una manera u otra me animaron en un empeño, en el que muchos quisieron ver una oportunidad de clarificar un tema como el agrario durante una etapa como la republicana, tan conflictiva y compleja. Por suerte, y con su ayuda, creemos que el fin se ha conseguido y que la obra puede ser dedicada a cuantos la impulsaron con sus ánimos y alientos

CAPITULO I

1.- EL CAMPO Y SU POBLACION

El estudio del campo y su población durante la época republicana es el primer paso que debe darse para poder conocer el contexto del marco agrario de aquella etapa. Las razones de esta aseveración son muchas. Sin embargo, una sólo puede servir de apertura a este apartado. Nos referimos a la que considera a la población como núcleo primero de la estructura social, que por entonces existía, y que de alguna manera configuraba una situación y un estado de ánimo muy característicos.

El estudio de este capítulo se subdivide en varios apartados, que configuran en gran medida el pensamiento y el sentir de una población, a la que se analiza desde todas las vertientes posibles.- No hay que olvidar, sin embargo, que en el análisis que se realiza aquí se destaca de modo sobresaliente todo lo relativo a los aspectos sociales, económicos y culturales, dejando los políticos y sindicales para otros capítulos posteriores.

En el análisis se incluye el mundo rural como tal, diferenciándolo del urbano, ya que este último sigue derroteros distintos - en sus asentamientos normales, las ciudades. Este proceder se ha estimado oportuno por considerar que el entorno rural estaba directamente relacionado con el mundo agrario, propiamente dicho. Más aún - en una etapa, como la del estudio, en que la población rural superaba a la urbana en cantidad, y en número de núcleos de residencia.

Por todo lo anterior, los datos que se incluyen aquí se refieren en unos casos al sector agrario, como tal, y en otros al mundo rural como conjunto. Se completan los mismos con otros de índole más general de la población española durante la II República, todo lo cual viene a conformar perfectamente el ámbito de nuestro estudio.

1.1.- POBLACIÓN RURAL Y AGRARIA

Como acertadamente señala la mayoría de los autores que se ocupan del tema, en el medio rural existe una población que, sin ser netamente agraria, lleva una vida muy parecida a la estrictamente agraria, con la cual comparte su propia existencia. Supone, pues, un conjunto superior que, como dirían los matemáticos, contiene dos tipos de elementos: el de los agrarios y el de los no agrarios. Conocer este universo es lo que vamos a realizar en este apartado.

Hasta hace pocos años, la mayoría de la población española era rural. Es a partir de la década de los cincuenta, cuando se produce la desbandada del campo, en forma de éxodo hacia las ciudades y hacia el exterior. Hasta entonces, los pueblos gozaban de otras formas de vida, que el desarrollo se encargó de destruir, por más que en muchos casos no quedara otro recurso. Y es que la ingente población que gravitaba sobre el agro era difícilmente soportable por unas tierras que daban poco, y que no presentaban las mejores estructuras socioeconómicas para producir lo que la gente demandaba.

* El análisis de la población española vamos a realizarlo partiendo del Censo de 1930. En este año, según señalan las estadísticas oficiales, la población de hecho era de 23.563.867 habitantes, de los que 11.565.800, o sea el 48,9%, eran varones, y el resto, es decir 12.112.000, mujeres. Dicha proporción representaba una tasa de masculinidad del 95,5, valor que se mantendría bastante estable a lo largo ~~del período~~ ^{del período} que analizamos y que comprende los años 1931 y 1936.

- La evolución de la población nacional durante el primer tercio del siglo siguió un ritmo bastante aceptable, como puede comprobarse en el siguiente Cuadro 1.1.1.

En el mismo se indica la población de hecho habida en los años censales y en los acabados en cinco desde 1910 hasta 1935, así como los porcentajes anuales acumulativos intercensales, y los índices de variación habidos entre ambos años.

CUADRO 1.1.1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL ESPAÑOLA

Año	Población de hecho	% anual acumulativo (1)	Base 1900-100
1910	19.926.910	0,928	107,2
1915	20.587.839	0,652	110,7
1920	21.303.162	0,685	114,6
1925	22.097.676	0,735	118,8
1930	23.563.867	1,293	126,7
1935	24.690.000	0,938	132,8

FUENTE: INE. Censo de Población y Rectificación del Padrón Municipal.

NOTA (1). Es el período que va desde el recuento anterior al año en cuestión.

Puede comprobarse que la población desde 1900 (año base) hasta 1930 aumentó en un 26,7%. Como el aumento hasta 1935 fué del 32,8%, quiere decirse que el aumento habido entre 1930-35 fué del 6,1%, porcentaje que se aproxima mucho al habido durante el período de nuestro estudio, como después veremos, y que comprende los años de 1931 a 1936.

Otro hecho notable que presenta el citado cuadro es el de que durante el período de 1930 a 1935 el aumento interanual, medido en porcentaje, fué importante - de 0,938-, siendo únicamente superado por el que va de 1925 a 1930.

- Centrándonos en el período que nos interesa, diremos que la evolución de la población en los años que van de 1930 a 1935 es la que se indica en el Cuadro 1.1.2, en el que se incluye también la experimentada por la de las capitales de provincias en el mencionado período.

CUADRO 1.1.2

EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL DE HECHO DURANTE
EL PERIODO DE NUESTRO ESTUDIO

Años	TOTAL DE ESPAÑA		TOTAL CAPITALES DE PROVINCIA		
	Núm. de habitantes (Miles)	Indices 1900-100	Núm. de habitantes (Miles)	% sobre total	Indices 1900-100
1930	23.564	126,7	5.088	21,6	162,4
1931	23.786	127,9	5.175	21,7	165,2
1932	24.012	129,1	5.265	21,9	168,1
1933	24.242	130,4	5.355	22,1	170,9
1934	24.432	131,4	5.515 (*)	22,5	176,1
1935	24.690	132,8	5.642	22,8	180,1

FUENTES: INE y Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y --
de Estadística.

(*). Estimación propia.

Lo primero que se echa en falta en la serie del Cuadro 1.1.2, -
es la población de 1936. No se ha incluido por una razón: porque, realmen-
te, hasta la fecha en que llega nuestro análisis la población no varió mu-
cho respecto al 31-XII-1935. Además, los datos estadísticos de 1936 gozan
de poca fiabilidad por cuanto en ese año las estadísticas oficiales no se
realizaron. Solamente después de unos años se pudieron efectuar estimacio-
nes que no merece la pena incluir ahora. Ello no obsta para que en futu--
ros Cuadros lo hagamos, para determinados análisis.

En las cifras del cuadro anterior se observa que la población -
en las capitales de provincias creció más rápidamente, desde 1900 y du--
rante el período de nuestro estudio, que la población total.

También se advierte que la población en las capitales de provincia, consecuentemente con la evolución señalada, representa un porcentaje cada vez mayor respecto a la población total. Desde el 21,6% - que suponía en 1930 pasó al 22,8% en 1935. Este fenómeno, de alguna manera, reflejaba un hecho del que más adelante nos ocuparemos: el creciente proceso de urbanización, iniciado mucho tiempo antes, y que poco a poco se va intensificando.

Consecuentemente con el proceso urbanizador la población en la España sin capitales iba creciendo más lentamente, tal y como es fácil deducir.

- Por provincias, la población seguía una distribución muy diferente a la de ahora, pero también muy distinta a la de años anteriores. Sin haberse llevado a cabo todavía un proceso de industrialización de cierto relieve, las provincias presentaban una distribución poblacional más homogénea, donde la vida en los pueblos tenía todavía mucho de corte tradicional.

En la Tabla 1.1.1 se indica la distribución de la población de hecho, según el censo de 1930, por provincias. En la misma se señalan los totales provinciales, los habitantes de la capital y el número de municipios de cada provincia. Se incluyen también datos porcentuales que clarifican el panorama y permiten realizar un análisis más detallado.

Según el citado censo, el 21,6% de la población total residía en las capitales de provincia y el resto, o sea el 78,4%, fuera de ellas. La provincia más poblada era la de Barcelona, con 1.800.638 habitantes, de los que 1.005.565 residían en la capital, que a su vez era la ciudad más poblada del país. Otras provincias con población numerosa eran las de Madrid, con 1.383.951 habitantes, de los que 957.032 residían en la capital; la de Valencia, con 1.042.154 habitantes; la de Sevilla, con 805.252; la de Oviedo, con 791.855 y la de La Coruña, con 767.608.

Otras capitales de provincia de relevante importancia, en lo que a población se refiere, además de las ya señaladas de Madrid y Barcelona, eran las de Valencia, con 320.195 habitantes; Sevilla, con --- 228.729; Málaga, con 188.010; Zaragoza, con 173.987; Bilbao, con - - - 161.987; Murcia, con 158.724; Granada, con 118.179 y Córdoba, con ---- 103.106. El resto de las capitales tenían poblaciones inferiores a los 100.000 habitantes.

Respecto a los índices de habitabilidad en las capitales de provincia los más elevados son los de Madrid, donde el 68,8% de los habitantes residían en la capital; les seguía Barcelona, con el 55,8%; - Vizcaya, con el 33,4%; Alava con el 33%; Zaragoza, con el 32,5%; Málaga, con el 30,7%; Valencia, con el 30,7% y Valladolid, con el 30,2%. - En el resto de las provincias la población residente en la capital representaba porcentajes inferiores al 30% de la población total provincial.

La Tabla reseñada permite detectar también un hecho muy característico de la época. Es el que se refiere a la elevada población de las zonas más agrícolas del sur. Ejemplos representativos de esta afirmación son las provincias de Jaén, con 674.415 habitantes; Málaga, con 613.160; Sevilla, con 805.252; Granada, con 643.705 y Badajoz - no propiamente del sur - con 702.418 habitantes. Esta realidad contrasta enormemente con lo que sucede en la actualidad y tuvo gran importancia en el desarrollo agrario de la época.

- Por regiones, tal y como se muestra en el Cuadro 1.1.3, la más poblada era la central, que agrupaba a las cinco provincias de Castilla la Vieja y a Albacete, con 3.211.147 habitantes, seguida por la Galaico-Astúrica con 3.022.136. Si bien estos datos son importantes, - mayor interés tienen los relativos a la densidad por habitante, toda vez que la población como tal no dice mucho.

CUADRO 1.1.3

POBLACION DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS SEGUN EL CENSO DE 1930

Regiones	Provincias que comprende cada región	Núm. total de habitantes	Núm. de habitantes por Km.2
		Censo De 1930	En 1930
Galaico-Astúrica.....	La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra y Oviedo.....	3.022.136	75,46
Cantábrica.....	Santander, Vizcaya y Guipuzcoa...	1.151.681	121,10
Alto Ebro.....	Navarra, Alava y Logroño	653.848	35,17
Aragonesa.....	Huesca, Zaragoza y Teruel.....	1.031.559	21,77
Catalana.....	Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona	2.791.292	86,70
Levantina.....	Castellón, Valencia, Alicante y Murcia	2.542.187	73,60
Andalucía Oriental...	Jaeón, Almería, Granada y Málaga....	2.272.830	54,02
Andalucía Occidental.	Córdoba, Sevilla, Huelva y Cadiz...	2.337.049	51,70
Extremadura.....	Cáceres y Badajoz	1.152.174	27,69
Central.....	Albacete, Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara.....	3.211.147	36,77
Castellano-Leonesa...	Burgos, Soria, Segovia, Avila, León, Zamora, Salamanca, Valladolid y Palencia.....	2.477.324	26,38
Balear.....	Baleares.....	365.512	72,90
Canaria.....	Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife.....	555.128	76,33
Total de las regiones....		23.563.867	46,69

FUENTE: Anuario Estadístico.

Como fácilmente se advierte en el Cuadro anterior, la densidad media nacional en 1930 alcanzaba la cifra de 46,69 habitantes por kilómetro cuadrado. La región más densa era la Cantábrica, con 121,10 habitantes por kilómetro cuadrado, que agrupaba a las provincias de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa. A continuación venía la región Catalana, con 86,70 hab/Km²; la Canaria, con 76,33 hab/Km² y la Galaico-As-túrica, con 75,46 hab/Km².

Las menos densas eran: la Aragonesa, con 21,77 habitantes - por Km²; la Castellano-Leonesa, con 26,38 hab/Km² y la Extremeña, con 27,69 hab/Km².

Como norma general, por lo se refiere a las zonas agrícolas por excelencia, hay que decir que la densidad media de las mismas es inferior a la media nacional. Sin embargo, hay que destacar los altos niveles, superiores a los de la media nacional, existentes en las regiones Levantina (86,70 hab/Km²) y Canaria (76,33 hab/Km²). Las regiones andaluzas, igualmente, presentaban densidades superiores a la nacional. Y es que, como hemos indicado antes, España era una cosa muy distinta a la de ahora, donde lo rural era lo privativo, al menos desde el punto de vista de personas ligadas a él.

El Cuadro 1.1.4 recoge la distribución de la población por regiones históricas en el censo de 1930. En el mismo se incluyen también los porcentajes que cada una de ellas representa en el total nacional.

En relación con el citado cuadro hay que decir que la región más poblada era la de Andalucía con el 19,6% de la población total, seguida por la de Castilla la Nueva, con el 12,4%. Estas dos regiones eran típicamente agrarias, con excepción de algunos núcleos poblacionales, como Madrid y Sevilla, entre otras grandes poblaciones.

En cualquier caso, estos datos no ofrecen grandes ventajas, toda vez que se olvidan los relativos a la densidad de población.

CUADRO 1.1.4

POBLACION ESPAÑOLA POR REGIONES HISTORICAS

Regiones	Censo de 1930	% s.total
1. Galicia.....	2.230.281	9,4
2. Asturias.....	791.085	3,3
3. Vascongadas.....	891.310	3,8
4. Navarra.....	345.883	1,4
5. Aragón.....	1.031.559	4,3
6. Cataluña.....	2.791.292	11,8
7. Valencia.....	1.896.738	8,0
8. Castilla la Nueva.....	2.878.528	12,4
9. Castilla la Vieja.....	1.984.103	8,4
10. León.....	1.061.157	4,5
11. Extremadura.....	1.152.174	4,9
12. Andalucía.....	4.609.879	19,6
13. Murcia.....	978.068	4,1
14. Canarias.....	555.128	2,3
15. Baleares.....	365.512	1,5
Total España	23.563.067	100

FUENTE: Anuario Estadístico.

Por eso hay que completarlos, o remitirse al Cuadro 1.1.3, que es el que realmente ofrecía el Censo de 1930.

* La distribución de la población por núcleos de asentamientos permite acercarnos al medio rural, en base a unas consideraciones bastante generalizadas. Sabido es que los hombres se agrupan en áreas más o menos amplias, en donde desarrollan sus actividades. Los tamaños de esas entidades determinan, en cierto modo y para determinadas regiones, el tipo

de población existente.

Aunque pueda decirse que la población agraria se agrupa en torno a núcleos de población pequeños, no siempre sucede así. En nuestro país mientras que la población rural de Galicia, Asturias, Vascongadas, Cataluña y, en cierta medida, parte de Castilla la Vieja reside en núcleos de asentamiento pequeños, en el sur gran parte de la población agraria vive en ciudades medianamente importantes. Piénsese, por ejemplo, en Ecija, Carmona, Almedralejo, etc., cuyo tamaño supera a muchos centros de población industriales o estrictamente urbanos.

- En el Cuadro 1.1.5 se recogen los datos proporcionados por el Censo en 1930 sobre municipios y su distribución por estratos. El número total de ellos era en ese año de 9.260, de los que el 20,5% poseían menos de 2.000 habitantes, el 57,4% menos de 10.000 y el 69,5 menos de 20.000.

CUADRO 1.1.5

POBLACION DE HECHO DE ESPAÑA (PENINSULA E ISLAS) AGRUPADA

EN LOS DISTINTOS TIPOS DE MUNICIPIOS SEGUN EL CENSO DE 1930

Municipios		Población de hecho		
Estratos	Número		o/os/t	o/os/Acumulados
Hasta 100 habitantes	31	2.616	0,11	0,11
De 101 a 500 habitantes	3.003	953.064	40,45	40,56
De 501 a 1000 "	2.153	1.531.634	65,00	105,56
De 1001 a 2000 "	1.688	2.366.501	100,43	205,99
De 2001 a 3000 "	745	1.818.828	77,19	283,10
De 3001 a 5000 "	743	2.836.325	120,37	403,55
De 5001 a 10000 "	577	4.018.668	170,54	574,09
De 10001 a 20000 "	209	2.045.905	120,77	694,86
De 20001 a 30000 "	47	1.122.133	48,62	742,48
De 30001 a 50000 "	37	1.391.325	59,04	801,52
De 50001 a 100000 "	16	1.163.036	49,36	850,88
De 100001 a 500000 "	9	1.555.435	66,01	916,89
De más de 500000 "	2	1.950.397	83,11	1.000,00
TOTAL	9.260	23.563.867	1.000,00	--

FUENTE: Anuario Estadístico

En relación con el estrato de mayor población, el citado Cuadro señala que era el de 5.001 a 10.000 habitantes, que encuadra a una población de 4.018.668 personas, es decir al 17,05% del total nacional; a continuación se situaba el estrato siguiente, que agrupa a las poblaciones de 10.001 a 20.000 habitantes, en donde residían 2.845.905 personas, es decir el 12,007% del total nacional.

De acuerdo con las puntualizaciones realizadas anteriormente, resulta difícil establecer la distribución de la población española en urbana y rural, por medio de la sistemática basada en los tamaños de los núcleos de población.

A pesar de todo, las estadísticas oficiales ofrecen unos datos sobre la distribución de la población en urbana, rural e intermedia. Los mismos se obtienen a partir del Cuadro 1.1.5, agrupando diversos estratos consecutivos y definiendo los conceptos esenciales. En este sentido, las soluciones más aceptadas son aquéllas que definen a la población ^{rural} con menos de 2.000 habitantes; población intermedia la que reside en poblaciones de 2.001 a 10.000 habitantes y población urbana la que reside en núcleos de más de 10.000 habitantes. Los resultados que se obtienen aplicando esta sistemática se recogen en el Cuadro 1.1.6, y corresponden al Censo de 1930.

CUADRO 1.1.6

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ESPAÑOLA SEGUN EL TAMAÑO DE LOS NUCLEOS DE ASENTAMIENTO

AÑOS	Tipo de población					
	URBANA		INTERMEDIA		RURAL	
	Municipios	Poblac.	Municipios	Poblac.	Municipios	Poblaciones
	%	%	%	%	%	%
1920	3,09	38,69	21,27	38,10	75,64	23,21
1930	3,48	42,87	22,29	36,63	74,23	20,50

FUENTE: INE

De acuerdo con los datos del Cuadro 1.1.6 el 42,87% de la población española en 1930 era urbana; el 36,63% intermedia y solamente el 20,50% rural.

Esta distribución será más tarde analizada pues los límites establecidos son plenamente cuestionables.

El interrogante que no vamos a poder resolver es el de si realmente los datos obtenidos corresponden a la realidad de la sociedad española en 1930. Pensando en que la sistemática no es la más afortunada, podríamos decir que no es válida la distribución obtenida. Sin embargo, considerando las compensaciones que se producen al acumular datos, puede darse por aceptable el resultado final. De cualquier forma-volvemos a repetirlo- hay que tener cuidado a la hora de utilizar estas cifras, pues en caso contrario se llegaría a los contrasentidos apuntados más arriba.

Los intentos realizados por autores diferentes encaminados a diferenciar únicamente dos tipos de población - la rural y la urbana- nos parecen interesantes. Creemos que el término de población intermedia, aunque realmente encaja dentro de una estructura normal, no nos dice mucho, al menos en lo que a nuestro estudio se refiere.

Los resultados que se consiguen al eliminar a la llamada población intermedia varían según que se tome un estrato diferenciador u otro, para la separación de población urbana y rural. Teniendo en cuenta la época que se analiza y la ingente cantidad de personas dedicadas al campo nos parece oportuno tomar como población urbana la ya indicada, es decir la que reside en núcleos de más de 10.000 habitantes, cuyo porcentaje respecto al total es del 42,87%; y como población rural la que reside en poblaciones de menos de 10.000 habitantes cuyo porcentaje sería la suma de los de la población rural e intermedia antes mencionados, es decir el 57,13% del total.

- Por provincias, el número de municipios por estratos aparece en la Tabla 1.1.2, en la que puede observarse la diversidad de asentamientos de unas provincias a otras, en lo que a tamaño se refiere. Solamente existen 11 municipios con más de 100.000 habitantes, todos los cuales son capitales de provincia, y únicamente 31 tienen menos de 100 habitantes.

El estrato más numeroso corresponde a los municipios entre 100 y 500 habitantes, que suman un total de 3.003, la tercera parte -- del total, que es 9.260.

La provincia con mayor número de municipios en 1930 era Guadalajara, que tenía 408, casi en su totalidad rurales.; a continuación se situaban las de Huesca y Lérida con 357 y 320 municipios, respectivamente, la mayoría de ellos, igualmente, rurales.

Las provincias con menor número de municipios, por el contrario, eran las de Las Palmas, con 36, Cádiz con 41 y Murcia con 42. Las tres por estas fechas poseían un carácter marcadamente agrario, económica y socialmente hablando.

A pesar de todo, el número mayor o menor de municipios existentes en una provincia no significa nada, en relación con el fin que aquí se pretende. Como se ha visto, provincias típicamente agraristas -- como Murcia y Guadalajara, por ejemplo, se sitúan en los extremos en cuanto a número de municipios se refiere, y, sin embargo, las dos poseían en esta época una población marcadamente rural. De ahí que lo importante sea conocer el tipo de población existente en cada uno de los municipios de cada provincia, pues ello permitirá conocer la población rural y urbana de la misma. Sin embargo, y teniendo en cuenta lo dicho sobre esta materia hasta ahora, para obtener esos datos debidamente habría que emplear límites distintos en los tamaños de población en cada una de las provincias, o al menos de las regiones, lo que complicaría en exceso los cálculos a realizar.

- No obstante lo indicado, interesa conocer el número de habitantes que residían en 1930 en cada uno de los estratos establecidos dentro de las distintas provincias. Los resultados de esta tarea aparecen en la Tabla 1.1.3 habiéndose obtenido de los datos del Censo de 1930. Las cifras que en ella aparecen están en correspondencia directa con los de la Tabla 1.1.2, por lo que no resulta oportuno hacer más -- disquisiciones.

El análisis realizado con los núcleos de población municipales, en base a su tamaño, para 1930 no puede hacerse extensivo a los años siguientes que coinciden con el período republicano. La razón es muy sencilla, por cuanto estos datos sólo se obtenían a partir de los censos de población, que coincidían, como ahora, con los años terminados en cero. A pesar de todo, puede darse como buena esta distribución para los años que van de 1931 a 1936. Sobre todo si se tiene presente la profunda crisis económica que acompañó a la época, y la escasa importancia industrial del país, que impidió un éxodo masivo rural.

El Censo de población de 1930 nos ofrece otra estadística sobre las entidades de población existentes, a las que clarifica de alguna manera ^{que} nos va a permitir localizar más fácilmente a la población rural, como tal. Los resultados nacionales que proporciona son los que se insertan en el Cuadro 1.1.7.

CUADRO 1.1.7

ENTIDADES DE POBLACION EXISTENTES EN ESPAÑA

-Censo 1930-

<u>Tipo de entidad de población</u>	<u>Número</u>
Ciudades.....	348
Villas	4.674
Lugares.....	17.035
Aldeas.....	27.070
Caseríos.....	27.377
Otras entidades.....	23.560
TOTAL	100.864

FUENTE: Anuario Estadístico.

Del total de entidades existentes, 100.864, las mayores cifras corresponden a los núcleos de población más pequeños. En efecto, 27.377 son caseríos, 27.070 aldeas y 23.560 otras entidades. Todas ellas representan casi el 80% del total existente.

El resto son entidades mayores como ciudades, villas y lugares.

Aunque esta distribución podría aportar más luz en el camino de la determinación de la población rural, la estadística oficial existente no ofrece la separación de la población por tipos de entidades. Incluso, si se dispusiera de dichas cifras, siempre quedaría la duda ya señalada anteriormente, ya que algunas villas y ciudades podrían ser incluidas como población rural, porque así lo fuera la población en ellas residentes; igualmente, algunas aldeas o lugares tendrían que ser eliminados de la población rural porque sus gentes no fueran realmente campesinas, y se dedicaran a otras tareas, como la pesca o la industria.

- La distribución provincial de este tipo de entidades aparece en la Tabla 1.1.4. El mayor número de entidades corresponde a las provincias gallegas y asturiana, donde reside una población rural muy diseminada. En estas provincias también existen otros tipos de entidades mayores -villas y ciudades- cuya población se dedica a tareas distintas de las agrarias.

Como hemos indicado ya, la población existente en cada tipo de entidad no la recoge el Censo de población, que se limita a dar cifras relativas a 1) entidades de más de 100 edificios y albergues, 2) entidades de 2 a 99 edificios y albergues, y 3) entidades inferiores a 2 edificios y albergues, y diseminados. Las cifras nacionales en este sentido son las que se indican en el Cuadro 1.1.8

Estas cifras ^{señalan} que la mayoría de la población residía en núcleos de población con 100 o más edificios y albergues. Solamente un número reducido -1.214.988 habitantes- lo hacía en entidades de menos de 2 edificios o albergues.

Un aspecto importante de esta estadística es la que se refiere al número de habitantes por edificio y albergue. En los distintos tipos de entidades las medias son diferentes, y para el total ---

CUADRO 1.1.8

POBLACION SEGUN TIPO DE ENTIDADES

- Censo 1930 -

	<u>Nº de entidades</u>	<u>Nº de habitan tas de hecho.</u>
Entidades de 100 o más edificios o albergues	10.395	17.894.155
Entidades de 2 a 99 edificios o al bergues	89.749	4.568.651
Entidades de menos de 2 edificios o albergues y diseminados o nº de edificios y albergues	832.592	1.214.988
FUENTE: Anuario Estadístico.		

nacional en el citado Censo de 1930 eran las siguientes:

- en entidades de 100 o más edificios y albergues, el número -
de habitantes por edificio destinado a vivienda era de 5,63;
- en entidades de 2 a 99 edificios y albergues el índice era -
de 4,44 habitantes por edificio destinado a vivienda;
- en entidades y grupos inferiores a 2 edificios y albergues, -
la media era de 4,21 habitantes por edificio destinado a vivienda;
- en el total de las entidades la cifra media era de 5,27 habi-
tantes por edificio destinado a vivienda.

Estos datos no muestran otra cosa que la de la mayor concentra-
ción de población en las entidades superiores, en contraposición con la
de las entidades menores, sin hacer distinción entre zona rural y urbana.

* El proceso de urbanización. Si por los datos anteriores da -
la impresión de una permanente superioridad de la residencia de la pobla-
ción en los núcleos rurales, la realidad era muy distinta. La población
española, en estado de continuo dinamismo, desde hacía mucho tiempo ha--
bía iniciado lo que se conoce con el nombre de proceso de urbanización,

por el cual gran parte de la gente que residía en el campo se dirigía hacia la ciudad.

Es el Profesor Vicens Vives quien en su obra "Historia de - España y América, social y económica", Volumen V, nos relata este fenómeno, de forma clara:

"Desde 1800, poco más o menos, existía una corriente campesina considerable de Aragón, Valencia y Murcia hacia la zona industrial catalana. Pero el auge creciente de la manufacturas barcelonesas absorbía en su casi totalidad a los que iban llegando".

"El resultado inevitable fué la tendencia cada vez más acusada a la renovación de la antigua estructura demográfica. Durante el decenio 1920-30, por ejemplo, el aumento vegetativo de la población rural española se elevó a 2.040.000 personas: de ellas fueron retenidas en el campo 1.282.000; las demás -758.000-, reducida al mínimo la emigración ultramarina, equivalen con aproximación al incremento obtenido en las capitales de provincia por la llegada de gentes forasteras. Así, pues, cada año la población urbana se elevaba, por procedimientos extranaturales, en un promedio de 75.000 individuos (por año). Las cifras han variado, pero el proceso sigue actual".

- Este hecho queda perfectamente explicado en el Cuadro --- 1.1.9, en el que se presenta la evolución de los distintos núcleos de población desde 1900 a 1930, mediante cifras recogidas en los distintos censos de población.

CUADRO 1.1.9

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ENTIDADES MUNICIPALES

(%)

<u>Entidades</u>	<u>1900</u>	<u>1920</u>	<u>1930</u>
Menos de 5.000 habitantes	50,92	44,50	40,34
De 5.000 a 100.000 "	40,06	43,44	44,73
Más de 100.000 "	9,01	12,05	14,91

FUENTE: Anuario Estadístico.

Las cifras que este cuadro nos muestra permiten comprobar -

cómo los núcleos pequeños, menores de 5.000 habitantes, fueron perdiendo importancia ininterrumpida desde 1.900 hasta 1930. Esta importancia era la que correlativamente iban adquiriendo los núcleos mayores, entre los que hay que destacar a los de más de 100.000 habitantes, que ganan un 5,9% desde 1900 hasta 1930. Este proceso suponía de alguna manera la reducción de mano de obra de un sector como el agrario, en favor de los demás sectores productivos que iban adquiriendo mayor relevancia cada día.

- De acuerdo con los datos disponibles, durante la II República se produjo un aumento aproximado del 10% en la población de los principales núcleos urbanos. Este incremento para el total de las siete mayores ciudades se situó en el 9,1% entre 1931 y 1936, tal y como se indica en el Cuadro 1.1.10.

Este aumento poblacional de las grandes ciudades se debió, principalmente, a dos causas: al crecimiento natural vegetativo y al fenómeno migratorio interregional que se produjo por estas fechas, cuya base primera era el abandono de la mano de obra agraria. Todavía, sin embargo, como ya se indicó anteriormente, no tuvo este proceso la importancia que más tarde alcanzaría, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta. Aún así hay que resaltarlo, como lo hace Jordi --

CUADRO 1.1.10

PROCESO DE URBANIZACIÓN. POBLACIÓN DE LAS SIETE

PRINCIPALES CIUDADES DE ESPAÑA

AÑOS	(Miles de habitantes)								ÍNDICE (1931=100)
	Madrid	Barcelona	Valencia	Sevilla	Zaragoza	Málaga	Bilbao	TOTAL	
1931	952	1.005	320	229	174	188	162	3.026	100,0
1932	965	1.012	331	236	179	192	165	3.080	101,8
1933	978	1.020	343	243	185	197	168	3.134	103,6
1934	992	1.027	355	251	191	202	171	3.189	105,4
1935	1.005	1.035	367	259	197	207	174	3.244	107,2
1936	1.018	1.042	380	267	204	211	178	3.300	109,1

FUENTE: INE.

Nadal en su obra "La población española":

"El sentido de la emigración, dice Jordi Nadal, no ofrece dudas. Se emigra de las entidades más pequeñas en dirección a las entidades más grandes. De 1900 a 1960 el paso de los diferentes grupos ha variado, de menos a más, en forma directamente proporcional al tamaño de las entidades. En un extremo, los núcleos inferiores a 10.000 habitantes han perdido, por lo menos en términos relativos; en el otro, - los núcleos superiores a 20.000 han ganado, lo mismo en términos absolutos que relativos; en medio los núcleos entre 10.001 y 20.000 habitantes han conservado sus posiciones. Pero dentro del primer grupo, - las pérdidas se han escalonado, también, de acuerdo con la tendencia general: descenso máximo en las localidades de hasta 500 habitantes; algo menor en las de 1.001 a 2.000; inferior en las de 2.001 a 3.000; más pequeño en las de 3.001 a 5.000 y mínimo en las de 5.001 a 10.000. Y lo mismo para las ganancias: ligeras en el subgrupo 20.001 a 30.000; mayores en el de 30.001 a 50.000; superiores en el 50.001 a 100.000 y extraordinarios en los dos siguientes. Así, cualquiera que sea el criterio para distinguir la población rural de la población urbana, puede afirmarse sin reservas la realidad de una fortísima corriente del campo a la ciudad". (el subrayado es nuestro).

-¿Qué efectos produjo este proceso de urbanización en los distintos núcleos de población?. Pues lo que todo el mundo supone, -- que unos núcleos perdieron población, que fue a engrosar el censo de otros diferentes y, en muchos casos, distantes de los originarios. -- Aunque no podemos estimar esta cuantía por ahora, sí queremos señalar que los núcleos que ganaron población pertenecían a provincias escasamente agrarias. La pérdida de población de las provincias típicamente agrarias venía a corroborar, y a confirmar, el fenómeno tradicional - de atracción que siempre ejercieron las ciudades sobre el campo, especialmente las de las provincias industriales.

Pocos estudios y datos se poseen sobre la cuantificación de este fenómeno, si bien exista uno que nos sirve de punto de partida.

Nos referimos al que sobre las "Migraciones internas españolas. Estudio cuantitativo desde 1900" realizó García Barbancho en 1967 y que fué publicado por IDE. En el mismo se recogen datos cuantitativos, algunos de los cuales aparecen reflejados en el Cuadro - - - 1.1.11.

CUADRO 1.1.11

SALDOS NETOS MIGRATORIOS INTERREGIONALES

(Miles de personas)

<u>Regiones</u>	<u>1921/1930</u>	<u>1931/1940</u>
1. Galicia	-102,4	19,9
2. Cantábrico	- 19,3	3,6
3. Duero Occidental	- 77,5	-31,7
4. Duero Oriental	- 67,5	-43,7
5. Madrid	219,6	106,9
6. Tajo-Guadiana Occidental	- 52,7	-63,0
7. Tajo-Guadiana Oriental	- 41,2	-38,9
8. Ebro Occidental	- 38,0	-13,0
9. Ebro Oriental	- 75,3	-48,3
10. Nordeste	344,1	106,7
11. Levante	- 69,9	54,6
12. Andalucía Oriental	-125,0	81,6
13. Andalucía Occidental	- 13,6	51,6
14. Canarias	28,9	19,5
TOTAL ESPAÑA	88,9	42,7

FUENTE: "Migraciones internas españolas. Estudio cuantitativo desde 1900" de García Barbancho.

El mencionado Cuadro incluye datos relativos a los decenios - 1921-1930 y 1931-1940. Aunque exactamente no se restrinja al período de la II República los datos pueden ser considerados como válidos e im-

tantes, por cuanto recogen los signos de los movimientos interregionales de la migración interna española en aquellos dos períodos.

Los citados datos presentan una permanencia en los signos de la migración durante los dos períodos, con excepción de algunas regiones. Y es que el fenómeno que se intensifica en la década de los treinta, se había iniciado ya en la anterior de los años veinte, e incluso mucho antes. A esto respecto, puede señalarse que el movimiento es más vigoroso en el período 1921-1930 que en el siguiente. Quizás las razones que apunta Jordi Nadal en su obra ya citada sean las que mejor argumenten este descenso de movimiento migratorio en los años treinta. Dice así:

"De no haber sido por la guerra civil, el decenio 1930-1940 habría sido de poco movimiento. Hasta 1935 las repatriaciones fueron más cuantiosas que las expatriaciones, mientras que la depresión económica frenada igualmente las corrientes internas; en estas condiciones, cada provincia hubiera retenido sus habitantes. Pero la guerra interior cambió el curso de las cosas, provocando una emigración muy nutrida, unas víctimas considerables, un déficit de nacimiento inesperados y unos desplazamientos anormales".

Los resultados, en cualquier caso, son los que señala García Barbancho en su obra. Mientras que regiones como Madrid y Nordeste ganaban en 1931-1940, 106.900 y 106.700 habitantes, respectivamente, otras regiones, típicamente agrarias, los perdían, como en el caso de Andalucía Oriental, que cedió 81.600 habitantes, y la de Tajo-Guadiana Oriental que perdió 63.000. El resultado final de este trasvase es la ganancia de población de siete regiones, a costa de otras siete.

Este proceso iba a ser causa de una clara diferenciación territorial, en dos mitades, no propiamente simétricas. En definitiva, se iban rezagando las de índole agrarista. Con el tiempo este proceso se iría acentuando hasta llegar a la lamentable situación de nuestros días.

* La migración exterior está directamente ligada al proceso de urbanización, anteriormente reseñado. En nuestro país, tradicionalmente, existía un proceso migratorio cuya meta final era América. Más adelante, con el desarrollo industrial de Europa se inicia un movimiento hacia los países occidentales europeos. Este conjunto de fuerzas migratorias compusieron un fenómeno migratorio exterior de cierta importancia en el primer tercio del siglo, que se fué amortiguando en los años treinta, a causa de la crisis económica mundial.

Como se sabe, las migraciones exteriores tienen doble dirección: entrada y salida de emigrantes. Desde siempre en nuestro país - la salida tuvo mayor fuerza que la entrada. Sin embargo, en la época de nuestro estudio, debido a la crisis económica reinante y a otros fenómenos internacionales, como las guerras, las dos fuerzas se igualan, anulándose en muchos casos, tal y como se observa en el Cuadro - 1.1.12.

En el mismo se incluyen los datos relativos a la emigración e inmigración transoceánicas desde 1931 hasta 1936.

Hasta 1930, inclusive, las estadísticas oficiales recogían los datos sobre migraciones exteriores, diferenciados en dos grupos: los relativos a movimientos continentales y la de carácter transoceánico. A partir de 1931 sólo se ofrecen cifras sobre la migración ---- transoceánica, olvidándose de la continental, que en los años anteriores a la II República representaba del orden del 30-40% del total.

- Durante el período que se analiza, el año de mayor emigración fue el de 1935, con 16.961 emigrantes, o lo que es lo mismo 68,7 españoles de cada 100.000 habitantes. El de menor cuantía fue el año 1933 con sólo 6.742 emigrantes, o sea 28,08 por cada 100.000 españoles.

- En relación con la inmigración, diremos que el año de mayor cuantía fué el de 1931, en que regresaron 53.937 españoles, lo -- que supuso 222,81 por cada 100.000 habitantes. El de menor retorno -- fué el de 1935, con 15.238 tan sólo.

CUADRO 1.1.12

MOVIMIENTO MIGRATORIO NACIONAL

I.- EMIGRACION

(Nº de emigrantes)

AÑOS	TRANSOCEANICA	
	Cifra absoluta	Por 100.000 habitantes
1931	14.355	60,63
1932	10.152	42,68
1933	6.742	28,08
1934	15.655	64,4
1935	16.961	68,7

II.- Inmigración

(Nº de inmigrantes)

AÑOS	TRANSOCEANICA	
	Cifra absoluta.	Por 100.000 habitantes
1931	53.937	227,81
1932	47.528	199,81
1933	31.669	131,86
1934	20.013	82,3
1935	15.238	61,7

FUENTE: Anuario Estadístico.

- Respecto al saldo neto, que este movimiento generó, hay que decir que fué positivo desde 1931 hasta 1934, o lo que es lo mismo, la inmigración superó a la emigración durante todos esos años. El montante mayor de este saldo fué de 39.582 en 1931, y el menor de 4.358 en 1934. A partir de este año el saldo se hace negativo, con un valor de 1.723 - en 1935. Esto significa que entre 1931 y 1936 retornaron a España poco más de 100.000 repatriados. Martínez Cuadrado en su obra "La burguesía conservadora" cifra el saldo neto positivo entre 1931-35 en 104 mil personas.

- Comoquiera que los datos ofrecidos son generales, pocas conclusiones podemos obtener respecto a la migración campesina. Esta situación puede subsanarse con los datos del Cuadro 1.1.13, en el que se indican los emigrantes e inmigrantes que son obreros agrícolas y su porcentaje respecto al total.

CUADRO 1.1.13

EMIGRANTES E INMIGRANTES AGRICOLAS

AÑOS	Emigración		Inmigración	
	Nº de obreros agrícolas.	% sobre el total	Nº de obreros agrícolas	% sobre el total
1931	3.232	22,51	3.220	5,97
1932	2.415	23,79	1.420	2,99
1933	1.052	15,60	522	1,65

FUENTE: Anuario Estadístico.

En el citado Cuadro se observa que el número de obreros agrícolas que emigra, durante los años que se indican, es elevado respecto al total de emigrantes. El resto de las profesiones, que no se indican, suponen porcentajes inferiores a los de los obreros agrícolas.

El número de obreros agrícolas que retorna es más bajo que el de los que emigran, en todos los años, y los porcentajes respecto al total son también más bajos.

En cualquier caso, el saldo neto que este movimiento produce es negativo en cada uno de los años desde 1931 a 1933, únicos de los que se dispone datos. Y es que el exceso de mano de obra que había en el campo no podía generar otro tipo de movimiento. A pesar de todo, y teniendo en cuenta las elevadas tasas de paro agrícola existentes, resulta muy bajo el número de personas que pudieron y/o quisieron irse del campo por esta vía.

- Como es de suponer, este proceso migratorio no afecta por igual a todas las clases sociales y a todas las regiones. Parece comprobado que las clases sociales más propensas a la emigración durante esta etapa fueron las que estuvieron sometidas a mayores tensiones. En este sentido, hay que señalar que, junto a la clase obrera típica, muchas personas de las clases media y pequeña burguesía de la fachada atlántica se dirigieron hacia América, en busca de nuevos horizontes.

El proceso es diferente en Andalucía y en las grandes zonas del interior, donde el personal afectado está formado casi en su totalidad por las clases obreras. La migración que efectúan estas personas es la interna, tratando de encontrar trabajo en las zonas más industrializadas y desarrolladas del país. Su aportación a la emigración exterior es, pues, escasa, afectando más de lleno al sector agrario que la gallega anteriormente citada.

- Las cifras por provincias de la emigración transoceánica aparecen recogidas en la Tabla 1.1.5, en la que se insertan solamente las de los años 1930, 1931, 1932, y 1933, por no disponer de los restantes, si es que realmente, existen. Son suficientes, sin embargo, por cuanto marcan la tónica de casi toda la época que analizamos.

De las cifras de la Tabla mencionada interesa resaltar los siguientes resultados:

1º. El saldo neto positivo crece fuertemente al pasar de --
1930 a los restantes años.

2º. Solamente en 1930, año que queda fuera de nuestro estu--
dio, existen saldos negativos en algunas provincias, tales como las ga
llegas y las leonesas. El resto presenta saldos netos positivos.

3º. En 1931, 1932 y 1933 no existe ninguna provincia con sal
do negativo. Esto significa que todas recibieron más inmigrantes de --
los que salieron.

4º. Las cifras de las provincias agrarias son poco importan-
tes, en lo que a emigración y a inmigración se refiere, para todos los
años analizados.

1.2.- CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LA POBLACION RURAL Y - AGRARIA

Pocos son los datos que existen sobre las características de
mográficas de la población rural, como tal, y muchos menos aún de la -
población agraria. Por este motivo nos vemos obligados a apuntar única
mente los datos relativos a la población nacional y a tratar de extraer
algunas consecuencias válidas para el sector agrario. Más allá de este
cometido nos es imposible llegar, teniendo en cuenta la escasez de ci-
ras existentes sobre la materia.

* En el Cuadro 1.2.1 se insertan los datos relativos a los -
matrimonios, nacimientos, defunciones y al crecimiento vegetativo, en
el período de tiempo que va desde 1930 a 1936. Se incluyen también los
ndices de variación de cada valor, habiendo tomado como año base el -
1900. En todos los casos se ofrecen dos series, una de cifras abso-
tas y otra de cifras relativas.

- En el citado Cuadro 1.2.1, se observa un descenso continuo
del número de matrimonios, pasándose de un total de 175.233 en 1931
138.710 en 1936. Esta variación tan acusada supone una baja en el ín-
dice de nupcialidad considerable, ya que de un valor del 7,44, en 1931
pasa a otro del 5,56, en 1936. Las razones de esta variación negati-
va hay que buscarlas en la crisis económica y de empleo que se produce

CUADRO 1.2.1

MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN

I.- Matrimonios, nacimientos y defunciones

a) Cifras absolutas

AÑOS	Matrimonios		A Nacimientos (1)		B Defunciones (2)		A-B Crecimiento vegetativo	
	Número	Indice (3)	Número	Indice (3)	Número	Indice (3)	Número	Indice (3)
1930	173.954	107,91	660.860	105,26	394.488	73,50	266.372	292,29
1931	175.233	108,70	649.276	103,41	406.977	76,20	240.299	263,68
1932	156.772	98,49	670.670	106,82	388.900	72,46	281.770	309,19
1933	148.175	91,92	667.866	106,37	394.750	73,55	273.116	293,69
1934	146.178	90,68	637.921	101,60	388.825	72,44	249.096	273,34
1935	150.648	93,44	632.535	100,75	384.567	71,65	247.968	272,09
1936	138.710	86,05	613.691	97,75	413.579	77,06	200.112	219,58

(1) Nacidos vivos.

(2) Sin los nacidos muertos, muertos al nacer, o antes de las primeras 24 horas de vida.

(3) Base 1900=100

b) Cifras relativas

AÑOS	Matrimonios		A Nacimientos (1)		B Defunciones (2)		A-B Crecimiento vegetativo (3)	
	%	Indice	%	Indice (3)	%	Indice (3)	%	Indice (3)
1930	7,64	86,23	29,03	85,66	17,33	59,82	11,70	237,80
1931	7,44	83,97	27,55	81,29	17,36	59,92	10,19	207,11
1932	6,12	62,07	28,03	82,71	16,25	56,09	11,78	238,43
1933	5,67	64,00	27,63	81,53	16,33	56,37	11,30	229,67
1934	6,03	67,49	26,31	77,04	16,04	54,92	10,27	207,32
1935	6,10	68,85	25,62	75,60	15,58	53,78	10,04	204,07
1936	5,56	62,75	24,59	72,56	16,57	57,20	8,02	183,00

durante la etapa republicana y que influye fuertemente hasta 1935. Durante el año de 1936, a los problemas económicos y de escasez de puestos de trabajo, hay que añadir otros más importantes, cuales fueron - los conflictos permanentes y la subsiguiente contienda bélica, que influyeron de modo negativo y muy acusado en los descensos antes señalados.

- Los nacimientos también descienden, aunque más lentamente, pasando de 660.860, en 1930, a 613.691, en 1936. Este descenso llevó - el índice de natalidad desde 29,03, en 1930 a 24,59% en 1936. La reducción más drástica, en palabras de Martínez Cuadrado, se inicia en 1934, y llega hasta 1940. En todos los casos, las causas de esta baja hay que buscarlas en la disminución habida en el número de matrimonios.

- Las defunciones se reducen después de los dos primeros años considerados, pasando de 408.977, en 1931, a una cifra próxima a los 388.000 en los siguientes. Solamente, y por causas de índole mayor, se vuelve a incrementar la cifra en 1936. Estas variaciones supusieron un descenso del índice de mortalidad desde 59,92%, en 1931, año de máxima mortalidad, a 57,78% en 1935, año de mínima mortalidad.

- Como consecuencia de este proceso, el crecimiento vegetativo alcanzó cifras verdaderamente importantes en todos los años analizados. Unicamente el valor de 1936, que fue de 200.112, se desvió - de la cifra media del período que se situó en las 250.000 personas anuales de crecimiento medio vegetativo, y ello debido a las causas ya conocidas y citadas para el caso de la nupcialidad. Por otra parte, el valor del crecimiento medio vegetativo durante el período republicano supuso un incremento respetable con respecto al de 1900, triplicándose los índices en cada uno de los años, calculados sobre la base de - comienzos de siglo. El valor de 1936, tal y como hemos indicado, supuso un retroceso en el período de nuestro análisis, pero, igualmente, - un incremento sustancioso con respecto a 1900, duplicando el índice -

correspondiente. Las cifras relativas del crecimiento vegetativo durante el período republicano se mantuvieron en torno al 10,11 y 12%, a excepción de 1936 que sólo llegó al 8,02 por mil, valores importantes, - todas ellas, que reflejan un avance claro respecto a años anteriores.-

- Martínez Cuadrado, en su obra ya citada, recoge las cifras medias del período republicano 1931-1935. Dada la importancia que tienen, por cuanto resumen el anterior cuadro, vamos a transcribirlas en la parte que se refiere al período señalado.

FACTORES DEMOGRAFICOS EN LA POBLACIÓN DE ESPAÑA

-Período 1931-1935-

(Promedios anuales)

Nacimientos	{ M H	654
	{ C P M H	27
Defunciones	{ M H	393
	{ C P M H	16,3
Crecimiento	{ M H	26,1
	{ C P M H	10,7
Vegetativo		

Notas: M H = Por mil habitantes

C P M H = Coeficiente por mil habitantes.

Las anteriores cifras señalan que, por término medio anual, - nacieron en el período 654.000 niños y fallecieron 393.000 personas; - esto supuso un aumento vegetativo anual de 261.000 personas.

- Respecto a la mortalidad infantil, plaga tradicional en -- nuestro país hasta épocas relativamente recientes, hay que decir que - sufrió un retroceso acusado desde comienzos de siglo hasta la época de nuestro estudio. Desde una tasa del 5,89 niños muertos menores de 1 año por cada mil habitantes, en 1903, se había pasado a 3,21 en 1931 y a cifras menores en los años posteriores (3,12 en 1933, y 2,83 en 1935). Las cifras absolutas de esta magnitud señalaban un total de 75.667 niños fallecidos menores de 1 año en 1931 y 69.194 en 1935. Igualmente, -

las cifras sobre mortalidad infantil de menores de cinco años experimentaron descensos notables, durante la época republicana, en comparación con las de primeros de siglo, pues se pasó de una tasa del 10,00% en 1903 a una del 5,16% en 1931 y a otra del 4,42% en 1935.

Las razones que motivaron este comportamiento las expone Nadal en su obra ya citada. "Los progresos pediátricos y farmacológicos, dice el autor de un lado los de la puericultura, por el otro, han confluído en unas posibilidades sorprendentes. Luego, la intervención de los poderes públicos ha echado el resto... al crearse en 1932, por el Estado, un Centro de Higiene infantil en cada capital de provincia". Razones, como se ve, suficientemente claras y contundentes que difícilmente pueden ser rebatidas.

La incidencia de la mortalidad infantil en las zonas agrarias fué superior a la del resto del país. En el año 1933, año que tomamos como ejemplo, la media nacional por mil habitantes era de 3,12 niños fallecidos menores de un año. Esta cifra media era superada por las provincias de Albacete (3,58), Almería (3,81), Ávila (4,95), Badajoz (4,54), Burgos (4,61), Cáceres (5,78), Cádiz (4,77), Ciudad Real (4,59), Córdoba (4,05), Cuenca (4,06), Granada (3,71), Guadalajara --- (3,43), Jaén (4,65), León (4,22), Logroño (3,58), Lugo (3,73), Málaga (3,59), Murcia (3,31), Palencia (5,31), Las Palmas (5,53), Salamanca (4,65), Santa Cruz de Tenerife (3,53), Segovia (4,42), Sevilla (4,16), Soria (3,70), Toledo (3,60), Valladolid (4,84) y Zamora (4,44). Casi todas estas provincias, volvían a superar la media nacional de 4,86% para los fallecidos de menos de cinco años. Estos datos reflejan que las zonas agrarias eran las más afectadas, por este tipo de mortalidad, especialmente las más alejadas de las grandes ciudades y capitales de provincia.

- Sobre el tema de las defunciones poseemos unos datos de interés que proporciona el Anuario Estadístico. Se refieren a las defunciones por profesiones y por sexo, que aparecen recogidos en el -

Cuadro 1.2.2, que se inserta a continuación:

CUADRO 1.2.2.

DEFUNCIONES EN ESPAÑA; POR PROFESIONES Y POR SEXO

AÑO	Varones	Hembras	Total	Explotación del suelo		
				Varones	Hembras	Total
1930	--	--	394.488	--	--	--
1931	--	--	408.977	--	--	--
1932	--	--	388.900	--	--	--
1933	201.985	192.765	394.750	49.091	9.704	58.795
1934	199.848	188.977	388.825	48.946	8.757	57.703
1935	197.710	186.857	384.567	55.636	8.444	64.080
1936	232.491	181.088	413.579	55.557	7.794	63.351

FUENTE: Anuario Estadístico.

Las cifras de 1930, 1931 y 1932 ofrecen solamente datos globales. A partir de 1933 es cuando existen cifras de defunciones por -- profesiones y por sexo.

Las cifras en cuestión muestran que cada año fallecían más -- hombres que mujeres en España. En el campo, tal y como señala el mencionado Cuadro, los varones superaban con mucho a las mujeres, en lo -- que a mortalidad se refiere. Ello se debe, principalmente, a que los -- que trabajan en el campo son en su mayoría hombres. Las mujeres, al parecer en otras profesiones, había que analizarlas en otro lugar, principalmente en las correspondientes a labores domésticas.

Otra cuestión que recoge el Anuario, que no se incluye aquí, se refiere a la participación elevada del sector agrario en el cómputo total de fallecidos. De acuerdo con las cifras por él recogidas, la -- profesión de la explotación del suelo alcanza un porcentaje alto que, -- únicamente, es superado por la que el Anuario denomina "improductivos". El resto de las profesiones tienen porcentajes inferiores, como corresponde a la distribución de la población activa, de la que pronto trata

remos.

- Por lo que se refiere a la nupcialidad en el campo, el -- Cuadro 1.2.3 recoge datos sobre la misma. Corroborando lo dicho anteriormente, se observa que la nupcialidad rural se sitúa con valores inferiores, en casi todos los años, a los de la nupcialidad urbana. Especialmente, son distintos en los años 1930, 1931, 1934 y 1935. En los otros años, en cambio, los índices de las zonas rurales superaron a los de las zonas urbanas.

Aunque se ha asimilado la zona rural a la España sin las capitales de provincia, y la urbana a la de las capitales, debe señalarse que esto no es exactamente cierto. Sin embargo, como primera aproximación los resultados obtenidos pueden ser considerados como aceptables.

CUADRO 1.2.3

NUPCIALIDAD GENERAL, URBANA Y RURAL

<u>Años</u>	<u>España</u>	<u>Capitales</u>	<u>España sin las capitales</u>
1910	7,05	6,83	7,09
1920	8,30	8,78	8,19
1930	7,46	7,87	7,34
1931	7,44	7,95	7,29
1932	6,67	6,55	6,71
1933	6,17	6,01	6,22
1934	6,03	6,15	6,00
1935	6,16	6,33	6,11

FUENTE: La Renta Nacional de España. Consejo de Economía -- Nacional. 1945

- De acuerdo con los datos anteriores sobre características demográficas, la esperanza de vida de los españoles en 1930 para cada una de las edades que se especifican era la que se indica en el Cuadro 1.2.4, en el que se incluye, también, la del año 1900, que nos --

CUADRO 1.2.4

Esperanza de vida

Años de edad	Censos de	
	1900	1930
0.....	34,76	49,97
1	42,38	55,49
5	49,32	56,91
10	46,45	52,94
15	42,47	48,58
20	38,87	44,53
25	35,76	40,71
30	32,59	36,81
35	29,24	32,88
40	25,74	28,96
45	22,14	25,07
50	18,56	21,24
55	15,13	17,54
60	11,96	14,08
65	9,12	10,95
70	6,67	8,21
75	4,74	5,93
80	3,40	4,19
85	2,46	2,95
90	1,78	2,08
95	1,17	1,47

FUENTE: INE

sirve de elemento de comparación en la distancia.

La esperanza de vida en 1930 era superior a la de 1900 para todos y cada uno de los años de edad seleccionados. Este comportamiento de datos era de esperar, toda vez que desde 1900 a 1930 había pasado mucho tiempo en el que la mortalidad a todos los niveles se había reducido considerablemente.

No ofrecemos la comparación de las esperanzas de vida en 1930 y en 1940, porque las cifras de este último año son suficientemente dudosas y de escasa fiabilidad. Con relación a otros censos anteriores y posteriores hay que decir que la evolución de la esperanza ha seguido una pauta normal muy parecida a la de las demás características demográficas de la población española, tanto rural como urbana.

Aunque no se disponen ^{de} datos sobre la esperanza de vida en el medio rural, puede afirmarse que la misma difería, levemente, de la de las zonas urbanas. Como norma generalizada puede admitirse que la esperanza de vida era mayor para la población rural en las edades mayores, y menor en las inferiores, especialmente, en las infantiles.

1.3.- LA POBLACION ACTIVA AGRARIA.

* La población activa española en 1930 era, según datos del INE, de 8.772.500 personas, frente a 14.905.000 que constituían la población inactiva. Esta relación representa un porcentaje de población activa del 37,4, y del 63% de población inactiva.

Aunque no existan datos que nos lo confirmen, puede asegurarse, sin temor a grandes errores, que esta distribución se mantuvo bastante estable durante la época republicana, etapa en la que las posibilidades de nuevos empleos fueron escasas, y a la que acompañó una creciente crisis económica.

- La evolución de esta distribución desde 1900 hasta 1930 presenta unas características muy definidas, y conocidas. Mientras que la población absoluta aumenta en los sucesivos censos, la población activa se reduce, aumentando, en consecuencia, la población inactiva. (Cuadro 1.3.1)

El fenómeno de la actividad productiva incide de modo diferente en el hombre y en la mujer. Mientras que los hombres intervienen con un porcentaje cada vez mayor dentro de la población activa, el de las mujeres, consecuentemente, disminuye. El fenómeno se repite pero a la inversa con la población inactiva.

Las variaciones apreciadas en la población masculina y femenina dentro de la población activa, a lo largo del primer tercio del siglo, determinan una nueva situación en la que el hombre gana puntos respecto a la mujer. Muchas son las razones que motivaron este proceso, -- aunque, a decir verdad, la más importante fuera aquélla que señalaba la existencia de menos puestos aptos para ser desempeñados por la mujer, -- en una etapa en las que las consecuencias sociales iban haciéndose realidad, de un modo lento.

CUADRO 1.3.1
EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA

Censos	Población activa			Población inactiva		
	Miles de habit.	% sobre pobl. activa total	% sobre pobl. total.	Miles de habit.	% sobre pob. inactiva total.	% sobre población total.
1900						
Varones	6.164,2	81,7	66,9	3.045,5	27,2	33,1
Mujeres	1.382,6	18,3	14,5	8.160,9	72,8	85,5
Total	7.546,8	100,0	40,2	11.206,4	100,0	59,8
1930						
Varones	7.662,7	87,3	66,2	3.903,2	26,2	33,8
Mujeres	1.109,8	12,7	9,2	11.002,1	73,2	90,8
Total	8.772,5	100,0	37,0	14,905,3	100,0	63,0

FUENTE: INE

- La distribución de población activa e inactiva nacional - para 1930 no es válida para la población rural, donde, sin duda, el -- porcentaje correspondiente a la población activa era superior a la me- dia nacional. Además, el porcentaje de la mujer activa en el campo su- peraba al de la media nacional, aunque no existan cifras estadísticas que lo corroboren. Estos hechos son debidos a la propia estructura a- graria y a la escasez de la mecanización en esta época.

Por otra parte, la incidencia del paro agrícola sobre la po- blación activa agraria fue negativa, como es fácil suponer. Debido al mismo, el porcentaje de población activa agraria real se redujo, pu- diéndose admitir que se igualara al valor medio nacional. Sin embargo, volvemos a insistir, el potencial activo agrario (población activa -- real más la población en paro forzoso) era superior en porcentaje al de la media nacional, o lo que es lo mismo la tasa teórica de activi- dad en el campo era superior a la del resto del país.

Respecto a las cifras de población activa agraria, hay que decir que existen varias fuentes estadísticas que las presentan. Aun- que en realidad son equiparables, interesa presentarlas todas juntas porque reflejan aspectos diferentes.

* La distribución de la población activa puede realizarse - conforme a la línea actual en que se establecen tres sectores produc- tivos. En este sentido, los resultados de los distintos censos hasta 1930 son los que se expresan en el Cuadro 1.3.2.

CUADRO 1.3.2

PORCENTAJES DE LA POBLACION ACTIVA TOTAL POR SECTORES ECONÓ-

MICOS

<u>Años</u>	<u>Agraria</u>	<u>Industrial</u>	<u>Servicios</u>
1900	60,4	13,6	15,2
1910	55,7	14,3	16,7
1920	57,2	21,3	18,2
1930	46,1	30,5	21,0

FUENTE: INE

Como puede verse en el mismo, durante el período analizado - se produce una reducción del porcentaje de población dedicada a la agricultura. Desde el 60,4% que representaba en 1900 se pasó en treinta años a sólo el 46,1%, perdiendo con ello la mayoría absoluta que tradicionalmente ostentaba el sector agrario.

Consecuentemente, con el descenso relativo de la población - activa agraria, se produjeron incrementos en la población dedicada a -- los sectores industrial y de servicios.

Durante los años de la República la distribución permanecerá bastante estable. La crisis económica de la época coadyuvará a mantener la población en sus lugares de procedencia y de trabajo, sin que - la movilidad tuviera relieve importante.

Martínez Cuadrado señala, ^{a este respecto,} en su obra ya mencionada, que "destaca en primer lugar la dependencia abrumadora de las actividades agrarias, en torno a las cuales se ocupa más de los dos tercios de la población activa hasta 1910. A partir de entonces, en un proceso de doble significación, absoluta y relativa, la población agraria decrece - constantemente hasta por lo menos 1930, para hacerse regresiva desde la guerra civil. La población masculina agraria, que en 1910 contaba con - 4.689.985 personas, desciende en 1920 en casi 400.000 y llega a 1930 - con sólo 3,8 millones de personas. Alrededor de un millón de personas activas agrarias (911.815) abandonan el sector en veinte años".

- Otros datos parecidos a los anteriores son los que se ofrecen en el Cuadro 1.3.3, en el que en vez de tres sectores se han incluido cuatro, y una columna que recoge las actividades mal especificadas. Incluye también la población activa para cada uno de los años reseñados.

Como puede comprobarse, los datos del Sector primario son iguales a los del cuadro 1.3.3, y solamente se observan variaciones en el resto de los sectores productivos. Y ello porque se han disgregado.

CUADRO 1.3.3

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA

-Evolución-

(% sobre total población activa)

Censos	Total pobla- ción activa (miles)	Sector primario	Sector industrial	Sector construcción	Sector servicio	Activida- des mal es- pecif.
1900	7.546,8	60,4	10,4	3,1	15,3	10,3
1910	7.581,5	55,7	11,0	3,2	16,8	13,3
1920	7.962,4	57,2	18,3	2,7	18,5	3,3
1930	8.772,5	46,1	27,0	3,2	21,4	2,3

FUENTE: INE.

Al igual que en el Cuadro 1.3.2, se observa que en 1930 la población activa agraria había dejado de tener mayoría absoluta, si bien seguía siendo la más importante, sectorialmente hablando.

Esta distribución de 1930 puede ser considerada como válida para el período republicano, aunque a lo largo del mismo sufriera pequeñas variaciones.

- Otra clasificación importante es la que recoge el Anuario Estadístico del INE, en la que se distribuye a la población activa por ramas de actividad, que aparece recogida en el Cuadro 1.3.4.

En el Cuadro puede observarse que la población activa dedicada a la agricultura, silvicultura, caza y pesca supera con mucho a la de las restantes ramas de actividad, en cualquiera de los dos años que se contemplan. Si se considera que la población dedicada a las faenas agrarias era mayoría dentro de su rama de actividad, se llega a la conclusión de que la población agraria era la más relevante dentro del contexto económico nacional.

CUADRO 1.3.4

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD

<u>Sectores</u>	Censos	
	1900	1930
	Miles de habitantes	Miles de habitantes
Agricultura, silvicultura, caza y pesca...	4.558,3	4.040,7
Minas y canteras	76,2	114,8
Industrias fabriles...	706,4	2.250,5
Construcción	236,0	284,9
Electricidad, gas, agua y servicios de saneamiento	7,5	23,7
Comercio	230,7	469,5
Transportes, almacenaje y comunicaciones	134,6	293,0
Servicios	778,0	1.095,9
No consta y mal especificadas	819,1	199,5
TOTAL	7.546,8	8.772,2

FUENTE: INE.

El resto de las ramas de actividad quedaban muy distantes, si bien algunas de ellas iban evolucionando positivamente a lo largo del tiempo. Este es el caso de los servicios e industrias fabriles.

Si en el cuadro anterior se indicaban datos absolutos, en el Cuadro 1.3.5, se incluyen las cifras relativas, o porcentajes.

Los resultados que presenta esta estadística aclaran los del Cuadro 1.3.5 y reflejan la importancia de la agricultura, ganadería y silvicultura en lo que a población activa se refiere. La población que se dedica a las tareas de la pesca es muy reducida comparada con la del sector agrario propiamente dicho.

CUADRO 1.3.5
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ACTIVA
POR RAMAS DE ACTIVIDAD

<u>Ramas de actividad</u>	<u>1900</u>	<u>1930</u>
Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca.....	60,4	46,1
Explotación minas y canteras	1,0	1,3
Industrias manufactureras	9,4	25,7
Construcción	3,1	3,2
Electricidad, agua y gas	0,1	0,3
Comercio	3,1	5,3
Transportes y comunicaciones	1,8	3,3
Banca y otros servicios	10,3	12,5
Actividades no bien especificadas ...	10,8	2,3
TOTAL.....	100,0	100,0

FUENTE: INE

Esto es importante conocerlo, por cuanto la misma queda englobada dentro del sector primario en las distribuciones sectoriales clásicas.

* Alguno de los estudios realizados sobre la materia merecen un breve comentario por nuestra parte.

- Comenzaremos por el realizado por el Consejo de Economía Nacional en 1945, en el que se analiza la evolución de los distintos sectores productivos desde 1900 a 1930. Comoquiera que los resultados obtenidos no nos parecen acertados hemos decidido no utilizarlos. Y es que el porcentaje de la población de la población activa agraria lo sitúa en el 52,7% del total de la población activa, porcentaje que nos parece exagerado.

- Otro estudio, muy empleado por autores e historiadores varios, es el que llevó a cabo el Instituto de Cultura Hispánica con el

título de "La población activa española de 1900 a 1957". En el mismo se realiza un análisis de la población activa en cada uno de los censos oficiales. El error que nosotros constatamos de mayor relieve es el que se refiere a la eliminación del trabajo de la mujer en el sector agrario. Este hecho arbitrario, difícilmente puede ser aceptado, más aún cuando la mecanización agraria de la época era muy reducida, y raramente podría eliminarse la mano de obra femenina en labores como la escarda, la recolección, etc., en donde dicha mano de obra tenía una gran participación.

Además, no puede olvidarse el hecho normal de regiones como la gallega y asturiana en donde el trabajo de la mujer era idéntico al del hombre, en casi todas las labores. Esta realidad, que puede ser detectada hoy día, constituía un hecho normal en la etapa que analizamos, y, difícilmente, puede desaparecer de las estadísticas.

Esta son las razones que nos han movido a no utilizar los resultados de estos dos trabajos, por otra parte muy empleados por autores diferentes, tal y como hemos indicado anteriormente.

* La distribución de la población activa agraria la hemos conocido hasta ahora de modo global. Ahora, interesa conocer la distribución de esta población por sexos y profesiones primarias. Esto es lo que se hace en el Cuadro 1.3.6, que recoge los datos del Censo de 1930.

El Cuadro nos muestra cómo en el total nacional las mujeres representaban en 1930 el 6,6% de la población activa agraria. En cambio, la participación masculina alcanzaba el 93,4% del total.

Otro hecho de interés que nos muestra el Cuadro es el que se refiere a la importancia de la población activa agraria en las capitales de provincia. Tal y como puede verse, solamente 127.142 personas representaban el citado montante de un total de casi cuatro millones de trabajadores.

CUADRO 1.3.6
DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA POR
SEXOS Y PROFESIONES PRIMARIAS

+ Censo de 1930 -

I.- Total de la población

Profesión: Forestales y agrícolas.

	<u>Número</u>	<u>%</u>
Varones.....	3.728.361	93,4
Hembras.....	<u>262.713</u>	<u>6,6</u>
TOTAL....	3.991.074	100,0

Profesión: Pesca.

	<u>Número</u>	<u>%</u>
Varones.....	48.925	98,3
Hembras.....	<u>798</u>	<u>1,7</u>
TOTAL....	49.723	100,0

II.- Población de capitales de provincias

Profesión: Forestales y agrícolas.

	<u>Número</u>	<u>%</u>
Varones.....	121.661	95,7
Hembras.....	<u>5.481</u>	<u>4,3</u>
TOTAL....	127.142	100,0

Profesión: Pesca.

	<u>Número</u>	<u>%</u>
Varones.....	9.576	96,8
Hembras.....	<u>318</u>	<u>3,2</u>
TOTAL....	9.894	100,0

FUENTE: Anuario Estadístico.

Merece destacarse, igualmente, la escasa relevancia que tenía el número de personas dedicadas a la pesca en nuestro país, comparado con el de los de la agricultura y bosques, y del que ya hemos hablado.

do antes. En efecto, únicamente aparecen censados en 1930, 49.723 personas dedicadas a la pesca, frente a 3.991.074 que lo hacen en el campo y bosques.

* Hasta ahora se ha analizado la participación de la población activa agraria en el total nacional y su evolución a lo largo de los censos. Interesa ahora averiguar quienes componían esa población activa agraria, de acuerdo con los grupos tradicionales.

Los datos de que disponemos corresponden a la época de 1930-1933. Han sido publicados por Martínez Cuadrado, utilizando fuentes - varias y realizando cálculos propios. Los ofrecemos en el Cuadro ---- 1.3.7 en su totalidad por ser interesantes todos ellos.

CUADRO 1.3.7

ESTRUCTURA AGRARIA DE LA POBLACION CAMPESINA

- Período 1930-1933 -

Clases de campesinado	Población total	
	Miles de personas	% s/t
1.- Propietarios y labradores	1.837,9	48,03
2.- Arrendatarios, a- parceros y simila- res	526,4	13,76
3.- Trabajadores y o- tros asalariados	1.462,2	38,21
TOTAL	3.826,5	100,00

FUENTE: M. Cuadrado en "La Burguesía conservadora" y elaboración propia.

El Cuadro 1.3.7 se ha obtenido a partir de unos que incluye el autor en su obra. La variación respecto al original del texto en cuestión estriba en que se ha reducido el número de trabajadores y otros asalariados hasta dejarle reducido a 1462.200 personas, cifra --

que aparece en los demás cuadros de la obra y que nosotros consideramos más acertada. La disminución producida en el personal asalariado ha ido a engrosar en su totalidad el capítulo de propietarios y labradores que de esta manera alcanza la cifra de 1.837.900 personas.-- El número de aparceros, arrendatarios y similares permanece igual al del cuadro original.

La distribución obtenida de esta manera concuerda mejor con la que presenta el autor en otros de sus cuadros con los que también estamos de acuerdo nosotros. De cualquier forma, no debe preocupar en demasía el cambio efectuado, toda vez que los tres grupos de personas activas establecidos son, evidentemente, y hasta cierto punto, intercambiables entre sí. Ello queda claro si se piensa que un trabajador puede ser pequeño propietario a la vez, o que un pequeño arrendatario puede trabajar por cuenta ajena de vez en cuando.

Para la interpretación del cuadro obtenido debe tenerse presente la observación formulada. Tratar de aferrarse a unas cifras ~~que~~ ~~fijas~~ si más sería actuar improcadentemente, especialmente cuando las cifras disponibles son tan escasas, y cuando la situación de crisis económica convertía a muchos pequeños propietarios y arrendatarios en trabajadores por cuenta ajena, frecuentemente.

Por lo que a la estructura en sí se refiere, hay que decir que en la misma aparece una mayoría de personas propietarias, que representan el 48,03% del total; a continuación, en orden de importancia, se coloca el grupo de los asalariados cuyo montante representa el -- 38,21% del total; el resto está formado por los arrendatarios, aparceros y similares, cuyo número significa el 13,76% del total.

Por grandes zonas, el cuadro original ofrece resultados de la distribución en el sur y el resto de España. Los resultados que se obtienen para una y otra difieren considerablemente, tal y como veremos a continuación.

En la España meridional, representada por Andalucía, la estructura está formada por un 65,3% de asalariados, un 21,16% de propie

terios y un 12,1 de arrendatarios y aparceros. Se observa, pues una mayoría absoluta del personal asalariado, frente a los propietarios, arrendatarios y aparceros.

En el resto de España, en cambio, hay predominio de propietarios que alcanzan mayoría absoluta con un 52,4% del total; les siguen en importancia los obreros agrícolas con un 33,2% y luego -- los arrendatarios y aparceros con un 14,4%

Los resultados ofrecidos para estas dos zonas, que son los mismos que ofrece el autor en su obra, presentan dos modelos característicos de agricultura. En el sur hay mayoría de trabajadores -- por cuenta ajena y en el resto hay mayoría de propietarios.

Debe señalarse, también, que los datos ofrecidos en el Cuadro 1.3.7 se refieren al período de 1930-1933, por lo que no es extraño que la cifra total de población activa difiera, ligeramente, -- de la obtenida en cuadros anteriores. La diferencia es poca y, en consecuencia, no procede obviarla. En efecto, las cifras de las estadísticas oficiales daban un total de 3.991.074 personas dedicadas al -- sector primario, frente 3.826.500 que aparecen en el Cuadro 1.3.7. -- La variación se debe a la inclusión de las personas dedicadas a la -- pesca, y a las variaciones habidas en el período considerado. Son, -- pues, admisibles y, en tal sentido, se utilizarán en nuestro trabajo.

- Respecto a los datos que aquí se han mencionado, hay que decir que fueron publicados con posterioridad a 1930. Esta situación de carencia de datos planteó un problema al primer gobierno republicano, que trató de solventarlo mediante el Decreto de 4 de septiembre de 1931, en el que se ordenaba realizar los censos campesinos y de tierras. A pesar de ello tampoco se lograron resultados positivos.

- Sobre la distribución provincial de la población activa agraria pocos datos existen que merezcan cierta garantía. Los que hemos incluido en la Tabla 1.3.1 pertenecen al estudio ya citado que -- realizó el Consejo de Economía Nacional y corresponden a 1931.

En la citada Tabla se observa que la provincia con mayor población activa agraria era La Coruña, con 190.251 personas activas; le siguen a continuación las de Valencia (161.778), Badajoz (161.099), Jaen (149.379), Granada (141.118), Córdoba (135.003), Lugo (129.850) y Pontevedra (124.565). Las provincias mencionadas pertenecen a tres -- de las regiones más agraristas como eran la andaluza, gallega y extremeña.

En la citada Tabla se han elaborado, también, unos índices, a partir de los datos sobre población activa agraria del año 1931, y de las cifras de población de hecho en el censo de 1930. Aunque las -- fechas no sean coincidentes, las diferencias no son grandes y pueden calcularse los índices a partir de ambas series, sin cometer grandes errores.

En la columna 4ª se ha calculado el porcentaje de la población activa agraria sobre el total de la provincia. Los índices que -- se obtienen van desde el 3,24% que representa en Madrid al 32,27% en la provincia de Orense. Aunque este índice no sea suficiente permite conocer las provincias más agraristas, medidas en número de personas activas agrarias. A este respecto, en la columna 5ª de la citada Ta-- bla se ha indicado el lugar de orden de cada provincia de acuerdo con el porcentaje de la columna anterior, observándose que en los diez -- primeros lugares aparecen provincias típicamente agrícolas, como son Orense (1ª), Lugo (2ª), Cuenca (3ª), Castellón (4ª), Coruña (5ª), Llérida (6ª), Toledo (7ª), Badajoz (8ª), Guadalajara (9ª) y Jaén (10ª).-- Otras provincias muy agraristas, como el resto de las sureñas, quedan en lugares posteriores. La interpretación de estas estadísticas hay -- que hacerla, pues, con el cuidado que un censo de este tipo nos impone. Y es que, seguramente, mucha de la población agraria quedaba fuera del censo o eran menores de edad. En cualquier caso, los resultados que se obtienen deben ser interpretados adecuadamente. De otra forma se llega a conclusiones erróneas.

CUADRO 1.3.8
DISTRIBUCION REGIONAL DE LA POBLACION ACTIVA
AGRARIA

<u>REGIONES</u>	<u>Número</u>	<u>Tanto por mil</u>
Andalucía	887.934	225,5
Aragón	197.395	50
Asturias	106.283	26
Baleares	57.510	14
Canarias	54.529	13,5
Castilla la Nueva	380.930	95,5
Castilla la Vieja	255.277	64
Cataluña	307.596	77
Extremadura	238.646	60
Galicia	581.163	14,6
León	291.854	73
Murcia	157.280	39,5
Valencia	320.564	80
Vascongadas y Navarra	153.475	38,6
Posecciones africanas	689	0,1
TOTAL	3.991.125	1000,0

FUENTE: Censo de 1930

- Sobre la distribución regional de la población activa agraria el Cuadro 1.3.8 recoge los datos del Censo de 1930. En él se observa cómo Andalucía se sitúa en primer lugar con 887.934 personas (el 22,55% del total). Le siguen a continuación Galicia con 581.163 - personas y Castilla la Nueva con 380.930.

* Dentro del marco social del país interesa conocer también la distribución de la población activa según su condición de trabajador independiente o trabajador por cuenta ajena.

Sin embargo, los datos de que disponemos son escasos, aunque, en nuestra opinión, y en primera instancia, suficientes. Todos ellos son proporcionados por Martínez Cuadrado en su obra ya citada, quien sobre este menester señala:

"Hacia 1930-33 existe una relación de los trabajadores en la que los trabajadores independientes son mayoritarios (54,66%). El trabajador independiente, por muy próximo que se encuentre a la condición obrera, no participará a lo largo del proceso que venimos glosando, -- por la simple cuestión de ser mayoritario, en la "conciencia de clase obrera"... La condición y la conciencia de clase obrera agraria afectaba casi siempre sólo a los braceros y jornaleros de las zonas latifundistas meridionales, alrededor de un tercio del total de obreros agrícolas, con anterioridad a 1917, y sólo episódicamente a otros trabajadores campesinos (como los rabassaires catalanes, que no son propiamente "obreros", los arrendatarios castellanos y levantinos y los foreros gallegos)".

En cualquier caso es preciso destacar el hecho de que los obreros agrícolas propiamente dichos representan algo menos de la mitad del total, si bien en el contexto total nacional su representación queda muy por debajo (el 17,39%), como queda reflejado en el Cuadro 1.3.9, que se inserta a continuación, cuya procedencia es la misma que el párrafo anteriormente reseñado de Martínez Cuadrado.

El cuadro 1.3.9, no es más que una estructuración nueva de la distribución de la población activa española. Sin embargo, permite conocer unas cifras que en los cuadros anteriores no aparecían, especialmente, de los sectores secundario y terciario.

Hay que destacar que en los datos del sector campo se aprecia una divergencia ostensible respecto a la proporción media del país en trabajadores independientes y dependientes. En efecto, en el campo el porcentaje de trabajadores independientes es del 61,8%, frente al 54,34% que existe a nivel nacional; igual disparidad se observa en el de trabajadores dependientes o por cuenta ajena, ya que en el campo solamente es de 38,2% y en el contexto nacional del 45,66%.

CUADRO 1.3.9

CATEGORIAS DE TRABAJADORES DE LA POBLACION ACTIVA HACIA 1930-33

	<u>Número</u>	<u>% s.t.</u>
1ª. Trabajadores independientes del campo (labradores, pequeños propietarios,-- arrendatarios y aparceros, aparte de explotadores directos)	2.364.256	28,12
2ª. Obreros agrícolas (braceros, peones,-- jornaleros, segadores, etc.)	1.462.254	17,39
3ª. Trabajadores independientes de la in- dustria y oficios artesanos y simila- res (pequeños empresarios industria-- les y de la construcción, grandes y - medianos fabricantes)	766.640	9,12
4ª. Obreros industriales (asalariados de las empresas industriales y de la cons- trucción)	1.462.703	17,40
5ª. Independientes de los servicios (me- dianos y pequeños comerciantes, gran- des, otros tipos de negociantes, co- merciantes, profesionales, políticos, funcionarios, pequeños funcionarios y empleados, etc.)	1.428.031	17,10
6ª. Obreros de servicios (vendedores, obre- ros de transportes y comunicaciones, - del Estado y corporaciones, servicio - doméstico, etc.)	914.491	10,88
TOTAL	8.398.375	100,00

FUENTE: "La Burguesía Conservadora" de Martínez Cuadrado.

* La estructura señalada para la población activa habría que completarla con la propia de la clase trabajadora. No se dispone de datos al respecto y no es posible hacer estimaciones globales. Además, - la estructura es distinta de unas zonas a otras. Una de las más características, la de Andalucía, presentaba la siguiente estructura de la clase trabajadora:

	<u>Número</u>	<u>% s/total</u>
Obreros parados	102.000	12
Obreros permanentes	280.500	33
Obreros eventuales	467.500	55
TOTAL	850.000	100

Estas cifras, que son citadas por Martínez Cuadrado en su obra ya citada, pertenecen al otoño de 1930, y fueron publicadas por la Dirección General de Acción Social. Las mismas son importantes por varias razones:

1ª. Porque un montante de 850.000 trabajadores por cuenta ajena significa más de la mitad del total nacional existente por aquellas fechas.

2ª. Porque los trabajadores eventuales representaban dentro del contexto global más de la mitad.

3ª. Porque los trabajadores fijos o permanentes solamente su ponían una tercera parte del total.

Esta estructura, que sólo es válida para la zona sur, refleja parte del problema que por esas tierras se "cocía". El conflicto -- que esta situación podía generar estaba en el aire, y tenía su asiento en la composición estructural de la mano de obra, que se convertiría -- en un problema permanente durante la etapa republicana, por razones de todos conocidas. En primer lugar, porque la gran cantidad de gente traj bajadora se erigió en polo de atracción de los partidos políticos, que trataron de manejarla a su antojo; y en segundo lugar, porque una es--

estructura como la indicada, donde una gran proporción de gente no tenía trabajo, o lo tenía de forma eventual, no podía ser una base de estabilidad, tal y como, por desgracia, pudo comprobarse en la serie de desórdenes que durante este período se produjeron.

1.4.- EL PARO COMO PROBLEMA

Ya hemos indicado la ingente cantidad de personas que se dedicaba a las tareas laborales en el agro español de la II República. Esta población tuvo que soportar unas épocas de acusado paro, que fueron intensificándose año tras año. La situación que este hecho creaba suponía un factor de continua inestabilidad, con el que los Gobiernos tuvieron que enfrentarse, las más de las veces con escaso éxito.

El Presidente de la Cámara Oficial Agraria de Ciudad Real, - D. Pedro García Gutiérrez, en unos discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid, los días 21 y 23 de noviembre de 1931, sobre el Proyecto de Reforma Agraria, decía, textualmente, al respecto:

"Hasta la República, el paro campesino no existía en España con caracteres agudos, ni en gran extensión; existía, sí, de manera intermitente, en algunas zonas, el que era consecuencia de unos años de malas cosechas y de la crisis económica general. Fueron las circunstancias políticas y sociales, con las derivaciones económicas consiguientes, que se produjeron desde el cambio de régimen, agravadas por la paralización, decretada por entonces, de numerosas e importantes obras públicas, las que lo produjeron en unos sitios y los aumentaron considerablemente en otros, pero no ya sólo en la agricultura".

Estas palabras de García Gutiérrez, que nos han servido de preámbulo, no hacen sino plantear el problema desde una vertiente exclusivamente partidista. Porque si realmente existió paro se debió a situaciones estructurales poco afortunadas, y no únicamente a circunstancias políticas y sociales. Además, no puede olvidarse la crisis económica mundial que se dejó sentir en nuestro país por estas fechas, y que incidió directamente sobre el paro agrícola y no agrícola.

* La evolución del paro involuntario a lo largo de la etapa republicana puede seguirse en el Cuadro 1.4.1, en el que se incluyen los datos relativos al paro total y al agrícola para los años y meses que se citan, que son los únicos a los que se refieren los datos oficiales y paraoficiales existentes.

En el citado cuadro se observan las ausencias de las cifras correspondientes a los años 1930 y 1931, precisamente dos años de gran interés, por cuanto en ellos se inicia una nueva etapa, muy diferente a la anterior en todos los órdenes. Sin embargo, resulta imposible conocer el nivel de paro en estos dos años por no existir informes a nivel nacional, tal y como reconoce Malefakis.

Sin embargo, y correspondientes al año 1931 existen unas estimaciones de interés que vamos a transcribir. Son proporcionadas por Martínez Cuadrado en su obra, ya citada, y según ellas en 1931, por lo menos, 100.000 obreros agrícolas estaban en paro en Andalucía. Esta cantidad representaba el 12,4% del total de la población obrera de la región.

Con relación al Cuadro 1.4.1 hay que decir que en el mismo se observan unas tasas de paro total muy elevadas, que se van incrementando a lo largo de los años de la etapa republicana. El mayor componente de este nivel de paro viene dado por la elevada y permanente participación del sector agrario en el mismo.

La evolución del paro total presenta un incremento inicial que se sitúa alrededor de 1930, y se prolonga hasta 1933. A partir de este año se estabiliza, en cierto modo, para acentuarse a finales de 1935 y en 1936.

En el sector agrícola la evolución es paralela a la del paro total, situándose en torno a las dos terceras partes del total nacional, durante todo el período analizado, con un máximo de 522.079 parados entre enero y julio de 1936.

CUADRO 1.4.1
EVOLUCION DEL PARO INVOLUNTARIO

÷ Promedios de cada período ÷

AÑO	Paro completo	Paro parcial	Paro Total	Paro agrícola	
				Nº total	% sobre tot.
1931 { Enero	-	-	389.000	-	-
1931 { Junio	-	-	446.263	-	-
1933 { Julio-dic.	-	-	593.627	382.965	64,5
1933 { Diciembre	351.804	267.143	618.947	414.640	67,0
1934 { Diciembre	406.743	261.155	667.898	-	-
1934 {	-	-	667.263	409.617	61,4
1935 { Diciembre	416.198	257.963	674.161	-	-
1935 {	-	-	696.989	434.054	62,4
1936 { Junio	-	-	801.322	-	-
1936 { Enero-Julio	-	-	796.341	522.079	65,6

FUENTE: Anuario Estadístico, Malefakis en Reforma Agraria y Revolución Campesina en la España del Siglo XX, y A. Balcells, en Crisis Económica y agitación Social en Cataluña.

El paro total está formado por el llamado paro completo y por el paro parcial. En el campo estos dos tipos de paros reciben nombres característicos. El paro completo se corresponde con el paro estructural o permanente, derivado de las estructuras agrarias existentes; y - el paro parcial es el conocido paro estacional que se acentúa en los - meses de invierno, y se atenúa en la época de la recolección en verano.

* Una cuestión importante del paro que interesa analizar ahora es la que se refiere a su evolución a lo largo de los meses. En el Cuadro 1.4.2 se incluye dicha evolución para el segundo semestre de -- 1933, señalándose las cifras correspondientes al paro total y a sus diferentes componentes.

De los datos que nos ofrece el citado cuadro se deduce que el paro estructural agrario permanece casi fijo, en torno al 60% del total nacional, y que el paro parcial, aunque inferior en volumen, alcanza en el campo porcentajes mayores que se sitúan alrededor del 70% del total existente.

Por otra parte, la evolución mensual presenta una participación creciente del paro agrícola, dentro del total nacional existente. Del 62,6% que representaba en julio, se pasa a un valor del 67% en diciembre del mismo año 1933. Este incremento reflejaba, de modo claro, la tendencia normal existente en el agro después de las cosechas de verano.

CUADRO 1.4.2

PARO OBRERO INVOLUNTARIO

- Evolución mensual -

Año 1933

Meses	En paro completo			En paro parcial			Total		
	Total nacion.	Sector agríc. % s/t	%	Total nacion.	Sector agríc. % s/t	%	Total nacion.	Sector agríc. % s/t	%
Julio	285.898	153304	53,6	250.939	187714	72,5	544.837	341.018	62,6
Agosto	348.389	211810	60,8	239.785	175752	73,3	588.174	387.570	65,9
Septbre.	380.121	230289	60,6	239.580	164964	68,8	619.701	395.253	63,8
Octubr.	348.163	205811	59,1	237.942	162295	68,2	586.105	368.106	62,8
Novbre.	355.828	215024	60,4	248.167	176295	71,0	603.995	391.205	64,8
Dicbre.	351.804	217039	61,7	267.143	197601	73,9	618.947	414.640	67,0
Media Jul-Dic	345.034	205547	59,6	248.597	177437	71,4	593.631	382.984	64,5

FUENTE: Anuario Estadístico y Elaboración propia.

El proceso evolutivo del paro en el campo seguía, pues, una marcha clásica: la que determinaba la propia estructura agraria y la que las tareas agrarias iban fijando en cada momento. Los meses de menos paro eran los de verano, en los que las labores de la recolección

palaban en parte esta desventura, y los de más los del invierno en - que se acentuaba, considerablemente.

* El paro agrícola estaba radicado en su mayor parte en las zonas del latifundio y monocultivo, precisamente, en donde más mano - de obra por cuenta ajena existía. En las otras áreas el paro tenía me - nos relevancia, por cuanto la estructura de la propiedad no propicia - ba esa situación, al no haber gran número de trabajadores.

Los únicos datos que hemos logrado detectar por provincias nos los proporciona Malefakis en su obra ya citada, en donde ofrece - Un cuadro sobre las provincias con un paro agrícola más agudo. Por su interés le transcribimos en su totalidad en el Cuadro 1.4.3.

CUADRO 1.4.3

PROVINCIAS CON UN PARO AGRICOLA MAS AGUDO:

Julio-diciembre 1933

Provincia	Totalmente parados		Parcialmente parados	
	Miles de obreros	% de todos los braceros (estimación)	Miles de obreros	% de todos los braceros (estimación)
Jaén	29,0	33,1	16,8	19,2
Badajoz	21,4	29,4	12,8	17,6
Toledo	11,4	25,2	8,5	18,8
Málaga	11,8	22,5	9,0	17,1
Cádiz	7,7	19,7	2,9	7,4
Cáceres	9,0	19,4	6,1	13,1
Córdoba	15,6	18,7	8,9	10,7
Sevilla	13,6	17,5	10,6	13,6
Granada	11,0	16,9	10,0	15,4
Murcia	7,5	13,5	7,8	14,0
Valencia	<u>8,0</u>	<u>8,5</u>	<u>12,9</u>	<u>13,6</u>
Total de las 11 provincias ..	146,0	20,3	106,3	14,8
Total resto del país	59,5	13,2	71,1	15,8
11 Provincias como %del total nal ...	71,0	-	59,9	-

FUENTE: Cuadro nº 33 de la obra citada de Malefakis.

El citado Cuadro 1.4.3 recoge los datos de las provincias - en las que el paro agrícola total superó los 10.000 trabajadores entre julio y diciembre de 1933, único año del que se poseen estas cifras. - Los resultados ofrecidos ponen de manifiesto la mayor entidad del paro agrícola en las provincias del sur, en donde las tasas alcanzadas son realmente preocupantes.

La provincia con mayor número de parados en el campo, durante el período analizado, era Jaén con 29.000 obreros parados totalmente y 16.800 en paro parcial, cifras que representaban el 33,1% y el -- 19,2%, respectivamente, del total de braceros de la provincia. A continuación se situaba Badajoz con 21.400 obreros en paro total (el 29,4% del total de los existentes en la provincia) y 12.800 en paro parcial (el 17,6% del total). El resto de las provincias incluidas presentaban tasas de paro, también, muy importantes en las dos facetas del paro, - total y parcial.

La importancia del paro agrícola en estas once provincias -- fue grande, ya que se alcanzaron las cifras globales de 146.000 obreros en paro total y de 106.300 en paro parcial, o lo que es lo mismo - tasas medias de paro del 20,3% y 14,8%, respectivamente.

En el resto de las provincias las tasas de paro también fueron altas, situándose en el 13,2% de media, en lo que al paro total se refiere, y en el 15,8% por lo que respecta al paro parcial. Estos niveles, que eran igualmente preocupantes, afectaron a una menor población por existir menos población asalariada que en las once provincias reseñadas en el cuadro.

* La lucha contra el paro fue bandera esgrimida por todos -- los Gobiernos republicanos. Sin embargo, su eficacia fue reducida por razones diferentes, entre las que destaca la escasa disponibilidad de recursos destinados a tal fin. Esta realidad queda perfectamente comprobada al analizar la evolución del paro a lo largo de la etapa republicana, cuyas tasas fueron aumentando de año en año. Quiera esto decir que las medidas adoptadas no fueron todo lo buenas que serían de - desear.

Esta afirmación se observa perfectamente al analizar los gastos destinados para la lucha contra el paro, en los sucesivos años republicanos. Según Malefakis los mismos fueron infinitesimales: "De 1931 a 1933 tienen que expresarse en décimas del 1 por ciento -- del presupuesto nacional. Hacia 1934, el montante dispuesto casi alcanzó el 0,5% del presupuesto. En 1935 representó aproximadamente el 0,75%. Sólo durante el primer trimestre de 1936 las asignaciones aumentaron significativamente; pero incluso entonces no llegaron más -- que al 2% del total de gastos estatales".

Las normas que sobre el paro se dictaron eran de dos tipos. Unas dirigidas directamente a atajar el problema, de forma directa, y otras encaminadas a solventar otras cuestiones que, de alguna manera, incidían sobre el fenómeno del paro. De las primeras vamos a exponer las más relevantes, mientras que de las segundas vamos a mencionar sus títulos, y a remitirnos al capítulo dedicado a la política agraria republicana, donde serán detenidamente estudiadas.

No debe olvidarse tampoco la serie de medidas encaminadas a poner en funcionamiento el seguro contra el paro, que son estudiadas en el capítulo siguiente

a) Respecto a las medidas propiamente dirigidas a resolver el problema del paro, hay que señalar las siguientes:

- El Decreto de 18 de julio de 1931, que creaba un recargo -- llamado décima de la contribución territorial e industrial para atender al remedio del paro, mediante Bolsas locales de trabajo y ejecución de obras públicas con carácter municipal, en las provincias andaluzas y extremeñas, y en las que quisieran adoptar este sistema.

Poca importancia tuvo este decreto, en lo que a recaudación efectiva se refiere.

- La Orden de 28 de julio de 1931, que da cumplimiento al Decreto anterior para remediar la crisis de trabajo en el campo mediante la realización de obras públicas municipales y formación de Centros Obreros y Bolsas de paro.

Esta Orden se enlaza directamente con las normas encaminadas a resolver el problema del paro forzoso por la vía de las grandes obras. Se separa, como la anterior, de la previsión estricta, aunque a decir verdad se liga con ella de modo directo.

- La Orden de 8 de noviembre de 1933 de las Delegaciones de Trabajo sobre colocación de obreros agrícolas, en la que se señala que las Delegaciones Provinciales de Trabajo deberán velar con el mayor celo para que en su territorio jurisdiccional se cumplan los preceptos de la legislación vigente, que hacen referencia a la colocación de obreros en las faenas agrícolas en forma justa y equitativa, de manera que no se cometan infracciones ni abusos por parte de ningún Jurado mixto de Trabajo rural.

- La Ley de 7 de julio de 1934 establece las medidas para aminorar el paro forzoso que establece el incremento de subsidio contra el paro, la realización de obras públicas y la estimulación de las iniciativas privadas que tiendan directamente a absorber obreros parados. A tal fin se destinan 50 millones contra el paro.

- Otra medida fué la de los cedistas Salmón y Lucía, Ministros de Trabajo y Obras Públicas, que aprobaron un plan de obras públicas en junio de 1935 encaminado a mejorar la vida en el campo. La vigencia fué de sólo un año y no puede ser evaluada su efectividad. Su fin era limitar la ayuda financiera del Estado, fomentando la iniciativa privada por medio de la desgravación fiscal.

b) Las disposiciones que, de alguna manera, se relacionan con la lucha contra el paro, y que son analizadas en capítulos posteriores, son las siguientes:

- El Decreto de 18 de julio de 1931 prohibiendo el reparto de jornaleros en Andalucía y demás comarcas, donde hubiera venido practicándose el régimen de repartos de jornaleros parados entre propietarios y arrendatarios agrícolas durante épocas de crisis de trabajo.

- El Decreto de 28 de abril de 1931 sobre fronteras municipales
- El primer Decreto sobre laboreo de la tierra, de 7 de mayo de 1931
- La Ley de 23 de septiembre de 1931, estableciendo la nueva disposición sobre el laboreo de la tierra.
- La Ley de Intensificación de Cultivos, de 1 de noviembre de 1932.

En cualquier caso, esta copiosa legislación ligada de lleno con el tema del paro sufre alternativas claras durante la etapa republicana. Alternativas que están conectadas de modo directo con los cambios de poder. Son estos, de modo claro, los que determinan la política a seguir para la lucha y la previsión del paro agrícola. Y aunque todos los gobiernos se preocuparon del problema, la significación de cada uno de ellos establecía la manera más oportuna, de acuerdo con sus intereses, de abordarlo.

* Sobre el tema del paro y su remedio interesa conocer, -- por último, algunas aportaciones e intervenciones de personajes de interés.

- Pascual Carrión, en su trabajo citado sobre "La distribución de la propiedad rústica y sus consecuencias económico-sociales", señala que " sin variar la actual explotación del suelo, bastaría -- con repartir mejor los beneficios que de él se obtienen en las provincias latifundistas para quitarle al paro su actual gravedad en ellas. Entre unos 14.000 propietarios, con líquido imponible catastrado de más de 5000 pesetas anuales (más de 10.000 pesetas en realidad), reúnen en las regiones latifundistas (Mancha, Extremadura y Andalucía) 238 millones de pesetas, según el Catastro, que en realidad serán más de 500 millones de pesetas anuales. Si repartiésemos esta suma entre las 500.000 familias de jornaleros que calculamos existen en esas provincias, corresponderían 1.000 pesetas anuales a cada una; más que ganan actualmente en todo el año; así es, que duplicarían sus actuales

ingresos y el problema del paro perdería toda su gravedad. No se necesita, pues, trabajar y producir más, sino que bastaría con repartir mejor lo que hoy se produce para aliviar la situación actual".

"El problema del paro campesino lo engendra, pues, principalmente, la concentración de la propiedad en pocas manos y exige -- para resolverse que se le facilite tierra al trabajador o que se le dé participación en la producción que de ella se obtiene".

- En la ya citada interpelación del 18 de octubre de 1932 Gil Robles se refería al paro diciendo que "estas bases exageradas de trabajo que en el campo se están aplicando suponen, como consecuencia inmediata, el aumento del paro forzoso. Ya el año pasado se dió el fenómeno de que en la provincia de Jaén, en plena campaña de la aceituna, hubiera obreros parados, cosa que nunca había ocurrido antes. En la provincia de Salamanca ningún año hubo obreros parados en la época de recolección, debiendo tenerse en cuenta, además, que llegaban multitud de obreros forasteros de Galicia y de Portugal; -- pero este año, sin entrar un solo obrero extranjero, ha habido miles de obreros parados en toda la provincia. La razón es evidente. -- El aumento desaforado de los jornales trae como consecuencia que -- muchos miembros de la familia de los pequeños propietarios, que en jornales moderados podían permitirse el lujo de tener un bracero, -- con jornales elevadísimos se convierten en jornaleros y son esos hijos de familia los que, aunque estén estudiando, cuando llega la época del verano se ponen a trabajar en la era -- a quitar su jornal al trabajador, porque los padres tienen que hacer que vayan sus hijos a ganar ese jornal elevado. De otro modo, jamás harían la competencia a la clase trabajadora".

"Si a esto se une esa medida, que nunca será bastante reprobada, de los términos municipales, rechazada incluso por los mismos obreros, llegaremos a la consecuencia de que la mayor parte del paro forzoso en el campo es únicamente imputable a vosotros, que --

por motivos de política de partido estéis impidiendo que los obreros tengan una libre contratación que produciría, como primera consecuencia, la disminución del paro".

El 19 de diciembre de 1933, Gil-Robles solicitaba al Presidente del Consejo de Ministros que presentara ante las Cortes un proyecto de Ley para concluir con el paro forzoso o, por lo menos, para aliviarlo en la mayor medida posible. "Hasta ahora, decía, los remedios demasiado empíricos al paro forzoso han estado gravitando sobre una sola clase social; eso constituye una injusticia contra la cual nuestra voz se levanta en el Parlamento. El que la carga del paro -- forzoso recaiga sobre toda la sociedad es una necesidad absoluta, en nombre de la cual nosotros levantamos nuestra voz con el mayor entusiasmo. Una sociedad que se llama civilizada, una sociedad que se -- llama cristiana no puede ver con indiferencia que, según las estadísticas, haya en España 650.000 hombres que no tienen qué comer. Para remediarlo, cuanto sea necesario: seguros sociales, obras públicas, trabajos extraordinarios, lo que sea preciso".

El fracaso de los intentos de la lucha contra el paro atribuía en que no se acometía de lleno el problema estructural. La mayoría de los proyectos se quedan en eso, sin llegar a resolver los crudos planteamientos que el paro precisaba.

Ni siquiera la Reforma Agraria pudo subsanar este problema. Como acertadamente señala el Sr. García Gutiérrez en su obra ya mencionada, "tal y como está planeado el proyecto no solucionará el problema del paro obrero, más o menos existente y considerable, sino -- que lo aumentará seguramente, porque al perturbar y mermar aquél la producción agrícola y quebrantarse por ello la economía nacional, necesariamente repercutirá este trastorno en la masa obrera en general y más especialmente en la campesina".

La anterior premonición tuvo realidad y en vez de remediar las situaciones de paro las incrementó.

Y es que, cuando las cosas no se plantean adecuadamente, - producen efectos contrarios a los que se desean.

1.5.- NIVEL CULTURAL Y ECONOMICO EN EL CAMPO

1.5.1.- La cultura en el medio rural.-

La cultura es un concepto en el que juega un gran papel la actitud ante la vida. Presenta connotaciones propias de las personas que determinan y definen sus posturas ante los procesos cambiantes - de la vida.

Saber adoptar la postura idónea en cada momento es una forma de enfrentarse a la vida de manera racional. Esa postura, sin embargo, resulta difícil de adquirir por cuanto supone un cierto nivel de conocimientos y, en definitiva, de cultura, que no todos poseen.- Las razones de esta ausencia son muchas y, en cierto modo, específicas para cada tipo de sociedad.

La realidad de nuestro mundo rural, de hoy y de ayer, es su incultura tradicional, que le hace aparecer ante el resto de la sociedad como elemento de segunda clase. La historia de este abandono y dejadez ha sido escrita por muchos autores, que han establecido -- sus argumentos en base a unas tesis más o menos complicadas. Todos, sin embargo, coinciden en subrayar un cierto grado de abandono por - parte de las clases dirigentes respecto de las clases campesinas. Es ta dejadez se acentúa todavía más en los países y sociedades menos a vanzados.

En nuestro país el abandono cultural del campo ha sido un hecho incuestionable que se perpetúa incluso hasta nuestros días. Es te abandono, sin embargo, no ha impedido el que existieran en el medio rural una serie de características culturales de índole varia, - cuya perpetuación es un hecho insoslayable. Todavía, no obstante, la permanencia de sus tradiciones predomina sobre el progreso, haciendo aparecer al agro como perteneciente a épocas pasadas.

Ya hemos indicado que la situación infracultural del campo sinado qn nuestro país era una nota característica del momento

actual. En la época que ahora analizamos los datos que utilizamos, por desgracia muy pocos, pondrán al descubierto, igualmente, la baja condición cultural del agro, en todos sus niveles.

Respecto al nivel cultural del campesinado y su incidencia en la guerra civil habría mucho que decir. Volveremos sobre el tema - en capítulos posteriores, cuando se analice su participación en la - contienda mencionada.

Al hablar del nivel cultural del campesinado hemos eludido la comparación con el resto del pueblo español no agrarista, por la única razón de que el problema no interesa tanto. Pero si hubiera -- que tratarlo se llegaría a la conclusión de que la distancia que separa a lo rural de lo urbano es muy reducida. En definitiva, lo que aseguramos es una cosa que otros muchos ya han dicho; que el nivel - cultural del español es muy bajo.

* La medida del nivel cultural es difícil de conseguir. Son muchos los índices que se emplean para ello, aunque en nuestra opinión todos sean insuficientes y únicamente tengan validez meramente orientativa. Más allá, se corre al riesgo de errar, y no seremos nosotros los que caigamos en esa trampa.

Por este motivo, vamos a tratar de compaginar algunos de - los datos que sobre el tema existen con relatos de autores varios sobre la vida del campesinado en esta época.

- Angel Lera Isla, una de las plumas más agresivas que han contado la vida de los campos, en su obra "La Revolución campesina" - se refería a la vida del campo de la siguiente manera: "Pueblo feliz! ¿Dónde está esa placidez que cantan los poetas? ¿Dónde esa tu vida - dulce, de feliz Arcadio? Yo no te he visto por parte ninguna. Yo ví un rebaño de analfabetos, explotado bárbaramente por unos cuantos señoritos cínicos, usureros y caciques. Un pobre huerto medio estéril, en que la envidia es parásito que mata todas las buenas intenciones. Un romanso de paz que, más que felicidad, indica cobardía, sumisión a la trola del amo, al fanatismo de la tradición - la tradición de -

la miseria-, al cinismo del usurero, a la imposición despótica del "cacique".

Después, al referirse a la distinta vida del campo y la ciudad, dice: "los intereses del campo quedaron eclipsados por las exaltaciones personalistas de aquel régimen que Costa definió magistralmente con los nombres de oligarquía y caciquismo".

"Es el primer exponente de la tirantez de relaciones entre el campo y la ciudad. Es la primera imposición de la urbe, que empieza a sobreponerse y a dominar al medio rural".

"La ciudad, orgullosa de haber conquistado para sí la potencia del capitalismo, desarrolla con provocadora ostentación sus industrias, sus negocios, y rodea su vida de un lujo y un confort verdaderamente tentadores".

Por su parte -continúa el autor- "el campo, abandonado, va empobreciéndose, y falta en él la cultura, que tiende siempre a concentrarse en los grandes focos de población; falta el capital, que ha huído a la atrayente ciudad; falta el crédito, que huye siempre de donde hay pobreza; van faltando incluso los hombres, y a los que en el campo quedan, les va faltando hasta el pan!".

"Se va produciendo, como se ve, un gran desequilibrio entre la vida rural y la vida urbana, desequilibrio que se manifiesta en favor de la ciudad y en perjuicio del campo, cuyos intereses quedan postergados en absoluto".

"Porque se ha hecho de España, concluía en su exposición -Lera, un pueblo en que campo y ciudad no significan sólo dos modos distintos de convivencia social. Significan, de un lado, el Poder -- el poder político, el poder económico y el poder social-; de otro, - la masa que ha de robustecer, servir y asistir a ese Poder, la masa campesina".

La visión de la vida del campo que nos ofrece Lera es verdaderamente espeluznante, y apunta de modo decidido hacia la separación cada vez más acusada entre el campo y la ciudad:

Los puntos que resalta y destaca son francamente reales, y esto lo dice una persona que ha podido constatar, aun hoy día, el -- distanciamiento de la ciudad, y la desconsideración más denigrante de muchas personas cuyo único defecto es haber nacido en un pueblo, y -- no haber tenido oportunidad de estudiar y aprender.

Esta desconsideración generalizada de la ciudad al campo, -- que incluso puede verse en páginas caricaturescas de la prensa de la época, produjo una aversión más o menos palpable, que se iría acentuando a lo largo del tiempo. Es nuevamente Iera quien nos retrata este aspecto concreto de una manera, espléndidamente, desgarradora:

"Los señoritos de la ciudad se ríen con sarcasmo idiota -- del infeliz paleta, del pobre grullo, que cruza las calles de la urbe, alforjas al hombro, aturdido, anonadado, ante el inmenso trajín y el ruido y el ajetreo del vivir urbano. Se ríen de los modales toscos, del habla "Poco fina", de lo brutos que son los tios de pueblo".

Lo más lamentable, sin embargo, es el desconocimiento del campo por parte de la ciudad. Gentes cultas de profesiones diferentes no tienen ni remota idea de cómo es el campo en su aspecto productivo. Este sentir y proceder se dejaría notar más tarde a la hora de poner en marcha la Reforma Agraria, obra en la que muchos de los que participaron no conocían nada del agro.

-El mismo Gil-Robles nos relata en su obra "No fué posible la paz" parte de la tragedia de los campesinos. Refiriéndose al plan del Ministro Lucía señala que: "él propuso mejorar la vida rural española, tan dura, tan incómoda e insana en una parte considerable de la península. Había en España 918 pueblos y 8.766 aldeas y caseríos absolutamente incomunicados; 3.000 carecían de agua y se hallaban -- sin terminar 16.000 pasos a nivel, alguno de los cuales alcanzaba la cifra de 1 víctima por mes. De ahí que el plan proyectara la realización de obras poco espectaculares pero que aseguran la distribución efectiva de los créditos contra el paro: rectificaciones en las ca--

reteras, con supresión de pasos a nivel, aumento de enlaces entre - pueblos incommunicados, trabajos de regadío y saneamiento, etc..."

"Se aprobó el 19 de noviembre la redacción definitiva de - este "gran plan de obras pequeñas". De haber estado abiertas las Cor- tes una semana más hubiera podido convertirse en ley".

Las reseñas presentadas, pertenecientes a dos personajes - de la época, reflejan mejor que nada la clase de vida que se hacía - en los pueblos, y el agravio comparativo en que se encontraba el me- dio rural frente al medio urbano. Bastarían estas narraciones para a- severar que la situación podía ser preocupante y que podría ocasio- nar alteraciones y conflictos graves. Mal entendieron esto los polí- ticos de la época, por cuanto sus medidas encaminadas a mejorar la - vida en las zonas rurales no tuvieron la prestancia y las directri- ces que se precisaban. Ocurrió lo que tantas veces ha sucedido: que - los que ponían en marcha las medidas desconocían en demasía la vida rural.

- Acertadamente señala Martínez Cuadrado que "con el aumen- to de la población los problemas económicos y sociales de la socie- dad española vinieron consecuentemente a multiplicarse. Las condicio- nes generales mejoraron y también los estímulos para superar los has- ta entonces muy bajos niveles de vida en la mayoría de las clases so- ciales".

Esta aseveración, que se cumple a lo largo del primer ter- cio del siglo, no significa que la clase campesina acortase distan- cias con la clase urbana. Antes, al contrario, las distancias, a to- dos los niveles, se iban agrandando más y más a lo largo del tiempo. Y en este sentido parece coincidir con nosotros el citado Profesor - Martínez Cuadrado cuando en otra ocasión señala que "el descenso de la población que radica en hábitats de menos de 5.000 habitantes es el dato sobresaliente que por sí sólo expresa las casi siempre difí- ciles condiciones de sus moradores y la lógica propensión de abando- narlos por parte de la población joven, entre los 15 y los 30 años,-

que emigra masivamente a las zonas urbanas o fuera del país".

No hay duda que en este último aserto se está refiriendo a las difíciles condiciones del sector agrario, cuya población se ve obligada a buscar otras formas de vida más atractivas, dentro o fuera del país. Coincide, pues, en todo, con los relatos anteriormente expuestos.

* Entrando de lleno en el marco de las cifras y los datos sobre la materia que se analiza, vamos a iniciar nuestro periplo por el sistema educativo. Creemos que es el más importante y el que mayor incidencia tiene en las formas de vida de la gente, y en las formas de actuar ante la vida.

Los datos, sin embargo, son escasos y dejan mucho que desear. Habrá, pues, que poner imaginación y tratar de completar los mismos con otras cuestiones de índole parecida.

En el Cuadro 1.5.1 aparece clasificada la población de hecho en 1930 según el nivel de instrucción. En él se insertan datos relativos al total de la población y a la población de las capitales de provincia. Los mismos permiten extraer conclusiones sobre el nivel de alfabetización de la población española de aquellos tiempos, que por su interés pasamos a comentar y a resumir.

- A nivel nacional no sabían leer el 42,34% del total, con mayoría de analfabetos entre las mujeres que entre los hombres.

-La tasa de alfabetización superaba el 55%, y era mayor también entre los hombres.

-La tasa de alfabetización de las capitales de provincia era mayor que la de la media nacional, y mayor entre los hombres que entre las mujeres.

- De acuerdo con los datos ofrecidos la tasa de alfabetización era menor en las zonas rurales, donde escasamente se acercaba al 50% de la población rural. Al igual que sucedía a nivel nacional, la población femenina rural gozaba de tasas de analfabetismo superiores a las de los hombres.

CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN DE HECHO SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN

- Censo de 1930 -

A) TOTAL POBLACIÓN

Sexo	Población total	Saben leer		Saben leer y escribir		No saben leer		No consta	
		Número	% s/t	Número	% s/t	Número	% s/t	Número	% s/t
Varones	11.565.005	73.195	0,63	7.101.076	61,39	4.270.370	35,93	121.164	1,05
Mujeres	12.111.909	136.146	1,12	6.070.609	50,12	5.754.569	47,52	150.665	1,24
Total	23.677.794	209.341	0,88	13.171.685	55,64	10.024.939	42,34	271.829	1,14

B) CAPITALES DE PROVINCIA

Sexo	Población total	Saben leer		Saben leer y escribir		No saben leer		No consta	
		Número	% s/t	Número	% s/t	Número	% s/t	Número	% s/t
Varones	2.396.024	17.693	0,75	1.704.542	74,47	568.048	23,71	25.741	1,07
Mujeres	2.621.917	41.176	1,54	1.781.642	66,18	836.550	31,07	32.549	1,21
Total	5.017.941	58.869	1,13	3.586.184	70,09	1.404.598	27,60	58.290	1,14

FUENTE: Anuario Estadístico y elaboración propia.

- Considerando como analfabetos a los que no saben leer y escribir, las tasas de analfabetismo nacionales se situaban en torno al 38,7% del total, para los hombres, y alrededor del 58,2% para las mujeres; la media total era del 44,4%.

- A pesar de lo indicado, la disminución de las tasas de analfabetismo, fué una constante a lo largo del tiempo. Guzmán Reina valora esta reducción de 1920 a 1930 en el 7,8%, cifra importante para la época a que corresponde.

Este primer aspecto cultural señala una notable diferencia entre el campo y la ciudad, y presupone un comportamiento distinto entre sus gentes. De aquí arranca gran parte de la problemática del sector agrario. Problemática que se perpetuaría, posteriormente, hasta nuestros días.

Durante la II República fué una constante de los distintos Gobiernos la instrucción de las gentes. Con tal motivo, se potenció la enseñanza a todos los niveles, dando resultados positivos en muchos casos. Sin embargo, el ensalzamiento y el predominio de otros tipos de problemas hizo que la tarea educativa no se desarrollara como hubiera sido de desear. De ahí que la reducción de la tasa de analfabetismo durante el período republicano fuera de poca monta, especialmente, en los medios rurales.

- Sobre la distribución provincial de los niveles educativos pocos datos podemos ofrecer. Sin embargo, vamos a exponer unas ideas que se refieren al tema y que pertenecen a la obra citada de Martínez Cuadrado. Dice así: "son las regiones meridionales quienes mantienen las más elevadas tasas de analfabetismo. Su relación con el fenómeno latifundista ha sido puesta de manifiesto numerosas veces para comprender las causas últimas de los violentos conflictos y luchas de clase que afectan a las masas campesinas andaluzas y, en general, a las zonas de latifundio. Por el contrario, el cuadrante norte, con exclusión de Galicia que mantiene también tasas elevadas, aunque inferiores a las andaluzas, se sitúa en medios mucho más ----

próximos a los de la evolución normal de Europa occidental".

Refiriéndose al mismo tema dice Campos Nordmann: "esta auténtica laguna está evidentemente ligada al latifundismo, hecho que ha sido puesto de manifiesto por Alfredo Cerrolaza al demostrar cómo el crecimiento del tamaño de la parcela media provincial y el número de analfabetos se hace al unísono".

Las cifras que poseemos sobre el tema de la distribución del analfabetismo corresponden a 1930 y están dadas a nivel regional. Las mismas aparecen en el Cuadro 1.5.2.

CUADRO 1.5.2.

TASA DE ANALFABETISMO POR REGIONES POR

1.000 HABITANTES DE 10 O MAS AÑOS

+ Año 1930 -

<u>Regiones</u>	<u>0/00</u>
Andalucía	439,8
Aragón	309,9
Asturias	145,2
Castilla la Nueva	278,8
Castilla la Vieja	165,4
Cataluña	212,2
Extremadura	456,6
Galicia	362,4
León	204,5
Murcia	489,7
Valencia	385,5
Vascongadas	132,6
Navarra	167,9
Baleares	370,8
Canarias	498,7
TOTAL	319,2

FUENTE: Estructura Agraria de España, de Campos Nordmann.

Como puede observarse, son las regiones más agraristas las que poseen mayor tasa de analfabetismo. En primer lugar se sitúa Canarias, con el 49,87% de la población mayor de 10 años; Murcia, con el 48,97%; Extremadura con el 45,66% y Andalucía con el 43,98%; Baleares con el 37,08% y Galicia con el 36,24%. Excepto Baleares y Galicia, las regiones mencionadas poseen tasas de analfabetismo superiores a la media nacional en el citado año.

- Si bien los datos señalados son importantes, hay que complementarlos con los relativos al sistema educativo. Con tal motivo, se incluye el Cuadro 1.5.3

CUADRO 1.5.3

SISTEMA EDUCATIVO HACIA 1930-1931

<u>Tipos de enseñanza</u>	<u>Medias anuales</u>		
	<u>Personal docente</u>	<u>Alumnos inscritos</u>	<u>Títulos o diplomas expedidos</u>
Enseñanza universitaria	1.252	35.717	3.079
Técnica superior	222	2.448	129
Enseñanza media	2.052	70.876	7.587
Escuelas de comercio	-	13.071	283
Escuelas de magisterio	-	36.031	3.864
Técnicas intermedias	-	2.332	1.085
Enseñanzas varias	-	35.621	-
Enseñanza religiosa (1929) --- (Seminarios).....	-	13.291	-
Enseñanza primaria	-	<u>2.078.083</u>	-
TOTALES		2.288.083	

FUENTE: Cuadro nº 17 de "La Burguesía Liberal", de Martínez Cuadrado.

Como quisiera que los datos que se ofrecen en el Cuadro nos impiden sacar consecuencias para el sector agrario, vamos a exponer sobre lo que dice el propio autor: "El sistema resultaba a todas luces insuficiente para una sociedad cambiante, mixta en cuanto a sus

posibilidades productivas y claramente orientada hacia nuevas formas de existencia, pero poco propensa a la extensión de los niveles educativos y hacia una profunda reforma estructural exigida por las grandes organizaciones obreras, las clases burguesas insatisfechas y los intelectuales, que desde mucho antes venían reclamándola. Esta sería la tarea que la II República se propuso abordar de inmediato, procediendo ya desde el curso 1931-1932 a elevar el número de escuelas, - medios complementarios, magisterio y profesorado, remuneraciones a - la profesión educativa estímulos para la educación en edades no escolares, etc..."

El panorama mencionado refleja un estado general insuficiente de la enseñanza. Los intentos llevados a cabo por la República -- fueron importantes y dieron sus frutos, como hemos indicado antes, - en el medio urbano. En el ámbito rural, donde la escasez de escuelas y los bajos índices de escolaridad era preocupantes, las consecuencias alcanzadas fueron menores. Todo ello fué motivo, en cierta medida, de la inestabilidad social de la época. Inestabilidad que no se mejoraría durante los años republicanos, y que desembocaría en hechos -- por todos detestados.

1.5.2.- El nivel económico campesino.-

El panorama propiamente económico lo vamos a analizar mediante el estudio de una serie de datos sobre la materia. Los primeros - que hemos incluido son los relativos a las tablas salariales, que aparecen recogidas en el Cuadro 1.5.4, en el que aparecen las cifras correspondientes a salarios agrícolas.

Los datos que el cuadro nos ofrece permiten extraer una serie de conclusiones importantes, que definen al sector agrario frente al resto de los sectores económicos, en esta materia. Son los siguientes:

1º.- Existe una diferencia acusada entre salarios percibidos por los hombres y las mujeres y los aprendices, con clara desventaja para estos dos últimos grupos.

CUADRO 1.5.4
SALARIO AGRICOLA NOMINAL PARA JORNADA
(Pts/día)

<u>AÑOS</u>	<u>Máximo</u>			<u>Mínimo</u>		
	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>	<u>APRENDICES</u>	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>	<u>APRENDICES</u>
1930	6,80	3,50	2,23	4,42	2,33	1,36
1931	6,99	3,61	2,40	4,52	2,48	1,45
1932	7,26	3,75	2,58	4,77	2,56	1,53
1933	7,51	3,90	2,66	4,88	2,68	1,62
1934	7,67	4,05	2,79	5,01	2,69	1,65
1935	8,27	4,54	3,05	5,07	2,77	1,72
1936(1)	9,59	5,05	3,60	5,43	3,00	1,90

(1) Hasta el mes de Julio.

FUENTE: Anuario Estadístico.

2º.- La divergencia es cada vez más elevada entre los salarios máximos y mínimos, a lo largo de los distintos años que se analizan.

3º.- A pesar de que en el cuadro no se consigne, la mayoría de los trabajadores agrícolas percibían los salarios mínimos, siendo muy pocos los que percibían los topes máximos.

4º.- De acuerdo con la información del Anuario Estadístico, la profesión agrícola era de las peor pagadas del país. Únicamente, la de las modistas y costureras se situaban por debajo de los niveles de los salarios agrícolas.

5º.- La evolución de los salarios agrícolas durante la II República sigue una pauta alcista propiciada por los Gobiernos. La misma, sin embargo, no logró colocarse al nivel marcado por el resto de los sectores productivos.

- Pascual Carrión, en un trabajo publicado en 1934 cuyo título era "La distribución de la propiedad rústica y sus consecuencias

económico-sociales", dedicaba un apartado al tema salarial que llevaba por título "La situación de los obreros; jornaleros bajos, paro forzoso", que por su interés vamos a transcribir parcialmente. - Su exposición es tan clara que no exige comentario alguno. Dice así:

"No necesitamos esforzarnos mucho en demostrar que allí - donde el agricultor tiene acceso a la tierra y, sobre todo, en donde es propietario de la superficie suficiente para emplear su actividad y obtener la debida remuneración por su esfuerzo, no va a trabajar para otro como no obtenga mayor remuneración. La oferta de -- brazos a estos sitios es pequeña y los jornales suelen ser elevados".

"En las provincias vascas, Cataluña y Levante el jornal corriente en el campo no baja de 5 pesetas, y en verano suele ser de 6 a 7 pesetas, llegando a 10 y 12 en las épocas de recolección. En cambio, en las provincias latifundistas, la oferta de brazos es grande, y como la demanda es pequeña, no sólo por estar acaparada la tierra, sino por explotarse deficientemente, los jornales son bajos. En Andalucía y Extremadura se ganaba, antes de la República, de 2,25 a 3,50 pesetas, según los trabajos, y en épocas de recolección de 4 a 6 pesetas. Hasta en la pobre Castilla, en donde la propiedad está dividida, como en Segovia, Palencia, etc., los jornales son más elevados que en Andalucía".

"Pero la diferencia entre las regiones parceladas y las acaparadas no se aprecia sólo con estos datos, sino que hay que tener en cuenta que, en las primeras, la falta de brazos hace que ganen jornal las mujeres y los chicos, no en trabajos pesados, sino en la propia casa o en almacenes, fábricas y talleres, por lo cual, los ingresos de una familia obrera suelen ser de 10 a 20 pesetas diarias, que supone de 2.000 a 4.000 pesetas anuales. No existe paro en las regiones prósperas, mientras que en las de propiedad acaparada y cultivo extensivo apenas si encuentra colocación el cabeza de familia y, además, son endémicas las temporadas de paro, que reducen los días de jornal a 150 o 200 en el año, y los ingresos a 900 ó 1.000 pesetas".

- Uno de los documentos más reveladores de la condición económica del asalariado agrícola por estas fechas es el realizado -- por C. Bernaldo de Quirós en 1930, por encargo del Ministro de Trabajo. El mismo, que aparece extractado en la obra ya citada de A. Lera, recoge datos estimables sobre la crisis agraria andaluza de 1930-31. Los más interesantes, el objeto de nuestro estudio, son los que se refieren a la situación económica de los obreros agrícolas.

"Los jornales en estas fechas oscilaban entre 3,50 y 4 pesetas en Andalucía y Extremadura. En Castilla, en la primavera de -- 1930, se pagaron jornales de 2,25 y 2,50 pesetas, y en Extremadura -- de 2,25 a 3 pesetas".

Refiriéndose a Andalucía, los datos del Informe señalan -- que "los jornales en la recolección de la aceituna son de 3 pesetas por término medio".

"Los mozos de año -obreros fijos- ganan de 400 a 700 pesetas y la manutención".

"En la recolección los jornales son mayores, aunque su duración es de sólo cuarenta a cincuenta días al año".

"La inflación había hecho su aparición ya, y lo que se ganaba resultaba, comparativamente hablando, inferior en su poder adquisitivo a lo de años anteriores".

"Además, el trabajo en el campo no era regular, habiendo -- de desquitar los días festivos y el paro forzoso, que suponía de 80 a 90 días al año. Esto sin contar las épocas de paro continuado que más tarde tendrían lugar. Lo admirable y misterioso es que con esos míseros salarios pueda mantenerse y sostenerse una familia, a veces numerosa; y mucho más admirable es que el bracero agrícola pueda, -- con tan escasa y floja alimentación -en muchos casos- soportar esos trabajos durísimos".

La comida del bracero en el campo la resume Lera de la siguiente manera: "un pedazo de pan y un bocado de aguardiente por todo desayuno, y descansar a mediodía media hora para "engañar" con --

un trocito de tocino, un poco de pan, que en la talega se puso áspero y seco, y a la noche los esperará en sus hogares las sopillas de aceite y unos titos o unos garbanzos, o un simple y mísero gazpacho".

* Si el trabajador agrícola se encontraba en una situación lamentable tampoco podía considerarse como óptima la del empresario. Es un personaje importante de la República quien nos resume la realidad de la época. Se llama D. Julio Senador, célebre agrarista castellano, quien en un discurso sobre el Proyecto de la Reforma Agraria, pronunciado en el Ateneo de Madrid en noviembre de 1931, señalaba que: "ni los propietarios pueden dar más ni los campesinos pueden vivir con lo que se les da".

Para mejor entender todo lo que los datos nos ofrecen, no hay que olvidar a la crisis económica que azotó al país durante -- los años que aquí se estudian. La mencionada crisis incidió de modo directo en el campo, causando situaciones lamentables en muchos empresarios, cuyos esfuerzos por superar las adversidades resultaron, las más de las veces, infructuosas. Estas condiciones negativas produjeron, en ocasiones, la desvalorización de los productos del campo y, de modo especial, la de algunos de los más importantes y representativos.

Esta desvalorización provocó beneficios nulos o escasos en los agricultores y, consecuentemente, una merma de su capacidad adquisitiva en la población rural. Ni que decir tiene que este hecho repercutió negativamente en los otros sectores, toda vez que -- la población agraria era mayoritaria, al restringir las compras de todo tipo.

Todo lo anterior coadyuvó a acentuar la situación de crisis económica que afectó de modo directo y prioritario al medio rural.

-Refiriéndose a los pequeños propietarios de la tierra -

Lera dice que "padecen la misma pésima situación económica de los - labradores pequeños a renta. Este pequeño propietario, para completar la labranza, o para que sus hijos ^{siendo} vayan ^{siendo} mozos, toman en renta o en aparcería otras pocas fanegas de tierra, y esta renta, naturalmente, acaba por comerle las tierras propias y, a veces, hasta la misma labranza, reduciéndole a la condición de jornalero".

La situación de estos propietarios llegó a ser tan preocupante que el proletariado de Pueblo Abad, en Córdoba, dijo: que - "los obreros no sienten el deseo de transformarse en arrendatarios ni en pequeños propietarios", según relata el propio Lera en su obra.

Esta era la situación económica de nuestros agricultores, pues los grandes eran pocos y no tenían problemas. Su situación era más que privilegiada y no puede ser comparada con la del resto del campesinado.

* Relacionado con la situación económica está el consumo. Pocos datos de interés podemos ofrecer al respecto, a pesar de lo - cual vamos a mencionar algunos índices que centren el problema, en alguna medida.

Los consumos de los productos agrarios por habitante y año para el período 1931-1935 aparecen reflejados en el Cuadro 1.5.5. Los datos que se recogen en él son los propios de unas dietas incompletas: mucho pan, arroz y patata y pocas proteínas en forma de huevos y carne. Esta realidad nacional tenía su mayor exaltación en el campo, donde las comidas eran mucho más incompletas todavía. De ellas ya hemos hablado algo al conocer las comidas en la pluma de Lera.

En el mencionado Cuadro se han incluido, únicamente, los consumos de productos de origen agrario. Faltan, pues, otros tipos de alimentos, como los pescados, que sin duda tuvieron muchos clientes en los campesinos de la época que analizamos. Aunque la problemática que una dieta más o menos completa conlleva, supera con - -

CUADRO 1.5.5

CONSUMOS MEDIOS POR HABITANTE Y AÑO

(Período 1931-35)

<u>Productos</u>	<u>Kgs.</u>	<u>Productos</u>	<u>Kgs.</u>
1.- Cereales		5.- Frutas	
- Trigo (harina)....	139,91	- Ciruela	1,766
- Cebada	55,54	- Albaricoque ...	3,005
- Centeno (harina) .	13,962	- Melocotón	2,721
- Maíz (harina)	3,566	- Membrillo	0,622
- Arroz	11,02	- Naranja y manda	
2.- Leguminosas		rina	7,788
- Habas	8,788	- Limones	1,404
- Algarrobas	4,928	- Higos	10,139
- Lentejas	0,547	- Manzanas	4,866
- Guisantes	1,503	- Almendras	4,905
- Garbanzos	5,872	- Nueces	1,037
- Judías	6,706	- Castañas	7,165
3.- Plantas industriales		- Avellanas	0,333
- Azafrán	0,002	- Plátanos	0,947
- Pimentón	0,367	6.- Alimentos varios	
- Tabaco	0,975	- Café	0,980
4.- Plantas hortícolas		- Cacao	0,435
- Ajo	2,068	- Aceite	9,457
- Cebolla	21,743	- Uva consumo ...	7,031
- Patata	207,328	- Vino	74,330
- Tomate	4,583	- Leche	88,224
		- Huevos	110 huevos
		- Carne	28,403
		- Aviar	12,452

FUENTE: Problemas del Campo Español.- Delegación Nacional de
Sindicatos.- 1951

mucho la tesis de nuestra obra no podemos dejar de decir un par de - cuestiones relacionadas con la misma, y que tienen ligazón directa - con el consumo del pescado. La primera se refiere a la posibilidad - de sustitución de proteínas de origen agrario por otras de origen ma- rino, como sería la sustitución de la carne por pescado, sin por e- llo perder valor la dieta. En segundo lugar, y esto sí que tiene re- lación con el campo, el pescado consumido por los campesinos casi -- nunca era fresco y, como tal, era considerado como comida de pobre, - en expresión de la época.

Respecto al consumo de carne en las capitales de provincia, para el período 1931-35, hay que decir que es inferior al de 1929- - 1932, que según el Anuario Estadístico era de 31,8 Kg./hab. y año, - frente a los 29 Kg./hab. del primer período. Este dato confirmaba, de alguna manera, la crisis económica que se desarrolló en la época repu- blicana y que afectó al consumo de carne, tal y como queda reflejada en un par de párrafos de la obra de Bravo Morata "La República". Se refiere al año 1936 y dice así: "Madrid, capital, consume al año, en 1936, la cantidad de 31.679.300 Kg. de carne, según las estadísticas. El ganado sacrificado en los mataderos municipales, en el curso de - los doce meses últimamente censados es: bovino 56.000 cabezas; ovino 285.000; caprino 59.000 y porcino 43.000".

"Esto da un bajo índice de consumo de carne por habitante y año. En números redondos, 31.000.000 kilos de carne, a repartir en tre un millón de personas nos da 31 kilos por habitante y año, que - repartidos entre los 365 días da unos 80 gramos/día de carne. Si un filete normal pesa 150 gramos, se verá la escasez del racionamiento de los madrileños de 1936".

Ni que decir tiene que la distribución provincial presenta un cuadro totalmente diferente entre las distintas provincias, en lo que a consumo se refiere. En el caso de la carne, la Tabla 1.5.1 o- frece esta distribución para el año 1933 y para las capitales de pro- vincia. En la misma puede observarse la enorme diferencia que existe

entre la primera capital, que es León (72,8 Kg. de consumo anual por persona) y la última, que es Murcia (con 3,8 Kg. solamente por habitante y año). Entre ellas existe toda una gama con cifras distintas, según los hábitos de consumo y el nivel económico de sus habitantes. Por regla general, las provincias más agraristas tenían consumos más bajos que las no agraristas.

* Con el fin de completar el marco económico del campesinado hemos incluido una serie de datos, que pertenecen a estudios realizados con posterioridad a la época que se analiza, por considerarlos válidos, en principio, para los fines de nuestro trabajo. En ellos se amplía el período de nuestro análisis, introduciendo los años 1929 y 1930, de acuerdo con la metodología utilizada por el Consejo de Economía Nacional en 1945, al realizar el estudio sobre "La Renta Nacional de España". Con este nuevo criterio se pueden utilizar directamente los índices allí calculados, posibilitándose, al conocimiento de la evolución y transformación que se produce entre el período final de la dictadura primorriverista y el comienzo de la época republicana, en la economía del país, en general, y de la agraria, en particular.

- Para determinar la evolución de las rentas en el sector agrario es preciso conocer la evolución de su producción y del valor de la misma, magnitudes ambas que deciden y definen el montante de las rentas "per cápita en el campo". En el Cuadro 1.5.6 se ofrecen los datos obtenidos por el Consejo Nacional de Economía en el estudio mencionado. De ellos se deduce un proceso cambiante, que hay que buscarlo tanto en la crisis económica generalizada existente en el país como en las malas cosechas que se producen en algunos de los años que se investigan.

Respecto a los años propiamente republicanos hay que decir que el que mayor índice de producción alcanzó fue el de 1932, que consiguió un valor de 109,5, es decir un 9,5% más que en 1929, año que se toma como base. Respecto al año anterior de 1931 el valor de --

1932 fue todavía más destacado, pues aumentó en un 17,5%. Igualmente, durante 1932 se alcanzó el mayor valor de la producción con un aumento del 10,6% respecto al año base, y solamente de un 8,4% respecto al año anterior.

La serie ofrecida presenta una correlación directa entre la producción agraria y el valor de la misma. Este fenómeno no siempre se produce entre estas dos magnitudes, especialmente cuando los precios agrícolas tienen un movimiento distinto al de las producciones.

CUADRO 1.5.6

INDICES GENERALES DEL SECTOR AGRARIO

<u>AÑOS</u>	<u>Indices de la producción agraria</u>	<u>Indices del valor de la producción agrícola</u>
1929	100,0	100,0
1930	90,0	96,5
1931	92,0	102,2
1932	109,5	110,6
1933	93,0	95,0
1934	108,9	109,1
1935	97,3	99,3

FUENTE: La Renta Nacional de España del Consejo de Economía Nacional.-
1945.

- En el Cuadro 1.5.7 se ofrece la serie de resultados de --
"rentas por habitante" obtenida en el estudio del Consejo Nacional de
Economía. Los datos que se presentan corresponden a la renta por habi-
tante en pesetas de cada año y en pesetas constantes de 1929. De los
mismos se deduce un alza creciente en los valores de cada año, con ex-
cepción de 1933, año en que, únicamente, se alcanzan 917 pesetas, ---
frente a 1.092 en 1929.

Después de 1933 la renta por habitante, aunque aumenta, no llega a los niveles de 1929 y 1932, para caer de nuevo en 1935.

La renta en pesetas constantes de 1929 presenta valores parecidos a la de obtenida con pesetas de cada año. Las variaciones de un año a otro son similares a las de la serie anterior. Sin embargo, se observan alzas en las rentas en pesetas constantes respecto de los valores correspondientes en pesetas de cada año. Esto significaba que el poder adquisitivo se había incrementado respecto al de 1929, con excepción de 1931, año en el que la renta en pesetas constantes fue inferior al valor de la misma en pesetas de cada año.

- Un paso más en el cálculo del nivel económico del agro nos lo ofrece el Cuadro 1.5.8, en el que se incluyen las cifras correspondientes a las rentas por individuo activo para los años que van de 1929 a 1935.

Los resultados que se obtienen en el citado cuadro representan cifras casi tres veces superiores a las del Cuadro 1.5.7, como corresponde a la distinta interpretación y cálculo de los mismos. Sin embargo, debe destacarse el sostenimiento de las rentas, y la desaparición del descenso observado en el Cuadro 1.5.7 para el año 1933. De acuerdo con la nueva serie la renta por individuo activo en dicho año se mantuvo a unos niveles parecidos a los de los restantes años analizados, y eso a pesar de que el número de personas activas no sufrió variación considerable. ¿Cómo se explica este hecho?. En nuestra opinión, sólo caben dos posibilidades: que realmente disminuyera en el citado año el número de personas activas, cosa improbable, o que los duendes misteriosos de la estadística hicieran su apreciación, cosa más probable.

- Las rentas "per cápita" por sectores económicos han sido escasamente calculadas en nuestro país. Ni siquiera en los tiempos actuales se ha logrado obtener dichos valores, de un modo sistemá-

CUADRO 1.5.7

RENTA POR HABITANTE

<u>AÑOS</u>	<u>En ptas. de cada año.</u>	<u>En ptas. de 1929</u>
1929	1.092	1.092
1930	1.029	1.033
1931	1.027	1.020
1932	1.075	1.083
1933	917	967
1934	1.051	1.078
1935	1.012	1.033

FUENTE: La Renta Nacional de España. Consejo de Economía Nacional.-

1945

CUADRO 1.5.8

RENTA POR INDIVIDUO ACTIVO

<u>AÑOS</u>	<u>Pesetas de cada año</u>	<u>Pesetas de 1929</u>
1929	2.896	2.896
1930	2.736	2.747
1931	2.738	2.719
1932	2.871	2.891
1933	2.453	2.585
1934	2.817	2.890
1935	2.719	2.776

FUENTE: La Renta Nacional de España. Consejo de Economía Nacional.-1945

mático . Este condicionante incide fuertemente en nuestro trabajo, toda vez que nos impone limitaciones difíciles de superar.

Sobre la renta en el campo durante la época republicana - se poseen pocos datos. Ello no obsta para que, de acuerdo con las - circunstancias y situación del agro en dicha época, pueda pensarse que era inferior a la renta media nacional. Esta realidad situaba - al campo en desventaja manifiesta respecto a los demás sectores productivos.

En el estudio ya mencionado del Consejo de Economía Nacional se efectuó un cálculo de la renta por persona activa agrícola - en 1931. La media nacional que se obtuvo para dicho valor fue de -- 1.909 pesetas por persona activa agraria, valor que resultaba muy - inferior al de la media nacional obtenido por dicho organismo, que fué de 2.738 pesetas y que aparece en el Cuadro 1.5.8. Esta diferencia de rentas significaba que los sectores no agrícolas poseían rentas superiores a las del sector agrario, e incluso superiores a las de la media nacional.

El valor obtenido para 1931 para la renta agrícola por -- persona activa por provincias aparece en la Tabla 1.5.2. El mismo - se ha obtenido dividiendo el valor de la producción agrícola por el número de personas activas en el campo. No obstante, hay que decir que el conocimiento de un sólo dato no aporta mucho a cualquier trabajo. Habría que haber analizado los valores de los distintos años para haber podido sacar conclusiones válidas para el período republicano. No ha sido posible, y hay que conformarse con disquisiciones más o menos afortunadas. Debe constatarse, sin embargo, que el nivel alcanzado 1931 se redujo en el campo en alguno de los años -- posteriores, lo que supuso un empeoramiento - cada vez más problemático - del campo en relación con los demás sectores.

Con respecto a la distribución provincial de la renta por persona activa en el campo, que se incluye en la Tabla 1.5.2, ya --

citada, hay que decir que los valores que aparecen son muy dispares. El valor más alto corresponde a la provincia de Segovia, con un valor de 4246 pesetas, y la más baja a la de Castellón de la Plana con 814 pesetas. El valor de la renta en la provincia segoviana se alcanza, sin duda, merced a su riqueza forestal y al escaso número de personas activas con que cuenta el sector agrario de la misma.

Otras conclusiones a sacar de las cifras de la citada Tabla 1.5.1 son difíciles de obtener. Especialmente, si no se tiene presente la estructura de cada provincia, cuestión ésta que supera los objetivos de este apartado y, también, de este trabajo.

* Para concluir este punto vamos a insertar una serie de datos comparativos de los sectores agrario e industrial. Pertenecen a la época y sirven para adlarar más la posición de desventaja en que se encontraba el sector agrario.

- El primero se refiere al nivel general de precios que, según se especifica a continuación en el Cuadro 1.5.9, creció más rápidamente en el sector industrial durante 1929-33, aunque después, en el 1934-1938, el nivel en el sector agrario superara al industrial. Igual sucede con el poder adquisitivo, que resulta ser mayor en el sector industrial, al principio, para descender por debajo del agrario en el período siguiente.

CUADRO 1.5.9

NIVEL DE PRECIOS Y PODER ADQUISITIVO

Sector	a) <u>Nivel general de precios</u>			b) <u>Poder adquisitivo</u>		
	1924-28	1929-33	1934-38	1924-28	1929-33	1934-38
Agrícola	100	93,17	94,83	100	95,81	101,36
Industrial	100	97,24	93,55	100	104,22	98,65

FUENTE: Problemas del campo español. 1951. Del. Nal. de Sindicatos.

En cualquier caso, podemos decir sin temor, haciendo nuestras las palabras de Iuñón de Lara, que "el nivel de vida (alimentación, vestido, necesidades culturales no satisfechas) era muy bajo -

en el campo, con excepción de las zonas de levante, parte de Cataluña y Navarra". En el resto los niveles estaban muy por debajo del de las ciudades, y muchos agricultores arrastraban un tipo de vida que distaba mucho de satisfacer sus necesidades más perentorias.

1.6.- LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL CAMPO

La estructura social del campo viene determinada, en casi su totalidad, por la de la propiedad de la tierra. Como acertadamente señala Nalefakis, "hasta hace muy poco, el control de la tierra significaba el control de la fuente principal de riqueza nacional, y determinaba la posición social de la mayoría de la población". Esta afirmación, que hoy día tiene poca relevancia, era realmente cierta en una época como la republicana, en la que el campo era el sector más importante y en la que tener tierra era una de las ambiciones -- propias de casi todos los españoles.

Por la razón anterior, todos los intentos de estructurar -- la sociedad agraria de la época republicana, y de las etapas anteriores, tienen en cuenta, casi exclusivamente, el carácter de propietario de la tierra. En base al mismo, y de acuerdo con el tamaño de la propiedad de la tierra, se establecen las distintas clases sociales agrarias. Otras formas de estructurar la sociedad son poco utilizadas en el campo porque no son fáciles de obtener. A pesar de todo, -- trataremos de aunar criterios distintos, empleados por autores varios. Con ello podremos conseguir una estructuración válida para la población agraria de esta época.

* Los datos que vamos a utilizar pertenecen en su mayoría al Catastro de 1930 y al trabajo que, a partir del mismo, realizó -- Pascual Carrión y que publicó con el título de "Los Latifundios en -- España"

Sin embargo, antes de entrar en materia, queremos puntualizar una serie de cuestiones sobre las que muy pocos se han pronunciado.

Se refieren a la fiabilidad de los datos ofrecidos por el Catastro, de la que casi nada se ha dicho, al menos, con carácter oficial. Ca si la totalidad de los autores que los han empleado se han limitado a transcribirlos, sin mayores objeciones. Solamente Malefakis hace mención a los mismos efectuando algunas puntualizaciones de interés. Todavía, sin embargo, creemos que hay que apuntar más cuestiones que la indicada por dicho autor.

El Catastro español se empezó a confeccionar en España a principios de siglo. No se llegó a concluir, sin embargo, hasta bien entrados los años cincuenta. Hasta entonces, diferentes pausas en su elaboración se produjeron, causando trastornos de todo tipo, principalmente, en lo que a uniformidad en la metodología se refiere.

Tras los primeros comienzos, en el año 1930 se pone de nuevo en marcha la confección del Catastro, tratando sus autores de finalizarlo cuanto antes. Al objeto de llevar a cabo la Reforma Agraria, en plena etapa republicana, el Presidente de la Comisión Técnica de la misma insta a la culminación del mismo en un espacio, verdaderamente, demencial, por la cortedad del mismo. Ante esta premura, la labor catastral se realiza, con unos resultados que, en opinión de los que participaron en ella, tienen un reducido valor por su escasa fiabilidad. A pesar de todo, son tomados como buenos, publicados, y hasta ahora utilizados por todos los investigadores e historiadores.

La bendición de oficialidad que los datos obtenidos reciben les concede una categoría, que nadie intentará reducir. El tiempo, que todo lo borra menos los errores estadísticos, jugará a su favor, y la mayoría de los expertos en Historia los emplearán sin mayores reparos.

Para nosotros la escasa fiabilidad de los datos obtenidos supone una considerable desventaja en nuestro análisis. Hemos tratado de superarla, pero no ha sido posible. Y es que en una cuestión como la del catastro no valen sustituciones posibles.

Lo indicado para el Catastro Oficial de 1930 puede hacerse extensivo al libro, ya citado, de Pascual Carrión sobre los latifundios. La razón es bien sencilla, ya que el mismo se realizó en base a las estadísticas ofrecidas por el Catastro, muchas de las cuales no vieron la luz hasta que el libro no lo hizo.

Debe constatarse, por último, la distinta situación del Catastro en las diferentes provincias en la II República. Durante la misma existía, solamente, una serie de provincias con el catastro completo, mientras que en el resto, únicamente, se poseía parte del mismo, o no se había iniciado aún. Esta situación ha supuesto un fuerte "handicap", que ha dificultado en exceso la consecución de resultados importantes.

Con las puntualizaciones anteriores, vamos a iniciar la tarea de hallar la estructura social existente en el campo durante la II República. Para llevar a cabo dicho cometido, seguiremos una metodología lógica y usual en la que se utilizarán las aportaciones de autores diferentes.

1.6.1.- Estructura de la tierra y estructura de la propiedad de la misma.-

* Teniendo en cuenta la enorme incidencia que la propiedad de la tierra tenía sobre la estructura social de la época, vamos a conocer en primer lugar cuál era la estructura de la tierra. Los datos que emplearemos corresponden al Catastro en 1930, y aunque incompletos - pues se refieren a solamente 22.435.090 Has - son los únicos de que disponemos.

Los resultados del Catastro aparecen en el Cuadro 1.6.1, y ofrecen la distribución de la superficie catastrada entre fincas de diferente tamaño. Los estratos establecidos para definir el tamaño de las fincas son once, y van desde el que agrupa a las fincas menores de 1 Ha al que recoge las mayores de 5.000 Has. Del análisis del mismo se deduce que el 77,67% de las fincas catastradas hasta 1930 eran menores de 1Ha; el 18,38% tenía de 1 a 5 Has y el 2,01% de ---

CUADRO 1.6.1

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE CATASRA DA ENTRE LAS
FINCAS DE DIFERENTE MAGNITUD

<u>Total Nacional</u>				
Tamaño de la Finca	Número	% s/t	Extensión (Has)	% s/t
Menores de 1 Ha .	7.933.298	77,67	2.969.842	13,23
De 1 a 5 Has	1.877.033	18,38	3.665.457	16,34
De 5 a 10 Has	205.784	2,01	1.379.416	6,15
De 10 a 50 Has	143.783	1,41	2.920.983	13,01
De 50 a 100 Has	25.689	0,25	1.690.806	7,55
De 100 a 250 Has	16.305	0,16	2.339.957	10,43
De 250 a 500 Has	7.940	0,08	2.552.039	11,37
De 500 a 1000 Has	3.083	0,03	2.067.489	9,21
De 1000 a 2500 Has	1.187	0,01	1.776.599	7,92
De 2500 a 5000 Has	183	-	613.283	2,73
De más de 5000 Has	74	-	459.219	2,06
TOTALES.....	10.214.359	100,00	22.435.090	100,00

FUENTE: Catastro hasta el 31 de diciembre de 1930

5 a 10 Has. El resto, es decir las fincas de tamaño superior a 10 Has representaban porcentajes muy pequeños respecto al total, que era de 10.214.359.

Aunque el número de fincas es interesante, mayor interés -- presenta el conocimiento de la extensión que corresponde a cada estrato. En el Cuadro citado se observa que el estrato que agrupa a las fincas de 1 a 5 Has. es el que mayor superficie recoge, pues supone el 16,34% del total, y al que ningún otro estrato se acerca. A continuación se sitúa el grupo de fincas menores de 1 Ha, con una superficie total que representa el 13,23% del total catastrado.

Las fincas superiores a 250 Has, aunque escasas en número, agrupan una superficie total importante, tal y como se indica en el Cuadro 1.6.2, en el que se han reducido los once estratos del Cuadro 1.6.1 a solamente cinco. Los límites de los nuevos estratos son los que utilizan todos los autores y que aparecen, como tales, en la obra de Pascual Carrión, ya citada, con excepción de los dos primeros que se reducen a uno solo

Esta distribución es la más utilizada, y en ella se observan resultados de interés, que importa analizar ahora. Los latifundios, por ejemplo, solamente representan el 0,1% del total de fincas. Sin embargo, en extensión representan el 33,28% del total catastrado. Por el extremo contrario, se hallan los minifundios, que suponen el 96,3% del total y solamente abarcan el 29,57% de la superficie total. Entre medias, se encuentran las otras fincas, cuyo número es reducido, si bien en algunos casos su superficie sea relevante.

* Un hecho que nos interesa aclarar, antes de entrar en mayores profundidades, es el relativo a los conceptos de parcela catastral y finca o predio, empleados por el Catastro Oficial.

- De acuerdo con las normas establecidas, al respecto, se define la parcela catastral como la porción de terreno cerrada por una misma linde, perteneciente a un propietario o a varios "pro indiviso", dentro de un polígono.

CUADRO 1.6.2

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE CATASTRADA ENTRE

LAS FINCAS DE DIFERENTE

MAGNITUD

(Datos del Catastro hasta el 31 de dic. de 1930)

Tamaño	Número	% s/t	Extensión (Has)	% s/t	Extensid media por unidad (Has)
Minifundios(Hasta					
5 Has).....	9.810.331	96,05	6.635.299	29,57	0,6
Fincas pequeñas(De					
5 a 10 Has)..	205.784	2,01	1.379.416	6,15	6
Fincas medianas(De					
10 a 100 Has).	169.472	1,66	4.611.789	20,56	27
Fincas grandes(De					
100 a 250 Has).	16.305	0,16	2.339.957	10,43	143
Latifundios (De					
más de 250 Has)	12.467	0,12	7.468.629	33,29	598
TOTALES.....	10.214.380	100,00	22.435.090	100,00	2,19

FUENTE: "Los Latifundios en España" de Pascual Carrión

- La finca o predio, por su parte, queda definida como la porción de terreno perteneciente a un propietario, cerrada por una misma linde situada en uno o varios polígonos.

La finca se confunde con la parcela cuando el propietario no posee ninguna otra parcela contigua en otro polígono.

CUADRO 1.6.3

CONCENTRACION DE LA RIQUEZA RUSTICA CATASTRADA

(Datos hasta 31 de diciembre de 1930)

REGIONES	<u>Totales</u>		<u>Cuotas de más de 5000 pesetas</u>			
	<u>Líquido</u>	<u>Propietarios</u>	<u>Propietarios</u>		<u>Líquido Imponible</u>	
	<u>Imponible</u>		<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Pesetas</u>	<u>%</u>
Castellano						
Leonesa....	66.013.017	261.254	904	0,35	20.636.475	31,26
Central....	48.435.679	168.105	1.200	0,71	15.964.046	32,96
Levante....	70.396.358	336.492	1.082	0,32	11.109.898	15,78
Sudoriental	43.715.898	128.091	292	0,23	7.559.844	17,29
Manchega...	85.222.558	277.504	2.132	0,77	30.211.885	35,46
Extremena..	120.750.155	175.353	3.867	2,20	69.685.306	57,71
Penibética.	68.600.810	157.765	1.857	1,18	28.684.376	41,81
Bética.....	196.036.909	285.462	6.015	2,11	110.176.598	56,20
TOTALES....	699.171.384	1.790.026	17.349	0,97	294.028.428	42,05

FUENTE: La Distribución de la Propiedad Rústica y sus consecuencias Económico-sociales, de Pascual Carrión.-1934

Por lo general, las fincas grandes se hallan formadas por varias parcelas contiguas del mismo dueño pertenecientes a distintos polígonos.

A efectos catastrales, no se consideran formando parte de una finca las parcelas que pertenecen al mismo dueño y no se hallan contiguas, aunque formen parte de la misma explotación agrícola.

Estas definiciones hay que tenerlas muy presentes, por cuanto muchos autores confunden los conceptos con asiduidad, obteniendo --

resultados distintos de los que serían de esperar.

Como se ha indicado, los datos ofrecidos por los Cuadros - 1.6.1 y 1.6.2 se refieren a fincas catastradas. Las explotaciones agrícolas, como tales, formadas por una o más fincas, no se incluyen en ninguna estadística oficial, perdiéndose con ello grandes posibilidades de investigar más a fondo este problema.

* El tamaño medio de las fincas aparece recogido en el Cuadro 1.6.2 para cada uno de los estratos. Los resultados ofrecidos -- permiten apreciar una gran diferencia de unos estratos a otros, como era de esperar. Especialmente, son llamativos los resultados que se dan para el grupo de los llamados minifundios (0,6Has) y latifundios (598 Has). Esta divergencia tan acusada, unida a la mala distribución de la tierra, se había erigido durante mucho tiempo en tema de polémica. En la República el problema se trató de remediar, sin que en -- nuestra opinión se abordara de la mejor manera. En cualquier caso, -- la escasez de tierras de muchos y la abundancia de unos pocos, será uno de los problemas claves que tendrá que resolver la II República. Solución, por otra parte, que no se encontrará por razones que más -- tarde analizaremos.

La distribución de la concentración de la riqueza rústica catastrada por regiones aparece recogida en el Cuadro 1.6.3. Los datos ofrecidos por el mismo permiten observar unas diferencias muy acusadas entre unas regiones y otras, pues mientras que en el Sur, -- Extremadura y La Mancha el estrato más importante es el de más de -- 250 Has, en las otras regiones es el de hasta 10 Has. Esta distribución presupone ya una distinta estructuración social, que va acompañada de la diferente distribución de la tierra en cada región.

Los estratos indicados en el Cuadro 1.6.3 son los que se usan normalmente para distinguir a las fincas rústicas en pequeñas, medianas y grandes. En esta clasificación las cifras pequeñas son aquellas que tienen menos de 10 Has; medianas las comprendidas entre 10 y 100 ó 250 Has, y grandes las que tienen más de 100 o 250 Has.

La elección de una cifra definitiva que permita separar a las grandes fincas del resto no es fácil, por lo que se suelen utilizar los dos valores, en principio, para después, de acuerdo con las diferentes regiones, elegir el más adecuado. A nivel nacional la cuestión es más difícil de resolver, tal y como tendremos ocasión de ver más adelante.

* Al no estar catastrada toda la superficie del país, surge el problema en seguida. La duda, que en este sentido se plantea a todo investigador, es la de si es o no aplicable la distribución obtenida para una parte de la superficie a toda la superficie del país. Aunque hay gente que han resuelto el dilema de un modo positivo -en nuestra opinión de forma poco adecuada-, no vamos nosotros a caer en la tentación de incurrir en tan tamaño dislate. La geografía española es tan diferente que sus agriculturas casi no tienen nada que ver, y ello tanto por lo que se refiere a los cultivos que se obtienen como por la estructura de la propiedad existente. Precisamente, regiones como la gallega y asturiana, que en esta época no estaban catastradas, tienen unas características tan especiales, -- que tratar de englobarla en la de las regiones catastradas nos parece un error mayúsculo, en el que no queremos caer.

- Por todo lo anterior, hay que decidirse por una vía de solución. Vía que hoy por hoy no puede ser otra que la seguida por Malefakis en su obra ya citada. Otra fórmula para resolver el problema no parece viable por cuanto no se dispone de los datos precisos para ello.

Los resultados que obtiene Malefakis los consigue empleando los datos del Catastro de 1930 y los obtenidos posteriormente en 1959. Con ello logra una estimación de la zona Norte, en donde se inició el Catastro después de la guerra.

Para su estructuración Malefakis calcula la distribución de la superficie española agrupando a las fincas en tres tipos: pequeñas, medianas y grandes, según que tengan menos de 10 Has, de 10

a 100, o más de 100. El término de finca grande lo emplea también - para aquellas que tengan más de 250Has. Esta duplicidad de criterio se ve obligado a utilizarla, al no disponer de estratos intermedios entre 100 y 250 Has.

Los resultados que obtiene los presenta en forma de porcentajes. De esta manera, hace posible la comparación de las estructuras de regiones y zonas distintas, obtenidas en fechas diferentes. Este proceder nos parece acertado, pues en definitiva lo que importa es conocer la distribución relativa, más que la absoluta.

En el Cuadro 1.6.4 se incluyen los datos correspondientes a los tres tipos de fincas establecidos por Malefakis en su obra. - Los hemos agrupado y completado convenientemente, por creer que son más gráficas la cifras que se presentan.

Las cifras que nos ofrece son las siguientes: las del número de fincas por tipos, las de la superficie ocupada por cada uno de los grupos y las del líquido imponible que corresponde a los mismos.

- Respecto al número de fincas obtenido se observa, a nivel nacional, que el porcentaje de las fincas pequeñas alcanza el 99,1% del total, el de las medianas el del 0,8% y el de las grandes el del 0,1%. Como se ve, una distribución realmente desigual, que - señala una mayoría, casi absoluta, de fincas menores de 10 Has. Esta desigualdad es más preocupante aún, si se tiene en cuenta que -- las pequeñas fincas, cuyo número representaba el 99,1%, contaba con el 46,5% de la superficie tan sólo; en cambio, los otros dos tipos de fincas que tienen unos porcentajes muy reducidos -del 0,8 y 0,1%- recogen una superficie muy superior: el 24,9% las fincas medianas y el 28,6% las grandes.

Por lo que a líquidos imponibles se refiere, las fincas - pequeñas representaban el 60,2% del total, las medianas el 21,5% y las grandes el 18,3%.

- Porcentajes -

	Número Total de fincas			Superficie Total			Líquido imponible Total		
	Fincas pequeñas 10 Has	Fincas medianas 10-100 Has	Fincas grandes 100 Has	Fincas pequeñas 10 Has	Fincas medianas 10-100 Has	Fincas grandes 100 Has	Fincas pequeñas 10 Has	Fincas medianas 10-100 Has	Fincas grandes 100 Has
ESPAÑA (1959)	99,1	0,8	0,1	46,5	24,9	28,6	60,2	21,5	18,3
Norte (1959)	99,6	0,4	-	63,3	21,5	15,2	71,1	18,6	10,3
Centro (1930)	99,0	0,9	0,1	53,3	22,3	24,4	73,3	16,3	10,4
Sur (1930)	96,6	2,8	0,6	27,8	19,8	52,4	41,1	20,6	38,3
Galicia	99,9	0,1	-	78,7	11,4	9,9	83,2	9,8	7,0
León y Burgos	99,7	0,2	0,1	63,8	18,2	18,0	72,4	15,3	12,3
Costa Cantábrica	99,6	0,4	-	69,2	19,4	11,4	74,9	16,8	8,3
Aragón-Ebro	98,7	1,2	0,1	54,7	25,6	19,7	64,8	22,2	13,0
Cataluña	96,7	3,2	0,1	54,4	32,4	13,2	62,9	28,3	8,2
Castilla la Vieja	99,6	0,4	-	66,1	14,1	19,8	77,1	13,6	9,3
Castilla la Nueva	99,3	0,6	0,1	58,9	19,1	22,0	71,1	14,2	14,7
Levante	98,7	1,2	0,1	51,4	24,1	24,5	78,4	14,9	6,7
Sudeste	95,5	4,2	0,3	33,4	34,2	32,4	62,0	25,2	12,8
Andalucía Occid.	94,6	4,5	0,8	22,4	20,3	57,3	34,8	22,1	43,1
Extremadura	97,1	2,3	0,6	27,4	21,4	51,2	35,4	22,1	42,5
La Mancha	97,3	2,4	0,3	34,8	18,2	47,0	57,2	15,9	26,9
Adalucía Or.	96,9	2,6	0,5	26,4	19,2	54,4	49,4	19,8	30,8

NOTA: "Reforma Agraria y Revolución campesina en la España del siglo XX" de Malarakis y Elaboración propia

- La distribución regional de la tierra aparece, igualmente, recogida en el Cuadro 1.6.4. La misma presenta caracteres tan conocidos, que no merece la pena resaltarlos ahora. Baste decir que existe una clara diferenciación entre las regiones del norte donde -- hay mayor proporción de fincas pequeñas-, la del Centro - donde aparece un pequeño porcentaje de fincas grandes, y disminuye ligeramente el de las pequeñas-, y la del Sur - en donde aumenta la proporción de medianas y de grandes fincas, en detrimento de las pequeñas. Sin embargo, lo más destacable es la gran superficie total que representan en el sur las grandes fincas.

Sobre el problema de la clasificación de las fincas, según su dimensión, queremos apuntar algo, aunque suene a reiterativo. Mafafakis, que hubo de elegir un modelo estructural de la tierra, tuvo la suerte de aproximarse a la realidad más de lo que él suponía. Comoquiera que pretender obtener un nuevo modelo acarrearía más tareas de la prevista, vamos a aceptar el suyo, evitando cálculos que en nada ayudarían a nuestro empeño, habida cuenta de la escasez de datos básicos.

Sin embargo, vamos a aprovechar al máximo los datos disponibles, con el fin de centrar mejor nuestro objetivo. En el Cuadro 1.6.4 se definió a la finca grande como aquella que poseyera más de 100 Has. Teniendo en cuenta la otra alternativa definitoria - según la cual una finca grande lo es a partir de 250 Has- trataremos de - profundizar sobre ella, al objeto de sacar las conclusiones pertinentes.

Si se acepta como finca grande la de más de 250 Has, automáticamente se ensancha el estrato de las fincas medias, cuyos límites quedan establecidos entre 10 y 250 Has. El interrogante que se plantea al aceptar este nuevo estrato no es fácil de resolver. Sin embargo, teniendo presente que lo que buscamos es definir el latifundio, parece claro que el mismo queda mejor delimitado a partir -

CUADRO 1.6.5

DISTRIBUCION DE LAS GRANDES FINCAS MAYORES
DE 250 HAS.

	-Porcentajes-		
	Número de fincas	Superficie total	Líquido imponible total
ESPAÑA (1959)	-	16,9	10,1
Norte (1959)	-	8,0	4,9
Centro (1950)	-	15,6	6,2
Sur (1930)	0,3	41,2	27,8
NORTE			
Galicia	-	4,6	3,0
León y Burgos	-	10,1	6,4
Costa cantábrica	-	4,9	3,3
Aragón-Ebro	-	11,3	6,7
Cataluña	-	5,5	3,1
CENTRO			
Castilla la Vieja	-	14,4	6,0
Castilla la Nueva	-	13,6	9,7
Levante	-	14,6	3,3
Sudeste	0,1	20,5	7,4
SUR			
Andalucía Occidental	0,5	46,0	32,1
Extremadura	0,2	35,8	28,7
La Mancha	0,2	38,8	21,6
Andalucía Oriental	0,2	43,3	21,5

FUENTE: Malefakis

de las 250 Has, por más que sea difícil aceptar una definición del mismo, únicamente, en base al factor dimensional.

Aceptada la nueva frontera del latifundio en 250 Has, su distribución aparece reflejada en el Cuadro 1.6.5. Los datos que en él se recogen señalan que, únicamente, en el sur aparecen reflejados con algún relieve, en lo que a número se refiere. El resto del país tiene tan pocas fincas de este tipo que ni siquiera aparecen en el Cuadro.

La importancia de este tipo de fincas en el Sur queda reflejada por la gran cantidad de superficie que poseen, y que, según los datos, representan el 41,2% del total de la zona.

Por regiones es Andalucía Occidental la que mayor número de fincas de este tipo tiene -el 0,5% del total - con una superficie que representa el 46% del total. El resto de las regiones sureñas ofrecen porcentajes, igualmente, importantes, aunque sin llegar a los de la región andaluza occidental.

- De acuerdo con los Cuadros anteriores puede estructurarse otro cuadro en el que se recoja la distribución territorial española, de acuerdo con los cuatro tipos de fincas establecidos. Esto se hace en el Cuadro 1.6.6 en el que se recoge la estructura nacional, y la de las tres zonas ya conocidas.

La modificación que se ha efectuado ha consistido en incluir un nuevo estrato, el de los latifundios. De esta manera se ha distribuido a la superficie en cuatro grupos de fincas, con lo que en nuestra opinión se aproxima bastante a la realidad sociológica del país.

Respecto a los resultados obtenidos no vamos a hacer mayores comentarios, por cuanto todos ellos han sido efectuados anteriormente. Debe mencionarse, sin embargo, el hecho de que Pascual Carrión acepta esta distribución, y como tal aparece en su obra sobre los latifundios. La modificación que aquí se presenta se debe a

CUADRO 1.6.6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA SUPERFICIE

- Porcentajes -

	<u>ESPAÑA (1959)</u>	<u>NORTE (1959)</u>	<u>CENTRO (1950)</u>	<u>SUR (1950)</u>
<u>NUMERO TOTAL DE FINCAS</u>				
Pequeñas(<10 Has)	99,1	99,6	99,0	96,6
Medianas(10-100 Has)	0,8	0,4	0,9	2,8
Grandes (100-250 Has)	0,1	-	0,1	0,3
Latifundios (>250 Has)	-	-	-	0,3
<u>SUPERFICIE TOTAL</u>				
Pequeñas (<10 Has)	46,5	63,3	53,3	27,8
Medianas (10-100 Has)	28,9	21,5	22,3	19,8
Grandes (100-250 Has)	11,7	7,2	8,8	11,2
Latifundios (>250 Has)	16,9	8,0	15,6	41,2
<u>LIQUIDO IMPONIBLE TOTAL</u>				
Pequeñas (<10 Has)	60,2	71,1	73,3	41,1
Medianas (10-100 Has)	21,5	18,6	16,3	20,6
Grandes (100-250 Has)	8,2	9,4	4,2	10,5
Latifundios (>250 Has)	10,1	4,9	6,2	27,8

FUENTE: "Reforma agraria y Revolución campesina en la España del siglo XX" de Malefakis y Elaboración propia

la inclusión de los datos de 1959, con el fin de poder estructurar toda la superficie nacional.

1.6.2.- Estructura social agraria.-

* Hasta ahora se ha analizado la estructura de la tierra, sin entrar de lleno en la estructura social que ella determina. Ahora vamos a tratar de conocerla, utilizando para ello la estructura obtenida sobre la distribución de la tierra. Para lograrlo emplearemos el esquema seguido hasta ahora, dando entrada, como siempre, a cuantas aportaciones creamos de interés.

La estructura social agraria que podemos establecer aquí es aquella que viene definida por la propiedad de la tierra. Otra metodología sería complicada, toda vez que la escasez de datos es grande, en la etapa que analizamos.

Como ya hemos indicado, la propiedad de la tierra configura a la persona que la detenta un "status" y una condición social distintos del que no la posee. En base a dicho carácter cabe establecer dos grupos de clases sociales: la de los propietarios y la de los no propietarios, cada una de las cuales puede subdividirse a su vez en varias clases más.

Además de los dos grupos o clases indicados, debe incluirse un tercero, formado por los que sin ser propietarios agrícolas, tampoco son trabajadores. Nos referimos, claro está, a los arrendatarios, aparceros y otros tipos parecidos.

Los tres grupos mencionados son los que en primera instancia definen la estructura agraria social. Tratar de cuantificar su significación dentro del marco social es la tarea que vamos a iniciar ahora. Seguiremos para ello los pasos que más directamente nos lleven al final de nuestro recorrido.

-El periplo que se inicia en pos de la estructura social se comienza con datos proporcionados por Pascual Carrión sobre la Distribución de la propiedad rústica catastrada. Los mismos son re

cogidos por el Cuadro 1.6.7, que es transcripción exacta del de la obra original. En el mismo se inserta una serie de datos que son importantes, y que merece la pena conocer.

La distribución ofrecida establece dos tipos de propietarios, que de alguna manera corresponden a dos clases sociales, diferenciadas por el tamaño de la propiedad de la tierra. Una está formada por los que poseen superficies mayores de 250 Has, y otra por los que tienen menos. De acuerdo con los resultados alcanzados, la distribución señala una gran mayoría de propietarios con menos de 250 Has, y una pequeña minoría con más de 250. A nivel nacional, los datos aparecen resumidos en el Cuadro 1.6.8.

Estos datos son suficientemente expresivos. La estructura que de ellos se obtiene puede ser comparada a la de cualquier país atrasado, tal y como podremos ver más adelante. Ahora, sin embargo, lo que interesa resaltar es el hecho, que se refleja en el Cuadro 1.6.8, según el cual el 0,83% de los propietarios poseen el 49,34% de la superficie total, y el 99,17% -o sea 1.775.305 personas- disponen, solamente, del 50,66% restante. Esta distribución conlleva una diferencia de superficie media por propietarios muy acusada, pues en los de más de 250 Has dicho valor es de 752 Has, y en el resto - los más - únicamente, alcanza a 6,41 Has.

-Por otra parte, el número de propietarios que nos ofrece el Catastro, y que aparecen en los Cuadros 1.6.7 y 1.6.8 resulta ser de 1.790.026 para el total de la superficie catastrada. Esta cifra es excesiva por razones únicamente imputables a la sistemática empleada en la realización del Catastro. Resulta que en el mismo se exagera en demasía el número de propietarios, al incluirse entre ellos a los hortelanos y contabilizarse como diferentes a los que poseen tierras en distintos municipios. Esta objeción, formalmente analizada por Malefakis, hay que tenerla presente desde ahora, con el fin de interpretar correctamente los resultados catastrales.

CUADRO 1.6.7

**Distribución de la propiedad rústica
catastrada .(Datos hasta el 31-12-30)**

Provincias	Extensión catastrada	Número de propietarios		Extensión media por propietario	Menos de 250 hectáreas				Más de 250 hectáreas					
		Total	Por km²		Propietarios	Extensión calculada		Propietarios	Extensión calculada					
						Hectáreas	Media por pro- pietario catastr.		Hectáreas	Media por pro- pietario catastr.				
Región castellano- leonesa														
Palencia	294.174	27.736	13,48	7,36	27.663	169.124	6,11	82,83	73	35.050	480,14	17,17		
Valladolid	461.358	57.039	12,35	8,05	56.593	349.908	6,59	80,18	146	91.490	626,37	19,52		
Zamora	175.864	29.529	16,78	5,53	29.457	130.614	4,73	79,39	53	36.250	683,96	18,61		
Ávila	197.576	88.825	14,86	6,73	88.626	403.576	4,55	67,50	199	194.300	976,38	32,50		
Segovia	371.560	44.548	11,99	8,33	44.361	262.010	5,90	70,55	187	109.350	584,76	25,45		
Soria	105.107	13.586	12,92	7,73	13.510	43.307	3,20	41,20	76	61.830	813,16	55,80		
Sumas parciales	1.915.739	261.254	13,64	7,33	260.520	1.367.539	5,32	72,43	734	528.230	719,61	27,57		
Región central														
Madrid	742.917	64.556	8,65	11,52	64.131	478.467	7,46	64,32	425	265.450	624,59	35,68		
Guadalajara	335.815	45.948	12,91	7,74	45.740	243.115	5,31	68,33	208	112.709	541,83	31,67		
Cuenca	603.983	57.601	9,54	10,48	57.261	407.083	7,10	67,40	340	196.960	579,12	32,60		
Sumas parciales	1.703.715	168.105	9,87	10,13	167.132	1.128.665	6,75	66,25	973	575.050	591	33,75		
Región de Levante														
Castellón	578.244	131.957	22,82	4,38	131.836	509.894	3,86	88,18	131	66.350	521,75	11,82		
Valencia	642.416	111.653	13,40	7,46	111.602	373.466	4,35	58,13	261	268.959	1.030,46	41,85		
Alicante	554.598	115.462	21,36	4,68	115.193	355.948	3,26	69,59	264	165.650	638,82	30,41		
Sumas parciales	1.775.258	336.492	18,95	5,27	335.836	1.269.308	3,77	71,50	656	505.950	771,26	26,50		
Región sudoriental														
Murcia	953.405	65.898	6,81	14,69	64.467	596.805	9,25	62,60	431	356.609	827,38	37,40		
Almería	574.175	63.193	11,01	9,08	62.970	418.007	6,63	72,80	223	156.170	703,22	27,20		
Sumas parciales	1.527.582	129.091	8,38	11,92	127.437	1.014.812	7,96	66,43	654	512.750	764,02	33,57		
Región manchega														
Ciudad Real	1.917.524	86.607	4,51	22,14	85.008	624.474	7,33	32,57	1.527	1.293.050	846,79	67,43		
Toledo	1.465.743	111.962	7,64	13,09	110.883	577.243	5,20	39,38	1.077	858.500	823,44	60,61		
Albacete	1.436.927	78.935	5,49	18,20	77.985	672.077	8,61	46,77	950	761.850	805,10	53,23		
Sumas parciales	4.820.194	277.504	7,56	17,36	273.948	1.873.794	6,83	38,87	3.556	2.916.400	828,56	61,13		
Región extremeña														
Salamanca	532.887	40.842	7,66	13,04	40.041	233.637	5,83	43,84	399	299.230	750	56,16		
Cáceres	1.155.234	41.134	3,82	26,17	42.482	413.104	9,72	35,76	833	742.150	870,04	64,24		
Badajoz	1.767.571	90.377	5,11	19,55	88.801	672.671	8,62	38,06	1.576	1.094.900	694,73	61,94		
Sumas parciales	3.455.712	175.353	5,07	19,70	171.324	1.319.412	7,70	38,18	2.828	2.136.300	755,41	61,82		
Región bética														
Juán	1.316.451	102.593	7,79	12,83	101.763	673.354	6,61	51,15	830	643.100	774,82	48,85		
Córdoba	1.330.398	74.488	5,52	18,12	73.435	629.498	8,57	46,61	1.053	720.990	681,61	53,39		
Sevilla	1.308.435	47.027	3,59	27,82	45.859	533.485	11,63	40,77	1.168	774.950	663,48	59,23		
Cádiz	687.153	23.856	3,47	28,80	23.201	219.003	9,43	31,87	655	468.150	714,73	68,13		
Huelva	673.314	37.498	5,57	17,95	37.103	333.014	8,97	49,46	395	340.300	861,52	50,51		
Sumas parciales	5.335.754	285.462	5,35	18,69	281.361	2.388.354	8,48	44,76	4.101	2.917.400	718,70	55,24		
Región peninsular														
Granada	1.213.505	87.172	7,18	13,92	86.432	617.555	7,14	50,89	740	595.950	803,34	49,11		
Málaga	687.651	70.593	10,26	8,74	70.114	366.951	5,23	53,36	479	320.700	669,52	46,64		
Sumas parciales	1.901.156	157.765	8,30	12,05	156.546	984.506	6,28	51,78	1.219	916.650	751,97	43,22		
TOTALES	22.415.060	1.790.026	7,98	12,53	1.775.365	11.366.300	6,41	50,66	14.721	11.063.700	752	43,24		

CUADRO 1.68

DISTRIBUCION DE LOS PROPIETARIOS SEGUN
EL TAMAÑO DE SU PROPIEDAD

-Datos al 31 de diciembre, segun el Catastro.-1930-

<u>CLASE SOCIAL</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Extensión</u>	<u>%</u>	<u>Superficie media</u>
			<u>(Has)</u>		<u>por propietario</u>
					<u>(Has)</u>
Grandes propietarios					
(Más de 250 Has)	14.721	0,83	11.068.700	49,34	752
Pequeños y medianos					
propietarios (Menos					
de 250 Has)	1.775.305	99,17	11.366.390	50,66	6,41
TOTAL NACIONAL	1.790.026	100,0	22.435.090	100,0	12,53

FUENTE: "Los latifundios en España" de Pascual Carrión

Otra objeción importante, que señala igualmente Malefakis, y al que nos unimos desde aquí, es la que se refiere a la falta de distinción entre propiedad municipal y propiedad privada. Esta confusión produce un aumento en la importancia colectiva de las grandes fincas -especialmente en el Norte y en el Centro-, donde todavía existen grandes extensiones de tierras municipales.

De acuerdo con estas observaciones, habría que reducir el número de grandes, pequeños y medianos propietarios, eliminando convenientemente a los propietarios municipales o provinciales. Sin embargo, no es fácil hacer esta reducción, por cuanto no existen datos para ello.

-La estructura social en base a los líquidos imponibles - permite establecer tres tipos de propietarios, tal y como realiza Pascual Carrión. Es un paso más en nuestra singladura, que significa una aproximación mayor a la realidad social agraria.

En nuestra opinión, la utilización de los líquidos imponibles parece más acertada que el simple uso de los tamaños de la propiedad. Aunque los mismos no están excesivamente bien calculados, suponen un factor más importante que el del tamaño.

La estructuración de los propietarios, clases sociales, - en definitiva, por medio de los líquidos imponibles aparece recogida en la obra de Pascual Carrión para la superficie catastrada, únicamente. En el Cuadro 1.6.9 aparece recogida la misma, para el total nacional y para cada una de las regiones catastradas, pudiéndose observar cómo, a nivel nacional, los pequeños propietarios, según el nuevo criterio, representan el 94,95% del total, mientras que, únicamente, poseen el 32,67% del líquido imponible total. En el otro extremo, 17.349 grandes agricultores, o sea el 0,97% poseen el 42,05% del líquido imponible. De estos últimos el Cuadro 1.6.10 recoge su distribución, sin que quepa hacerse mayores disquisiciones de las ya realizadas, que la que se refiere al límite superior, a partir del cual

CUADRO 1.6.9

Resumen de la distribución de la riqueza rústica entre los propietarios. Datos hasta el 31-12-30

Regiones	Totales		Pequeños propietarios		Medianos propietarios		Grandes propietarios				
			Cuotas hasta 1.000 pesetas		Cuotas de 1.000 a 3.000 pesetas		Cuotas de más de 3.000 pesetas				
	Líquido imponible	Propietarios	Líquido imponible		Líquido imponible		Líquido imponible				
			Número de propietarios	Por propietario	Número de propietarios	Por propietario	Número de propietarios	Por propietario			
Castellano-leonesa ..	66.013.017	261.254	254.179	26.046.673	102,47	6.171	19.329.669	3.132,37	904	20.636.475	22.827,95
Central	48.435.679	165.105	160.324	19.310.518	120,62	6.571	11.131.115	1.995,34	1.200	15.964.046	13.302,37
Levante	70.396.358	336.492	336.223	39.897.685	122,30	9.187	19.353.775	2.110,45	1.082	11.109.896	10.267,92
Sudoriental	43.715.898	128.091	125.439	24.096.213	192,09	2.360	12.859.841	5.110,10	292	7.559.844	25.859,87
Manchega	85.222.558	277.504	264.673	32.763.224	123,79	10.699	22.217.449	2.079,39	2.132	36.211.885	14.170,67
Extremadura	120.759.155	175.352	159.355	23.319.817	149,66	12.131	27.215.002	2.243,42	3.867	69.655.306	18.020,50
Penibética	68.602.810	157.765	147.954	20.235.460	136,77	7.954	19.630.971	2.474,34	1.857	28.684.376	15.446,62
Bética	196.036.909	235.462	261.428	42.201.816	161,42	18.019	43.658.395	2.422,91	6.015	110.176.598	18.316,97
TOTALES GENERALES	699.171.348	1.790.026	1.699.585	228.431.436	134,40	73.092	176.711.520	2.417,65	17.349	294.028.428	16.947,66

FUENTE: Los latifundios en España de P.Carrión

CUADRO 1.6.10

Concentración de la riqueza rústica catastrada

(Datos hasta el 31 de dic.de 1930)

Regiones	Totales		Cuotas de más de 5.000 pesetas			
			Propietarios		Líquido imponible	
	Líquido imponible	Propietarios	Número	%	Pesetas	%
Castellano-leonesa	66.013.017	261.254	904	0,35	20.636.475	31,26
Central	48.435.679	165.105	1.200	0,71	15.964.046	32,96
Levante	70.396.358	336.492	1.082	0,32	11.109.896	15,78
Sudoriental	43.715.898	128.091	292	0,23	7.559.844	17,29
Manchega	85.222.558	277.504	2.132	0,77	36.211.885	35,46
Extremadura	120.759.155	175.353	3.867	2,20	69.655.306	57,71
Penibética	68.600.810	157.765	1.857	1,18	28.684.376	41,81
Bética	196.036.909	235.462	6.015	2,11	110.176.598	56,20
TOTALES	699.171.384	1.790.026	17.349	0,97	294.028.428	42,05

FUENTE: Los latifundios en España de P.Carrión

CUADRO 1.6.11

DISTRIBUCION DE LOS PROPIETARIOS POR REGIONES Y POR LIQUIDOS IMPONIBLES

Regiones	Hortelanos y pequeños propietarios.		Medianos propietarios		Grandes propietarios	
	A	B	A	B	A	B
ESPAÑA(1959)....	96,4	46,1	3,1	28,0	0,4	26,0
Norte(1959).....	97,4	60,2	2,5	26,5	0,2	13,3
Centro(1930)....	96,8	47,9	2,7	28,0	0,4	24,2
Sur(1930).....	93,0	25,4	5,4	24,0	1,5	50,7
NORTE						
Galicia.....	99,0	80,2	1,0	15,1	-	4,7
León y Burgos...	98,7	72,4	1,2	17,7	0,1	9,7
Costa Cantábrica	96,5	58,5	3,4	31,1	0,2	10,4
Aragón Ebro.....	95,7	53,0	4,0	28,2	0,4	18,8
Cataluña.....	92,9	40,1	6,5	39,4	0,6	20,4
CENTRO						
Castilla la Vieja	97,3	39,5	2,4	29,3	0,4	31,3
Castilla la Nueva	95,4	39,9	3,9	27,1	0,7	33,0
Levante.....	97,0	56,7	2,7	27,5	0,3	15,8
Sudeste.....	97,9	55,1	1,8	27,6	0,2	17,3
SUR						
Andalucía Occ....	91,6	21,5	6,3	22,3	2,1	56,2
Extremadura.....	90,9	19,8	6,9	22,5	2,2	57,7
La Mancha.....	95,4	38,4	3,9	26,1	0,8	35,5
Andalucía Or.....	93,8	29,5	5,0	28,7	1,2	41,8

FUENTE: Cuadro nº 7. Malefakis.

Nota: Las Columnas "A" indican el porcentaje de todos los propietarios - catastrados que constituyen un mismo grupo; las columnas "B" el porcentaje de líquido imponible para cada grupo.

se incluyen, de modo indeterminado, aquellos que pagan, 20.000, 50.000 y más pts.

- La distribución provincial de la riqueza catastrada entre los propietarios, según los líquidos impositivos, está incluida en la Tabla 1.6.1. Obvios son todos los comentarios, que ahorraremos al lector, en aras de la brevedad.

* De nuevo hemos de acudir a los cálculos de Malefakis para conocer la estructura social agraria, a nivel nacional. La metodología empleada para su obtención ha sido la misma que la señalada para la estructura de la tierra, y los resultados a que llega se incluyen en el Cuadro 1.6.11.

Los datos que figuran en el mencionado cuadro se dan en formas de porcentaje, y la clasificación de propietarios es la conocida de tres clases. Debe anotarse, sin embargo, el hecho de que el grupo de los pequeños propietarios se ve incrementado ahora por los hortelanos, aunque, a decir verdad, lo único que se ha hecho ha sido seguir la metodología utilizada en los datos de 1959.

La distribución del mencionado cuadro se corresponde, en cierta medida, con una estructura social, y en ese sentido la vamos a emplear. Dicha estructura sigue presentando grandes diferencias entre las tres clases de propietarios. En efecto, los pequeños propietarios y hortelanos, que en número representan el 96,4% del total, poseen solamente el 46,1% del líquido imponible, mientras que los grandes propietarios, cuyo número es solamente el 0,4% del total, poseen el 26% del líquido imponible total.

Por zonas y por regiones, las diferencias de estructuras son muy acusadas, también. En el Sur el porcentaje de grandes propietarios es superior a la del resto del país. El resto de las diferencias son conocidas por los datos anteriormente expuestos aquí.

* La estructura agraria de la España de los años treinta, aparte de presentar rasgos característicos en cada una de las zonas y regiones analizadas, ofrece unos rasgos propios de los países subdesarrollados.

Para comprobar este aserto vamos a presentar un cuadro muy representativo en el que se ofrecen los datos sobre la distribución de la tierra en algunos países latinoamericanos. Países en los cuales existía una estructura con grandes desigualdades, que se pretendió resolver mediante la reforma agraria.

El Cuadro 1.6.12 recoge la estructura de siete países latinoamericanos entre 1950-55. Los tipos de explotación que se incluyen son los que define la CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) de la siguiente manera:

- minifundio o explotación subfamiliar: aquí en el que la tierra es insuficiente para responder a las necesidades esenciales de una familia teniendo en cuenta el nivel de vida local.

- explotación familiar: aquella que posee la superficie suficiente para satisfacer las necesidades esenciales de una familia. Permite el empleo remunerado de 2 a 3,9 hombres/año. Se supone que la mayor parte del trabajo lo desempeñan los miembros de la familia.

- latifundio mediano o explotación multifamiliar mediana: la que tiene suficientes tierras como para procurar trabajo a una cifra de personas comprendida entre 4 y 12 hombres.

- gran latifundio o explotación multifamiliar grande: aquella cuya superficie de tierras puede suministrar trabajo a más de 12 hombres/año

Estas definiciones pueden ser válidas para nuestro trabajo, y ser asimiladas como tales a nuestra investigación, sin grandes problemas. No lo hacemos por seguir con la denominación tradicional utilizada hasta ahora.

Los datos que nos ofrece el mencionado Cuadro 1.6.12 presentan, dentro de la gran diversidad de los países que se incluyen, unas estructuras claramente subdesarrolladas, en donde unas pocas explotaciones- los grandes latifundios- poseen una gran cantidad de superficie, que en el caso del Perú llegaban al 82,4%, y en el de Chile al 81,3%.

CUADRO 1.6.12
ESTRUCTURA DE LA TIERRA EN DIFERENTES
PAISES LATINOAMERICANOS HACIA 1950-55
-Porcentajes-

PAISES	Minifundio	Explotación familiar	-Porcentajes-	
			Latifundio	
			Mediano	Grande
Argentina				
Nº de explot.	43,2	48,7	7,3	0,8
Sup.por grupo	3,4	44,7	15,0	36,9
Brasil				
Nº de explot.	22,5	39,1	33,7	4,7
Sup.por grupo	0,5	6,0	34,0	59,5
Chile				
Nº de explot.	36,9	40,0	16,2	6,9
Sup.por grupo	0,2	7,1	11,4	81,3
Colombia				
Nº de explot.	64,0	30,2	4,5	1,3
Sup.por grupo	4,9	22,3	23,3	49,5
Ecuador				
Nº de explot.	89,9	8,0	1,7	0,4
Sup.por grupo	16,6	19,0	19,3	45,1
Guatemala				
Nº de explot.	88,4	9,5	2,0	0,1
Sup.por grupo	14,3	13,4	31,5	40,8
Perú				
Nº de explot.	88,0	8,5	2,4	1,1
Sup.por grupo	7,4	4,5	5,7	82,4

FUENTE: "Las reformas agrarias" de Jean Le Coz, Ed. Ariel

La estructura de la agricultura española republicana presentaba unos matices muy similares a los de los países incluidos en el citado Cuadro. Tratar de mejorarla fue lo que se pretendió, por medio de una Reforma Agraria. Reforma que en alguno de los países - de Latinoamérica alcanzó algunos resultados positivos, pero que en España, apenas, si logró modificar la ancestral estructura existente.

* La estructura social agraria presentada en el Cuadro -- 1.6.11 por Malefakis, en base a la propiedad de las tierras viene únicamente dada en forma de porcentajes. Cuantificarla es la tarea - que vamos a acometer ahora.

De acuerdo con los datos del Cuadro 1.3.7 estimados para el período de 1930-1933, el número de propietarios era de 1.837.900. Esta cifra es, pues, la que vamos a distribuir entre las distintas clases sociales establecidas anteriormente, y entre las que podemos añadir después.

La cifra mencionada, sobre el número de propietarios, difiere de la utilizada por muchos autores, obtenida de los datos de P.Carrión. Ya hicimos los debidos comentarios, al respecto, y no -- procede repetirlos de nuevo.

La estructura social se obtiene a partir de la cifra de - propietarios, y, está compuesta por tres clases sociales, cuya cuan tía viene determinada por los porcentajes dados por el Cuadro 1.6.11 para el total nacional. Los resultados que se consiguen son los siguientes:

-grandes propietarios: 9.190
-medianos propietarios:56.975
-hortelanos y pequeños pro-
pistarios. ...1.771.735

TOTAL PROPIETARIOS:1.837.900



Esta estructura social debe completarse con las cifras relativas a arrendatarios, aparceros, y trabajadores por cuenta ajena, que suministra el Cuadro 1.3.7. Sin embargo, no lo haremos ahora, por cuanto será desarrollado en breve, una vez que adoptemos una pequeña variante en nuestra metodología.

La estructura social obtenida para los propietarios es aceptable, en primera instancia. Sin embargo, ha sido obtenida de la aplicación fría de unos cálculos matemáticos, que no siempre son los más razonables. Por esta razón, pensamos que puede mejorarse, dando entrada a nuevas consideraciones, que la ajusten un poco más a la realidad. En definitiva, lo que se va a hacer va a ser dar entrada a una nueva sistemática formulada por el Profesor Martínez Cuadrado, en la que se tienen presente factores complementarios de los de la propiedad de la tierra.-

En el Cuadro 1.6.13^{se} recoge un cuadro ofrecido por Martínez Cuadrado en su obra ya citada. En él se insertan los datos relativos a la estratificación económica-social de la población española en el período 1930-33 para el total nacional y para cada uno de los sectores productivos.

Fijándose en el sector agrícola, los resultados que se consiguen son los siguientes:

1.- La clase dominante o dirigente en el campo está formada por los latifundistas y grandes labradores, cuyo número total es de 86.220, es decir el 2,25% del total de la población nacional activa agraria.

2.- Las clases medias campesinas están formadas por los medianos y pequeños propietarios, arrendatarios, hortolanos, aparceros, etc, cuyo número lo cifra en 2.278.036 personas, o sea el 59,53% del total.

Esta clase media se divide a su vez en dos grupos o clases: la clase media alta, formada por 420.036 personas (el 11%), y la clase media baja, formada por 1.858.000 agricultores (el 48%)

Estratificación económico-social de la poblaciónactiva de España en torno a los años 1930-33

TOTAL DE SECTORES Y TOTAL DE CLASES		SECTOR PRIMARIO		SECTOR SECUNDARIO		SECTOR TERCIARIO	
Clase A; Clase dominante o dirigente		Latifundistas y - grandes labradore		Grandes industria les (hierro, texti les y otros fabri cantes)		Alta burguesía de negocios, profesio nes, funcionarios y políticos	
Estimación	%	Estimación	%	Estimación	%	Estimación	%
290.063	3,45	86.220	2,25	78.843	3,54	125.000	5,31
Clase B; Clases in- termedias Total clase B:		Medianos y peque- ños propietarios, arrendatarios, hor telanos, aparceros		Medianos y peque- ños empresarios, industriales y - constructores, más artesanos.		Medianos y peque- ños comerciantes, medianos y peque- ños militares o - funcionarios y em presarios de ser- vicios	
4.278.864	50,89	2.278.036	59,53	687.797	30,85	1.313.031	55,81
Clase B alta:							
1.000.000	11	425.000	11	225.000	10	350.000	15
Clase B baja:							
3.278.000	39	1.858.000	48	470.000	20	950.000	40
Clase C Clases obreras		Obreros agrícolas braceros, jornale- ros		Obreros industria les, de la cons- trucción, etc..		Vendedores, obreros de servicios, trans- portes y comunica- ciones, obreros del Estado y corpora- ciones servicios domicilio	
3.839.440	45,66	1.462.254	38,21	1.462.703	65,51	914.491	38,27
TOTALES DE CLASES POBLACIÓN ACTIVA POR CLASES:							
Clase A		3,45	2,25	3,54	5,31		
Clase B		50,89	59,53	30,85	55,81		
Ba		11	11	10	15		
Bb		39	48	20	40		
Clase C		45,66	38,21	65,61	38,27		
B + Ba		14,5	13,3	13,6	20,5		
C + Bb		85,5	86,7	86,4	79,5		

3.- Las clases obreras campesinas están formadas por los obreros agrícolas, braceros y jornaleros, que suman un total de -- 1.462.254 personas, es decir el 38,21% del total.

Esta estructura está formada, pues, por tres clases básicas, tal y como habíamos señalado antes. Lo que ocurre es que en esta -- distribución dentro de la clase media aparecen agrupados propieta-- rios, arrendatarios y aparceros, porque realmente pertenecen a la -- misma clase. De cualquier forma, y antes de proceder a configurar -- la estructura numérica de la sociedad agraria española de los años treinta, vamos a puntualizar una serie de cosas que se deducen del cuadro anteriormente mencionado. Son las siguientes:

1º.- La clase media incluye a un total de 526.400 aparce-- ros, arrendatarios y similares que son los que aparecen en el Cua-- dro 1.3.7. Esto significa que el resto, o sea 1.751.636, son propie-- tarios y hortelanos, que se distribuyen en las dos subclases, de -- forma proporcional tal y como se indica a continuación:

- 325.804 se incluyen en la clase media alta y
- 1.425.832 en la clase baja.

2º.- Consecuentemente con lo anterior, los aparceros, arren-- datarios y otras personas similares, se distribuyen dentro de la cla-- se media, del siguiente modo:

- 94.232 se incluyen en la clase media alta y
- 432.168 en la clase baja

3º.- La clase alta o dominante puede dividirse a su vez en dos tipos:

- el de los terratenientes grandes, cuya contribución supe-- ra las 5.000 pesetas de cuota por líquido imponible, cuyo número se estima en unos 12.000 y
- el de los terratenientes, más o menos acomodados, cuyas cuotas iban de 1.000 a 5.000 pesetas, y que lo componían el resto o sea 74.220.

* Con los cálculos efectuados anteriormente, la estructura social agraria, a nivel nacional, queda como: se indica en el Cuadro 1.6.14

CUADRO 1.6.14
ESTRUCTURA SOCIAL AGRARIA

	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>%</u>
I.- Propietarios	1.837.858	<u>100,00</u>	48,05
I.1.- Clase dominante	86.220	<u>4,69</u>	
Grandes terratenientes	12.000	0,66	
Terratenientes acomodados ...	74.220	4,03	
I.2.- Clase Media	<u>1.751.636</u>	<u>95,31</u>	
Clase media alta	325.804	17,73	
Clase media baja	1.425.832	77,58	
II.- Arrendatarios,aparceros,y simi lares	<u>526.400</u>	<u>100,00</u>	13,75
II.1 Clase media alta	394.232	17,91	
II.2 Clase media baja	432.168	82,09	
III.- Obreros agricolas,braceros, y jornaleros			
III.1 Clase obrera	<u>1.462.000</u>		38,20
TOTAL POBLACION ACTIVA	3.826.258		

Estos resultados pueden estructurarse de modo diferente, - tal y como se realiza a continuación, agrupando en las distintas clases a todos y cada uno de los individuos pertenecientes a las mismas.

-CLASE MUY ALTA: Formada por 12.000 terratenientes

-CLASE ALTA: Formada por 74.220 grandes labradores o terratenientes acomodados

-CLASE MEDIA ALTA: Formada por 325.804 medianos propietarios y 94.232 grandes arrendatarios y aparceros

-CLASE MEDIA BAJA: Formada por 1.425.832 pequeños propietarios y hortelanos y por 432.168 pequeños arrendatarios y aparceros

-CLASES OBRERAS: Formadas por 1.462.000 de jornaleros, braceros y obreros agrícolas, en general, fijos o eventuales

Esta estructura creemos que puede ser válida, aunque a decir verdad podría completarse, introduciendo los grupos que existen dentro de las clases obreras, y que por falta de datos no podemos incluirlos. También, hay que señalar una cuestión, que, sin duda, el Profesor Martínez Cuadrado no ha querido formular. Nos referimos a la falta de clases propiamente bajas, dentro de los pequeños propietarios y arrendatarios y que, sin lugar a dudas, eran una realidad en la época republicana, al igual que lo es hoy día. Nosotros vamos a respetar la estructura propuesta y a aceptarla como buena, por pensar que no es decisivo la aparición o no de una clase baja entre los propietarios. Al contrario, creemos que la estructuración de las distintas clases, tiene una función, meramente, relativa, en la que lo importante es pertenecer a una u otra, independientemente del nombre que se le asigne. Más aún cuando para su determinación solamente se ha tenido en cuenta la simple dimensión o cantidad de líquido imponible de una finca rústica. En definitiva, lo importante es estar encuadrado en una u otra clase más o menos alta, pues aunque no exista clase baja como tal si se pertenece a la clase media baja es igual que si perteneciera a la baja, porque es la última establecida.

Por otra parte, es símbolo permanente y característico de muchos autores el de adjudicar sin más la clase baja a la clase trabajadora y obrera. Esta sistemática, que hoy es difícilmente admisible, en la etapa republicana puede ser considerada como válida, teniendo en cuenta la situación del agro en general, y de la mano de obra campesina en particular. Por esta razón, y teniendo en cuenta la condición que confiere la propiedad por pequeñía que sea, podemos admitir que la clase baja está formada en su totalidad por los obreros, jornaleros y braceros de todo tipo. De esta manera queda completada la estructura social, con todas y cada una de las clases sociales admitidas normalmente hoy día.

Por lo que a los propietarios se refiere, la estructura social obtenida es bastante parecida a la conseguida anteriormente, a partir de los porcentajes proporcionados por Malefakis. Sin embargo, la nueva estructura es más completa porque llega a establecer cuatro clases de propietarios en vez de tres. Las dos formadas por los grandes terratenientes y terratenientes acomodados se corresponden con la de los grandes propietarios de la distribución "Malefakiana", la de la clase media alta con la de los medianos agricultores, y la de la clase media baja con la de los hortelanos y pequeños propietarios.

Respecto a la diferencias observadas entre una y otra hay que decir que siempre aparecen cuando se quiere cuantificar este tipo de magnitudes por dos sistemas diferentes. Lo más fácil, y casi -- lo recomendable, habría sido seguir con la distribución inicial en forma de porcentajes. De esa manera los errores se hubieran disipado en casi su totalidad. Sin embargo, no lo hemos hecho así por querer cuantificar, por una vez, la distribución social de la población activa agraria. Población activa que de modo directo define y configura toda la estructura de la población rural, al menos en la época -- que se analiza.

Por último, hemos de decir que la distribución social en -- cada una de las regiones no se puede conseguir, al no disponerse de los datos necesarios. A falta de los mismos hemos de conformarnos -- con los que Malefakis proporciona, y que han sido expuestos, anteriormente, en forma de porcentajes.

X Conocida, y admitida, la estructura social del Cuadro -- 1.6.14 interesa destacar los rasgos esenciales de cada una de las -- clases que allí se integran.

- La clase dominante de los grandes terratenientes estaba formada por un escaso número de propietarios; se encontraba muy relacionada con los grupos oligárquicos industriales y financieros; poseía un poderio elevado dentro de algunas provincias, especialmente en las de Andalucía y Extremadura; también se hallaba fuertemente --

ligada a la aristocracia, y raras veces vivía en las zonas rurales; de esta manera, fomentaba la figura del absentista, aunque en ocasiones fueran empresarios normales o cedieran las fincas en arrendamiento a los del lugar; su ideología era fuertemente conservadora y de derechas.

- La clase dominante de los terratenientes acomodados o de los grandes propietarios era más numerosa que la anterior; todavía, sin embargo, estaba formada por un número reducido de propietarios, cuya clase social seguía siendo cerrada, como sucedía con la anterior; su ligazón directa era el campo, aunque algunos de sus miembros tuvieran intereses no agrarios o ejercieran la profesión libre en alguna de sus facetas más usuales; lo normal es que ejercieran la tarea de empresario, especialmente en Castilla la Vieja y en el Norte, en general; ideológicamente eran de derechas.

- La clase media alta formada por los propietarios no tenía mayores ligazones que las del campo; su ideología era conservadora y su ámbito de clase más abierto que el de las dos clases anteriores.

- La clase media baja de los hortelanos y pequeños propietarios era muy numerosa en Castilla la Vieja, León, Galicia y en general en todo el Norte; aunque gozaran del "status" conferido por la propiedad esta clase formaba parte del proletariado rural, por más que ellos mismos lo negaran; ideológicamente estaban muy divididos, de acuerdo con el espíritu de las regiones originarias; dada su escasez de recursos, en ocasiones, hubieron de acudir a los trabajos asalariados y a desempeñar la labor de arrendatarios y aparceros.

- La clase media alta de los grandes arrendatarios y aparceros y similares estaba formada por personas distintas, según las regiones; típicos elementos de esta clase son los "rabassaires" y algunos foreros de Galicia, de los que más tarde se tratará; los arrendamientos a corto plazo eran típicos del sur y los de a largo plazo del resto de España; en cualquiera de los dos casos era clásica la figura del arrendatario que volvía a arrendar sus tierras, con lo

que lograban unos grandes beneficios; la ideología de esta clase era muy variable, de acuerdo con sus propios problemas, si bien había un marcado tinte progresista.

- La clase media baja de los arrendatarios anarcos y similares estaba formada por personas totalmente proletarizadas; su ideología era ampliamente progresista.

- Las clases obreras formaban las clases típicamente proletarias, cuya ideología era fuertemente izquierdista, en la mayoría de las regiones, especialmente en el sur; más que matiz político, como tal, lo que embargaba a este grupo de personas era un ansia de reivindicación y venganza, que en ocasiones desembocaba en conflicto abierto contra el resto de las clases sociales campesinas.

CAPITULO II

2.- RELACIONES LABORALES, PREVISION SOCIAL Y SINDICALISMO AGRARIO

En este capítulo se trata de las relaciones laborales existentes dentro del marco social agrario. Las mismas, en la época que se analiza, quedaban muy distantes de las ordenanzas que con el tiempo se irían perfilando. En cualquier caso, la importancia que tenía esta materia es tan grande que no puede ser olvidada a la hora de estudiar la situación campesina.

Se completa el capítulo con todo lo relativo a la previsión social y al sindicalismo agrario, en sus dos vertientes: la trabajadora y la patronal. Con ello se encuadra todo el marco social agrario que componían los trabajadores y los propietarios, al tiempo que se resaltan las consecuencias de tipo social que se iban consiguiendo en el ámbito de la previsión y seguridad social.

2.1.- LA ORDENACION LABORAL EN EL CAMPO

La ordenación y regulación del trabajo en el campo ha sido muy poco estudiada en nuestro país. Las normativas de corte laboral que se han ido dictando han tenido presente casi siempre como protagonistas a los sectores industrial y de servicio, olvidando en muchos casos al sector agrario. Esta realidad, que se ha podido constatar hasta fechas bien recientes, ha constituido un verdadero problema para el desarrollo del agro.

* Al llenar la II República la situación en esta materia era muy preocupante, toda vez que se carecía de formulaciones completas y verdaderamente avanzadas. Tuvieron que ser, precisamente, los Gobiernos republicanos quienes se decidieran a acometer esta función, tan conflictiva, respecto a la que existía una mente tradicional empresarial escasamente concienciada con el tema.

En el artículo 46 de la constitución que se estrenó se señalaba de modo expreso que:

"El trabajo, en sus diversas formas, es una obligación social, y gozará de la protección de las leyes", añadiéndose que "La República asegurará a todos los trabajadores las condiciones necesarias de una existencia digna. Su legislación social regulará: los casos de seguro de enfermedad, accidente, paro forzoso, vejez, invalidez y muerte; el trabajo de las mujeres y de los jóvenes, y especialmente la protección a la maternidad; la jornada de trabajo y el salario mínimo y familiar; las vacaciones anuales remuneradas; las condiciones del obrero español en el extranjero; las instituciones de cooperación; la relación económico-jurídica de los factores que integran la producción; la participación de los obreros en la dirección, la administración y los beneficios de las empresas, y todo cuanto afecta a la defensa de los intereses".

La Constitución de la II República, al recoger en sus preceptos una tabla de derechos económico-sociales, ofreció la base normativa que habría de sistematizar las leyes del trabajo. De esta manera se pasaba de una legislación, hasta entonces, de carácter excepcional, a un auténtico ordenamiento jurídico integrado por normas -- inspiradas en unos principios comunes y congruentes entre sí, y en -- marcada fase de expansión.

Sin embargo, el contenido del artículo mencionado supone -- un marco jurídico excesivamente utópico, que no se llegó a ver concretado en la práctica. Y eso, a pesar de la normativa laboral que se arbitró, y que fué muy amplia, como podremos comprobar. La disposición, que comentamos, es más extraña aun si se contempla desde el -- punto de vista agrarista. Porque pensar en las vacaciones anuales remuneradas, en la participación obrera en la dirección, administración y beneficios de la empresa, etc... de los trabajadores agrícolas no deja de ser un sueño que difícilmente podría realizarse.

Bajo esta perspectiva, durante la etapa republicana, se -- dictan normas y disposiciones, escasamente viables, que se quedaron en pura literatura jurídica.

La puesta en acción, al menos en el campo, no llegó a ser realidad, estableciéndose una diferencia acusada con los demás sectores.

Dentro de la normativa laboral que analizamos, vieron la luz numerosas disposiciones. De ellas cabe destacar las siguientes: El seguro de accidentes de trabajo, que se hace extensivo a la agricultura por Ley de 12 de junio de 1931; la derogación del Código de Trabajo y aprobación de la nueva Ley de contrato de trabajo, el 21 de noviembre de 1931; la Ley de Jurados Mixtos, de 27 de noviembre de 1931; la Ley de colocación obrera, de la misma fecha; la reglamentación de los seguros de maternidad y de paro forzoso; la Ley de Asociación Profesional, de 8 de abril de 1932; la creación de la Sala de lo Social en el Tribunal Supremo, etc...

* Para comenzar el estudio sobre las relaciones laborales lo primero que hay que definir es al obrero agrícola. Bernaldo de Quirós lo definía así, en su obra "Los Derechos Sociales de los campesinos": El que contrata su trabajo para las faenas rurales, aunque a la vez pueda trabajar alternativamente por cuenta propia como pequeño propietario o arrendatario o aparcerero.

Esta definición, válida para la época que estudiamos, tiene presente un hecho real en el mundo rural: el del campesino que al mismo tiempo es trabajador por cuenta ajena y pequeño propietario o arrendatario. Es importante esta aclaración, pues de otra manera se verían marginados muchos campesinos cuya fuente de ingresos principal era el trabajo en explotaciones distintas de la propia.

El patrón agrícola, a su vez, puede definirse como el -- que contrata trabajo por cuenta ajena para emplearla en faenas agrícolas.

Dado el interés que esta temática tiene, vamos a exponer, brevemente, las disposiciones más importantes que se refirieron a ella, y que determinan de alguna manera su regulación.

El orden que se sigue no tiene por qué ser el mejor. Es - uno más, utilizado por los autores, que nosotros consideramos como bueno.

* El contrato de trabajo, hasta llegar la II República, - venía definido en el Código del Trabajo, aprobado por Real Decreto Ley de 23 de agosto de 1926.

En el citado Código se trataba del contrato de trabajo en general, como principio y origen del complejo de derechos que constituyen la legislación protectora del trabajo, los cuales, en definitiva, no serían otra cosa sino verdaderas cláusulas estatutarias, esto es, puestas o añadidas por la Ley. al régimen contractual establecido en el mismo, como acertadamente señala Bernaldo de Quirós - en su obra citada.

Las disposiciones del Código sobre el contrato de trabajo son aplicables a todo tipo de trabajo y, en general y de derecho, a las faenas agrícolas. Sin embargo, "de hecho la contratación rural, en opinión de Bernaldo de Quirós, obedece más bien a formas consuetudinarias locales, tan primitivas que de ordinario se reducen a -- precarias y humildes aceptaciones verbales y casi al día. Para las ocupaciones más permanentes y duraderas se conservan aún ferias de mozos de labranza, semejantes a las del ganado, no muy distintas, - después de todo, del mercado diario de jornaleros en la plaza de cada lugar".

También era muy excepcional el contrato colectivo de labores rurales, pactado entre terratenientes y trabajadores mediante - sus respectivas representaciones de clase. Un ejemplo que nos recuerda Bernaldo de Quirós es el que tuvo lugar en la campaña de 1920-21 para la temporada naranjera en la región de Castellón de la Plana.

Con la llegada de la II República se replantea el tema de la contratación laboral. Contratación laboral que, como hemos visto, estaba bastante poco desarrollada, especialmente en lo que al sector

agrario se refiere.

- Fruto de esta labor fué la Nueva Ley de Contrato de Trabajo, insistentemente reclamada por las organizaciones obreras. Fué presentada por el Ministro socialista Largo Caballero, y promulgada el 2 de noviembre de 1931.

En el artículo 1º de la misma se define al contrato de --
trabajo, cualquiera que sea su denominación, como aquél por virtud del cual cada una o varias personas se obligan a ejecutar una obra o a prestar un servicio a uno o varios patronos, o a una persona jurídica de tal carácter, bajo la dependencia de éstos, por una remuneración sea la que fuere la clase o forma de ella ,

- Las bases de trabajo a las que se refiere la Ley son aquellas que adopten los Jurados mixtos o Comisiones paritarias, legalmente reconocidas al efecto, en las que se determinan las condiciones de mínima protección para los trabajadores sobre salarios, - jornadas; descansos, garantías de estabilidad, medidas de previsión y demás que se estipulen en el contrato de trabajo. En cualquier caso, no se pueden establecer condiciones menos favorables para los - trabajadores que las determinadas en las disposiciones legales.

- El pacto colectivo sobre las condiciones del trabajo es el que se celebra entre una Asociación o varias Asociaciones profesionales obreras para establecer las normas a las que han de acomodarse los contratos de trabajo que celebren, individuales o colectivos, los patronos y trabajadores del ramo, oficio o profesión a que aquéllos y éstos pertenezcan en la demarcación respectiva. Este sistema en el campo no tuvo vigencia durante la etapa republicana, predominando los contratos individuales, por tiempo indefinido o para una obra determinada. Este último caso es el que se dió con mayor - frecuencia en la época de la recolección de cosechas, en que se -- contrataban a numerosos obreros.

- Por otra parte, se considera salario, en el contrato de trabajo, a la totalidad de los beneficios que obtenga el trabajador

por sus servicios y obras, no sólo lo que reciba en metálico o en especie como retribución directa o inmediata de su labor, sino también las indemnizaciones por espera, por impedimentos o interrupciones del trabajo, cotizaciones del patrono para los seguros y bienestar, beneficios a los herederos y conceptos semejantes.

El Decreto se refiere, también, a los trabajos a destajo, si bien en ningún caso se refiera a la agricultura, sector típico - en donde se daban las circunstancias propias de este contrato. Igualmente, relaciona los derechos y obligaciones del patrono y del obrero.

Aunque hay que reconocer que este Decreto supuso un fuerte avance teórico en la legislación laboral de esta época, las distintas alternativas que se abrían en su texto hacían posible la perpetuación de los contratos usuales en el campo, donde muchas de las garantías de los trabajadores quedaban al margen. Y eso a pesar de los Jurados mixtos, que se crearon para imponer sensatez y cordura en las actuaciones de los empresarios. Sensatez y cordura que no se consiguieron por la terrible parcialidad de los mentados Jurados.

Resumiendo, pues, esta disposición hay que decir que el avance que supuso el texto respecto al Código de Trabajo vigente hasta entonces no se hizo realidad en el campo, en la forma que hubiera sido necesaria. En su articulado aparecían demasiadas utopías, - que se quedaron en eso como tantas cosas de esta etapa.

* La jornada de trabajo durante la época que analizamos - sufrió pequeñas modificaciones.

-Hasta entonces, la situación legal venía definida por el principio de las ocho horas diarias, o cuarenta y ocho semanales, - según se estableció por el Real Decreto de 3 de abril de 1919, que refrendó el Gobierno liberal presidido por el Conde de Romanones.

-La norma era aplicable, en principio, a la agricultura y a las demás ocupaciones rurales. El artículo 1º de la Real Orden de

15 de enero de 1920, que establecía las normas sobre la aplicación - de la jornada máxima de ocho horas, se refiere, efectivamente, a los "trabajos asalariados de todas clases". Sin embargo, otra Real Orden de la misma fecha establece las excepciones de la jornada máxima de ocho horas, señalando entre otras las siguientes, todas las cuales se refieren al sector agrario:

"4º. El trabajo de los guardas rurales y el de todos los - que se encuentren en igual caso, al cuidado de una zona limitada, -- con casa-habitación dentro de ella, y sin que se les exija una vigilancia constante".

"5º. Los servicios de guardería ocasionales y de corta duración, como los relativos a cosechas a punto de ser recogidas y casos análogos", y

"8º. El trabajo de los pastores, vaqueros y, en general, - de los obreros dedicados de un modo permanente a la custodia de ganados".

Además, se fijan las excepciones condicionadas de los mozos de labranza internos y ajustados por año, hasta cierto límite en cada explotación; la de los obreros eventuales ajustados por corto plazo y exclusivamente para las faenas de recolección o de lucha contra las plagas del campo; la del acarreo de los productos del campo en el tiempo de la respectiva recolección, y la de las faenas de sementera y recolección, según señala el artículo 4º.

Asimismo, en los trabajos de horticultura se exceptúan también los tres meses de mayor actividad de cada zona (artículo 5º); - las operaciones primeras de la vinificación y producción de la sidra en el período que sigue inmediatamente a la recolección (artículo 6º).

En cualquier caso, las excepciones legales son tantas en el trabajo rural que es muy reducido el dominio de aplicación del principio de la jornada de ocho horas.

- La llegada de la República vuelve a poner sobre el tapete el tema de la jornada laboral. Tan es así que el día 1º de julio

de 1931 se extendía la jornada de ocho horas a todas las actividades laborales.

Esta nueva normativa llegó hasta el sector agrario. Sin embargo, otra vez su aplicación fué escasa, pues las condiciones del trabajo agrícola eran poco indicadas para llevar a rajatabla esa regla. Además, las épocas de paro que tuvieron lugar en el agro eran las menos apropiadas para poner en marcha esta normativa.

De cualquier forma, la aplicación de esta nueva normativa supuso un aumento de los salarios. La razón estaba en que al precisar los propietarios prorrogar las jornadas, en muchas ocasiones, debían de pagar con suplementos salariales las prórrogas. Estos casos eran frecuentes en las épocas de la recolección y en otras faenas ya mencionadas anteriormente al hablar del Código del Trabajo.

* El gobierno provisional de la República creó una institución nueva, cuyo nombre era el de Jurado Mixto, encargado de supervisar el cumplimiento de la legislación laboral que fuera dictando la República. Otras funciones más les fueron encomendadas, que vinieron a sustituir y a complementar las disposiciones sobre las ordenanzas laborales anteriores.

Los Jurados Mixtos son creados por el Decreto de 7 de mayo de 1931, "con la finalidad de determinar las condiciones del trabajo rural y regular las relaciones entre patronos y obreros del campo, entre propietarios y colonos y entre cultivadores e industriales --- transformadores de las materias agrícolas". La disposición es elevada a la categoría de Ley el 27 de noviembre de 1931 clasificándose en: a) jurados mixtos del trabajo rural; b) jurados mixtos de la propiedad rústica, y c) jurados mixtos de la producción y de las industrias agrícolas.

Los jurados primeramente citados, o sea los Jurados mixtos del trabajo rural, son los que nos interesan ahora, por cuanto son los que tienen atribuciones relativas a las cuestiones laborales. En

el citado Decreto son definidos como instituciones de derecho público encargadas de regular la vida de la profesión o profesiones y de ejercer funciones de conciliación y arbitraje. Sus funciones específicas son:

a) Determinar las condiciones de reglamentación del trabajo, fijando la retribución, los horarios y el descanso, las condiciones de la alimentación y el alojamiento de los obreros que no estén a jornal seco, las horas extraordinarias, la jornada, los despidos, la colocación de los obreros parados de cada localidad, las formas de contratación y todas cuantas materias u objetos de contrato puedan regular las relaciones entre los patronos y los obreros agrarios.

b) Prevenir los conflictos entre el capital y el trabajo y procurar la avenencia en el caso de que aquéllos vayan a producirse.

c) Resolver las diferencias individuales o colectivas entre patronos y obreros que les sometan los interesados expresa o tácitamente.

d) Inspeccionar el cumplimiento de las Leyes sociales relativas al trabajo rural, y especialmente de los acuerdos adoptados por ellas.

e) Organizar las Bolsas de Trabajo para procurar en todo momento dar ocupación a los obreros parados, y con este objeto llevarán obligatoriamente un censo de los patronos y los obreros agrarios de su jurisdicción.

f) Proponer al Gobierno las medidas de orden técnico y profesional que considere necesarias para la vida y el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

g) Redactar los reglamentos, cuya aprobación será sometida al Ministro de Trabajo.

h) Realizar cualquier otra función social que redunde en beneficio de los trabajadores del campo.

Estos Jurados Mixtos se crean por el Ministerio de Trabajo y Previsión, por iniciativa propia o a instancia de parte,

Por lo general, se componían los Jurados mixtos de seis vocales del orden patronal y otros seis del laboral. La presidencia recaía en un patrono u obrero pertenecientes a las asociaciones patronales y de obreros, respectivamente, lo mismo que el vicepresidente. En caso de discrepancia, el nombramiento lo hacía el Ministerio de Trabajo previa la presentación de ternas.

De acuerdo con la Ley de 27 de noviembre de 1931, antes de declararse una huelga o paro patronal había que someter el conflicto a un jurado mixto, a fin de intentar la conciliación y la conclusión de un convenio colectivo. Si no se llegaba a la avenencia, cabía la intervención de una instancia conciliatoria superior.

- La participación e intervención de los Jurados Mixtos -- fue grande e importante. Resulta, sin embargo, difícil acertar en un juicio de valor sobre su actuación. Juicio que dejamos para más adelante, para ser realizado por personajes que los vivieron y, de alguna manera, los padecieron. Sin embargo, debe señalarse que la introducción en la vida laboral de estos Jurados Mixtos --sustitutivos de las Comisiones paritarias de la Dictadura-- supuso un paso adelante. Paso que posteriormente se iría deteriorando debido a los obstáculos que fueron surgiendo en su camino, y a la dificultad de poner en marcha una ^{legislación} tan avanzada, a base de una gente tan escasamente preparada y partidista.

La cuantificación de la actividad llevada a cabo por los Jurados Mixtos, es difícil de realizar. Son pocos los datos que se poseen, y, lo que es peor, corresponden a dos años tan sólo. A pesar de todo, vamos a utilizarlos como punto de partida, suficientemente, aproximativo.

En el Cuadro 2.1.1 se inserta un resumen sobre la actuación de los Jurados Mixtos en 1933 en el sector agrario (Industrias agrícolas y forestales, como se les llamaba por entonces a las empresas agrarias). Los datos proceden del Anuario Estadístico, y en ellos se especifican las bases de trabajo, las funciones inspectoras y los conflictos de trabajo en que intervinieron.

Las cifras que se recogen señalan una actividad importante por parte de los Jurados Mixtos. Sin embargo, no se puede señalar su ámbito de actuación por cuanto no se especifica. Debe suponerse, no obstante, que su mayor campo de actuación lo constituían las provincias latifundistas, en donde existían los problemas más relevantes en lo que a mano de obra se refiere.

Por lo que respecta a las bases de trabajo adoptadas en 1933, la estadística nos señala 315, sin añadir mayores datos, indicándose que 135 fueron recurridas por los patronos y 36 por los obreros. Los resultados de estos recursos no se citan, sin bien hay que pensar en que prosperaran pocos.

El dato que refleja una mayor cantidad de recursos patronales encaja, perfectamente, en el marco en que se desenvuelven estos jurados, y que no era otro que el de la supremacía de los trabajadores, especialmente, en la etapa republicano-socialista. Otra interpretación no es fácil encontrar a esta postura, por otra parte, comprensible.

El total de bases de trabajo en vigor al final del 1933 era de 225, cifra importante, si se piensa que las mismas abarcaban, o podían abarcar, a un área relativamente grande. Al no indicarse nada sobre las zonas afectadas, sólo cabe hacer suposiciones sobre esta materia. De cualquier forma, tal y como hemos indicado antes, hay que decir que las áreas latifundistas eran las más apropiadas para este tipo de ordenación laboral.

Las cifras relativas a las funciones inspectoras vuelven a

JURADOS MIXTOS

1933

Activación de las industrias agrícolas y forestales

1) Bases de trabajo

Bases y acuerdos de carácter general adoptados:	315
Bases recurridas por { Patronos	135
{ Obreros	35
Modificadas por el Ministro	29
Bases en elaboración y estudio	24
Bases de trabajo en vigor	225

2) Funciones inspectoras

Nº de inspecciones3.805

Actas de infracción levantadas

- Referentes a leyes de trabajo

infringidas { Por los patronos	575
{ Por los obreros	16

- Referentes a bases o acuerdos de ca -

rácter general	
infringidos { Por los patronos	2.434
{ Por los obreros	69

Multas impuestas como sanción { A los patronos	711
{ A los obreros.	23

Recursos interpuestos contra multas { Por los patronos	73
{ Por los obreros	4

Multas cobradas por vía de apremio 45

3) Conflictos de trabajo

Número de intervenciones 1.230

Conflictos { Por conciliación.	890
evitados { Por arbitraje ...	69

Número de obreros afectados por los conflictos... 255.693

ser más relevantes en la parte patronal que en la de los obreros. Según ellas los patronos infringieron más veces las leyes de trabajo (575 veces por 16 de la rama obrera) y las bases de carácter general (2434 frente a 69) que los obreros. Estas estadísticas que posiblemente fueran acertadas, reflejan lo ya indicado, anteriormente, - es decir, que las bases laborales eran más favorables a los trabajadores que a los patronos. Por este motivo no es extraño que fueran - infringidas más veces por los últimos que por los primeros.

Sobre este tema M. Ramirez, en su obra "Los Grupos de presión en la segunda República Española", ha analizado los datos ofrecidos por el Anuario Español de Política Social 1934-35, llegando a conclusiones importantes. Aunque las cifras y los cálculos se refieren a 1932, cabe pensar que los resultados obtenidos son válidos para 1933. Por este motivo, vamos a transcribir su texto, indicando - que en el Cuadro 2.2.2 se recogen los datos sobre el mismo. Dice -- así:

"... En aquellas poblaciones donde existe en el año 1932 un fuerte predominio sindicalista de una u otra corriente, los porcentajes de juicios fallados en favor del obrero son muy superiores a los fallados en favor del patrono. En Madrid, donde el predominio de la U.G.T. es absoluto en ese año, en Barcelona, dominada - por la C.N.T, en Sevilla, y, sobre todo, en Valencia y Oviedo se alcanzan cifras muy elevadas en fallos en favor del obrero, lo que -- puede indicar una presión continua de las fuerzas obreristas y hasta una predisposición en los jurados en favor de las fuerzas dominantes. En Oviedo, el 84,7% de los juicios celebrados durante 1932 se fallan a favor del obrero y sólo el 15,2% favorecen al patrono. Por el contrario, en aquellos otros lugares donde el predominio del caciquismo terrateniente y la presión y autoridad de los propietarios y patronos es aún fuerte, los porcentajes de fallos en favor del obrero van descendiendo considerablemente, llegando en algunos casos,

CUADRO 2.2.2

ACTUACION DE LOS JURADOS MIXTOS EN 1932 EN JUICIOS

HABIDOS EN EL TRABAJO INDUSTRIAL

Y RURAL

Población	Nº de ju- rados	Juicios fallados	En Favor del Patrón		En Favor del Obrero	
			Nº	Porcentaje/total	Nº	Porcentaje/total
Barcelona	14	2200	667	30,3	1533	69,7
Madrid	20	6860	2016	29,3	4844	70,7
Oviedo	4	400	61	15,2	339	84,8
Sevilla	5	479	154	32,1	325	67,9
Valencia	8	413	68	16,4	345	83,6
Vizcaya(Bilbao)....	4	963	335	34,7	628	65,3
Zaragoza	6	202	73	36,1	129	63,9
Alcazar de S. Juan(C.Real)	1	18	15	83,3	3	16,7
Huelva	4	107	47	43,9	60	56,1
Adridajos(Toledo).	1	19	11	57,8	8	42,2
Medina del Campo(Vallado)	1	50	21	42,0	29	58,0
Sanarroya-Pueblonuevo(Cor)	1	19	9	47,3	10	52,7
S. C. de Tenerife	1	73	50	68,4	23	31,6
Amora	1	68	37	54,4	31	49,6

ENTE: Cuadro ofrecido por M. Ramirez en su obra "Los grupos de presión en la II República".

como los de Santa Cruz de Tenerife, y algunos pueblos de Toledo y C. Real, a ser superados por los que favorecen al patrono. En el -- cuadro hemos seleccionado siete lugares de cada suerte, que creemos los más significativos: Barcelona, Madrid, Oviedo, Sevilla, Valencia, Bilbao y Zaragoza, por una parte, como ejemplos de centros de gran dominio obrerista; y Alcazar de San Juan, Huelva, Madrideros, Medina del Campo, Peñarroya, Santa Cruz de Tenerife, y Zamora, por otra, como lugares de dominio patronal y escasa fuerza sindicalista. Los porcentajes que hemos obtenido pueden ser significativos, aunque en muchas ocasiones fueran razones estrictamente de justicia -- las que motivan los fallos".

Por otra parte, debe señalarse que los datos sobre multas y recursos impuestos son consecuencia lógica de los de las infracciones.

Por último, los conflictos de trabajo en que intervinieron los Jurados fueron 1238, evitándose un total de 959 con su intervención. En total el número de obreros afectados por los mismos durante el año fue de 255.693, cifra importante, si se piensa que casi todos corresponden a las provincias latifundistas. Lo que no se dice, en cambio, es cómo se distribuyen a lo largo del tiempo, -- aspecto, realmente, interesante que permitiría centrar mejor el problema. Sin embargo, tal y como se indica más adelante, hay que pensar que los conflictos coincidieran con los períodos huelguísticos, muchos de los cuales tenían lugar en la época de las recolecciones.

- La estructuración y funcionamiento de los Jurados Mixtos produjeron discrepancias ostensibles entre los miembros de los diferentes partidos. Estas disputas, que trascendían a las Cortes, adquirieron tonos acalorados en ocasiones. De ellas existen páginas enteras en el Diario de Sesiones, que no vamos a transcribir ahora. Sólo nos interesa conocer lo que pensaba un personaje representativo de la oposición, cual era Gil-Robles, sobre esta nueva institución

Esto queda reflejado en la interpelación parlamentaria que hizo al Gobierno el 16 de noviembre de 1932, sobre la gravedad de la situación social en diversas provincias españolas, de la que estresacamos los siguientes párrafos:

"El Jurado Mixto -el significado mismo de la palabra lo indica- debe ser un organismo de conciliación en el cual haya dos tendencias opuestas y un elemento neutral que zanje las diferencias con espíritu de justicia". Este significado quedaba muy lejos de ser realidad por cuanto en la práctica había un marcado partidismo que denuncia Gil-Robles, diciendo que "el presidente de ese Jurado mixto es de filiación socialista; por lo tanto, comprenderá el señor Ministro de Trabajo que cae por su base el principio de la paridad y de la resolución neutral y que, por consiguiente, las resoluciones que adopte un organismo socialista que, por serlo, patrocina el principio de la lucha de clases no puede ser elemento de conciliación entre las que se encuentran en una pugna determinada, pues necesariamente se inclinará a favor de aquella clase a la que pertenece". Esta exposición la volvió a matizar en otra intervención posterior, el 19 de diciembre de 1933.

La aseveración dura, que corresponde a un dirigente de derechas, se relaciona en gran parte con la opinión generalizada de los propietarios agrarios. Estos, cuya situación no se vió mejorada por la actuación republicana, hubieron de hacer frente a la nueva normativa, que casi siempre les era poco atractiva. De ahí que las tensiones, a que alude Gil-Robles, fueran realmente ciertas y que en muchos casos derivaran hacia posturas violentas.

De lo que apenas se dice nada es del contenido de las bases de trabajo aprobadas por los distintos Jurados Mixtos. Sin embargo, puede afirmarse que las mismas eran distintas para cada región, e incluso para cada actividad agraria. Por este motivo, vamos a eludir la tentación de recoger la esencia de estas bases, y vamos a reducir nuestra tarea a exponer unas palabras de Gil-Robles en las Cortes sobre el

particular. No son suficientes para conocer los pormenores de las mismas, aunque nos aproximan en una dirección determinada hacia --
éllas

El 18 de octubre de 1932, en una interpelación al Gobierno sobre la política agraria, Gil-Robles se refería a las Bases de Trabajo en el campo diciendo, entre otras cosas, que:

"No sólo por principios de justicia, sino de conveniencia de la economía nacional, era preciso defender una política de salarios más elevados de los que existían, para que esos salarios determinaran en grandes masas una mayor capacidad de concurso que, en definitiva, habría de redundar en beneficio de la industria y del conjunto de la economía. Mas, como antes decía, se ha pasado en la política social del campo de un extremo abusivo a otro que lo es todavía más; de unas bases de trabajo que no reconocían el valor humano y social del trabajador, a otras hechas exclusivamente con fines de política societaria, que están amenazando destruir la economía y, como consecuencia, ponen en grave situación a los mismos trabajadores a quienes se quiere beneficiar".

"Las bases que se han aprobado por el Jurado Mixto del Trabajo rural de Salamanca son contrarias a la legislación agraria vigente, vulneran la misma Constitución de la República y van en contra de las necesidades elementales de la agricultura y del trabajo del campo".

"Estas bases prohíben a los patronos contratar obreros que no estén inscritos en las asociaciones ya constituidas; es decir, que a una organización que, como más adelante diré, ni siquiera pertenece a la U.G.T., se le ha pretendido dar, y de hecho se le da, el monopolio de la contratación de los obreros, con exclusión de todos aquellos que al amparo de una libertad definida en la Constitución, no tuvieran por conveniente acoplarse a las organizaciones existentes".

Después de analizar otros aspectos, concluye, diciendo:

"Y por último, señores diputados, se llega a la fijación de determinados jornales, cuya simple enumeración lleva consigo la convicción del absurdo; porque en estas bases de la provincia de Salamanca se dice que un segador, incluso con sesenta años, habrá de tener 12 pesetas de jornal por ocho horas de trabajo, y que en el caso de que se aplique la jornada extraordinaria, imprescindible en las faenas del campo en la época de la recolección, estos jornales llegarán a la cifra de 19,65 pesetas; es decir, que un segador que apenas puede coger la hoz va a ganar bastante más que -- cualquiera de los obreros especializados de la ciudad. Y yo os pregunto: ¿creéis que unas bases de trabajo semejantes puede resistir una producción, como la agrícola, que se desenvuelve en límites de estrecha modestia, que lleva consigo la mayor suma de sacrificios que pueda encontrarse en las clases trabajadoras? ¿Es que -- tenéis únicamente ante la vista el ejemplo del gran propietario y contra el cual parece lícito dictar todas las medidas necesarias -- para privarle de su propiedad? ¿O es, por el contrario, que en el concepto de propietarios que van a tener que soportar las bases de trabajo no se cuenta el pequeño propietario o el modestísimo colono, de condición muchas veces más mísera y dura que la de los mismos obreros, sobre el cual vais a cargar todo el peso de una legislación hecha totalmente a espaldas de la realidad?"

Más adelante, señala que "la legislación social que hoy se está aplicando en España es de grado más avanzado que ninguna -- de las de Europa, si se exceptúa Rusia, y siendo tan modesta y atravesada nuestra economía, decidme si va a poder con ese peso abrumador, que actualmente tiene. Hasta el Gobierno ha llegado un estudio documentado, hecho por el Centro de Estudios del Banco de España, -- en el que se dice que la política de salarios elevadísimos impuestos por los Jurados Mixtos y por la política que se sigue desde el

Ministerio de Trabajo, como no tiene la compensación de un aumento de producción que justifique la elevación del salario, no se traduce más que en un empobrecimiento de la economía, puesto que ésta vive ya de sus propias reservas y los jornales se están pagando a costa del ahorro nacional. Esta disminución del ahorro nacional nada tiene que ver con la política de derechas o de izquierdas; no supone más que un empobrecimiento colectivo que el día de mañana ha de traducirse en daños de los intereses generales del país y, principalmente, de los de la misma clase obrera".

Estas denuncias, vertidas por un líder tan significado como el Sr. Gil Robles, ponen a la luz una serie de incongruencias existentes entre los trabajadores y propietarios. Incongruencias -- que se hicieron más descolantes cuando en la vida del país se habían radicalizado las cosas hasta extremos insospechados.

En cualquier caso, lo que no cabe duda es que el progreso que se intenta llevar a cabo en el campo, por medio de unas bases de trabajo más acordes con la dignidad humana, tropezaron con escollos muy difíciles de salvar. Por un lado, estaba el afán del Gobierno por ganarse votos campesinos a base de concesiones utópicas a los trabajadores; y por otro, estaba el hecho de una agricultura poco desarrollada en la que todo tipo de avances sociales suponía mayores costos, a los que el empresariado difícilmente podía hacer frente.

De todo este conflicto surgieron muchas discrepancias y reclamaciones. Reclamaciones y discrepancias que tenían que ser -- solventadas por los Jurados Mixtos o por el Ministerio de Trabajo, casi siempre con escasa anuencia de las partes. A este respecto es importante resaltar el hecho denunciado por Gil Robles, según el -- cual "todas las reclamaciones que llegan hasta el Ministerio de -- Trabajo están resueltas a favor de las peticiones de los trabajadores", para añadir que "el señor Ministro de Trabajo no es el Ministro de Trabajo de todos los españoles, sino de la U.G.T.," (inter-

pelación en Cortes al Gobierno realizada el 18 de noviembre de ---- 1932).

- La oposición a la ley por parte de los patronos fue continuada, desde el principio. Los hitos más relevantes que en esta - lucha se producen fueron muchos. Desde Asambleas hasta interpelaciones al Gobierno - como las reseñadas de Gil-Robles- todos los medios eran posibles. En un intento de refundir la historia que eso conlleva, podemos sintetizar esta lucha de la siguiente manera:

En diciembre de 1932 se celebra en C. Real una Asamblea - de Labradores, en la que se solicita que personas responsables presidan los Jurados Mixtos, indicándose que dichos jurados "son el -- cáncer de la agricultura", según relata el ABC del 27 de diciembre de 1932.

El 10 de marzo de 1933 se eleva a las Cortes una proposición de Ley firmada por Marraco, Díaz, Basilio Álvarez, Benzo, Elo-la, Villanueva, Aranda, Carreras, Gil y Gil y López Varela en la -- que se pide la disolución "en todo el territorio de la República de los Jurados Mixtos de la propiedad rústica y los Jurados Mixtos del trabajo rural que se hayan constituido hasta la fecha, y sin que -- puedan constituirse, en adelante, menos jurados de esta clase". La propuesta, sin embargo, no tiene éxito, al igual que otra de Marcos Escribano realizada el 19 de mayo.

En el mismo mes de mayo tienen lugar tres Asambleas patronales en las que se vuelven a atacar duramente a los Jurados Mixtos, solicitando su disolución.

En julio los patronos vuelven al ataque, adoptándose medidas concretas contra los Jurados Mixtos.

Con la llegada al poder de los radicales y cedistas, las tornas se cambiaron. Sin embargo, hasta el año 1935 no son reformados, mediante Ley de 13 de Julio, siendo Ministro de Trabajo Salmón.

Por último, durante el Gobierno del Frente Popular, quedó restablecida la primitiva Ley de Jurados Mixtos, el 26 de mayo de 1936.

- La oposición a los Jurados Mixtos llegó hasta la CNT, -- grupo que los consideraba como inadmisibles, y como instrumento de sus rivales los ugetistas y socialistas para la captación de afiliados. Por este motivo son atacados, fuertemente, llegando algunos cegetistas a trabajar con jornales más bajos que los de las Bases laborales, para así prescindir de los Jurados. En cualquier caso, no se someten a los Jurados, resolviendo sus problemas a su manera anarquista, incitando permanentemente a la huelga para atacarles, -- posteriormente.

* Resumiendo, hemos de convenir en que la idea primera era buena, y que pudo haber producido resultados importantes. Sin embargo, los partidismos surgidos y la ambición de todos, aparte de la dificultad de conseguir mejoras laborales en el campo de esta época, impidió alcanzar algo. Ni siquiera, pudo conseguirse la elevación de los salarios, a través de la jornada de ocho horas. Acertadamente, lo formula Malafakis en su obra, cuando dice que su implantación "significaba una elevación del salario solamente en el caso de encontrar trabajo; no fue una garantía de empleo regular y, por tanto, de ingresos suficientes para mantener un nivel de vida adecuado". Esta afirmación relativa a uno de los avances más aplaudidos por todos- la implantación de la jornada laboral de ocho horas en el campo- refleja su fracaso y, en definitiva, el de los Jurados Mixtos, que no acertaron a organizar la vida laboral campesina en la línea deseada por todos.

2.2.- LOS SALARIOS EN EL CAMPO

Ya hemos hablado de los salarios agrícolas al tratar, en el Capítulo I, del nivel de vida de los agricultores. Ahora vamos a insistir en el tema, tratando de profundizar en el mismo, y de detectar sus principales características.

* El salario es la retribución que se da al trabajo. En la época Republicana, que se analiza, el salario en ocasiones era -

percibido también por los pequeños propietarios, quienes de esta manera obtenían unos ingresos en ocasiones superiores a los de sus -- propias explotaciones. Esta realidad se hizo más palpable en estos años de crisis económica, que en los años precedentes.

Esta situación reflejaba, de alguna manera, un hecho, admitido por la mayoría de los historiadores, que se refiere a la extensión del proletariado campesino de la época. Esta perspectiva no puede olvidarse en todo nuestro análisis, pues la misma conlleva un aspecto, realmente, importante. Se trata, ni más ni menos, de la homogeneización de una gran parte campesinada en su lucha por la tierra.

Como se sabe, el proletariado agrícola no lo forman, únicamente, los obreros. El mismo está formado, además de por los braceros o jornaleros, por la legión de modestos labradores, los pequeños propietarios, los colonos, los aparceros, los medieros, los rabassaires, los foreros y cuantos, de alguna manera, son víctimas de los sistemas de explotación de la tierra. Esta afirmación que puede ser considerada como excesiva no lo es tanto, si se piensa en la -- cantidad de agricultores, de todo tipo, que en el período republicano tenían un nivel de vida muy bajo, y que poseían una formación ruducida. Bajo esta premisa, no es difícil admitir que la mayor parte de la población agraria era proletaria.

Sobre este tema dice A. de Lera, en su obra ya citada, que: "El apelativo de colonos, aparceros, medieros, etc. con que se conoce a muchos trabajadores del campo e incluso el de pequeños propietarios en muchos casos, no es ni más ni menos que un antifaz con que esos modestos labriegos cubren aparentemente su condición de proletarios. Tan obreros y tan proletarios son como el bracero que trabaja a jornal, o a destajo, forma clásica de venta y compra del trabajo entre el obrero y el patrono respectivamente".

* Uno de los mayores problemas que debe resolver el nuevo Gobierno es el del salario, en general, y el campesino en particular.

La solución que se adopta, con tal motivo, es la del establecimiento del salario mínimo en el campo, con la finalidad de mejorar la condición de los trabajadores. La disposición, que se tomó siendo Ministro Largo Caballero, no tuvo gran éxito, al negarse muchos patronos a aceptarla.

Respecto a los mínimos establecidos para los salarios agrícolas, hay que decir que no fueron elevados. El que se fijó en julio de 1931 marcaba un salario mínimo de 5,50 pesetas para el -- jornal normal, y de 11 pesetas por jornada de siega. Esta última -- cifra no fue respetada en muchas provincias, entre las que sobresalen las de Valladolid, Segovia y Zaragoza, al considerarla los patronos excesivamente alta.

Más adelante, con la puesta en funcionamiento de los Jurados Mixtos del trabajo rural, tras la aprobación de la Ley de noviembre de 1931, los salarios mínimos pasaron a determinarse por -- las bases por ellos aprobadas.

- Refiriéndonos a la evolución de los salarios agrícolas en el campo, y de acuerdo con las cifras dadas en el capítulo anterior, hemos de decir que, en teoría, se produjo un aumento de los salarios percibidos por los agricultores. La realidad, sin embargo, es que dicho aumento sólo se produjo en aquéllos que supieron aprovecharse de la implantación de la Ley de Términos Municipales, y que fueron los menos.

En este sentido, como en otros ya señalados en este trabajo, los datos estadísticos reflejan una situación muy diferente de la realidad. Porque, si bien el Anuario Estadístico indica que se pasó de 6,00 pesetas de salario máximo en 1930, a 7,51 en 1933 esto sólo afectó a unos pocos solamente. Por este motivo no es admisible la aseveración generalizada que recoge Juñón de Lara en su obra "La II República" según la cual "el aumento de salarios reales es evidente". De modo especial, esto es rebatible si se analiza

cualquier relato de la época

XRespecto a las diferencias regionales, hemos de decir que llegaron a ser muy grandes, tal y como hemos visto anteriormente en P. Carrión.

Por otra parte, la clase trabajadora de nuestra querida tierra extremeña, por esta época que analizamos, pasaba todo tipo de privaciones. Jornales de veinte pesetas al mes y una fanega de trigo; jornales de seis reales y de dos pesetas, trabajando de sol a sol en faenas agotadoras, eran los normales en la provincia en donde la mayor parte del asalariado era eventual. Los procedimientos de remuneración del obrero eran muy diferentes: el del salario en metálico y, el sistema mixto, consistente en dar una parte en metálico y otra en especies; unos llevaban aparejada la comida y otros no; unos eran a destajo y otros por jornadas normales, etc.

Esta exposición, unida a otras de la época, permite establecer una diferenciación salarial por regiones. Según ella, Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva, poseían los salarios reducidos; y el País Vasco, Cataluña, Levante y Navarra, los salarios más altos. Las diferencias de una zona u otra llegaron a ser muy elevadas.

- Por lo que se refiere al abanico salarial en el campo hay que decir que era muy grande por estas fechas. El mismo se hacía más distante en unas regiones que en otras, especialmente, en la época de la recolección en la que el ensanchamiento crecía de un modo considerable.

Ejemplos de todo esto pueden verse en las bases del trabajo rural de 1933, en la que se fijan unos salarios entre 5 y 7,5 pesetas por día. Estas cifras, que eran teóricas, se veían incrementadas o disminuidas, de acuerdo con unos criterios cambiantes de unas zonas a otras. Como norma generalizada, debe decirse que la retribución femenina era inferior a la masculina, y que en las

épocas de cosechas los abanicos se abrían más y más.

Otra cuestión relacionada con el abanico salarial es la referente a la excesiva cantidad de trabajos en el campo que conllevaban jornales distintos. Aunque los datos que vamos a exponer son de 1930 son suficientes, por cuanto recogen toda la diversidad laboral en el campo.

En Castro del Río (Córdoba), según señala la Estadística y Memoria de huelgas del Ministerio de Trabajo y Previsión (1930-31),- después de una huelga, el día 16 de junio de 1930 se aprueban por -- los patronos y obreros las siguientes bases y precios para el trabajo agrícola:

Jornal de siega en el ruedo, 5,75 pesetas.

Jornal de siega en los cortijos, a más de mantenidos, 5,75 pesetas.

Jornal de ereros, 4,42 pesetas.

Carreteros, 50 céntimos más que los ereros; y cuando la -- balcina sea de trigo o cebada, una peseta más que los ereros.

Segadores a destajo: por cada fanega de tierra, 14,50 ptas.

Jornal de mujeres, cuando sea en los cortijos: los mismos precios, más la comida.

Jornales fuera de recolección, en los cortijos, tanto antes como después de la saca: 2,50 pesetas; además, mantenidos hasta el - 29 de septiembre.

Jornales fuera de recolección, en la localidad: queda libre de contratación, por no haberse podido llegar a un acuerdo.

Sobre la manutención de los obreros en cortijos se estipula que regirán los usos y costumbres de la localidad, dándose frito para almorzar, a partir del día de San Pedro hasta terminar la recolección; se procurará que las especies sean de buena calidad, librándose a cada obrero dos onzas y media de tocino, en crudo, para hacer el cocido.

Los atadores de máquinas segadoras: por cada fanega de - tierra en que verifique la operación, 11,62 pesetas.

Esta serie de salarios presentada nos ofrece una gama de características muy específicas de cada faena. Esto confirma la -- complejidad existente en el trabajo agrícola, que debe regularse -- bajo formas diferentes, de acuerdo con las costumbres y usos del -- lugar, con las características propias de la tarea, y con la etapa del ciclo productivo a que se refiera.

Un hecho que hay que destacar, y que contrasta con la amplia gama laboral reseñada, anteriormente, es el que se refiere a la escasa especialización del asalariado agrícola. De forma más generalizada, había más obreros especializados entre los eventuales --dedicados a las faenas de recolección-- que entre los fijos.

* Una de las características propias del trabajo agrícola que más se destaca en esta época es el de la eventualidad, que hacía depender los ingresos de solamente unas determinadas fechas del año. En el resto el trabajador se veía desprovisto de ingresos regulares, debiéndose dedicar a otras labores.

Malefakis, en su obra ya citada, nos refiere este problema señalando que, "de acuerdo con una estimación oficial, el 51,4% del trabajo exigido por la rotación de los cultivos de cereales y legumbres se necesita durante los meses de la recolección, o sea -- junio, julio y agosto. Otro 12% se requiere durante la principal época de siembra, el mes de octubre. Solamente el 31,6% de la demanda anual de trabajo tiene lugar durante los restantes ocho meses -- del año. Cuando solamente se cultivan cereales, los períodos de actividad son todavía más cortos. Esta realidad, que incidía de modo directo en la eventualidad del trabajo agrícola, podría resolverse, según dicho autor, mediante una "distribución más regular, si se -- combinaran los cultivos de manera que las épocas de mayor agobio -- se repartiesen en distintos períodos del año".

A la tesis anterior no se le puede poner objeción. Sin embargo, resultaba difícil ponerla en práctica, en un sector, como el agrario, hartamente conflictivo, y escasamente desarrollado. Según el mismo autor y de acuerdo con la mayoría de los investigadores, el número de jornales recibidos oscilaba entre 180 y 250 -es decir, de un 60% a un 80% de los 300 días del año-. En regiones de monocultivo más definido, como Jaén, esta cifra se reducía a - - - 130-150 días al año.

El análisis presentado confirma la tesis del bajo nivel de vida del campesinado, cuya mayor parte debía sobrevivir con lo ingresado en un período de tiempo inferior a la mitad del año.

* Sobre la cuantía de los salarios agrícolas hubo opiniones encontradas. Mientras los empresarios la consideraban excesiva, -lo que suponía un coste demasiado alto- los trabajadores la consideraban insuficiente. Esta polémica, que se mantuvo a lo largo de todo el período republicano, no pudo resolverse, de modo satisfactorio. Y eso a pesar de que muchos empresarios creyeran en la necesidad social urgente que existía de elevar los salarios de hambre vigentes en el campo.

La verdadera cuestión, sin embargo, estribaba en la dificultad real de la agricultura para hacer frente a las demandas salariales, en un período de crisis económica, y en las utópicas aspiraciones de muchos campesinos.

- Sobre este tema interesa conocer la opinión de Gil Robles, que sin duda viene a clarificar el tema.

El día 18 de octubre de 1932, en una interpelación al Gobierno sobre los salarios que se derivan de las bases de trabajo promulgadas por los Jurados Mixtos, decía Gil Robles: "Estáis de - tal forma acostumbrado a los trabajadores a unos jornales que no - permite la producción de la agricultura, que el día de mañana no - querrán en manera alguna poseer de ese modo precario que vosotros habéis inventado esa tierra que tantos sudores les va a costar; --

Hoy ya, la mayor parte de los campesinos, acostumbrados al jornal - de 12 ó 14 pesetas, sin medida alguna de rendimiento, no querrán de ninguna manera la tierra que en proporciones exigüas les queraís -- dar para convertirlos en esclavos y no llegar a lo que ahora les es táis dando a costa de la economía y del ahorro del patrono."

La cifra de 12-14 pesetas fué cuestionada por muchos de -- los diputados, aunque a decir del Sr. Gil Robles esas eran las ci-- fras que aparecían en el Boletín Oficial de la Provincia..

2.3.- LA PREVISION SOCIAL AGRARIA, LA LUCHA CONTRA EL PARO Y OTRAS CUESTIONES SOCIALES.-

La previsión social agraria ha estado muy abandonada en -- nuestro país, caminando a la zaga de la que existía en los demás -- sectores. Es a partir del presente siglo cuando se empiezan a cues- tionar estos problemas y se empieza a dar pasos realmente importan- tes en la materia.

Muchos son los aspectos que pueden analizarse en este cam- po. Nosotros, sin embargo, vamos a limitarnos a unos cuantos que -- pueden ser considerados como los más relevantes de la época que se analiza. Estos son los relativos al trabajo de la mujer y su protec- ción antes y después del parto; el retiro obrero; la legislación de accidentes de trabajo, y la protección del trabajador en la época -- de paro. Otras cuestiones únicamente serán analizadas de pasada por creer que no tienen mayor relevancia.

* Respecto a la maternidad los textos predecesores del vi- gente en la II República fueron la Ley de 13 de marzo de 1900, con la reforma introducida en su artículo 9 por Real Decreto de 21 de a- gosto de 1923, y el Reglamento para la ejecución de aquélla, de 13 de noviembre de 1900.

Respecto a la mujer, se señala en todos ellos, la protec- ción antes y después del parto, apartándola del trabajo, con reser- va del puesto, durante las seis semanas anteriores y posteriores al alumbramiento, y aún después, en ciertos casos; a las que tienen --

hijos en período de lactancia se les concede una hora de descanso, que pueden descomponerse en dos de media hora cada uno, dentro de las de trabajo, para dar el pecho a sus hijos. Al propio tiempo, - se crea a favor de las mismas el subsidio de maternidad, que consiste en el abono, por cuenta del Estado, de cincuenta pesetas de una vez, por mediación de la Caja colaboradora del Instituto Nacional de Previsión.

Estas medidas alcanzan todas ellas a las mujeres empleadas en la agricultura, sin más condiciones que la de estar afiliada al régimen obligatorio de retiro obrero, no abandonen al recién nacido, y se abstengan de todo trabajo durante las dos semanas siguientes al alumbramiento.

-Más adelante, el Decreto de 22 de marzo de 1929 estableció con carácter obligatorio el Seguro de Maternidad, cuyo ámbito de protección se concretaba a las trabajadoras con ingresos inferiores a 4.000 pesetas anuales. Las cuotas se abonaban por partes iguales entre el empresario y la asegurada. Las prestaciones eran variables y proporcionales a la cuantía de las cuotas satisfechas.

- Esta legislación siguió en vigor durante la II República, aunque las prestaciones, cuotas y demás cuestiones se vieron modificadas. Además, su aplicación fue muy reducida en el campo. Las razones, que son las mismas que se aducen para otras cuestiones de índole parecida, son las que se refieren a la escasa importancia del trabajo femenino, de modo continuado, y a la escasa, por no decir nula, afiliación de la mujer en el retiro obrero. Estas dos circunstancias hicieron poco menos que ineficaz el seguro establecido, con todo lo que de ventajas conllevaba.

Desprovista de este seguro la mujer asalariada tenía que trabajar más de lo conveniente, a la hora de ser madre, y cuando llegaba la hora de dar a luz se veía privada de todas las ventajas y prestaciones. Por este motivo, la ley supuso un avance más sobre

el papel que sobre la propia realidad social.

* El Retiro Obrero existía desde principios de siglo. La Ley de 27 de febrero de 1908, que dió vida al Instituto Nacional de Previsión, creó el seguro de vejez. Más tarde, el Real Decreto de 11 de marzo de 1919, refrendado por el Gobierno en pleno, presidido por el Conde de Romanones, se propuso establecer una intensificación de los retiros obreros.

-En virtud del mismo, y de acuerdo con el Reglamento general para el régimen obligatorio del retiro obrero, aprobado por el Real Decreto de 21 de enero de 1921, tenían derecho a ser incluidos en el seguro obligatorio de vejez los asalariados comprendidos entre los dieciseis y los sesenta y cinco años cuyo haber anual -- por todos los conceptos no exceda de 4.000 pesetas, cualquiera que sea su sexo, su patrono, la clase de su trabajo y la forma de remuneración.

Esta normativa incluye, de modo implícito, al trabajo agrícola, ya que únicamente se habla de trabajo en general.

La edad de retiro se fijó en los sesenta y cinco años de edad y la pensión en una peseta diaria. La bonificación por parte del Estado era de 12 pesetas anuales y la contribución del patrono suponía una cuota de 36 pesetas anuales, de tres pesetas al mes o de 10 céntimos por día. De esta manera, se calculaba fácilmente, y se conseguía que todos los obreros costasen igual al patrono.

Los organismos de aplicación del régimen obligatorio eran: a) el Instituto Nacional de Previsión; b) las Cajas colaboradoras regionales y provinciales del mismo; c) las entidades aseguradoras de gestión complementaria, y d) las entidades de ahorro directo reglamentariamente autorizadas

-Por la Real Orden de 29 de enero de 1927 se dispuso las aplicaciones que podían hacerse de una parte de las reservas y de los fondos de capitalización, señalándose de modo especial a las inversiones sociales de interés, como son, los préstamos hipotecarios

a las Asociaciones agrícolas y pecuarias, a los Sindicatos agrícolas para adquirir tierras, hacer obras de regadío, etc...

- Por el Decreto de octubre de 1931 se incluyen también a los pequeños propietarios, colonos, ganaderos, etc., en el retiro obrero. Para que los citados agricultores puedan acogerse al Retiro, de modo similar a los trabajadores por cuenta ajena, se precisa justificar que ganen menos de 4.000 pesetas al año, y presentar un certificado de la Alcaldía del lugar en la que se especifique que labran personalmente su patrimonio o el que posean en ---- arriendo, o que son pastores de su propio ganado. Las bonificaciones a que tienen derecho son de 18 pesetas al año, siempre que sus imposiciones importen 36 pesetas al final de cada período.

El resto de la normativa se mantiene en casi su totalidad durante la II República, con ligeras modificaciones que se producen en los años sucesivos.

- Antes de la llegada de la República el retiro obrero no existía, prácticamente en el campo. Severino Aznar en su obra "El retiro obrero y la agricultura" relata este sentir diciendo -- que "en el campo hay muchos patronos reacios a dar de alta a sus obreros. En efecto, según cifras que él proporciona, desde el 24 de julio de 1921 hasta el 31 de octubre de 1925, el número de afiliados al retiro obrero en España era de 1.947.181 solamente; de ellos 1.699.390 tenían menos de 45 años. En relación al obrero del campo señala que "si en la industria y en la ciudad encuentra la seguridad de su vejez, y en la agricultura no, el obrero sentirá un nuevo tirón hacia la ciudad y la industria, y abandonará el campo".-- Significa, pues, que en estas fechas no era realmente obligatorio, por más que las normas legales así lo dispusieran.

Las causas de la resistencia patronal agrícola al retiro obrero están, según Severino Aznar, "en que es mayor en ellos la -- incultura, en que es más penosa y cara la propaganda y difusión de la Ley, en que hay pocas Asociaciones obreras que puedan con inde-

pendencia reclamar el derecho de sus socios, en que abundan extraordinariamente los patronos con escasos recursos para hacer frente a las aportaciones con que tienen que contribuir a las pensiones de sus obreros, y en que son patronos millares y millares que, por la dureza de su vida e inseguridad de su vejez, necesitan la pensión tanto como sus trabajadores".

"Está en que la naturaleza de las tareas del campo y los viejos usos y costumbres en él hacen necesarias las inmigraciones campesinas, y, aun sin ellas, el trabajo eventual; todo lo cual aumenta la dificultad de aplicar automática, normal y fácilmente, en las cuentas de retiro de los obreros, las cuotas que por ellos pagan sus patronos. Está, fundamentalmente, en que todavía no se ha logrado despertar en el ánimo del patrono agrícola la conciencia del deber moral y legal que de contribuir a la pensión de sus obreros, ni en el ánimo del trabajador de la tierra la conciencia del gran interés que para él representa ver la vejez a cubierto de miseria, y el convencimiento de que para ello no tiene más eficaz recurso que el solicitar y reclamar que sus patronos cumplan la Ley contribuyendo con sus cuotas".

Las cifras que da en su obra S. Aznar son muy significativas y corroboran todo lo dicho anteriormente. Según él "han logrado afiliar a sus obreros, en Alava, 214 patronos; en Andalucía Occidental, 254; en León, 1.959; en Aragón, 2.556; en Castilla la Vieja, 2.717; en Salamanca, más de 7.000 y en Andalucía Oriental, 7.129. El 50% de la afiliación y de la cotización en la Caja Extremeña es de obreros del campo, y Canarias ha logrado ya afiliar aproximadamente el 20% de los obreros afiliables de la región. También las otras Cajas van ya iniciando la afiliación campesina, y Valencia entre ellas la inicia con fuerza y con un procedimiento que acaso puede servir de precedente, pues se trata de esos conciertos con los patronos que algunas veces se han recomendado".

Las cifras mencionadas reflejan un atraso considerable en la materia dentro del sector agrario. Atraso que no se mejora durante la II República, por más que no se dispongan de datos sobre el tema que lo confirmen estadísticamente.

En el Cuadro 2.3.1 se recogen los datos sobre afiliados al retiro obrero desde 1930 a 1934.

CUADRO 2.3.1
AFILIADOS AL RETIRO OBRERO

<u>Años</u>	<u>Número de afiliados</u>
1930	3.618.709
1931	4.017.882
1932	4.812.200
1933 }	5.149.796
1934 }	

FUENTE: Anuario Estadístico.

En el mismo se aprecia un incremento importante del número de afiliados en el período considerado. A este respecto, Martínez Cuadrado, en su obra ya mencionada, dice sobre el tema que:

"La afiliación al retiro obrero, progresivamente extendido hasta hacerse obligatorio bajo la II República para todos los sectores productivos, permitió afrontar de modo mínimamente aceptable, en una parte de la clase obrera, el gran obstáculo que planteaban los rigores de la vejez desasistida. La evolución de afiliados a dicho retiro obrero, indicativo parcial de la condición de trabajador asalariado, junto a una aproximación al paro obrero, quedó registrada estadísticamente como sigue": (se refiere al Cuadro 2.3.1)

Sobre esta exposición hay que decir que la obligatoriedad se quedó sobre el papel, al menos en lo que al campo se refiere. -- Precisamente, en este sector económico se prosiguió con el estado -

de desidia de los años prerrepúblicanos, sin que en ningún momento el número de afiliados campesinos tuviera realce. Las razones que años antes había expuesto Severino Aznar seguían siendo válidas, todavía, sin que el Gobierno se decidiera a adoptar otras fórmulas - más acordes con la mentalidad rural de la época.

* El 12 de junio de 1931 se implanta en la Agricultura - el Seguro obligatorio de Accidentes de Trabajo. El mismo tiene carácter obligatorio y mantiene la responsabilidad personal de la empresa o patrono, inspirada en la doctrina del riesgo profesional. - La cuantía de las cuotas tenía como base económica la clase y el grado del riesgo, y las prestaciones de incapacidad permanente y - muerte la forma de renta.

- La primitiva legislación social que aborda estos riesgos fué la de 30 de enero de 1900, obra de Eduardo Dato, base de todas las disposiciones posteriores. El derecho que allí se recogía era el del operario a ser indemnizado por su empresario de la lesión - que padeciere con ocasión o a consecuencia de su trabajo, por la obligación de justicia en que se encuentra éste de garantizar a aquél el riesgo profesional en que le emplea.

Aunque los accidentes y las enfermedades tienen lugar en el campo, al igual que en el resto de las actividades económicas, - su frecuencia, sin embargo, es inferior, especialmente, en lo que a enfermedades se refiere, debido a la mayor sanidad reinante en - las tareas al aire libre.

Los accidentes laborales que se dan en el campo son muchos. Destacan la insolación de los segadores (a pesar de la negativa dada en una sentencia del Tribunal Supremo, de fecha de 21 de agosto de 1924), las picaduras de insectos, los mordiscos de animales, las coces del ganado, las intoxicaciones con insecticidas, etc..

Entre las enfermedades profesionales de la época habría que citar el paludismo en el cultivo del arroz, la anemia mefítica de los criados de labranza que duermen en cuadras y establos, la -

producida al respirar el aire de las eras, etc...

Formas mixtas de enfermedad y accidente serían la hernia, el antrax de los esquiladores de ganado, el muermo y el tétano de los mozos de mulas y de los leñadores, la hidrofobia, etc...

- Del Decreto de 12 de junio de 1931, ya mencionado, que establece las bases para la aplicación de la Ley de Accidentes de Trabajo a la Agricultura, interesa destacar lo siguiente:

El patrón es considerado como: 1º) la persona natural o jurídica por cuya cuenta se realicen los trabajos agrícolas o forestales, en concepto de propietario, aparcerero, arrendatario, subarrendatario, usufructuario, enfiteuta, forero, etc.; 2º) la que explote o tenga a su cargo la ejecución de dichos trabajos, en virtud de -- contrato, con cualesquiera de las personas a que se refiere el número anterior.

El obrero, en cambio, viene definido en esta Ley por : 1º) aquél que ejecuta habitualmente un trabajo manual por cuenta ajena, fuera de su domicilio y aun dentro de éste, si la casa la tiene como forma de retribución de su trabajo; 2º) los criados que no estén dedicados exclusivamente al servicio personal del patrono o de su familia.

Los trabajos que dan lugar a responsabilidad son prácticamente todos, tal y como puede verse, a continuación: 2º) la cría, explotación y cuidado de animales; 3º) los trabajos relativos a la explotación de la caza y los de la pesca fluvial; 4º) los trabajos auxiliares o que sirvan de medio para los trabajos agrícolas y forestales; 5º) la elaboración, transformación, transporte y venta de productos agrícolas, forestales, zoógenos, siempre que no constituyan industria separada o que sea aplicable la legislación general de accidentes; 6º) la guardería para todos los trabajos comprendidos en los números anteriores.

La víctima del accidente de trabajo tiene derecho:

- A la asistencia médica y farmacéutica.

- A la indemnización correspondiente a la clase de incapacidad.

-El Reglamento que desarrolla la Ley de Accidentes en la Agricultura apareció en el Decreto de 25 de agosto de 1931. En el mismo se desarrolla toda esta temática y se establecen las indemnizaciones que corresponden a las distintas incapacidades; también, se desarrollan todos los aspectos relativos a los seguros, mutualidades, compañías de seguro, prevenciones, sanciones, etc.

- La puesta en vinor de una Ley de este tipo en el campo constituye todo un acierto. Sin embargo, muchos patronos consideraron poco aceptable la obligatoriedad que se deduce del artículo 80 del Reglamento. Y es que por estas fechas eran todavía muchos los patronos que consideraban improcedente la obligatoriedad de pagar primas fijas y determinadas, prefiriendo correr el riesgo que cualquier accidente pudiese acarrearle.

Los obreros, por el contrario, vieron claro el problema y consideraron acertada la Ley, siempre y cuando, por las fórmulas que fueran, se les asegurasen indemnizaciones adecuadas.

La Ley, a pesar de toda su novedad, olvida a las enfermedades profesionales, limitándose únicamente a los accidentes propiamente dichos. También se echa en falta una definición de lo que es accidente de trabajo, si bien se deduzca por las características y procedencias que se establecen.

-Los accidentes de trabajo aparecen recogidos en el Cuadro 2.3.2. en el que se incluye la evolución de los accidentes de trabajo habidos en España durante el período republicano, haciéndose se la distinción por sexos.

Las cifras que el Cuadro nos ofrece señalan un incremento progresivo a lo largo del tiempo, desde 1930 a 1935. Esta evolución, que sólo se ve interrumpida en los años de 1932 y 1933, daba

CUADRO 2.3.2
ACCIDENTES DE TRABAJO POR SEXO
(NR de accidentes de trabajo)

<u>Año</u>	<u>En varones</u>	<u>En hembras</u>	<u>En total</u>	<u>En varones</u>	<u>En hembras</u>
	<u>Cifras absolutas</u>			<u>% sobre total</u>	
1930	160.714	7.050	167.764	95,80	4,20
1931	149.353	8.342	157.695	94,71	5,29
1932	131.510	8.376	139.886	94,01	5,99
1933	167.807	11.887	179.694	93,38	6,62
1934	204.564	13.336	217.900	93,88	6,12
1935	224.952	13.743	239.695	93,85	6,15
Media 1931-35	171.104	11.107	182.211	93,90	6,10

FUENTE: Anuario Estadístico y elaboración propia.

como cifra media durante el período considerado la de 182.211, 171.104 de los cuales correspondían a los varones, cuyo porcentaje significaba el 93,9% del total. Otro hecho que se constata en la serie analizada es el incremento progresivo de los accidentes en las mujeres, cuyo porcentaje respecto al total se va incrementando a lo largo del período considerado.

Sobre el total de accidentes que corresponden al sector agrario hay que decir que existen pocos datos. Sin embargo, uno referido a 1935 puede ser suficiente para conocer su evolución respecto al total. Según datos oficiales de la época, durante el citado año 1935 se produjeron 41.908 accidentes en el sector forestal y agrícola, cifra que se situaba en segundo lugar por actividades, y que únicamente fué superada por la de accidentes habidos en la construcción, que fué de 43.112.

El volumen de accidentes en el campo en el citado año representó el 17,48% del total de habidos, porcentaje relevante como puede suponerse.

Aunque el número de accidentes es importante es sí, y viene a determinar la implantación del Seguro de accidentes en el campo, mayor importancia tienen las consecuencias que de ellos se derivan.- Las cifras de que disponemos corresponden al Ministerio de Trabajo y reflejan la situación habida en 1930, año comparable a los de la República en este aspecto. Esta distribución se ve reflejada en el Cuadro 2.3.3. que se inserta a continuación.

CUADRO 2.3.3.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE ACCIDENTES DE TRABAJO
SEGUN LA INCAPACIDAD PRODUCIDA

<u>Tipo de incapacidad</u>	<u>Año 1930</u>
No producen incapacidad permanente	98,4
Incapacidad parcial para la profesión habitual	1,2
Incapacidad total para la profesión habitual	0,1
Incapacidad total	0,0
Muertes	0,3
	<u>100,0</u>

FUENTE: Ministerio de Trabajo.

En el mencionado Cuadro puede comprobarse una mayoría casi total de accidentes que no producen incapacidad permanente. Todavía no había llegado la mecanización en la industria y en el campo, y -- los accidentes que se producían no tenían las graves consecuencias -- que más tarde alcanzarían. Por otra parte, solamente un 0,3 por ciento de los accidentes en 1930 habían ocasionado la muerte.

Los datos relativos al campo sobre este menester no son conocidos. Sin embargo, puedo señalarse que la mayoría de ellos se incluyen en el grupo primero, o sea dentro de los que no producen incapacidad permanente, cuyo porcentaje, sin duda, casi, alcanzaría más -- del 99%.

* El paro como fenómeno tuvo durante la época republicana - un tratamiento coyuntural, las más de las veces. Aunque las tentati-- vas para paliarlo, y las fórmulas para amortiguarlo, fueron muchas, -- los resultados, en cualquier caso, fueron escasos, de modo especial, -- en lo que al sector agrario se refiere.

En contra de lo que ya existía en otros países más avanza-- dos, como acertadamente señala Tamames en su obra ya citada, "en la - España del 14 de abril de 1931 no existía seguro obligatorio contra - el paro forzoso, ni los gobernantes republicanos se decidieron a crear lo".

La razón de esta carencia, según el mismo autor, fué que - "los socialistas no se atrevieron a presionar demasiado en sus aspira-- ciones, por estimar que la situación económica por que atravesaban -- las empresas no permitía su inmediata implantación. Como alternativa de esta opción se decidieron por la vía de las obras públicas y la re forma agraria, caminos que luego resultaron insuficientes y poco úti-- les por razones muy diferentes".

- Sin embargo, antes de que se pusieran en marcha algunas de las obras que menciona Tamames, se aprobó el Decreto de 25 de mayo de 1931, que estableció la previsión social contra el paro involuntario de trabajo. Se crea, a tal efecto, un Servicio dentro del Instituto - Nacional de Previsión, que recibe el nombre de "Caja Nacional contra el Paro forzoso" y que actúa en todas las regiones merced a las vein-- te Cajas colaboradoras existentes.

- Más tarde, el Decreto de 30 de septiembre de 1931 aprobó el Reglamento de la Caja Nacional Contra el paro forzoso, señalándose co-- mo fin primordial el de atender a las manifestaciones económicas del paro voluntario en la marcha natural del trabajo, estimulando la pro-- visión individual y corporativa contra ese riesgo mediante bonifica-- ciones concedidas a las entidades que otorguen a sus afiliados subsi-- dios de paro y que cumplan las condiciones del Reglamento. Además,

desarrolla todo lo relativo a las entidades primarias, fondo de solidaridad, beneficiarios y beneficios que se otorgan.

Como fines específicos la Caja Nacional tenía los de la propaganda de la previsión contra el paro; el asesoramiento al Gobierno y a las instituciones de lucha contra el paro; la colocación de los parados, y el suministro de medios de subsistencia dentro del período de paro. Estos fines se atienden con las bonificaciones que concede el Estado, con el pago de las cuotas obligatorias de seguros sociales a los que perciben aquéllas y con el fondo de solidaridad para el sostenimiento de la Caja. Además, se utilizaban los donativos y subvenciones corporativas, que, con tal motivo, se arbitraran.

Los beneficiarios son todos los asalariados de más de dieciséis y menos de sesenta y cinco años, cualquiera que sea su sexo, su patrono, la clase de su trabajo y la forma de su remuneración, siempre que ésta no exceda de 6.000 pesetas anuales y que en el momento de quedar sin trabajo lleven seis meses inscritos o afiliados en una entidad primaria reconocida.

A la vera de estas disposiciones surgen algunas entidades privadas, tal y como nos refiere R. Tamames, en su obra citada:

"La única forma de seguro contra el paro, fué la financiada exclusivamente por los propios obreros, o a lo máximo con alguna subvención del Estado. Las mutuas obreras formadas con carácter voluntario podían recabar las ayudas de la Caja Nacional del seguro contra el paro, dentro de unas normas y requisitos cambiantes a lo largo del período".

El funcionamiento de estas entidades lo expone muy claramente Balcells en su obra "Crisis Económica y agitación social de Cataluña (1930-1936)". Según el citado autor, "solamente podían acogerse a la ayuda estatal establecida las entidades cuyas bonificaciones a sus asociados en paro no sobrepasaran del 60% de su salario ordinario. En cualquier caso, las bonificaciones concedidas no podían superar los sesenta días en doce meses consecutivos, y como beneficiarios únicamente

aparecían los obreros con salarios de hasta 6.000 pesetas anuales. De esta manera, numerosos trabajadores cualificados quedaban fuera; además, era preciso haber cotizado durante los seis meses anteriores a la concesión del subsidio de paro".

La actuación contra el paro forzoso, a través de la Caja Nacional, aparece recogida en el Cuadro 2.3.4, que se inserta a continuación.

CUADRO 2.3.4

ACTUACION DE LA CAJA NACIONAL CONTRA EL PARO FORZOSO

-Datos de actuación desde el 18 de abril de 1932 a fines de 1933-

<u>Territorio</u>	<u>Entidades primarias</u>	<u>Nº actual de asociados</u>	<u>Nº de pagados o beneficiados</u>	<u>Total de beneficio (ptas)</u>
Madrid	28	20.106	21.571	1.469.118
Cataluña	5	13.654	1.585	144.599
Vizcaya	7	1.718	852	50.720
Andalucía occidental	2	126	178	13.097
Guipúzcoa	1	79	85	12.307
Andalucía oriental	4	1.105	158	12.108
Valladolid-Palencia	7	913	134	10.310
Castilla la Vieja	2	344	419	9.077
Extremadura	4	283	233	8.901
Santander	4	2.043	33	1.176
Valencia	3	1.137	13	948
Asturias	2	239	-	-
Salamanca	2	124	-	-
Álava	1	112	-	-
TOTAL	72	49.983	25.261	1.732.361

FUENTE: Anuario Estadístico

El período que se incluye va desde abril de 1932 a fines de 1933, y puede ser considerado como la primera etapa de su actuación.

Los datos reflejan, todavía, una escasa cantidad de entidades de esta índole -72- de las cuales 28 están en Madrid. El total de ---

asociados es del 49.983, de los que fueron bonificados por el paro, únicamente, 25.261, por un valor de 1.732.361 pesetas.

La importancia de estas instituciones en las zonas rurales fué muy reducida. Las allí existentes, en su casi totalidad, no pertenecían al sector agrario. En definitiva, este tipo de provisión se -- desarrolló escasamente en el medio rural.

Por las fechas a que corresponden las cifras anteriores, el paro aumentaba, sometiendo a un estado de inseguridad permanente a -- los obreros. El punto máximo se alcanzó en diciembre de 1933, con --- 618.947 parados, 351.804 de los cuales estaban en paro total. El sector agrario se veía tristemente en el papel de protagonista, al poseer más del 60,5 del censo total de parados.

Ante esta alarmante situación, hubieron de arbitrarse nuevas medidas de lucha contra el paro. Sin embargo, su éxito, como veremos, no fue grande, especialmente, en el campo.

En 1934 el incremento del paro y las mejoras establecidas -- por el gobierno de Samper el 1 de agosto hicieron aumentar el número de afiliados al seguro facultativo del paro en un 33,7, con respecto al año anterior. Las entidades pasaron de 70, en 1933, a 105, en 1934, -- llegando el número de asociados hasta 68.940. Esta cifra, sin embargo, representaba apenas un 1,3, de los trabajadores existentes; el resto, o sea el 98,7, estaba sin ningún tipo de seguro de paro, según datos que presenta Iñames en su obra ya citada "La República. La Era de -- Franco".

Las entidades, para recibir las subvenciones estatales, debían contribuir a la formación de un fondo de solidaridad mediante la retención del 5, de su recaudación mensual, comprometiéndose el Estado a ingresar una cantidad igual a la recaudada por las entidades reconocidas. Sin embargo, a partir del 1 de agosto de 1934 la subvención estatal se incrementó hasta el 75, del fondo total.

En 1935 la Ley de 25 de junio del Ministerio de Trabajo so-

bre el paro obrero estableció las normas para su remedio, dando fuerza de Ley al Decreto de 14 de marzo de 1933. Esta ley creaba la Junta Nacional contra el Paro en el seno del Ministerio de Trabajo, atribuyéndola funciones varias. Las medidas económicas de que disponía la Junta eran créditos por un total máximo de 200 millones de pesetas, - de los que se podían invertir 65 en 1935, con acumulación al ejercicio de 1936 del remanente que pudiera existir.

El resultado de esta Ley fué la concesión de 184.626,9 pesetas como subvenciones y cantidades libradas por la Junta Nacional contra el Paro en 1935. Antes del 18 de julio en 1936 las cantidades ascendieron a 64.230,1 pesetas. Sin embargo, estas cifras no alcanzaron el total presupuestado, que era muy superior.

La distribución provincial de estas cantidades aparece en la Tabla 2.3.1. Pocos comentarios pueden extraerse de ella, aunque a - decir verdad las zonas agrarias no se vieron excesivamente beneficiadas del Plan.

Las razones son conocidas, pues para poderse acoger al seguro contra el paro era preciso haber cotizado durante un período de tiempo, que en el campo, debido al exceso de trabajo eventual, se cumplía escasamente.

En cualquier caso, la lucha contra el paro no se llevó a cabo como se merecía. Los gastos destinados a tal menester, según Halofakis fueron infinitesimales. "De 1931 a 1933, tienen que expresarse - en décimas del 1 por ciento del presupuesto nacional. Hacia 1934, el montante dispuesto casi alcanzó el 0,5% del presupuesto. En 1935 representó aproximadamente el 0,75. Sólo durante el primer trimestre de 1936 las asignaciones aumentaron significativamente; pero incluso entonces no llegaron más que al 2% del total de gastos estatales".

- Relacionado con la temática del paro hay que mencionar al Decreto de junio de 1935 del Ministerio de Trabajo sobre paro obrero que creó el Patronato Nacional de Socorros, encargado de robar medios económicos en toda España para acudir en socorro inmediato y material

de los obreros en paro forzoso voluntario, coordinar todas las actividades dependientes de instituciones del Estado, Provincia y Municipio que puedan coadyuvar a los expresados fines y estimular todas las iniciativas privadas para que ayuden a esta obra humanitaria, y de justicia social, confluyendo todos los recursos en un solo cauce y organización.

A efectos de este Decreto se clasifican los obreros parados en a) Paro parcial de corta duración; en el trabajo de los asalariados ordinariamente ocupados; b) Paro prolongado que afecta a los obreros plenamente capacitados para el trabajo y con voluntad de trabajar; c) Paro permanente de obreros incapaces físicamente o vagos que necesitan una ayuda individual o familiar.

Los obreros del apartado a) y c) no se socorrían por el Patronato, sino por las Instituciones de seguros especiales contra el paro, o de Asistencia Pública y Beneficencia.

Al igual que con la legislación anterior, tampoco el amparo y protección de esta institución se dejó sentir sobre el agro. Su relativa escasa duración y la enorme cantidad de parados en el campo fueron topes insalvables en la mayoría de los casos, que impidieron alcanzar los fines propuestos.

* Además de las normas dictadas sobre el seguro del paro, interesa reseñar ahora aquellas disposiciones encaminadas directamente a la reducción del paro. Las mismas, que podrían haberse incluido en otros capítulos, se incorporan a este apartado por considerarlas más directamente relacionadas con lo social que con lo económico.

A pesar de lo indicado, debe señalarse que otras disposiciones, que se analizan en el capítulo V, se relacionan, igualmente, con la lucha contra el paro perseguida por los distintos Gobiernos republicanos. Sin embargo, al estar más directamente enmarcadas dentro de la política agraria republicana se las ha incluido en el capítulo correspondiente a esta materia.

1).- Legislación sobre Términos municipales

- El Decreto de 28 de abril de 1931, sobre fronteras o términos municipales establecía en su artículo primero que "en todos los trabajos agrícolas, los patronos vendrán obligados a emplear preferentemente a los braceros que sean vecinos del municipio en que aquéllos hayan de realizarse". Esta disposición suponía una restricción de la mano de obra de fuera del municipio, que, hasta entonces, había competido con la del lugar en las distintas faenas agrícolas.

Para el desarrollo de esta normativa se establecen registros en los distintos pueblos, en los que se inscriben los obreros que están sin colocación. El registro queda a disposición del público, pudiendo los patronos elegir a los obreros que hayan de emplear. Y es, precisamente, en este aspecto donde se plantean los mayores conflictos pues mientras los patronos prefieren elegir a quienes más les convengan, los trabajadores- apoyados por los socialistas, casi siempre prefieren la elección de los trabajadores por orden de lista. El problema que esta alternativa plantea fue motivo de discusiones y alteraciones, en ocasiones, importantes.

Las palabras de Largo Caballero, sobre la justificación del nuevo Decreto, las recoge Seco Serrano su "Historia de España . Gran historia general de los pueblos hispanos". Por su interés vamos a transcribirlas, ya que en ellas se refleja parte del problema rural español de la época. Dice así:

"No es justo que los obreros que constituyen una familia en un municipio, en el que han adquirido medios de vida, y a cuyas cargas contribuyen, estén en la plaza esperando al manihero que vaya a pedirles que trabajen, despreciando los jornales. Esa ha sido la palanca que el caciquismo español ha usado siempre en España, manejándola perfectamente hasta en el orden político".

Debido a la complejidad de este Decreto, hubo de arbitrarse una serie de disposiciones que aclararan y definieran el cumplimiento estricto de la norma.

- En primer lugar, era preciso resolver el problema de la especialidad en las faenas agrícolas. Comoquiera que este tema no es fácilmente definible, se comenzó por acotar el campo de acción de una serie de especialistas. A este respecto, el Decreto de 6 de agosto de 1931 señala que el Decreto de 28 de abril "se aplicará, por lo que respecta a los trabajos de poda, desvareado y tala de olivos y en general, para los de poda y arbolado, únicamente, en cuanto a los obreros prácticos en dichas operaciones y que las hayan venido realizando en años anteriores. A falta de tales obreros especializados, los patronos podrán contratar libremente los avecindados en otros pueblos". Esta aclaración protegía, en cierta medida, a los patronos al eludir la obligación de contratar a trabajadores sin la preparación adecuada dentro de su término municipal. La petición de la Asociación Nacional de Olivareros de España se había reflejado en un Decreto.

La normativa, sobre términos municipales de gran incidencia en la vida rural, fue elevada a la categoría de Ley el 9 de septiembre de 1931.

- Más excepciones a esta Ley fueron expuestas en el Decreto de 12 de septiembre de 1931, en donde se incluían los siguientes casos: los de guardería rural; los de los forasteros que llevaran prestando sus servicios con tres años de anterioridad; los de los municipios de pequeña extensión con gran cantidad de mano de obra que se considerarán agregados al término municipal limítrofe más amplio y de menor contingente obrero; los de los predios pertenecientes a varios municipios, que se labrarán con personal en número proporcional a la superficie sito en cada uno de los municipios; los pastores forasteros que tengan dos años de antigüedad, etc...

Estas excepciones aliviaban la normativa primera, si bien la deformaban e invalidaban en grado sumo. Bien es verdad que la misma era aceptada de mala gana, tanto por los trabajadores, que trataban de imponer condiciones más duras, como por los patronos, que deseaban derogarla.

- La situación de paro creciente por la que atravesaba el país, en general, y la agricultura, en particular, hacía que muchos trabajadores no agrícolas se apuntaran en los registros de trabajadores agrícolas en paro. Para evitar esta anormalidad, se dictó el Decreto de 30 de Septiembre de 1931, por el que se prohíbe el registro de los trabajadores no agrícolas. También se permite contratar a trabajadores de fuera cuando la faena que se pretenda exija una realización rápida e intensa, cobrando en este caso la mano de obra forastera los mismos salarios y sometiendo a las mismas condiciones de trabajo que existan para los obreros de la localidad. Por último, se exige de la aplicación del decreto de fronteras en la recolección de aceituna de verdeo para su preparación en conserva, únicamente, en zonas de olivar, una vez contratados los obreros aptos del lugar, y en la recolección de naranja para la contratación de capataces que dirijan las operaciones.

- Siguiendo con el capítulo de excepciones, durante 1932 se dicta una Orden de 13 de mayo de 1932 de Agricultura, en la que se dispone que "para las operaciones agrícolas cuya realización requiera de los obreros una práctica y conocimiento especiales, de manera que sin éstos pueda sobrevenir perjuicio en la cosecha, solamente serán preferidos los obreros de la vecindad sobre los forasteros cuando aquéllos tengan la necesaria aptitud, y que en las faenas agrícolas deberán ser empleados cada día el mayor número de obreros campesinos, con miras a que con el rendimiento normal de éstos pueda terminarse la faena en el tiempo debido, según uso y costumbre de buen labrador, y a que, una vez empleados los obreros de la vecindad aptos para realizarla, lo sean también los de otras localidades".

Con esta normativa se pretendía cubrir la etapa de la recolección que se aproximaba. Más disposiciones fueron dictadas sobre esta materia. Todas ellas tenían el mismo fin, es decir adecuarla a las circunstancias especiales de cada caso.

- La normativa mencionada, que estuvo en vigor durante todo -

el período republicano socialista, fue una de las más detestadas por los patronos. Puede decirse, casi sin lugar a dudas, que de todas -- las disposiciones promulgadas en esta etapa, la de las fronteras municipales fue la que más perturbó la vida rural. Aunque su implantación tuviera razón de ser, y fuera solicitada por los trabajadores, -- su establecimiento definitivo creó más problemas que solventó. Y ello tanto por lo que se refiere a los patronos como a los trabajadores, que vieron reducida, de alguna manera, su área de actividad. Además, las excepciones dadas por vía de excepciones fueron tantas que casi era aconsejable que desapareciera la normativa vigente para dar paso a una nueva disposición. De esta manera, todo quedaría más acorde -- con lo que sucedía en la práctica.

* La incidencia de la Ley fué diferente para cada uno de -- los grupos de personas implicados. A los patronos se les obligó a utilizar la mano de obra del lugar, sin posibilidad de elección en muchos casos. Esto les ocasionó graves problemas, especialmente cuando estallaban huelgas, en cuyo caso les resultaba imposible acceder a -- la mano de obra de fuera del lugar.

A los trabajadores les afectó de modo distinto, según fueran del lugar o de fuera. A los primeros les aseguró una mayor posibilidad de trabajo, y les incrementó su posición de fuerza a la hora de contratar. Mayor incidencia aún tuvo esta Ley cuando los socialistas lograron imponer el turno riguroso en la contratación laboral, -- hecho que supuso para los patronos la aceptación de una mano de obra idiferenciada, que no siempre les era de su agrado.

La incidencia sobre la mano de obra foránea fué negativa, -- especialmente, en los casos de trabajadores tradicionalmente errantes, segadores, vendimiadores etc., cuya tarea se desarrollaba de pueblo en pueblo, siguiendo la marcha de las cosechas.

Por encima de que los agricultores fueran o no del lugar, lo que está claro es que a quien más perjudicó fue a los pequeños campesinos, no organizados.

G. Brenan en su obra "El laberinto español" señala que la ley perjudicó a los "miserablemente pobres y desorganizados campesinos de los pueblos pequeños, quienes dependían del dinero que ganaban durante la cosecha para vivir todo el año, en provecho de los labradores de las grandes propiedades que estaban, por lo regular, sindicados en la U.G.T. o en la C.N.T"

El espejismo que deslumbra a algunos que creen ver en esta medida un aumento generalizado de los salarios, no es más que eso: puro espejismo. La realidad es la que ya ha sido apuntada aquí, es decir que el incremento fugaz de salarios afectó únicamente a unos pocos.

Por todo lo anterior, hay que decir que la Ley de Términos Municipales resultó ineficaz para la solución del problema del paro, pues de 1931 a 1934 se vió incrementado el mismo. De esta manera, una normativa establecida para un determinado fin resultó ser negativa y originó las consecuencias que se trataban de evitar. Sin embargo, el resultado no podía ser otro, si se piensa en la barbaridad técnica -- que esta ley comportaba, y en la dificultad y problemas que su aplicación acarreaban. Porque los compartimentos laborales establecidos, al respecto, no podían ser si-no nidos de conflictos permanentes, en los que el rencor y el encono se dieron cita de forma ininterrumpida.

El malestar entre los patronos por causa de esta Ley fué -- creciendo. Y al presentarse el proyecto de Reforma Agraria se atacó -- casi con más dureza a la vieja Ley de Términos Municipales que al nuevo proyecto de Reforma Agraria. Personajes como Mariano Matesanz, presidente de la Asociación de Agricultores de España, preguntaban en -- las Cortes si se derogaría el Decreto antes de pasar a estudiarse el Proyecto de R.A.

El descontento y oposición a la Ley alcanzó a los demás grupos políticos, pudiéndose decir que solamente fue defendida por los -- socialistas.

Los ataques contra la Ley se sucedieron con más fuerza en 1933, uniéndose a la orquesta de protestas personajes tan poco sospechosos como Díaz del Moral, Sánchez Román y Gordón Ordás.

El 12 de julio de 1933 se lleva a cabo el primer intento para su eliminación. Con tal motivo se presenta una proposición firmada por Pedro Martín (Presidente de la Federación Agrícola Patronal), Royo, Díaz del Moral, Ortiz Solórzano, Cid, Guállar, Abilio Calderón, - García Gallego, Ramón de la Costa, y otros más hasta un total de quin ce diputados agraristas. La proposición se queda solamente en eso, al ser derrotada por un contundente marcador de 106 votos contra 12.

El 8 de septiembre de 1933 se declaró una crisis de gobierno, a resultas de la cual Lerroux pasó a formar gobierno. La medida primera del recién nombrado gobierno fué la modificación de la Ley de Términos Municipales. Un Decreto de noviembre de ese mismo año confirmó a 12 provincias la categoría de unidades indivisibles a la hora de contratar obreros, en cualquiera de los municipios de las mismas.

Ante la postura de los radicales y cedistas, los socialistas deciden atacar. A tal efecto, organizan una huelga en octubre de 1933 en Talavera de la Reina, solicitando la ampliación de las leyes de Términos Municipales y laboreo forzoso.

Más tarde, el 11 de enero de 1934, se presentó en las Cortes un proyecto para derogarla en todo el territorio español, que posteriormente fué aprobado el día 24 del mismo mes.

El 12 de mayo del mismo año, España Económica y Financiera, según refiere M. Ramírez en su obra citada, anunció el final de la Ley con estas palabras: "le ha llegado al fin el turno a la Ley de Términos que, so pretexto de proteger al bracero de la tiranía económica del agricultor, había llegado a establecer una frontera por término, dentro del cual, además, se hacía la mejor recluta de ugetistas o socialistas mediante el carnet, que era previamente indispensable para tener trabajo. Ni evitó abusos, ni hizo más que perturbar la ra-

cional distribución de brazos en el campo. Por fortuna, parece que -- esto está a punto de ser, desapareciendo, uno de los luchos históricos más lamentables, cuyas consecuencias pagó debidamente el país, en estos últimos años de inverosímil desgobierno".

La ofensiva de las derechas y del centro culminó con la derogación de la Ley de Términos Municipales el 24 de mayo de 1934, si bien se establecía una cláusula por la que al contratar a trabajadores forasteros no se permitiría la reducción de los jornales establecidos por los organismos oficiales. La propuesta que se hizo, y que -- obtuvo una votación favorable de 256 votos contra 44, fue presentada por Martínez de Velasco, Luis Lucía y Blanco y otros 26 firmantes más.

Durante la etapa frentepopulista esta Ley no fue restablecida. Sin embargo, por un Decreto de 27 de marzo de 1936, del Ministerio de Trabajo, se daba cumplimiento a los deseos socialistas exigiendo el turno riguroso para contratar a los obreros.

2).- Legislación sobre laboreo forzoso

Las disposiciones sobre el laboreo forzoso se dictan con el fin de evitar que los propietarios no contribuyan al debido desarrollo de la riqueza nacional, y ocasionen un mayor incremento del paro agrícola. Se basan, como los preámbulos de las mismas señalan, en la función social que debe cumplir la propiedad, que no puede ser abstraída a las aplicaciones y explotaciones que corresponden en lo que sea objeto de la misma.-

- El primer Decreto sobre laboreo forzoso es del 7 de mayo de 1931. En él se señala que las Comisiones municipales de Policía rural procederán a averiguar cuales fincas ya roturadas no se labran, -- según a cada época y cultivo correspondan y con arreglo a uso y costumbre de buen labrador. Los propietarios afectados por esta disposición serán conminados a realizar las labores pendientes según un programa de trabajo que se les formule. En caso de negativa, y pasados -- los plazos establecidos, la Comisión municipal se encargará de que -- las labores se efectúen, pasando el recibo de los gastos al propietario.

rio, quien habrá de abonarla en un plazo de tres días. En caso de --- impago se procederá judicialmente.

- Esta disposición tuvo muchas complicaciones, en un principio, debido, sobre todo, a la discusión sobre la procedencia o improcedencia de los programas fijados por las Comisiones municipales de - Policía rural. Para aclarar este pormenor se dicta el Decreto de 10 - de julio de 1931, en el que se establece el procedimiento a seguir para determinar tal fin.

- Comoquiera que el Decreto de 7 de mayo únicamente habla de propietario, fue preciso aclarar este término, por medio de la Orden de 11 de agosto de 1931, en la que se señala que por propietario debe entenderse la persona que tuviere la responsabilidad de los cultivos, fuese propietario, arrendador, usuario, aparcero o revistiese cualquier otra modalidad de tenencia de la tierra. De esta manera, -- quedaban implicados en esta normativa cuantos arrendatarios, y aparceros no cumplieren con las normas usuales de laboreo.

- Al igual que sucede con los otros Decretos dictados por - el Gobierno provisional, la normativa sobre laboreo forzoso se alza a la categoría de Ley el 23 de septiembre de 1931, después de ser aprobada por las Cortes.

Por esta Ley el Gobierno queda autorizado para decretar por causa de utilidad pública el laboreo forzoso de las tierras en el momento y en las provincias en que la dejación de cultivos coincida con la existencia de obreros agrícolas sin trabajo. El citado laboreo podrá ser exigido únicamente a las tierras ya roturadas, y atenderán a seguir el orden de cultivo de las fincas sin que varíe su género de - explotación, de acuerdo con las labores propias del tiempo y de la localización a uso y costumbre de buen labrador, no otros ni de otro modo, aunque con ello pudiera conseguirse su progreso técnico.

Cuando no se cumpla lo estipulado los terrenos correspondientes serán intervenidos y entregados, para proceder al laboreo oportuno, a las sociedades obreras del ramo legalmente constituidas.

La metodología a seguir se mejora y perfecciona con relación a la que existía hasta entonces, estableciéndose los procedimientos a emplear en cada caso.

- Antes de aprobarse la Ley de 23 de septiembre, fue promulgado un Decreto de 28 de agosto de 1931, que autorizaba al Gobierno para decretar por causa de utilidad pública el laboreo forzoso de las tierras en el momento y en las provincias en que la dejación del cultivo coincidiera con la existencia de obreros agrícolas sin trabajo. De modo especial, se señala la intervención de fincas aptas para la siembra que por estas fechas se avecina, para lo cual el Juez levantará el acta correspondiente.-

- El Decreto de 2 de octubre de 1931 establece que el decreto de laboreo se considera aplicable, desde su vigencia, a las provincias de Andalucía, Extremadura, Toledo, y Ciudad Real, es decir a las que más tarde quedarían afectadas por la reforma agraria, y en donde las tasas de paro eran más importantes y preocupantes.-

* Esta Ley fué ampliamente constestada por las asociaciones patronales. La Cámara Oficial Agraria de Córdoba hizo un escrito importante al Ministro de Economía Nacional, del cual extractamos unos párrafos, dado su interés.:

"Expuesto a grandes trazos el contenido de la Ley que, como todas sus similares, no sabemos que haya sido objeto de impugnación en las Cortes, hemos de declarar sinceramente que, aun dentro de su gravedad y de la injusticia que representa el que a ninguna otra rama de la producción o de la riqueza nacional, fuera de la Agricultura, se haga objeto de coacciones semejantes en sus economías privadas, no es dicha Ley tan lesiva como el decreto suscrito por V.E., llamado de cultivo deficiente, del que a su tiempo nos permitiéramos respetuosamente protestar, pues aunque se mantienen sus preceptos en lo que no se oponga a lo meramente establecido, no subsiste, afortunadamente, que la obligatoriedad inadmisibles de que el propietario tuviese que -

pechar con todos los gastos que se ordenase hacer en su finca por las Comisiones de Policía Rural, sin garantía alguna de un resultado económico y sin posible indemnización, facultades que llegaban en cuanto a la exigencia en el pago de sus gastos, que podían ser caprichos, a la ejecución y embargo de bienes, constituyendo una verdadera explotación".

En otros apartados señalan que la técnica no puede responder de los resultados económicos; que el cultivo de los predios buenos no se abandona, abogando, finalmente, porque en los recursos fallen los jueces de 1ª instancia.

La exposición realizada por una Cámara tan importante como la de Córdoba sirve de aclaración sobre el tema. En la misma se realizan observaciones de interés que nos servirán para analizar brevemente la normativa.

El hecho de que realmente el poder público se detenga más - que nada en el sector agrario a la hora de tomar medidas, supone, se quiera o no, una discriminación clara. Esta tesis se perpetuaría posteriormente hasta nuestros días. Se debe, sin duda, a la atracción y fuerza que tiene la tierra, por más que en el marco de la vida otros tipos de patrimonios la hayan rebasado teóricamente y prácticamente - en la escala de poderes.

Por otra parte, la puntualización relativa a que los predios realmente no se abandonan y que es necesario que los jueces sean los que decidan todas las disputas no supone más que una cosa: que las medidas se tomen en serio. Y eso que a lo mejor algunas tierras buenas dejaron de labrarse, más por miedo que por otra cosa. Lo relativo a los jueces no significa sino el deseo de implantar un estado de derecho normal y corriente.

- Durante 1932 se dictan nuevas normas sobre el tema que -- completan el marco jurídico de esta Ley. De ellas interesa reseñar las siguientes:

- La Orden de 28 de enero de 1932 por la que se crea la Comisión Técnica Central, y se declara la vigencia de la Ley a todo el territorio nacional.

- El Decreto de 23 de marzo de 1932 que establece la declaración de urgencia para una determinada labor, estableciéndose un plazo de sólo dos días para la ejecución de la misma después de establecida la urgencia.

Durante el período radical... cedista esta Ley pierde su vigencia, sin ser derogada. Más adelante, durante la primavera trágica las fórmulas revolucionarias implantadas por el gobierno frentepopulista la dejan un tanto marginada, sin que tenga expresión real.

3) Legislación sobre el reparto de jornaleros.-

- El Decreto de 18 de julio de 1931 prohibía el reparto de jornaleros en Andalucía y demás comarcas donde hubiera venido practicándose el régimen de repartos de jornaleros parados entre propietarios y arrendatarios agrícolas durante épocas de crisis de trabajo.- Para atender al remedio del paro se autoriza en las provincias andaluzas y extremeñas el recargo de una décima de las contribuciones territorial e industrial.

Según Antonio Miguel Bernal en su obra "La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas", tres notas diferenciadoras caracterizaban al trabajo agrícola en Andalucía antes de la República: los repartos de jornaleros entre los propietarios, la limitación del trabajo a los forasteros del término municipal y el destajo como modalidad "sui generis" para ciertas faenas agrícolas.

El reparto de jornaleros era, pues, una cosa tradicional, a la que se quiso poner coto con la disposición mencionada, anteriormente. Es el propio A. Miguel Bernal quien nos detalla su contenido:

"Cuando se procedía al reparto de trabajadores entre los propietarios se les adjudicaba a cada uno de ellos un número en consonancia con la superficie de tierra que tenía el término".

"Estos repartos se hacían igualmente en municipios de realengo y señorío".

"La práctica del reparto no siempre era aceptada por los propietarios, especialmente, en las crisis más agudas. La responsabilidad de atender el paro se declina en las autoridades locales, y -- los propietarios se desentienden de las consecuencias del régimen agrario que tienen instituido".

"El jornal pagado a los "repartidos" era siempre inferior al jornal real por aquello del favor que se les hacía a los trabajadores".

Se ve, pues, que el intento de la nueva normativa era el de eliminar una situación de injusticia a la que estaban sometidos muchos jornaleros andaluces. Su fin no podía ser más noble, por más que con el paro acentuado que se produjo, muchos de los "repartidos" se vieran en situación más angustiosa de la que poseían anteriormente. Y es que cuando la política que se aplica es la meramente conyuntural, resulta imposible modificar una estructura tradicional. Esto, que se puede atestiguar para este caso, sucedió con relativa frecuencia en la normativa propia de la II República.

La legislación, pues, estaba encaminada a resolver un problema típico del sur, como era el reparto de jornaleros parados. Para atender al problema la disposición establece un recargo de una décima en las contribuciones territorial e industrial. Con ello el estado podrá combatir el paro.

- Otras normativas sobre las décimas de contribución fueron dictadas en la Orden de 28 de julio de 1931, que desarrollaba el Decreto anteriormente analizado; la Orden de 15 de enero de 1932 sobre la imposición de la décima; y la Ley de 11 de marzo de 1932 en la -- que se establece con carácter transitorio un recargo adicional del 10, sobre las cuotas para el Tesoro de la contribución territorial, -- riqueza rústica.... Todas estas disposiciones se destinaban a resolver el problema del paro por medio de las grandes obras, para las --

que se establecen contribuciones o décimas especiales.

* Además de esta normativa, merecen ser destacadas las siguientes, de algunas de las cuales nos ocuparemos más adelante.

- La Ley de Intensificación de Cultivos de 1 de noviembre de 1932, primero para Badajoz y luego para Andalucía y toda Extremadura. Por ella se permitió que los obreros parados se desplazasen de unos pueblos a otros, sin que fueran de la misma provincia, quedando sin efecto la Ley de Términos Municipales en su artículo 12. El primer pueblo que hizo uso de esto fué el pueblo de Espera, en Cádiz.

- La Orden de 8 de noviembre de 1933 de las Delegaciones de Trabajo sobre colocación de obreros agrícolas, en la que se señala que las Delegaciones Provinciales de Trabajo deberán velar con el mayor celo para que en su territorio jurisdiccional se cumplan los preceptos de la legislación vigente, que hacen referencia a la colocación de obreros en las faenas agrícolas en forma justa y equitativa, de manera que no se cometan infracciones ni abusos por parte de ningún Jurado Mixto de Trabajo rural.

- La Ley de 7 de julio de 1934 establece las medidas para aminorar el paro forzoso. En su artículo 12 se dice que para remediar en lo posible la crisis actual de paro, y hasta tanto que por las Cortes se dicte una Ley definitiva que lo aminore, se procederá, en los términos que se establecen, a incrementar los subsidios contra el paro, realizar obras públicas y estimular las iniciativas privadas que tiendan directamente a absorber obreros parados. Se destinan 50 millones contra el paro.

- Otra medida para remediar el paro fué la de los cedistas Salmón y Lucía, Ministros de Trabajo y Obras Públicas, que aprobaron un plan de obras públicas en junio de 1935 encaminado a mejorar la vida en el campo. La vigencia fué de sólo un año y no puede ser evaluada su efectividad. Su fin era limitar la ayuda financiera del Estado, fomentando la iniciativa privada por medio de la desgravación fiscal.

-En cualquier caso, esta copiosa legislación ligada de lleno con el tema del paro sufre alternativas claras durante la etapa republicana. Alternativas que están conectadas de modo directo con los -- cambios de poder. Son éstos, de modo claro, los que determinan la política a seguir en la lucha y la previsión del paro agrícola. Y aun-- que todos los gobiernos, de modo directo, se preocuparon del problema, la significación de cada uno de ellos establecía la manera más oportuna, de acuerdo con sus intereses, de abordarlo.

El problema del paro aquí analizado debe completarse con el realizado en el capítulo anterior, en donde se analizó desde otra perspectiva y se ofrecieron opiniones de personajes tan relevantes como Gil-Robles y Carrión sobre el mismo y sobre su posible solución.

* El tema de las vacaciones anuales quedaba regulado en el Artículo 56 de la Ley del Contrato de Trabajo, que textualmente señalaba que: "El trabajador tendrá derecho a un permiso ininterrumpido de siete días, al menos si su contrato de trabajo ha durado un año. El disfrute no supone descuento alguno del salario que ganare el -- trabajador".

La institución de las vacaciones anuales estaba instaurada hacía escaso tiempo en algunas actividades industriales. Con la nueva Ley de contrato se extiende hasta el campo. Sin embargo, su -- incidencia fue escasa al no acogerse los agricultores a la misma, -- por razones varias. Además, en un mercado laboral donde la eventualidad era la norma, era muy difícil implantar una disposición como la que comentamos.

* La institución del descanso semanal estaba, igualmente, -- poco desarrollada en el agro. El Real Decreto-Ley de 8 de junio de

1925, que en su art. 1º señalaba la prohibición en domingo del trabajo material por cuenta ajena, incluso en las faenas agrícolas y forestales, no se llegó a aplicar al establecer excepciones para la ganadería y guardería rurales; y para los trabajos que no sean susceptibles de interrupción por la índole de las necesidades que satisfagan, por motivos de carácter técnico o razones que determinen grave perjuicio al interés público o a la misma industria y los trabajos eventualmente perentorios por inminencia del daño por accidentes naturales o por otras circunstancias transitorias que sea menester aprovechar. Bajo esta excepcionalidad y dada la escasa concienciación social de la época, el Decreto no se llegó a aplicar en el agro.

* Otras normativas, de menor importancia, por estos tiempos estaban en período de iniciación. Son las que se refieren a alimentos rurales para los trabajadores agrícolas, los subsidios a familias numerosas, que se concede a los obreros del campo que cuentan con ocho o más hijos legítimos o legitimados a su cargo, y que por Real Decreto-Ley de 21 de junio de 1926 se fija en una pensión anual de cien pesetas a mil, según el número de hijos, etc.. Todas ellas fueron escasamente aplicadas en el agro.

2.4.- LOS SINDICATOS OBREROS.-

El sindicalismo que aquí se estudia es el correspondiente a las masas obreras. El relacionado con los patronos se analiza después, al tratar de las organizaciones patronales.

* El sindicalismo agrario se incorpora a la historia de España mucho después de hacerlo en las grandes urbes, y en las industrias de todo tipo. Esta tardanza incide en los movimientos obreros sindicales del campo de modo negativo. Su importancia no se llega a reconocer con toda su prestancia hasta bien entrado el primer tercio de siglo. Y ni siquiera en la época que analizamos llegó a tener el relieve y el poderío que adquirió en los otros sectores.

Esta situación queda perfectamente caracterizada en la obra de Vicens Vives "Historia de España y América", Vol.V, que por su interés vamos a extractar:

El sindicalismo obrero español en el sector agrario viene influido y determinado por las siguientes notas características:

1ª. Los propósitos revolucionarios del sindicalismo urbano, una de cuyas metas esenciales era la de movilizar a las masas campesinas.

2ª. La conciencia de clase que llegaron a despertar en los agricultores los distintos sindicatos fué diferente, y en cierto modo desconocida.

3ª. La influencia de los distintos sindicatos sobre el mapa español puede quedar definida de la siguiente manera:

- Salamanca, Extremadura, Castilla la Nueva y Andalucía Occidental (tierras de latifundio) fueron feudo del socialismo.

- Castilla la Vieja, País Vasco y Navarra fueron campo de los sindicatos católicos, afiliados a la Confederación Nacional Católica Agraria.

- En Cataluña los rabassaires apoyaron a la política reformista del autonomismo de izquierda.

4ª. El campesinado español continuó prefiriendo las acciones individuales de hostigamiento (ocupación de fincas, incendios, huelgas en las épocas de recolección, etc..) antes que la labor de organización sindical, para la que en realidad no estaba preparado.

5ª. De esta manera, concluye el autor, si la intranquilidad rural fué uno de los factores que precipitaron al país hacia el cataclismo de 1936, éste se canalizó por vías de fuerza en las que se echaron de menos, casi en absoluto, los brazos de los agricultores.

La exposición presentada resume grandemente el panorama sindical del campo en la II República. Hay que desarrollar más aún ese modelo y concretar actuaciones e intervenciones de los sindicatos.

tos en el período republicano. Esto es lo que vamos a realizar a --
continuación, para lo cual vamos a analizar los principales sindi-
catos existentes, restringiendo el análisis al período objeto de --
nuestro estudio.

2.4.1.- La confederación Nacional de Trabajadores (CNT)

La C.N.T. había estado en período de latencia desde 1923,
en que había sido declarada fuera de la Ley. Resurge pujante en --
1930, año en que la F.A.I. trata de aunar y agrupar a los distin--
tos grupos independientes existentes en una Federación Nacional de
Grupos Anarquistas y de la Legión Roja, en oposición clara y tajan-
te con los marxistas.

Al trasladarse la A.I.T. (Asociación Internacional de --
Trabajadores) a Barcelona, los distintos sindicatos anarquistas se
ven dirigidos por la dirección nacional e internacional del movi--
miento. Ello no impide ciertos roces y desavenencias, que determi-
narían la expulsión, en abril de 1933 de los Sindicatos moderados
de Sabadell. A parte de esta escisión Angel Pestaña y un grupo de
sindicalistas decidieron fundar un pequeño partido, llamado Sindi-
calista Español, hecho por el cual fueron muy criticados.

El crecimiento del movimiento obrero de la C.N.T. es ---
grande, toda vez que en 1936 cuenta con un millón y medio de afi--
liados, pertenecientes a zonas industriales y campesinas. Las á---
reas de orientación cenetista en el campo están delimitadas por --
las regiones de Cataluña, Aragón, Valencia, Murcia y Andalucía.

Esta panorámica, realmente simple y reducida, interesa -
desarrollarla, al menos en lo tocante al sector agrario, único que
aquí nos interesa.

* Es muy difícil analizar la postura de la C.N.T. sobre
el campo cuando son pocos los datos que se poseen de la misma. Ni
siquiera en los grandes acontecimientos, que supusieron sus Congre-
sos Nacionales, se ofrecieron datos relativos al tema. Las razones
son muy diferentes. Ahora, sin embargo, no nos detendremos en ellas.

Debe señalarse, sin embargo, que su filosofía y literatura se adaptaban, perfectamente, al campesinado. Mientras que los - socialistas establecían una estructura jerárquica de disciplina, y se dirigían, especialmente, a las zonas industrializadas, los anarquistas se preocupaban más por los medios rurales. Por este motivo, sus posturas eran mejor entendidas por los campesinos, que veían - en la ideología utópica que se les ofrecía una solución para sus - problemas. Además, la eliminación de la autoridad, del Estado y las promesas que se les ofrecen calan, fácilmente, en el alma campesina, promoviendo adhesiones de todo tipo. Si a esto se unen los predicamentos sobre la supresión del alcohol, el tabaco, y la afición por la cultura, no es extraño que tuviera éxito el movimiento anarcosindicalista en el campo.

La C.N.T., en su ponencia del congreso de junio de 1931, planteó el problema agrario de un modo directo. Por su interés vamos a resumirlo; resaltando los postulados más importantes:

- "Expropiación sin indemnización de todos los latifundios, dehesas, cotos de caza y extensiones roturables, declarándolos propiedad social. Anulación de los actuales contratos de tributación al propietario por otros que fijarán los sindicatos en armonía con las necesidades de cada localidad".

- "Confiscación del ganado de reserva, semillas, aperos de labranza y maquinaria que se hallen en poder de los terratenientes expropiados".

- "Entrega proporcional y gratuita en usufructo de dichos terrenos y efectos a los sindicatos de campesinos para la explotación y la administración directa y colectiva de los mismos".

- "Abolición de las contribuciones, impuestos territoriales, deudas y cargas hipotecarias que pesan sobre las propiedades que constituyen el medio de vida de sus dueños y son cultivadas -- directamente por ellos sin intervención continua ni explotación de otros trabajadores".

- "Supresión de la renta en dinero o en especies que los pequeños arrendatarios (rabassaires, colonos, arrendatarios forales, etc.) se ven obligados actualmente a satisfacer a los grandes terratenientes y a los intermediarios dedicados al subarriendo".

"Todas estas consignas deben ser apoyadas por una agitación y propaganda intensas, huelgas oportunas y resistencia activa y pasiva de todas clases, a fin de plantear abiertamente en el campo la lucha contra el latifundio, el fisco y los subarrendadores, y capacitar sindical y revolucionariamente las masas campesinas. - La C.N.T. y su prensa prestarán al movimiento campesino, en su actuación combativa, la más amplia solidaridad práctica y moral".

"El Congreso reconoce que, no obstante la importancia y la necesidad de la conquista de mejoras de carácter moral y material dentro del régimen capitalista, la lucha por las mismas no puede ser más que una especie de guerra de guerrillas preparatoria para la batalla decisiva en que la acción conjunta del proletariado campesino e industrial dé al traste con el sistema capitalista y sus instituciones opresoras y explotadoras. Por lo tanto, el movimiento sindicalista campesino debe considerar como misión especial de sus actividades:"

"a) La preparación revolucionaria de las masas campesinas".

"b) Su preparación constructiva para una experiencia social anarcosindicalista".

"La preparación constructiva de los campesinos, de acuerdo con nuestros principios, es la misión más importante y más difícil del sindicalismo en el campo. La más importante porque sin ella no puede ser viable el desarrollo consecuente de la revolución social. La más difícil por ser muy numerosos los obstáculos tradicionales y subjetivos, atraso cultural, instinto de propietarios e individualismo egocéntrico, que dificultan la captación de las masas campesinas para fines colectivistas. El movimiento sindicalista campesino puede y debe vencer estos obstáculos mediante una pro

paganda clara, amplia y tenaz de sus fines ideológicos y una labor educativa y sindical que desarrolle en los trabajadores del campo hábitos de solidaridad colectiva y predisponga y capacite para colaborar sin reservas y en interés propio en la implantación de un régimen colectivista o comunista libertario".

Este programa, ambicioso e irrealizable, establece por sí sólo la dificultad de llevarlo a cabo. Dificultad que en ningún momento pudo ser superada, pues las oposiciones al mismo fueron cada vez más acusadas. Especialmente cuando la alternativa derechas e izquierdas se hizo realidad.

El programa en sí resulta ser tan utópico como irrealizable. Los fines que el mismo apunta tienen presente unas medidas que escasamente podían ser puestas en práctica. Y es que el mismo se ha ce para un tipo de campesino que casi no existía. Ni siquiera el pequeño propietario o el arrendatario podía verse amparado por el mismo.

Al trabajador tampoco podía servirle ese programa, por -- cuanto que su problema seguía siendo el del trabajo. Trabajo que en toda la República constituyó un problema conseguir. De ahí que más allá de esta fase era difícil llegar, incluso "in mente".

* La actuación de la C.N.I. está perfectamente estudiada a lo largo de la II República. Resulta importante conocer su trayectoria, por cuanto corrobora parte de lo analizado anteriormente. Y es que, pensar que con una oposición permanente al Gobierno se iba a lograr un plan tan difícil como el estipulado, era no conocer el mundo campesino de la época que se estudia. De ahí que interese conocer su evolución y sus características principales.

- Respecto a la política republicana, la C.N.I. se opone a la Ley de Jurados Mixtos, que según la misma va dirigida contra -- el anarcosindicalismo, y dirigida para la supresión de la huelga, elemento esencial de los trabajadores. Con este proceder se opone -- directamente a la República, a la que considera beligerante ante el

problema social.

- En el Congreso del Teatro del Conservatorio, donde se perfila el programa agrario analizado, y al que asisten 511 organizaciones sindicales representando a 535.000 afiliados, la C.N.T. se declara contra las Cortes Constituyentes diciendo que: "estamos frente a las Cortes Constituyentes como estamos frente a todo poder que nos oprima. Seguimos en guerra abierta contra el Estado". La mayor representación correspondía a Asturias, Galicia, Madrid, Levante, Aragón y, sobre todo, Cataluña y Andalucía."

- Este estado de cosas llevó al campo el malestar, incentivado por los anarquistas, produciéndose los primeros conflictos en el medio rural en el mes de junio de 1931

La conmoción agraria se inicia en Andalucía, donde el campesinado mísero de estas latitudes era el más apropiado para el cometido anarquista. En esta tarea destaca la acción decidida del líder ácrata Vallina.

Después de las elecciones del 28 de junio de 1931 se inicia el enfrentamiento de la C.N.T. con la República, con el conflicto de la Telefónica, que después se extiende a otros sectores.

En el mes de agosto aparece el llamado Manifiesto de los Treinta, en el que de alguna manera se alude al campo, cuando se analiza la situación de crisis en que se encuentra el país: "Talleres que cierran, fábricas que despiden a sus obreros, obras que se paralizan o que ya no comienzan; disminución de pedidos en el comercio, falta de salida de productos naturales; obreros que pasan semanas y semanas sin colocación, infinidad de industrias limitadas a dos o tres días y muy pocas a cuatro días de trabajo. Los obreros que logran la semana entera de trabajo, que pueden acudir a la fábrica o al taller seis días, no exceden del 30%. El empobrecimiento del país es ya un hecho aceptado. Al lado de todas estas desventuras que el pueblo sufre, se nota la lentitud, el proceder excesivamente legalista del Gobierno"

Esta tesis de los Treinta supone, ni más ni menos, que la alternativa revolucionaria, que tratarán de implantar en todas las ocasiones posibles a lo largo de la etapa republicana. Era patrocinada por el ala extremista de la C.N.T., que empezaba a distanciarse del ala conservadora.

Desde septiembre a octubre de 1931 se observa en el país gran número de huelgas, especialmente en Barcelona, Zaragoza, Algeciras, Bilbao, Huelva, Cádiz, etc. Como se ve, muchas son las áreas campesinas afectadas por el movimiento, movimiento que tiene su base principal en el anarquismo revolucionario del ala izquierda de la C.N.T.

Amparados por muchos cenetistas, que en ocasiones se erigen en líderes, salta a la palestra de lleno la agitación campesina. Los agricultores empiezan a reclamar contra los propietarios y denuncian el incumplimiento de las bases de trabajo y de los contratos laborales. Los intentos de apoderamiento de fincas se suceden, teniendo que intervenir durante en ocasiones la guardia civil. Con este proceder el panorama que se le presentó al primer Gobierno republicano no podía ser más antipático. Antipatía que procedía del germen socialista de muchos de sus miembros. La lucha que inició en ocasiones la propia C.N.T. estaba dirigida y organizada por la F.A.I de tradición reconocida en algunas zonas agraristas, del sur sobre todo.

- El período insurreccional de la C.N.T. importante se inicia en el año 1932. El 18 de enero de citado año los revolucionarios declaran el comunismo libertario en la cuenca minera del Alto Llobregat. Numerosos anarquistas son detenidos y algunos de sus jefes deportados, como sucedió con Durruti y Ascaso.

La protesta por las deportaciones generó una cadena de -- huelgas totales y parciales, especialmente en Valencia y Granada. -- Ni qué decir tiene que muchas de estas alteraciones laborales tuvieron arraigo campesino.

Es en este año cuando tienen lugar los graves sucesos de Castilblanco y Arnedo, de los que más tarde se tratará. Se había iniciado así un movimiento cuya entidad iría creciendo por momentos.

- El movimiento revolucionario del 8 de enero de 1933, de corte cenetista, tuvo incidencia directa en las áreas campesinas. En Valencia fué declarado el comunismo libertario; se produjeron alteraciones en Arcos de la Frontera, Utrera, La Rinconada, Casas Viejas, Medinasidonia.

Al propio tiempo, en Casas Viejas se había proclamado el comunismo libertario. La guardia civil repelió la rebelión y se produjeron bajas entre las dos partes, aunque con abuso de poder y de autoridad por parte de la guardia civil, según parece confirmar la casi totalidad de los historiadores.

En las elecciones del 19 de noviembre de 1933 la C.N.T., recomendó el abstencionismo electoral a ultranza. Casas Viejas se erigió en lema de antielección. La tesis ante las elecciones era: "frente a las urnas la revolución social".

La insurrección revolucionaria se inicia el 8 de diciembre de 1933, siendo detenidos los principales dirigentes. La mayor expansión de este movimiento tuvo lugar en Aragón y Rioja, en algunos pueblos de las cuales se proclamó el comunismo libertario.

En este movimiento se abstuvieron Cataluña, Levante y Andalucía regiones muy castigadas en enero del mismo año.

Los sindicatos cenetistas fueron clausurados y prohibida su prensa, a consecuencia de esta insurrección.

- Durante 1934 se habla y trata de alianzas entre U.G.T. y C.N.T. Sin embargo, las líneas de cada organización no se unen, marchando cada organización por su lado.

Las huelgas continuaron durante todo el año.

Con el año 1934 se culmina el ciclo de insurrección de la C.N.T. que se inició en 1932. Se extiende, pues, desde el comienzo de la República hasta que el socialismo, frustrado en sus

deseos de gobierno, busca la calle para fundamentar y desarrollar - una acción más revolucionaria.

Con motivo de estas alteraciones los anarcosindicalistas fueron perseguidos por las autoridades y por las patronales. Su acción no fué suficiente, pues sus organizaciones seguían creciendo.- Y es que la táctica de acción directa empleada por ellos resultaba más atractiva para los trabajadores, y también más efectiva, que la seguida por otras organizaciones obreristas.

- Las elecciones de 1936 hicieron vacilar a la C.N.T. El socialismo, por boca de Largo Caballero, hizo un llamamiento a la C.N.T. aludiendo a la hermandad revolucionaria y proletaria. A pesar de todo, triunfó la tesis abstencionista. Ello no fué óbice para que la gran masa de los afiliados -alrededor de 1.600.000- decidieran votar.

El 1º de mayo de 1936 se reunió el Congreso de la C.N.T.- en Zaragoza, donde se emplazó a la U.G.T. a la alianza revolucionaria, según las siguientes bases:

1º. La U.G.T. al afirmar el Pacto de Alianza reconoce el fracaso del sistema de colaboración política y parlamentaria. Como consecuencia lógica de dicho reconocimiento, dejará de prestar toda clase de colaboración política y parlamentaria al actual régimen imperante.

2º. Para que sea una realidad efectiva la revolución so-- cial hay que destruir completamente el régimen político y social -- que regula la vida del país.

3º. La nueva regularización de la convivencia, nacida del hecho revolucionario, será determinada por la libre elección de los trabajadores reunidos libremente.

4º. Para la defensa del nuevo régimen social es imprescin-- dible la unidad de acción.

Para su discusión se elaboraría una Ponencia conjunta que sería después sometida a discusión, referéndum de ambas bases sindicales.

En el Congreso de 12 de mayo de 1936 de Zaragoza, la C.N.T. mostró su preocupación por no perder el control de las masas campesinas y su preparación con fines de transformación social. Con tal motivo, y para desarrollar la reforma agraria, se reprodujo la casi totalidad de los acuerdos habidos en el Teatro Conservatorio, en 1931, en Madrid.

Esto señala que la evolución ideológica de la C.N.T. fué -- escasa. Inició su postura ante el agro de una manera y la mantuvo -- hasta el final de la era republicana. Otro resultado obtuvo en su -- tratamiento por el Gobierno, porque si al principio fué atacada con denuedo, más tarde fué más consentida, llegando a las elecciones de 1936 casi en igualdad de condiciones con los partidos vencedores.

* Así como la U.G.T se correspondía, directamente, -- si no -- ^{con} el partido socialista, la C.N.T. estaba conectada con la F.A.I., -- de tal modo que muchos historiadores hablan del grupo C.N.T.-F.A.I., al que consideran uno sólo.

- La F.A.I. se creó en la Conferencia anarquista de Valencia, en 1927. A partir de entonces, la C.N.T. quedó influida, e incluso sometida, a ella, aunque no del todo, pues ambas organizaciones -- tenían plena independencia. En los medios confederales la F.A.I. estaba representada únicamente con derecho a voto.

En su estructura ideológica la C.N.T. es ácrata y es fundada por ácratas, quedando influido lo sindical por ellos. Los anarquistas, por su parte, se constituyeron en F.A.I. y, aunque todos eran de la C.N.T., los afiliados a ésta no tenían por qué pertenecer a aquélla.

La F.A.I. se constituyó con finalidad de propaganda ideológica, y, en opinión de los propios anarquistas, no supo estar a la -- altura de las circunstancias.

- Igualmente sometidas estaban las Juventudes Libertarias, creadas en 1932, que se originaron en el vivero de futuros anarquistas

Su influencia en el medio agrario no fué importante. Más actividad, movimiento y éxito tuvieron en el ámbito industrial y ciudadano.

- Aunque la C.N.T tenía una filosofía política apartidista, que no lo era tanto al estar manejada por la F.A.I., el Bloque - Obrero y Campesino (BOC), dirigido por Maurín mantuvo cierta influencia sobre los sindicatos de la C.N.T y sobre la Unión Agraria de Lérida. Esta relación se mantuvo durante toda la etapa republicana.

Este politicismo de la C.N.T se regionalizaba con harta frecuencia. De tal modo es esto cierto que puede afirmarse que el anarquismo en Cataluña es puro catalanismo, y en tal sentido se manifiesta en las distintas intervenciones en que actúa.

* Sobre la evolución cuantitativa de la C.N.T., en general, y de la C.N.T. en el campo, en particular, pocas son las cifras de que disponemos. La tendencia a no ofrecerlas en sus propios congresos nacionales impide sacar mayores consecuencias de los mismos. Por este motivo nos veremos obligados a operar con las existentes, que son pocas.

En primer lugar, y como norma general, hemos de decir que las cifras de secciones rurales son desconocidas. Parece casi seguro que las mismas no se extendían más allá de los reductos tradicionales como eran Andalucía, Levante y Cataluña, con la excepción que suponen Aragón y Rioja. A este respecto hay que decir que Zaragoza, durante la II República, llegó a convertirse en el mayor centro urbano anarquista.

La evolución general de la Confederación puede establecerse de la siguiente manera:

- En 1931, según Peiró, alcanzaba la cifra de 800.000 afiliados. En el Congreso de Madrid solamente aparecieron representados 535.000.

- En 1932 contaba ya con 1.200.000 afiliados, frente al 1.000.000 de que disponía la U.G.T. Galafakis señala como cifra válida, únicamente, la de 862.000 para 1932, mientras otros autores -

hablan de 1.000.000.

Con la Ley de 8 de abril de 1932 sobre Asociaciones Profesionales la C.N.T. se vió prácticamente al margen de la Ley. La realidad, sin embargo, no fué esa, pues siguió funcionando, eso sí, con perfecta oposición al Gobierno.

- En 1934 el número de afiliados de la C.N.T. llegó hasta el millón doscientas mil personas.

- En 1936, durante las elecciones de febrero, el número de afiliados alcanzó el millón y medio de personas, según Vicens Vives y A. Jutglar. Gómez Casas en su obra "Historia del anarcosindicalismo español" da, en cambio, la cifra de 1.600.000 afiliados.

En cualquier caso, hay que consignar una evolución creciente del número de afiliados. Y eso a pesar de la escasez de datos existentes al respecto.

Sobre la distribución regional y provincial ya se ha hablado antes. Sin embargo, conviene conocer algo más. En el Cuadro 2.4.1 se incluye la distribución de los afiliados en 1919 y 1931. Los datos reflejan el total nacional en las dos fechas y la de las principales regiones donde se desarrolló el anarcosindicalismo español. Puede verse que el total en 1931 es de 535.565 afiliados, lo que supone una disminución del 29,1, respecto a 1919 a nivel nacional. Por regiones la única que ve incrementado su número es Andalucía, que gana unos 8.000 afiliados durante el período de comparación.

- Dado el interés que Andalucía tiene dentro del movimiento anarcosindicalista, en el citado Cuadro 2.4.1. se incluye la evolución de las distintas provincias andaluzas entre los años 1919 y 1931. Los resultados que se observan son conocidos. Sevilla es la provincia con mayor número de afiliados en 1931, con un total de 47.779; le sigue en importancia Granada, con un total de 16.990, cifra que se reduce respecto a la de 1919. Es, sin embargo, la provincia granadina la que posee mayor número de términos con sociedades de esta clase.

CUADRO 2.4.1

La C.N.T. en 1919 y 1931

Distribución regional y provincial	1919		1931
	Federados	No federados	-
Total de afiliados a sociedades representadas en los congresos	699.369	56.732	535.565
Andalucía	90.750	10.104	108.725
Cataluña	427.407	6.350	291.240
Levante	132.223	4.131	54.548

Distribución provincial de Andalucía

	Nº de térmi- nos prov.	Términos donde exis- ten sedes	1919		1931	
			Fed.	No fed.	Términos donde exis- ten sedes	Afiliados total
Almería	-	-	-	-	1	1.800
Cádiz	41	20	9.447	2.807	9	11.797
Córdoba	74	31	17.292	700	14	16.990
Granada	204	4	2.022	1.940	2	8.844
Huelva	77	3	2.968	15	2	4.730
Jaén	69	8	1.524	230	3	1.850
Málaga	101	6	21.106	300	5	13.630
Sevilla	97	38	35.974	-	13	47.790

FUENTE: "La Reforma Agraria en España en el siglo XX"
(1900-1936), de Jacques Maurice.

A pesar de esta evolución creciente, que podría ampliarse a las restantes regiones, la mayoría de los autores coinciden en decir que la C.N.T nunca alcanzó durante la II República "ni la magnitud, ni la organización de la F.N.T.T.; excepto en algunas áreas de Córdoba y Cádiz, y sobre todo Sevilla" (Ramón Tamames en su obra citada).

Esta aseveración puede comprobarse en el Cuadro 2.4.2, en donde se ofrecen los datos de la C.N.T. y U.G.T. para las provincias de Andalucía, y para el total nacional. Del mismo se observa que, en el año en que se comparan los datos, la U.G.T. casi duplicaba a la C.N.T. Sin embargo, y esto parece un hecho cierto, la C.N.T. en 1931 superaba con creces la cifra del medio millón, como se ha indicado antes, por más que en el Congreso de Madrid estuvieran solamente federados ese medio millón y pico mencionado. En cualquier caso, la fuerza de la U.G.T. era mayor a la de la C.N.T. Igualmente, sucedía con la región andaluza en su totalidad, aunque en las provincias citadas en Cádiz, Córdoba y Sevilla el movimiento anarcosindicalista superara al ugetista, como tal.

Aunque los datos aquí recogidos son los de los sindicatos generales, sin especificar los de corte agrarista, puede pensarse -- que en el campo la proporción se mantuviera igual a la indicada. Sin embargo, no parece cierto que así sucediera, al estar implantado --- fuertemente el anarcosindicalismo agrario, y en gran medida en las zonas del sur.

2.4.2.- La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

La U.G.T. (Unión General de Trabajadores) aparece en la época republicana con mayor pujanza que la C.N.T. Esto se debe a que durante la etapa primorriverista se erigió como organización de orden, a la que se le prestó apoyo. Incluso uno de sus dirigentes, Largo Caballero, llegó a ser nombrado consejero de Estado.

Como acertadamente señala Malefakis, "La República tuvo la desgracia de haber heredado una organización tan irreconocible como

CUADRO 2.4.2.

Movimientos sindicales en Andalucía en 1931

<u>Provincias</u>	<u>C.N.T.</u>		<u>U.G.T.</u>	
	<u>Total</u>	<u>10.000 hab.</u>	<u>Total</u>	<u>10.000 hab.</u>
Almería	1.800	52,7	12.905	377,8
Cádiz	11.997	236,1	7.671	151,0
Córdoba	17.690	264,4	17.558	262,5
Granada	8.244	128,0	15.017	233,3
Huelva	4.864	137,0	13.557	381,9
Jaén	1.500	22,2	20.527	304,3
Málaga	14.780	241,0	17.338	282,7
Sevilla	48.486	602,1	19.814	246,0
ANDALUCIA	109.361	237,2	124.387	269,8
ESPAÑA	548.310	232,7	958.451	406,7
Porcentaje	19,9	-	12,9	-

FUENTE: Antonio M. Calero "Movimientos sociales en Andalucía"
(1820-1936)

la C.N.T., pero tuvo la suerte de tener al lado un grupo tan responsable como la U.G.T. en sus primeros tiempos. En este sentido, la pretensión socialista de considerarse los principales defensores de la República estaba justificada".

* La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (F.N.T.T.) ^{fué} fundada en 1928, en el seno de la U.G.T., si bien sólo se puso en marcha a partir de abril de 1930:

La evolución táctica de la F.N.T.T. es digna de conocerse, pues refleja todos los avatares políticos por los que la República pasó. En términos generales, que después desarrollaremos, se puede decir que la F.N.T.T. estuvo del lado del Gobierno, y en este sentido ayudó a su asentamiento definitivo, mientras que los socialistas fueron quienes lo detentaron. Cuando sucedió lo contrario se erigieron en oposición clara.

- De acuerdo con lo anterior, puede decirse que la F.N.T.T. mantuvo su carácter pacífico y razonable al comienzo de la República. Esto se dejó sentir en mayo de 1932, al declararse la huelga de la C.N.T. en Sevilla, en que salió en defensa de la República. Las razones de este sentir son muchas. Las mismas, como señala Malefakis -al que seguiremos en esta pequeña síntesis histórica- estaban en "la intransigencia y violencia anarcosindicalista, que poco casaba con la línea socialista". Igual actitud adoptó más tarde la F.N.T.T. con motivo de otras huelgas promovidas en el mismo año.

La forma de actuar y la filosofía de la F.N.T.T. eran muy diferentes a la de la C.N.T. Su lema era la resolución de los problemas de los trabajadores agrícolas por vía pacífica. Incluso, cuando sus líderes hablan de la Reforma Agraria lo hacen diciendo que la misma precisaba de un tiempo prudencial para su desarrollo y puesta en práctica. De ahí que nunca presionara para la rápida entrada en vigor de la misma, ni siquiera en el estudio del proyecto.

En su actuación primera de corte pacífico tuvo mucho que ver su órgano de difusión, el Obrero de la Tierra, quien desde sus

páginas editoriales abogaba por la ~~tan~~ tranquilidad y por la resolución normal de los problemas del campo.

Este sentir y esta forma de proceder fué cambiando a lo largo de los primeros tiempos. Y es que, cuando tanto se ofrecía y tan poco se conseguía, resultaba difícil mantener el espíritu de - los afiliados. Con las elecciones municipales se produce un bandazo. La gente se pone impaciente. El propio órgano de la F.N.T.T. - sorprende a sus lectores con un editorial, escrito por su presidente, Martínez Hervás, en el que dice que la falta del apoyo campesino en las elecciones se debe a la lentitud de la Reforma Agraria.

A pesar de esta tensión, la F.N.T.T. continuaba prestando su apoyo al Gobierno de Azaña, si bien se le criticaba en algunos aspectos concretos de su política.

- Es en el verano de 1933 cuando se produce el primer -- gran enfrentamiento F.N.T.T.-Gobierno. Los socialistas piden que - se afiance la Ley de Términos Municipales, exigiendo que se implante el turno riguroso para la contratación de trabajadores. Esta -- postura suponía la eliminación de toda elección a los patronos. En caso de no aceptar estas propuestas sería el Gobierno quien abonaría el seguro contra el paro, y quien llevaría a cabo obras públicas varias para resolver el conflicto.

La tensión se incrementó en los últimos días del citado Gobierno azañista, llegándose incluso a amenazar con una campaña - de agitación campesina.

La pérdida de las elecciones de noviembre de 1933 - debida en parte a la negativa de los socialistas a coaligarse con la - izquierda republicana- inició una nueva etapa en la marcha de la - F.N.T.T. A partir de aquí, y durante todo 1934, la F.N.T.T. se lanza a una campaña de declaraciones revolucionarias, en las que "El Obrero de la Tierra" lleva la voz cantante. El nuevo órgano directivo de la Federación se declaró a favor de la revolución, que quedó plasmada y enalzada en sucesivos editoriales.

Las razones de la radicalización de los socialistas, en general, y de los afiliados a la F.N.T.T., en particular, son difíciles de encontrar. Teorías diferentes existen, al respecto, que explican la postura socialista cambiante. En honor a la verdad, tal y como señala Malefakis, parece cierto el hecho de que la radicalización se produjera antes del Gobierno Lerroux.

- Durante el año 1934 se produce la radicalización socialista por mano del propio Largo Caballero, cuya actitud arrastró de modo decidido y descarado a la U.G.T. y a la F.N.T.T. En la directiva de esta última entró a formar parte Ricardo de Zabalza, y a partir de entonces "El Obrero de la Tierra" se declaró a favor de la revolución.

Entre tanto, la reacción de los trabajadores agrícolas, y de sus organizaciones sindicales, fué la defensiva ante el avance y orientación de los gobiernos radicales que dirigieron el país hasta octubre de 1934, con el apoyo de la CEDA.

Fué en el verano de 1934 cuando la F.N.T.T. decidió lanzar a la lucha, por primera vez, a sus cientos de militantes. El caballo de batalla, y motivo por tanto de tal decisión, fué el turno riguroso, la abolición de las cosechadoras y el establecimiento de los contratos de recolección en todo el país. Estos puntos reivindicados fueron aprobados por la Federación toledana, y posteriormente asumidos por la Federación Nacional.

Incluso se llegó a abogar por un Frente Campesino, en el que tuvieran cobida los anarcosindicalistas. En caso de que los puntos reivindicativos no se aceptaran, se iniciaría la huelga el 5 de junio. Esta postura fué refrendada por la U.G.T. y por el P.S.O.E.

Ante la eventualidad de la huelga, el Ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, la prohibió, declarando a la recolección como un servicio público. Se suspendió al "Obrero de la Tierra" y se prohibieron distintas asambleas de huelguistas. El Gobierno, en su intento por detener la huelga, hizo llamamientos para que no se

produjeran discriminaciones en los contratos de trabajo, y para que las bases de los Jurados Mixtos resultaran más favorables a los trabajadores. Con ello se logró que los salarios mínimos se incrementaran considerablemente.

Ante estas perspectivas favorables pareció que la F.N.T.T. daría marcha atrás. No se produjo esto, y en su esfuerzo por mantener la propuesta de huelga exigió más, tanto que ya no era posible atender sus solicitudes. La solución no se produjo y la huelga estalló. Huelga que, como todo el mundo sabe, resultó ser un gran fracaso para los socialistas, cuya línea ahora era la "largocaballerista"

- El desastre de la huelga tuvo repercusiones negativas - sobre las organizaciones campesinas socialistas, muchas de las cuales resultaron totalmente desmanteladas, con muchos de sus líderes encarcelados. Este fué el motivo por el que durante el año 1935, en pleno gobierno de centro derecha, funcionaran pocos comités de la F.N.T.T. Con ello el número de huelgas disminuyó y muchos de los puestos de vocales de jurados mixtos pasaron a manos conservadoras. De esta manera volvió a descender el nivel de salarios pagados en el campo.

- Después de las elecciones de 1936 la F.N.T.T. adopta una nueva postura, desinteresándose de los técnicos agrarios, a los que culpa de la ineficacia en el tema de la tierra, en los años anteriores. En "El Obrero de la tierra", según refiere Halefakis, se aboga por "un nuevo modelo de actuación, en el que el campesinado y su sentido común son los que deben intervenir, únicamente, en todo lo relativo a la reforma agraria"

Esta nueva perspectiva hizo plantear a la F.N.T.T. una amenaza al propio I.R.A., si no se atendían a sus demandas. Demandas que no eran otras que la reposición de la Ley Agraria aprobada en 1932.

Sobre el problema de la ocupación de la tierra, la F.N.T.T.

se declara a favor de ella. Incluso aboga por enfrentarse a la guardia civil, cuando se opusiera a sus pretensiones. Y en su afán por ir más lejos llega a proponer la creación de milicias campesinas, - para oponerse a las organizaciones de los terratenientes.

La tensión existente en la primavera del 36 desembocó en la ocupación de numerosas fincas, en las que intervinieron miembros de la F.N.T.T. La ocupación se inició en un pueblo madrileño, Cenicientos. Más tarde se extendió a las provincias de Salamanca y Toledo. Las razones que aducen los ocupantes son las que señalan a las tierras ocupadas como comunales en su origen.

La F.N.T.T., como hemos dicho, estuvo en vanguardia de estos movimientos. Y cuando el Ministro Ruiz Funes no fué capaz de asentar el número de yunteros previsto en Extremadura, la F.N.T.T. - ordenó a la Federación de Badajoz que se asaltaran las fincas de la provincia. De esta manera se produjo el asalto de 60.000 campesinos, el 25 de marzo, cuya tarea primera fué la de labrar en pleno orden y concierto las tierras ocupadas.

Con el empeoramiento de la situación en la primavera del 36 y la victoria frente-popularista se produce una avalancha de afiliación obrera a los sindicatos agrarios. Y aunque no existan cifras al respecto, según Malofakis, los datos de esta fecha superan los de 1933; en julio de este mismo año fueron ampliamente superadas. - Este avance afectó a todos los sindicatos. En Guadalajara y Cuenca ganaron puestos los anarcosindicalistas, y en el país, de modo generalizado, los socialistas y comunistas.

* Vista la historia de la F.N.T.T., no resulta sencillo - hacer un balance de su intervención en favor del campo durante la - II República. A pesar de todo vamos a intentarlo, tratando de resaltar sus aspectos y consecuencias más relevantes:

- En el primer período la actitud de la F.N.T.T. fué magistralmente reformista, como consecuencia de su coincidencia con el - P.S.O.E. Más tarde, durante los gobiernos radicales y radicales-ce-

distas cambió su postura y adoptó formas más violentas, con participación en huelgas a gran escala. En 1936 su actitud sigue creciendo en la línea de la violencia, tomando como metas directas la ocupación de las tierras.

Esta evolución realmente coincide con la postura generalizada del P.S.O.E., y aunque al principio permaneció mucho más tranquila que otras secciones socialistas, con el tiempo se vió mezclada en todo el problema. La incapacidad de los gobiernos aliados fué la causante primera de su radicalización.

En cualquier caso, y fuera de los límites propios de la reforma agraria, puede decirse que la F.N.T.T. tuvo gran incidencia en los resultados positivos de temas tan importantes como la mejora salarial de los trabajadores agrícolas, merced a su participación directa en muchos jurados mixtos. En este sentido, tal y como algunos autores señalan, parece ser cierta la correlación entre fallos pronunciados por los jurados mixtos a favor de los trabajadores y el crecimiento de la F.N.T.T.

La F.N.T.T. fué utilizada, también, por Largo Caballero y los suyos para llevar a cabo su política en los municipios, y como medio para obtener sus objetivos. En este campo, sin embargo, los resultados obtenidos en las municipales de 1933 parecen reflejar una oposición de la base a la cúspide, por los motivos ya señalados antes. No debe olvidarse, sin embargo, que otras medidas fueron puestas en escena con la ayuda de las bases socialistas campesinas. De esta manera, la idea largocaballerista de conseguir una sociedad socialugotista entre las masas rurales pudo ponerse en práctica, en sus esbozos, únicamente, con el apoyo de la F.N.T.T.

Para concluir con este epígrafe, y pasar a analizar la evolución cuantitativa, diremos que la F.N.T.T. pudo haber jugado un papel mejor en la II República. Posturas intransigentes de sus líderes, cruzadas con la ineptitud de algunos gobiernos, hicieron inviables - unas medidas que en sus comienzos parecieron fantásticas para sus a-

filiados. Para haber asentado esas conquistas habrían preciado más tiempo, tiempo que hubiera jugado a su favor, sin duda. Con los cambios tan rotundos de Gobierno, las posturas encontradas hicieron su aparición y lo que unos habían conquistado los siguientes se lo quitaban. Faltó, pues, una etapa de maduración.

También faltó, en nuestra opinión, una mayor preparación de las masas campesinas, que sin duda hubieran digerido mejor los programas ambiciosos de los socialistas en materia agraria. Pero --pretender llevar a cabo una revolución, como la que pretendían, con una población inculta y poco preparada era poco menos que utópico.-- En este sentido, la tesis anarcosindicalista de preparar a las masas campesinas suponía un paso más importante que el de los socialistas, por más que éstos desde el Gobierno potenciaran la educación a todos los niveles.

A pesar de todo, y en esto hay que conceder un gran valor a la actuación de los socialistas en el campo, los avances sociales que se consiguieron fueron debidos en su totalidad a ellos. Les faltó maduración y tiempo de adaptación a la nueva realidad. Malos mentores, de esos que tanto se estilan por ahí, les jugaron una mala pasada, y perdieron gran parte de sus conquistas. En ello el propio país perdía una gran oportunidad para adaptarse a los tiempos modernos.

* Respecto a la cuantificación de la FNTT hay que recordar que el movimiento sindical agrario, en general, y el ugetista, en particular, eran minoritarios y con escasa vida, al llegar la República. El cambio de régimen supone una mejora del panorama, que no se reflejó en seguida. Hubo de pasar un cierto tiempo hasta que se reflejara en la realidad.

La ventaja adquirida por la U.G.T durante la dictadura de Primo de Rivera se acentuó en la transición de la Monarquía a la República. En el ramo de la agricultura, la U.G.T. constituyó la F.N.T.T. en abril de 1930, superando en su desarrollo las esperanzas de sus fundadores. Esta creciente evolución puede quedar reflejada

diciendo que de los 27.000 afiliados, que había en la fundación, se pasó a 451.000 en junio de 1933.

Comoquiera que la U.G.T. es la patrocinadora de la - - - F.N.T.I. interesa conocer, aunque sea de pasada, su evolución. Esto lo hacemos en el Cuadro 2.4.3, que ofrece Malefakis en su obra ya citada. En el mismo se observa la evolución habida entre 1922 y 1932, comprobándose que durante el período considerado se multiplicó por cinco el número de afiliados; y también lo hizo el de comités locales, cuyo número pasó de 208.170 afiliados en diciembre de 1922, a 1.041.539 en julio de 1932. Lo más descatable, sin embargo, es que el mayor incremento se produce en 1931 y 1932, en que se alcanzan índices evolutivos de 460 y 500, respectivamente, respecto al número de afiliados del año 1922, tomado como base.

El proceso de crecimiento de la U.G.T. seguiría durante toda la II República, hasta alcanzar el millón y medio en 1936.

Por lo que a la F.N.T.I. se refiere, su evolución aparece en el Cuadro 2.4.4, proporcionado, igualmente, por la obra de Malefakis. En el mismo se incluye la evolución en los primeros años y la situación de la distribución geográfica al 30 de junio de 1931 del número de afiliados a la F.N.T.I.

El incremento que se produce con el paso de la Monarquía a la República -1930 a 1931- significa que el número de afiliados de la F.N.T.I. se multiplica por 10. En junio de 1932 este incremento era de 14 veces más y en junio de 1933 de 16 veces y media más. Igual ritmo de crecimiento se observa respecto al número de comités locales.

Respecto a la distribución regional y provincial, el Cuadro nos ofrece los siguientes resultados: De las distintas regiones estructuradas por Malefakis como más representativas del socialismo en el campo, destaca la del Valle del Alto Guadalquivir, con 69.063 afiliados, es decir el 17,6% del total; le sigue a continuación la de Extremadura, con 65.389 y el 16,6%; la de la Mancha, con 64.272

CUADRO 2.4.3

Número de afiliados a la U.G.T.: diciembre de 1922

a julio de 1932

<u>Período</u>	<u>Comités locales</u>	<u>Afiliados</u>	<u>Índice del nº de afiliados</u>
Dic. 1922 (justo antes del golpe de Estado de Primo de Rivera)	1.198	208.170	100
Dic. 1929 (justo antes de la caída de Primo de Rivera)	1.511	228.501	110
Dic. 1930 (período de transición de la Dictadura a República)	1.734	227.011	133
Dic. 1931 (después de 8 meses de vida de la República)	4.041	958.451	460
Junio 1932 (tras 15 meses de vida de la República)	5.107	1.041.539	500

FUENTE: Malerakis: "Reforma Agraria y Revolución Campesina en la España del siglo XX", y Anuario Estadístico.

y el 16,3%; la levantina, con 56.649 y el 14,4%; y la de Andalucía Oriental, con 31.934 y el 8,1%. El resto de las regiones reunían - 105.846 afiliados, o sea el 27,3 del total en la fecha del análisis.

Por provincias, el citado Cuadro 2.4.4. nos muestra cómo es Badajoz la que cuenta con mayor número (36.673), seguida por Toledo (34.477), Jaén (32.663) y Valencia (24.121).

Hay que consignar, también, el hecho constatado de la disparidad entre el dato de afiliados de la F.N.T.T. al 30 de junio - de 1932, y el que ofrece el Anuario Estadístico. En este último se señala como número de la U.G.T. afiliados a la Agricultura -en definitiva a la F.N.T.T.- el del 421.003 hombres, 14.275 mujeres y - 10.136 aprendices. Aunque la diferencia no sea excesiva respecto a la dada por el Cuadro 2.4.4. para la misma fecha, interesa resaltarla pues confirma un hecho claro: el de la dificultad de correspondencia entre distintas estadísticas sindicales en estas fechas.

La importancia de la F.N.T.T. en junio de 1932 era tal - que su número de afiliados representaba el 37,7% del total de los de la U.G.T., utilizando los datos del Cuadro 2.4.4, y el 42,7% según el Anuario Estadístico. En cualquier caso, su importancia era la mayor de los distintos ramos pertenecientes a la U.G.T. Y por supuesto la mayor fuerza sindical obrera campesina de todas las existentes. Su fuerza fué tal, que desde las tierras clásicamente - socialistas, como Extremadura y Andalucía, se fué extendiendo hacia zonas como la Levantina, anarquista típica. Incluso llegó hasta Castilla, donde consiguió tener 11.009 afiliados en Valladolid, 9.092 en Cuenca y 8.113 en Avila, según indica la Memoria de 1932.

A partir de 1932 las estadísticas se pierden y no resulta fácil establecer datos fiables. Parece claro que en 1933 siguió aumentando el número de militantes del P.S.U.E., y el de afiliados a la U.G.T. y a la F.N.T.T. A partir de la huelga de 1934, sin embargo, se produce una reducción considerable que dura hasta 1936. En este año las elecciones vuelven a poner en funcionamiento los dis-

CUADRO 2.4.4

Crecimiento del número de afiliados a la F.N.T.T. y su - 204 -
distribución geográfica: 1930-33

	<u>Comités locales</u>	<u>Afiliados</u>	<u>Indice</u>
	(Número)	(Número)	
A) Crecimiento numérico de miembros: 1930-33			
Abril 1930	157	27.340	100
Junio 1930	275	36.639	134
Abril 1932	2.233	308.579	1.128
Junio 1932	2.541	392.953	1.437
Junio 1933	3.319	451.337	1.650
B) Distribución geográfica: 30 de ju nio de 1932	<u>Núm. de</u> <u>secciones</u>	<u>Núm. de</u> <u>afiliados</u>	<u>% s/t</u>
Extremadura	335	65.389	16,6
Badajoz	110	36.673	-
Cáceres	125	20.708	-
Salamanca	100	8.008	-
La Mancha	316	64.072	16,3
Toledo	159	34.477	-
Ciudad Real	92	18.278	-
Albacete	65	11.317	-
Valle Alto Guadalquivir	197	69.063	17,6
Jaén	93	32.663	
Córdoba	64	21.003	
Sevilla	40	15.397	
Andalucía Oriental	119	31.934	8,1
Málaga	87	21.120	
Granada	32	10.814	
Región levantina	391	56.649	14,4
Valencia	149	24.121	
Alicante	105	11.250	
Almería	84	10.920	
Murcia	53	10.358	
El resto	1.183	105.846	27,0

FUENTE: Maletakis: "Reforma Agraria y Revolución Campesina en la
España del siglo XX", y elaboración propia.-

tintos comités locales y secciones, alcanzando la U.G.T., según cifras fidedignas, 1.400.000 afiliados. ¿Cuántos de estos eran campesinos? No parece fácil responder a esta cuestión. A tenor con las cifras de años anteriores, está claro que de 500.000 a 600.000 serían campesinos. Esta cifra, realmente impresionante, representaba poco menos de la mitad de la población agraria activa asalariada.

Una cuestión que hemos dejado en el aire es la que se refiere a la escasez de datos estadísticos fiables a partir de 1933. Sin duda, la mayoría de los autores utilizan los que proporciona el Anuario Estadístico, que solamente llegan hasta 1933. Más allá entran en juego las conjeturas y pocos son los que se atreven a dar estimaciones más o menos válidas.

Las cifras anteriores muestran la importancia y relevancia de la F.N.T.I. en el sector agrario. Quizás pudo jugar un papel más efectivo. Sin embargo, su apego y conexión a un partido político le llevó a actuar por veredas distintas a las deseadas. A este respecto, y como epílogo de estos dos grupos sindicales -C.N.T. y F.N.T.I.- interesa traer a colación ahora unas frases de Vicens Vives, que aparecen en su obra "Historia de España y América". Son éstas:

"Así, en el transcurso de tres decenios -se refería al -- primer tercio del siglo XX- la mentalidad obrera llegó a ser definida por dos orientaciones programáticas primordiales: la socialista y la anarcosindicalista. Ciertamente, la mayoría de los trabajadores continuaban aferrados al puro sindicalismo. Pero aquellas dos ideologías imponían en la táctica política cotidiana, y de hecho se repartían la masa laboral de España: 1.500.000 asociados la C.N.T. y 1.400.000 la U.G.T. en 1936, aproximadamente (500.000 para los sindicatos cristianos). Durante 9 años, de 1930 a 1939, emplearon todas sus energías en forma alocada, contradictoria, confusa y violenta, en transformar revolucionariamente la estructura social de España.- Su acción comportó tremendos errores - tales como para enajenarlos

la simpatía de las clases medias y de los campesinos libres. Pero la justicia suprema de la causa del obrero --instalarse como un ser humano en la sociedad, absolutamente equiparado en oportunidades y comodidades físicas y espirituales a cualquier otro nivel social-- nadie la puso ni la puede poner en duda".

2.5. LAS ORGANIZACIONES PATRONALES

Dentro del grupo de organizaciones patronales se incluyen a todas las entidades de la clase patronal, que tienen como finalidad la defensa de los intereses de la misma. Agrupa, pues, tanto a los sindicatos como a las asociaciones y agrupaciones de los propietarios agrícolas.

Los estudios que sobre estas entidades existen no son numerosos, de modo especial los que se refieren a las organizaciones patronales agrarias. Esta situación, unida a la escasez de datos oficiales sobre las mismas, impide acometer un análisis todo lo agudo y riguroso que sería de desear.

En el panorama político que se define en el período republicano las agrupaciones patronales se sitúan, casi en su totalidad, en la banda de la derecha. Esta situación definió su actuación y determinó gran parte de sus intervenciones.

* Los tipos de organizaciones patronales son varios. Todos ellos tienen sus características especiales que sirven para diferenciarlos de los demás. Tratando de resumir y de agrupar todos los existentes podemos decir que hay dos tipos:

1)- Los sindicatos agrícolas, en donde se incluyen:

- a) Las Comunidades de Labradores, cuyo fin específico es la guardería y la policía rurales.
- b) Las Cajas Rurales, típicas cooperativas de crédito.
- c) Las cooperativas agrarias, de índole variada y diferente a la de las Cajas Rurales.
- d) Las Cámaras Oficiales Agrícolas, de colegiación forzosa para todos los contribuyentes por rústica o pecuaria de la provincia que pagaran de 2500 pesetas,

por cuota del tesoro, en adelante.

- e) Las Comunidades de Regantes, cuyo objetivo es el aprovechamiento adecuado de las aguas, y
- f) Las Asociaciones de agricultores, de carácter libre.

2)- Las Asociaciones y Agrupaciones de agricultores y/o ganaderos, creadas al amparo de legislación distinta a la de los Sindicatos Agrícolas.

✱ Este campo de actividades se tradujo en las distintas asociaciones que se crearon, de modo diferente, de acuerdo con la finalidad, o finalidades, específica de las mismas.

Aunque poseemos algunos estatutos de entidades creadas al amparo de esta legislación, únicamente, vamos a exponer el objetivo y fin de dos de ellas, una sujeta a la Ley de Sindicatos Agrícolas y otra a la nueva Ley de Asociaciones, que permitan compararlas entre sí:

a) El primero corresponde a un Sindicato agrícola, creado en Ueleitosa (Cáceres) en 1931, al amparo de la vieja Ley de Sindicatos de 1906. El mismo se define como una asociación formada de - labradores, propietarios, arrendatarios y obreros, y de individuos de profesiones similares, anejas o complementarias de la Agricultura. El objeto de la misma era la realización de los fines que señala la Ley de Sindicatos, a saber: el estudio, defensa y perfeccionamiento de los intereses profesionales de sus socios, tales como la implantación de escuelas de experimentación, bibliotecas de cultura Agrícola y social, la adquisición de aperos y máquinas agrícolas, ejemplares reproductores de animales útiles para su aprovechamiento por el Sindicato; adquisición de abonos, plantas, semillas, animales y demás elementos de producción y fomento agrícola y pecuario, venta, exportación, conservación, elaboración de productos del cultivo o de la ganadería; roturación, explotación de obras aplicables a la agricultura, a la ganadería o a las industrias derivadas o auxilia-

res de ellas; aplicación de remedios contra las plagas del campo, cuya defensa será obligatoria y colectiva por parte de todos los asociados cuando circunstancias especiales así lo exijan; creación o fomento de institutos o combinaciones de crédito agrícola (personal, pignorativo o hipotecario) bien sea directamente dentro de la misma asociación, bien estableciendo o secundando Cajas, Bancos o Pósitos separados de ellas, bien constituyéndose la Asociación intermediaria entre tales establecimientos y sus socios; Cooperativas de producción, elaboración, compraventa, exportación y consumo; seguros mutuos contra el riesgo de la enfermedad de los socios, la muerte de sus ganados, el incendio de sus mieses y productos agrícolas, el hielo y el granizo en sus frutos, la vejez y el paro de sus socios; y en general todas aquellas obras cuya finalidad sea el estudio, defensa y perfeccionamiento de los intereses de la agricultura.

b) La Asociación creada en 1932 en Sierra de Fuentes (Cáceres) al amparo de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, se define como una Sociedad compuesta de cuantos dedicándose al cultivo del campo en concepto de pequeños propietarios, colonos, arrendatarios, medieros o aparceros, deseen pertenecer a ella. Su objeto es defender los intereses generales de la clase, dentro de las leyes establecidas y que puedan establecerse en el país. Como fines principales, esta institución procurará por todos los medios legales la revisión de la propiedad, la de los contratos de arrendamiento, y que se eliminen de éstos las condiciones lesivas, o que se reduzcan a los términos naturales y precisos para mejor desenvolvimiento económico del arrendatario.

Estas dos entidades, tan distintas en su cometido, tienen unos fines muy claros. La Asociación se centra en el problema del arrendamiento y el Sindicato toma como fines todos los que le ofrece la Ley.

La diferencia entre las Asociaciones y los Sindicatos, aparte de la legislación, parece centrarse en el fin. Mientras que -

en la Asociación la finalidad es muy concreta -la de oliveros, la de los algodóneros, la de los ganaderos, etc.- en el Sindicato se pretende acometer toda una gama de actividades que de alguna manera puedan ayudar y favorecer al agricultor o ganadero.

No vamos a detenernos en analizar estas finalidades por cuanto que todas son interesantes, siempre que se cumplan. Interesa reseñar, sin embargo, lo difícil que resulta llevar a cabo cometidos tan amplios como los del sindicato mencionado, cuando los medios económicos y humanos de que se dispone son escasos. Este hecho, que se repitió mucho por los pueblos de nuestra geografía, impidió acometer tareas específicas y urgentes que hubieran solucionado problemas más acuciantes de los sindicatos.

* Ya hemos indicado antes la escasez de datos que sobre el tema de las organizaciones existe en nuestros días. Esta carencia, motivada por razones varias, no nos impide señalar, sin embargo, algunas características de este tipo de asociaciones y resaltar sus principales intervenciones a lo largo de la II República. Debe indicarse, no obstante, que no será posible cuantificar casi nada de lo que se diga, y sólo en ocasiones determinadas nos podremos referir a alguna organización en particular. En el resto aludiremos al conjunto de modo indefinido.

- Como norma generalizada de las organizaciones campesinas de tipo patronal hay que decir que se muestran mucho más lentas y resultan mucho menos eficaces, en general, que las correspondientes de tipo obrerista. Esta circunstancia, de índole conservadora, les impidió adaptarse con la rapidez necesaria a los movimientos campesinos habidos y resolver los problemas con la prestancia que hubiera sido de desear. De modo específico, durante la II República las organizaciones patronales agrarias actuaron, la mayoría de las veces, "a toro pasado", como vulgarmente se dice.

Esta situación de desventaja, especialmente durante la primera etapa azuñista, no fué óbice para que sus pocos representantes

tes en las Cortes actuaran con decisión y valentía en muchos casos. Sonadas fueron las intervenciones de algunos representantes de la minoría agrarista, cuyo afán de entorpecimiento en el proyecto de Ley de Bases, y en su posterior discusión, les hizo ganar un tiempo precioso a la hora de actuar sus organizaciones patronales.

- Otra característica esencial de estas patronales es aquella que las sitúa en casi su totalidad ligadas de alguna manera a los partidos de derechas, como eran los monárquicos, agrarios, -- Lliga y CEDA. Incluso en algunas fases de la República pudieron conectarse de modo directo con los grupos radicales y con los republicanos conservadores.

Esta caracterización en base a los partidos de derechas es la que marca una evolución de las patronales agrarias similar a la de los citados partidos. De esta manera, y de acuerdo con el proceso republicano, pueda decirse -de modo general- que únicamente ganaron de mayores prerrogativas durante los gobiernos radicales, y de modo especial en los de los radicales-cedistas. En el resto del tiempo su situación, y en consecuencia la defensa de sus intereses, no tuvo tanta fortuna, debiendo someterse a las exigencias de los sindicatos obreros frecuentemente.

En el sentido señalado anteriormente merece repetirse lo indicado ya sobre la actuación de los jurados mixtos. Como se vió por las palabras de Gil Robles, constatadas por muchos autores, la intervención de los mismos durante las etapas aznaristas fué decididamente partidaria de los trabajadores. Cuando los gobiernos cambiaban los vocales más intransigentes se eliminaban y los veredictos de los Jurados viraban en sentido opuesto al del anterior período. Igual que con los jurados mixtos sucedía con las leyes en las que estaban en juego intereses encontrados, como la Ley de Términos Municipales, de Laboreo forzoso, etc... De esta manera la suerte de los obreros y de los patronos se ligaba directamente a la del propio gobierno.

- Respecto a la eficacia de las organizaciones patronales interesa resaltar que fué escasa, especialmente, ante el hecho de la Reforma Agraria. La opinión del Sr. Teixeira, en un discurso pronunciado en noviembre de 1931 sobre el Proyecto de la Reforma Agraria, reflejaba este parecer cuando dice: "si la propiedad hubiese tenido organizada su defensa, ¿se hubiese intentado siquiera el despojo -- que representaba la reforma agraria? Evidentemente, no".

2.5.1.- Los sindicatos agrícolas.-

Los sindicatos agrícolas hasta la llegada de la II República eran las entidades patronales más importantes. Fueron creados por la Ley de 28 de enero de 1906, que los definía como las Asociaciones, Sociedades, Comunidades y Cámaras agrícolas constituidas, o que se constituyeran legalmente, para alguno o algunos de los fines siguientes:

"1º.- Adquisición por el Sindicato, o para los individuos que lo forman, de abonos, plantas, semillas, animales y demás elementos de la producción y el fomento agrícola o pecuario".

"2º.- Adquisición de aperos y máquinas agrícolas y ejemplares reproductores de animales útiles para su aprovechamiento por el Sindicato".

"3º.- Venta, exportación, conservación, elaboración o mejora de productos de cultivo o de la ganadería".

"4º.- Rotación, explotación y saneamiento de terrenos incultos"

"5º.- Construcción o explotación de obras aplicables a la agricultura, la ganadería o a las industrias derivadas de ellas".

"6º.- Aplicación y remedios contra las plagas del campo".

"7º.- Creación y fomento de Institutos o combinaciones -- del crédito agrícola (personal, pignorativo o hipotecario), bien -- sea directamente dentro de la Asociación, bien estableciendo o secundando Cajas, Bancos o Pósitos separados de ella".

"82.- Instituciones de Cooperación, de Mutualidad, de Seguro, de Auxilio o de Retiro para inválidos y ancianos, aplicadas a la agricultura o a la ganadería".

"98.- Enseñanzas, publicaciones, experiencias, exposiciones, certámenes y cuantos medios conduzcan a difundir los conocimientos útiles a la agricultura y estimular sus adelantos sea creando o fomentando institutos docentes, sea facilitando la acción de los que existen o el acceso a ellos".

"102.- El estudio y la defensa de los intereses agrícolas comunes a los sindicados, y la resolución de sus desacuerdos, por medio del arbitraje".

Se considera también Sindicato la unión formada por Asociaciones Agrícolas para fines comunes de los que quedan enumerados.

La precedente relación denota la categoría, la importancia y el interés del legislador por dotar al campo español de una organización sindical requerida por las exigencias de este sector tan importante de la producción nacional.

- El Reglamento de esta Ley es de 16 de ^{enero de} 1900, y en él se desarrolla todo el contenido de la Ley mencionada.

Los sindicatos agrícolas tienen la concepción de personas jurídicas, pudiendo adquirir, contratar y ejercitar acciones -- según los términos del artículo 38 del Derecho Civil. Gozan, además, de importantes exenciones tributarias cuando llevan a cabo la importación de máquinas, aperos, abonos y semillas.

- En 1929 se dictaron nuevas disposiciones sobre la ordenación de los Sindicatos Agrícolas, como la Resolución del Ministerio de Hacienda de 21 de noviembre de 1929, y el Decreto-Ley de 21 de noviembre del mismo año; la primera referente a las exenciones fiscales y el segundo a los Sindicatos Agrícolas y Cajas Rurales.

Esta legislación fué la que durante la época republicana estuvo vigente y a ella hubieron de someterse los que se crearon -- durante la misma.

* Las cifras sobre este tipo de entidades aparecen recogidas en el Cuadro 2.5.1, especificándose los datos sobre el número de entidades, número de socios y capital total para el año 1933.

De acuerdo con las cifras indicadas se observa que la región con mayor número es la de Castilla la Vieja con 773, seguida por la de León con 646 y Cataluña y Baleares con 605. Estas regiones eran tradicionalmente promotoras de estas entidades asociativas en las que a lo largo del tiempo se logró crear un espíritu comunitario distinto del que existía en otras regiones más atrasadas. Fundamentalmente, las entidades que aquí se dan cita son los sindicatos católicos de todo tipo y las cajas rurales o cooperativas de crédito.

Por lo que al número de socios se refiere, en el citado cuadro se observa un total nacional de 561.709, que significaba casi el veinte por ciento de los empresarios agrícolas de la época. Por regiones es Levante la que mayor número aporta con 107.609, lo que supone casi la quinta parte del total. Otra región importante en esta magnitud fué la de Cataluña y Baleares con 95.424.

Por último, en lo que a capital social se refiere la primera región es Cataluña y Baleares con 29.469.562 pts, cifra que supone casi la tercera parte del total nacional que ascendió a casi cien millones de pesetas.

De cualquier forma, y vistos los datos del citado cuadro, se aprecia un movimiento cooperativista un tanto incipiente, en el que la potencia económica deja mucho que desear, y en el que únicamente las regiones ricas tienen una mejor situación. En el resto las cifras expresan un escaso desarrollo. La aparición de Cataluña, Valencia y Baleares en cabeza de este movimiento se corresponde de modo directo con el mayor desarrollo de su agricultura, que permite a sus propietarios desarrollar entidades cooperativas de modo más fácil.

CUADRO 2.5.1

Sindicatos y cooperativas agricolas en España
(1933)

<u>Regiones</u>	<u>Entidades</u>	<u>Socios</u>	<u>Capital(pts)</u>
Galicia y Asturias	470	38.642	887.160
Vascongadas	106	11.143	1.302.818
Navarra	81	8.302	2.473.994
Aragón y Rioja	353	47.121	3.787.537
Castilla la Vieja	773	54.615	7.802.440
León	646	25.662	818.557
Centro (Madrid y Guadalaj.)	144	50.893	4.582.247
Mancha	207	27.821	3.800.384
Cataluña y Baleares	605	95.424	29.469.562
Levante	427	107.699	25.644.698
Extremadura	149	38.638	7.950.399
Andalucía	278	60.053	6.424.947
Canarias	14	1.696	4.253.279
TOTALES	4.255	561.709	99.198.022

FUENTE: Estadística del Ministerio de Agricultura. Año 1933

Las cifras mencionadas se corresponden, de modo indiferenciado, con las de las cooperativas o Sindicatos agrícolas. Comoquiera que en ellos se agrupan diversas formas de entidades, vamos a analizarlas, separadamente.

* Dentro del marco de los sindicatos agrícolas destacan, sobre los demás, los llamados Sindicatos Agrícolas Católicos, acordados a la Ley de 28 de enero de 1906, que sobrevivieron como tales hasta la República, etapa en la que desempeñaron un papel importante en sus áreas de ubicación.

De forma más empírica, los Sindicatos Agrícolas fueron -- llamados también, y justamente, sindicatos católicos-agraristas, por la influencia del ~~permanente~~ de la Iglesia, en su difusión y organización por la geografía española, si bien otros, también, surgieron sin este calificativo al amparo de la misma norma legal citada, pero no tuvieron gran auge debido a que el movimiento obrerista español se olvidó en su mayor parte del campesinado.

La propaganda de la nueva Ley se llevó por todos los rincones de España por apóstoles sociales de la escuela del Catolicismo Social, bajo la bandera enarbolada, años antes, por León XIII, -- corriendo a cargo de sacerdotes, religiosos y por hombres guiados -- por afanes patrióticos, que iban, de pueblo en pueblo, dejando una estela de alegría venturosa en el alma de las familias campesinas, -- levantando los corazones doloridos, y llenando de esperanzas los hogares de nuestros labradores, hasta que tales trabajos de apostolado fueron cuajando en realidades fecundas. La mayor contribución en esta obra cristiana y españolista corrió a cargo de nuestro abnegado Clero Rural.

Tal género de sindicación ejerció una irresistible atracción en el alma del productor campesino, de tipo medio, alcanzando pronto la suma de unos 7.000 Sindicatos amparados bajo la sombra -- protectora de la Ley, distribuidos por los pueblos de España. El -- productor de esa asociación encontraba alientos poderosos para pro-

ducir, recibiendo préstamos a bajo interés para la compra de abonos y semillas, aperos de labor, arrendamientos ventajosos de fincas -- rústicas y adquisición de maquinaria, gozando de los beneficios de las asociaciones de Seguros, etc. Incluso numerosas fincas fueron -- adquiridas por los Sindicatos Católicos Agrícolas para distribuir las entre labradores sin tierra.

Estos Sindicatos Católicos Agrícolas estaban organizados en Federaciones, por diócesis, lo que denota su origen eclesiástico, aunque otros no pertenecieran a esta red de organizaciones profesionales de la agricultura. Posteriormente, en 1917, las federaciones se fundieron en una Confederación Nacional Católico Agraria con residencia en Madrid.

Todavía, los pueblos recuerdan con viva emoción y gratitud a los abnegados propagandistas de la Sindicación Católica mixta agraria, como el P. Nevares, el P. Vicent, el sacerdote Almarcha, -- luego obispo, etc...

El número de afiliados a los sindicatos católicos es inferior al de las otras dos grandes centrales obreras. Su implantación más sólida estaba en Castilla la Vieja, Levante y Navarra. Según Vicens Vives y Jutglá, el número de afiliados en 1936 era de 500.000

* Al movimiento católico anterior hay que sumar el movimiento, ya mencionado, de los Sindicatos Agrícolas sin su adscripción a los denominados Católicos. En primer lugar destaca la Liga Nacional de Campesinos, de tanta resonancia singularmente en Castilla, creada por el gran sociólogo católico Don Antonio Monedero, -- que agrupaba miles y miles de labradores en sus filas, por partidos judiciales, y que estaba integrada principalmente por clase media -- campesina. Igualmente, merecen señalarse otras importantes agrupaciones de esta índole en la Rioja, Aragón y Cataluña.

En 1933 contaban con 38 Federaciones y un total de 196.255 afiliados. Su órgano de difusión era la Revista Social Agraria.

* El cooperativismo es una manifestación característica - de la sociabilidad humana, fundamento de las asociaciones profesionales. Se apoya, además, en un sentimiento de recíproca confianza, - base de las mayores empresas de producción, de consumo y de toda obra colectiva creadora de riqueza. Puede decirse que está siempre - latente en las asociaciones profesionales, que, aparte de la defensa de sus intereses peculiares y su desarrollo, realizan alguna obra de tipo asistencial. Lo recíproco, la ayuda mutua, la hermandad, es siempre un exponente elevado del cooperativismo.

- Hasta el año 1931, las asociaciones cooperativas distintas de los Sindicatos agrícolas, se habían creado al amparo de la - vieja Ley de Asociaciones de 1887. Más por Decreto de 1931, 4 de julio, y utilizando un proyecto del Instituto de Reformas Sociales, - se publica la norma reguladora de Cooperativas que, en honor a la - verdad, no llegó a gozar del auge merecido a causa de las circunstancias creadas entre los productores con la nueva forma de gobierno republicano, y por estar integrado el cooperativismo español bajo el signo de lo católico, en su mayor parte.

- El reglamento para la ejecución de este Decreto creador - del cooperativismo español es de 2 de octubre de 1931, en el que se explica con mayor amplitud su contenido, destacando el cooperativismo agrícola, ganadero y forestal, con sus oportunas clasificaciones.

El IV Congreso de estas instituciones se celebró en Bilbao el año 1932, y en 1935 tuvo lugar el V.

- Los datos sobre cooperativas agrarias son muy escasos en esta época. Los únicos de que disponemos son los que aparecen reflejados en el Cuadro 2.5.1 en el que se incluyen cifras globales sobre sindicatos y cooperativas agrícolas por regiones en 1933. De ellos una gran proporción eran cooperativas agrarias que venían funcionando en nuestro país desde mucho tiempo atrás.

A pesar de todo, hay que decir que el movimiento cooperativo estaba muy poco desarrollado en esta etapa, en comparación con -

el existente en el resto del mundo. Según señala el Anuario Estadístico de 1934, el 31 de diciembre de 1933 existían en España solamente 22 cooperativas de producción, nueve de las cuales estaban en Valencia, tres en Vizcaya y una en Alava, Alicante, Almería, Badajoz, Baleares, Castellón de la Plana, Jaén, Madrid y Santander. Peor situación presentaba el resto de las cooperativas. Unicamente, las de crédito tenían un mayor empuje, por más que a lo largo del tiempo - hubieran perdido fuerza.

* Las Cajas Rurales. Estas hermosas instituciones de ahorro y crédito se definen como el arma más poderosa para combatir la usura. Nacieron y extendieron sus ramas benéficas en el seno de los Sindicatos Católicos Agrícolas, iluminados por las Federaciones y - la Confederación Nacional Católica Agraria, instalada en Madrid, de la que ya dejamos referencia en este trabajo. Algunas, sin embargo, nacieron a la luz de la vieja Ley de Asociaciones de 1887.

Este ambiente favorable a la instalación y funcionamiento de las Cajas Rurales y Montes de Piedad, focos del ahorro y del crédito a los campesinos, trascendió al Estado, que en modo alguno podía inhibirse.

-Ya desde los inicios de la importante Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906, en su artículo primero, se promueve toda clase de protección a los campesinos, en orden al crédito agrícola. Por el Decreto de 12 de julio de 1917, para sofocar la descapitalización - del campo y para animarle hacia tan importante función nacional, se dicta la expresada norma a fin de lograr difusión del empleo de capitales con destino a la producción agrícola y ganadera, y si bien la mencionada disposición dió los frutos esperados, no fueron tan abundantes como era el deseo de todos.

Por disposiciones sucesivas -Decreto de 9 de abril de 1926, Resolución del Ministro de Hacienda, de 21 de noviembre de 1926, dos Reales Decretos-Leyes de 21 de noviembre de 1928, etc.- en la Dictadura del General Primo de Rivera, dada la amplitud y des-

rollo de las asociaciones de Ahorro y Capitalización, se crea un registro especial para constancia de las cajas de ahorro y compañías, sociedades y mutualidades.

Igualmente, el Ministerio de Hacienda reconoca la exención fiscal para los Sindicatos Agrícolas de un modo amplio y generoso. Y en cuanto a los Decretos-Leyes, uno del Ministerio de Agricultura y otro del Departamento de Trabajo, ambos siguen el mismo rumbo de la política social del Estado en orden a la protección campesina, en toda su línea de actividades nacionales.

No obstante cuanto dejamos relacionado, y mucho más todavía que no es posible insetar en este trabajo, el problema del ahorro y del crédito al campesino no se ha llegado a resolver todavía, ni siquiera en nuestros días.

Terminamos nuestro epígrafe con un párrafo de la obra "La Cooperación Agrícola" de D. Luis Almarcha, que resume el funcionamiento de estas instituciones:

"Las Cajas Rurales eran y son loables. La asociación se hace por familias, figurando el cabeza de la misma. El radio de las Cajas Rurales es pequeño. Cuando los municipios son muy extensos se organizan por parroquias. A veces hay Cajas Rurales comarcales con secciones: la sección suple la función limitada de la pequeña Caja Rural. Pero la regla general es la del pequeño radio de acción. La mutua confianza para la garantía solidaria exige que los socios se conozcan entre sí para la valoración de la moralidad personal, de los bienes muebles e inmuebles, necesidades y uso de préstamos, bien en dinero, bien en materias o géneros necesarios a la producción".

Como en el caso de otras entidades agrícolas, su mayor difusión se dió en Cataluña, Baleares y Levanto, regiones en donde el agricultor podía ahorrar algo.

* Las Cámaras Agrícolas eran asociaciones oficiales o particulares, de carácter permanente, creadas con el objeto de fomentar y defender los intereses de la agricultura, de la propiedad rústica,

de los cultivos y de las industrias rurales.

-Su origen radica en la Ley de Asociaciones de 3 de julio de 1887, que instituyó en nuestro país, de modo oficial, todo tipo de asociaciones.

-Las Cámaras agrícolas oficiales fuero creadas por Decreto de 14 de noviembre de 1890, y constituían auténticas asociaciones de libre iniciativa estatal, declaradas por la Ley de interés público, con numerosas atribuciones defensoras de la gran riqueza nacional -- la agricultura y la ganadería- y que, sin duda, tuvieron una estimable trascendencia en el desarrollo de los problemas del campo, tanto en orden a la amplia protección que dispensaron a los productores, como en el impulso dado a la riqueza campesina.

De hecho y de derecho, fueron asociaciones nacidas a impulso de los profesionales de la tierra, ostentando las notas esenciales de un Sindicato, o Asociación profesional, de tal modo que la Ley de 28 de enero de 1906 las encuadra en calidad de Sindicatos Agrícolas. Posteriormente, en el Gobierno de la Dictadura les fueron ampliadas sus funciones a campos como la enseñanza de tipo agrícola, creación de Cajas de Ahorro y de Préstamos, compra de maquinaria, abonos y semillas, etc. Más tarde, por Reales Órdenes del Ministerio de Economía Nacional de 17 y 31 de mayo y 1 de junio de 1929, se estableció la obligatoriedad de cuotas a favor de las Cámaras Agrícolas.

-El 6 de septiembre de 1929 se dictó una disposición por la que se ordenaba la creación en cada provincia de una Cámara de la Propiedad Rústica, que vino a constituir la primera de este nombre. Y, tras la breve suspensión de este órgano, luego, por Decreto de 16 de enero de 1930, se restablecen las Cámaras Agrícolas Provinciales, quedando como aparecían definidas, en sus funciones, por el Decreto de 2 de diciembre de 1919.

Pero la política republicana introdujo en ellas varios cam

bios, incorporando a las Cámaras los Sindicatos Agrícolas de la Ley de 1906, así como las demás asociaciones de productores, arrendatarios y aparceros, añadiendo las forestales, con la categoría de -- Corporaciones Oficiales y Cuerpos Consultivos de la Administración Pública.

Según datos de la Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, el 19 de noviembre de 1910 existían en España 97 Cámaras Agrícolas. Durante la etapa republicana había una por provincia.

* Singular mención merecen, de igual modo, las Comunidades de Labradores creadas por Ley de 8 de julio de 1898, también, -- al amparo de la vieja Ley de Asociaciones de 1887.

Su finalidad esencial iba directamente encaminada al fomento del espíritu asociativo del labrador español, tan indispensable para la defensa de sus legítimos intereses, y al desarrollo de la abundante riqueza de nuestros campos. Y, si bien no fueron asociaciones puramente profesionales, tenían un elevado exponente de interés social en la vida de nuestros pueblos rurales.

Las indicadas Comunidades tuvieron, sin duda, un positivo interés para el campo, contribuyendo a su florecimiento y prosperidad. En su facultad creadora de Sindicatos de Policía Rural y mediante un Jurado compuesto por miembros de la comunidad conocía de los asuntos de su competencia, a fin de defender a los afiliados, gozando de la potestad de imponer sanciones según las Ordenanzas. De esta forma constituyó un instrumento de paz y de justicia -- en las localidades en que funcionaron.

Creadas, como decimos, por Ley de 8 de julio de 1898, -- desarrolladas por su Reglamento de 23 de febrero de 1906, desplegaron un alto sentido comunitario asociativo sobre la guardia y custodia de las fincas rústicas enclavadas en el término municipal. -- Era, también, de su incumbencia el cuidado de caminos vecinales, -- la construcción de abrevaderos y otras funciones más, todas en au-

xilio del labrador, las cuales fueron declinadas por el Estado y los Municipios como propias, dada la enorme confianza que en las citadas asociaciones tenían tales instituciones.

Y si al principio su benéfica influencia sólo se extendió a todas las capitales de provincia y pueblos mayores de 6.000 habitantes, o que sin llegar a esta cifra dispusieran de un cultivo de 5.000 hectáreas, con posterioridad se amplió la creación de estas Comunidades a pueblos más reducidos, a fin de que todo el campo español gozara de las defensas que el legislador ponía en manos de tan meritísimos organismos, y que tan vivo interés llegaron a despertar entre los labradores.

2.5.2.- Las asociaciones y agrupaciones patronales

Respecto a las Asociaciones profesionales, la legislación que estuvo en vigor durante la II República procede de la Ley de jurados mixtos y de la Ley de Asociaciones Profesionales de patronos y obreros. Dado el interés que las mismas entrañan vamos a exponer sus contenidos más relevantes.

En el Decreto que crea los jurados mixtos se definen las asociaciones de la siguiente manera:

a) Asociaciones de patronos: las integradas por personas dedicadas por su cuenta a las explotaciones agrícolas que se propongan, como objetivo principal o no, la defensa de sus intereses en tal sentido y las Sociedades civiles o mercantiles que ocupen ordinariamente más de cincuenta obreros en sus explotaciones agrícolas.

b) Asociaciones de propietarios: las constituidas exclusivamente por dueños de tierras o de ganados.

c) Asociaciones de colonos: las compuestas por cuantos de una manera exclusiva y principal cultivan tierras ajenas por cualquier título jurídico.

d) Asociaciones de cultivadores: las formadas por los que cultivan las primeras materias agrícolas que han de ser transformadas en las industrias agrícolas.

e) Asociaciones de industriales agrícolas: las que se refieren exclusivamente a los intereses de cada una de las industrias que han de ser representadas en los Jurados Mixtos de cultivadores industriales que se establecen.

En el mismo Decreto se definen a las asociaciones de obreros como las constituidas por trabajadores del campo que perciban -- como retribución asalariada de su mano de obra cien jornales al año por lo menos, aun cuando sean a la vez pequeños propietarios o arrendatarios.

- El 8 de abril de 1932 se dictó la Ley de Asociaciones Profesionales y Obreras, que refundaba la del 7 de mayo de 1931, que creaba los Jurados Mixtos. En la misma se define a dichas asociaciones como las que se constituyen por patronos u obreros para la defensa de sus respectivos intereses de clase en determinadas profesiones.

Para poder formar parte de las Asociaciones de patronos - agricultores se precisa ser propietario de tierras, pagar más de 50 pesetas anuales de contribución rústica y labrar por cuenta propia. Las sociedades civiles o mercantiles pueden formar parte de las asociaciones, cuyo número mínimo de socios se fija en tres.

Las facultades que la Ley concede a estas Asociaciones -- son muchas. Desde ejercitar el derecho de petición ante los poderes públicos, hasta la fundación de instituciones de previsión existían muchas posibilidades de actuación.

En 1933, según refiere el Anuario Estadístico, el número de Asociaciones profesionales de las industrias agrícolas, y forestales, al 31 de diciembre, ascendía a 1.641, con 85.329 socios. De ellas, solamente, unas cuantas tenían relevancia nacional. Por su interés se incluye el estudio de las más importantes en el Anexo Nº 1.

* Resumiendo, diremos que las organizaciones patronales -- representaron un intento de diálogo abierto ante el problema del -- campo durante la época republicana. Tropezaron con actitudes duras

en algunas regiones, en donde se opusieron a toda forma de apertura, que propiciara la solución de un problema tan conflictivo como el agrario. Las áreas de la línea dura las componían las regiones de Extremadura y Andalucía, donde los dirigentes patronales se opusieron a toda forma de progreso en el campo.

Por el contrario, en las zonas castellanas y levantinas -- las actitudes de los propietarios fueron más consecuentes, demostrando mayor interés y comprensión por y hacia los problemas campesinos. En cualquier caso, el éxito no acompañó a ninguna de las dos posturas señaladas.

2.6.- LAS ALTERACIONES LABORALES Y LAS HUELGAS EN EL CAMPO

El problema de las alteraciones laborales y de las subsiguientes huelgas fué un tema de permanente preocupación durante la II República. Las nuevas corrientes democráticas que el gobierno trajo consigo llevaron al campo un espíritu poco menos que revanchista, en el que los conflictos laborales eran norma usual de trabajo.

Ante esta perspectiva, que se acentuó durante los distintos gobiernos, el país, en general, y la agricultura, en particular, se vieron sacudidos por convulsiones varias, muchas de las cuales -- causaron daños elevadísimos. Esta situación, que en la mayoría de -- los casos se trató de solventar mediante la fuerza bruta, resultó insalvable la mayoría de las veces. El ánimo de los revoltosos y el espíritu conflictivo reinante fueron topes a los que casi nunca llegó a doblegar el Gobierno, y esto tanto si era de un color como de otro.

Realmente, el planteamiento que se presenta en el campo de los años treinta es muy diferente al de los años anteriores. La soberanía de un pueblo que había sido machacado durante la etapa dictatorial surge de nuevo en todo el país. El campo, mediante la bandera de los repartos de tierras, se une a este movimiento. Movimiento que resultaba excesivamente complicado para un mundo como el campesino, -- tan escaso de recursos y de preparación.

Ni qué decir tiene que las demandas primeras de los campesinos -en este caso de los trabajadores por cuenta ajena- eran todas ellas perfectamente lógicas. Lógica que empezaba en el bajo nivel de vida y de retribuciones de todo un sector -en el que hay que incluir a los pequeños propietarios y arrendatarios- y que acababa cuando la politización y el desvarío hacían su aparición. Porque si realmente el problema agrario había que resolverlo por medios políticos, en política todo tiene sus límites. Y más allá de ellos las posibilidades se reducen considerablemente.

Esta introducción primera sirve para clarificar el problema. Porque no es suficiente decir que en el campo hubo numerosos -- conflictos y huelgas. Los hubo porque las circunstancias lo permitieron y porque el campesinado no estuvo a la altura de los cambios que se produjeron. Si a esto se une el afán desmedido de polémica y conflictividad de algunos grupos políticos o seudopolíticos, no es de extrañar que las consecuencias fueran distintas de las que se pretendían.

* La huelga es un derecho que surge como una revelación -- crítica de un malestar en el régimen laboral, y que debe resolverse en una readaptación nueva de las condiciones.

- La Ley de 27 de abril de 1909, refrendada por el Ministro -- de la Gobernación, D. Juan de la Cierva, declaraba en su artículo 1º que tanto los patronos como los obreros pueden coligarse, declararse en huelga y acordar el paro para la defensa de sus respectivos intereses, sin perjuicio de los derechos que dimanen de los contratos -- que hayan celebrado.

Bajo esta normativa la huelga se convierte en un derecho, -- con la condición de que se respete la libertad de trabajo de los que no quieren adherirse, no se perturbe el orden público y se garanti-- con los intereses del público. A este respecto se impone el aviso -- previo, con más o menos días de anticipación, según los casos.

Durante la II República esta es la legislación que se man-
tiene, parcialmente modificada por la de los jurados mixtos. De acuer-
do con ella, el ejercicio de la huelga se podía llevar a cabo, des-
pués de que resultaran infructuosos todos los esfuerzos de concilia-
ción, y siempre que se utilizara el preaviso. Y esto tanto para las -
de carácter laboral como patronal. El período de preaviso era de 8 a
5 días para los servicios públicos o suministros de artículos de pri-
mera necesidad, y de 48 horas en los demás casos. En caso de incumpli-
miento de esta norma se hacía posible el arresto de los promotores.

La ilegalidad de la huelga se declaraba cuando se realizaba
en contra de las normas aprobadas por los jurados mixtos, o si era --
violada la conciliación obligatoria, los acuerdos de conciliación o -
los laudos arbitrales dictados con el consentimiento de las partes.

A decir verdad, esta normativa nunca fúe cumplida en su to-
talidad. La propia C.N.T. no la reconoció nunca, desencadenando una -
serie de huelgas que muchos autores denominaron salvajes. Incluso la
propia F.N.T.I., en su etapa revolucionaria, adoptó esta actitud de -
insumisión.

-Con el fin de evitar los conflictos, el Decreto de 29 de ma-
yo de 1931 dispuso que los delegados regionales de trabajo o los dele-
gados especiales que el Ministerio de Trabajo pueda nombrar, y sola-
mente en ausencia de ellos los gobernadores civiles y los alcaldes, -
cuando tengan conocimiento de algún conflicto o reclamación, obrera o
patronal, encaminada a modificar las condiciones de trabajo que vinie-
ren rigiendo, convoquen inmediatamente a los representantes patrona-
les y obreros interesados en la cuestión y les inviten a que sometan
ésta a la resolución del comité paritario correspondiente, o bien a -
la de cualquier árbitro que merezca la confianza de ambos elementos.

* Las causas o motivos que desencadenaron las huelgas fue-
ron varios. Tuvieron carácter cambiante a lo largo del tiempo. De ---
cualquier forma, y por encima de todo, subsistía el motivo de índole
laboral, en el que se daban cita desde la retribución, como tal, has-

ta las condiciones en que debería desempeñarse la tarea.

Este componente laboral se superponía en ocasiones con otro de corte político, que no puede ser olvidado. Al menos, en lo que a las organizaciones anarquistas y comunistas se refiere debe contarse en un plano importante con el factor político. Factor que en ocasiones - prevalecía por encima de los demás. Y eso a pesar de que las estadísticas no lo recojan como tal motivo.

En el Cuadro 2.6.1. se inserta la distribución de las huelgas agrícolas habidas en 1933 según el tipo de causa que las originó. Del mismo puede extractarse una serie de consecuencias que interesa - resaltar:

1ª.- El número de huelgas agrarias respecto al total nacional representó en dicho año el 40,73,5 del total.

2ª.- El número de trabajadores agrícolas ocupados en los -- establecimientos en donde se declararon las huelgas representaban casi la tercera parte del total nacional que se declararon en huelgas.

3ª.- El número de huelguistas agrícolas alcanzó la cifra de 240.609, lo que supuso el 28,53,5 del total nacional.

4ª.- El número de huelguistas declarados con relación al de obreros ocupados en el campo representó el 31,5.

5ª.- El sector agrario se convirtió en dicho año en el primero por el número de huelgas, el segundo por el número de huelguistas y el cuarto por el número de horas perdidas.

Con relación a las causas que motivaron las huelgas -459 en el sector agrario durante todo el año 1933- hay que consignar que el 45,9 por ciento de ellas se debieron a motivos relativos a asociación y personal, y el 32,8,5 a cuestiones relacionadas con la organización del trabajo; el resto reponía a motivos diferentes, como el salario (7,2,5).

Esta distribución nos confirma el hecho conocido ya de que el problema primordial en el campo era algo más que la retribución al

HUELGAS EN LAS INDUSTRIAS FORESTALES Y AGRICOLAS
EN 1933, SEGUN LAS CAUSAS QUE LAS MOTIVARON

<u>Causas que las originaron</u>	<u>Núm.</u>	<u>% s/t</u>
Relativas al salario	33	7,2
Relativas a la jornada	6	1,5
Relativas a la organización del trabajo	151	32,8
Relativas a asociación y personal	211	45,9
Relativas al salario, junto con otras peticiones ...	19	4,1
Otras causas	15	3,3
Desconocidas	<u>24</u>	<u>5,2</u>
TOTAL	459	100,0

Total nacional 1.127

% sobre total el 40,73%

Nº de obreros ocupados en los establecimientos

en donde se declararon las huelgas { agrícola y forestal .. 296.067
 { Total 937.368

Nº de huelguistas { 240.609 agrícolas 28,53%
 { 843.303 total.

% de huelguistas a obreros ocupados 81%

Por el nº de huelgas la 1ª

Por el nº de huelguistas la 2ª

Por el nº de jornadas perdidas la 4ª

FUENTE: Anuario Estadístico y elaboración propia.

larial. Otras cuestiones se erigían en primordiales y a ellas se debieron la mayor parte de las huelgas que hubo. No olvidemos que en esta fase histórica, en la que existió una población excesiva dentro del sector agrario, lo más fácil era que surgieran fricciones y roces por diversos motivos. Más aún cuando había tantas cosas cuestionables por una y otra parte.

En cualquier caso, las causas que motivaron las huelgas -- campesinas eran más de corte reivindicativo --no meramente salarial, -- como se ha dicho ya-- que revolucionario. Los motivos más usuales, -- aunque no aparezcan en el Cuadro, eran los relacionados con la jornada laboral, la presencia de forasteros, el trabajo a destajo, etc...

* No vamos a analizar ahora las consecuencias que las huelgas campesinas produjeron en el agro. Muchos son los autores que lo han hecho y a ellos nos vamos a remitir. Sí queremos traer a estas -- páginas, en cambio, la opinión de uno de los que más ha profundizado en el tema. Nos referimos a Malefakis, quien en su obra ya citada -- decía, sobre esta materia, lo siguiente:

"La frustración de los jornaleros acabó de acentuarse por su falta de habilidad para conseguir mejoras básicas de su condición, a través de la táctica normal de los sindicatos, que era la huelga. Debido a la naturaleza peculiar de la producción agrícola, las huelgas campesinas son al mismo tiempo menos peligrosas y potencialmente mucho más destructivas que las huelgas de la industrialización. Durante la mayor parte del año, el bracero carece casi por completo de poder negociador debido a la escasa demanda de mano de obra. Pero durante las épocas de recolección, la huelga adquiere de pronto una -- fuerza terrorífica, que puede causar al patrono no sólo la pérdida -- de la producción de unas semanas, sino la de todo el año, puesto que la cosecha se pudre si no se recoge a tiempo. Además, si la huelga -- campesina se extiende a los pastores, puede destruir tanto como la -- producción de todo un año el capital permanente, porque los animales pueden extraviarse o morir".

Esta exposición, que no añade grandes cosas que no se supieran, sirve para clarificar el tema. Nosotros creemos, sin embargo, que permanece en un estilo totalmente cualitativo, sin aportar datos sobre la cuantía de los daños causados por las huelgas. Pero es que esta tarea difícilmente se puede hacer cuando no hay datos para ello. Por otra parte, no puede olvidarse que la mayoría de las --- huelgas campesinas conllevaron un espíritu de violencia inusitado, --- como podremos comprobar al tratar de las agitaciones en el campo.

* Respecto a la evolución general de las huelgas en el -- campo, interesa consignar los hechos más relevantes de la misma. Ello nos permitirá conocer los cambios habidos en el transcurso del tiempo. De ello ya hemos hablado algo al tratar de las centrales -- sindicales, y a ellas habrá que remitirse para completar este apartado.

Como ya hemos indicado en otro lugar, la marcha de las -- posturas socialista y anarcosindicalista son las que determinan las alteraciones y conflictos laborales en el campo. Las alternativas -- que dichas posturas presentan definen en gran parte la evolución de las huelgas campesinas. Aunque, a decir verdad, no hay que olvidar en este apartado la incidencia e influencia del partido comunista, -- empeñado en alteraciones campesinas donde quiera que se celebraran.

Tratando de estructurar la evolución del movimiento huelguístico agrario durante la II República, habrá que comenzar diciendo lo que ya hemos apuntado en otro lugar: el campo no estaba tan -- organizado como otros sectores más desarrollados en el ámbito sindical. Esto le hizo aparecer ante situaciones de conflicto mucho más desunido de lo conveniente. La situación se fué paliando a lo largo del primer tercio del siglo, en que afloran entidades sindicales a todos los niveles.

Al objeto de darnos una idea de lo que supuso el movimiento huelguístico durante esta etapa, baste decir que las cifras de -- huelgas y de huelguistas que en 1928 eran, respectivamente, 87 y --

70.024 fueron ampliamente rebasadas en todos los años de la República. En los años más conflictivos se multiplicaron dichos datos por diez o más, alcanzando las cifras valores realmente preocupantes.

En el Cuadro 2.6.2. aparece la evolución completa del movimiento huelguístico habido en España durante los años de la II República. Se incluyen también los de 1930, por considerarlos de interés a efectos de comparación entre sí.

Las cifras que se ofrecen presentan una evolución del movimiento huelguístico creciente, que sólo se ve rotraído en algunas fechas y para alguno de los conceptos que se incluyen. Comoquiera que el proceso interesa, vamos a analizar cada uno de los años. Debe mencionarse, sin embargo, que el movimiento huelguístico que se analiza es el general. Las huelgas agrícolas, muy a pesar nuestro, son analizadas de pasada al no disponer de datos suficientes.

- El año 1930, antes de que llegara la II República, se produjeron en España un total de 402 huelgas, 362 con información completa. El número de obreros ocupados en los establecimientos era de 286.903, de los cuales 247.460 fueron los huelguistas.

Durante los últimos seis meses se declararon en el campo un total de 27 huelgas, con carácter diferente, que de alguna manera hacían presagiar los cambios venideros. No tuvieron, sin embargo, importancia aunque a decir verdad sirvieron de toque de atención -- del campesinado, clase que permanecía marginada y alejada de las estructuras de poder.

- Durante 1931 el número total de huelgas aumenta considerablemente, alcanzándose un total de 734. El número de huelguistas y de jornadas perdidas, sin embargo, no se vió incrementado con relación al año anterior. Significaba que todavía no se había alborotado lo suficiente el ambiente, y las expectativas de huelgas se mantenían intactas.

CUADRO 2.6.2.

HUELGAS EN ESPAÑA

Años	Nº de huelgas		Nº de obreros		Nº de huel- guistas - s/t obre- ros ocupa- dos.	Promedio de huel- guistas por huel- ga.	Nº de jornadas perdidas		Promedio de jorna- das per- didas por huelga.
	Declaradas en el año.	Con infor- mación completa.	Ocupados estableci- mientos - en huelga	Huel- guistas			Total	Por huelguista	
1930	402	362	286.903	247.460	86	671	3.745.366	15	10.178
1931	734	610	287.711	236.177	82	387	3.843.260	61	6.300
1932	661	435	443.512	269.104	61	619	3.589.473	13	8.252
1933	1.127	1.046	937.368	843.303	90	806	14.440.629	17	13.806
1934	594	544	-	741.878	-	1.363	11.115.358	15	2.043
1935	164	101	-	32.800	-	-	-	-	-

FUENTE: R. Tanames. Cuadro nº 25 de su obra "La II República. La Era de Franco".

Por lo que a huelgas en el campo se refiere, hay que decir que el número se incrementó con respecto al año anterior, alcanzando el de 65. Este incremento era consecuencia de la situación en el campo, que por el momento se iba deteriorando, sobre todo a partir de los decretos promulgados por Largo Caballero, que tanto soliviantaron al medio rural. Aunque la violencia no resulta escandalosa, comienzan a advertirse posturas encontradas que degeneran en actos más o menos vandálicos.

- Durante 1932 la situación huelguística en general no se modifica con relación al año anterior. Las cifras sobre la misma no presentan modificaciones importantes, lo que significa que las cosas seguían igual. Por estos momentos, como todo el mundo sabe, seguía en el poder el Gobierno aznista, y los socialistas hacían lo imposible por mantener en calma a los campesinos.

A pesar de esta situación el movimiento anarcosindicalista campesino iba forzando la situación, provocando situaciones conflictivas. La mayoría de las huelgas agrícolas que entonces se producen tienen base anarquista. El número de huelgas se incrementa -- respecto al año anterior, alcanzando la cifra de 164, algunas de las cuales obtuvieron gran relieve. Incluso los socialistas participan en algunas de ellas, rompiendo los lazos de fidelidad que les unían con el Gobierno.

La importancia que el sector agrario tuvo en el movimiento huelguístico en este año 1932 queda reflejado en el siguiente Cuadro 2.6.3.

El campo, con sus 164 huelgas, representó el 24, del total habido en España. En lo que a número de huelguistas se refiere, hay que consignar que con 90.082 durante todo el año significó el 33, -- del total. Y, lo que es más importante, que el 95, de los trabajadores ocupados en los distintos establecimientos que se declararon en huelga fueron a la misma. Es, en cualquier caso, el sector agrario el -- que más altos índices alcanza de todas las profesiones.

CUADRO 2.6.3.

DISTRIBUCION DEL MOVIMIENTO HUELGUISTICO POR PROFESIONES

- Año 1932 -

	Nº de huelgas	% s/t huelgas	Nº de huel guistas.	% s/t huelguistas	% s/t trabajadores ocupados
Agricultura..	164	24,0	90.082	33,0	95
Construcción.	102	14,9	33.556	12,4	94
Minas	67	9,8	52.981	19,5	90
TOTAL	682	-	269.104	-	-

FUENTE: González Rothvoss, "Anuario español de política social"

En este año, con el movimiento anarcosindicalista, la dureza y la violencia hacen su aparición en el campo, causando daños importantes, en personas y bienes. La violencia, que se implanta en este año, no desaparecería hasta el comienzo de la guerra.

De las 164 huelgas declaradas, 40 se debieron a la organización del trabajo; 28 al salario, 27 a la asociación y personal, 14 al salario junto con otras peticiones, 5 a otras causas, 2 a la jornada laboral y 48 sin causa conocida. Una vez más lo relativo a la organización laboral se erigía en problema de relieve, en el que sin duda tuvieron mucho que ver los Decretos largocaballeristas, especialmente el de Términos Municipales.

Un dato que nos permite obtener el cuadro anterior es el número de huelguistas por huelga celebrada. Los resultados que se obtienen al respecto señalan una media de 549 personas, cifra, por otra parte, que podía corresponder a uno o dos pueblos tan sólo, en muchos casos. Con el tiempo esta cifra iría aumentando, llegando a cotas más elevadas en algunas de las que se celebraron en años posteriores.

El balance del movimiento huelguístico durante la II República hasta mayo de 1932 daba un conjunto -durante los 18 meses de vida de la nueva etapa- de 30 huelgas generales, y 3.600 huelgas -- parciales. A consecuencia de ellas, los muertos fueron 400, 9.000 -- las detenciones y 160 deportaciones. Un elevado precio, como se ve, al que hubo de doblegarse la sociedad española, sin que las consecuencias y las ventajas obtenidas fueran suficientes para contrarrestar tales desmanas.

- Durante 1933 el movimiento huelguístico crece de modo -- considerable, aumentándose la totalidad de los conceptos del mismo. Destaca de entre todos el de huelguistas, cuyo número ascendió a -- 843.303, cifra muy superior a la de años anteriores. Igualmente, el número de huelgas se vió incrementado, considerablemente, alcanzando la cifra de 1.127, que superaba con creces la de fechas anteriores.

Este año, considerado por todos como el de mayor avance -- huelguístico, coincidió con una serie de hecho que hicieron posible su desarrollo. Según todos los autores tuvo mucho que ver la crisis económica, cuyo punto máximo se alcanzó en estas fechas, y que de -- alguna manera incidió sobre todos los aspectos laborales. No puede olvidarse, tampoco, el componente político, que adquiere gran relieve durante todo 1933.

En el sector agrícola el movimiento siguió la marcha generalizada, alcanzándose la cifra de 448 huelgas, de las que 245 tuvieron lugar antes de la caída de Azana. A destacar en este proceso la creciente violencia que aparece en el movimiento campesino y que deja sus desagradables consecuencias en numerosos pueblos de nuestra geografía, con bajas importantes entre los propietarios y los trabajadores.

- El nuevo Gobierno, que se estrena casi al comienzo de -- 1934, tuvo que hacer frente a nuevas oleadas de huelgas. El movimiento, sin embargo, no alcanza las cotas del año anterior. No obstante, cuenta en su haber con algunas huelgas de importancia, como la agri-

cola, que iniciaron y fomentaron los socialistas.

En cualquier caso, y por lo que a cifras se refiere, los datos de este año ofrecen un cierto retroceso respecto a 1933. Ello no obsta para que el número de huelguistas alcanzara la cifra de -- 741.878, muy próxima a la del año anterior.

Ya hemos indicado que en este año la oposición toma posturas más violentas frente al Gobierno, con las que arrastró a gran parte del campesinado trabajador. Era algo así como una pugna sin posibilidades de dar un vencedor. Entre otras cosas porque ninguna de las partes quería aceptar el veredicto del contrario. De esta manera, difícilmente se pudo reducir un movimiento como el que se dió y que amenazaba con llevar a la ruina al país.

No poseemos muchos datos sobre las huelgas agrarias en este año. Sí podemos decir, en cambio, que la sucesión de huelgas fué tal que supuso un problema general en muchas regiones. Incluso las cosechas se vieron amenazadas por tanto retraso en la recolección. Los salarios que se solicitaban eran elevados y los patronos se negaban a abonarlos, teniendo en cuenta las malas perspectivas de la cosecha. Las solicitudes medias se situaban entre las 11 y 13 pesetas por día, cifras muy elevadas para las tradicionalmente abonadas en el agro.

La más importante de las huelgas agrícolas de este año -- fué la declarada en el verano por la F.N.T.I., a la que ya nos hemos referido anteriormente.

La citada huelga se produjo en 1.563 municipios, centrándose en el área latifundista. La mitad de los pueblos de Ciudad Real, Córdoba y Málaga fueron a la huelga; el porcentaje bajó al 25, en Badajoz, Jaén y Huelva. En cualquier caso, fue más la apariencia que la realidad, pues solamente hubo paros en unos 435 municipios de los 1563 que declararon la huelga.

La huelga terminó el 20 de junio, reintegrándose al trabajo sucesivamente los afiliados de las distintas federaciones de la --

F.N.T.T.

Los resultados fueron unos cuantos muertos - trece - y varios heridos, cosa ya normal en estos conflictos. Fué, pues, una huelga más, en la que la gran perdedora fue la F.N.T.T. El número de campesinos encarcelados fué de unos 7.000, según señala El Debate del 18 de julio de 1934. Todos fueron puestos en libertad en breve plazo de tiempo.

En definitiva, la huelga fué funesta para la F.N.T.T., acabando con todos los avances habidos desde 1931. Se dió paso a la nueva oligarquía rural que pasó a controlar el campo. Los comités locales siguieron existiendo, pero no fueron reorganizados en muchos casos.

Los escasos datos estadísticos disponibles del Ministerio de Trabajo señalan que la evolución de las huelgas en 1934 fué la siguiente: en los cinco primeros meses del año se produjeron 98 huelgas campesinas. Después de junio, en los seis meses siguientes, se produjeron 20 huelgas. Como se ve, un balance importante que alcanzó su época más álgida al comienzo del verano.

-Durante 1935 pareció remitir la fiebre huelguística, con un total 164 huelgas declaradas, 101 de las cuales con información completa. El número de huelguistas se vió reducido, consiguientemente, a un total de solamente 32800.

En el campo esta tendencia se acentuó más, produciéndose - huelgas únicamente en 15 ocasiones. Se notaba cierto cansancio en el agro como consecuencia de la lucha de años anteriores. Este proceder no significaba claudicación ostensible; significaba, únicamente, que las circunstancias no eran favorables, y era preciso esperar a épocas más favorables. Epocas que, en seguida, verían su luz, tras las elecciones de febrero de 1936, como vemos después. Además, esta especie de latencia no había hecho retroceder el espíritu de revancha que había en el campo, y que saltaría, en seguida, en cuanto que la situación lo propiciara.

- En los seis primeros meses de 1936 el auge huelguístico vuelve a la palestra. El triunfo frentepopulista de febrero hizo aparecer en el ámbito de la economía el triste fenómeno de la huelga. Fenómeno que estaba marcadamente influenciado por el matiz político y que tomó derroteros poco aconsejables. De nuevo había aparecido - en el mercado de las relaciones laborales el espíritu revanchista. Y de nuevo se habían soliviantado en exceso los ánimos, haciendo irreconciliables las posturas encontradas del obrero y el patrono.

En el campo la tensión se incrementó, de acuerdo con la - tendencia general. Las huelgas agrícolas del verano de 1936 tuvieron su base en los conflictos habidos por motivo de los contratos - para la recolección. Azafra trató de ganarse al campesinado cambiando a los presidentes de los jurados mixtos más favorables a los trabajadores. Y aunque no llegó a implantarse de nuevo la Ley de Términos Municipales, se estableció el turno de contratación solicitado por los socialistas para la contratación de la mano de obra. Igualmente, se impusieron cuantiosas multas a los propietarios violantes de los contratos y bases de trabajo.

Las huelgas se sucedieron y, según datos del Ministerio - de Trabajo, desde 12 de mayo hasta el 18 de julio se produjeron 192 huelgas en el campo. Esta cifra suponía tantas como las habidas en 1932 y casi las de 1933, año típicamente conflictivo en el mapa agrarista español. En todas ellas el signo de la violencia y de la - tragedia eran su emblema.

Las huelgas tenían el respaldo de todas las centrales y - su ámbito era principalmente local. La F.N.T.I. y la C.H.T. eran -- las patrocinadoras de casi todas, siendo apoyadas por otras fuerzas sindicales e incluso políticas, tal y como hemos mencionado antes.

■ Pocos datos se conocen sobre la importancia de los distintos movimientos huelguísticos en el campo. Se sabe de unas cuantas huelgas generales que llegaron a paralizar gran cantidad de pueblos en nuestro país, y a las que nos hemos referido ya. Sin embar-

go, lo más normal era que los planteamientos reivindicativos fueran más de carácter local, con lo que las huelgas subsiguientes tuvieron un ámbito más reducido.

En cualquier caso, sí puede decirse que el ambiente huelguístico que se propagó durante la mayor parte de la época republicana llegó a invadir todos los pueblos de España. Bajo esta perspectiva no era difícil que afloraran movimientos huelguísticos en cualquier momento. Huelgas, por otra parte, que eran atizadas en muchos casos por los propios partidos políticos, en un afán irrefrenable -- por desestabilizar el campo y el país. Especialmente, cuando la situación no les era favorable en el marco político.

Las cifras de huelguistas y de horas perdidas no son fáciles de proporcionar en el campo, donde el control de estos datos -- resultaba más complicado que en las ciudades.

Debe tenerse presente, no obstante, que lo más relevante de una huelga campesina es la época de su celebración. La amenaza -- de las cosechas fue esgrimida por los trabajadores, ^{quienes} consiguieron, -- muchas veces, decantar la lucha a su favor. Cuando los puntos críticos pasaban se volvía a la situación anterior, y las ventajas conseguidas no eran respetadas. Era, pues, un sistema o forma de combate en el que cada parte dictaba su ley conforme a sus intereses, y de acuerdo con los puntos más vulnerables del contrario.

Un dato significativo sobre este proceder es el que se refiere a la concentración de las huelgas en el mes de junio, mes en que se inicia la recolección. Del total de huelgas celebradas en Andalucía Occidental durante la II República casi la mitad se concentró en el mes de junio, según relata Antonio Miguel Sernal en su obra "La Propiedad de la Tierra y las luchas agrarias andaluzas".

No hace falta decir que muchas de las huelgas producidas llevaron a la ruina a muchos empresarios. Esto era cosa normal, que se producía con cierta frecuencia, y a la que los empresarios llegaron a habituarse como pudieron. Muchos de ellos, ante esta oleada --

de conflictos optaron por dejar las tierras y huir a la ciudad. De esta manera, al menos, no perdían lo poco o mucho que tuvieran.

* Respecto a la distribución provincial de las huelgas, -- hay que señalar, la enorme diversidad que la misma presentó en el -- marco agrario de la época. Sin embargo, hubo algunas provincias en -- las que el movimiento alcanzó cotas más elevadas, entre ellas algu-- nas de las agrarias.

Las cifras que poseemos, sin embargo, son de índole gene-- ral, sin especificar en ningún caso el matiz agrícola. En el Cuadro 2.6.4. se incluye un resumen que recoge el movimiento huelguístico -- por provincias en 1932 y 1933, señalándose las más conflictivas.

Se indican las huelgas habidas durante el año, así como el número de huelguistas. Los datos que corresponden al total de huelgas colocan a algunas provincias agraristas en los primeros lugares. Sevilla, en efecto, en 1932 está situada en tercer lugar, con 52 huelgas y 43.021 huelguistas; Cádiz, igualmente, se encuentra en el séptimo lugar con 23 huelgas y 4.784 huelguistas.

En 1933 Sevilla aparece en segundo lugar, con 85 huelgas y 37.666 huelguistas; igual posición ocupa Jaén, que tuvo 69.789 huelguistas en dicho año.

* Ya se ha indicado anteriormente que las huelgas se declaraban por motivos diferentes. La declaración y la puesta en acción -- de las mismas no suponía, sin embargo, que se obtuviera aquello por lo que se luchaba. Más bien, y como casi siempre suele suceder, las dos partes perdían algo.

A pesar de lo señalado, en las estadísticas oficiales se -- habla de huelgas ganadas totalmente, suponemos que por los que la de-- claraban en este caso por los trabajadores. Ello suponía, pues, la -- consecución de los objetivos perseguidos y la entrada en vigor de -- las ventajas conseguidas. Aunque, a decir verdad, tal y como se desa-

DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO HUELGUISTICO

1932				1933			
Nº huelgas declaradas	Nº orden provinc.	Nº huel- guistas.	Nº orden provinc.	Nº huelgas declaradas	Nº orden provincia.	Nº huel- guistas.	Nº orden provincia.
Barcelona.....	2	20.977	4	55	3	155.722	1
Cádiz	7	4.784	13	37	9	33.845	8
Córdoba	11	7.465	6	54	4	69.789	3
Jaén	14	6.857	7	85	2	56.081	4
Huelva	9	5.615	10	42	7	25.233	11
Madrid	14	2.941	18	28	13	54.821	5
Oviedo	1	59.263	1	95	1	105.286	2
Palencia	6	5.066	12	49	5	9.879	17
Salamanca ...	8	728	32	8	26	32.640	9
Sevilla	3	43.021	3	85	2	37.666	7
Valencia	4	46.741	2	41	8	17.871	14
Zaragoza	5	6.107	8	45	6	10.151	16

241

FUENTE: "Los Grupos de presión en la II República", de M. Ramírez.

rrolló el movimiento campesino de esta época, nunca se podía dar por alcanzada una meta, ya que en fechas posteriores podría perderse.

En cualquier caso, y siguiendo el Anuario Estadístico, hay que decir que en 1930 se ganaron totalmente 62 huelgas; en 1931 un total de 161; 97 en 1932 y 416 en 1933. Estas cifras suponen unos porcentajes crecientes respecto al total de las celebradas en cada año, y que para los años señalados representaron el 16,8%, el 26,3%, el 22,2% y el 39,7%, respectivamente, de todas las celebradas.

No hay que extrañarse de estos porcentajes tan elevados, - pues en la época que se ha analizado el Gobierno era parte interesada en la solución de los conflictos, que casi siempre se solventaban a favor de los trabajadores; el resto se repartía a partes iguales - entre los intereses en conflicto, que más que ganar perdían un poco.

Se observa, pues, en estos conflictos unas soluciones más o menos normales que no deben extrañar. Pues pensar que se iban a alcanzar otros resultados era no conocer el agro. Por muy politizadas que estuvieran las masas trabajadoras -que no lo estuvieron tanto- - enfrente estaban las patronales, cuyos intereses podían hacer mover hilos a su favor a todos los niveles.

En el Anejo Nº 2 se incluye todo lo relativo a los movimientos huelguísticos en Andalucía, que se han separado de este apartado, para no hacer excesiva la extensión del mismo. En él puede completarse y ampliarse el presente apartado.

CAPITULO III

3.-LA AGRICULTURA DE LOS AÑOS TREINTA

España, país de suelo variado y con relieve cambiante a lo largo de su geografía, recibe lluvias de modo desigual. Esta diferencia física y climática conforma un tipo de agricultura distinta en cada región, fenómeno que se perpetúa hoy día sobre nuestro ámbito territorial.

Además de los factores naturales, físicos y climáticos, existe una serie de factores económicos y sociales que configuran todo el proceso productivo agrario. Entre los primeros destacan los relativos a la propiedad agraria y su distribución y aquéllos que se relacionan directamente con los medios de producción.

Los factores sociales y laborales destacan por la ingente cantidad de gente que se dedica al campo por estas fechas. El hecho más relevante, sin embargo, no está relacionado, únicamente, con el número de personas. Lo realmente decisivo es el grado de preparación cultural de la misma. Por desgracia, debemos reconocer el bajo nivel de preparación cultural de la mayoría, que impedía un desarrollo armónico del agro. Este hecho, unido a la excesiva cantidad de mano de obra que gravitaba sobre las empresas agrarias - incapaces de absorber tanta cantidad de gente - hacía que el sector agrario se desarrollara por derroteros poco aconsejables. Derroteros que, antes o después, se verían alterados por la insatisfacción permanente de una mano de obra cada vez más descontenta y ansiosa de un trozo de tierra propio donde desempeñar una tarea.

Lo malo, sin embargo, no era que la mano de obra asalariada fuera de un nivel técnico y cultural bajo. Lo que sí era preocupante era la existencia de un empresariado escasamente avanzado y poco dado a las reformas sociales que los tiempos y las gentes demandaban. La tradición secular, tradición excesivamente perniciosa para nuestro medio rural, había generado una serie de empresarios cuya capacidad y preparación distaban mucho de ser las que los tiempos aconsejaban.

Otro hecho, en exceso olvidado por los estudiosos de la materia, es el relativo a la tecnología de la época. Muy pocas son las cifras que sobre el tema se conocen relativas a esta etapa. Y ello a pesar de que estos

datos vendrían a clarificar un tanto la situación agraria de la época.

Las cuestiones indicadas, así como otros aspectos relativos a la comercialización, serán analizadas en el presente capítulo, todo lo cual esperamos que pueda servir para cubrir parte de esta parcela que, como hemos señalado, no ha sido suficientemente estudiada.

3.1.-ASPECTOS GENERALES DE LA AGRICULTURA EN LA ETAPA REPUBLICANA

El estudio del marco productivo del sector agrario vamos a iniciarlo señalando una serie de aspectos generales que permitan centrar el tema lo más posible. De esta manera la evolución del mismo podrá seguirse con mayor conocimiento de causa.

Por otra parte, no puede olvidarse que la etapa que se inicia con la venida de la II República significa una ruptura con el pasado, que impone una serie de condicionantes, la mayoría de los cuales nada tiene que ver con los de la época anterior.

X El sistema socioeconómico de esta época constituye una modalidad del desarrollo capitalista, caracterizado por la presencia de clases diferentes en lucha por los intereses que les afectan directamente.

En base a este postulado, la sociedad rural se desarrolla según las leyes específicas del desarrollo capitalista en el sector agrario, que se puede caracterizar por los siguientes aspectos:

1º.-Por ser un proceso de lento rompimiento con el modo de producción feudal, cuya consecuencia primera es la bipolarización social de las clases sociales antagónicas.

2º.-Por producir una concentración de tierras, mediante un proceso de proletarianización, que sería la causa de los malestares latentes en el campesinado español desprovisto de ellas, en una gran proporción.

X Los problemas que presentaba el sector agrario pueden sintetizarse en los siguientes:

1º.-Distribución desigual de la propiedad de la tierra por la geografía española, con profusión de grandes fincas o latifundios en la región manchega, andaluza y extremeña y abundancia de latifundios en las zonas norteafricanas.

2º.- Importancia excesiva de la tierra, que se erige en una de las cuestiones más debatidas y relevantes que se plantean durante toda la etapa republicana. Esta realidad hizo movilizar a las masas en favor de la reforma agraria en la que creían ver la solución de sus problemas. Sin embargo, al igual que muchas cosas de esta época, la esperanza que esta alternativa supuso no se vio cumplida, lo que ocasionó la desesperación de gran parte del campesinado y la consiguiente radicalización de sus posturas.

3º.- Los derivados de los regímenes y sistemas de tenencia de la tierra, entre los que hay que destacar los existentes en Cataluña con los rabassaire, en Galicia con los foros y en Extremadura con los yunteros. Otro problema, ligado al sistema de tenencia, es el derivado de los métodos de arrendamientos rústicos, tema controvertido durante todo el período, al que difícilmente se le supo encontrar una solución satisfactoria.

4º.- Excesiva mano de obra agraria, que se erigió en un problema cada vez más acuciante, debido al creciente paro agrícola que durante todo el período se produjo en el campo.

5º.- Crisis económica generalizada, que impidió a gran parte de los españoles cambiar de horizontes, en busca de perspectivas mayores y mejores que las que el campo les ofrecía. La crisis se acentuó de modo notable al no poderse dar salida a muchos de los productos agrarios, tradicionalmente exportados.

6º.- Escaso desarrollo tecnológico, motivado por unas estructuras atrasadas, que impedían la implantación de nuevos métodos de cultivos y la introducción de la maquinaria necesaria para las labores agrícolas, muchas de las cuales llevaban mucho tiempo siendo utilizadas en los países occidentales avanzados.

7º.- Falta de concreción de una política agraria consecuente, que permitió unos descensos acusados en los precios de la mayoría de los productos agrarios, hecho que incrementó el descontento entre los empresarios hasta cotas desaconsumbradas hasta entonces.

Estos problemas fueron los más representativos de la época.

La mala fortuna en la solución de los mismos hizo que, año tras año, se -- volviera sobre ellos, con directrices diferentes, según los Gobiernos que existían en cada momento.

* El aspecto propio de los sistemas de producción en el campo es interesante por cuanto refleja la dinámica propia del sector agrario. De a acuerdo con ellos la agricultura evoluciona, cambia y produce; y merced a -- ellos la agricultura se anquilosa y hasta desemboca en conflictos, en ocasiones.

-Pierre Vilar, en su Historia de España, señala que "el antiguo régimen español no ha sido sustituido en el siglo XIX por fórmulas equilibradas. Las viejas costumbres históricas de ámbito regional permanecen. -- En Aragón, Andalucía, Extremadura, la psicología del régimen señorial ha -- sobrevivido a su desaparición jurídica. En Galicia se perciben "censos", -- "foros" y "subforos" en minifundios tan miserables en los que una familia no puede vivir. En la propia Cataluña, el secular contrato de "rabassa morta" encontró supervivencias feudales cuando la plaga de la filoxera arrasó las cepas y los propietarios históricos reclamaron viejos derechos a los -- que se opusieron los "rabassaires" (arrendatarios de viñedos) formando sin dicatos enérgicos que orientan gran parte de la política catalana desde -- 1890 a 1939. En el sur latifundista, donde la estructura agraria apenas -- cambió con la desamortización, los terratenientes españoles ni acumulan ni reinvierten capital debido a un engranaje de hábitos de cultivo extensivo pero no productivo, con administradores y arrendatarios en cadena, tierras improductivas o destinadas a caza, ganadería de rosas bravas, etc. En contrapartida, los braceros campesinos; que no poseen otra fuerza que la de -- sus brazos, sumidos en fortísimas tasas de natalidad. Más de un tercio de tierras latifundistas en las que millones de hombres producen poco y consumen poco, constituyen un peligroso peso muerto para la economía nacional, -- al mismo tiempo que un elemento de desequilibrio de la Sociedad".

El apunte panorámico que nos deja P. Vilar es suficientemente -- elocuente. Buen conocedor del tema, recorre la historia y las regiones des tacando los apéndices más sobresalientes del campo. Los adorna con profu--

ión literaria, sin que por ello pierda rigor la exposición.

Esta perspectiva resume mejor que los datos estadísticos la situación campesina a la llegada de la República. Sistemas atrasados, junto a estructuras arcaicas, configuraron un mapa difícil en el que la agricultura se desenvolvió con márgenes escasos para su éxito. Este parecer se --
orroboraría a lo largo de la etapa que se analiza, quedando clara la situación de desventaja del agro frente a los demás sectores productivos, y a sus hombres frente al resto del país.

* La situación de la agricultura española en esta etapa es diferente para cada una de las agriculturas existentes. Esta diferencia, que es fácil detectar todavía hoy, existió durante la II República con más -- intensidad aún que en los tiempos presentes.

Las características que definen a cada una de las agriculturas han sido apuntadas ya en el prólogo del capítulo. La mayoría de ellas pueden verse en cualquier texto especializado sobre la materia, y a ellos nos remitimos desde aquí.

De todos los estudios relacionados con el tema merecen destacar los de P. Carrión, quien en diferentes trabajos aborda la temática de forma interesante. A ellos nos referiremos en sucesivos apartados, cuando se traten los puntos siguientes.

3.2.- LA PROPIEDAD DE LA TIERRA Y EL RÉGIMEN DE TENENCIA

* Ya hemos indicado en capítulos anteriores la importancia que alcanza en la II República el tema de la propiedad de la tierra. Teniendo presente la ruptura que en el proceso político se produce no es de extrañar la afección que de pronto siente el pueblo por la tierra. Un pueblo, -- por otra parte, en situación de subdesarrollo por su estructura ocupacional y por su nivel de renta y de cultura.

Con la llegada de la República se generan en las masas unas ansias de revancha contra una clase minoritaria que poseía la mayor parte -- de la superficie del país. Muchas son las razones que se han dado para explicar este deseo ferviente sentido por el pueblo campesino de ser y sentirse propietario. Quizás, la principal haya de buscarse en la enorme dig

criminación existente a lo largo de los siglos entre el propietario y el trabajador, situación que permitió establecer una diferenciación casi feudalista, en muchos casos. Este sometimiento, que se fue debilitando con el paso del tiempo, al llegar la República saltó hecho trizas. Sin que se pensara, siquiera en el establecimiento de nuevas normas, el campesinado trabajador sintió necesidad de despojar a unos pocos para sentirse propietario él.

Desde esta panorámica no puede olvidarse la fuerza de poder que había conferido la propiedad de la tierra hasta entonces. Sin temor a error, puede decirse que el "status" de propietario era el más alto que podía alcanzarse en zonas como las del sur, sobre todo cuando la propiedad era grande. A partir de él el acceso al poder económico y político era cosa fácil y, por supuesto, normal. De ahí que todos quisieran alcanzar esa situación de privilegio que confería la tierra.

X Después de este breve preámbulo filosófico, social y político, interesa conocer cuál era la distribución de la propiedad agraria en España y la estructura social que la misma confería por estas fechas.

En el capítulo I, al tratar de la estructura social se llegó a la formulación de un modelo, suficientemente aceptable, del que hemos de partir ahora. Tratar de completarlo, analizarlo y desarrollarlo, en la vertiente que nos interesa aquí, es la tarea que vamos a acometer en seguida.

El Cuadro 1.6.12 establecía la distribución de la propiedad de la tierra, señalando la cantidad de pequeños, medianos y grandes agricultores existentes, así como las tierras que cada uno de los grupos poseía. Las cifras, expresadas en forma de porcentajes fueron ampliadas después con un nuevo Cuadro, el 1.6.13, en el que se definió la estructura social completa y se fijaron las cuatro clases de propietarios existentes.

Ahora nos vamos a dedicar a analizar el factor cualitativo del régimen de propiedad, destacando sus rasgos más sobresalientes de corte social y económico. Para ello nos detendremos en los tres tipos de propiedad característicos de la época: el del latifundio, el de la explotación media y el del minifundio

3.2.1.-Los latifundios

Los latifundios en España existieron desde siempre, aunque ubicados en una serie de zonas específicas, primordialmente del sur. Según - señala Vicens Vives - en su obra "Historia Económica y Social de España" -- "el latifundismo decimonónico se ahincó en las tierras donde tradicionalmente se habían desarrollado las explotaciones agrarias y ganaderas de -- gran extensión, en manos de un solo dueño y cultivadas por una legión de asalariados, jornaleros o yunteros: Andalucía (especialmente en su parte occidental), Extremadura, la parte meridional de Castilla la Nueva y León". Esta situación se perpetuó hasta la II República, sin que la Desamortización hiciera nada por evitarlo. Antes al contrario, mediante el citado -- proceso desamortizador se potenciaron a las grandes fincas que, de esta manera, llegaron a alcanzar una situación de predominio.

- La distribución regional del latifundismo aparece recogida en el Catastro de 1930, y ampliada en la obra "Los latifundios en España" de P. Carrión. De acuerdo con esos datos se observa que la mayor intensidad de los latifundios se daba en las provincias de Cáceres, Badajoz, Toledo, C. Real, Albacete, Murcia, Huelva, Cádiz, Córdoba, Granada y Málaga.

Considerado como latifundio toda finca de más de 250 Has, la obra de P. Carrión nos ofrece una exposición detallada de su distribución geográfica que vamos a resumir a continuación. (Cuadro 3.1.1)

1.- En la región Castellano-leonesa se encuentran las provincias con menos fincas de esta clase. Sólo existen cuatro en la parte catastrada de la de Palencia, con un total de 1.881 hectáreas, que representan apenas el 1,5 del total; en Zamora existen 21 de estas fincas, representando el 3,45, de la superficie total; en Valladolid, la extensión relativa es menor aún, el 5,15, de la total. Sólo Avila se destaca de modo notable en esta región, ocupando estas fincas 161.235 hectáreas, que representan el 27,5 del total.

2.- La región formada por Madrid, Guadalajara y Cuenca presenta a estas dos últimas provincias con pocos latifundios, pues ocupan el 6,46 y 5,79, de la superficie total; en Madrid sube esta proporción al 23,44,

CUADRO 3.1.1

RESUMEN DE LOS LATIFUNDIOS EN LA SUPERFICIE CATASTRA

REGIONES	Extensión catas trada (Has.)	Fincas mayores 250 Has.		Fincas mayores 500 Has.	
		Extensión (Has.)	%	Extensión (Has.)	%
Castellano-leonesa	1.915.739	276.415	14,42	187.216	9,77
Central	1.703.715	231.781	13,60	127.852	7,50
Levante	1.775.258	258.506	14,56	109.322	6,16
Sudoriental	1.527.562	313.486	20,52	177.956	11,65
SUMAS PARCIALES:	6.922.274	1.080.188	15,60	602.346	8,70
Manchega	4.820.194	1.870.213	38,80	1.388.937	28,81
Extremena	3.455.721	1.238.852	35,84	667.429	19,31
Pética	5.335.754	2.455.439	46,00	1.679.516	31,48
Penibética	1.901.156	823.937	43,34	578.362	30,42
SUMAS PARCIALES:	15.512.816	6.388.441	41,18	4.314.244	27,81
SUMAS TOTALES:	22.435.090	7.468.629	33,28	4.916.590	21,91

apareciendo su semejanza con La Mancha en su parte meridional.

3.- En la región levantina, Castellón sólo tiene el 7,80% de su superficie ocupada por las grandes fincas, y Alicante el 13,17%; en Valencia sube el porcentaje al 21,84%.

4.- En la región sudoriental (Murcia y Almería) la extensión de estas fincas llega al 28,52% siendo Murcia la más destacada con el 22,59% de su superficie, mientras que en Almería, sólo representan el 17%.

5.- En La Mancha, Ciudad Real presenta el máximo de grandes fincas de toda España: tiene el 53% de su superficie ocupada por 1.195 grandes fincas, con 1.016.181 hectáreas, de las que 812.511 hectáreas son procedentes de 594 fincas de más de 500 hectáreas; sólo 258 fincas mayores de 1.000 hectáreas suman 506.373 hectáreas, y entre ellas hay 20 de más de 5.000 hectáreas. Es, pues, la provincia de más y mayores latifundios.

Toledo no alcanza cifras tan elevadas: tiene 686 fincas de más de 250 hectáreas, que ocupan 493.643 hectáreas, o sea el 33,68% de la superficie total. Albacete tiene un porcentaje inferior, el 25% del total, si bien deba señalarse que en esta provincia se censaron parcelas en vez de predios en algunos pueblos.

6.- En las provincias extremeñas (comprendiendo entre ellas a Salamanca), las grandes fincas ocupan: el 42% en Cáceres, el 34% en Badajoz y el 28% en Salamanca. Igual que en el caso de Albacete, se han tomado parcelas en algunos términos, en vez de predios o fincas.

7.- Andalucía. En la región Penibética, la provincia de Granada nos presenta la mayor cifra absoluta y relativa de grandes fincas, pues tiene 777 de ellas, que ocupan 566.241 hectáreas, es decir el 46% de la superficie total; 333 son superiores a 500 Has. que suman 421.443 hectáreas; y sólo 18 superan las 5.000 hectáreas.

Jaén tiene 732 fincas de más de 250 hectáreas, que ocupan 519.000 hectáreas, o sea cerca del 40% del total provincial; 118 son mayores de 1.000 hectáreas.

En la Baja Andalucía es donde existe mayor número de latifundios. En la provincia de Córdoba 1.027 fincas ocupan 657.182 hectáreas, que re-

presentan el 41,1 del total; y de ellas 335 son mayores de 500 hectáreas, de las que 93 son superiores a 1.000 hectáreas.

En Sevilla existen más latifundios aún: 1.136 fincas de más de 250 hectáreas, que representan el 50,1 de la superficie total; de ellas - 426 son superiores a 500 hectáreas; 104 superan las 1.000 hectáreas, con 220.144 hectáreas, y 13 son mayores de 2.500 Has., que ocupan cerca de - 90.000.

Cádiz presenta la mayor extensión relativa de latifundios de - toda España. El 58,1 de su superficie se encuentra entre 624 fincas mayores de 250 Has., y de ellas 271 mayores son de más de 500 Has., que suman 265.819 Has. (el 38,1 de la provincia). Sólo 82 fincas mayores de 1.000 -- hectáreas ocupan 149.849 hectáreas, y entre tres de ellas (mayores de --- 5.000) reúnen 30.646 hectáreas.

La provincia de Huelva, con un 72,1 catastrado, presenta a 446 - fincas mayores de 250 Has., es decir, el 47,1 de su superficie; de ellas - 216 son superiores a 500 Has y suman 239.054 hectáreas.

En resumen, la región Penibética nos da un promedio del 43,1 para la superficie ocupada por las grandes fincas, y la Bética el 46,1; Extremadura el 36,1 y La Mancha el 39,1, mientras Castilla la Vieja y Levante no llegan al 15,1, es decir, la tercera parte.

Lo anteriormente reseñado aparece resumido en el Cuadro 3.1.1. - en el que puede observarse la clara diferencia señalada anteriormente entre las regiones sureñas -excepto la sudoriental- y el resto del país.

-El número de propietarios en las regiones latifundistas aparece en el Cuadro nº 3.1.2 en el que se observa cómo unos pocos propietarios -- (menos del 1%), poseían el 40,1 de la superficie catastrada en el total de las cuatro regiones.

Por regiones, la dimensión mayor de latifundio por propietario - aparecía en La Mancha, (1.012 Has/propietario), seguida por la Penibética (964 Has/Prop.); en último lugar, se hallaba Extremadura, con 698 Has/Prop.

- La concentración de la propiedad es analizada por P. Carrión en su obra ya citada, obteniendo datos que por su interés merecen ser destaca-

PROPIEDAD DE LOS LATIFUNDIOS EN LAS REGIONES MAS CARACTERISTICAS

REGIONES	Fincas mayores de 250 Has.				
	Extensión catastrada	Núm. total de propietarios	Extensión que ocupan	Núm. aproximado de propietarios	Has/prop.
Manchega	4.820.194	271.504	1.870.213	1.848	1.012
Extremadura	3.455.712	175.353	1.238.852	1.775	698
Bética	5.335.754	285.462	2.455.439	2.789	880
Penibética	1.901.156	157.765	823.937	854	964
TOTALES	15.512.816	896.084	6.388.441	7.266	879

FUENTE: Pascual Carrión y elaboración propia

dos aquí

La medida se lleva a cabo por el número de propietarios por kilómetro cuadrado. El resultado que se obtiene señala un valor medio nacional - para el total de la superficie catastrada - de 7,98 propietarios por kilómetro cuadrado.

El valor medio indicado es superado ampliamente por las zonas minifundistas y no superado por las latifundistas. En estas últimas los resultados obtenidos son los siguientes:

- 7,56 propietarios por Km² en La Mancha
- 5,07 " " " " Extremadura
- 5,35 " " " " la región Bética

Por provincias, los índices más bajos se alcanzan en Cádiz --- (3,47 pro/Km²) y en Sevilla (3,59). En Cáceres el índice, también, es muy bajo (3,82), mientras que en la Mancha es mayor.

Este índice, al no tener en cuenta la calidad de las tierras, es una medida incompleta que, únicamente, apunta una tendencia que, después, inexorablemente, se cumple en la práctica

- La explotación de los latifundios es un tema que preocupó en exceso a los estudiosos y políticos de la época. Como norma generalizada, utilizaban para su medida aspectos externos muy llamativos, con los que era fácil realizar un duro ataque contra los mismos. De esta manera, el tema del absentismo o el de las formas de explotación en arrendamiento -casi siempre- se erigieron en aspectos de permanente ofensiva, sin que en muchos casos se profundizara más en el análisis

El aspecto propiamente cultural -el de los sistemas y formas de cultivo-, en cambio, estuvo bastante olvidado, siendo que en nuestra opinión era el más importante. Y eso a pesar de que el hambre de tierra existente tenía que chocar fuertemente con las grandes extensiones que, por muy bien cultivadas que estuvieran, eran una permanente acusación de injusticia social

En cualquier caso, debe señalarse que los sistemas productivos no eran los más aconsejables, si bien estas fincas eran rentables, lo que no im-

pidió el florecimiento de conflictos, tan usuales por aquellos tiempos.

También, era normal que muchas de estas fincas se llevaran en arrendamiento, evitándose los propietarios los riesgos que toda explotación conlleva. Más aún, cuando al riesgo meramente productivo se unía otro de índole sociopolítica.

Los sistemas productivos más usuales en las zonas latifundistas pueden resumirse de la siguiente manera:

1) En Andalucía la norma más generalizada era la del cultivo al tercio; una de las hojas de cultivo se dedicaba al ganado, otra se dejaba en barbecho y la otra se sembraba. Los barbechos eran blancos y raras veces se sembraban con plantas forrajeras.

2) En Extremadura el sistema estaba más atrasado aún. El cultivo se hacía al cuarto o al quinto. En el primer caso se dejaban dos hojas sin cultivar para pastos, la otra permanecía en barbecho y la última se sembraba. Cuando el cultivo era al quinto una de las hojas permanecía en régimen de pastos, sin entrar en rotación con las otras cuatro.

3) El sistema seguido en la zona latifundista de La Mancha era parecido al indicado para Extremadura.

Cuando la finca era una típica dehesa extremeña entonces el sistema era más sencillo todavía. El suelo se dejaba para pasto y el árbol y sus productos para alimentación del ganado porcino y para producir leña y carbón.

Los sistemas indicados proporcionaban unas superficies inmensas de barbechos blancos y eriales en las cuatro regiones latifundistas, que en 1930 alcanzaron la fabulosa cifra de 3.177.779 hectáreas, 2.001.604 de las cuales eran barbechos y 1.095.975 eriales.

La mayor cantidad de superficie de este tipo estaba en Extremadura, con 1.305.245 Has. (676.910 Has. de barbecho); seguida por la región Manchega, con 973.507 Has (815.051 Has. de barbecho); Andalucía Occidental con 407.222 Has. (158.653 Has de barbecho). Andalucía Oriental, con - - - 491.805 Has. (402.300 Has. de barbecho).

¿Cuanta de esta superficie--prácticamente improductiva-- debe a--

tribuirse a los latifundios? Es difícil contestar aquí, por cuanto no se dispone de los datos suficientes. Sin embargo, puede suponerse, sin tener a mayores errores, que gran parte de esos barbechos, probablemente más de la mitad, pertenecían a latifundios con sistemas productivos trasnochados.

- Durante la II República todo el latifundio entra en conflicto, el bueno y el malo, el bien cultivado, y el mal cultivado. La avalancha - que se produce lo arrastra todo, y no perdona a ninguno. Y eso, a pesar de que algunos latifundios cumplían la función social, mucho mejor que otras fincas menores. Ni siquiera se exceptuaron aquellas tierras improductivas, por ineptas, en las que algunos creyeron ver, absurdamente, tierras fértiles.

Los dos tipos más usuales de latifundios eran: 1) los latifundios formados por terrenos agrícolas cultivados, por muchos colonos algunos de los cuales abarcaban pueblos enteros, y 2) los latifundios de monte bajo, improductivo en su mayor parte, y formado por matorrales y terrenos adhesados, en donde difícilmente se podía mantener un poco de ganado.

De ambos tipos hubo muchos en la época republicana, como los hubo en las etapas anteriores y posteriores. Los dos fueron cuestionados -- directamente aunque, a decir verdad, quienes más reclamaron y protestaron fueron aquéllos que dependían de un dueño terrateniente que lo único que hacía era cobrarles las rentas correspondientes. De esta manera, se olvidaron de otros muchos terrenos -- particulares o municipales --, que permanecían improductivos, por razones diferentes. La realidad, sin embargo, era que muchas de estas fincas, dedicadas a la caza o al ganado de lidia, tenían una producción muy escasa y difícilmente se podían mejorar.

- El absentismo es un fenómeno ligado directamente a los latifundios, y como tal debe ser mencionado aquí. Durante la II República tuvo gran relevancia, por lo que fue atacado con denodado interés, a través de las distintas disposiciones que se arbitraron. Su erradicación, sin embargo, no se consiguió, permaneciendo desde entonces hasta nuestros días, sin grandes progresos.

Aunque el abandono de las fincas pueda ser considerado como vá-

lido cuando la producción es escasa, este proceder, durante el período - republicano, representaba una afrenta incuestionable al ansia de tierras de tantos campesinos. Por este motivo fue atacado, denodadamente, con una intensidad que, en muchos casos, no estaba justificada.

3.2.2.- Las explotaciones medianas

Las explotaciones medias se extendían al Norte y al Este de la zona latifundista. Muchas de ellas eran llevadas directamente y otras -- permanecían en régimen de arrendamiento a corto plazo.

La zona de las explotaciones medias incluía a las provincias - de Zamora y León, las provincias de Castilla la Vieja al sur del Duero, - las de Castilla la Nueva no latifundista (Madrid, Cuenca y Guadalajara), las de Almería, Alicante, Teruel y Zaragoza.

También era zona de las explotaciones medias la franja que se extiende desde los montes de León hasta el Mediterráneo, a través de la cordillera Cantábrica y al sur del Pirineo, es decir, por Asturias, Santander, Vascongadas, Navarra, Huesca, Cataluña, Castellón, Valencia, Baleares, así como las provincias castellanas por encima del Duero, en todas las cuales predominaba el régimen de propiedad media con arrendamiento (en general, censos enfiteúticos) a largo plazo. Esta es precisamente la zona más progresiva y de mayor equilibrio de todas las del país.

Los sistemas de explotación y los medios de producción de estas fincas eran más avanzados que los de los latifundios. Entre otras cosas, porque, al haber menos superficie, había que producir más por hectárea.

Es de destacar, también, en este tipo de explotaciones la existencia de cultivos más productivos, en los que era preciso más dedicación y empleo de mano de obra. Todavía, sin embargo, el nivel tecnológico de estas explotaciones quedaba lejos del que por esas fechas se había alcanzado en Europa.

3.2.3.- Los minifundios

Los minifundios predominaban en la región gallega debido al régimen de sucesión libre y a la ingente población existente en el área.-

También, era propio este régimen de los valles de las zonas limítrofes del latifundismo del sur, aunque al gozar de caracteres distintos de los del norte, no suele ser considerado como tal.

Estas explotaciones, algunas de las cuales aparecían distribuidas en varias parcelas, conferían escaso poder a sus propietarios. Propietarios de la miseria que, como dice Vicens Vives, se extendían por Cáceres -sí, Cáceres, porque en el norte de la misma había minifundio- Soria, Palencia y otras muchas provincias.

Sin embargo, las zonas más características estaban en la zona norte, especialmente, en Galicia y Asturias, dos regiones donde no se había realizado el Catastro en 1930. En estas zonas lo normal era la gran parcelación de las propiedades, fenómeno que todavía subsiste en los tiempos en que redactamos este trabajo.

Ya hemos indicado en capítulos anteriores parte de la tragedia de estos minifundistas, muchos de los cuales tuvieron que trabajar por cuenta ajena para obtener rentas medianamente aceptables. La coincidencia de grandes períodos de paro hizo casi imposible este deseo, viéndose obligados los minifundistas a llevar una vida mísera.

- La tesis de la polarización de la propiedad rústica entre latifundios y minifundios es expuesta por Vicens Vives en su "Historia Social y Económica de España y América" de forma clara. Responde, según él y también otros autores, a la ley de la llamada concentración capitalista. Mientras que los grandes propietarios pudieron resistir los avatares adversos de la historia, los pequeños propietarios tuvieron que claudicar, vendiendo sus posesiones, de formas diferentes. El resultado de este proceso es el conocido: concentración de grandes propiedades en unas pocas manos, y existencia de pequeñas posesiones en manos de muchos propietarios. Esta proporción, a nivel nacional, tal y como ya se ha analizado y discutido, presenta una estructura totalmente subdesarrollada, que únicamente aparece apropiada en la zona llamada de mediana propiedad: Baleares, Cataluña, Ebro y algunas zonas de Castilla la Vieja y la Nueva. En el resto la distribución es tan desigual que únicamente podía crear problemas, tal

y como realmente sucedió.

3.2.4.- El régimen de tenencia de la tierra

El régimen de tenencia de la tierra es otro de los problemas - importantes que hay que analizar durante la época que investigamos. Porque una cosa es la estructura de la propiedad y otra la forma de llevar las fincas. Ambas cuestiones fueron estudiadas en parte durante el Capítulo I, y en base a ellas desarrollaremos nuestro trabajo ahora.

De acuerdo con el Cuadro 1.3.7 del Capítulo I, había en España un total de 1.837.900 propietarios y 526.400 arrendatarios, aparceros y similares. Esta distribución, sin embargo, no significa la exacta estructura del régimen de tenencia de la tierra, toda vez que no se indica qué superficie se lleva bajo un régimen u otro. Interesa, pues, saber cuál - era esta distribución, para analizar cada uno de los tipos de tenencia existentes.

* Uno de los fenómenos que interesa ampliar aquí, antes de entrar en materia, es el del Absentismo anteriormente reseñado. El mismo - tuvo en la época republicana una gran incidencia, y supuso uno de los factores más negativos para la defensa de los grandes propietarios.

El absentismo, en sí, es considerado por numerosos autores como uno de los males de la agricultura española. Mayor gravedad, sin embargo, comporta cuando el mismo es puesto en vigor por los grandes propietarios, abandonando las grandes extensiones de que disponen.

La fórmula más normal de este sistema es muy conocida. El gran propietario pasaba los inviernos en la ciudad, y los veranos en los balnearios o en las ciudades con playa. Solamente acudía a las fincas algunos días al año, principalmente, en tiempo de caza. El contacto con los colonos, si los tenía, era escaso, siendo su administrador quien se encargaba de la vigilancia y el cobro de los cánones del arriendo. La propia figura del administrador era también denostada por los autores, quienes creían ver en él una prolongación del dueño, con mayor agresividad, aún.

La influencia de los grandes propietarios fue, por lo general,

nula. Los colonos, que no veían al dueño, muy rara vez hablaban con él - de negocios, limitándose a elevar sus peticiones y quejas a través del - administrador.

El fenómeno absentista era especialmente común entre la aristocracia, aunque existían algunas excepciones como ha demostrado Halafakis. "De los 226 Grandes de España, que en su conjunto poseían 335.000 hectáreas de tierra en el sur, en 1933, sólo 14 habían nacido allí, y todos ellos procedían de grandes ciudades, no del campo. En San Sebastián, por ejemplo, habían nacido más Grandes que en cualquiera de las grandes ciudades del sur, y más en centros franceses de la alta sociedad, como París, Biarritz y Bayona, que en todas las capitales del sur juntas. A pesar de todo, Madrid era la ciudad favorita de la Grandeza, pues 177 Grandes procedían de allí en los años treinta".

Esta situación significaba un abandono del campo, como tal, y de la función empresarial a todos los niveles.

Por lo que respecta a la burguesía agrícola hay que decir que había desarrollado el absentismo en un grado superior al de la aristocracia. Es de nuevo Halafakis quien demuestra este aserto y señala que - el mayor grado de absentismo se encontraba en las tierras más fértiles - del sur del país, como era el Valle del Guadalquivir.

La medida de este absentismo la ha estimado dicho autor, de la manera que queda reflejada en el Cuadro 3.2.1, y que se restringe a las provincias de Cádiz, Córdoba y Sevilla para el año 1933. Las cifras se - refieren a tierras de calidad muy variable y muestran unos resultados im - portantes, en cualquier caso.

Debe señalarse, sin embargo, que el porcentaje de absentistas burgueses no es más alto debido a la exclusión de los propietarios burgueses nacidos en capitales de provincias en las que poseían tierras, además de los nacidos en pueblos o ciudades de segundo rango de otras provincias. El Cuadro, pues, considera únicamente a los propietarios absentistas nacidos en ciudades importantes desde el punto de vista económico.

CUADRO 3.2.1

ABSENTISMO URBANO EXTRAPROVINCIAL EN CÁDIZ

CÓRDOBA Y SEVILLA

- Año 1933 -

	<u>Absentismo burgués</u>		<u>Absentismo total burguesía más nobleza</u>	
	<u>Extensión total de las propiedades de la burguesía Ha</u>	<u>% en manos absentistas</u>	<u>Extensión de las propiedades (Ha.)</u>	<u>% en manos absentistas</u>
total para zona	592.000	13,7	693.091	22,7
tierras fértiles				
el Guadalquivir	220.300	19,0	295.761	32,7
tierras pobres de				
tierra Morena	291.900	9,3	309.610	14,1
artidos con tierras				
de calidad media	79.800	15,5	88.520	20,3

FUENTE: Malafakis, "Reforma Agraria y Revolución Campesina en la España del Siglo XX", pág. 108

* Respecto al régimen de latencia, debe decirse que solamente existen estimaciones que son las que vamos a utilizar.

La Memoria de la Dirección General de Propiedades, publicada en 1930, señalaba que el 62,1% del territorio catastrado se explotaba directamente por los respectivos dueños, y más de un 5% se llevaba en régimen de aparcería, en el que el dueño compartía con el cultivador parte de los gastos y los riesgos todos de la producción. El resto, suponemos, se llevaba en regímenes de arrendamientos, en sus variantes distintas existentes por el país. Estos resultados deben considerarse incompletos al no estar referidos a toda la superficie. Por eso no deben ser interpretados como medias condicionales más que con ciertas reservas.

En donde sí se han calculado datos sobre el régimen de latencia -

es en las provincias en donde se aplicó la Reforma Agraria. Los datos proceden del Boletín del IRA, y fueron publicados por el Anuario Estadístico de 1934, según se señala en el Cuadro 3.2.2.

Los resultados que se obtienen en el citado Cuadro expresan que en las ocho provincias: 6.344.450 Has. se llevaban directamente, 3.535.740 Has. en régimen de arrendamiento y 193.260 Has. en régimen de aparcería.- Esta distribución representaba una superioridad absoluta del régimen de explotación directa, que alcanzaba al 63,4% del total; le seguía el régimen de arrendamiento, con un 35,3%, y a más larga distancia el de aparcería, con sólo un 1,9% del total.

Por provincias la distribución era parecida, dentro de las variaciones normales de cada una de ellas.

Hay que destacar, también, las cifras del terreno inculto, que en el caso de la explotación directa alcanzaba a 2.687.000 Has., y en el de arrendamiento a 2.016.000 Has., cifras ambas importantes. Estas superficies estaban directamente relacionadas con los latifundios de estas ocho provincias, de los que ya hemos hablado anteriormente.

Más adelante, los resultados obtenidos en 1935, indicaron que el 36,4% de la superficie nacional estaba llevada en régimen de arrendamiento o aparcería. Este porcentaje encajaba perfectamente con los datos apuntados anteriormente, para la etapa republicana. Todo ello nos lleva a estimar que alrededor del 60-65% de la superficie total nacional se llevaba directamente y que el resto, 35-40% en régimen de aparcería o arrendamiento. La aparcería, en cualquier caso, no suponía más allá del 5-7% del total.

Conocida la estructura aproximada del régimen de tenencia de la tierra, vamos a proceder a analizar cada uno de los sistemas indicados, a resaltar sus características más relevantes y a conocer su problemática.- Sin embargo, como ya hemos hablado del régimen de propiedad, anteriormente, vamos a dedicarnos ahora, única y exclusivamente, a estudiar los sistemas de arrendamiento y aparcería existentes en estas fechas. Se incluirán ---

DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD, SEGUN LOS DISTINTOS REGIMENES DE TENENCIA

EN OCHO PROVINCIAS EN DONDE SE APLICÓ LA REFORMA AGRARIA

- Superficie (Miles de Has) -

PROVINCIA	Explotación directa			Arrendamiento			Aparcería		
	Secano	Regadío	Inculto	Secano	Regadío	Inculto	Secano	Regadío	Inculto
Badajoz	424	1,85	366	286	1,19	409	36,3	0,05	27,02
Cáceres	230	1,38	167	239	0,20	221	3,9	0,02	0,58
Ciudad Real	655	35,00	449	179	12,10	569	12,0	1,70	4,85
Córdoba	429	5,78	371	240	5,29	211	31,1	0,11	33,09
Huelva	143	2,29	308	17	0,04	26	-	-	-
Jaén	508	30,73	456	84	8,24	198	22,0	1,14	7,41
Sevilla	462	8,29	303	195	0,60	152	5,0	-	-
Toledo	708	13,13	267	247	5,08	230	6,1	0,29	0,60
TOTAL	3.559	98,45	2.687	1.487	32,74	2.016	116,4	3,31	73,55

FUENTE: Anuario Estadístico 1934.

también las variantes propias de algunas regiones que por su interés alcanzaron importancia en estas fechas.

* Los arrendamientos rústicos durante la II República alcanzaron resonancia por su cuestionamiento permanente. Esta contestación hizo que - el tema llegara a las Cortes donde fueron analizados, discutidos y modificados con nuevas normas. Normas que, como se verá en el capítulo de la política agraria, tuvieron signo cambiante, de acuerdo con los Gobiernos en el poder.

La problemática de los arrendamientos difiere de una región a otra, de acuerdo con la tradición y normas usuales, al respecto. Los mismos, sin embargo, poseían caracteres parecidos, toda vez que la fórmula del arriendo era general para todo el país.

En el Sur, los arriendos venían influenciados por el absentismo existente. En el resto del país lo que hacían los propietarios era arrendar sus propiedades en pequeñas parcelas, a pequeños arrendatarios. Este sistema no era fácil de implantar en las zonas absentistas, dado el gran trabajo que suponía. Por ello, lo que se hacía en ellas era arrendárselo a una sola persona, que podía subarrendarlo o explotarlo directamente.

La categoría social de los grandes arrendatarios en el sur era elevada y en este sentido quedó claro al analizar la estructura social agraria. Muchos de ellos se situaron casi a la altura de los grandes propietarios y, por supuesto, muy por encima de los pequeños y medianos propietarios.

Los datos sobre los grandes arrendatarios y sobre los administradores de fincas son escasos, como señala Malofakis en su obra. Pocas cosas se conocen de ellos, y las que se saben son incompletas y no debe hacérselas extensivas a todos ellos. A pesar de todo, merece recogerse la opinión de dicho autor sobre esta forma de cultivo y sus personajes. Dice así: "Los arrendadores y administradores pueden haber sido realmente inteligentes, haber poseído amplios conocimientos técnicos, y haberse interesado por aumentar la producción agrícola. Sin embargo, lo cierto es que, a

largo plazo, la tierra estaba más descuidada que si sus propietarios no hubiesen sido absentistas, precisamente, porque los arrendadores o administradores no podían dar libre curso a ninguna de estas cualidades. El arrendador podía cultivar eficientemente las tierras con los recursos existentes en la finca, pero debido a la falta de seguridad en la continuidad del arrendamiento no podía aventurarse a realizar importantes mejoras a largo plazo, como la introducción de nuevos cultivos. De manera parecida, el administrador no disponía ni de la autoridad ni de los capitales con los que habría podido efectuar mejoras de importancia, como el riego de las tierras. La tarea del administrador consistía en obtener los mayores beneficios para un amo alejado que vivía fuera de sus tierras; el arrendador veía cómo unas partes de las ganancias se le iban en el pago de un "arriendo".

Esta exposición es suficientemente clara y explica de un modo sencillo la tarea del administrador y del arrendador. A decir verdad, en este último caso el autor debe referirse al subarrendador, pues en otro caso sería arrendatario, simplemente.

El nombre de colono era propio de los arrendatarios que arrendaban una parcela de una gran finca, e incluso de un municipio entero, propiedad de un solo propietario. Su historia es muy remota, y muchos de ellos tienen antecedentes de muchos años atrás, que se fueron perpetuando de generación en generación. Todavía, en la época en que escribimos esto, existen en España algunos modelos de este tipo de arrendamiento.

La problemática del arrendamiento en general queda bien expresada por la Sociedad de Colonos de Carmona (Sevilla), que por estas fechas señalaba que "En la actualidad, las grandes fincas, si sus dueños no las explotan directamente, las arriendan en su totalidad a una persona de buena posición que les ofrezca suficiente garantía; así que los modestos colonos, que deseamos cultivar un pedazo de tierra con nuestros propios medios, no encontramos tierra para ello, y nos vemos obligados a recurrir al arrendatario en gran escala, que se aprovecha de la situación y nos cobra rentas exorbitantes".

"La competencia entre nosotros mismos hace elevar las rentas - cada día más, y los subarrendadores obtienen enormes ganancias sin esfuerzo alguno por su parte. Para darse cuenta de ello, basta con indicar que dichos intermediarios pagan a los propietarios rentas que, generalmente, - oscilan entre 20 a 40 pesetas por fanega de tierra y, en cambio, nos cobran a los colonos desde 60 a 80 pesetas, y en ocasiones más, resultando que en un cortijo de mil fanegas se ganan estos subarrendadores, sin hacer nada, hasta 40.000 pesetas cada año a costa de nuestro trabajo".

Esta narración refleja escuetamente la problemática del arrendamiento de las grandes fincas, y las consecuencias que de ello se derivaban. Por un lado, se encontraba el gran subarrendador que cobraba una cuantiosa cantidad, y por otro una montonada de pequeños colonos con ansias - de tierra, que se veían obligados a pagar más de lo que la tierra proporcionaba. Esta situación corrobora y confirma la tremenda pasión por la -- tierra existente en la República y el desconsiderado abuso de unos cuantos. Menos mal que los desmanes se acabaron, en parte, cuando se dictaron medidas favorecedoras para los colonos, y más tarde con la reforma agraria.

Más cuantificación del abuso de esta problemática aparece en el informe de los colonos de Alange (Badajoz) al Ministro de Trabajo en 1930: Dice así: "De las dos hojas en que aquí se efectúa el cultivo, una fanega de las sembradas de cereales produce, por término medio, 300 pesetas, y otra, sembrada de grano grueso, 150 pesetas; total 450 pesetas. Mitad para el subarrendador, 225 pesetas. Por las dos fanegas paga éste al propietario 50 pesetas y se embolsa 175. En cambio, la otra mitad que a nosotros nos corresponde es totalmente absorbida por los gastos y, después de haber enriquecido al subarrendador, nosotros nos vemos obligados a caer en manos de otro parásito: el usurero. Hay quien nos presta en mayo al 10, al 15 y al 20 por 100 para cobrar en agosto. A veces, los prestamistas son los -- mismos subarrendadores. Si necesitamos grano para sembrar o para el ganado, por cada fanega hemos de devolver fanega y media".

Esta narración completa, en gran medida, la forma de sentir y - de actuar de los personajes implicados en el contrato de arrendamiento.

Al que decir tiene que el más beneficiado era el intermediario que hacía de subarrendador. Los colonos se las veían y se las deseaban para sacar adelante su explotación, con el agravante de que la mitad de su esfuerzo se iba a parar a manos del parásito de turno.

La problemática reseñada era propia del sur. Sin embargo, existía también en pueblos de Aragón, Navarra, Cataluña y otras regiones del Centro y del Norte. La forma y manera de pactar el contrato de arrendamiento era lo que variaba de un sitio a otro. En unos se pagaban cánones típicos, y en otros se abonaba por especies, según las cosechas. En cualquier caso, las rentas eran altas y los beneficios obtenidos por este sistema eran elevados y no estaban sujetos a ningún riesgo. Las figuras del administrador y subarrendador no existían fuera del sur.

Un hecho lamentable que se daba con frecuencia en el arrendamiento de fincas rústicas era el de las subastas de arriendo. Las mismas tenían su base en el elevado número de aspirantes que deseaban ser arrendatarios. Ante tal eventualidad, el subarrendador o administrador decidía subastar los arrendamientos, y quien más ofreciera como renta ese se quedaba con la parcela. De esta manera se producía un fenómeno a todas luces, injusto: el de la subida desmesurada de las rentas de arrendamiento.

- El elemento aleatorio del arrendamiento se elimina mediante el contrato de aparcería. Mediante esta fórmula se hace responsable al dueño de la finca de la marcha de los gastos y de los productos que se obtengan. En las aparcerías, si el año es abundante o escaso cada uno percibe según los frutos, desapareciendo de este modo, la rigidez de la renta. La tendencia a este tipo de contrato es más sensible en los años de escasa producción, como sucedió con los de la II República.

El problema básico del contrato de aparcería radica, principalmente, en la proporción que debe establecerse para las mieses producidas. Claro que, bien entendido, con un criterio exacto de justicia distributiva el problema es puramente nominal y no debiera existir. Porque si la producción es el resultado de todas las aportaciones, tierra, trabajo,

peros, semillas, abonos, etc..., indudablemente, la percepción de los frutos debe ser proporcional a las aportaciones de cada parte. Esto, -- que es muy claro, presenta dificultades cuando se pretende valorar -- las aportaciones diferentes hechas por cada uno de los que intervienen en el contrato: el propietario y el aparcerero. Si el propietario pretende obtener una renta excesiva de la tierra valorará muy alto su participación y exigirá la mitad o más de los productos obtenidos. Por el contrario, si el colono desea obtener mayores ganancias valorará su -- trabajo de forma elevada. La pugna que esto supuso en la etapa republicana perdura hasta nuestros días, tratando cada personaje de hacer inclinar la balanza a su favor.

El modelo más normal, en la etapa que se analiza, era el contrato de aparcerías a medias. Si se desarrollaba sobre suelo pobre el propietario salía ganando. Sin embargo, como norma general hay que decir que pocos eran los casos en los que el aparcerero tuviera mejor fortuna que el propietario. Las formas de contrato, en cualquier caso, -- fueron numerosas, de acuerdo con los modos y tradiciones de cada región.

Además de los tipos de regímenes clásicos interesa resaltar otros tres característicos de las zonas en que se daban:

- En Galicia subsistía un típico sistema de explotación de la tierra, que tenía sus raíces en la Edad Media, "cuando los reyes recompensaban a sus nobles, a sus generales y a la Iglesia con grandes extensiones de terreno", las cuales ni cultivaban por sí, ni las vendían, ni las arrendaban, sino que las cedían a los cultivadores siguiendo una antigua costumbre romana que no era venta ni arriendo y -- tenía algo de ambas formas de contrato. Se trata del llamado foro, que era cierto tipo de contrato consensual, parecido a la enfiteusis, en virtud del cual el dueño de una cosa cede a otro el dominio útil por un tiempo determinado, mediante el pago de cierto cánón en reconocimiento del dominio directo que se reservaba el propietario.

El contrato foral se hacía por tres generaciones, plazo modificado por la duración de tres reinados, más veintinueve años. Como la costumbre se extendiese, ocurrió que personas que habían tomado tierras para cultivarlas las cedían a otras en arrendamiento perpetuo, con lo que aparecían los subforos, o segundos foros. Después, estos subarrendatarios hacían a su vez un nuevo contrato con una tercera persona, ésta -- con una cuarta, y así sucesivamente, hasta que había nada menos que nueve o diez foreros, sacando cada uno de ellos una renta del desgraciado labrador que hacía el último contrato.

Los foreros gallegos ocasionaron grandes conflictos, pidiendo que se les redimiera de esos censos, que tanto incidieron sobre sus débiles economías.

Un Decreto-Ley de 25 de junio de 1926 declaró redimibles todos los foros, subforos, foros frumentarios, rentas en saco, sisas, derechos, cédulas de plantura y cualesquiera otros gravámenes de análoga naturaleza jurídica sobre bienes inmuebles en las provincias de Galicia, Asturias y León. Con ello, teóricamente, se había cerrado el famoso "interín" de Carlos III, abierto en 1763, extinguiendo una especie jurídica, hija de la enfiteusis eclesiástica, que existía en el país hacia el año mil.

Esta institución, que, aunque extinguida legalmente, continuó durante la República, fué la causante, según muchos, del "milagro" -- como recoge Bernaldo de Quirós en su obra "Los Derechos Sociales de los Camposinos" -- de "hacer propietarios a una masa de gente que ni un centímo tenía para adquirir tal propiedad... Es decir, que su benéfico influjo elevó las clases proletarias a un rango, a una categoría que ni en sueños podían entrever, ahuyentando la plaga del pauperismo y haciéndonos desconocer la precaria situación de Andalucía y otras comarcas". El texto entrecomillado pertenece a un Informe del Colegio de Abogados de La Coruña, y en él los autores pretendieron ver ventajas importantes, -- cuando en realidad la cosa no fué para tanto, debido a que las parcelas y fincas eran muy pequeñas. En este sentido se declararon otros autores --

para quienes los foros produjeron inconvenientes claros, como el de --
fraccionar excesivamente la propiedad gallega. Esta afirmación, sin em-
bargo, no parece cierta por cuanto los foros eran indivisibles, al con-
trario de lo que sucedía con los feudos.

Para la redención de los foros, por un Decreto de 17 de febre-
ro de 1927, se crearon Cajas de Crédito foral en las provincias de Gali-
cia, Asturias y León, para procurar a los foreros o foratarios el capi-
tal necesario y suficiente para la recuperación de la propiedad por la
que tanto tiempo lucharon.

El problema del foro, que se mantiene en parte durante la eta-
pa republicana, sin embargo, era más profundo. La subida de las rentas
a partir de la Guerra Mundial, -así como el aumento considerable de la
población, - estaba ligada a la limitación de la tierra a favor de una -
burguesía absentista y caciquil, que impedía el acceso a la propiedad -
de los demás.

- Otra institución peculiar era la de la rabassa morta existen-
te en las zonas vitivinícolas de Cataluña (El Panadés, El Vallés, El Ba-
jo Ampurdán, El Campo de Tarragona...) desde el siglo XVII. Este modelo
consistía en la plantación de vides sobre tierra ajena por el tiempo --
que vivieran las dos terceras partes de las primeras cepas, mediante la
compensación anual al dueño del suelo de una parte proporcional de la -
cosecha. El nombre catalán de la institución se refería a las cepas ---
muertas, precisamente.

En castellano el contrato se llama "establecimiento a primeras
cepas", si bien es posible la existencia de contratos, a segundas cepas,
por dos plantaciones.

Por este sistema los dueños del suelo cedieron sus tierras --
yermas o sus montes, apenas productivos, a obreros del campo que los --
limpiaron de malezas, los roturaron y los plantaron de vna en su mayor
parte, a condición de dar la mitad de los frutos a los propietarios. --
También se podía pagar un dinero fijo, o dinero y fruto al mismo tiem-
po.

Esta modalidad se desarrolló en armonía entre los propietarios y cultivadores, hasta que se transformaron las circunstancias técnicas y económicas del cultivo. Con el cambio, los rabassaires pretendieron que los propietarios ayudaran algo a los gastos del cultivo, o que tuvieran menos participación en los productos recolectados. Desde entonces el contrato de rabassa morta dió lugar a serios conflictos sociales en Cataluña, sobre todo en la comarca del Penedés. Uno de los primeros se originó en 1891, y determinó la creación de las primeras Ligas de Rabassaires. En 1893, según cuenta Costa en su Colectivismo Agrario, se reanudó el -- conflicto. En 1919 y 1920 surgieron nuevos brotes con violencias que desencadenaron muertes en Vendrell, según señala el Instituto de Reformas Sociales en "La Rabassa morta y su reforma".

Cuando se declaró la filoxera en las vides españolas, a fines del siglo XIX, los rabassaires se vieron obligados a importar copas americanas, de menor duración que las europeas (las primeras duraban sólo - 25 frente a los 50 años de las europeas). Ante esta eventualidad se produjo la ofensiva de los propietarios, convirtiéndose muchos de estos contratos en contratos de aparcería a muy corto plazo.

Los conflictos que este tipo de contratos originaron fueron -- muy característicos, y aunque tuvieron su foco en Cataluña se dejaron sentir y escuchar en Madrid, en donde llegaron a producirse manifestaciones de rabassaires protestando contra el Gobierno. De esto y otras cuestiones relacionadas con ello trataremos en el Capítulo V dedicado a la política agraria republicana.

- El yuntero era una modalidad de agricultor que existía en Extremadura, país ganadero por excelencia en las fechas que se analizan.

El sistema de pastoreo, basado en las "trashumancias" típicas de la Edad Media y desarrollado por las Ordenes Militares en la región -- extremeña, unido al cultivo del cereal, había desarrollado un modelo único de explotación agrícola.

El mismo puede resumirse así: Los grandes terratenientes arrendaban -- o, si eran arrendatarios, subarrendaban parcelas donde --

se criaba una cosecha mediante el cultivo al cuarto o al quinto, ya descrito anteriormente. Estos arrendatarios o subarrendatarios se llamaban yunteros porque disponían de una yunta de mulas y estaban afectados de -- grandes impedimentos que les hacía estar en peores condiciones, incluso, que los propios jornaleros, que era lo que realmente eran

Debido al desarrollo de la ganadería, muchas tierras se dedicaban al pastoreo. De esta manera, la cantidad de tierra ofertada era reducida, y difícilmente bastaba para cubrir la demanda de aparcerías de este tipo.

La problemática que este tipo de arrendamiento entrañaba era -- diferente para cada una de las partes implicadas. Los propietarios o --- arrendatarios de las grandes fincas, al no depender enteramente de las -- rentas que producía el sistema, podían poner condiciones más ventajosas para ellos, alargando el ciclo de cultivo o disminuyendo el número de -- parcelas. Los yunteros, por el contrario, se veían y deseaban para encontrar parcelas a bajo precio, teniendo que cambiar de sitio con relativa frecuencia en busca de la tierra que cultivar.

Los condicionamientos político-ideológicos que imponía este -- sistema de arriendos "flotantes", de "no identificación con la tierra", -- hicieron adoptar posiciones radicales a esta fracción de agricultores durante la República, como más tarde tendremos ocasión de comprobar.

3.3.- APROVECHAMIENTO DEL SUELO

Este apartado vamos a desarrollarlo analizando los epígrafes -- más importantes del suelo español en la etapa que se investiga. Para reducir los números, por otra parte no excesivamente decisivos, simplificaremos el estudio utilizando datos muy generales, remitiéndonos para su -- ampliación al Anejo Nº 3 correspondiente, que se inserta al final.

Por otra parte, hay que tener presente que en el corto período de nuestro estudio es difícil que la estructura productiva se modificara, en lo que a superficies productivas se refiere. Para que ello hubiera sido factible habría sido preciso investigar un período más amplio en el que las estructuras productivas y los gustos de los consumidores se hubieran

podido modificar. Todo ello nos hubiera exigido más extensión de la prevista.

x Antes de entrar en materia vamos a conocer algunas de las cifras ofrecidas por autores varios, relativas a la fecha que se analiza, sobre la distribución general del suelo español.

- Enrique Alcazar, en su obra "Los problemas de colonización de España", distribuye el territorio nacional como señala el Cuadro --- 3.3.1.

Esta distribución ofrece un panorama realmente pobre, toda vez que el 51% de la superficie era de tierras incultas, y solamente el --- 39,1 soportaba al suelo cultivado; el resto lo componían las tierras improductivas (10,9).

CUADRO 3.3.1

DISTRIBUCION DEL TERRITORIO NACIONAL

		<u>Has.</u>	<u>%</u>	<u>%</u>
Tierras cultivadas	Cultivos Extensivo ...	16.000.000	31	39
	herbáceos) Intensivo ...	864.000	2	
	Cultivos arbóreos	3.019.000	6	
Tierras incultas	Cubiertas de árboles y arbustos	4.912.000	10	51
	Sin árboles ni -			
	arbustos	20.680.000	41	
Tierras absolutamente improductivas.		4.656.668	10	10
TOTAL		50.451.668	100	100

- Antonio Lloó, en su obra "Las Realidades, las posibilidades y las necesidades forestales de España", clasifica a la superficie española a la llegada de la II República de la siguiente manera:

- 21.000.000 de Has. de superficie agrícola, o sea el 30,1
- 25.000.000 " " " " forestal, o sea el 50,1
- 4.000.000 " " " " improductiva, o sea el 8,1

Lloó, en su obra, remarca el hecho de la escasa diferenciación

entre el suelo forestal y el agrícola, los cuales se superponen con harta frecuencia, indicando que la distribución del forestal era la siguiente:

3,3	millones de Has	de monte alto
4,2	"	" " " " " bajo
17,5	"	" " " matorrales o terrenos arrasados.

En esta clasificación se sigue apreciando una gran cantidad de suelo inculto, que difícilmente llegaba a producir algo. Esta bandera - la de la repoblación forestal - será defendida por muchos autores, que creían ver en ella la mejor solución para el campo.

X La distribución regional y provincial aparece recogida en la Memoria de la Dirección General de Propiedades, publicada en 1930. En ella se ofrecen datos sobre las tierras cultivadas y sobre las incultas, de los cuales vamos a extraer los siguientes:

En Castilla y León el 69% del suelo estaba cultivado; en la región Central el 61%; en la región Manchega el 54%; en la región Bética el 51% y en la región Extremeña el 50%.

Hay provincias, como Ciudad Real, que tienen cultivadas 894.000 hectáreas e incultas 1.022.000; otras, como Granada, 588.000 cultivadas y 662.000 incultas y, por último, otras como Valencia que siendo modelo de cultivo tiene 172.000 cultivadas 827.000 incultas.

Este resumen ofrece una diferenciación clara de unas regiones a otras, con una gran proporción de suelo sin cultivar en todas ellas. Igual panorama se observa en las demás regiones y provincias no mencionadas, tal y como puede suponerse e imaginarse. Y es que, como se ha indicado antes, la mayor parte del suelo estaba sin cultivar.

Esta panorámica, obtenida a partir de dos clasificaciones muy conocidas y bastante parecidas, presenta una difícil situación que no puede olvidarse a la hora de hablar del campo y de su mejora. Porque olvidar esta realidad sería caer en un mundo demagógico en el que muchos autores han reincidido con harta frecuencia.

X Si la estructura mencionada refleja una agricultura escasa-

mente desarrollada, más importancia tiene el hecho que señala la escasa bondad del suelo nacional, comparado con el de otras agriculturas europeas.

Lucas Gallardo, ingeniero de minas, en la Revista Geográfica y Estadística de España, de 1912, decía que España estaba integrada por -

- Un 10,5 de territorio desnudo, que supone un total de - - - 5.051.007 Has., todas ellas improductivas;
- un 35,5 de territorio malo, muy poco productivo por su altura, sequedad y mala composición. El total de este grupo es de 17.680.570 Has.
- un 45,5 de territorio medianamente productivo, que no tiene bastante agua, está mal situado y de composición poco fértil. El total de hectáreas es de 22.733.447 Has.
- un 10,5 de territorio bueno, muy fértil, y que suman - - - 5.051.070 Has.

Como se ve, únicamente, 5.000.000 de Has. son las realmente buenas y las que de verdad pueden producir en serio. El resto poca categoría tenía para la obtención de los distintos cultivos, que de esta manera alcanzaban productividades muy por debajo de las de más allá de los Pirineos.

Si a esta situación de penuria, en lo que a suelo se refiere, se une el de la mala distribución de las lluvias escasas, se llega a la conclusión de que la agricultura española estaba en una posición de desventaja considerable. Haléfnis obtuvo, para 1930, unos datos que por su interés vamos a transcribir. Mediante ellos compara la situación de la agricultura española con la de algunos países europeos. (Cuadro ---- 3.3.2.).

En el citado Cuadro se observa una diferencia acusada entre España y los demás países elegidos. En el capítulo de barbecho blanco - en zonas cerealistas, la norma de España es dejar casi el 50, frente al 7,6, de Alemania y al 6,3, de Inglaterra, que son las que mejor aprovechan el suelo.

CUADRO 3.3.2

CONDICIONES AGRICOLAS COMPARADAS DE ESPAÑA
Y OTRAS NACIONES EUROPEAS: 1930

	<u>% de barbecho blanco</u> <u>en zonas cerealistas</u>	<u>Rendimiento del</u> <u>trigo (T/Ha)</u>
Alemania	7,6	2,37
Inglaterra	6,8	1,99
Francia	12,3	1,73
Italia	18,0	1,41
España	49,4	0,97

FUENTE: Cuadro 13 de la obra de Halefakis "Reforma Agraria y
Revolución campesina en la España del Siglo XX"

Mediante esta comparación se observa que en las zonas de cereales se desaprovecha la mitad del terreno en barbechos blancos, siendo que podría aprovecharse para producir forrajes. En el rendimiento obtenido la diferencia vuelve a ser muy acusada, con España a una distancia muy considerable del resto de los países. ¿A qué se debía esta diferenciación? Aparte de las distintas técnicas de cultivo empleadas, está claro que la diferenciación procedía de la calidad del suelo que en España era mucho peor.

“Captada esta primera premisa, vamos a seguir por nuestra ruta investigadora. Antes, sin embargo, queremos recordar que muchos estudios de la época se habían dado cuenta del bajo aprovechamiento del suelo español, y propugnaban su intensificación mediante obras distintas. P. Carrión, en 1919, ya había dicho que el cultivo de árboles y arbustos debería llegar a los 6.000.000 de Has., doblando la superficie existente entonces. Igualmente, preconizaba la plantación de 7 u 8 millones de hectáreas de especies forestales. Otros autores, como Lladó, abogaban por esta última tarea de repoblación forestal. La no activación de la misma se debió a la escasez de recursos financieros, a la lentitud de

producción de las especies arbóreas y a la mayor atención demostrada - por el problema de la tierra como forma de propiedad.

* La distribución media de la superficie nacional en el período 1931-35 era la siguiente:

- 20.590.000 hectáreas, es decir el 40,8% del total, son tierras de cultivo,

- 23.425.000 hectáreas, es decir el 46,3% del total, son tierras cubiertas por prados, dehesas y montes y

- 4.995.000 hectáreas, o sea el 12,9% del total, constituyen las tierras improductivas, de todo tipo.

- La distribución de la superficie media cultivada durante la etapa republicana situaba en primera posición a los cereales con 8.394.000 hectáreas, seguidos por los barbechos con 5.046.000 hectáreas. Estos dos valores representaban más del 65% del total de la superficie cultivada.

Otros valores importantes eran los de las superficies dedicadas a Olivar en producción (1.903.000 hectáreas), viñedos en producción (1.439.000 hectáreas), leguminosas (1.144.000 hectáreas), plantas industriales (735.000 hectáreas) y raíces, tubérculos y bulbos (602.000 hectáreas)

Las superficies de los grupos indicados superaron a las de etapas anteriores. De esta manera se logró incrementar las producciones por la vía de la superficie, en vez de la de las productividades. Este hecho se repitió en casi todos los productos, que vieron incrementadas sus superficies respecto a épocas anteriores, tal y como puede observarse en el Anexo Nº 3.

- Las superficies dedicadas a prados, dehesas, y montes durante la etapa republicana alcanzaron un valor medio de 23.425.000 de Has, lo que significó el 46,3% del total.

- Por último, la superficie improductiva se situó en 4.995.000 de Has de valor medio, que significó el 12,9% del total nacional.

X La distribución de la superficie en secano y regadio por estas fechas presentaba una superioridad acusada de l secano, pues en - 1.933 existían ,unicamente, 1.480.000 de hectáreas en regadio, segun datos ofrecidos por la Junta Consultiva Agronómica. Como se ve, muy poca superficie para riegos, la cual se hallaba concentrada en las provincias tradicionales de cultivos de huerta. Entre éstas destacaban las de Lérida, Valencia, Zaragoza y Granada.

Como indica Vicens Vives, en su obra ya citada, el 78% del regadio estaba distribuido en el este de España (Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía Oriental); en cambio, la región menos beneficiada por los riegos era la del Sudoeste (8,3% para Extremadura y Andalucía Occidental)

Los productos típicos del regadio eran la naranja, la remolacha azucarera y los de huerta en general.

-Durante la etapa republicana se aprobó la Ley de Obras de Puesta en Riego (OPER) el 13 de abril de 1.932, que afectó, únicamente, a las zonas regables del Guadalquivir, Guadalquivir, Guadalquivir, Choro y Genil. En ella se reconocía que no era suficiente la realización de las obras hidráulicas de infraestructura para la puesta en riego; había que ejecutar, además, las obras secundarias de riego, que no podían dejarse a la iniciativa privada, reacia y poco capaz de ponerlas en práctica.

Las obras del Plan debían ser realizadas por el Ministerio de Obras Públicas , por los particulares o por los Sindicatos en un plazo no superior a los tres años. Terminadas las obras, el propietario debía seguir un plan racional de cultivo, pagando al Estado una parte alícuota de la plusvalía. Si no cumplía las normas indicadas se podían expropiar las tierras, pagando un valor igual al del secano sin transformar.

La Ley indicada tenía un cierto parecido con la de Colonización de la posguerra, y con la actual del IRYDA. Sin embargo, tuvo una muy reducida efectividad, siendo utilizada como base de la política de los años cuarenta y siguientes en nuestro país.

- Por Decreto del 22 de febrero de 1933 se creó el Centro de Estudios Hidrográficos, cuya misión primera y urgente era la de formular un plan nacional de obras hidráulicas.

La base del nuevo organismo era la de atribuir a los nuevos regadíos una función impulsora de la producción, con el doble objeto - de satisfacer las necesidades del consumo nacional y de proporcionar - productos solicitados por el mercado exterior. En una palabra, el nuevo plan tenía como fin resolver, conjunta y armónicamente, el problema económico en su aspecto agrícola. Su puesta en marcha posterior incidiría sobre el resto de las actividades económicas de la vida nacional - que, de esta manera, se verían impulsadas fuertemente.

- El 31 de mayo de 1933; el Ministro de Obras Públicas, D. - Indalecio Prieto, pronunció un discurso ante las Cortes en el que señalaba que "el artículo 26 de la vigente ley de Presupuestos dispuso que el Ministro de Obras Públicas presentara a las Cortes antes del 31 de marzo de 1933 un plan de obras hidráulicas para riegos... redactado -- por el Centro de Estudios Hidrográficos".

De acuerdo con el mismo, se propuso la construcción en 25 años de todas las obras necesarias para el riego de 1.265.000 hectáreas, con un coste de 3.895 millones de pesetas, distribuidos así:

Obras hidráulicas de regulación de riego.... 2.370.000.000.Pts.

Obras de protección (forestales) 195.000.000.Pts

Obras de abastecimiento y distribución..... 1.330.000.000.Pts

La distribución de la superficie a regar se distribuía según se indica en el Cuadro 3.3.3.

Entre las obras que se incluían en el Plan estaba el trazo de del Tajo y el Guadiana a la vertiente mediterránea, además de un vasto programa de electrificación, repoblación forestal y expropiaciones agrarias.

El Plan, que no llegó a ponerse en marcha, se archivó en 1934. Su contenido, sin embargo, tenía cuestiones importantes que con el tiempo

po se pondrían en funcionamiento. Nos referimos al Plan Gadalquivir y al Trasvase del Tago-Segura que, al margen de sus concomitancias políticas, poseen una categoría elevada en lo que a obras hidráulicas se refiere.

CUADRO 3.3.3

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE A REGAR SEGUN EL PLAN DE O.PUBLICAS

	<u>Superficie a regar (Has.)</u>	
	<u>Nuevos regadíos</u>	<u>Regadíos mejorados</u>
Ebro	361.450	156.525
Levante	220.000	76.940
Guadalquivir	198.750	13.400
Meseta inferior	216.640	6.800
Meseta superior	122.800	10.000
División hidráulica oriental	23.600	-
" " occidental	14.800	-
" " meridional	47.430	8.000
" " Cantábrico	1.200	-
	<u>1.206.670</u>	<u>271.665</u>

3.4.- LOS MEDIOS DE PRODUCCION

La tecnología en el campo durante la época republicana viene determinada por el empleo y desarrollo de los medios de producción. Pocas son las cifras de que se dispone, al respecto, aunque, a decir verdad, todas ellas muestran una tecnología de índole rudimentaria en casi todas sus facetas.

La forma mejor de medir la tecnología es a través de los medios de producción empleados en la explotación agraria. Sin embargo, -- por este método quedan al margen elementos importantes que definen el nivel tecnológico, cuales son los que se refieren al uso real de los medios de producción disponibles y a su rentabilidad. Esta realidad, muy interesante por cierto, nos veremos obligados a olvidarla, por cuanto -- no es fácil un conocimiento y análisis completo de la misma.

Según señala Camilleri en un trabajo sobre "La crisis de la agricultura tradicional", publicado por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos en 1974, la tecnología de la etapa republicana era rudimentaria, sin grandes avances de ningún tipo. Otros autores, - sin embargo, creyeron ver en esta etapa un gran desarrollo tecnológico que se tradujo en un incremento de maquinaria de todo tipo. Nosotros creemos que la opinión de Camilleri es la más acorde con la realidad, - toda vez que la mecanización agraria estaba muy atrasada, todavía, en - comparación con la que por esas mismas fechas existía en países como - los de la Europa Occidental. Además, y este es un signo de atraso in-- cuestionable, existía una gran cantidad de mano de obra en el campo, - que difícilmente podía propiciar una mecanización moderna.

Como señala Vicéns Vives -uno de los autores que piensa en - el progreso y desarrollo tecnológico del campo en esta etapa- a pesar del aparente inmovilismo de las estructuras agrarias en los años treinta, numerosos cambios se habían producido en la empresa capitalista agraria en lo que a nuevas formas de producción y explotación se refiere. Tres fueron los factores, según el citado autor, que intervinieron y favorecieron el aumento de la productividad en la agricultura.

1) La difusión del arado de vertedera y de maquinaria agrícola cada vez más perfecta, desde segadoras y trilladoras simples a las automáticas.

2) El empleo del abono, y

3) El triunfo de la doctrina del regadío.

Los tres factores mencionados suponen en efecto, un avance - siempre y cuando se desarrollen normalmente, cosa que no sucedió. Como hemos visto, la tesis del regadío se quedó en una Ley que no se aplicó, y por lo que se refiere a los otros factores las tasas e índices de aplicación eran muy bajos, como veremos a continuación.

De cualquier forma, para analizar este aspecto, no deben olvidarse los condicionantes básicos de esta etapa. Nos referimos a la

dificultad real de proceder a una mecanización agraria, en un medio rural en donde había mucha mano de obra en paro, que luchaba por impedirla. Este sentir, que se mantuvo intacto durante todo el período, determinó conflictos importantes que culminaron con períodos huelguísticos, como hemos visto, anteriormente, en otros capítulos.

Está claro, pues, que estos dos condicionantes -exceso de mano de obra campesina y oposición a todo progreso tecnológico-, unido al paro agrícola creciente, configuraron una situación en la que lo difícil era mejorar y desarrollar la tecnología agraria. Una tecnología cuya utilización conllevaba automáticamente, casi siempre, la eliminación de la mano de obra.

* El primer punto que vamos a analizar es el correspondiente a la mecanización agraria, reduciendo casi todo el estudio al sector agrícola. La ganadería, como tal, escasamente mecanizada en su explotación, presenta mayor dificultad, toda vez que los datos estadísticos sobre la materia son mucho más escasos. Todavía, en los tiempos que corremos son muy pocos los datos disponibles al respecto que puedan permitir el estudio en profundidad de la ganadería, su producción y sus métodos de explotación.

- El empleo de la maquinaria agrícola, en la etapa que se analiza, era mayor en las regiones con agricultura de exportación, o donde el grado de absentismo era menor y podían capitalizarse debidamente las tierras.

La distribución, pues, de la maquinaria agrícola en el suelo español tomaba valores distintos de unas zonas a otras. La mayor concentración se daba en las regiones septentrionales del país, y sobre todo en la región levantina. Las de menor mecanización eran aquellas en donde el latifundismo tenía gran predominio.

El Cuadro 3.4.1 recoge una serie de datos, ofrecidos por Malafakis en su obra conocida, sobre la mecanización de la agricultura en el sur de España en 1952. En el mismo se observa la diferencia existente de unas zonas a otras. En todo caso los niveles de mecanización eran bajos, e

pesar de que en estas regiones existían grandes fincas y, por tanto, era más fácil y rentable la mecanización. Del total nacional del parque de tractores, únicamente, el 32,3% estaba en estas zonas.

Igualmente sucede con las cosechadoras, pues la mayoría está en zonas no sureñas. En las regiones latifundistas, a pesar de disponer del 42,0% de la superficie cerealista y de parcelas grandes, solamente había 50 cosechadoras, o sea el 17,3% del total nacional.

CUADRO Nº 3.4.1

MECANIZACIÓN DE LA AGRICULTURA EN EL SUR DE ESPAÑA EN 1932

	Número de		
	<u>Tractores</u>	<u>Cosechadoras</u>	<u>Bombas de riego</u>
Andalucía Occidental	903	47	1.160
Extremadura	79	8	412
La Mancha	256	3	462
Andalucía Oriental	78	-	1.140
Totales para el Sur	1.318	58	3.182
Totales nacionales	4.084	335	29.443
Relación ($\frac{1}{2} \times 100$)	32,3%	17,3%	10,8%

FUENTE: A.E.P.A. 1932, ofrecido por Malefakis en su obra ya citada.

Por último, en lo que a bombas de riego se refiere, la proporción de las mismas existentes en el Sur era aún menor. Solamente el 10,8% del total estaban instaladas en estas tierras, lo que suponía una situación de desventaja frente a las otras tierras. La escasez de este tipo de elemento mecánico impidió obtener las cosechas que muchas veces del Sur podrían ofrecer. Pero es que, como sucedió en el resto de la mecanización, las tierras de corte latifundista no ofrecían las mejores condiciones sociopolíticas para acometer una tarea como ésta.

Pocos más datos se disponen sobre la mecanización agrícola de esta época. En 1932, según se ve en el Cuadro 3.4.2, todavía seguían existiendo una mayoría de arados romanos que, según el Anuario Estadístico

CUADRO 3.4.2.

- LA TIERRA AGRICOLA

-Censo 1932-

<u>MAQUINAS DE CULTIVO</u>	<u>NR</u>	<u>Provincias con mayor número</u>
arado romano	2.121.058	Huesca(195.905), Zaragoza(139.026), Lugo-(130.000)
" de vertedera fija	463.843	Udajoz(63.000), Teruel(42.330), León(317)
" de " giratoria	572.267	Huesca(131.000), Zaragoza(101.405), Lugo-(41.000)
" de doble vertedera	186.678	Huesca(55.794), Baleares(19.109), Navarra(11.941)
" polisurcos	29.415	Valladolid(15.000), Palencia(4.903), Zamora(1450)
" de subsuelo	7.326	Sevilla(2336), Gerona(1270), Valladolid -(1000)
" de desfondo	3.038	Coruña(1045), Lérida(370), Zaragoza(260)
arados de púas	513.065	Coruña(81.435), Lugo(75.000), Pontevedra(74.260)
arados de flejes	65.463	Lérida(10.000), Valladolid(8000), Córdoba(4750)
arados de discos	10.900	Valladolid(3000), Huesca(2581), Valencia(1020)
arados de piedras	52.909	Cuenca(7619), Logroño(5431), Toledo(4900)
arados de metal	15.833	Valladolid(10.000), Gerona(2500), Palencia(530)
aradoras	119.771	Guipuzcoa(24.250), Valladolid(7100), Albacete(6.600)
aradoras	21.951	Coruña(4803), Navarra(2759), Valladolid -(2300)
aradoras de carretillas	5.021	Coruña(1800), Oviedo(1200), Baleares(720)
distribuidores de abonos	1.904	Valladolid(1000), Sevilla(210), Tarragona(152)
<u>MAQUINAS DE RECOLECCION</u>		
aradoras	46.210	Guipuzcoa(24.500), Lérida(4455), Gerona(4018)
aradoras-agavilladoras	42.258	Burgos(6235), Zaragoza(5951), Palencia -(5905)
aradoras-atadoras	28.105	Navarra(5532), Huesca(3753), Zaragoza(316)

(Continúa)

CUADRO 3.4.2

- 285 -

(Continuación)

	Nº	Provincias con mayor número
Cosechadoras	335	Navarra(99), Zaragoza(85), Sevilla
Trillos ordinarios	859.364	Burgos(78.720), Zaragoza(62.980), León(57.505)
Trillos de discos	203.764	Huesca(61.664), Cáceres(35.115), Zaragoza(12.652)
Aventadoras	88.937	Huesca(13.218), C.Real(8258), Bur(5649)
Desgranadoras	2.745	Lugo(368), Sevilla(364), Grana(3)
Trilladoras	5.063	Coruña(888), Navarra(808), Zaragoza(495)
Desgranadoras de maíz	8.211	Gerona(1357), Pontevedra(1295), Lda(1040)
Seleccionadoras de grano	6.142	Valladolid(2370), Palencia(360), ca(356)
Empacadoras	5.954	Valladolid(750), Lérida(685), Sev(663)

III) MÁQUINAS MOTERAS

Locomóviles	508	Sevilla(126), Cádiz(94), Logrono(1)
Tractores	4.084	Valladolid(550), Zaragoza(460), Navarra(343)
Motocultores	195	Cádiz(54), Sevilla(47), Vizcaya(2)
Motores fijos de gasolina	4.017	Lugo(650), Gerona(475), C.Real(38)
" " de gas pobre	217	Córdoba(50), Sevilla(28), Toledo(1)
Idem Id. de aceites pesados	823	Valencia(110), Granada(102), Córdoba(100)
Idem Id. eléctricos	5.320	Tarragona(1851), C.Real(1188), Sev(385)
Máquinas fijas de vapor	255	Gerona(64), C.Real(62), Córdoba(5)
Instalaciones de laboreo eléctrico	1	Burgos(1)
Equipos de desfonde con tracción por cable no eléctrico	77	Huesca(35), Cádiz(15), Alicante(7)

IV) INSTALACIONES DE RIEGO

Con motor de gasolina	6.756	Tarragona(1035), Gerona(780), Baleares(600)
Idem Id. de gas pobre	649	Murcia(135), Valencia(125), Las Palmas(60)
Idem Id. de aceites pesados	4.200	Valencia(1470), Baleares(1030), Murcia(70)

CUADRO 3.4.2

(Continuación)

	<u>Nº</u>	<u>Provincias con mayor número</u>
Con motor eléctrico	10.468	Valencia(1852), Tarragona(1851), Valladolid(1622)
Con máquina fija de vapor	634	Valencia(400), Toledo(22), Murcia(21)
Con aeronotor	7.076	Baleares(3124), Logroño(651), Gárcel(650)
lorias	72.725	C.Real(16.653), Logroño(8743), León(6254)

APARATOS PARA LA EXTINCIÓN DE PLAGAS Y ENFERMEDADES

Pulverizados de mochila	130.625	Valencia(18.523), Pontevedra(18.290), Orense(14.990)
Pulverizados de albarda	840	Valencia(500), Tenerife(110), Logroño(56)
Pulverizadores de carro	166	Valencia(50), Almería(39), Madrid(12)
Asufradores	97.397	Orense(15.754), Almería(15.230), Pontevedra(10.420)
Equipos de fumigación	687	Valencia(502), Castellón(51), Murcia(

FUENTE: Anuario Estadístico

co, totalizaban 2.181.068, frente a los 186.678 arados de verdadera. Como dice acertadamente Orrego Norata, en su obra ya citada, el "campo se rotura igual que veinte siglos antes".

En el citado Cuadro 3.4.2, se ofrecen las tres principales provincias con mayor número de aperos o maquinaria de cada tipo.

El resto de las máquinas poca importancia tenía. Ya se ha visto la escasez de cosechadoras que había por estas fechas. Las trilladoras que habían en 1931 eran unas 5.000, que, por supuesto, no eran suficientes para trillar las cosechas de cada año.

Las agavilladoras, segadoras y otras máquinas para la siega eran también escasas y, lo que era peor, antiguas y en mal estado de uso, en muchos casos.

- Esta relación de maquinaria, única disponible en el campo aparte de las tradicionales trillas, gradas y demás aperos de labranza, da fine, una situación de atraso en el campo de esta época. Mayor claridad aún se alcanza si se calculan los índices que midan los niveles de mecanización. No vamos a calcularlos todos, limitándonos a dos de ellos, únicamente.

Tomando como dato base el número de tractores (unos 4.000 de media a lo largo del período republicano) y considerando que la superficie que se cultivaba cada año era de unos 20.000.000 de Has., según reflejaba el Cuadro 3.3.3, se llega a la conclusión de que había un tractor por cada 5.000 Has., cifra tremendamente alta y que indicaba la baja mecanización del agro español.

Igual sensación produce el de hectáreas por cosechadora que, de acuerdo con la superficie dedicada a cereales y el número de cosechadoras existentes, dan una cifra de unas 20.000 Has. por cosechadora.

- La necesidad de mecanización fué sentida por muchos propietarios agrícolas, que decidieron importar maquinaria agrícola en cantidades que muchos autores consideran importantes. El furor por la maquinaria fué creciendo a medida que pasaban los años de la República. En 1930, el valor de la maquinaria agrícola importada fué de 14 millones de

pecetas oro; en 1931 de 7,3 millones; en 1932 de 3,1 millones y en 1933 - solamente se llegó a los 3,1 millones del año anterior.

A partir de 1933, y en vista de las circunstancias, los propietarios decidieron no hacer más inversiones, oponiéndose al salario mínimo impuesto mediante la supresión de faenas agrícolas. Ello supuso una paralización real de la mecanización agraria, que impidió el desarrollo de la propia agricultura.

La evolución de las importaciones de maquinaria agrícola en miles de Qm. aparece recogida en el Cuadro 3.4.3

CUADRO Nº 3.4.3

IMPORTACION DE MAQUINARIA AGRICOLA

(Cantidad en miles de Qm.)

<u>Maquinaria</u>	<u>Promedio 1927-29</u>	<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>
Arados	18,4	4,2	1,1	1,9
Sembradoras	1,8	0,2	0,1	0,1
Maquinaria para moto cultivo	14,5	5,0	3,2	5,5
Guadanadoras	55,0	17,6	2,3	5,7
Trilladoras	14,7	4,0	1,6	1,7
Cortapaja y corarraices	2,6	9,9	3,7	0,6
Maquinaria para riegos	1,4	1,3	1,3	1,2

FUENTE: Anuario Estadístico

-La falta de mecanización en el campo se sustituía con ganado - de labor, cuyo número era importante en las fechas que se analizan. Las cifras que sobre esta etapa se poseen aparecen en el Cuadro 3.4.4., en el -- que se indica el censo del ganado de tiro equino.

CUADRO 3.4.4.

CENSO DE GANADO EQUINO

(Miles de cabezas)

<u>Años</u>	<u>Caballar</u>	<u>Mular</u>	<u>Asnal</u>
1929	590	1.134	1.006
1931	563	1.175	1.004
1933	560	1.191	999
1934	009	1.175	1.400

FUENTE: Anuario Estadístico de España

Las elevadas cifras de estos censos indican la escasa mecanización del agro, que hubo de ser sustituida por ganado de labor. Incluso el que hoy que añadir las yuntas de bueyes y vacas tan normales en las zonas montañas del país.

No hace falta decir que la escasez de otros medios mecánicos de producción eran sustituidos por medios manuales, en los que se utilizaban aperos más o menos primitivos. Tampoco esto es una novedad por cuanto esto era normal, lo había sido hasta entonces y, por desgracia, sigue siéndolo todavía en los tiempos que corren, en muchas zonas.

La mecanización de las instalaciones ganaderas era menor aún - que la existente en el sector agrícola propiamente dicha. Pocos utensilios y aparatos de los que hoy son normales existían por entonces, funcionando casi todos ellos por sistemas manuales.

Uno de los índices del progreso capitalista es el empleo de fertilizantes con el fin de aumentar la producción. Por las fechas que se investigan los consumos en el campo eran reducidos, como correspondía a los de una agricultura bastante atrasada.

Las cifras globales de consumo de abonos en la II República aparecen en el Cuadro 3.4.5, en el que se incluyen los consumos medios habidos en el período 1931-35.

Los datos señalan que los abonos fosfatados (principalmente superfosfatos, cuyo consumo representaba el 52,5 del total) eran los más empleados con cifras medias de 649.900 toneladas anuales; a continuación se situaban los nitrogenados con unas 359.900 toneladas y por último los potásicos con solo 45.900. Los abonos compuestos, por su parte, representaron una media de 61.800 toneladas, valor importante si se compara con los potásicos.

Por otra parte, existía una marcada diferenciación de unas zonas a otras, y de unos cultivos a otros. Por regla general, las zonas más afines al empleo de fertilizantes eran aquellas en donde los productos obtenidos alcanzaban buenos precios y podían ser exportados. -----

CUADRO 3.4.5.
CONSUMO GLOBAL DE ABONOS
(Miles de Tm.)

<u>AÑOS</u>	<u>FOSFATADOS</u>	<u>NITROGENADOS</u>	<u>POTÁSICOS</u>	<u>COMPUESTOS</u> (1)
1930	911,6	299,8	49,5	106,7
1931	824,7	296,6	48,5	82,6
1932	826,2	381,6	44,2	76,8
1933	872,7	346,7	45,0	81,2
1934	864,7	374,9	46,9	85,0
1935	861,0	399,7	44,7	83,4
Media 1931-35	849,9	359,9	45,9	81,8

Nota: (1) Se incluye al nitrato potásico.

FUENTE: Anuario Estadístico de España y Anuarios Estadísticos de la Producción Agrícola.

En el resto, especialmente en el Sur, los consumos eran más reducidos. En Levante, por ejemplo, en 1930 se usaba un promedio de unos 220 Kg. de abonos por hectárea; en Cataluña y Aragón, unos 165-170 Kg/ha; en la región Cantábrica alrededor de 230 Kg/ha; en Segovia 115 Kg/ha; en Extremadura alcanzaban los 48 Kg/ha; en Andalucía Occidental 53 Kg/ha; en la Mancha 56 Kg/ha y en Andalucía Oriental 53 Kg/ha. Esta distribución significaba que el consumo de abonos en el sur era menos de la mitad del que se consumía en las regiones de propiedad más repartida.

* Por lo que al consumo de productos fitosanitarios se refiere, las cifras de consumo anuales aparecen reflejadas en el Cuadro 3.4.5. Las mismas señalan una media de 23.976 toneladas anuales para el consumo del azufre; 19.004 para el del sulfato de cobre y 4.997 para el sulfato de níquel. En cualquier caso, estos datos reflejan unos valores muy reducidos, acorde con el grado de desarrollo de la agricultura republicana.

* Otros medios de producción, como las semillas selectas, eran escasos y lo que es peor, estaban poco desarrollados. La falta de datos sobre el tema invade llevar a cabo un análisis detenido.

CUADRO 3.4.5.
CONSUMO GLOBAL DE PRODUCTOS FITOSANITARIOS
(Toneladas)

<u>AÑOS</u>	<u>AZUFRE</u>	<u>SULFATO DE COBRE</u>	<u>SULFATO DE HIERRO</u>
1931	23,631	12.034	Sin datos
1932	Sin datos	Sin datos	Sin datos
1933	23.846	13.429	Sin datos
1934	23.991	14.998	3.193
1935	24.446	15.555	5.002
Media 1931-35	23.978	14.004	4.097

FUENTE: Anuarios Estadísticos de la Producción agrícola.

* Los medios de producción estudiados, escasamente desarrollados, junto con la distribución de la tierra y de la población activa agraria, -- completaban un marco estructural muy característico de los países atrasados. La confluencia de dichos factores produjo unos resultados muy reducidos, -- que se transformaron en bajas producciones y en productividades exiguas. Pero así era el campo de esta etapa, y a él hay que atenerse. El progreso que iba adentrándose en los países más avanzados, todavía, no había llegado al agro español. Unicamente, algunas explotaciones y en algunas zonas presentaba un panorama más alentador. El resto, es decir la casi totalidad, ofrecía un aspecto desalentador que no puede olvidarse.

Todo lo anterior lleva a plantearnos un interrogante que no es fácil de contestar. ¿Cómo es posible que con un agro tan poco desarrollado y tan escasamente productivo -- como después veremos -- se produjera esa locura -- por la tierra? No tenemos mejor respuesta para esta pregunta que aquella -- que tiene presente la falta de posibilidades en los demás sectores productivos. Cuando más tarde se abren las puertas del desarrollo generalizado, se produce la desbandada del campo y el olvido de la tierra. Un olvido un tanto "su. génico" que no tiene fácil explicación y que se perpetúa hasta ---

3.5.- PRODUCCION, PRECIOS, Y VALOR DE LA PRODUCCION

La producción agraria en la época republicana alcanzó una importancia grande, derivada de la que tenía el sector agrario por entonces. Sin embargo, si se analizan los valores conseguidos por los distintos productos se observan variaciones muy acusadas. Mientras que los valores de unos resultaban acordes con una agricultura desarrollada, otros semejaban pertenecer a países subdesarrollados, por los rendimientos unitarios obtenidos.

Las alternativas que se dieron en las producciones agrarias, a pesar del corto espacio de tiempo que se analiza, fueron grandes. Desde 1931 a 1936 se produjeron variaciones importantes en casi todas las producciones, ocasionando problemas graves a los agricultores.

Cuando las cosechas eran grandes los problemas procedían de los derrumbamientos de los precios; cuando las cosechas eran cortas la problemática surgía por la vía del comercio exterior. En cualquier caso, siempre surgían problemas, y casi nunca los agricultores conseguían buenos precios. Sucedió, como tantas veces ocurre, que los precios en origen eran bajos, y eso a pesar de que hubiera escasez o abundancia de cosechas.

* En el Capítulo I, al analizar el nivel económico de los agricultores, se estudió el desarrollo del sector agrario durante la etapa republicana. Sin querer repetir de nuevo lo allí expuesto, vamos a resumir brevemente cómo fue la evolución de la producción agraria.

De acuerdo con los datos recogidos en el Cuadro 1.5.6, la producción agrícola sufrió cambios ostensibles durante la etapa republicana. El año de mayor producción fue el de 1932, que alcanzó un índice de 100,5 respecto al año base de 1929. Otro año importante fue el de 1934, con un índice de 100,9. Por el lado de los años malos está el de 1931, con un índice de 92 y el de 1933, con 93. El año 1935, que es el único que nos queda por ver significó un descenso respecto al año de 1934, aunque fue superior a los de 1931 y 1933, alcanzando un valor de 97,3 su índice, siempre respecto a 1929.

Los rasgos de la agricultura de esta época ya han sido señalados anteriormente. Sin embargo, y en base a los datos que ahora nos interesan, hay que decir que durante esta etapa, de profundo atraso agrario, se pro-

ducen hechos reseñables en el devenir agrícola.

Los más destacados son los siguientes:

- Variaciones sustanciosas de las producciones de cereal y olivar de acuerdo con las condiciones climáticas cambiantes de cada año.
- Estancamiento de la vid, con retraimiento de las exportaciones de vino, tan usuales en épocas anteriores.
- Expansión de la exportación de agrios y frutas en general.
- Afianzamiento del cultivo de remolacha azucarera, cuyo producto, el azúcar, se transforma en monopolio.

Estas características al llegar esta etapa estaban bastante desarrolladas. Sin embargo, es durante la II República cuando se acentuaron, excepción hecha de los cambios climáticos que son todos ellos aleatorios. Aleatoriedad que, como se sabe, convierte en variable la producción de los distintos productos del campo.

Por otra parte, lo que sucedía en España durante esta etapa estaba directamente relacionado con lo que ocurría en el mundo. Y, aunque más tarde, los efectos de la crisis económica mundial se dejaron sentir en nuestro país. Este hecho no puede ser olvidado, porque el mismo determinó grandemente la problemática del sector. Puede decirse que a partir de 1933 los efectos son notorios y negativos, aunque anteriormente una serie de medidas de comercio exterior dictadas por diferentes personas habían dejado ya la primera huella en España.

En otro orden de cosas, hay que decir que se crearon instituciones encaminadas a potenciar y proteger distintos productos. De esta época es la creación de la Corporación de Productores y Comerciantes del vino, -- con la implantación del Estatuto del Vino en 1933, la Comisión Mixta del Aceite de 1932, la creación de Instituto para el fomento del cultivo algodonero en 1932, la Junta para la regulación de la exportación del arroz en -- 1933, la Junta Maranjera Nacional en 1935, y tantas otras encaminadas a la defensa de cultivos más o menos específicos.

Esta serie de instituciones y de organismos fueron creados para potenciar y defender distintos cultivos. Muchos de ellos, sin embargo, na--

cieron en una fase extremadamente conflictiva, no produciendo los resultados esperados.

* La producción agrícola aparece reflejada, para los principales productos en el Cuadro 3.5.1. en el que se ofrecen los datos medios del período republicano. Se incluyen también los datos relativos a los rendimientos medios.

El análisis de estas magnitudes puede verse en el Anejo N° 3, en el que se ofrece, igualmente, la evolución a lo largo del período que se investiga.

* Los pocos datos disponibles sobre la producción ganadera y forestal se incluyen en el Anejo N° 3, en el que se recogen los valores de los principales productos para los años que se mencionan.

* El tema de los precios es un tema polémico que no siempre puede analizarse como se merece. La dificultad de conocer todos los datos, que para ello se precisan, impide llevar a cabo un estudio detallado que clarifique la problemática en cuestión.

La dificultad señalada, que para cualquier época es una realidad incontestable, se acrecentó aún más en el etapa republicana al estar escasamente regulado el mercado de los productos agrarios. Como norma generalizada, puede decirse que el mercado de los productos agrarios, durante la etapa que se investiga, estuvo libre de control en lo que a precios se refiere.

- Los precios de los principales productos agrícolas se recogen en el Cuadro 3.5.2, que se amplía en el Anejo N° 3, donde se ofrecen datos de un mayor número de productos. En todo caso, la evolución de los mismos fue grande, con descensos acentuados de unos años a otros, y escasas alzas, que se produjeron, solamente, en algunos productos.

* El valor de la producción para los principales productos agrícolas aparece recogida en el Cuadro 3.5.2. Los datos allí ofrecidos son las medias del período 1931-35, período que puede asimilarse, como se ha hecho hasta ahora, al de nuestro estudio.

LA PRODUCCION AGRARIA POR PRODUCTOS

Media 1931-35

<u>PRODUCTO</u>	<u>Superficie (000 Has)</u>	<u>Rendimiento medio (Qm/Ha)</u>	<u>Produc.global (000 Qm)</u>	
<u>Cereales:</u>		<u>Secano</u> <u>Regadío</u>		
Arroz	47,0	-	62,34	2.930,0
Avena	776,0	8,48	-	6.702,0
Cebada	1.895,0	12,12	-	23.942,0
Centeno	593,5	9,29	-	5.513,0
Maíz grano	435,0	14,39	22,83	7.094,0
Trigo	4.557,0	9,06	-	43.637,0
<u>Leguminosas:</u>				
Garbanzos	238	5,01	-	1.202,0
Habas	201	8,66	-	2.040,0
Judías	213	5,07	-	1.551,0
<u>Hortícolas:</u>				
Cebolla	25,6	-	259,58	5.916,0
Tomate	24,7	-	283,3	699,7
<u>Tubérculos:</u>				
Patata	417,7	102,94	131,10	46.478,0
<u>Plantas industriales:</u>				
Tabaco	4,0	-	18,46	70,7
Remolacha azucare	88,7	139,0	259,0	21.501,0
Algodón	11,3	3,74	-	43,4
<u>Olivar:</u>				
Aceite de oliva..	1.875,2	9,60	-	3.526,0
<u>Vid:</u>				
Vino	1.356,7	14,56(1)	-	19.756,0 (2)
<u>Frutales:</u>		<u>Rendimiento (Qm/por árbol)</u>		
Albaricoquero ...	3,5	0,51		767,9
Melocotonero	4,5	0,21		656,2
Manzano	4,7	0,33		1.146,8
Peral	2,3	0,31		738,3
Limonero	2,7	0,66		554,3
Naranja	75,2	0,37		10.444,0
Almendra	146,8	0,046		1.404,9
Plátano	5,1	0,22		1.828,4

(1) Hls/Ha

(2) Hectólitros

CUADRO 3.5.2

PRECIOS Y VALOR DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES

PRODUCTOS AGRICOLAS

Media 1931-1935.-

PRODUCTO	Precio (Pt/Qm)	Valor de la producción (000 pt.)
Cereales:		
Arroz.....	32,98	96.566
Avena.....	28,10	188.000
Cebada.....	30,54	727.000
Centeno.....	36,58	202.000
Maíz grano.....	40,22	286.000
Trigo.....	47,46	2.075.000
Leguminosas:		
Garbanzos.....	92,07	109.529
Habas.....	41,89	85.302
Judías.....	89,31	138.506
Hortícolas:		
Cebolla.....	13,31	78.872
Tubérculos:		
Patata.....	18,69	869.000
Plantas industriales:		
Tabaco.....	164,45	11.601
Remolacha azucarera.....	7,98	171.653
Algodón.....	113,77	5.075
Olivar:		
Aceite de oliva.....	151,28	530.134
Vid:		
Vino.....	28,26	557.712
Frutales:		
Albaricoquero.....	22,93	17.297
Melocotonero.....	58,09	33.040
Manzano.....	39,66	45.854
Peral.....	50,14	36.999
Limonero.....	31,93	17.401
Naranja.....	19,67	208.145
Almendro.....	86,47	117.794
Plátano.....	44,70	81.868

FUENTE: Anuario Estadístico de España

En dichos datos se observa que los montantes más importantes - corresponden al trigo, con 2.075 millones de pesetas; a la patata, con 869; a la cebada, con 727; al vino, con 551,7 y al aceite, con 530. El resto presenta cifras más reducidas ; incluso el naranjo, producto típico de exportación, queda muy distante de ellos , con sólo 208 millones de pesetas (la décima parte del valor del trigo)

* Los datos correspondientes a los productos forestales y caza deros se incluyen en el Anejo Nº 3, donde se incorpora un estudio sobre la rentabilidad de las explotaciones agrarias. Rentabilidad que no podía ser buena, por cuanto no lo eran los precios de los principales productos. En cualquier caso, los datos permiten analizar de cerca la realidad de las empresas agrarias, la mayoría de las cuales atravesó por una etapa difícil en las fechas que se investigan.

3.6.- LA FINANCIACIÓN AGRARIA

Uno de los grandes y tradicionales problemas del sector agrario lo ha constituido su financiación. Desde tiempos muy remotos, la mayoría de los agricultores tuvieron muchos problemas para encontrar una vía fácil de financiación, que no les supusiera gastos elevados. Unicamente, los grandes terratenientes, y algunos **cultivadores** de productos de ciclo corto, tuvieron resuelto en parte este problema. El resto hubo de sufrir las inclinencias que esta situación les deparaba y soportar los cuantiosos gastos que la usura y su mundo les deparaba.

Las razones de esta situación de desventaja están en la propia naturaleza de la agricultura, cuyo proceso de maduración es más largo -- que el del resto de los negocios. Esto conlleva unos gastos y unas inmovilizaciones de dinero que no siempre son soportables. De ahí que el agricultor deba acudir a los centros de financiación en busca de ayuda. -- Lo malo es que las entidades financieras no existían y haya necesidad de acudir a los prestamistas, como sucedía en la época que se analiza. En -- esos casos los gastos que el préstamo comporta se elevan considerablemen -- to y la situación se agrava.

X Durante la época republicana, el mercado del dinero para el campo estaba escasamente desarrollado. Pocas entidades financieras existían de índole general, y las que había no siempre disponían de los fondos que se precisaban para hacer frente a las necesidades.

Las Cajas Rurales, de las que ya hemos hablado en el capítulo anterior, realizaron una gran labor en este marco. Igual cometido desempeñaron los Pósitos, entidades muy características de épocas pretéritas que aun seguían funcionando en los años treinta. Ambos grupos de entidades, junto a la labor de las Cajas de Ahorro y Monte de Piedad, llenaron el vacío oficial de una manera sobresaliente y airosa.

Muchas fueron las personas que reclamaron una mejor estructuración del crédito agrícola en la etapa que analizamos. Sin embargo, muy escasos fueron los resultados que se derivaron de sus gestiones. De tal manera es esto cierto que ni siquiera los campesinos -los pocos que lo lograron -asentados en virtud de la reforma agraria- lograron disponer del crédito necesario para iniciar y desarrollar su labor en las nuevas explotaciones.

Esta situación de penuria relatada es preciso resaltarla, por cuanto demuestra el escaso interés del Gobierno por la cuestión agraria, a pesar de que en algunos casos pudiera aparentar lo contrario. Por esto, no es de extrañar que el campo viviera una etapa muy poco brillante. Brillantez que, por otra parte, era difícil de alcanzar con la estructura de tierras y de personas existente.

Malefakis, en su obra ya citada, recoge esta problemática de forma clara, que pasamos a transcribir, dado su interés:

"Pocas dudas puede haber sobre las severas estrecheces económicas que padece esta enorme masa -se refiere a los propietarios campesinos empobrecidos -de personas pese a poseer algo de tierra. Las facilidades crediticias patrocinadas por el Estado casi no existían en las zonas rurales de España, y las grandes bancas privadas eran geográficamente inaccesibles y también demasiado indiferentes a las necesidades del pequeño propietario campesino para constituir una fuente de fondos alternati-

va. A consecuencia de ello, el pequeño propietario campesino pasaba a depender de sus vecinos más ricos, los cuales le proporcionaban créditos a tasas de interés usureras".

La problemática reseñada por Halefakis coincide con nuestra exposición. Creemos que dicha situación no era nueva y que se venía --- arrastrando desde mucho antes, sin que se acertara a dar soluciones. Soluciones, por otra parte, que no siempre se quisieron buscar. Y es que, como ya hemos dicho en otro lugar de este trabajo, los Gobiernos españoles, desde el siglo XIX en adelante, fueron escasamente pragmáticos, -- preocupándose más que nada de temas políticos puros. De esta manera, -- los problemas se sucedían de un Gobierno a otro, sin que nadie quisiera abordarlos a fondo. Así se pasaba el tiempo, hasta que de cuando en --- cuando algún personaje se decidía a buscar soluciones a problemas que, a su vez, habían llegado a crear problemas. Lo normal era, pues, la improvisación; lo raro, la previsión y la planificación.

* Las instituciones de crédito que existían en el campo por las épocas que se investigan eran las siguientes:

- 1- Las formas municipales, o sea los Pósitos.
- 2- Las formas mutuas, tales como las Cajas Rurales.
- 3- La forma del Estado, ejercida por el Servicio de Crédito Agrícola, y
- 4- La forma privada de las entidades financieras privadas: Cajas de Ahorro y Monte de Piedad y la Banca privada.

De cada una de ellas vamos a analizar sus rasgos más característicos y a estudiar sus realizaciones más sobresalientes.

* Los Pósitos son instituciones comunitarias, de ayuda recíproca del labrador, nacidas al amparo del espíritu católico en los pueblos españoles. Estaban destinados a tender la mano a los agricultores, con prestaciones en grano, dinero, fertilizantes, etc., a fin de que pudieran seguir cumpliendo su función productora de trigo y otras especies cerealistas, principalmente, librándolos de la codicia de los usureros que los explotaban.

Los Pósitos, por tanto, son instituciones altamente benéficas y protectoras de los pueblos pero, singularmente, de los modestos agricultores, a los que han venido prestando grandes servicios.

Los orígenes de los Pósitos son oscuros y, para Colmeiro, están rodeados de tinieblas. Sin embargo, se puede rastrear a lo largo de la historia y decir que nacieron por la piedad de algunos fieles, que invirtieron sus caudales en estos alentadores donativos bajo condiciones específicas. Entre ellas está la de sujetarlos a la administración e intervención de jueces eclesiásticos, de donde les viene el nombre de Pósitos Píos. El rey, por su parte, también, estableció otros, que por este motivo se llamaron reales. Los más corrientes, no obstante, fueron los que surgían de la unión y asociación de agricultores y labradores, en un municipio, para ayudarse mutuamente y protegerse contra el rigor de los años estériles y de los lazos de los usureros. A este tipo de Pósitos se les llamó municipales.

Más adelante, se desarrollaron nuevos tipos de pósitos, como fueron los regionales, los socializados y los fundacionales. Los primeros se extendían por una comarca más o menos extensa, superior a la de un término municipal; los segundos estaban reservados a un grupo de asociados diferenciados de la totalidad y pertenecientes a uno o varios vecindarios; y los terceros y últimos estaban reservados a personas especialmente declaradas por medio de una disposición fundacional.

La historia de estas instituciones fué muy próspera en realizaciones y de ella nosotros ya dejamos constancia en un trabajo que lleva por título "Historia del Asociacionismo Agrario", publicado en la antigua Revista de Estudios Sindicales, n° 30, correspondiente a los meses de abril-junio de 1974

Los Pósitos, a lo largo del tiempo, se dedicaron, como dicen los historiadores, "a dar pan al caminante, prueba de la hospitalidad española, no igualada por pueblo alguno, se convirtieron en almacenes comunales, de los que se recibía el grano para la siembra, devolviéndolo con su crez en tiempo de recolección, viéronse protegidos por el cariño de los vecinos y por las donaciones piadosas de los que conocían sus beneficios"

- Antes de entrar en la etapa republicana interesa resaltar algunas disposiciones sobre estas instituciones. Así, por ejemplo, la Ley de 23 de enero de 1906 en la que se especificaban los caracteres de las mismas, sus claves y condicionantes, así como la composición del capital, el interés de los préstamos y su duración, las garantías necesarias para la prestación, etc. Estas normas son las que se mantuvieron, casi en su totalidad, durante la etapa que se analiza, aunque su importancia hubiera decaído enormemente con relación a las épocas apasadas.

- Otras disposiciones de interés son las siguientes: la Circular de 23 de junio de 1926, que contiene el Reglamento que ordena la Federación de Pósitos y otras instituciones de esta índole; el Real Decreto de 7 de enero de 1927, por el que se señalan las formas ^{de repartir} las existencias disponibles en los préstamos concedidos por los pósitos; el Reglamento de 1928, desarrollando el decreto anterior, etc..

- El número de pósitos a la llegada de la II República, era de poco más de tres mil, cifra que se mantuvo, prácticamente, invariable durante la misma. Concretamente en los años de 1932 y 1933 el número de pósitos ofrecido por los anuarios estadísticos era de 3.606 y 3.626, respectivamente, valores que distaban mucho de los obtenidos en años y siglos anteriores.

El control de los pósitos lo ejercía el estado a través de la Dirección General de Acción Social y Emigración del Ministerio de Trabajo

Los préstamos que concedían los pósitos, de acuerdo con el De-

creto de 7 de enero de 1927 eran de tres tipos: A) para el cultivo de...

caria;b) sobre prenda de productos agrícolas o pecuarios, con o sin desplazamiento y c) en créditos personales con fiador o garantía mancomunada o solidaria, limitada o ilimitada.

Los préstamos hipotecarios son amortizados por medio de cuotas anuales, que se pagan al mismo tiempo que los intereses

De los préstamos prendarios los más usuales eran los préstamos sobre cosechas pendientes próximas a ser recolectadas. De modo especial constituían prendas de este tipo el trigo y el aceite.

Estos dos tipos de préstamos imponían al beneficiario, para su concesión, la obligación del seguro contra incendios de los inmuebles, granos, semillas o enseres, el de vida, pérdida o extravíos de semovientes y el de todo riesgo de las cosechas en pie. De esta forma, quedaba afianzada la obligación contraída con el pósito.

El préstamo prendario no requería cuantía mínima; el hipotecario sólo podía ^(concederse) partir de un mínimo de 250 pesetas. En ambos casos los límites superiores variaban, de acuerdo con el capital efectivo que tuviera el pósito. Así, en los pósitos con menos de 1000 pesetas el límite máximo era de 1000 pts; en los de 10.000 a 50.000 de 2.5000 y en los de más de 50.000 el máximo era el 5%. Además, existía una cláusula especial en los pósitos de más de 200.000 pesetas por la cual se podía prestar dinero a las asociaciones agrícolas para compra de fincas, siempre y cuando la cuantía no superara el 10% del capital disponible en el pósito

En los préstamos personales la concesión de préstamos estaba establecida de la siguiente manera: en los de menos de 10.000 pesetas se podía conceder hasta 250 pesetas por préstamo; en los de 10.000 a 50.000 hasta 500 pesetas y en los de más de 50.000 hasta 1000 pesetas

Los plazos de los préstamos variaban según la clase. En los de garantía personal era de un año y en los hipotecarios de hasta diez años. En los préstamos con garantía prendaria el plazo fijado era de hasta un año, si bien se podía rebajar en el caso de que se sospechara una mengua en el valor de la prenda. En los tres casos el interés establecido era el del 5%.

- Si importante era la normativa de los Pósitos, hay que ver sus realizaciones para opinar en consecuencia y con mayor conocimiento de -- causa.

En el Cuadro 3.6.1., se incluyen una serie de datos sobre el funcionamiento de los Pósitos durante el quinquenio 1929-33. En el mismo se expresan las cifras correspondientes a los préstamos concedidos, préstamos reintegrados y al desentolamiento del capital.

Respecto a los préstamos concedidos durante cada uno de los años elegidos -tres republicanos y dos anteriores, que sirven de comparación- se observa una estabilidad acusada, con un ligero crecimiento a lo largo de los años. El número de préstamos se mantuvo en torno a los ---- 120.000 cada año, y la cifra global concedida alrededor de los 30.000.000 de pesetas. Esto significa que la media por préstamos era de 250 pesetas, cifra que pudo ser suficiente para muchos pequeños agricultores en apuros.

Sobre la evolución de los préstamos reintegrados hay que decir que es parecida a la de los concedidos. Significa ^{esto} que los prestatarios -- sabían cumplir con las deudas contraídas, hecho más notable aún en una -- etapa realmente crítica en lo que a la economía se refiere.

Sobre el desentolamiento del dinero de los Pósitos hay que -- decir que no varió mucho a lo largo de los años de la República. El total en cada año osciló en torno a los 72.000.000 de pesetas, la mayor -- parte del cual se encontraba en manos de los deudores. Esta cifra sin embargo, era reducida para hacer frente a la demanda de créditos y sus -- fondos nunca pudieron conceder préstamos por encima de la cuarta parte del uno por ciento del valor de la producción agrícola y ganadera, según señala el INE (Primera mitad) y recoge Malefakis en su obra.

CUADRO 3.6.1

LOS POSITOS

- Quinquenio 1929-1933 -

AÑO	Préstamos concedidos.		Préstamos reintegrados		Desenvolvimiento del capital (En miles de Ptas.)			
	Número (En miles)	Importe (En miles Ptas)	Número (En miles)	Importe (Miles Ptas)	En deudores	En arcas	En bienes y valores	En total
1929	111	29.805	109	28.647	54.509	12.904	3.795	71.208
1930	116	30.555	111	28.580	54.831	12.536	3.652	71.019
1931	120	30.935	106	27.358	58.082	10.869	3.761	72.712
1932	126	32.256	120	30.822	60.240	11.209	3.415	74.864
1933	127	31.502	119	30.237	59.228	11.500	3.177	73.905

FUENTE: Anuario Estadístico de España.

La distribución provincial de los Pósitos en la etapa republicana puede ser asimilada a la del año 1932 que aparece en la Tabla ---- 3.9.1. En la misma se ofrecen los Pósitos que existían en cada provincia, así como el capital total disponible en cada una de ellas. De acuerdo con los datos allí presentados, la provincia con mayor número de Pósitos era Guadalajara, con 295; la seguían Segovia, con 238, y Soria, con 215.

De los últimos años de la República no se conocen datos sobre los Pósitos. Pensamos, sin embargo, que no debieron sufrir grandes variaciones respecto a los de los años 1931, 1932 y 1933 recogidos en el Cuadro 3.7.1.

* De las Cajas Rurales ya se trató en el Capítulo II al hablar de las organizaciones patronales. Dada la carencia de cifras sobre su actividad, vamos a exponer unas cuantas ideas sobre las mismas, que sirvan de complemento a las escritas en el anterior capítulo.

Las Cajas Rurales son instituciones de crédito cuyo objeto es recibir imposiciones de los socios o de personas extrañas (individuales y colectivos) para prestar, con módico interés y a corto plazo y con garantía (personal, prendaria o hipotecaria), a los socios para fines agrícolas o ganaderos.

Los tipos de Cajas Rurales más usuales en España fueron el -- "Raiffeissen" o de reponsabilidad solidaria de los asociados, y el --- "Schulze" o de responsabilidad limitada.

Las Cajas Rurales pudieron acogerse a la Ley de los Sindicatos Agrícolas de 28 de enero de 1906, gozando de los beneficios y exenciones establecidos, al respecto. Las que no aceptaban esta legislación se acogían a la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1907.

Las Cajas Rurales, para su funcionamiento, están sometidas al patronato del Estado, a través de la Dirección General de Acción Social y Emigración del Ministerio de Trabajo.

La labor de estas entidades ha sido muy destacada por todos --

los historiadores. Pensamos que no les falta razón, y que sus obras fueron muy superiores a los medios de que disponían. El espacio que cubrieron en la financiación agraria fué importante, y sus socios vieron satisfechas eran parte de sus aspiraciones.

* El Servicio Nacional de Crédito Agrícola fué creado por el Real Decreto Ley de 24 de marzo de 1925, y reglamentado por el Real Decreto de 1 de julio de 1925.

El Servicio radicaba en el Ministerio de Fomento, dependiendo de la Dirección de Agricultura y Montes, estando regido por la Junta -- Consultiva de Crédito Agrícola. A partir de 1932, el Servicio pasó a depender de la Inspección de Servicios Socialagrarios, dentro del Instituto de Reforma Agraria.

- Los préstamos de este Servicio debían dedicarse, necesariamente, a la agricultura y a la ganadería, o a la transformación de sus productos hecha por los mismos productores. Podían concederse para atender a los gastos ordinarios del cultivo o del sostenimiento del ganado, y a la mejora de los mismos; para comprar semillas, abonos, aperos, máquinas, sementales y ganados; para hacer plantaciones arbóreas y arbustivas, y repoblaciones forestales; para convertir los secanos en regadío; para alumbramiento de aguas y derivaciones de corrientes para riego; para que las Comunidades de Regantes puedan adquirir la propiedad de sus respectivos acueductos; para defender las tierras de los torrentes e inundaciones y para contratar arrendamientos colectivos o comunales.

- Sólo podían ser beneficiarios las Asociaciones agrícolas y ganaderas y federaciones, las de carácter forestal y las dedicadas a la transformación de los productos de todas ellas que estén legalmente constituidas, no tengan nota desfavorable de la Inspección Agronómica -- respondiendo sus socios mancomunada y solidariamente con sus bienes del capital que reciban y del interés que devenguen. Bajo sus respectivas responsabilidades las citadas asociaciones concedían los préstamos individuales a los labradores, para lo cual establecían unos estatutos en --

los que se definían las garantías exigibles, que no eran hipotecarias más que en los casos previstos especialmente.

También se podía conceder préstamos a los Pósitos bajo la garantía del capital propio de cada uno, reduciéndose en este caso en -- 0,75% la prima de interés que se cobre sobre el que se abone al Estado.

Excepcionalmente, podían ser beneficiarios los particulares, mediante el informe correspondiente de las Asociaciones y cuando lo -- garantican con hipoteca de fincas rústicas, casas de labor, bodegas, -- instalaciones agropecuarias, molinos u otras construcciones semejantes de carácter agrícola o forestal. Los préstamos individuales concedidos mediante este procedimiento debían ser mayores de 2.500 pesetas y menores de 15.000, para un mismo prestatario, su cónyuge o convecino.

El Decreto de 6 de julio de 1925 hizo posible la concesión de préstamos a particulares mediante la garantía solidaria de dos fiadores la de Sindicatos Agrícolas y la subsidiaria de los Pósitos.

Las garantías exigidas en estos préstamos son: la personal, -- la pignorativa, la hipotecaria, y en los préstamos a Pósitos, la de su capital. La valoración de los mismos se hace de acuerdo con el valor de lo ofrecido en garantía o del capital efectivo disponible. Podían admitirse como garantía valores del Estado, letras de cambio aceptadas o li bradas por las Asociaciones agrícolas, ganaderas o forestales, etc.

Los plazos ofrecidos eran los precisos para que se pudieran rea- lizar las operaciones a que se dedicara cada préstamo. El máximo, para los que tengan garantías personales, de un año y medio; para los que la tengan pignorativa, tres años, y para la hipotecaria, veinte años.

El tipo de interés de las distintas clases de préstamos no p_u dia exceder del uno y medio por ciento sobre el fijado al capital del -- Estado y al de las asociaciones agrícolas, no excediendo entre uno y o-- tro, en ningún caso, del 3,5%.

El Real Decreto de 18 de febrero de 1927, declaró con carác-- ter permanente la facultad concedida a la Comisión Ejecutiva del Servi-- cio Central de Crédito Agrícola para conceder préstamos con garantía --

de trigo, aceite, vino, arroz y lana en determinadas condiciones.

Vistas las normas reguladoras del crédito oficial, hemos de convenir en que las mismas estaban bastante desarrolladas, si se las compara con las vigentes en la actualidad. Quizás, lo que más llame la atención y en cierto modo extrañe sea la concesión de créditos personales, únicamente, en condiciones especiales. Este sistema, creemos, dejaba al margen a mucha gente que, por no pertenecer a las entidades agrarias beneficiarias, no disponían de los informes favorables necesarios. Lo demás parece acertado, aunque es posible que los tipos de interés resultaran excesivos.

- En el año 1931, para facilitar y agilizar créditos, se crea la modalidad del crédito con garantía individual con dos fiadores. Mediante esta fórmula aumentó el número de solicitudes, concediéndose en ese año 1.468.300 pesetas repartidas en 835 préstamos.

Este mismo año se creó el préstamo con garantía personal para la compra de semilla de trigo, que más tarde se amplió a todo tipo de semillas.

En 1932 ya hemos indicado que se produjo la dependencia del Servicio del IRA, a través de la normativa correspondiente, pasando el Servicio en la sucesiva legislación a jugar el papel de entidad financiera oficial. Los créditos concedidos ascendieron a diez millones de pesetas para la intensificación de cultivos.

En los años siguientes la tarea social del S.N.C.A aumenta merced a la posibilidad de incrementar los plazos hasta un máximo de diez años en la financiación de la política de intensificación de cultivos.

En 1936 las Cajas de Ahorro intervienen en el mercado del trigo prestando ayuda y apoyo al estado en su labor de regulación, constituyéndose muchas de ellas en delegaciones del S.N.C.A.

- La cantidad de dinero concedida por este organismo en forma de préstamos durante la etapa republicana aparece reflejada en el Cuadro 3.6.2, que recoge, también, las peticiones habidas para algunos de los años comprendidos en período que se investiga.

CUADRO 3.6.2

CANTIDADES CONCEDIDAS POR EL S.N.C.A. EN PRESTAMOS

<u>AÑO</u>	<u>Peticiones</u>	<u>Cantidades</u> <u>(Miles de pesetas)</u>
1931.....	10.250	32.289,2
1932.....	-	31.745,3
1933.....	-	35.170,7
1934.....	-	114.611,1
1935.....	11.820	42.383,5
1936.....	1.662	24.758,8

FUENTE: S.N.C.A. Cuadro ofrecido por López de Sebastián en su obra "Política Agraria en España 1920-1970"

Las cantidades ofrecidas en préstamos, de acuerdo con los datos del cuadro, se mantienen bastante estables, excepto en 1934 en que se incrementan considerablemente, alcanzando la cifra de algo más de 114 millones y medio de pesetas. En el resto las cantidades se redujeron considerablemente, con un montante algo menor de la tercera parte de la obtenida en 1934.

En relación con las solicitudes hay que decir que fueron muy numerosas, a pesar de que no se indiquen para todos los años en el citado cuadro. Como cifra media se puede estimar la de diez mil anuales excepto para 1936, año en que se redujeron considerablemente por las razones que todos conocemos.

- La distribución de los préstamos se hacía de acuerdo con las normas en vigor, que se mantuvieron bastante estables durante todo el período.

Los préstamos concedidos a las entidades agrícolas y a los Pósitos son los que se indican en el Cuadro 3.6.3, en el que se observa que las cifras concedidas cada año fueron muy escasas en todo el período. La razón de esta penuria hay que buscarla en el reducido desarrollo de las entidades asociativas-agrarias, condición casi indispensable para obtener los créditos, tal y como se indicó en su momento. A su vez, este raquitismo financiero significó un cierto fracaso del S.N.C.A., el cual tenía como una

de sus principales misiones la de fomentar el espíritu asociativo

CUADRO 3.6.3

CREDITOS CONCEDIDOS A ENTIDADES AGRICOLAS

Y POSITOS

<u>AÑOS</u>	<u>Número de entidades</u>	<u>Miles de pesetas</u>	<u>Número de Pósitos</u>	<u>Miles de pesetas</u>
1931	24	1.261,5	11	828,1
1932	29	975,6	-	-
1933	23	942,5	22	272,8
1934	30	1.709,5	2	-
1935	23	3.037,5	-	-

FUENTE: S.N.C.A.

Otra cuestión que se deduce del cuadro es la que se refiere al peor trato recibido por los Pósitos, los cuales recibieron menos dinero que las demás entidades asociativas.

- Los préstamos realizados con garantía prendaria son los que se indican en el Cuadro 3.6.4, en el que se especifican las cantidades concedidas, de acuerdo con la prenda ofrecida.

CUADRO 3.6.4

PRESTAMOS CONCEDIDOS CON GARANTIA PRENDARIA.-(Millones de pt)

<u>AÑOS</u>	<u>Trigo</u>	<u>Arroz</u>	<u>Vino</u>	<u>Aceite</u>
1931	13,7	0,5	0,2	3,5
1932	9,9	5,1	0,4	2,8
1933	6,5	10,8	0,7	4,2
1934	0,1	6,5	0,5	5,3
1935	16,9	1,4	0,3	-

FUENTE: S.N.C.A.

De las prendas reseñadas se observa que es el trigo el que más se emplea en este tipo de préstamos, seguido por el arroz. Y si bien hay que reconocer que antes de la II República tuvieron un cierto realce, durante su implantación sufrieron un notable descenso, a causa del nuevo sistema de créditos con garantía personal sin depósito aprobado. Esta nueva fórmula, más asequible para la mayoría, absorbió gran parte de los préstamos con garantía prendaria, que desde entonces perdieron gran entidad.

- Los préstamos con garantía hipotecaria tuvieron escaso relieve en la época republicana. Las Memorias del S.N.C.A no hacen mención de ellos, quedando reducidos a los que con carácter especial se concedieron a las entidades agrícolas ya mencionadas anteriormente.

- Los préstamos con garantía personal aparecen recogidos en el Cuadro 3.6.5, en el que se indican las peticiones habidas, las cantidades solicitadas y las que, realmente, se concedieron.

CUADRO 3.6.5

PRÉSTAMOS A PARTICULARES CON GARANTÍA PERSONAL

<u>AÑOS</u>	<u>Número de peticiones</u>		<u>Cantidades (Mill. de pts)</u>	
	<u>Hechas</u>	<u>Concedidas</u>	<u>Solicitadas</u>	<u>Concedidas</u>
1931.....	-	-	3,8	1,4
1932.....	3.459	1.216	15,9	7,0
1933	2.136	975	9,9	5,5
1934.....	1.741	865	9,2	5,6
1935.....	2.603	1.971	13,5	9,1
1936.....	1.594	1.098	7,7	4,6

FUENTE: S.N.C.A

Las cifras nos muestran una situación de estabilización en lo que a solicitudes y concesiones habidas durante el período se refiere, así como en el de las cantidades solicitadas y otorgadas.

El año de mayores solicitudes fué el de 1932, si bien el de 1935 fuera el de más préstamos concedidos. Este mismo año fué, también,

el de mayor cantidad concedida, con un total de 9,1 millones de pesetas.

- Los préstamos para adquisición de semillas fueron establecidos por Real Decreto de 21 de septiembre de 1928. Por esta normativa se permitió al S.N.C.A. la concesión de hasta cincuenta millones - de pesetas, a un interés del 4,5%.

En principio, este tipo de préstamo se estableció para compra de semilla de trigo. Después se amplió a todo tipo de semillas y a partir de 1931 los reintegros de los préstamos otorgados se utilizaban para atender a las nuevas demandas.

La evolución de este tipo de préstamos aparece reflejada en el Cuadro 3.6.6. En el mismo puede observarse las peticiones habidas y las cantidades solicitadas y concedidas.

CUADRO Nº 3.6.6.

PRÉSTAMOS PARA ADQUISICIÓN DE SEMILLAS

<u>AÑOS</u>	<u>Peticiones</u>	<u>Cantidad solicitada (Mill.de Ptas.)</u>	<u>Cantidad concedida (Mill.de Ptas.)</u>
1932	8.522	6,6	3,6
1933	9.164	8,2	3,4
1934	4.300	4,5	3,2
1935	2.147	-	2,2

FUENTE: S.N.C.A.

Las peticiones, de acuerdo con estos datos, fueron descendiendo a lo largo de los años. Igual sucedió con las otras cifras, -- aunque, a decir verdad, la cantidad concedida se mantuvo bastante estabilizada con un ligero descenso cada año.

- El Gobierno, el 24 de mayo de 1933, concedió al S.N.C.A. las funciones financieras del IRA para efectuar préstamos a los interesados en la intensificación de cultivos. Con tal motivo el Gobierno puso a su disposición diez millones de pesetas, de los que únicamente fueron concedidos en forma de préstamos 6.000.745 pesetas a 113 municipios, la mitad de los cuales eran de la provincia de Badajoz.

- La distribución provincial de los préstamos presenta una diversidad, de acuerdo con las modalidades más usuales y con las cantidades concedidas. Los datos correspondientes a 1933 aparecen reflejados en la Tabla 3.9.1 en la que se incluyen las cifras provinciales de cada uno de los préstamos concedidos por el S.N.C.A.

De acuerdo con las cifras recogidas en la Tabla se aprecia que la provincia que mayor cantidad de dinero obtuvo fué la de Valencia con 6.836.800 pesetas, es decir la quinta parte del total concedido; a continuación se situó Badajoz con 3.637.000, Jaén con 3.171.500, etc. Este orden de prelación debe ser considerado como lógico, dada la importancia agraria de las tres provincias mencionadas, si bien deba tenerse presente el nivel de garantía ofrecido por sus campesinos, hecho que sin duda pudo modificar, en alguna medida, el resultado final.

X El Banco Hipotecario de España tuvo una destacada actuación, igualmente, en la concesión de créditos agrícolas. Los datos relativos a la etapa republicana aparecen recogidos en el Cuadro 3.6.7, en el que se indican las cifras de fincas rústicas y urbanas hipotecadas, a base del correspondiente crédito.

De las cifras mencionadas se observa que los préstamos fueron más numerosos en las fincas urbanas que en las rústicas. Consecuentemente, el importe global de los préstamos a fincas urbanas superó, notablemente, al de las fincas rústicas. En todo caso, debe señalarse que los montantes fueron importantes y alcanzaron a los otorgados por el S.N.C.A.

Los créditos hipotecarios de esta época no difieren mucho de los que en la actualidad sigue concediendo esta entidad, pudiendo los beneficiarios efectuar mejoras de todo tipo, desde la transformación de secano en regadío hasta la construcción de dependencias agrícolas o ganaderas, al igual que sucede hoy día.

Otras connotaciones de este tipo de crédito no procede señalar, por cuanto no eran determinantes ni tenían entidad relevante.

CUADRO 3.6.7

PRESTAMOS HIPOTECARIOS A LARGO PLAZO CONCEDIDOS

POR EL BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

	Número de <u>Nº de fincas hipotecadas</u>			<u>Importe de los préstamos</u>			
<u>AÑOS</u>	<u>Préstamos</u>	<u>Rústicas</u>	<u>Urbanas</u>	<u>Total</u>	<u>Rústicas</u>	<u>Urbanas</u>	<u>Total</u>
1930	2.921	1.569	2.498	4.067	35,3	145,5	108,8
1931	2.223	1.440	1.787	3.227	30,4	122,3	152,7
1932	1.594	979	1.308	2.287	15,7	56,5	72,2
1933	1.881	1.355	1.381	2.736	31,2	46,0	77,1
1934	2.002	1.520	1.510	3.030	33,1	42,7	75,8
1935	2.252	1.526	1.719	3.245	27,7	75,0	102,7

FUENTE: Memorias del Banco Hipotecario de España

X Pocas cosas importantes pueden decirse de la financiación agraria a través de la Ban-ca privada. La mayoría de sus dependencias era poco favorable a los negocios campesinos. Su intervención se reducía a los asuntos de los grandes propietarios con los que mantenían mejores relaciones y a los que se les concedía préstamos con intereses superiores a los de las entidades oficiales. En todo caso era normal que la mayoría de los pueblos no dispusieran de sucursales bancarias privadas de ningún tipo.

X El caso de las Cajas de Ahorro y Monte de Piedad era distinto, por cuanto muchas de ellas estaban ubicadas en pueblos y respondían al sentir campesino de forma más desinteresada que la banca privada.

No hemos querido relacionar aquí los hechos más destacados de estas entidades, por cuanto no disponemos de unos datos básicos y globales en los que se recoja la noble tarea desempeñada por estas instituciones. Hemos de destacar, sin embargo, la labor de estas Cajas, muchos de cuyos recursos se virtieron en el agro, en forma de créditos particulares y sociales, viniendo a solucionar una buena parte de los problemas financieros de los agricultores y entidades agrarias de todo tipo.

3.7.-LA COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS AGRARIOS

Pocos son los datos que sobre esta temática existen correspondientes a la época republicana. Esta situación dificulta, en gran medida, nuestra tarea, la cual debe verse reducida a apuntar unas cuantas líneas de tendencia y a señalar los problemas más importantes de la misma.

Como norma generalizada, hemos de decir que los procesos comercializadores en estas fechas estaban escasamente desarrollados. Los medios rurales, con una gran población, consumían bastantes productos agrarios, lo cual simplificaba, enormemente, la comercialización de los mismos. Igualmente, existía una gran cantidad de autoconsumo en las explotaciones agrarias, que reducía el proceso distribuidor, de una manera considerable.

Hay que decir, también, que la sofisticación del proceso de distribución todavía no se había producido. Esto suponía que los métodos y formas comerciales no se habían desarrollado, como más tarde lo harían, y permanecían bastante estabilizados. Es después -cuando el desarrollo hace su aparición-, cuando este proceso se intensifica y se da entrada a toda una nueva filosofía comercial, en la que los productos que se consumen en las ciudades y centros de consumo se diferencian grandemente de los que se obtienen en el campo.

3.7.1.-Características generales de la comercialización interior.-

Las características de la comercialización de los productos agrarios en la época que se analiza pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- Escasa infraestructura viaria, que impedía la salida normal de los productos del campo hacia el centro de consumo correspondiente
- Reducido desarrollo de las cooperativas de venta y de transformación de productos. Únicamente, en Castilla la Vieja, Cataluña y Levante alcanzan cierto relieve, proporcionando mayores beneficios a sus socios.
- Elevados impuestos y arbitrios municipales de pesas y medidas, de consumo sobre el vino y la carne, de matadero, mercados, etc., que consti-

tuvieron obstáculos difíciles de superar, en muchos casos, por los agricultores.

-Poco interés del Gobierno por la mejora de la comercialización agraria, lo que se tradujo en numerosas trabas en forma de impuestos, transportes, timbres, etc, que encarecieron excesivamente los costes de distribución de los productos.

-Elevado coste de transporte y dificultad para realizarlo en la forma y tiempo debidos. Únicamente, existían tarifas especiales para el trigo y los carbones que gozaban de una serie de descuentos.

-Escasa red institucional de edificios e instalaciones complementarios del proceso comercializador. Esto puede comprobarse por el reducido número de silos, centros de recepción, centrales lecheras, etc existentes y que eran precisos para la mejor salida de los productos de la explotación

-Reducida industrialización de las zonas rurales, que impedía la salida de sus zonas de producción, vía la transformación, y la obtención de los beneficios que este tipo de negocios propicia.

-Excesivo grado de monopolio en muchos de los compradores de las zonas rurales, así como en muchas de las industrias transformadoras.

-Gran simplificación de la distribución con un menor número de eslabones en las cadenas comerciales, que generaban un margen comercial reducido, especialmente, si se les compara con los de la etapa actual.

-Elevado índice de autoconsumo de las explotaciones agrarias, sobre todo en las pequeñas, que eran la mayoría.

-Reducida sofisticación del proceso distribuidor, tal y como se indicó antes, en el que el papel de las marcas y calidades aparecía escasamente definido.

Estas y otras características no señaladas definen el proceso comercial agrario de esta etapa. Las mismas configuran un estado preindustrial muy claro y otro precomercial, mucho más definido, en el que los agricultores tienen escasa participación. La mayor parte del proceso está en manos de los elementos comerciales y de personas no muy ligadas al sector

agrario. Todavía, sin embargo, es corriente ver en los pueblos a los agricultores y ganaderos vender sus productos en tiendas muy primitivas, en lo que a especificación se refiere, en la que se expenden los productos sin ningún tipo de manipulación y preparación

3.7.2.-Márgenes de la comercialización agraria

Pocas son las cifras existentes sobre comercialización agraria que permiten cuantificar el proceso de alguna manera. Por este motivo, nos vemos obligados a utilizar los datos disponibles y a sacar las consecuencias más sobresalientes del mismo.

X Para el conocimiento de los márgenes comerciales es preciso conocer los precios iniciales y finales de las correspondiente cadenas distribuidoras. Los primeros han sido analizados anteriormente en el punto relativo a precios. Ahora, sin embargo, solamente vamos a emplear los datos que aparecen en el Cuadro 3.7.1., por ser los que pueden ser comparados con los precios al por mayor que ofrecen las estadísticas oficiales.

En el citado Cuadro se incluyen los precios de unos cuantos productos vegetales, así como los de la leche para el período que va de 1931 a 1935. No se incluyen, en cambio, los precios de los productos hortícolas y frutícolas, ya que no se recogen sus respectivos precios al por mayor, todo lo cual nos lleva a limitar nuestro estudio de una manera considerable. En todo caso, ahorramos cualquier comentario sobre los precios en origen o al productos -los iniciales, en definitiva - por no ser reiterativos.

- Por lo que se refiere a los precios finales del primer eslabón comercial hemos de decir que los hemos asimilado a los precios al por mayor. Los mismos aparecen en el Cuadro 3.7.2 para ocho productos de origen animal y dieciocho de origen vegetal. También, se han incluido los precios de algunos productos transformados, como el tocino salado, el queso manchego, el vino tinto, el aceite y la harina, por presentar cierto interés para nuestro estudio

Los datos ofrecidos por los indicados Cuadros presentan una evolución de precios en la que se aprecian descensos considerables a lo largo del período analizado, fenómeno que se ve mejor en el Cuadro 3.7.2 en el que

CUADRO 3.7.1

PRECIOS EN ORIGEN DE LOS PRODUCTOS AGRARIOS

	(Pt/Qm)				
<u>I.-Productos agrícolas</u>	<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>
Trigo.....	46,87	46,55	46,70	49,41	47,76
Centeno.....	36,97	37,67	36,28	37,00	34,09
Cebada.....	32,41	30,09	27,82	28,91	33,46
Avena.....	28,40	28,32	26,11	27,12	30,56
Maiz.....	41,13	39,67	39,30	41,21	39,79
Arroz.....	33,72	32,74	32,46	32,19	33,77
Lentejas.....	85,68	84,28	94,02	93,80	85,12
Garbanzos.....	103,72	92,05	94,03	87,76	81,90
Habas.....	44,78	44,04	39,83	38,40	42,40
Judías.....	96,45	90,62	88,09	87,08	84,32
Yeros.....	37,77	36,88	36,64	34,56	35,31
Patatas.....	22,90	16,89	18,50	17,62	17,57
Algarrobas.....	37,21	38,05	37,90	36,60	37,11
Heno de alfalfa.....	22,11	16,34	15,85	15,82	14,82
Paja de trigo.....	4,61	3,92	4,36	4,34	4,12
Vino (Hl).....	31,13	29,37	28,47	26,54	25,78
Aceite.....	173,04	147,53	153,14	149,72	132,98
<u>II.-Productos ganaderos</u>	(Pt/l)				
Leche de vaca.....	0,44	-	0,49		

FUENTE: Anuario Estadístico y Anuario de la Producción Agrícola

CUADRO 3.7.2.

PRECIOS AL POR MAYOR

(1931 - 1935)

-Precios reales, en pesetas, y números índices-

<u>I.-PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL</u>		<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>
Carne de vaca	Precio	37,29	34,83	33,11	32,21	31,43
(Arroba en canal)	Índice	100,0	93,4	88,8	86,4	84,3
Carne de ternera	Precio	42,57	39,08	36,85	36,10	36,33
de Galicia (Arro-	Índice	100,0	91,8	86,6	84,8	85,3
ba con piel)						
Carne de cordero	Precio	2,53	2,67	2,64	2,97	2,46
(Kg.)	Índice	100,0	105,5	104,3	117,4	97,2
Carne de oveja o	Precio	3,57	3,40	3,25	3,54	3,77
cordero (Kg-canal)	Índice	100,0	95,2	91,0	99,2	105,6
Tocino salado	Precio	3,54	3,15	3,10	3,38	3,16
(Kg.)	Índice	100,0	89,0	87,6	95,5	89,3
Manteca de vaca	Precio	6,76	6,67	6,10	6,25	6,52
(Kg.)	Índice	100,0	98,7	90,2	92,5	96,5
Queso manchego	Precio	4,38	4,17	3,93	4,41	4,27
(Kg.)	Índice	100,0	95,2	89,7	100,7	97,5
Huevos de Castilla	Precio	23,31	22,81	20,29	20,29	20,46
(Ciento)	Índice	100,0	97,8	87,2	87,0	87,8
Leche	Precio	0,61	0,61	0,60	0,60	0,60
(litro)	Índice	100,0	100,0	98,4	98,4	98,4
<u>II.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL</u>						
Harina de trigo	Precio	60,93	63,85	61,57	66,02	60,27
(100 Kg.)	Índice	100,0	104,8	101,1	108,4	100,3
Trigo	Precio	47,33	50,04	47,12	51,57	49,60
(100 Kg.)	Índice	100,0	105,7	99,6	108,9	104,8
Centeno	Precio	36,62	40,79	35,25	37,06	36,73
(100 Kg.)	Índice	100,0	111,3	96,3	101,2	100,3
Cebada	Precio	34,01	38,16	29,01	33,38	35,30
(100 Kg.)	Índice	100,0	112,2	85,3	98,2	103,8

(Continúa).....

CUADRO 2.7.2

PRECIOS AL POR MAYOR

(1931 - 1935)

-Precios reales, en pesetas, y números índices-

(Continuación)

II.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL		1931	1932	1933	1934	1935
Avena	Precio	30,97	35,17	28,58	30,92	32,66
(100 Kg.)	Indice	100,0	113,6	92,3	99,8	105,5
Maíz	Precio	42,30	43,75	39,68	44,01	41,36
(100 Kg.)	Indice	100,0	103,4	93,8	104,0	97,8
Arroz	Precio	53,22	44,33	42,19	44,68	45,50
(100 Kg.)	Indice	100,0	83,3	79,3	83,9	85,5
Lentejas	Precio	106,10	107,04	96,62	104,84	99,57
(100 Kg.)	Indice	100,0	100,9	91,1	98,8	93,8
Garbanzos	Precio	125,72	124,58	116,86	115,04	109,67
(100 Kg.)	Indice	100,0	99,1	92,9	91,5	87,2
Habas	Precio	48,72	51,25	45,93	46,40	47,67
(100 Kg.)	Indice	100,0	105,2	94,3	95,2	97,8
Judías	Precio	108,98	108,79	106,39	103,97	93,93
(100 Kg.)	Indice	100,0	99,8	97,6	95,4	85,4
Patatas	Precio	0,30	0,26	0,20	0,26	0,24
(Kg.)	Indice	100,0	86,7	66,7	86,7	80,0
Algarroba herbácea	Precio	38,12	42,85	35,60	37,02	37,09
(100 Kg.)	Indice	100,0	112,4	93,4	97,1	97,3
Heno	Precio	20,69	22,31	20,51	20,96	20,47
(100 Kg.)	Indice	100,0	107,8	99,1	101,3	98,9
Paja de cereales	Precio	7,12	7,09	6,46	7,01	6,69
(100 Kg.)	Indice	100,0	99,6	90,7	98,5	93,9
Yerba	Precio	39,07	42,41	36,60	37,98	37,37
(100 Kg.)	Indice	100,0	108,5	93,8	97,2	95,6
Vino tinto común	Precio	5,77	5,86	5,38	5,77	5,36
(Arroba)	Indice	100,0	101,6	93,2	100,0	92,9
Aceite de luz co-	Precio	199,80	199,85	175,87	174,36	171,32
rriente (100 Kg.)	Indice	100,0	100,0	88,02	87,58	85,74

FUENTE: Anuario Estadístico de España y elaboración propia

De entre los productos que descienden en sus precios destacan: las patatas, que bajan un 15,7%; la carne de Galicia, un 14,7%; las judías un 14,6% y el arroz un 14,5%

En general, aunque algunos productos experimentan alzas totales en el período, la mayoría desciende en sus cotizaciones, confirmando, de esta manera, la crisis económica que se produce en todo el mundo, y que incidió de modo negativo en España, como ya se indicó anteriormente.

- Los márgenes comerciales del primer eslabón comercial son los más interesantes desde el punto de vista agrario. Los mismos representan en la época actual porcentajes importantes que dejan de percibir, en la mayoría de los casos, los propios agricultores, en favor de los intermediarios. En la etapa que se analiza los márgenes fueron más reducidos e incluso llegaron a ser negativos para algunos productos, tal y como puede verse en el Cuadro 3.7.3, en el que se recogen los márgenes de los productos vegetales seleccionados. De los resultados allí ofrecidos se deduce que:

1(.- Para los cereales de invierno el margen comercial del primer eslabón fue muy reducido, especialmente para el trigo y el centeno, con variaciones acusadas de un año a otro. En el caso del centeno se observan márgenes negativos para los años 1931 y 1933

2(.- En los cereales de verano destacan los márgenes del arroz que superan el 50% en el año 1931, para situarse en torno al 30-35% en los restantes años

3(.- En las leguminosas de consumo humano los márgenes son importantes, especialmente, para los garbanzos en que se superó el 20% durante todos los años.

4(.- En el caso de las patatas los márgenes son, igualmente, destacados, alcanzando el 53,85% en 1932

5(.- Los productos para alimentación animal los márgenes son muy reducidos en el caso de la algarroba, con un valor negativo en 1933; de modo similar sucede con los yeros, cuyos márgenes son muy escasos, también.

Respecto al heno hay que decir que los márgenes son importantes, excepto en 1931, año en que fueron negativos. En los demás años superaron el 30%

CUADRO 3.7.3

MARGENES COMERCIALES EN EL PRIMER ESLABON COMERCIAL

(1931 - 1935)

<u>I.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL</u>	<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>
<u>TRIGO (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	47,33	50,04	47,12	51,37	49,69
Precio en origen....	46,87	46,55	46,70	49,41	47,76
Margen comercial(%).	0,98	7,49	0,89	3,97	4,04
<u>CENTENO (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	36,62	40,39	35,25	37,06	36,73
Precio en origen....	36,97	37,67	36,28	37,00	34,99
Margen comercial(%).	-0,95	7,22	-2,84	0,16	4,97
<u>CEBADA (100Kg)</u>					
Precio al por mayor.	34,01	38,16	29,91	33,38	35,29
Precio en origen....	32,41	30,09	27,82	28,91	33,46
Margen comercial(%).	4,93	26,82	7,51	15,46	5,47
<u>AVENA (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	30,97	35,17	28,58	30,92	32,66
Precio en origen....	28,40	28,32	26,11	27,12	30,56
Margen comercial(%).	9,05	24,19	9,46	14,01	6,87
<u>MAIZ (100kg)</u>					
Precio al por mayor.	42,30	43,75	39,68	44,01	41,36
Precio en origen....	41,13	39,67	39,30	41,21	39,79
Margen comercial(%).	2,84	10,28	0,97	6,79	3,94
<u>ARROZ (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	53,22	44,33	42,19	44,68	45,50
Precio en origen....	33,72	32,74	32,46	32,19	33,77
Margen comercial(%).	57,83	35,40	29,97	38,80	34,23
<u>LENTEJAS (100 kg)</u>					
Precio al por mayor.	106,10	107,04	96,62	104,84	99,57
Precio en origen....	85,68	84,28	94,02	93,80	85,12
Margen comercial(%).	23,83	27,00	2,76	11,77	16,98
<u>GARBANZOS (100Kg)</u>					
Precio al por mayor.	125,72	124,58	116,86	115,04	109,67
Precio en origen....	103,72	92,95	94,03	87,76	81,90
Margen comercial(%).	21,21	34,03	24,28	31,08	33,90
<u>HABAS (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	48,72	51,25	45,93	46,40	47,67
Precio en origen....	44,78	44,04	39,83	38,40	42,40
Margen comercial(%).	8,80	16,37	15,31	20,83	12,43
<u>JUDIAS (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	108,98	108,79	106,39	103,97	93,03
Precio en origen....	96,45	90,62	88,09	87,08	84,32
Margen comercial(%).	12,99	20,05	20,77	19,39	10,33
<u>PATATAS (100Kg)</u>					
Precio al por mayor.	30,00	26,00	20,00	26,00	24,00
Precio en origen....	22,90	16,90	18,50	17,60	17,50
Margen comercial(%).	31,00	53,85	8,11	47,73	37,14
<u>ALGARROBAS (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	38,12	42,86	35,60	37,02	37,09
Precio en origen....	37,21	38,05	37,90	36,60	37,11
Margen comercial(%).	2,44	12,64	-6,07	1,14	0,06

(Continúa)

(continuación) CUADRO 3.7.3
MARGENES COMERCIALES EN EL PRIMER ESLABON COMERCIAL

I.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL	1931	1932	1933	1934	1935
<u>HENO (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	20,69	22,31	20,51	20,96	20,47
Precio en origen....	22,11	16,34	15,85	15,82	14,82
Margen comercial(%).	-6,44	36,54	29,40	32,49	38,12
<u>PAJA DE CEREAL (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	7,12	7,09	6,46	7,01	6,69
Precio en origen....	4,61	3,92	4,36	4,34	4,12
Margen comercial(%).	54,44	80,87	48,16	61,52	62,38
<u>YEROS (100Kg)</u>					
Precio al por mayor.	39,07	42,41	36,64	37,98	37,37
Precio en origen....	37,77	36,88	36,64	34,56	35,31
Margen comercial(%).	3,44	14,99	0,00	9,89	5,83
<u>VINO (Arroba)</u>					
Precio al por mayor.	5,77	5,86	5,38	5,77	5,36
Precio en origen....	3,58	3,38	3,27	3,05	2,96
Margen comercial(%).	61,17	73,37	64,52	89,18	81,08
<u>ACEITE (100 Kg)</u>					
Precio al por mayor.	199,80	199,85	175,87	174,96	171,32
Precio en origen....	173,04	147,53	153,14	149,72	132,98
Margen comercial(%).	15,46	35,46	14,84	16,86	28,83
<u>LECHE DE VACA (Litro)</u>					
Precio al por mayor.	0,61	-	0,60	-	-
Precio en origen....	0,44	-	0,49	-	-
Margen comercial(%).	38,63	-	22,44	-	-

FUENTE: Anuario Estadístico, Anuario Estadístico de la Producción Agrícola y Elaboración propia

El margen comercial más elevado de este grupo es el de la paja de cereales, que alcanzó un porcentaje de más del 50% en todos los años, excepto en 1933, en el que se situó en el 48,16%. Esto supuso que los precios al por mayor duplicaron, o más, a los precios en origen, durante todo el período

6(.-En los dos productos elaborados- el vino y el aceite- se aprecian márgenes importantes en el caso del vino (superior al 60% en todos los años), y menor para el aceite (entre el 15 y el 35%)

7(.-En el único producto ganadero elegido -la leche - los márgenes comerciales son importantes durante los dos años analizados, si bien se observe un descenso entre 1931 y 1933, bastante pronunciado.

Los precios al por menor o al consumidor elegidos corresponden a dos plazas muy representativas: la de Madrid y la de Barcelona, de las que se han obtenido los precios de diferentes productos agrarios, para ser comparados con los precios en origen. De esta manera, pueden calcularse los márgenes comerciales que se pretenden.

- Los precios al por menor en la plaza de Madrid aparecen recogidos en el Cuadro 3.7.4, en el cual se aprecia un descenso generalizado de los precios durante los tres años considerados. En sólo el precio del arroz subió de un año a otro, mientras que el del pan se mantuvo estable a lo largo de los tres años considerados. Esta situación, que contrasta con la que hoy día es normal, estaba propiciada por la crisis de la distribución. De esta forma, no era raro que al producirse un descenso de los precios en origen se produjera idéntico fenómeno en destino.

- Los precios al por menor en la plaza de Barcelona aparecen recogidos en el Cuadro 3.7.5, y reflejan un descenso casi generalizado en los tres años que se investigan, especialmente en lo que a productos de origen animal se refiere. En los de origen vegetal, en cambio, se observa un mayor sostenimiento e incluso alzas en algunos de ellos.

Los precios de esta plaza presentan diferencias considerables con los de Madrid, lo cual viene a demostrar que la comercialización se lleva a cabo con costes distintos en cada una de ellas, y que la estructura de la

CUADRO 3.7.4

PRECIOS MEDIOS ANUALES AL POR MENOR

(1931 - 1933)

-Precios reales, en pesetas, y números índices-

Plaza de Madrid

<u>I.-PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL</u>		<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>
Carno de vaca de 2ª	Precio	4,04	4,10	3,78
(Kg.)	Indice	100,0	101,5	93,6
Carne de carnero o de	Precio	4,09	4,00	3,97
oveja (Kg.)	Indice	100,0	97,3	97,1
Carne de cerdo	Precio	5,26	5,42	5,24
(Kg.)	Indice	100,0	103,0	99,6
Tocino salado	Precio	3,45	3,02	2,94
(Kg.)	Indice	100,0	87,5	82,3
Leche	Precio	0,74	0,72	0,70
(Litro)	Indice	100,0	97,3	91,6
Huevos	Precio	2,86	2,64	2,53
(Docena)	Indice	100,0	92,3	88,5
Manteca de vaca	Precio	8,45	7,52	7,46
(Kg.)	Indice	100,0	89,0	88,3
<u>II.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL</u>				
Pan candeal de flor	Precio	0,65	0,65	0,65
(Kg.)	Indice	100,0	100,0	100,0
Arroz	Precio	1,12	1,24	1,18
(Kg.)	Indice	100,0	110,7	105,4
Garbanzos	Precio	1,88	1,80	1,42
(Kg.)	Indice	100,0	95,7	75,5
Patatas	Precio	0,42	0,28	0,22
(Kg.)	Indice	100,0	66,7	52,4
Judías	Precio	1,76	1,65	1,55
(Kg.)	Indice	100,0	93,7	88,1
Lentejas	Precio	1,60	1,31	1,32
(Kg.)	Indice	100,0	81,9	82,5
Vino comun	Precio	0,61	0,60	0,60
(Litro)	Indice	100,0	98,4	98,4
Aceite	Precio	2,05	2,10	1,87
(Litro)	Indice	100,0	102,4	91,2

FUENTE: Anuario Estadístico y Elaboración propia

CUADRO 3.7.5

PRECIOS MEDIOS ANUALES AL POR MENOR

(1931 - 1933)

-Precios reales, en pesetas, y números índices-

Plaza de Barcelona

<u>I.-PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL</u>		<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>
Carne de buey	Precio	5,75	5,58	3,81
(Kg.)	Índice	100,0	97,0	66,3
Carne de ternera	Precio	5,85	5,52	5,31
(Kg.)	Índice	100,0	94,4	90,8
Carne de carnero	Precio	4,25	4,00	3,85
(Kg.)	Índice	100,0	94,1	90,6
Tocino	Precio	2,75	2,50	2,50
(Kg.)	Índice	100,0	90,9	90,9
Leche	Precio	0,74	0,70	0,70
(Litro)	Índice	100,0	94,6	94,6
Huevos	Precio	3,90	3,64	3,30
(Docena)	Índice	100,0	93,3	84,6
<u>II.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL</u>				
Pan	Precio	0,70	0,70	0,70
(Kg.)	Índice	100,0	100,0	100,0
Arroz	Precio	0,79	0,80	0,87
(Kg.)	Índice	100,0	101,3	110,1
Garbanzos	Precio	1,50	1,50	1,50
(Kg.)	Índice	100,0	100,0	100,0
Patatas	Precio	0,38	0,33	0,25
(Kg.)	Índice	100,0	86,8	65,8
Judías	Precio	1,25	1,25	1,25
(Kg.)	Índice	100,0	100,0	100,0
Vino comun	Precio	0,60	0,60	0,60
(Litro)	Índice	100,0	100,0	100,0
Aceite de oliva	Precio	2,00	2,18	2,20
(Litro)	Índice	100,0	109,0	110,0

FUENTE: Anuario Estadístico y Elaboración propia

distribución no son iguales. En cualquier caso, lo que también indican es la escasa transparencia del mercado nacional y el reducido desarrollo de los métodos de distribución.

X Los márgenes de comercialización entre el eslabón mayorista y minorista se obtienen por la diferencia entre los precios al por mayor y los precios al por menor. Se expresan en porcentajes respecto a 1 precio inicial o de origen, como se ha hecho, antes, para los otros márgenes.

- En el Cuadro 3.7.6 se recogen los márgenes comerciales para la plaza de Madrid, en forma de porcentajes para algunos productos de venta en la misma. Los resultados que se obtienen permiten contemplar unas variaciones asombrosas de unos productos a otros.

Los productos con mayor margen son las carnes de cerdo, que duplican el precio al por mayor durante la distribución hasta los mercados de Madrid, y el arroz, que incrementa su precio en más del doble durante el mismo recorrido; el resto experimenta alzas más reducidas, si bien hayamos de destacar el caso de los huevos que ven reducidos sus precios al consumidor, respecto al nivel mayorista en 1932 por motivos desconocidos, por la crisis del sector o por error estadístico.

En el pan se consiguen márgenes que nos parecen excesivos, teniendo en cuenta las transformaciones que hay que efectuar para su elaboración.

- En el Cuadro 3.7.7 se incluyen los márgenes, a nivel de minorista, en la plaza de Barcelona, en el que se aprecian diferencias acusadas con respecto a los obtenidos para Madrid. En efecto, en el caso del arroz los márgenes son más bajos - casi la mitad - de los que se alcanzan en Madrid; en el caso de los huevos, en cambio, se observan márgenes superiores a los de la capital; en el resto las diferencias son menores.

Las diferencias entre los márgenes comerciales en la plaza de Madrid y Barcelona reflejan la existencia de unos canales distintos en uno y otro lugar, a parte de que en Barcelona existiera un nivel de precios finales más elevado, el cual incidía fuertemente en los márgenes comerciales finales.

CUADRO 3.7.6

MARGENES COMERCIALES EN LA PLAZA DE MADRID

(1931 - 1933)

<u>I.-PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL</u>	<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>
<u>CARNE DE CERDO (Kg)</u>			
Precio al por menor	5,26	5,42	5,24
Precio al por mayor.....	2,53	2,67	2,64
Margen comercial(%).....	107,9	103,0	98,5
<u>LECHE (Litro)</u>			
Precio al por menor.....	0,74	0,72	0,70
Precio al por mayor.....	0,61	0,61	0,60
Margen comercial (%).....	21,3	18,0	16,7
<u>HUEVOS (Docena)</u>			
Precio al por menor.....	2,86	2,64	2,53
Precio al por mayor.....	2,78	2,73	2,43
Margen comercial.....	2,9	-3,3	4,1
<u>II.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL</u>			
<u>PAN CANDEAL (Kg)</u>			
Precio al por menor.....	0,650	0,650	0,650
Precio al por mayor(Harina)...	0,609	0,638	0,616
Precio al por mayor(trigo)....	0,473	0,500	0,471
Margen comercial (%).....	37,4	30,0	38,0
<u>ARROZ(Kg)</u>			
Precio al por menor.....	1,120	1,240	1,180
Precio al por mayor.....	0,532	0,443	0,422
Margen comercial (%).....	110,5	179,9	179,6
<u>GARBANZOS (Kg)</u>			
Precio al por menor.....	1,880	1,800	1,420
Precio al por mayor.....	1,257	1,246	1,168
Margen comercial (%).....	49,6	44,5	21,6
<u>PATATAS(Kg)</u>			
Precio al por menor.....	0,42	0,28	0,22
Precio al por mayor.....	0,30	0,26	0,20
Margen comercial(%).....	40,0	7,7	10,0

FUENTE: Anuario Estadístico y Elaboración propia

Nota: El margen comercial se obtiene por la relación del precio al por mayor y el precio al por menor en forma de porcentaje

CUADRO 3.7.7

MARGENES COMERCIALES EN LA PLAZA DE BARCELONA

(1931 - 1933)

<u>I.-PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL</u>			
	1931	1932	1933
<u>LECHE (Litro)</u>			
Precio al por menor	0,74	0,70	0,70
Precio al por mayor	0,61	0,61	0,60
Margen comercial (%)	21,3	14,7	16,7
<u>HUEVOS (Docena)</u>			
Precio al por menor	3,90	3,64	3,30
Precio al por mayor	2,79	2,73	2,43
Margen comercial (%)	39,8	33,3	35,8
<u>II.-PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL</u>			
<u>PAN CANDEAL (KG.)</u>			
Precio al por menor	0,700	0,700	0,700
Precio al por mayor(hari)	0,609	0,638	0,616
Precio al por mayor(trig)	0,473	0,500	0,471
Margen comercial (%)	48,5	40,0	48,6
<u>ARROZ (KG)</u>			
Precio al por menor	0,790	0,800	0,870
Precio al por mayor	0,532	0,443	0,422
Margen comercial (%)	48,5	30,6	106,2
<u>CAFEANZOS (KG)</u>			
Precio al por menor	1,500	1,500	1,500
Precio al por mayor	1,257	1,246	1,168
Margen comercial (%)	19,3	20,4	28,4
<u>PATATA (KG)</u>			
Precio al por menor	0,38	0,33	0,25
Precio al por mayor	0,30	0,26	0,20
Margen comercial (%)	26,7	26,9	25,0

NOTA: El margen comercial en forma de porcentaje se obtiene mediante la relación del precio al por menor y el precio al por mayor

FUENTE: Anuario Estadístico y Elaboración propia

CUADRO 3.7.8

MOVIMIENTO SEMESTRAL DE PRECIOS DE ARTICULOS DE
PRIMERA NECESIDAD

	Pan de trigo (Kg)	Carne de vaca (Kg)	Carne de cordero o cabra (Kg)	Pata- tas (Kg)	Garban- zos (Kg)	Arroz (Kg)	Vino (Lit.)	Leche (Lit.)	Hue- vos (Doc.)	Azú- car (Kg)	Accei- te (Lit.)
<u>Octubre de 1930 a marzo de 1931</u>											
Capitales	0,62	3,49	3,26	0,30	1,35	0,82	0,60	0,66	3,07	1,71	1,94
Pueblos	0,61	3,32	3,20	0,32	1,49	0,82	0,63	0,62	2,50	1,78	1,99
<u>Abril de 1931 a septiembre de 1931</u>											
Capitales	0,61	3,63	3,39	0,34	1,34	0,80	0,60	0,63	2,46	1,61	1,97
Pueblos	0,62	3,62	3,22	0,33	1,42	0,83	0,60	0,63	2,97	1,77	2,09
<u>Octubre de 1931 a marzo de 1932</u>											
Capitales	0,62	3,65	3,47	0,33	1,40	0,80	0,60	0,65	3,00	1,64	2,02
Pueblos	0,65	3,72	3,30	0,36	1,47	0,84	0,61	0,60	2,47	1,69	2,06
<u>Abril de 1932 a septiembre de 1932</u>											
Capitales	0,65	3,65	3,41	0,31	1,39	0,82	0,61	0,62	2,41	1,54	2,02
Pueblos	0,63	3,79	3,12	0,25	1,36	0,82	0,60	0,63	2,76	1,69	2,03
<u>Octubre de 1932 a marzo de 1933</u>											
Capitales	0,63	3,67	3,49	0,24	1,35	0,83	0,60	0,63	2,80	1,56	1,86
Pueblos	0,63	3,62	3,16	0,23	1,35	0,81	0,60	0,59	2,17	1,67	1,87
<u>Abril de 1933 a septiembre de 1933</u>											
Capitales	0,63	3,62	3,33	0,21	1,28	0,80	0,61	0,60	2,15	1,57	1,76
Pueblos	0,62	3,57	3,10	0,23	1,26	0,79	0,57	0,60	2,67	1,66	1,80
<u>Octubre de 1933 a marzo de 1934</u>											
Capitales	0,64	3,61	3,48	0,27	1,35	0,81	0,62	0,65	2,62	1,63	1,70
Pueblos	0,66	3,70	3,24	0,31	1,34	0,80	0,58	0,59	2,22	1,76	1,86

FUENTE: Anuario Estadístico de España

X El margen total de la comercialización de los distintos productos se obtienen sumando los dos márgenes parciales obtenidos. En aras de la brevedad, dejamos esta labor al lector.

3.7.3.-Movimiento de los precios en los pueblos y en las capitales de provincia

Otro hecho que interesa destacar aquí es el que señala una determinada diferencia de precios entre los pueblos y las ciudades, representadas estas por las capitales de provincia, en lo relativo a productos de primera necesidad. Esta diferenciación aparece reflejada en el Cuadro 3.7.8 en el que se resumen los datos de una serie de productos, por semestres, desde octubre de 1930 a marzo de 1934.

La panorámica que nos ofrece el citado Cuadro es muy interesante, al mostrar cómo determinados productos alcanzaron mayor precio en el campo - llámese pueblos - que en la ciudad. La realidad que este hecho presenta no deja de ser anormal, especialmente para productos como la patata, cuya producción se consumía, en su casi totalidad, en los núcleos rurales.

Los indicados datos permiten confirmar lo analizado anteriormente, en donde se pudo comprobar que ciertos productos obtenían precios más bajos en destino que en origen.

La interpretación de unas cifras como las mencionadas debe realizarse con la consabida sensatez, pues de lo contrario pueden derivarse consecuencias absurdas. Además, no puede olvidarse a la crisis económica que incidió negativamente en la economía, en general, y en la comercialización agraria en particular, produciendo precios en destino, muchas veces más bajos que los de origen, a causa de las malas ventas habidas.

3.8.-EL COMERCIO EXTERIOR AGRARIO

Uno de los hechos que más incidencia e influencia tuvo durante la II República fué el del comercio exterior, que se vió afectado, de modo considerable, por la crisis económica mundial. Por eso, el estudio del mismo ofrece un interés permanente, del que pueden deducirse situaciones conflictivas, que afectaron a toda la política de la época.

Los hechos que se produjeron en el marco internacional fueron

de tal entidad que difícilmente podían ser esquivados. Su intensidad fué tan elevada que afectaron por igual a todos los productos tradicionalmente exportables, produciendo conflictos y problemas de difícil solución en el interior del país.

Todos los países para eludir la crisis económica adoptaron medidas encaminadas a proteger a sus productos. Pretendían con ello salvar su economía e indirectamente evitar los efectos del resto de las naciones. Esto fué lo que sucedió con España, aunque, a decir verdad, los efectos negativos superaron con mucho a las ventajas de las medidas acordadas. De cualquier forma, no había fórmula mejor y a ella hubo de someterse y adherirse nuestro país.

3.8.1.-La crisis mundial y sus efectos sobre nuestro comercio exterior

Como ya hemos indicado, los productos españoles, en general, y los agrarios, en particular, tradicionalmente exportables, encontraron grandes dificultades durante el período republicano. Muchos de los mercados, típicamente españoles, vieron afectados, grandemente, por la crisis económica impidiendo el desarrollo normal de nuestro comercio exterior.

Las causas que motivaron esta situación fueron varias. Entre todas las que más nos afectaron fueron las que adoptaron los distintos gobiernos en defensa de sus productos. De ellas conviene señalar las siguientes:

- Los acuerdos de la Conferencia de Ottawa, firmados entre el Reino Unido y el Imperio Británico en los que se establecieron las nuevas preferencias imperiales, por las cuales España perdía la cláusula de nación más favorecida, en beneficio de las colonias británicas. De esta manera, se produjo una discriminación de nuestras exportaciones por parte de Inglaterra - hasta entonces, uno de nuestros mejores compradores - en favor de las de otros países de su área de influencia.

Los citados acuerdos incidieron de forma negativa sobre una serie de productos españoles, tales como los plátanos canarios, que fueron sustituidos por los de las Indias Occidentales; el arroz, sustituido por el

de Birmania; los cítricos por los de Palestina; las almendras por las de Chipre y el vino por el de Nueva Zelanda y Australia.

- Otros países adaptaron otras fórmulas defensivas, que incidieron, igualmente, de modo negativo sobre nuestro comercio exterior. Así, por ejemplo, Francia, país importador tradicional de vinos españoles, decidió conceder ventajas arancelarias a los productos procedentes de Argel y Túnez, con lo que la industria vinícola española se vio afectada, seriamente, sin que pudiera dar salida a sus excedentes.

- Estados Unidos implantó, también, una tarifa llamada de "Smoot-Hawley" en 1930, la cual se dejó sentir en nuestra economía durante toda la etapa republicana, de modo negativo.

Las indicadas normas crearon un estado de crisis en nuestra economía, de la que no se repuso durante toda la etapa que analizamos.

3.8.2. La política española del comercio exterior

Las medidas del Gobierno español ante la alteración del modelo de comercio exterior no se hicieron esperar. Sin embargo, teniendo presente que la crisis irrumpe en España un poco después de hacerlo en los demás países occidentales, las medidas podían y debían haberse anticipado para hacer frente al cambio que se avecinaba y que se había dejado sentir en otras latitudes, anteriormente.

X Las medidas dictadas por los distintos gobiernos republicanos tuvieron por fin proteger el comercio y la producción nacionales ante las políticas establecidas por los demás países. Las fórmulas que se emplearon fueron, fundamentalmente, de tres tipos: la contingentación, el clearing y el control de cambios. La sistemática, como se puede suponer, no era nueva sino que era fiel reflejo de la utilizada en los otros países.

Con estas medidas surgía un liberalismo radical, como lo ha denominado Tamames, y una intervención estatal del comercio exterior, cuyos resultados no fueron muy apreciables. En 1936, cuando se inicia la contienda, la crisis y la depresión económica continuaban en pleno auge en España, lo que significa, de alguna manera, que la terapéutica empleada no dio el fruto deseado.

1.- Mediante el control de cambios se pretendía no perder las reservas de oro y divisas, para lo cual se utilizaron tres tipos de medidas: a) la limitación de determinadas importaciones, por medio de contingentes, cupos globales, etc b) la igualación, siempre que fuera posible, del valor neto de las importaciones y el de las exportaciones, como medio de evitar la salida de divisas y de oro y c) la firma de acuerdos comerciales bilaterales, mediante la llamada compensación bilateral o clearing.

-El citado control de cambios pasó a ser absoluto en España a partir de 1931, año ^{en} que se aprobó un Decreto con fecha de 29 de mayo, por el que quedaba ratificado y completado el control ya existente, y se establecían unas medidas encaminadas a evitar la evasión de capitales.

-Una Orden de 21 de mayo de 1931 estableció la fusión del Centro Oficial de Contratación de Moneda y el Centro Regulador de Cambios, surgiendo un nuevo organismo con el nombre del primero de los mencionados. De esta manera, quedó consagrado en el nuevo régimen el sistema de control de las operaciones de comercio, debiendo realizarse todos los cobros y pagos con el exterior a través del citado organismo.

2.-La fórmula de la contingentación fué creada por Francia en el año 1930, pasando de allí al resto de los países, quienes la utilizaron como medio de defender la producción nacional de los productos extranjeros.

-En España los contingentes a la importación fueron autorizados al Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio por un Decreto de 23 de diciembre de 1931. Esta norma tuvo más de represalia que de protección, siendo su origen próximo la contingentación aprobada por Francia a la importación de vinos españoles -hasta un total de 1.800.000 hectólitros -, según relata Tamames en su obra ya citada.

En la citada norma se aclara que "la medida se adopta debido a la situación enteramente anormal, por desenvolverse el comercio internacional de nuestros productos dentro de un marco de restricciones, situación anormal que entraña los más graves peligros para nuestra economía. Por este motivo procede reducir la importación de determinados productos a contingentes fijos, con objeto de disminuir nuestras adquisiciones en determinados países

que castiguen a nuestros productos con excesiva rigidez para pasar a adquirirlos en otros con los que tenemos mayores obligaciones". Igualmente, en el artículo 2º del mismo Decreto se recoge la serie de productos que son contingentes, entre los que se hallan los siguientes productos de origen agrario: sedas, cafés, carnes frigorificadas, huevos, maderas y tabaco.

En la misma disposición se indica que en los Tratados o Convenios comerciales no se podrá otorgar en lo sucesivo la cláusula de nación más favorecida, con carácter general. Sólo podrá hacerse para una lista determinada de artículos.

- La entrada en vigor del sistema de contingenciación tuvo lugar por el Decreto de 15 de noviembre de 1933, en el que se especificaba la lista de productos sujetos a la misma. Del sector agrario y sus derivados quedaban incluidos los referidos anteriormente

- La llegada al poder de la coalición radical-cedista no modificó el panorama. Por el Decreto de 26 de diciembre de 1933 se ratificó el sistema de contingenciación como medio para defender la producción nacional.

3.- Los acuerdos llamados de "clearing" se utilizaron de forma transitoria para remediar la situación difícil de los pagos internacionales. En 1932 numerosos fondos del Centro Oficial de Contratación de Moneda fueron retenidos en distintos países. La réplica no se hizo esperar y, automáticamente, quedaron bloqueados los de los citados países en España. Para resolver la cuestión planteada se firmaron acuerdos de "clearing", siendo de destacar el que suscribieron el Reino Unido y nuestro país en 1935, en el que se fijaron las listas de contingentes por ambas partes y se estableció un sistema bilateral de pagos.

* El conocido arancel Cambó, implantado por este político en 1922, apenas se modificó durante el período

* En otro orden de cosas interesa señalar que en el marco institucional se crearon distintas entidades y organismos que, de alguna manera, tuvieron que ver con el proteccionismo instaurado, los cuales fueron ya mencionados en el punto 3.5, al hablar de la producción nacional y su protección frente al exterior.

3.8.3.-Las cifras del comercio exterior de productos agrarios

El comercio exterior de España durante la etapa republicana estuvo caracterizado por una serie de rasgos importantes. Los más destacados fueron éstos:

1º.-Preponderancia de los productos del suelo en el comercio exterior del país

2º.-Insuficiencia de algunas producciones nacionales, que dieron lugar a cuantiosas importaciones

3º.-Superávit del comercio exterior de productos del campo

En el Cuadro 3.8.1 aparecen especificados los datos más sobresalientes del comercio exterior español en el período 1931-35, en el cual se incluyen las cifras de los valores medios, solamente. De ellas interesa realizar una serie de consideraciones. Son las siguientes:

En primer lugar, se observa que el total de importaciones superó al de exportaciones en 220 millones de pesetas oro durante el período medio considerado; en cambio, en lo que a productos del suelo se refiere, las exportaciones superaron a las importaciones en 162 millones. Además, la participación de los productos del suelo alcanzó una gran importancia dentro del total del comercio exterior, representando el 43,1% de las importaciones y el 78,6% de las exportaciones

Por otra parte, hay que señalar que la composición de los productos del suelo ofreció una gran participación de productos alimenticios, los cuales representaron el 68,2% de las exportaciones totales y el 16,4% de las importaciones.

Todo lo anterior refleja la importancia del sector dentro del comercio exterior, hecho que venía siendo tradicional desde mucho tiempo atrás

* Los datos que recoge el citado Cuadro 3.8.1 no permiten ver la evolución del comercio exterior durante el período republicano. Por ello se ha confeccionado el Cuadro 3.8.2 en el que se incluyen las cifras relativas al total de exportaciones e importaciones en los años que van de 1930 a 1935, pudiéndose apreciar un descenso continuado y acusado desde 1930 hasta 1932. A partir de este último año los descensos son más suaves, situándose los va-

CUADRO 3.8.1

COMERCIO EXTERIOR

Medias del período 1931-35 ,en millones de pesetas-oro

	<u>Importaciones</u>	<u>Exportaciones</u>	<u>Import.-Export.</u>
General.....	942	722	220
Productos del suelo.....	406	568	-162
Proporción de productos del suelo respecto al total....	43,1%	78,6%	
Idem productos alimenticios....	16,6%	68,2%	
Idem de algodón.....	11,6%	-	
Idem de tabaco.....	3,2%	-	

FUENTE: Anuario Estadístico y Elaboración propia

CUADRO 3.8.2

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

<u>AÑOS</u>	<u>Millones de pts-oro</u>		<u>Indices</u>	
	<u>Importación</u>	<u>Exportación</u>	<u>Importación</u>	<u>Exportación</u>
1930	2.447	2.457	100,0	100,0
1931	1.176	990	48,0	40,3
1932	976	742	39,1	30,2
1933	837	673	34,2	27,4
1934	855	612	34,9	24,9
1935	876	588	35,8	23,9

FUENTE: Dirección General de Aduanas

Nota: Equivalencia de 100 pesetas-oro en pesetas comerciales

<u>Años</u>	<u>Pesetas comerciales por 100 pesetas-oro</u>
1931.....	202,18
1932.....	240,16
1933.....	231,80
1934.....	238,69
1935.....	

CUADRO 3.8.3

EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRARIOS

(Cantidades (C), en miles de toneladas y Valor (V) en millones de pesetas- oro)

<u>AÑOS</u>	<u>Aceite</u>		<u>Naranjas</u>		<u>Almendras</u>		<u>Vinos</u>	
	<u>C</u>	<u>V</u>	<u>C</u>	<u>V</u>	<u>C</u>	<u>V</u>	<u>C</u>	<u>V</u>
1930	107	291	1084	325	17	57	348	234
1931	94	107	855	180	23	46	334	94
1932	68	64	881	172	20	34	197	46
1933	45	41	978	167	21	32	250	60
1934	53	46	884	131	26	33	155	45
1935	62	54	700	104	30	38	131	41

FUENTE: Dirección General de Aduanas

NOTA: Los cambios de las pesetas-oro en pesetas corrientes son los indicados en el cuadro 3.8.2.

lores globales en cotas muy distantes de las de 1930.

Esta evolución refleja, de una manera clara, la situación del comercio exterior y pregona las muchas dificultades que hubo de soportar. No hace falta decir que la crisis se dejó sentir de modo parecido sobre todos y cada uno de los productos de exportación.

X Dentro del comercio exterior interesa analizar a los principales productos de exportación agrarios, de los cuales destacan por estas fechas las frutas, pulpas y conservas, los productos del olivar y la vid, los frutos secos, semillas y especias, el corcho, la brea y las esencias de trementinas, muchos de los cuales son derivados de los productos originarios del campo.

-En el Cuadro 3.8.3 se recoge la evolución de las exportaciones de los principales productos agrarios, según refleja Tamames en su obra ya citada en un cuadro confeccionado al efecto. Los productos que en él se incluyen son los que de alguna manera resistieron mejor las condiciones negativas del mercado internacional y los que mayores cifras representaban en el capítulo de las exportaciones agrarias.

Los datos que se recogen en el citado Cuadro permiten deducir lo siguiente:

- 1.-Las naranjas representaban el mayor montante, seguidas por el aceite y los vinos
- 2.-Las reducciones más acusadas se dieron en los vinos y en el aceite, y ello tanto en lo referente a cantidad como a valor de la misma.
- 3.-La exportación más sostenida durante el período fue la de almendras.

-La exportación de los productos agrarios y su aceleración a lo largo del período 1930-35 aparece recogida en el Cuadro 3.8.4, en el cual se puede seguir la marcha de una serie de productos de exportación (de huerta y frutícolas) y sobre la cual no procede hacer mayores disquisiciones, ya que las cifras son lo suficientemente elocuentes como para profundizar más en ellas.

-Aparte los productos mencionados, en los Cuadros 3.8.3 y 3.8.4, interesa recoger los aumentos de otros productos. Entre ellos, por su

AGREGACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES

DE PRODUCTOS AGRARIOS

	1930	1931	1932	1933	1934	1935
	(Millones de Qm)					
MARINEROS						
Producción	12,0	12,0	11,7	9,7	9,7	9,1
Δ de la Prod.	-	0,0	-0,3	-2,0	0,0	-0,6
Exportación	10,8	8,5	8,8	9,8	8,8	7,0
Δ de la Exp.	-	-2,3	0,3	1,0	-1,0	-1,8
Exp/Prod (%)	90,0	70,8	75,2	101,0	90,7	77,0
CEBOLLAS						
	(Miles de Qm)					
Exportación	1714	1196	1298	992	930	1074
Δ de la Exp.	-	-518	102	-306	-62	144
AJOS						
Exportación	50	52	42	36	21	23
Δ de la Exp.	-	2	-10	-6	-15	2
TONATES						
Exportación	65	69	23	11	7	10
Δ de la Exp.	-	4	-46	112	-4	3
ALCACHOFAS						
Exportación	106	127	116	73	52	8
Δ de la Exp.	-	21	-11	-43	-21	-44
JUDIAS VERDES						
Exportación	7	11	16	18	5	2
Δ de la Exp.	-	4	5	2	-13	-3
PIÑONES						
Exportación	1	1	1	1	22	0
Δ de la Exp.	-	0	0	0	21	-22
UVAS						
Exportación	385	463	512	393	646	409
Δ de la Exp.	-	78	49	-119	253	-237
ALMENDRAS						
Exportación	152	201	167	173	218	259
Δ de la Exp.	-	49	-34	6	45	41
LIMONES						
Exportación	231	139	149	294	324	201
Δ de la Exp.	-	-92	10	145	30	113
MUESGOTONES						
Exportación	9	17	17	11	9	2
Δ de la Exp.	-	8	0	-6	-2	-7
ALBARRICIONES						
Exportación	71	65	90	35	55	32
Δ de la Exp.	-	-6	25	-55	20	-23

interés, destacamos a

a.-La de legumbres de consumo humano, cuyo montante fue reducido durante todo el período, alcanzando una media anual de sólo 27.319 quintales métricos. La mayor cantidad correspondió a los garbanzos, con una media de 15.514 Qms, es decir más de la mitad del total.

b.-El arroz fué el cereal más exportado con una cifra media de 213.633 quintales métricos por año. Este valor representaba el 10% de la producción nacional.

c.-Otro producto de exportación que presenta cierto interés es la patata con una media de 1.057.982 Qm de media por año. Esta cifra es muy reducida, si se la compara con la producción nacional media que fué de 47.882.578 de quintales de media.

-Las frutas industrializadas y en conservas y los condimentos presentaron una situación poco diferente de la del resto de los productos agrarios. Su evolución durante el período analizado aparece recogida en el Cuadro 3.8.5 en el que se aprecia una superioridad de las pulpas en lo que a volumen se refiere. En cambio, en el capítulo del valor destacan dos grupos: las pulpas que se exportaron por un valor de 7.736.111 de pesetas-oro y las pasas que lo fueron por valor de 7.727.051. Otro grupo importante fué el de conservas de legumbres y hortalizas cuya exportación se cifró en 6.710.957 pesetas-oro de media durante el período.

X En relación con las importaciones hemos de decir que los productos agrícolas de mayor peso fueron los cereales y legumbres, el algodón, el tabaco y las semillas. Entre los productos pecuarios destacan el ganado vivo, los despojos, las lanas y los huevos y los derivados de la leche. Por último, los productos forestales más importados fueron las maderas, y las pasas de madera.

Dado que en algunos casos las cifras fueron elevadas, vamos a conocer las de los principales productos importados en esta etapa.

-En el caso del trigo hay que decir que se produjeron algunas importaciones destacables, que se analizarán cuando se estudie el problema del mismo en el capítulo V

CUADRO 3.8.5.

EXPORTACIONES DE FRUTAS INDUSTRIALIZADAS Y CONSERVAS

(1931-1935)

	<u>Quintales métricos</u>	<u>Pesetas-Oro</u>
Pulpas de fruta	273.484	7.736.111
Conservas de frutas.....	16.470	2.556.820
Higos desecados.....	36.962	1.274.866
Pasas.....	120.448	7.727.051
Las demás frutas desecadas.....	7.990	860.257
Conservas de legumbres y horta li- zas.....	180.242	6.710.963

FUENTE: Anuario Estadístico

NOTA: Para los cambios de las pesetas-oro debe tenerse en cuenta lo
indicado en los cuadros anteriores.

- El maíz se importó durante el período republicano a una media de 1.359.487 Qm anuales, cifra que representaba el 19,2% de la producción nacional media total. Esta proporción, sin embargo, todavía no era elevada si se la compara con las importaciones habidas en los momentos actuales.

- Las importaciones de legumbres de consumo humano fueron importantes, con una cifra media anual de 261.847 Qm, valor que suponía el 8% de la producción media nacional.

Entre las legumbres de importación destacan los garbanzos con una cifra media de 205.259 Qm (el 17,05% de la producción media total), es decir casi las tres cuartas partes del total. A larga distancia se encontraban las de judías (44.466 Qm))

- El algodón hubo de ser importado en cantidades considerables, alcanzando una cifra media anual de 1.013.340 Qm, cifra que superaba en mucho a la producción media nacional, que era de 43.393 Qm solamente.

- De tabaco se importaron en el período una media anual de 299.339 Qm, cifra que suponía más de cuatro veces la producción media nacional

- El resto de los productos importados tiene menos importancia, a efectos de nuestro trabajo. A destacar, sin embargo, el capítulo de animales vivos, que en 1931 alcanzó la cifra de importación de 2.639 toneladas y en 1932 la de 3.704. A pesar de todo, estas cifras eran poco relevantes, en comparación con los totales nacionales, ya que para los citados años solamente supusieron un valor de 2.798.000 pt y 3.216.000 pts, respectivamente

También, tuvieron cierta entidad las importaciones de huevos, que se situaron en 607.408.000 unidades de media anual y que supuso un porcentaje importante respecto al total nacional producido que fué para todo el período de unas 2.000 millones de unidades

- En otro orden de cosas, hay que mencionar las importaciones de tradicionales de productos exóticos, entre las que destacan las realizadas de café, cacao, etc, cuyos valores nunca fueron notables ni en cantidad ni en valor.

TOMO SEGUNDO

C A P I T U L O I V

4.- PENSAMIENTO POLITICO Y ACCION POLITICA EN EL AGRO.

El campo durante la etapa republicana estuvo sometido a una tensión permanente, que se dejaba traslucir en todas las posturas -- adoptadas por los partidos políticos existentes. La República posibilitó nuevos planteamientos que fueron defendidos por los distintos -- partidos, de acuerdo con su propio espíritu, y con sus propias ideas.

Sin embargo, el pensamiento político español seguía estando, marcadamente, dirigido por motivos estrictamente políticos, casi en -- su totalidad. Rara vez, se ligaba a los aspectos económicos y sociales. Los españoles, de esta forma, demostraban sus aficiones por la -- política pura representada en la lucha por el poder, las formas de go -- bierno, las elecciones, etc., motivos todos ellos, que se incardinaban en la tradición española, cuyos momentos más relevantes tuvieron lugar en el siglo pasado, en donde los políticos se pasaron el tiempo haciendo y deshaciendo constituciones, olvidándose de otros tipos de actividades. Y es que como buenos españoles preferían discutir y pensar a preocuparse de lo que sucedía en la vida nacional.

El interés que todo este mundo tiene es grande. De él trataremos en este capítulo, deteniéndonos, únicamente, en todo lo relativo a la agricultura. El resto lo olvidaremos por no hacer extensivo, en demasía, este trabajo. Además, solamente, mencionaremos los partidos y alianzas más importantes que existieron durante el período que analizamos.

Otros aspectos que se investigan en este capítulo son los -- que se refieren a las elecciones y su desarrollo en las zonas agrarias y a la importancia concedida por los distintos gobiernos al campo, a través de los sucesivos Presupuestos del Estado.

4.1.- EL CAMPO COMO BANDERA DE REFORMA.

La llegada de la República al país trae nuevos planteamientos que tratan de aplicarse en todos los órdenes de la vida. Todos -- los sectores económicos adquieren mayor relevancia en base a los nuevos postulados que se implantan. La eficacia, sin embargo, no llegaría a ser grande, por cuanto los principios de partida no eran los --

más adecuados y porque la situación social del país no era lo suficientemente estable como para llevar a cabo las reformas que se sugerían.

La bandera del campo fué esgrimida por muchos partidos políticos, dando entrada en sus programas a los matices propios que los configuraban. De esta forma, cada partido o grupo político arbitró -- una estrategia campesina que trató de hacerla valer ante el electorado rural. Las diferencias de unas a otras eran acusadas, como corresponde a la distinta orientación de los grupos.

* La situación del campo en la época que se analiza no es nada boyante, como corresponde a la de un sector atrasado y, suficientemente, marginado por el resto de la sociedad. De acuerdo con este -- hecho, los diferentes partidos y grupos políticos formaron sus programas políticos, muchos de los cuales, como después veremos, eran irrealizables. En todo caso, sirvieron de aderezo a una vida bastante desasegada, llegando, incluso, a provocar encontradas y acaloradas discusiones en el Parlamento, entre facciones de carácter distinto.

La finalidad de los programas políticos agrarios era doble. Por un lado, se perseguía el voto campesino, para lo cual era bueno -- inflar los objetivos, aunque después no se pudieran alcanzar. Por -- otro, se intentaba concienciar al país sobre el problema, tradicionalmente olvidado, y al que había que resolver, como fuera. Y si lo primero fué conseguido de un modo normal, lo segundo no se pudo alcanzar, entre otras cosas, porque los medios empleados para ello no fueron suficientes.

* Los resultados obtenidos fueron muy reducidos, como hemos indicado anteriormente, y como se podrá comprobar en las páginas que siguen. Las causas de este fracaso hay que buscarlas en las situaciones difíciles existentes, que hacían inoperantes las actuaciones directas. Por unas cosas u otras, el país, aun con el tremendo problema del paro, se pasó demasiado tiempo en disputas absurdas, eludiendo intervenir en el tema, decididamente. Ni siquiera las discusiones del -- Proyecto sobre la Reforma Agraria tuvieron el eco que se merecían y, solamente, en las provincias directamente afectadas encontraron la resonancia suficiente. En cualquier caso, poca cosa para lo que se esperaba y para lo que se deseaba.

Cuando el Proyecto de la Reforma Agraria es aprobado el cam

po entra en un período de letargo, con crisis productivas muy acusadas. Tuvieron que ser las huelgas y las violencias, en formas diferentes, las que atizaran el fuego de nuevo. Los resultados, sin embargo, seguían siendo escasos, pues el país dirigente, el de las ciudades, permanecía alejado y embebido dentro de sus propios problemas, y de sus luchas partidistas de todo tipo.

* Pocas cuestiones importantes fueron realmente incorporadas a los programas agrarios, tal y como veremos más adelante. El tema de la propiedad para las izquierdas -y su reparto consiguiente-, y el de las mejoras y mayores atenciones por parte del Estado para las derechas se erigieron en puntos de mira, de los que rara vez se desviaron. Se perdía con ello una gran oportunidad de plantear en serio el tema campesino, con todo su entorno rural incorporado. Ni siquiera, la ley de reforma agraria supo incluir en su texto las facetas nuevas y modernas capaces de revolucionar el proceso productivo agrario, tan distorsionado y deteriorado por estas fechas. Y es que el problema de las expropiaciones -otra vez la propiedad- les embargaba, en exceso, sin atreverse a moverse por otros derroteros más acertados.

4.2.- EL CAMPO EN LA POLITICA ECONOMICA NACIONAL.

Dado que más adelante se analizará, detenidamente, la política agraria, vamos a conocer ahora la importancia del campo en la política económica nacional. Este análisis se realizará por medio de los presupuestos nacionales, en los que se estudiarán las partidas dedicadas al sector campo.

Aunque la sitemática es muy simple y poco ortodoxa, sirve para valorar, en cierto modo, el interés que los gobiernos mostraban por el campo. Además, esta fórmula es la única que permite cuantificar, de alguna manera, dicho interés. La política llevada a cabo por largas peroratas no tiene mayor reflejo que aquél que puede medirse por realidades. Realidades y realizaciones que no pueden llevarse a efecto sin los recursos suficientes expresados y reconocidos en las distintas partidas presupuestarias.

* Los montos presupuestarios de cada Departamento Ministerial vienen definidos por la importancia concedida al sector en cuestión. En el caso del sector agrario hay que señalar que su importancia ha superado, casi siempre, a la fijada en los presupuestos. Esta

realidad que es, fácilmente, constatable en la época actual se produjo, en mayor medida aún, en la etapa republicana.

- La importancia del sector agrario puede medirse a través de su participación en el total de la renta nacional. Los cálculos realizados, con tal motivo, demuestran una participación relevante del mismo. Sin embargo, esa relevancia no se vió posteriormente correspondida con la suficiente cuantía presupuestaria.

Los estudios sobre la época han demostrado que durante la etapa republicana la producción rural representaba alrededor del 40-45% de la renta nacional, porcentaje que era inferior al de décadas anteriores. El descenso se había producido de acuerdo con el progresivo proceso de industrialización del país.

El dato más sugestivo nos lo ofrece el Anuario Financiero recogido por el Anuario Estadístico y pertenece a 1935. Para dicho año la evaluación de la riqueza española se situaba en 288.596 millones de pesetas de los que, algo más de la mitad, 148.600 representaban la riqueza rústica, 12.000 la riqueza pecuaria y 660 la forestal y caza. Estos datos reflejaban una riqueza rural superior a la mitad del total de la riqueza nacional, valor que se nos antoja elevado. De ahí que hayamos establecido el mismo en torno al 40-45%.

* Por desgracia, las partidas destinadas a la agricultura en los presupuestos generales del Estado eran muy inferiores a su riqueza. En el Cuadro 4.2.1. se incluye la serie de los gastos en agricultura, y en agricultura más regadío, en forma de porcentajes, durante los años de la República. En cualquiera de las dos series, los resultados obtenidos son muy desalentadores si se considera la importancia del sector en esos tiempos. Y es que, se quiera o no, la mitad de la población la componían gente del campo y la casi mitad de la riqueza nacional procedía del sector primario.

- El presupuesto estatal dedicado a la agricultura se componía en las partidas que se indican en el Cuadro 4.2.2. Los valores de los distintos componentes aparecen dados en pesetas de 1920-1921, y en porcentajes. A estos últimos nos referimos en nuestro análisis, por cuanto ellos definen mejor nuestras pretensiones.

En los años 1931 y 1932 son los gastos de personal y gastos para mantenimiento de servicios técnicos los que alcanzan ma-

CUADRO 4.2.1

PARTICIPACION DE LOS GASTOS DESTINADOS A LA AGRICULTURA EN LOS
PRESUPUESTOS DEL ESTADO

<u>AÑOS</u>	<u>% destinado a la agricultura</u>	<u>% destinado a la agricultura más regadíos</u>
1931	1,34	1,49
1932	1,11	1,11
1933	3,02	3,02
1934	3,15	3,15
1935	2,29	2,29

FUENTE:Ministerio de Hacienda,segun señala la obra "Política Agraria
en España 1920-1970" de López de Sebastián

PRESUPUESTO ESTATAL PARA LA AGRICULTURA

(Miles de pesetas de 1920-21)

CONCEPTOS	1931	%	1932	%	1933	%	1934	%	1935	%
Gastos de personal	17.436,2	41,8	18.008,4	44,0	23.796,8	17,4	36.976,9	28,0	36.233,2	36,9
Gastos para mantenimiento de servicios técnicos.....	16.501,9	39,5	20.950,7	48,0	34.455,5	25,2	19.261,1	14,5	16.687,8	17,1
Obras hidráulicas.	4.717,6	11,3	-	-	-	-	-	-	-	-
Otras obras e instalaciones.....	1.558,8	3,7	1.306,4	3,0	2.467,5	1,8	6.722,5	5,1	4.638,7	4,7
Servicios Sociales agrarios.....	-	-	1.620,0	3,7	69.352,0	51,1	65.548,7	49,7	37.023,7	38,3
Gastos generales..	1.532,0	3,7	1.410,9	3,3	5.516,9	4,1	3.150,0	2,4	2.966,9	3,0
TOTAL.....	41.747,4	100	43.333,2	100	135.591,3	100	131.659,3	100	97.552,7	100

FUENTE: Ministerio de Hacienda, ofrecido por la obra "Política Agraria en España 1.920-1.970" de López de Sebastián

yor entidad, con porcentajes que superan el 40% del total; a partir de 1933 y durante 1934 los servicios social-agrarios absorben la mitad del presupuesto destinado a agricultura; todavía, en 1935 esta - partida alcanzaba el 38,3% y se erigía en el mayor capítulo presu--- puestario agrícola.

No hace falta decir que en el capítulo de servicios social-agrarios se incluye los gastos de la reforma agraria, por lo que no es de extrañar su enorme importancia y cuantía. Más adelante, volveremos sobre el tema.

El resto de las partidas son importantes, en algunos casos. A este respecto, destaca la del gasto de personal, que durante toda la etapa republicana representó un alto porcentaje dentro del total. Otros capítulos, en cambio, no tienen presupuestos como sucede con - las obras hidráulicas, que se ven paralizadas por razones diferentes.

4.3.- LOS PARTIDOS POLITICOS Y EL CAMPO.

Todos los partidos políticos, sin excepción, se preocupa-- ron por el tema campesino, incluyendo en sus programas medidas rela-- cionadas con el mismo. De modo especial, el problema de la tierra se erigió en el más importante para los partidos de izquierda. Para el resto la cuestión se plantea desde una perspectiva más conservadora, dando entrada a una serie de aspectos, de los que frecuentemente se olvidaban los demás. En todo caso, el problema del campo se alzó has-- ta cotas muy altas que después se quedaron sin alcanzar.

* El empeño de sistematizar los grupos y partidos políticos es una tarea en la que no siempre confluyen los distintos autores. - Ello hace que las estructuras ofrecidas por unos y otros no sean, -- exactamente, iguales, reflejando, en gran medida, las ideas de quic-- nes las formulan.

De todas las estructuras conocidas por nosotros, hemos ele-- gido una, que creemos la más acertada. Pertenece a Juan J. Linz, y - aparece recogida en su obra "El sistema de Partidos en España" (The party system of Spain: past and future). En la misma se establece -- una serie de grupos en los que integran a las formaciones según su - afinidad.

De acuerdo con el criterio de este autor, la estructura de los grupos políticos durante la II República queda establecida como sigue:

- Grupos de extrema izquierda.
- Grupos de izquierda moderada.
- Grupos de izquierda burguesa.
- Grupos de izquierda burguesa, tendiendo hacia la derecha.
- Grupos de centro-derecha republicanos.
- Grupos de centro-derecha.
- Grupos de derecha que aceptan la República, pero no la constitución.
- Grupos de extrema derecha.
- Otros grupos.

Los componentes de estos grupos varían a lo largo del período republicano, de acuerdo con las fusiones, escisiones, coaliciones y desapariciones, habidas.

- Los partidos y grupos políticos que participan en el proceso legislativo, con mayor o menor relevancia, son agrupados por -- Linz según se reseña en el Cuadro 4.3.1. en el que se comienza por -- los más izquierdistas y se termina por los situados más a la derecha.

La ventaja que tiene esta clasificación estriba en que no se delimita con exactitud cuáles son de derecha y cuáles de izquierda. De esta manera, se evita los problemas que acompañan a estas estructuras, en las que resulta comprometedor delimitar a ciertos partidos.

Al esquema señalado, quizás, habría que añadirle la CNT. Sin embargo, como esta organización no tuvo nunca ningún diputado no es incluida en el mismo, que se refiere, únicamente, a los grupos que estuvieron representados en las tres legislaturas habidas durante la II República.

En la estructura señalada pueden establecerse cuantas divisiones se crean necesarias. Ello es fácil si se piensa en que en la misma se advierten partidos republicanos (de derechas y de izquierdas), partidos autonomistas regionales (de derechas y de izquierdas),

CUADRO 4.2.1.

GRUPOS Y PARTIDOS POLITICOS DE LA II REPUBLICA

- Partido Sindicalista
- Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.)
- Partido Comunista
- P.S.O.E.
 - Maximalista
 - Otros
- Esquerra Catalana
- Acción Republicana (Azaña)
- Izquierda Republicana (I.R.)
- Organización Regional Gallega (ORGA)
- Partido Radical Socialista Independiente
- Partido Radical Socialista
- Unión Republicana
- Republicanos de diferentes coaliciones
- Partido Federal
- Progresistas
- Agrupación al Servicio de la República (Ortega)
- Derecha Republicana
- Partido Republicano Liberal Demócrata
- Derecha Liberal Republicana
- Republicanos Conservadores
- Partido Radical (Lerrónx)
- Centro
- Liga Regionalista (Derecha Catalana)
- P.N.V.
- Independientes del Centro-Derecha y de la Derecha
- Agrarios
- Acción Nacional
- Acción Popular CEDA Derecha Regional Valenciana (Gil-Robles)
- Renovación Española (Calvo Sotelo)
- Bloque Nacional (El mismo)
- Tradicionalistas (Carlistas)
- Nacionalistas (Fascistas)
- Falange
- No identificados.

partidos y organizaciones obreristas, partidos monárquicos puros y - partidos autoritarios. Ahorraremos al lector esta clasificación, que puede encontrarla en otros textos más especializados.

Respecto a la ideología de los distintos grupos políticos, hay que decir que es muy variada. No vamos a estudiarla ahora, por - cuanto supera los límites de nuestra investigación. Unicamente, nos detendremos en los programas agrarios, que es lo que de verdad se re laciona con nuestra temática.

* Los programas agrarios de los distintos grupos políticos son muy diferentes entre sí. Interesa conocer su contenido, por cuanto define, en cierto modo, la forma de actuar de ellos en relación - al campo. Sin embargo, como suele suceder en estos casos, la mayoría de estos programas queda sobre el papel, sin que su contenido pueda ser puesto en práctica. Y es que conseguir el poder es cosa difícil que muy pocos lo consiguen. Por este motivo, nos detendremos más en los programas de los partidos que ocuparon el poder, tratando de ana lizar y criticar su parte teórica y práctica.

El orden que se va a seguir en la exposición no tiene ma- yor interés. La agrupación de partidos y organizaciones de izquier- das y derechas se ha adaptado al esquema expuesto, anteriormente, dan do entrada a la C.N.T., al Frente Popular y al Bloque Electoral de - Derechas en el mismo.

I.- EL FRENTE POPULAR

El Documento que creaba el Frente Popular fue firmado por los partidos republicanos de Izquierda Republicana, Unión Republica- na, Partido Socialista, en representación del mismo y de la U.G.T. , Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Par- tido Sindicalista, Partido Obrero de Unificación Marxista, y otros - de menor importancia. En el mismo se exponía una serie de puntos re- lacionados con la agricultura que, de alguna manera, representaba un programa. Dado el interés del mismo, vamos a extraer los apartados directamente relacionados con el sector agrario.

En la lucha entre los republicanos puros, que no aceptan el principio de nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, y los delegados del Partido Socialista, se llegó a -

un acuerdo en el que se establecieron los siguientes principios básicos:

1º.- Como medidas de auxilio del cultivador directo:

- Rebaja de impuestos y tributos.
- Represión especial de la usura.
- Disminución de rentas abusivas.
- Intensificación del crédito agrícola.
- Revalorización de los productos de la tierra, especialmente del trigo y demás cereales, medidas para la eliminación del intermediario, y para evitar la confabulación de los harineros.
- Estímulo del comercio de exportación de productos agrícolas.

2º.- Como medidas para mejorar las condiciones de la producción agrícola:

- Se organizarán enseñanzas agrícolas y se facilitarán auxilios técnicos por el Estado.
- Se trazarán planes de sustitución de cultivos e implantación de unos nuevos con la ayuda técnica y económica de la Administración pública.
- Fomento de los pastos, ganadería y repoblación forestal.
- Obras hidráulicas y obras de puesta en riego y transformación de terrenos en regadíos.

- Caminos y construcciones rurales.

3º.- Como medidas para la reforma de la propiedad de la tierra:

- Se derogará, inmediatamente, la vigente ley de arrendamientos.
- Se revisarán los desahucios practicados.
- Se consolidará en la propiedad, previa liquidación, a los arrendatarios antiguos y pequeños.
- Se dictará una nueva ley de Arrendamientos que asegure la estabilidad en la tierra; la modalidad en la renta, susceptible de

revisión; la prohibición del subarriendo y sus formas encubiertas; la indemnización de mejoras útiles y reformas llevadas a cabo por el -- arrendatario, haciéndose efectivo antes de que el cultivador abandone el predio, y el acceso a la propiedad de la tierra que se viniera cul tivando durante cierto tiempo.

- Se estimularán las formas de cooperación y fomentarán las explotaciones colectivas.

- Se llevará a cabo una política de asentamiento de fami--- lias campesinas, dotándolas de los medios técnicos y financieros pre- cisos.

- Se dictarán normas para el rescate de bienes comunales.

- Se derogará la ley que acordó la devolución y pago de fin cas a la nobleza.

El programa mencionado es muy ambicioso, y cubre aspectos - tan notables como el de la enseñanza agrícola, a todos los niveles. En el resto de los objetivos se tiende a mejorar la vida de los campe sinos, descargándoles de las obligaciones que más les preocupaban.

Resumiendo, hemos de decir que como programa conjunto, de ideas diferentes, parecía bastante coherente con las fuerzas sociales que lo defendían. Incluso puede afirmarse que quienes lo propugnaron lo defendieron mejor, cuando lo pusieron en práctica. Especial rele-- vancia tuvo todo lo relacionado con la reforma agraria, que se inten- sificó de modo decidido durante su Gobierno.

La gran objección que cabe hacer al programa reseñado es la de la falta de dinero para llevar a cabo tan ambiciosas metas. Además, en ningún texto se indicaba quien aportaría el dinero necesario, que, por otra parte, ni se calculó. Esta realidad se repitió, con harta -- frecuencia, con muchos de los programas que aquí se analizan. Y es - que una cosa es desear y proponer realizaciones, y otra disponer del dinero preciso para ello.

II.- LA C.N.T.

De esta agrupación sindicalista ya hemos indicado su progra ma agrario, basado en la promoción cultural del campesino, al hablar de los movimientos sindicalistas obreros en el Capítulo II.

En relación con el tema específico de la Reforma Agraria, - diremos que este grupo se mostraba contrario a él, principalmente, por que deseaba evitar el triunfo de los socialistas. A pesar de todo, en su órgano de información -Solidaridad Obrera- en abril de 1931 se señalaba que: "Lo fundamental del problema debe ser la expropiación de los grandes latifundios que para vergüenza de todos los dirigentes de la cosa pública continúan siendo una carga para el país, toda vez que en su mayoría son improductivos. Sin una verdadera revolución agraria que modifique en absoluto las bases de la propiedad de los grandes -- feudos, sería inútil toda tentativa para el mejoramiento del obrero -- agrícola. Estamos casi seguros que una República que quiere consagrarse con los mismos valores del régimen caído, sería incapaz de afrontar el peligro con la energía que sería necesaria. Sólo la expropiación del 80% de la propiedad en las regiones citadas y su explotación a cargo de las diputaciones o municipios puede resolver esta situación. Dejar la cuestión agrícola abandonada a la "inteligencia" de los socialistas sería un grave error que no nos perdonarían nuestros camaradas".

El contrasentido se deja sentir más tarde cuando arengan a los campesinos para que no cojan la tierra que se les ofrece: "Campesinos, no aceptéis la tierra, no os dejéis engañar por una reforma -- agraria; si aceptáis la tierra estáis perdidos; si aceptáis la reforma agraria, la obra de la revolución sería imposible". (Extracto de la obra de Seco Serrano "Historia de España, gran historia general de los pueblos hispanos", ofrecido por M. Ramírez en su obra Los Grupos de Presión en la II República").

III.- PARTIDO SINDICALISTA

En el programa presentado en Barcelona el 21 de marzo de 1934, y ofrecido por Máximo García Venero, en su obra "Historia de -- los Movimientos Sindicales Españoles", se ofrecen las líneas relacionadas con la Economía. De las mismas extractamos todo lo relativo al sector agrario, que es lo que nos interesa. Dice así:

"En economía agrícola, vamos a la supresión del latifundio y del minifundio. Pero no para repartir las tierras en parcelas individuales que la atomizan, sin ventajas para la economía general, sino por dedicarlas a la explotación colectiva".

"Las tierras expropiadas pasarían a ser propiedad de los - municipios o del Estado o Confederación de Municipios, los cuales las entregarían en arriendo para su cultivo a los sindicatos o a los grupos de campesinos que lo soliciten. Como período de transición podrá respetarse la propiedad individual; pero la extensión de ésta no será mayor que la que el individuo y los familiares que vivan en su domicilio puedan trabajar".

"Esta propiedad, que más que propiedad sería usufructo, no podrá venderse ni enajenarse. Y cuando se mantenga inculto o se abandone, tanto en uno como en otro caso, podrán los municipios expropiarles sin indemnización alguna, pasando estas tierras a formar parte de los bienes comunales".

Las líneas del ideario agrario de este partido -que no accedió nunca al poder- están llenas de matices utópicos difícilmente realizables. Desde la colectivización de las tierras hasta la expropiación masiva y arrendamiento posterior, el programa recoge una serie de líneas de actuación muy difíciles de hacerse realidad. Más aún en una etapa complicada, con un campesinado hambriento de suelo propio y escasamente concienciado para la explotación que se propugna.

IV.- PARTIDO COMUNISTA

El programa agrario del P.C.E. está influido, de modo importante, por las directrices de Moscú. Según relata Comin Colomer en su obra "Historia del Partido Comunista de España", el 21 de mayo de -- 1931, el Comité Ejecutivo del Komintern envió una carta al Comité Central del P.C.E. en la que, entre otras cosas, se decía:

"En su trabajo campesino, el Partido debe tener un programa agrario claro, tendiendo a desarrollar la acción de masa de los campesinos para la toma y repartición de las tierras de los grandes propietarios, de la Iglesia y de la Corona, por los órganos elegidos por la masa de campesinos y de obreros agrícolas, soviets, comité revolucionario, etc. ..."

"Debe condenar, como absolutamente falsa, la idea de que -- los campesinos deben aguardar al triunfo del P.C. de España, para recibir la tierra del gobierno obrero y campesino, y contentarse, aguardando este triunfo, con programas de reivindicaciones inmediatas. El

Comité Central debe hacer comprender claramente el error fundamental de esta línea política en el campo y establecer un cuadro de reivindicaciones concretas de los campesinos, procediendo en cada provincia a consultar a la masa campesina en grandes asambleas populares, ligando estas reivindicaciones concretas a la consigna de la toma inmediata de las tierras para los campesinos".

Por lo que a programa en sí se refiere, el P.C.E. en las -- elecciones de 1933 expuso uno muy claro, en el que entre otras cuestiones se decía:

"Las medidas revolucionarias más importantes que realizará inmediatamente el gobierno Obrero y Campesino, una vez instaurado, serán las siguientes:

"1º. Todas las tierras de los grandes terratenientes, de la Iglesia, de los monárquicos, de las municipalidades, y del Estado, serán confiscadas sin indemnización, como así también los útiles de labranza y demás pertenencias, y serán entregadas gratuitamente, y repartidas, a todos los obreros agrícolas y campesinos trabajadores, para que las trabajen individualmente y colectivamente, según decidan por su propia voluntad".

"2º. Todas las deudas de los campesinos serán anuladas. todas las cargas feudales y semif feudales (rabassa, foros con dominio, etc.) serán abolidas, y todos los impuestos del régimen burgués terrateniente suprimidos".

"3º. El Gobierno Obrero y Campesino proveerá a los campesinos trabajadores de maquinaria, útiles de trabajo, simientes, créditos y los elementos técnicos para aumentar en el mayor grado posible la producción agrícola, al objeto de terminar con el hambre y la miseria que existe en el campo y elevar sistemáticamente el bienestar de las masas trabajadoras".

"4º. El Gobierno Obrero y Campesino tomará inmediatamente medidas de gran envergadura para mejorar rápidamente la situación de los obreros agrícolas, aboliendo todos los contratos explotadores, aumentando los salarios lo suficiente para las necesidades de los obreros agrícolas y sus familias, reduciendo considerablemente la jornada de trabajo".

"5°. Instauración general de la jornada de siete horas y de la de seis para las minas e industrias insalubres como también para los jóvenes. Aumento del nivel de vida de las masas trabajadoras. Aumento inmediato de todos los salarios. Subsidio inmediato a los parados, asegurándoles los medios necesarios de vida hasta que sean absorbidos en las diversas ramas de la producción, la cual será adaptada a las necesidades de las amplias masas trabajadoras y al fomento de la agricultura, asegurando de esta forma trabajo permanente para los obreros".

"6°. Seguro General para todos los trabajadores en caso de paro, enfermedad, accidente, vejez, y maternidad, por medio del Estado y de la industria nacionalizada, como también de las empresas aún no expropiadas, sin ninguna aportación por parte de los obreros".

Este programa fué mantenido durante toda la República siendo aprobado, sin grandes cambios, sucesivamente.

En la obra "Guerra y Revolución en España" Tomo I, libro -- editado en Moscú por la Editorial Progreso, en 1967, se incluye un -- proyecto de programa del P.C.E. en el que, entre otras cosas, se indica, además de la confiscación de tierras ya señalada, lo siguiente:

"Expropiación de los útiles, aperos y ganado de labranza -- que a la sazón posean los dueños de las tierras confiscadas y que pasarán a poder de los obreros agrícolas y campesinos pobres".

- "La pequeña propiedad, siempre que sea trabajada por sus dueños, no solamente será respetada sino que todas las explotaciones agrícolas, tanto individuales como colectivas, dispondrán de un amplio crédito agrícola para la adquisición de maquinaria, útiles de labranza, simientes, materiales de construcción, etc."

- "El Estado ayudará particularmente a la Creación de Cooperativas Agrícolas".

- "Supresión de deudas atrasadas".

- "Desarrollo de un plan de política hidráulica, y medidas para favorecer el incremento de la producción agrícola".

- "Se fijará un cánón de contribución agrícola a pagar por las explotaciones agrícolas, colectivas o individuales, en relación -- con la capacidad productiva de la tierra, anulando toda otra obligación contributiva".

- "Censo de parados y establecimiento inmediato de un subsidio a los obreros en paro forzoso, no inferior de tres pesetas en las ciudades y de dos pesetas en el campo. Iniciación inmediata de trabajos de utilidad pública para absorber el paro forzoso".

El programa señalado era, como casi toda la política de este partido durante esta etapa, pura demagogia, en la que se incluían aspectos y aspiraciones, excesivamente, utópicas. Además, y esto es lo peor, la mayoría de las directrices apuntadas procedían de fuera, con lo que perdía gran parte del interés que pudiera tener.

Por otra parte, debe señalarse que la crítica del P.C.E. a los gobiernos republicanos no tuvo límites. En un estudio publicado en "La Correspondencia Internacional" sobre los tres años de República en España, un tal B. Minlos decía, entre otras cosas:

"Estos partidos que estuvieron en el poder hasta Septiembre de 1933, puede decirse que no hicieron nada para la solución de las tareas de la revolución democrática-burguesa. En la cuestión principal, la reforma agraria, se limitaron a adaptar una reforma agraria mutilada en virtud de la cual, hasta últimos de 1933, habían sido expropiadas solamente 40.000 Has. de tierra pertenecientes a la nobleza, en beneficio de 5.000 campesinos, en tanto que España cuenta con 2,5 millones de obreros agrícolas sin tierra y de un millón a millón y medio de campesinos pobres. Al mismo tiempo, subsisten en el campo todos los impuestos feudales".

Resumiendo, hemos de convenir en que el ambicioso programa comunista era demasiado utópico y demagógico, en el que de nuevo vuelven a faltar las cifras de dinero que lo pusieran en marcha. Por este motivo, su éxito en los medios rurales fué muy reducido, si se compara con el de otras formaciones. Y ello, a pesar de la serie de promesas plasmadas en su programa, en las que parecían no encontrar fronteras de ningún tipo.

V.- PARTIDO SOCIALISTA

El programa del partido socialista era el más estudianto. La razón estribaba en que este partido era el más antiguo, y que desde tiempo se había preocupado por el problema campesino. Sus personajes más destacados en esta época eran Besteiro, Largo Caballero e I. Prieto.

Desde un principio, su programa fué puesto en acción, especialmente, en lo que a parte social se refiere, siendo Largo Caballero Ministro de Trabajo. De ello hemos tratado antes y volveremos a hacerlo más adelante, cuando nos adentremos en el marco de la política agraria durante la etapa republicana.

La cuestión más difícil con la que tuvo que luchar este partido fué la de la Reforma Agraria. Para él la misma debía ser atrevida y avanzada, en la que se rechazaría todo intento de división y parcelación de la tierra. La tierra, como tal, debería ser concentrada - en grandes propiedades, para su posterior explotación colectiva.

De acuerdo con lo anterior, el Partido Socialista solicitaba que parte del suelo fuera colectivizado, con la supervisión a cargo de la F.N.T.T. Sin embargo, esto fué una realidad que, escasamente, pudo ponerse en marcha y que se incluyó en la ley de Reforma Agraria de 1932, bajo ciertas condiciones.

El programa de Reforma Agraria del partido socialista apoyaba las reivindicaciones maximalistas de su presunta clientela campesina. A tal efecto, defendían el "slogan" de la tierra para quien la -- trabaja. Para ello no eludían expropiar incluso a los cultivadores directos, hecho que negaban los radicales.

La postura socialista chocaba de frente con la de los demás partidos republicanos, que se mostraban partidarios de la división de la tierra para después repartirla. El enfrentamiento que ello supuso quedó reflejado en la Ley de Reforma Agraria, que se aprobó.

La exposición de su programa aparece en la obra "Guerra y Revolución en España" ya citada y de la que Jacques Maurice recoge -- parte en su obra conocida, que pasamos a transcribir:

- "Nacionalización de la tierra (con excepción de la pequeña propiedad, siempre que sea trabajada por sus dueños), entregándola en usufructo a las Sociedades obreras para su explotación colectiva. Y como complemento necesario".

"a) Expropiación de los útiles, aperos y ganado de labranza que a la sazón posean los dueños de las tierras nacionalizadas y que pasarán con éstas a poder de las Sociedades Obreras en las condiciones que se fijen".

"b) Fijación de un cánón de contribución a pagar por las Sociedades usufructuarias, en relación con la capacidad productiva de la tierra, sustituyendo y anulando toda otra obligación contributiva".

"c) Desarrollo de un extenso plan de política hidráulica".

"- Urbanización de la población rural, dotándola de los medios sanitarios y culturales indispensables y creando rápidamente los medios de comunicación y transporte entre la ciudad y los pueblos que cree y afirme la solidaridad entre sus intereses".

En la discusión sobre la reforma agraria aceptaron retrasar su estudio hasta después de las elecciones de las Cortes Constituyentes, no admitiendo la ocupación de la tierra por decreto, pues consideraban que el problema debía ser estudiado detenidamente.

Cuando se hace el primer proyecto por la Comisión Técnica el Partido Socialista lo ataca, por no incluir sus sugerencias y no ser lo radical que deseaba. Ellos exigían asentar 150.000 campesinos el primer año y 100.000 en los siguientes años. Pretendían, además, - expropiaciones y no ocupaciones más o menos temporales.

Sobre el colectivismo, del que ya hemos hablado, hemos de decir, según señala Malefakis, que este partido no quería implantarlo de modo único. Lo que sí exigía era que se propiciara el mismo, dentro del marco individualista agrario. De ahí que la lucha con Izquierda Republicana a la hora de hacer la R.A. no estribara simplemente entre individualismo o colectivismo.

Otros temas de interés eran propugnados por este partido, - como eran el desarrollo del crédito agrario, la redención de los foyeros, la regulación de arrendamientos, etc...

El programa del Partido Socialista es fácilmente criticable en una perspectiva distante. Sin embargo, si se analiza bajo la panorámica de la época republicana, se encuentra una gran correlación del mismo con el sentir de la gente, obreros, arrendatarios propietarios, pequeños que eran los más. Y es que la gente lo que quería era una -- reforma drástica del campo, tal y como el Partido Socialista la ofrecía. Lo malo es que la forma de llevarla a cabo no era sencilla. Y esto por dos razones muy claras: 1ª) porque cuando se nacionaliza la tierra, tal y como preconiza este partido, hay que expropiar. Y para

llevar a cabo este cometido, se precisa una cantidad de dinero que difícilmente podía obtenerse; 2ª) porque el espíritu colectivista que - trataba de imponer el socialismo distaba bastante del sentir popular. Habría sido preciso un espíritu muy diferente al de aquellas gentes, tradicionalmente, individualista.

Al amparo de este partido surgió un potente sindicato -la U.G.T.- cuya traducción en el campo fué la creación de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (F.N.T.T.) de la que ya hemos - tratado en el capítulo II

VI. ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUÑA

Este partido tuvo como promotor principal a Macía, que llegó a ser Presidente de la Generalitat. Otra figura relevante de este partido fué Companys, que fué uno de los fundadores de la "Unión de Rabassaires".

El programa agrario de este partido, así como su intervención en el campo, va unido directamente a los rabassaires, quienes se enfrentaron de modo decidido a las tesis de la Lliga. Especial virulencia tuvo este enfrentamiento en 1934 cuando se pretendió aprobar - la Ley de Contratos de Cultivo en Cataluña.

El contenido de su programa se reducía, casi en su totalidad, al ámbito catalanista. Sus problemas eran los que les preocupaban. De ellos hemos tratado de hablar de la Unión de Rabassaires y, más -- adelante, cuando analicemos la ley de Contratos de Cultivos, volveremos sobre el tema.

VII.- ACCION REPUBLICANA

El partido de Azaña se alió durante el primer bienio con el partido socialista, dando de lado a los radicales de Lerroux. Estaba formado por gente importante que llegó a ostentar carteras ministeriales distintas durante sus triunfos electorales.

De Azaña, señala Linz en su obra "El sistema en España" que: "un nuevo e inexperto líder fué capaz de reunir muchas de las facciones dispersas, con el apoyo lateral del PSOE y de la Esquerra (a cambio de la autonomía regional) sobre un programa básicamente negativo de rechazo de las instituciones tradicionales que apenas le condujo a

promulgar una reforma agraria (y esto sólo gracias a la unidad emocional provocada por un endeble y extemporáneo pronunciamiento). Los fragmentados partidos de la izquierda burguesa eran incapaces de aceptar el papel dominante del PSOE, que a su vez no deseaba o no podía asumir la tarea de gobierno, ambivalencia que le llevó a presentarse en solitario a las elecciones de 1933".

La oportunidad ofrecida, en base a las intransigencias señaladas, fué aprovechado por Azaña que, de esta manera, pasó a dirigir el país. Con ello, su incidencia sobre la política agraria fué grande, como es fácil de suponer.

Acción Republicana debe ser considerada como un partido, típicamente, anticlerical, antimilitarista y antiaristocrático, como lo define Linz. Estaba formado por una mezcla de intelectuales, y por una base popular anticlerical. En su programa político se daban cita todo tipo de reformas en favor de las clases trabajadoras, incluyéndose, también, la reforma agraria de modo específico, aunque de una manera ambigua.

Cuando se discute el primer proyecto de Reforma Agraria, realizado por la Comisión Técnica, este partido, por boca de Azaña, es el único que lo defiende, según relata Malefakis. A pesar de todo, el proyecto fué rechazado, pasando a analizarse otros más en consonancia con el sentir de los partidos en el poder.

En relación con este partido, y con otros parecidos, conviene señalar, como acertadamente refiere Linz, en su obra ya mencionada, que "las fronteras entre Acción Republicana, socialista-radicales, independientes, socialistas radicales y otros partidos menores del mismo tipo a sus paralelos regionalistas, eran probablemente fluidas y las posiciones tomadas por sus líderes en problemas específicos, particularmente las leyes agrarias y la colaboración con los socialistas, serían difíciles de correlacionarse con su electorado, pero pueden reflejar la composición y la base regional de sus activistas y líderes locales".

VIII.- IZQUIERDA REPUBLICANA

Pocas cosas importantes incluía en su programa este partido respecto al sector agrario. En su ideario se daban cita cuestiones --

más filosóficas, que sociales o económicas. Para este partido la idea primera era la de libertad, bajo un prisma intelectual.

Este grupo surge tras la derrota de 1933, siendo su promotor de nuevo Azaña, que logró atraerse a la vieja ORGA -en la que se encontraba Casares Quiroga-, y aparte de los radicales-socialistas, con Marcelino Domingo a la cabeza. Constituye, de alguna manera, la prolongación de A. Republicana, y al igual que ella se engloba dentro de los llamados anticlericales, antimilitaristas y antiaristocráticos -- por Linz.

Sobre el problema de la Reforma Agraria, este partido era partidario de la misma, a través de la parcelación de las grandes propiedades, para después proceder a su distribución. Sin embargo, los dirigentes de Izquierda Republicana tardaron bastante tiempo en presentar un proyecto de Reforma Agraria, porque no habían analizado detenidamente la cuestión. La mayoría de sus miembros eran contrarios a la revolución social drástica. Además, pensaban que si a todos los campesinos sin tierra había que entregarles parcelas se precisaría expropiar un tercio del país. Ante esta perspectiva, muy pocos republicanos creían que fuera a producirse tal cambio. Cambio que precisaba de un dinero que no existía.

Al igual que el partido radical, rechaza la fórmula socialista para la reforma agraria. Sin embargo, aceptaba, en cierta medida, la colectivización de las fincas para el caso de las grandes de secano. Su diferencia con el partido socialista era, pues, más de profundidad, que de otra cosa.

IX.- PARTIDO RADICAL-SOCIALISTA

El partido creado por Marcelino Domingo en 1929, quien más tarde llegaría a ser Ministro de Agricultura en la etapa de aprobación de la Ley de Reforma Agraria, tenía una ideología parecida a la de Acción Republicana. Entre sus miembros se encontraban otros personajes relevantes de la República como Feced, que llegó a ser Ministro de Agricultura y Alvaro Albornoz.

El programa agrario de este partido se confunde en parte con la política agraria desarrollada por su líder Marcelino Domingo durante su etapa de Ministro de Agricultura. La lentitud -por otra parte normal- con que acometió el proceso de reforma agraria, fue motivo de un gran desprestigio personal, del que no se resarciría.

Cuando se discutió el primer programa de Reforma Agraria, - realizado por la Comisión Técnica, este partido mostró sus reservas. Reservas que se hicieron valer, y que originaron nuevos proyectos que culminaron con uno defendido por su líder Marcelino Domingo.

Por otra parte, el partido radical-socialista disponía, según señalaba la Memoria del IV Congreso, de importantes organizaciones del campo, de las que destacaba una de arrendatarios. De ahí su - postura ligeramente conservadora a la hora de discutir y llevar a cabo la Reforma Agraria.

No hace falta decir que, en cierta medida, al igual que sucede con los restantes partidos en el poder, la política agraria del partido quedó recogida en la ley de Reforma Agraria, y en cuantas disposiciones aparecieron durante su mandato. De ellos se ha hablado ya y más tarde se volverá sobre el tema, al que nos remitimos desde aquí.

X.- LA UNION REPUBLICANA

Es otro de los llamados partidos tardíos, que surge tras -- una escisión producida en 1933 en el seno de los radicales. En su composición se integra un grupo de radicales disidentes (Partido Radical Demócrata), otro de radicales socialistas y otros grupos menores. Su promotor y mentor principal fué Martínez Barrio, sevillano, que llegó a ser Jefe de Gobierno y Ministro en varias ocasiones.

Su ideología era muy parecida a la del grupo de Azaña. Básicamente, era anticlerical, no poseyendo organizaciones provinciales - en 6 de las 8 provincias castellanas, ni en ninguna de las vascas, -- áreas que, como señala Linz, eran de gran religiosidad. En cambio, estaba asentada en las 8 provincias andaluzas (de baja religiosidad).

Su programa agrario era muy parejo al de las formaciones -- azañistas analizadas anteriormente.

XI.- AGRUPACION AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

Esta formación es difícil definirla como partido político - puro. Reunía a un grupo de intelectuales que, como señalaba Ortega el 16 de febrero de 1931 en Segovia, sale a la áspera intemperie porque las circunstancias lo reclaman y lo exigen de quien se considera digno de sí mismo, abandonando una "postura cómoda" para ponerse "al servicio de la República". La plana mayor está formada, inicialmente, --

por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, uniéndose después un número importante de intelectuales, interesados por el problema de España.

Sus hombres propiciaron la instauración de la República, - ocupando escaños en las primeras Cortes hasta 1933, en que se disolvió el grupo. Hasta entonces su participación en las tareas políticas fué relevante, destacando algunos famosos discursos pronunciados por Unamuno y Ortega, así como la labor desempeñada por sus miembros en la Comisión de Agricultura.

En el marco agrarista sus ideas eran muy claras y lógicas, declarándose partidaria de una reforma agraria razonable y avanzada. Sin embargo, no pudieron triunfar en toda su dimensión, produciendo entre sus seguidores una gran desilusión.

Además de los personajes mencionados, merecen destacarse - los nombres de Rico Avelló, que ocupó varias carteras ministeriales; Sánchez Román, que fue nombrado Presidente de la Comisión Técnica Agraria; Díaz del Moral, que fué Presidente de la Comisión de Agricultura cuando se aprobó la ley de Bases de la Reforma Agraria.

Sánchez Román, al desaparecer la Agrupación del Servicio - de la República "a fines de 1933, creó el Partido Nacional Republicano, de carácter minoritario, que rompió toda solidaridad con las instituciones y elementos políticos que entregaron la República a sus - enemigos", es decir, cuando la CEDA acaeció al poder.

XII.- PARTIDO LIBERAL DEMOCRATA

Este partido es la prolongación del antiguo partido reformista fundado por Melquiades Alvarez en 1912.

Su ideología era corte liberal, en un principio, pasando a convertirse en más conservador durante la etapa republicana.

Su ámbito de actividad estaba, casi exclusivamente, restringido al de la región asturiana. Participó en el segundo Gobierno de Lerroux, aportando un Ministro al nuevo Gobierno. Más adelante hizo lo propio con el de Samper.

Su programa agrario era muy parecido al de la CEDA, del que trataremos próximamente.

XIII.- EL PARTIDO REPUBLICANO CONSERVADOR

Este partido giró en torno a las figuras de Niceto Alcalá - Zamora y Miguel Maura, que lograron aglutinar a principios de 1930, a un nutrido grupo de personas.

El partido, en lo que a su ideología se refiere, era conservador, que se integró en la coalición republicano-socialista de los primeros gobiernos.

Su postura ante el problema de la tierra era conservadora, dejándose sentir en cuantas discusiones se producen sobre la reforma agraria.

XIV.- PARTIDO RADICAL

Este partido fué creado en 1908 por A. Lerroux, desempeñando un papel importante en Cataluña contra los regionalistas y autonomistas. A la llegada de la República formaba parte de la Alianza Republicana, firmando el Pacto de S. Sebastian. Después, sería eliminado de la coalición que se crea, desenvolviéndose en la oposición hasta que en 1933 accede al poder.

Su ideología era de índole anticlericalista, antimilitarista y antiaristocrática, al igual que otros partidos republicanos de la época. Tuvo determinadas conexiones con la masonería.

La base de este partido estaba formada por unos cuantos intelectuales, y por una clase media, trabajadora y urbana, así como -- por unos bajos estratos socialistas del sur, principalmente. En ellos se daban el condicionante primero del anticlericalismo en que se sustentaba el partido.

La postura de los radicales ante el problema del campo fué de índole más bien conservadora, una vez que fueron desplazados por los republicanos de izquierda. Con relación a la Reforma Agraria el partido era partidario de la misma. Sin embargo, no coincidía con la postura socialista. Esto hizo que su sentir se tradujera en un slogan que reflejaba mejor que nada su ideología: "Reforma agraria sí, Reforma socialista no".

Cuando se discuten los proyectos de reforma agraria los radicales se dejan oír, de un modo importante, oponiéndose al primer --

proyecto elaborado por la Comisión Técnica. En palabras de Malcfakis lo hicieron "por su carácter de mala fe, primitivismo y absurdo". Además, porque abogaban por eximir a los cultivadores directos de todo tipo de expropiaciones.

XV.- LA LLIGA

Este partido, cuyos orígenes se remontan a la época de Prat de la Riba, tuvo a lo largo de su historia otros personajes de relieve, como Cambó y Ventosa, que desempeñaron una valiosa actividad durante la etapa republicana.

Su ideología era conservadora y catalanista. Como sabemos, tuvo enfrentamientos con la Esquerra a causa del problema de los rabassaires. Especialmente, el tema se agrió al discutirse la Ley de contratos de cultivo en 1934, a partir de lo cual la Lliga quedó encuadrada dentro de los grupos reaccionarios del país.

XVI.- ACCION NACIONAL Y ACCION POPULAR

En esta organización se dan cita, fundamentalmente, las derechas, sin preocuparse de la forma de gobierno que defendieran. Nació con la llegada de la República, siendo la mayoría de sus componentes monárquicos y católicos.

En el manifiesto de mayo de 1931, se señalaba que: "Acción Nacional no era un partido político; es una organización de defensa social que actuará dentro del régimen político establecido en España, de hecho, para defender instituciones y principios no ligados esencialmente a una determinada forma de Gobierno, sino fundamentales y básicos en cualquier sociedad".

Esta organización se pasó a llamar Acción Popular al prohibirse, por acuerdo de Consejo de Ministros, celebrado el 12 de abril de 1932, el uso de la palabra nacional. Su personaje más importante fué Gil-Robles.

La ruptura de este grupo se produjo en enero de 1933. Dos meses más tarde nacía la CEDA.

El programa agrario de este grupo era conservador en casi la totalidad de sus puntos. Las líneas del mismo fueron las que dieron vida al programa de la propia CEDA.

Dentro de este grupo surgieron numerosas organizaciones provinciales, que fueron extendiendo y defendiendo la ideología de la derecha conservadora agraria. En Salamanca, tal y como reseña Gil-Robles en su obra "No fué posible la paz", se creó en 1931 un grupo llamado Bloque Agrario Salmantino. El hecho tuvo lugar en Ledesma, pueblo de la provincia de Salamanca. El grito que dió origen a este grupo dentro de la Acción Popular de Salamanca fué el del "campo en pie".

Las conclusiones a que se llegó, después de la reunión celebrada en junio de 1931, fueron aprobadas por más de 4.000 propietarios, colonos y obreros agrícolas de la provincia salmantina. Recogidas en forma de programa agrícola, eran las siguientes:

- "1ª.- Adhesión sincera a la República, cuyo fortalecimiento será una garantía de paz social".
- "2ª.- Rebasamiento del principio de la lucha de clases en el campo. Los patronos y los obreros, en íntimas comunicaciones sentimentales, aspiran a un mejoramiento social de la propiedad, seguros de que los intereses de todos los hombres del campo son idénticos, y que las mejoras de todo orden en favor de la clase obrera dependen de los mayores provechos que se obtengan de la explotación del suelo. La paz social será buscada con todo ahínco por el Bloque Agrario, deseoso de que en sus filas figurasen en lugar destacado los obreros, pues trabajaremos por la armonía entre el capital y el trabajo".
- "3ª.- Fijación de una tasa mínima del trigo que permita hacer suficientemente remunerador su cultivo en relación con los mayores gastos que las circunstancias actuales originan el Bloque Agrario intervendrá de acuerdo con las autoridades para hacer efectiva dicha tasa".
- "4ª.- Puesta en práctica de todos los procedimientos para conseguir la revaloración de los productos del campo".
- "5ª.- Creación inmediata y urgente de un Ministerio de Agricultura".
- "6ª.- Establecimiento de un Banco Nacional Agrario".
- "7ª.- Resolución sobre la marcha del problema planteado por los obreros del campo en relación con los braceros ex-

traños a la localidad, en el sentido de que se permita la entrada de obreros de otros orígenes, o del extranjero, en el número que represente la diferencia entre los necesarios y los útiles de cada pueblo."

"8ª.- Creación de un Cuerpo de Guardería Rural".

"9ª.- Preferente atención a la enseñanza y divulgación agrícolas".

"10ª.- Repoblación forestal".

"11ª.- Que el estudio y resolución del problema agrario en to dos sus aspectos no se haga sin oír la opinión de las entidades agrarias de cada una de las provincias".

"12ª.- Estudio de una fórmula adecuada para la resolución armónica, equitativa y justa del problema de los arrendamientos y del aprovechamiento de las fincas en abandono o deficientemente cultivadas. El Bloque Agrario, en su día, con la intervención directa de los propietarios, colonos y obreros redactará un programa completo de sus aspiraciones".

Este programa, como hemos indicado, era excesivamente conservador. Los distintos puntos reseñados, que pueden ser considerados como válidos para todo el grupo de Acción Popular, se refieren a aspectos principalmente relacionados con el empresario agrícola. Lo relativo a la supresión de las clases sociales, hay que decir que no era sino un reflejo, un tanto inconsecuente, de un catolicismo extraño. Los demás puntos pueden ser considerados como acertados.

Entre los aspectos que se echan en falta está el de la propiedad de la tierra que no se aprobó, siendo que era el más conflictivo de entonces. Solamente se plantea el problema de los arrendamientos, que no cabe duda, era también importante por estas fechas. En to do caso, hay que considerar que el grupo estaba formado mayoritariamente por empresarios, a los que los temas de la propiedad no les preocupaba mucho.

XVII.- LA CEDA

La CEDA se erigió en el grupo más importante de las derechas entre los años 1933 y 1936. El origen de esta Confederación está en - Acción Popular, antes analizada, de la que era un alto cargo y figura D. Angel Herrera Oria, fundador de "El Debate" y alto dignatario de - la Acción Católica.

La CEDA, como su nombre indica (Confederación Española de Derechas Autónomas), era un conjunto de grupos de índole agrarista. - En ella se daban cita pequeños agricultores de León y Castilla la Vieja, terratenientes andaluces y comerciantes de Valencia y de las ciudades de la meseta y de Andalucía, así como profesionales como rotarios, registradores, etc. Su doctrina era la doctrina social de la - Iglesia.

El programa agrario de este grupo fué aprobado en la Asamblea celebrada los días 27 y 28 de febrero y 1, 2 y 3 de marzo de -- 1933. Según relata Gil-Robles, en su obra ya citada, "el programa en materia agraria defendía la distribución justa y económica del suelo en propiedad, la regulación del crédito agrícola, el fomento de la - producción, el incremento de la riqueza forestal y el aprovechamiento de los ríos. Política de crédito agrícola y tratados comerciales que abriesen mercados remunerados a la producción nacional. Una reforma - agraria que crease gradualmente propietarios y patrimonios familiares; la expropiación de los terrenos mal cultivados; una mejor ley de --- arrendamientos; el fomento de la riqueza ganadera; la prohibición de las importaciones de trigo; medidas para favorecer la exportación del aceite de oliva; la rápida conclusión del catastro; la derogación de la ley de términos municipales; la sindicación agrícola y el fomento de las pequeñas industrias rurales".

En lo que al campo como negocio se refiere, hay que decir - que la CEDA se preocupó de casi todos sus problemas. No lograron, sin embargo, sus propósitos porque solucionar el problema campesino precisaba de mayores atenciones monetarias, y de otro tipo, por parte del Gobierno que no se alcanzaron nunca.

Cabe destacar en este grupo un cierto matiz condescendiente, que les hizo ver determinados problemas reales y auténticos del campo en estas fechas. Quisieron resolverlos pero no llegaron a soluciones

válidas, en parte, por sus propios dirigentes y, en parte, por la rotundidad negativa de sus oponentes.

Sobre el tema específico de la reforma agraria la CEDA fué contraria, tal y como fué planteada por los grupos en el poder, socialistas y republicanos de izquierda. Por tal motivo, durante la discusión de la ley de Bases, sus diputados trataron de defender sus propios puntos de vista, consiguiendo resultados importantes, en este sentido.

El rechazo de la reforma agraria aprobada se hizo porque -- sus consecuencias eran "antiarmónicas, antijurídicas y antisociales". Para la CEDA la reforma agraria sería aquella que creara pequeños propietarios a partir de la parcelación de las fincas del Estado, u ofrecidas graciosamente por los propietarios o expropiados si no cumplían los requisitos del bien común.

Cuando la CEDA accede al poder pone en práctica una nueva ley de reforma agraria, que sustituye a la primitiva, que se desarrolla de acuerdo con sus propios intereses. Sus oponentes no la aceptaron, por lo que cuando recobran el poder, en febrero de 1936, la sustituyen por otra más agresiva y avanzada que la primeramente aprobada.

En otro orden de cosas, la CEDA reclamaba que se limitasen las fincas expropiables, que se protegieran arancelariamente a la producción cerealista, y que se pusieran al frente de los Jurados Mixtos a funcionarios de carrera.

Las opiniones sobre lo que fué y pudo ser la CEDA han sido muy numerosas. De todas ellas hemos seleccionado la que ofrece Giménez Fernández, que fué miembro de la misma, y uno de los Ministros de Agricultura más notables de la época republicana. Dice así, según -- ofrece Gil-Robles en su obra "Discursos Parlamentarios":

"El gran defecto de la CEDA es que en realidad nunca fué un partido, sino un movimiento anti-partido, negación de la negación sectaria republicana, no de la República: porque mientras que la negación en álgebra es una afirmación, en política suele ser un disparate. Así, de los tres sectores de la minoría a que he aludido, sólo oponía una afirmación el ala izquierda, nutrida de las ideas demócrata-cristianas, dadas a conocer por la A.C.N. de P. y por El Debate, mientras la derecha de los latifundistas y sus servidores curialescos era fe--

rozmente conservadora, que miraba a los demócrata-cristianos con más prevención que a los masones, entre los que no faltaban terratenientes; y el centro, nutrido por la burguesía media, sólo coincidía en, como la Universidad de Cervera, huír de la funesta manía, de pensar, y esperar mesiánicamente su salvación, primeramente de Gil-Robles, -- después de Calvo Sotelo, luego de Primo de Rivera, y hoy de Franco".

La exposición de Gimenez Fernández expresa mejor que nada -- una tesis muy conforme con la que está de acuerdo mucha gente. Lo que sí parece claro es que la CEDA no fué el partido homogéneo que debió y pudo ser. Y en base a esta teoría pueden argumentarse otras diferencias sobre lo que pudo haberse modificado la historia de esta etapa.

- J. J. Linz en su obra "El Sistema de partido en España" -- señala que "la CEDA era demasiado conservadora para ser un partido -- conservador cristiano-demócrata y demasiado preocupada exclusivamente con los derechos de la Iglesia. Este sentir es importante conocerlo, por cuanto mucha gente creyó ver en la CEDA a un auténtico partido de mócrata-cristiano. En nuestra opinión, sin embargo, pueden decirse -- que un ala de la misma sí fué partido demócrata-cristiano".

XVIII.- EL PARTIDO AGRARIO

Llamado también Minoría Agraria, este partido, excesivamente clasista, se erigió desde el principio en el defensor de los pequeños y medianos agricultores de Castilla la Vieja y León, principalmente. Fué fundado por Martínez de Velasco, recogiendo entre sus miembros a algunas personalidades relevantes.

El programa agrario de este grupo se basaba en la oposición contumaz y decidida de la reforma agraria que se estaba fraguando. A tal fin dedicaron sus esfuerzos sus diputados durante la etapa de discusión del proyecto, logrando retrasar su entrada en vigor, lo que -- les permitió tomar posturas defensivas. Dentro de esta sistemática -- destructiva destacó Cándido Casanueva, representante por Salamanca, -- quien según señala, en su obra ya citada, Tamames, consumió 24 turnos a costa del proyecto de ley.

La actuación de este partido a lo largo de la República fué coherente, aunque personajes como Gil-Robles (en su obra "No fué posible la paz") indiquen que sus miembros estaban separados por motivos en el terreno doctrinal, y que no tenían un programa definido.

En las elecciones de junio de 1931 resultaron elegidos diputados del grupo Agrario elementos como Gil-Robles que se pasó, después, a la CEDA, y Sainz Rodríguez que se incorporó a Renovación Española, primero, y al Bloque Nacional, después.

Interesa reseñar también que entre este grupo y la CEDA no existió ningún tipo de incompatibilidad, actuando en la misma dirección en muchas ocasiones.

Respecto a su programa agrario, hemos de decir que en el mismo se dejaba sentir un espíritu conservador. El éxito de esta postura fué reducido, habida cuenta de la dificultad que existía para llevarla a la práctica, y de la crisis económica, por la que se desenvolvió la economía en general y la agricultura en particular.

XIX.- FALANGE ESPAÑOLA

Aunque su fuerza fué reducida durante la mayor parte de la etapa republicana, interesa saber y conocer su postura en relación al tema de la tierra, en general, y la Reforma Agraria, en particular. La misma aparece reflejada, de modo claro y preciso, en una intervención tenida por Jose Antonio Primo de Rivera en las Cortes el 23 de julio de 1935, de la que extractamos los siguientes párrafos:

Sobre la Reforma Agraria, Jose Antonio se declara partidario porque "la vida rural española es absolutamente intolerable". "La misma, continúa diciendo, es algo más extenso que ir a la parcelación, a la división de los latifundios, a la segregación de los minifundios. La Reforma Agraria es una cosa más completa; es una empresa atrayente y magnífica que probablemente sólo se puede realizar en coyunturas revolucionarias y que fué una de las empresas que vosotros desperdiciásteis a vuestro tiempo".

"La Reforma Agraria española ha de tener dos partes, y si no, no sería más que un remedio parcial y probablemente un empeoramiento de las cosas".

"En primer lugar, exige una reorganización económica del suelo español. El suelo español no es todo habitable, ni muchísimo menos; el suelo español no es todo cultivable. Hay territorios inmensos del suelo español donde lo mismo el ser colono que el ser propietario pequeño equivale a perpetuar una miseria de la que ni los padres, ni

los hijos, ni los nietos, se verán redimidos nunca. Hay tierras absolutamente pobres en las que el esfuerzo ininterrumpido de generación tras generación no puede sacar más que cuatro o cinco semillas por una. El tener clavados en esas tierras a los habitantes de España es condenarlos para siempre a una miseria que se extenderá a sus descendientes hasta la décima generación".

"Hay que empezar en España por designar cuáles son las áreas habitables del territorio nacional. Estas áreas habitables constituyen una parte que tal vez no exceda de la cuarta de ese territorio, y dentro de estas áreas habitables hay que volver a perfilar las unidades de cultivo. No es cuestión de latifundios, ni de minifundios, es cuestión de medidas de cultivo. Hay sitios donde el latifundio es indispensable -el latifundio, no el latifundista, que éste es otra cosa- porque sólo el gran cultivo puede compensar los grandes gastos que se requieren para que el cultivo sea bueno. Y establecidos el área habitable y cultivable y la unidad económica de cultivo, hay que instalar resueltamente a la población de España sobre el área habitable y cultivable, hay que instalarla resueltamente, y hay que instalarla revolucionariamente".

Sobre cómo hacerlo, señala que hay que ponerla en marcha antes del tiempo que se precisaría si se expropiara el suelo necesario a razón de 50 millones de pesetas por año que, según sus cálculos -para un total de 8 ó 10 millones de Has. necesarias- alcanzaría unos 8.000 millones, es decir, 160 de años para llevar a cabo tal cometido. De ahí que abogue por la realización "más deprisa, urgentemente, apremiadamente, aunque el golpe les duela y sea un poco injusto, a los propietarios terratenientes actuales; hay que hacerlo subestimando el valor jurídico".

La exposición de Jose Antonio sobre la Reforma Agraria es digna de tenerse en cuenta, pues representaba, en nuestra opinión, una de las más lúcidas que se hicieron en la etapa que se analiza. Las vías que aporta para el problema de la tierra son muy claras y acertadas. No se puede acometer el problema de la tierra de forma indiscriminada, sin pensar en el suelo como tal, y en las unidades económicas a implantar. Además resalta el problema financiero que se deriva, recalcando que para acometer esta labor se precisaría de un dinero no disponible en el país.

Por lo que se refiere a su programa agrario, hay que decir que queda reflejado en sus puntos programáticos (17, 18, 19, 20, 21, y 22) en los que se recogen su sentir en esta materia. Su obsesión - primaria se centra en la elevación del nivel del campesino, para lo cual es preciso una reforma económica y social de la agricultura.

XX.- BLOQUE ELECTORAL DE DERECHAS

El 12 de octubre de 1933 las derechas crean un comité de - enlace integrado por representantes de la CEDA, Renovación Española, tradicionalistas y miembros del grupo parlamentario agrario. El 14 - de octubre del mismo año se establecieron las bases del citado blo-- que, en los siguientes términos:

"1º.- Revisión de la legislación laica y socialista desarrollada tanto en el texto constitucional, como en las demás leyes".

"2º.- Una rigurosa defensa en el Parlamento de los intereses económicos del país, reconociendo a la agricultura su legítima preponderancia como base de la riqueza nacional".

"3º.- Amplia amnistía para todos los delitos políticos".

Como se ve, vuelve a incluirse en el programa al campo, co_omo sector prioritario. Pensamos que se hizo así para ganar los votos rurales, que era lo que entonces importaba.

Otra cosa no se puede decir de este grupo, que no se haya indicado ya al tratar de los distintos partidos componentes....

4.4.- EL PODER EN EL CAMPO: LAS ELECCIONES.

Pocos son los indicadores que existen en el mercado para medir el poder. Se han empleado para este menester sistemáticas variadas que han permitido aproximarse, en cierta medida, a la realidad. Sin embargo, todas ellas han utilizado métodos excesivamente simplificados que, de alguna manera, deformaban los resultados.

A pesar de todo, hay que decir que han sido suficientes, aun cuando admitamos que una realidad social no es fácil medible - por simples indicadores. La mayor dificultad que encierra todo estudio social de este tipo reside, precisamente, en la cuantifica--ción de los hechos sociales. Cuando ese paso se da, y se obtienen cifras, en ese mismo momento se ha perdido parte de la propia realidad. Y es que es tan difícil llevar a cabo esta tarea, que no hay más remedio que conformarse con aproximaciones más o menos afortunadas.

* El poder como tal es una realidad que depende de factores diferentes. A través de los mismos se obtiene el poder, se propicia el poder o se aspira al poder. De todos ellos destacan tres: el dinero, la cultura y los partidos políticos. Por medio de los - dos primeros se propicia el poder, y por el tercero se aspira o se obtiene el poder. No hace falta consignar que el poder, del que se trata aquí, es únicamente el poder político. Las otras variantes de poder quedan lejos del marco de nuestro trabajo.

Del dinero y la cultura, en cierta manera, se ha hecho ya un estudio en capítulos anteriores. Ahora nos queda por analizar a los partidos políticos, a través de los cuales se llega al poder, de forma abierta y democrática. Las fórmulas que consiguen el poder por métodos autoritarios quedan al margen de este estudio. Entre - otras cosas, porque durante la etapa republicana no eran normas generalizadas. Hemos dicho generalizadas, porque no queremos olvidar-nos de las cacicadas de los pueblos, en donde el poder político po-día obtenerse por todo menos por la lucha abierta, mediante elecciones libres.

De acuerdo con lo expuesto, lo que nos va a servir para medir el poder político en el campo va a ser la actividad de los - partidos políticos. A través de sus consecuciones, en los distintos comicios celebrados, se podrá obtener una información de lo que sucedía en el país. De modo específico se analizarán las zonas rurales, por considerarlas más ligadas al sector agrario, y por ser las más directamente relacionadas con este trabajo.

Como nota primera a destacar hemos de resaltar la disparidad de datos existentes. Ello impide conocer con la exactitud necesaria los resultados alcanzados, ya que, como veremos, difieren - grandemente de unos historiadores a otros. También, hay que consignar la profusión de grupos políticos que aparecen y desaparecen durante este período, todo lo cual dificulta un conocimiento continuo de los mismos.

* Una de las cuestiones más debatidas, incluso hoy día, es la de si la España rural era republicana o monárquica en la etapa que analizamos. Contestar a esta pregunta es algo que no puede hacerse sin más. Sin embargo, desde la perspectiva que la distancia histórica nos proporciona pueden sacarse algunas conclusiones. Conclusiones que varían si se analizan los resultados electorales, o si se estudian los sentimientos propios de las gentes. Y es que a la hora de depositar los votos suelen producirse unas alteraciones de voluntad, por causas diferentes, que no pueden olvidarse y que en el campo fueron más acusadas que en las ciudades. Ello estaba motivado por los residuos caciquiles que existían, todavía, en los medios rurales.

Una de las primeras declaraciones del Gabinete Berenguer resuelve, de forma atrevida, parte de nuestro interrogante. Decía así: "España no es republicana. En el campo no existe en absoluto el republicanismo y en las ciudades existe menos de lo que muchos creen. La inmensa mayoría de la nación es monárquica".

El aserto reseñado se cumplió únicamente, en parte, resultando, efectivamente, una mayoría monárquica en las zonas rurales, al contrario de lo que sucedió en las ciudades, en la primera con--

frontación electoral habida: la del 12 de abril de 1931. Más adelante el sentimiento del republicanismo se fué acentuando o degradando, en base al resultado de los Gobiernos en el poder. En todo caso, hay que convenir en que la base social española, de modo especial la rural, era suficientemente conservadora, y hubiera admitido la cuestión monárquica, sin grandes problemas, a poco que los Gobiernos hubieran sido medianamente sensatos. Con la llegada de la República - el giro que se produce tiene su fundamento, más que nada en la situación angustiosa de muchas gentes que se agarran a lo que tienen y pueden: a las vanas promesas, de corte republicano que luego no se cumplirían.

- Un aspecto relacionado con lo anterior es el relativo al caciquismo, que incide en el proceso electoral, principalmente, en el de los núcleos rurales. A pesar de todo, en la fecha que se investiga, este hecho no tenía el auge de épocas pasadas.

En efecto, durante esta etapa el caciquismo se ve atemperado por toda la geografía por la gran profusión de grupos de izquierda, que se oponen, con todas sus fuerzas, a que las cosas se desarrollen como hasta entonces. En muchos casos, habida cuenta del celo puesto en sus ideales, lo que se produce es un caciquismo de izquierdas, fenómeno que habrá que analizar más detenidamente en otra ocasión.

De todo lo anterior puede deducirse que: 1º El fenómeno caciquil se desarrolló con menos fuerza que hasta entonces; 2º El carácter del mismo no tenía ideología definida, y dependía de las zonas en cuestión; 3º El mantenimiento del mismo tuvo su mayor sustento en la incultura del pueblo campesino, incapaz de oponerse al mismo, de una forma decidida.

- Un aspecto distinto al del caciquismo es el de la manipulación de datos y resultados en las distintas elecciones habidas durante esta etapa. A este respecto indica Martínez Cuadrado, en su obra ya citada, que "al abstencionismo del voto y a la indiferencia electoral, debe añadirse la manipulación electoral: el clásico pucherazo y la inflación de votos que los caciques locales suelen se-

fiar habitualmente". Aunque el caciquismo pueda estar conectado con la manipulación del voto, tal y como señala dicho autor, pueden considerarse fenómenos separados, en nuestra opinión. Principalmente, porque la manipulación la puede llevar a cabo una persona no cacique o un grupo político interesado en el tema.

De este tipo de argucias sí que hubo durante la etapa republicana. Y hasta tal nivel debieron llegar que, todavía, cuando han pasado más de cuarenta años de los hechos, resulta imposible conocer datos reales y verídicos de algunos comicios celebrados entonces.

* Concluido el preámbulo, vamos a iniciar el estudio del poder en el campo durante la etapa republicana, siguiendo el curso de las elecciones habidas durante la misma.

4.4.1.- Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931

Nadie duda hoy día que las elecciones municipales de abril de 1931 fueron las más importantes de este período. A partir de ellas se modificó la marcha del país y se dió entrada a una nueva filosofía en la vida, con todo lo que ello suponía para un pueblo que acababa de salir de un período dictatorial.

El estudio de estas elecciones ha sido realizado de diferentes maneras. Por este motivo nosotros vamos a simplificar nuestra tarea, al igual que realizaremos con los demás comicios, destacando, únicamente, los aspectos más sobresalientes, en orden a nuestro fin.

- Los condicionantes sociológicos, políticos y económicos en que se desarrollan las elecciones de 1931 tuvieron mucho que ver en los resultados obtenidos. Todavía, sin embargo, existía una gran diferencia entre los núcleos rurales y los urbanos. En los primeros las circunstancias que rodearon la elección del 12 de abril de 1931 fueron muy distintas a las de las ciudades, en particular. Los resultados, en consecuencia, serían diferentes, como veremos después.

* De acuerdo con los datos de las Juntas municipales del Censo Electoral, el número de municipios era de 9.259, el número de distritos municipales 12.654 y el de concejales a elegir de 81.099.

Por lo que al número total de electores se refiere hay que decir que era de 5.440.103. La provincia con mayor número de concejales era la de Burgos con 3.451, seguida por las de Salamanca -- (2.859), Barcelona (2.827), Lérida (2.663) y Valencia (2.636). El resto presentaba cifras distintas con mínimos en Ceuta (35), Melilla (37), Las Palmas (468), Alava (597) y Santa Cruz de Tenerife (670). Los datos mencionados, y otros más, aparecen especificados para cada provincia en la Tabla 4.4.1.

La distribución ofrecida en la citada Tabla presenta a las provincias más típicamente agraristas con un gran número de concejales a elegir. En efecto, además de las provincias ya indicadas (Burgos, Salamanca, Lérida y Valencia), otras provincias agrarias contaban con un buen número de concejales. Esto significaba que el campo tenía una gran responsabilidad en los resultados, aunque el voto de las ciudades tuviera más peso, como se comprobaría después.

- La convocatoria de las elecciones la realiza el Gobierno provisional, según muchos autores, creyendo que la inercia rural va a jugar un gran papel, y que el triunfo monárquico iba a ser notorio. Este sentir parece acertado si se piensa que sólomente 1.729 concejales pertenecían a las capitales de provincia, y el resto a los núcleos más o menos rurales. No lo era tanto, en cambio, si se considera que el conservadurismo del campo estaba por ver.

* Los primeros resultados se obtuvieron por medio del famoso Artículo 29 de la Ley Electoral de 8 de agosto de 1907 para diputados y concejales, que decía así: En los distritos donde no resultaren proclamados candidatos en mayor número de los llamados a ser elegidos, la proclamación de candidatos equivale a su elección y les releva de la necesidad de someterse a ella.

La influencia que esta normativa tuvo fué enorme. El 20% de los electores, es decir 1.101.644, se quedaron sin votar, alcanzando su nominación, por este sistema, un total de 29.804 concejales, ninguno de ellos de las capitales de provincias.

- Las provincias más afectadas absolutamente por este método fueron las de Huesca que con 1.438 concejales elegidos por es-

te sistema superaba el de votación directa que fué de 1.037; la de Burgos con 1.313 de un total de 3.451; Salamanca con 1.387 de un total de 2.859; Lérida con 1.324 de 2.402 y Cuenca con 1.272 de 2.210. Como se ve, todas eran provincias agrarias, en las que de alguna manera se dejaba sentir la inercia y apatía de los habitantes para competir por puestos de concejales. No hace falta decir que, con la ausencia de competencia, el electorado quedaba defraudado y, en -- cierto modo, indefenso para decidir sobre sus propios municipios.

Relativamente, fueron, otra vez, provincias de corte agraria las que mayor incidencia recibieron por la aplicación de esta normativa. En efecto, Las Palmas vió elegido por este sistema el 68,1% de sus concejales; Huesca el 58,1%; Cuenca el 57,1%; Lérida el 55,1%, Navarra el 52,5% y Gerona el 51,3%.

- Unido al fenómeno anterior hay que resaltar el del abstencionismo que a nivel nacional alcanzó al 33% del electorado. Las provincias con mayor porcentaje abstencionista fueron las de Santa Cruz de Tenerife con el 63%, Pontevedra con el 58%, Guadalajara con el 50%, Almería con el 49%, Las Palmas con el 46%, Cádiz y La Coruña con el 45% y Málaga con el 43%. Todas estas provincias eran agrarias en las que se demostraba, una vez más, la apatía de la gente y la dejadez por la política, que existía en las zonas rurales.

- Los resultados políticos de las elecciones son de todos conocidos. De acuerdo con las cifras ofrecidas por las Juntas Municipales del Censo Electoral, los datos globales son los que se indican en el Cuadro 4.4.1. En el mismo se aprecia una mayoría de concejales republicanos, el 40,3% del total, entre los que se eligieron por votación, frente al 25,6% que obtuvieron los monárquicos.

La disputa electoral que, según todos los historiadores, se centró entre monárquicos y antimonárquicos fué favorable a los republicanos y socialistas, según recogen los datos oficiales. Esto importa resaltarlo por cuanto la mayoría de los historiadores hablan de un número de concejales monárquicos superior al del Cuadro anterior. No sabemos de donde obtienen esas cifras, pero así es, como - puede comprobarse a continuación:

En efecto, Joaquín Arrarás en su "Historia de la II República", habla de que las elecciones municipales celebradas el domingo 12 de abril, dieron por resultado 22.150 concejales monárquicos, contra 5.775 de los partidos adversarios de la Monarquía. El domingo anterior, 5 de abril, habían sido proclamados, en virtud del artículo 29, es decir sin lucha, 14.018 monárquicos y 1.832 antimonárquicos. Sin embargo, republicanos y socialistas, vencedores en la mayoría de las capitales, en una nota publicada al día siguiente atribuían a las elecciones valor de plebiscito, desfavorable a la Monarquía y favorable a la República".

El propio M. Ramírez en su obra "Los Grupos de Presión en la Segunda República" dice que "los partidos de Alfonso XIII obtuvieron amplios triunfos en los pueblos, pero fueron desbordados por el aplastante éxito de los candidatos republicanos en las capitales".

También Jackson en su "República española y la guerra civil" señala que "en las zonas rurales las elecciones estuvieron dominadas, como siempre, por los caciques; fuera de las grandes ciudades había votado en monárquico. Resultaron elegidos unos 22.000 concejales monárquicos contra 5.800 republicanos; pero el 14 de abril todo el mundo, del rey para abajo, reconoció que el voto de las grandes ciudades era lo suficientemente libre como para reflejar la opinión pública".

¿Qué relación tienen estos párrafos con los datos del Cuadro 4.4.1.? Pues, ninguno. Lo que extraña es que historiadores tan reconocidos expongan tan superficialmente estos resultados, sin aclarar por qué los adoptan, y por qué se refieren únicamente a unos 25.000 tan sólo, cuando todo el mundo sabe que se elegían, y se eligieron, cerca de 80.000.

Según relata Tuiñón de Lara en su obra "La España del siglo XX", Volumen I, las cifras de 22.150 concejales monárquicos elegidos, frente a tan sólo 5.875 republicanos procedían del Marqués de Hoyos, Ministro de la Gobernación entonces. Nosotros queremos creer, de cualquier forma, que esos datos eran, simplemente, un avance. Avance que sirvió de poco, por cuanto los votos de las capi

CUADRO 4.4.1.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 12 DE ABRIL DE 1931

Número de Concejales

Filiación Política del Concejál	Por el Artículo 29		Por Votación			
	Total Nacional	Total Capita- les provincias	Total Nacional		Total Capita- les provincias	
				%		%
Republicanos	13.940	0	20.428	40,3	772	44,8
Socialistas	887	0	3.926	7,8	290	16,8
Monárquicos	6.065	0	12.970	25,6	467	27,2
Comunistas	10	0	57	0	3	0
Otros	6.043	0	9.155	18,1	192	11,2
No consta	2.859	0	4.132	8,2	-	-
TOTAL	29.804	0	50.668		1.724	

FUENTE: Anuario Estadístico y Elaboración propia.

tales y grandes ciudades eran más consistentes, y se referían a mayor número de gente. Piénsese, por ejemplo, en el caso de Madrid-ciudad que, con 952.000 habitantes, elegía únicamente 50 concejales. Los 425.000 habitantes restantes de la provincia elegían, en cambio, a 1.677. La categoría, por así decirlo, de los votos de las grandes ciudades era pues superior, y esto lo conocía todo el mundo por más que no se reflejara en los números de los concejales a elegir.

En las únicas capitales en que triunfó la candidatura monárquica fueron en Soria, Pamplona, Lugo, Gerona, Cádiz, Burgos, -- Palma de Mallorca, Avila, Vitoria y las dos canarias.

La discrepancia, por tanto, de los datos del Cuadro 4.4.1 con los resultados y cifras marcadas por los historiadores no puede tener mayor razón que la que expone Martínez Cuadrado, en su obra - "Elecciones y partidos políticos de España 1868-1931". En este libro señala que "ciertamente, esta estadística tiene en cuenta que - millares de concejales se declararon "republicanos" entre el martes 14 y el jueves 16 de abril, día de la firma de actas de resultados electorales". A pesar de todo, sigue existiendo una clara divergencia entre las cifras manejadas por unos y otros y las que ofrecen - el citado Cuadro 4.4.1.

- No resulta fácil decir cómo votó el campo en estas elecciones, de forma genérica. Aunque en un principio parece que triunfaron las candidaturas monárquicas en gran cantidad de pueblos, la posterior declaración de republicanismo de muchos concejales hizo - virar el signo de la elección. En este sentido puede admitirse que el medio rural se declaró en un gran porcentaje republicano. Todavía, sin embargo, se mantuvo el espíritu monárquico en las zonas más conservadoras, tal y como puede comprobarse en las Tablas 4.4.2 y 4.4.3, en los que se recoge los resultados habidos en las provincias y en las capitales de provincias, respectivamente.

El republicanismo que invade al país después de las elecciones municipales tuvo su máxima culminación en las elecciones a Cortes Constituyentes, en las que se produjo el triunfo arrollador de la coalición de izquierda. Comoquiera que en ello el medio rural

-o si se quiere el campo- tuvo mucho que ver, aunque sólo fuera por la población que representaba, puede pensarse que lo que se produce es una revalidación del controvertido espíritu republicano, ya apuntado en las elecciones de abril. Y ello a pesar de que las regiones conservadoras continuaron prestando su apoyo a las candidaturas no republicanas.

4.4.2.- Las Elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931.

La salida del monarca del país plantea una situación en la que la única alternativa posible era la del régimen republicano. Esta solución potencia a los grupos de corte republicano y a los izquierdistas, que pasan a ocupar una posición de privilegio, en el contexto político del país. Las derechas, especialmente los monárquicos, se ven desplazadas del momento político. Se había producido con ello una confirmación ya tradicional: la que asociaba a las derechas con la forma monárquica, y a las izquierdas con la republicana. Más adelante, cuando lo que se discute no es la forma de Gobierno no se vería suavizada esta realidad.

* Por el Decreto de 8 de Mayo de 1931 se modificó la Ley Electoral vigente, de 8 de agosto de 1907, con el fin de adecuar las elecciones a Cortes Constituyentes de junio que se avecinaban. A este respecto, el mencionado Decreto señalaba que "El Gobierno no ha podido olvidar los graves inconvenientes que para la pureza del sufragio ofrece la vigente Ley Electoral, que al establecer el sistema de mayoría por pequeños distritos unipersonales, deja abierto ancho cauce a la coacción caciquil, a la compra de votos y a todas las corruptelas conocidas. Para evitarlo, ha precisado medida de precaución indispensable sustituir los distritos por circunscripciones provinciales, siendo interesante hacer resaltar que este sistema co-
loca en un plano de igualdad a todos los electores y elegibles".

La edad del voto se rebaja de 25 años a 23, a partir de cuya edad se tiene capacidad para ser elector y elegible. Continúa, sin embargo, en vigor lo relativo al varón, único que puede ser elector y elegible, siempre y cuando sea español, seglar y goce de todos los derechos civiles.

El número de diputados por provincia viene definido por la siguiente norma: Cada provincia, formando una circunscripción, tendrá derecho a que se elija un Diputado por cada 50.000 habitantes; la fracción superior a 30.000 dan derecho a elegir un Diputado más.

Las ciudades, como Madrid y Barcelona, que tengan más de 100.000 habitantes, constituyen circunscripciones propias, formando el resto de los pueblos de esas provincias circunscripciones independientes de la capital.

El sistema de adjudicación de puestos no era proporcional. Sin embargo, permitía la representación de la minoría más numerosa.

Cada elector podía votar un número de candidatos equivalente al 80% de los puestos. Los restantes quedaban para la minoría más importante. De esta manera, se favorecían las coaliciones electorales, viéndose beneficiada con ello la mayoría.

Para ser elegido diputado era preciso, además de aparecer con el mayor número de votos escrutados, de conformidad con lo dispuesto en el Art. 52 de la Ley Electoral, haber obtenido al menos el 20% de los votos emitidos. Cuando no se alcanzaba ese tanto por ciento se declaraba nula la elección que se celebraba de nuevo el domingo siguiente. En la segunda elección bastaba con la mayoría relativa de votos.

* El número de electores alcanzó la cifra de 6.199.750, es decir, el 25,8% del total de la población de derecho. La circunscripción con mayor número de electores fué la de Barcelona capital con 268.627, seguida por la de Madrid capital con 231.887. Otras capitales que formaban circunscripción propia eran Córdoba, Granada, Málaga, Murcia, Sevilla, Valencia, Vizcaya y Zaragoza. Entre las ciudades no capitales se encontraba, únicamente, la de Cartagena.

- El total de diputados a elegir fué de 470. El máximo por circunscripción correspondió a Barcelona capital, y Madrid capital con 18 diputados cada una. El mínimo, aparte de Ceuta y Melilla con 1 diputado cada una, se dió en Alava, Córdoba capital y Cartagena con dos diputados cada una.

- Alrededor de 200 escaños pertenecían al medio rural, de alguna manera, o si se quiere representaban a circunscripciones -- fuertemente agrarias. Sin embargo, los resultados habidos, posteriormente, no fueron todo lo beneficioso para el agro, que hubiera sido de desear. Razones de índole varia hicieron posible que los di putados no se dedicaran a los problemas campesinos con la cordura y mesura necesarias.

* Las elecciones a Cortes Constituyentes estuvieron influi- das por la situación socioeconómica y política del país. Desde abril hasta que se producen los comicios, se habían dictado los Decretos de Largo Caballero que favorecían a los obreros agrícolas, y que -- disgustaban a los patronos. Esta desigualdad de trato se dejó sen-- tir en las urnas, en la que la clase trabajadora votó de una manera y la patronal de otra.

* La lucha por el poder en las elecciones se desarrolló, de acuerdo con las directrices siguientes:

1ª.- Los republicanos y socialistas presentaron candidatu ras conjuntas, con el fin de hacer frente a las derechas.

2ª.- Los monárquicos se abstuvieron como grupo.

3ª.- La derecha presentó las candidaturas de Acción Nacio nal y de los Agrarios.

4ª.- Los partidos regionalistas se presentaron por libre en sus demarcaciones tradicionales.

- Como norma generalizada, y admitida por casi todos los historiadores, hay que destacar la desorganización de las derechas, en contraposición con la conjunción republicano-socialista que trata de situarse como elemento compensador, en la pugna electoral, sin conseguirlo, al radicalizar muchas de sus posturas.

En la propaganda de Acción Nacional se advierten matices agraristas, de signo conservador. Su órgano de difusión "El Debate" habla del orden nacional, de la defensa de la agricultura, de trans formación de los campesinos en pequeños empresarios, etc. De esta manera pensaba atraerse a los trabajadores, lo cual no le impedía -

hablar de que "las reformas que defendemos respetarán religiosamente nuestros legítimos derechos" con lo que salvaban los intereses de los patronos. Planteamientos parecidos ofrecieron las restantes agrupaciones de derechas.

* El número de votantes fué de 4.348.691, lo que significó una tasa de participación del 70,14%.

- Las tasas de abstencionismo más altas aparecieron en las zonas de influencia anarquista. En efecto, en Málaga capital sólo votó un 47,16%, en Granada el 53,18%, en Sevilla capital el 57,97%, en Cádiz el 59,6% y en Barcelona capital el 62,10%. También fué bajo el índice de votantes en Cartagena (47,61%).

En el campo, al contrario de lo que podía esperarse, la votación alcanzó porcentajes, al menos, tan elevados como en las ciudades. En algunas provincias el porcentaje de votantes fué superior en los pueblos al de las propias capitales, como se aprecia en la Tabla 4.4.4. en la que se recogen los datos provinciales sobre la elección del 28 de junio.

Sobre este particular interesa recoger lo que señala J.J. Linz en su obra "El sistema de partidos en España". Dice así:

"Con la asombrosa excepción de Granada, y las menos extrañas de Zaragoza y Córdoba, la participación tendía a ser más elevada en el campo que en las ciudades. Esto debió beneficiar a los partidos regionalistas de Vizcaya y Barcelona, más fuertes en la provincia que en la capital".

* Los resultados obtenidos en las elecciones son motivo de discrepancia por parte de los historiadores. A pesar de ello, las cifras ofrecidas por las Juntas provinciales del censo electoral son bien claras, como aparecen en la citada Tabla 4.4.4. Sin embargo, - hubo de celebrarse una segunda vuelta para elegir a 12 diputados.

Sobre la disparidad de datos hemos de decir que es una verdadera pena que historiadores como Tuñón de Lara, o investigadores - como Ricardo de la Cierva o Tamames, ofrezcan cifras distintas, que no se atienen a los resultados oficiales. Ni siquiera, en el número de diputados que ofrecen coinciden los mismos. Lo malo es que no ocurre esto solamente aquí pues la discrepancia suele ser general, a la hora de cuantificar hechos. Y eso que la historia que se investiga - está ahí, a la vuelta de la esquina, como aquél que dice, y se dispone de datos en cantidad.

- La distribución de escaños aparece recogida, por grupos políticos en el Cuadro 4.4.2., en el que se ofrecen los datos de la obra ya mencionada de J.J.Linz.

La distribución incluída nos ha parecido la más aceptable, de todas las que existen por ahí. Se adapta a los resultados ofrecidos por las Tablas 4.4.5. y 4.4.5 ~~las~~ después de unificar denominaciones- relativos a la "filiación política de los diputados elegidos en cada circunscripción, según los datos de las respectivas Juntas provinciales del Censo electoral".

Los resultados alcanzados de acuerdo con el citado Cuadro 4.4.2. dieron el triunfo aplastante a la coalición republicano-socialista. Las derechas, propiamente dichas, obtuvieron un porcentaje de escaños reducido, mientras que el centro alcanzó un número de escaños bastante importante, superior, incluso, al de las derechas.

- Entre tanto, ¿qué había pasado en el campo?. ¿Cómo se habían repartido sus votos?. No resulta sencillo hacer puntualizaciones, al respecto, por cuanto no son fáciles. Sin embargo, puede decirse, sin temor a dudas, que en las zonas periféricas y costeras - triunfaron las izquierdas, así como en las grandes capitales. El centro del país, especialmente Castilla la Vieja votó por las derechas, y de estas zonas son la mayoría de los votos que posibilitaron los escaños de los llamados diputados agrarios.

La relación entre los votos campesinos y los diputados - agraristas elegidos no resulta fácil de calcular. Unicamente, en Castilla la Vieja, en donde se presentaron candidaturas agrarias claras

CUADRO 4.4.2.

DISTRIBUCION DE ESCAÑOS EN LAS CORTES CONSTITUYENTES
DE LA II REPUBLICA

<u>GRUPO POLITICO</u>	<u>Nº DE DIPUTADOS</u>	<u>% s/t</u>
Socialista	105	22,3
Esquerra catalana	34	7,2
Acción Republicana	24	5,1
O R G A	14	3,0
Radicalsocialista	50	10,6
Republicanos de diferentes coaliciones	62	13,2
Federal	10	2,1
Progresista	8	1,7
Agrupación al Servicio de la República	10	2,1
Derecha Republicana	13	2,8
Liberal Demócrata	2	0,4
Derecha Liberal Republicana	6	1,3
Radical	70	14,9
Lliga	2	0,4
P N V	13	2,8
Independientes del centro-derecha y la derecha .	13	2,8
Agrario	24	5,1
Acción Nacional	3	0,7
Renovación Española	2	0,4
Tradicionalistas	2	0,4
No identificados	3	0,7
TOTAL	470	100,0

FUENTE: "El Sistema de partidos en España" de J.J.Linz y elaboración propia.-

-las de Acción Nacional y el Partido Agrario- puede obtenerse una primera aproximación. En el resto los resultados son más difíciles de alcanzar, por cuanto los representantes elegidos por la población rural no se definían estrictamente agrarios, y respondían a otras denominaciones.

Sin embargo, puede decirse que el resultado alcanzado -- por los diputados agrarios fué aceptable en sus zonas de influencia. Y aunque algunos de ellos puedan ser considerados como grandes propietarios la mayor parte representaba al empresario medio.

La clase trabajadora agraria, por su parte, votó, en una gran proporción, a las candidaturas de izquierdas, más favorables a sus intereses. Unicamente, en las zonas castellanas sus votos se dirigieron hacia los diputados agrarios, merced a una buena labor de los sindicatos católicos-agrarios. En cualquier caso, la cuantificación de estos resultados no resulta posible, al no disponerse de los datos necesarios.

- Por lo que se refiere a las provincias más conflictivas del sector agrario, las que quedaron afectadas por la Ley de Bases de la Reforma Agraria, los resultados obtenidos fueron los que se indican en el Cuadro 4.4.3. En el mismo se especifican los resultados alcanzados por los principales partidos en las 14 provincias que se mencionan.

En el Cuadro puede observarse que en todas estas provincias, el triunfo correspondió al partido socialista que alcanzó 63 escaños de 146, seguido por los radicales con 27, y los radicales-socialistas con 16. En conjunto la izquierda alcanzó una mayoría absoluta, que era fiel reflejo del sentir de un medio rural, en el que predominaba la gente sin tierras, sin cultura y descosa de las reformas contundentes, que les ofrecían los grupos de izquierda.

El partido agrario, solamente, quedó representado con 5 escaños -3 de Salamanca y 2 de Toledo- una escasa cifra para competir con el resto.

CUADRO 4.4.3.

DISTRIBUCION DE LOS ESCAÑOS EN LAS 14 PROVINCIAS AFECTADAS POR LA LEY
DE BASES DE LA REFORMA AGRARIA

- Cortes Constituyentes. Elección celebrada el 28 de junio y el 5 de julio de 1931 -

PROVINCIAS	N U M E R O D E D I P U T A D O S								TOTAL
	Agr.	D.L.R.	Rad.	A.S.R.	Rad.Soc.	A.R.	Soc.	Otros	
Albacete ..	-	-	1	-	1	3	2	-	7
Almería ..	-	1	1	-	3	-	2	-	7
Badajoz ..	-	1	2	-	1	-	8	2	14
Cáceres ..	-	-	-	2	2	1	4	-	9
Cádiz ...	-	1	4	-	-	-	4	1	10
C. Real ..	-	2	2	-	2	1	3	-	10
Córdoba ..	-	-	2	1	1	-	8	-	12
Granada ..	-	-	-	2	1	1	6	2	12
Huelva ...	-	-	4	-	-	-	3	-	7
Jaén	-	3	-	-	-	-	10	-	13
Málaga ...	-	1	2	1	3	1	3	1	12
Salamanca.	3	1	-	-	-	-	1	2	7
Sevilla ..	-	2	7	-	-	-	5	2	16
Toledo ...	2	-	2	-	2	-	4	-	10
TOTALES ..	5	12	12	6	16	7	63	10	146

FUENTE: Anuario Estadístico y elaboración propia.

Notas: Agr.: Agrario; D.L.R.: Derecha Liberal Republicana;
Rad.: Radical; Rad.Soc.: Radicalsocialista;
A.S.R.: Agrupación al Servicio de la República;
Soc.: Socialista.

CUADRO 4.4.4.

DISTRIBUCION DE LOS CONCEJALES ELEGIDOS
EL 23 DE ABRIL DE 1.933

<u>GRUPO POLITICO</u>	<u>Nº DE CONCEJALES</u>	<u>% s/t</u>
Republicanos	9.436	49,5
Agrarios	4.029	21,1
Socialistas	2.019	10,6
Tradicionalistas	660	3,5
Independientes	615	3,2
Acción Popular	360	1,9
Comunistas	28	0,1
Otros	1.526	8,0
Sin filiación política conocida	395	2,1
TOTAL	19.068	100,0

FUENTE: Anuario Estadístico.

4.4.3.- Elecciones municipales del 23 de abril de 1933.

El 23 de abril de 1933 hubo elecciones municipales a los ayuntamientos regidos por comisiones gestoras, al haber sido elegidos sus concejales, de acuerdo con el artículo 29. El número de ayuntamientos afectados fué de 2.478, con un censo electoral de casi un millón y medio de votantes.

Los concejales que se eligieron, como se observa en la Tabla 4.4.2., pertenecían a casi todas las provincias. Sin embargo, la mayoría correspondía a Castilla, Navarra y Vascongadas, aunque la provincia con mayor número de concejales a elegir fuera Huesca con 1.390.

- Aunque la elección que se analiza no alcanzó mayor significación, interesa conocer sus resultados pues suponen la primera advertencia seria a la política del Gobierno. Y si realmente su importancia no fué grande, en la misma se adivinaron síntomas de cansancio y descontento en mucha gente.

Los datos oficiales ofrecidos colocan en primer lugar a los llamados republicanos (sin especificar su grupo político y consecuentemente sin indicar si pertenecían o no a la coalición en el poder) con el 49,5% de los puestos elegidos, seguidos por los agrarios con el 21,1% y por los socialistas con el 10,6%.

Estas cifras, sin embargo, no son interpretadas por los historiadores de la misma manera. Tuñón de Lara, por ejemplo, en su obra "La II República", únicamente, ofrece un total de 12.296 concejales elegidos, con una distribución que en nada se parece a la ofrecida anteriormente. Igualmente, H. Thomas en su obra "La Guerra Civil Española" habla de que "en las elecciones municipales de 1933 los partidos del gobierno obtuvieron 5.000 concejales, las derechas 4.900, y la oposición centro, dirigida por Lerroux y sus radicales, 4.200". Por último, Jackson en su obra "La República Española y la Guerra Civil" señala que "los municipios que habían sido elegidos en abril de 1933 por la votación más libre hasta entonces en la historia de España, escogieron personalidades antigubernamentales en una proporción de dos y media a una".

Las reseñas escogidas no recogen fielmente lo que los datos oficiales ofrecen. Las razones de estas divergencias hay que -- buscarlas en unas interpretaciones simplistas de estos historiados. En cualquier caso, lo que queda claro es el avance de la oposición, formada en su mayor parte por los grupos Radical, Agrario y Acción Popular.

- La distribución provincial de los concejales elegidos por filiación política aparece recogida en la Tabla 4.4.6. En la misma se observa que la provincia con mayor número de concejales -- agrarios es Burgos con 777 de un total de 1.176, lo que supone poco más del 70% del total. También alcanzaron un alto porcentaje los -- agrarios en las provincias de León, Palencia, Logroño, Salamanca y, en general, Castilla la Vieja. De esta manera la votación del campo se adaptaba a la nueva situación, en la que iban a introducirse -- grandes cambios.

4.4.4.- Las elecciones a Cortes de 19 de Noviembre de 1933

La Caída del Gobierno de Azaña trajo consigo la convocatoria a Cortes ordinarias. Las elecciones se celebraron el 19 de noviembre de 1933.

La normativa que reguló esta convocatoria, era un Apéndice a la Ley Electoral del 27 de julio de 1933 que introdujo una nueva modalidad, por la que son incluidas las mujeres entre los electores. De esta manera, el número de votantes alcanzó la cifra de -- 13.187.311, de los que 6.337.885 eran hombres y 6.849.426 mujeres. Se modificó, también, lo relativo a la circunscripción de ciudades, exigiéndose ahora una población de 150.000 habitantes.

Para ser proclamado Diputado a Cortes es preciso, además de aparecer en el mayor número de votos válidos escrutados, que uno o varios de los candidatos haya obtenido un mínimo del 40% de dichos votos. En este caso, si los restantes candidatos hubieran obtenido un número de votos superior al 20% de los escrutados válidamente, y entre aquéllos y éstos quedara cubierto el número total de vacantes a elegir, la proclamación alcanzaría a todos los que reúnan estas condiciones. Y si ninguno de los candidatos obtiene el 40% fi

jado, o la totalidad de las vacantes no se cubre, se celebrará una nueva elección el segundo domingo después de la primera. En esta última sólo se pueden computar votos a los candidatos que en la primera vuelta hubiera obtenido el 8% de los votos válidos.

* El número de diputados a elegir es de 471 según se especifica en la Tabla 4.4.7. que recoge los resultados electorales habidos en las dos convocatorias.

- Las elecciones se producen en medio de una situación difícil, económicamente hablando. Esto afecta de forma decidida a los resultados que se obtienen, que reflejan, de alguna manera la preocupación y la desilusión de muchos de los votantes.

* Los grupos políticos abordan las elecciones de forma distinta, tal y como puede verse a continuación:

1º.- Las derechas establecen un bloque electoral definido por su ideología establecida por su comité el 14 de octubre. En el mismo se señalan como metas a conseguir las siguientes: a) Revisión de la legislación laica desarrollada tanto en el texto constitucional como en las demás Leyes; b) Una rigurosa defensa en el Parlamento de los intereses económicos del país, reconociendo a la agricultura su legítima preponderancia como base de la riqueza nacional; c) Amplia amnistía.

En el Comité se integraban representantes de CEDA, Renovación Española, Tradicionalistas y miembros de la minoría agraria.

2º.- Dispersión de las izquierdas, con abstención de los anarquistas.

3º.- Los radicales se presentan solos, buscando su electorado entre las clases medias, propietarios agrícolas de ciertas regiones, mujeres, etc.

4º.- Los socialistas acuden solos, también, separándose de la coalición republicana, y tratando de mantener a su electorado obrero agrícola, en sus regiones de influencia.

* Los resultados de las elecciones aparecen reflejados en el Cuadro 4.4.5, obtenido a partir de la Tabla 4.4.7. que recoge los datos provinciales oficiales, suministrados por el Anuario Estadístico.

Las cifras que recoge el citado Cuadro 4.4.5. distan de ser las mismas de las que ofrecen otros autores. Nosotros las hemos conseguido reagrupando las distintas agrupaciones políticas que recogen los resultados oficiales, empleando la estructura utilizada por J.J.Linz en su obra "El sistema de partidos en España, ya mencionada. Creemos que se adaptan a la realidad, en gran medida.

- Los resultados electorales dieron el triunfo a los grupos de centro y derecha, destacando los resultados alcanzados por la coalición de la CEDA (105 diputados, es decir el 22,3% del total) y el partido radical (102 diputados, es decir el 21,6% del total). Otro partido de derecha que alcanzó un alto número de escaños fué el partido agrario que obtuvo 47, mientras los partidos regionalistas de derecha y centro superaron en sus demarcaciones a sus oponentes de izquierda.

- Las izquierdas son las que sufrieron el mayor descabro con solo 98 escaños de los que 58 pertenecían a los socialistas.

Las estimaciones de los votos de cada grupo señalan, según datos de Tuñón de Lara, que las derechas obtuvieron 3.365.700, el centro 2.051.500 y la izquierda 3.118.000. Estos datos indican que hubo bastante competencia, si bien la distribución de escaños no favoreció en nada a las izquierdas.

Durante la primera vuelta únicamente obtuvieron escaño 378 diputados, debiéndose celebrar una vuelta el 3 de diciembre, eligiéndose a los 93 diputados restantes, 17 de los cuales correspondía a Madrid capital, como se observa en la Tabla 4.4.8.

- La distribución provincial de los resultados ofrece recogida en la citada Tabla 4.4.7, en la que se incluye la afiliación de los distintos diputados elegidos, de acuerdo con sus etiquetas políticas, presentadas en las elecciones. Los datos reflejan que en las dos Castillas triunfaron las derechas, en donde muchos cultiva-

CUADRO 4.4.5.

DISTRIBUCION DE LOS DIPUTADOS EN LA ELECCION A CORTES ORDINARIAS
CELEBRADAS EL 19 DE NOVIEMBRE Y EL 3 DE DICIEMBRE DE 1.933

<u>G R U P O P O L I T I C O</u>	<u>Nº DE DIPUTADOS</u>	<u>% s/t</u>
Comunista	1	0,3
Socialista	58	12,3
Esquerra Catalana	22	4,7
Acción Republicana	5	1,1
O R G A	6	1,3
Radicalsocialista independiente	2	0,4
Radical socialista	2	0,4
Federal	2	0,4
Progresista	3	0,6
Liberal demócrata	9	1,9
Republicano conservadores	18	3,8
Radical	102	21,6
Lliga	24	5,1
P N V	12	2,5
Independientes del Centro-derecha y derecha ..	10	2,1
Agrarios	47	10,0
Acción Popular, CEDA, Derecha Reg.Valenciana .	105	22,3
Renovación Española (C. Sotelo)	13	2,8
Tradicionalistas	25	5,3
Nacionalistas (fascistas)	1	0,3
Falange	1	0,2
Otros sin identificar	3	0,6
TOTAL	471	100,0

FUENTE: Elaboración propia a partir del Anuario Estadístico, y del Cuadro ofrecido por J.J.Linz en su obra ya reseñada.

dores de trigo votaron a favor de los diputados agrarios, como réplica a la política de M. Domingo y a las importaciones trigueras realizadas en 1932. Además, la CEDA alcanzó una gran victoria en Aragón. Extremadura, Cádiz, Granada, Castellón, Valencia y Navarra. Incluso, en Madrid alcanzó un porcentaje elevado de votos, que se cifró en la tercera parte del total. En esta última provincia fueron candidatos, algunos de los cuales salieron elegidos, importantes dirigentes de entidades agrarias relevantes de la época. En otras provincias, menos tradicionalmente conservadoras obtuvo buenos resultados, como es el caso de Sevilla capital, Alicante, Guipúzcoa, Bilbao y Tarragona. En Asturias Acción Popular, junto con los liberales demócratas, ganó las minorías.

Las coaliciones antimarxistas triunfaron en Badajoz, Cáceres, Granada y Jaén.

El socialismo supo mantenerse en Madrid, Asturias y Bilbao, aunque en esta última provincia perdió fuerza. En Andalucía y Extremadura cedieron escaños respecto a las elecciones de 1931.

Los radicales siguieron fuertes en sus zonas tradicionales de Canarias, Sevilla y Valencia. Obtuvo, también, fuerza en las provincias andaluzas, apoyado por las clases medias agrarias y la pequeña burguesía que temía a las izquierdas. Perdieron fuerza, en cambio, en Extremadura, donde se produjo un avance fuerte de las derechas. También cedieron terreno, y se hundieron, en Cataluña.

La Lliga catalana obtuvo 25 escaños, que se los quitó a sus enemigos, los de la Esquerra, Federales, Rabassaires y Acción Republicana.

En Valencia triunfaron las derechas y las candidaturas autonomistas radicales.

En el País Vasco se produjo otra vez la hegemonía de los nacionalistas del P.N.V.

Los comunistas sufrieron una nueva derrota, siendo sus porcentajes más elevados los de algunas provincias andaluzas. En Málaga, con el 25,5% de los votos, alcanzaron un escaño.

- En la Tabla 4.4.9. se incluye la distribución provincial de las candidaturas que obtuvieron mayoría. Los datos se han obtenido del libro "La II República" de Tuñón de Lara, a partir de un mapa allí recogido, y reflejan una victoria generalizada de las derechas, que triunfaron en 17 provincias, y del centro-derecha que lo hizo -- en 19. Las izquierdas solamente alcanzaron mayoría en Barcelona provincia, Coruña provincia, Gerona, Huelva, Madrid capital y Málaga -- capital.

- En la Tabla 4.4.10. se incluyen datos sobre el número de electores, número de votantes y grado de abstencionismo. De acuerdo con los mismos, el absentismo se cifró en el 32,5% de la población -- con derecho a voto. Este porcentaje fué superado en las provincias -- de Cádiz (66,73%), Málaga (49,47% en la provincia y 48,24% en la capital), Sevilla (50,16% en la capital y 44,41% en la provincia), Pontevedra (44,50%), Ceuta (62,04%), Huesca (48,53%), Tenerife (44,35%) y Zaragoza capital (44,19%). Como se ve, estas provincias corresponden, en casi su totalidad a zonas agrarias que se convirtieron, de -- esta manera, en las más absentistas del país.

* Sobre la influencia del campo en estas elecciones poco -- podemos añadir que no se haya dicho antes. Según se ha visto, en -- gran parte de las zonas agrarias (Castilla la Nueva y Castilla la -- Vieja, así como la mayor parte de Extremadura y Andalucía, junto con la región valenciana) se hizo posible el cambio de signo de las elecciones generales, respecto a las de 1931. Que en ello los agricultores tuvieron mucho que ver es cosa que nadie duda. Lo difícil es -- cuantificar ese movimiento, hecho que no se puede conseguir con los datos disponibles.

- Por lo que al desarrollo de las elecciones en las provincias afectadas por la reforma agraria se refiere, el Cuadro 4.4.6. -- recoge los resultados habidos en las mismas.

De todos los grupos políticos participantes fué la CEDA el que mayor número de escaños obtuvo con 49, seguido por el partido radical con 40. Los socialistas, por su parte, obtuvieron 28 escaños, y cifras menores los demás partidos de izquierdas. Significaba, -- pues, que se había producido un triunfo importante de las derechas y

CUADRO 4.4.6.

DISTRIBUCION DE LOS ESCAÑOS EN LAS PROVINCIAS AFECTADAS POR LA LEY
DE BASES DE LA REFORMA AGRARIA

- Cortes Ordinarias. Elección celebrada el 19 de noviembre y el 3 de diciembre de 1933 -

PROVINCIAS	NUMERO DE DIPUTADOS							TOTAL
	Agr.	R-C.	Pr.	CEDA	Rad.	Soc.	Otros	
Albacete	-	1	-	1	3	2	-	7
Almería	-	-	-	3	3	-	1	7
Badajoz	-	2	-	3	5	3	-	13
Cáceres	-	-	-	3	4	2	-	9
Cádiz	-	-	-	2	-	-	7	9
Ciudad Real ..	1	1	1	3	3	1	-	10
Córdoba	1	-	2	4	3	3	-	13
Granada	-	-	-	5	5	3	-	13
Huelva	-	-	-	1	1	4	1	7
Jaén	3	2	-	2	3	3	-	13
Málaga	-	-	-	2	5	4	1	12
Salamanca ...	-	-	-	4	-	1	2	7
Sevilla	-	1	-	8	5	-	2	16
Toledo	-	-	-	8	-	2	-	10
TOTALES	5	7	3	49	40	28	14	146

FUENTE: Anuario Estadístico y elaboración propia.

NOTAS: Agr. = Agrario; R-C = Republicano-Conservador;
Pr. = Progresista; Rad. = Radical; Soc. = Socialista.

del centro, en el que tuvieron mucho que ver los votos campesinos.

* Resumiendo, podemos decir que las elecciones reflejan un cambio importante, que se produce en el país como réplica a la política hasta entonces puesta en práctica por los republicanos de izquierdas. La intervención en este nuevo rumbo de los votos campesinos debió ser relevante, en base a la numerosa población agrícola -- existente. De modo especial fué decisivo el voto de los propietarios al que se unió, en algunos casos, y en algunas zonas, el de los trabajadores.

4.4.5.- Elecciones generales del 16 de febrero de 1936.

Cuando se llega a febrero de 1936 la situación política, - social y económica está totalmente deteriorada. La convocatoria de - nuevas elecciones era, pues, una salida normal que iba a posibilitar los cambios que la sociedad demandaba.

La situación se planteaba difícil para la coalición en el poder, que en los últimos meses había sufrido una serie de reveses. Los resultados posteriores confirmarían esa tesis, y una vez más los gobernantes hubieron de ceder sus puestos a la oposición. De nuevo - se iniciaba un periodo en el que la tabla rasa de todo lo anterior era el santo y seña ; de nuevo el país iba a vivir una etapa dis-- tinta, en la que los riesgos cada vez eran mayores.

Los resultados de las elecciones de febrero de 1936 vinieron a confirmar lo dicho anteriormente, si bien con un margen más -- apretado que el de anteriores confrontaciones. Ello se debió, de modo fundamental, a que las mismas se plantearon bajo una disyuntiva muy clara; derechas o izquierdas, desapareciendo casi por completo - los partidos que anteriormente habían tenido más o menos poder.

* El planteamiento de las elecciones se realizó de acuerdo con las nuevas circunstancias. En síntesis puede decirse que:

1º.- La candidatura del Frente Popular que se crea, formada por la unión de varios grupos, hace mención directa en su programa a la Reforma Agraria. La promesa que se hace es muy clara, ya que ofrece la rápida puesta en marcha de una reforma agraria, que venga

a resolver el problema agrario. Esta coalición presentó 343 candidatos que eran los que la ley electoral admitía como candidatura - para las mayorías, según relata Tufián de Lara en "La II República". Unicamente en Lugo existió una candidatura conjunta de centristas-republicanos de izquierdas.

2º.- Los candidatos de la CEDA se presentaron unidas a los monárquicos, que se agrupaban en distintos grupos políticos. - Solamente en dos provincias no había lista común: Avila y Burgos. El bloque formado por las derechas fué llamado por muchos Frente Nacional y su programa seguía siendo conservador, mucho más después de la alianza con los monárquicos.

En base a estos planteamientos, la lucha electoral se desarrolló básicamente entre el Frente Popular y el Frente Nacional, que compiten mano a mano en 31 circunscripciones. En el resto se incorporan a la lucha los grupos centristas, como los nacionalistas, republicanos conservadores y otros de índole autonomista.

* La Ley Electoral, que se mantiene en vigor, sufre algunas modificaciones. Ahora en cada distrito el 80% de los escaños iban a parar a las listas que obtuvieron más del 50% de los votos. Esta sistemática favorecía a las grandes coaliciones y muchos de los votos que fueron ganados en 1933 por las derechas se fueron a parar ahora al Frente Popular.

* Los resultados de estas elecciones es uno de los temas que habría que investigar más detenidamente. Son muchos los autores e historiadores que disienten en las cifras, sin que en ningún caso lleguen a ponerse de acuerdo. Parece ser que hubo sus más y sus menos en la contabilización de los votos y que fueron muchas las actas cuestionadas que hubieron de ser revisadas, todo lo cual impidió dar resultados definitivos y auténticos.

De acuerdo con los datos de J. Tussell ejercieron su derecho del voto un total de 9.864.783 personas, que representaban el 77% del total, y que supuso la mayor participación habida hasta entonces. Dichos votos se distribuyeron, también según dicho autor, de la siguiente manera:

Frente Popular	4.654.116	votos
Centro	400.901	"
Nacionalistas Vascos	125.714	"
Derecha	4.503.524	"

- Los resultados alcanzados aparecen especificados, por grupos políticos, en el Cuadro 4.4.7. En el mismo se observa que el grupo con mayor número de escaños fué el socialista con 99, es decir el 20,9%; le seguía el de CEDA con 88, y el 18,6%; a continuación se situaron la Izquierda Republicana (87 escaños y el 18,4% del total) y la unión Republicana (38 escaños y el 8,2%). Como se ve, un neto dominio de los grupos de izquierda, que agrupados en el Frente Popular alcanzaron un total de 257 escaños, frente a los 139 de la derecha y 57 del centro.

El resultado, pues, favoreció a las candidaturas de izquierda, si bien deba decirse que el sistema de reparto de escaños les fué más favorable, al haber triunfado en las grandes aglomeraciones.

- El resumen de las elecciones puede hacerse como lo hace Tuñón de Lara en su obra "La II República":

"a) El neto predominio de la izquierda en las aglomeraciones urbanas e industriales".

"b) También un predominio análogo en las zonas de latifundio y asalariado agrícola de Andalucía y Badajoz (pero no en Castilla la Nueva ni en Salamanca)".

"c) Una eliminación de la derecha clásica y extrema derecha en Cataluña y en la mayoría del País Vasco (Vizcaya-Guipúzcoa). En general una afirmación frentepopulista (o nacionalista vasca) en toda la periferia, con las excepciones de Santander y Castellón (primera vuelta)",

"d) La derecha se afirma en toda la meseta de Castilla la Vieja (con la excepción de Soria), y también vence en Castilla la Nueva, pero seguida muy cerca por la izquierda. Y, naturalmente, en Baleares, feudo de March, y en el bastón tradicionalista de Navarra".

CUADRO 4.4.7.

DISTRIBUCION DE LA FILIACION POLITICA DE LOS DIPUTADOS

- Elecciones al Congreso celebrado el 16 de febrero de 1936 -

<u>GRUPOS POLITICOS</u>	<u>Nº DE DIPUTADOS</u>	<u>%</u>
Socialistas	99	20,9
CEDA	88	18,6
Izquierda Republicana	87	18,4
Unión Republicana	39	8,2
Esquerra de Catalunya	36	7,6
Comunistas	17	3,6
Centro	16	3,4
Bloque Nacional	13	2,7
Lliga	12	2,5
Agrarios	11	2,3
Nacionalistas Vascos	10	2,1
Independientes	10	2,1
Tradicionalistas	9	1,9
Progresistas	6	1,4
Radicales	4	0,8
Republicanos conservadores	3	0,7
Independientes de derecha	3	0,7
Mesócratas	1	0,2
Varios	6	1,3
Vacantes	3	0,6
• TOTAL	473	100,0

FUENTE: "No fué posible la paz", de Gil-Robles.

- El esquema señalado puede completarse con la Tabla 4.4.10 en la que se incluye la distribución provincial del Congreso, por filiación política según datos de D. José María Gil-Robles, que aparecen en la obra "Discursos Parlamentarios". Dichos datos confirman lo indicado anteriormente, es decir que las izquierdas fueron fuertes en las ciudades industriales, en Cataluña, Galicia y Andalucía, mientras que las derechas lo fueron en las dos Castillas y Navarra; en cambio, Levante y Aragón quedaron, casi en su totalidad, divididas, en partes iguales, entre derechas e izquierdas.

* El abstencionismo de estas elecciones fué menor que en otras elecciones habidas, anteriormente, estimándose en el 23%, según datos de Tussell. Otros autores, como M. Ramírez, lo cifran en el 33,5%, que supera al de 1931. Sin embargo, continuó siendo elevado en provincias como Málaga (45%), Tenerife (43,1%), Sevilla provincia (40,8%) y Cádiz (40,5%). Una vez más la región andaluza volvía a situarse en cabeza del abstencionismo.

- En la Tabla 4.4.12 se incluye la distribución provincial del abstencionismo, así como la de las candidaturas que obtuvieron mayoría. Ha sido obtenida de un mapa geográfico ofrecido por Tuñón de Lara en su obra "La II República". Las cifras que aquí se incluyen completan los datos anteriormente expuestos.

* Por último, en el Cuadro 4.4.8. se incluyen los resultados electorales en las 14 provincias en donde se aplicaba la Reforma Agraria. No hace falta decir que el triunfo del Frente Popular fué absoluto, con porcentajes, casi más elevados que en el conjunto del país. En efecto, la CEDA únicamente alcanzó 22 escaños en estas provincias y los agrarios 4. En cambio, el Frente Popular obtuvo un total de 102 escaños, cuatro veces más que las derechas, --proporción superior a la obtenida en el conjunto nacional.

* ¿Qué representó esta votación para el campo? Poco puede decirse, al respecto, que no esté relacionado con el final designado que de ella se derivó. La participación del campo en este nuevo cambio no parece difícil de concretar. De cualquier forma puede decirse que fué distinto en cada región. En el sur el paso fué grande hacia las izquierdas, mientras que en la región Castellano-

CUADRO 4.4.8.

DISTRIBUCION DE LOS ESCAÑOS EN LAS PROVINCIAS AFECTADAS POR LA LEY DE BASES DE LA REFORMA AGRARIA

- Cortes Ordinarias. Elección celebrada el 16 de febrero de 1936 -

PROVINCIAS	N U M E R O D E D I P U T A D O S										TOTAL	
	Agr.	CEDA	Cen.	Pr.	Rad.	Otros	Frente Popular					
							U.R.	I.R.	Soc.	Com.		Sind.
Albacete	1	2	-	-	-	-	1	2	1	-	-	7
Almería	-	2	-	-	-	-	1	1	2	-	-	7
Badajoz	-	-	2	-	1	-	1	3	6	1	-	14
Cáceres	-	-	1	-	-	1	2	2	3	-	-	9
Cádiz	-	-	-	-	-	2	2	2	1	1	-	10
Ciudad Real	1	5	-	-	1	-	-	-	3	-	-	10
Córdoba	-	-	-	3	-	-	1	2	5	2	-	13
Granada	-	-	-	-	-	-	1	1	9	1	-	13
Huelva	-	1	-	1	-	1	1	1	3	-	-	7
Jaén	1	1	-	-	-	1	1	2	3	1	-	13
Málaga	-	1	-	1	-	-	2	3	4	1	-	12
Salamanca	-	3	1	-	-	-	-	1	2	-	-	7
Sevilla	-	1	1	1	-	1	5	2	4	1	-	16
Toledo	1	6	-	-	-	1	-	2	-	-	-	10
TOTALES	4	22	5	6	2	7	18	25	50	8	1	148

FUENTE: "Discursos Parlamentarios" de Gil-Robles.

NOTA: Agr.= Agrario; Cen.= Centro; Pr.= Progresista; Rad.= Radical; U.R.= Unión Republicana; I.R.= Izquierda Republicana; Soc.= Socialista; Com.= Comunista; Sind.= Sindicalista.

Leonesa y en el centro y parte de Valencia, y Navarra, se había mantenido el dominio de las derechas. De esta manera, quedaba dividido el mapa campesino y con él renacía el enfrentamiento de dos concepciones contrapuestas del mundo rural. Esta división se reflejaría - más adelante cuando se iniciara la contienda civil, tal y como se - verá después. España volvía a quedar dividida en tierras de latifundio y tierras de no latifundio, bajo dos concepciones distintas y - bajo unos condicionantes sociopolíticos y económicos diferentes.

CAPITULO V

5.- LA POLITICA AGRARIA EN LA REPUBLICA

El campo durante la etapa republicana estuvo regido por - unas directrices especiales. Las mismas trataron de poner orden en - un sector retraído y retrasado, sobre el que incidían muchas personas e intereses. Los resultados que se obtuvieron fueron variados, si bien la mayoría de los historiadores y estudiosos señalan que fueron escasos. La incidencia de la crisis económica, que azotaba a Europa por - estas fechas, tuvo mucho que ver en tan precarios resultados. Por eso no puede olvidarse este condicionante, a la hora de juzgar sensatamente las consecuciones alcanzadas.

Con la llegada de la República se producen en el país hechos y fenómenos importantes que determinan cambios en la política agraria. Una política agraria que tenía una doble faceta: la social y la económica. De la social hemos tratado, en parte, en el Capítulo II; de la económica lo haremos ahora, tratando de explicar y analizar las normas que se dictaron.

Para el buen desarrollo de la temática hemos diferenciado - una serie de apartados en el capítulo. Ello permite distinguir claramente las distintas normativas, que se estudiarán siguiendo la trayectoria histórica de las mismas y analizando las vicisitudes que se produjeron en su desarrollo.

El problema específico de la Reforma Agraria debe ser considerado como el más importante. Para su estudio e investigación se ha - seguido una sistemática muy corriente en este tipo de estudios. Primeramente, se ha analizado su contenido, y después se han visto sus resultados. Todo ello se ha realizado, diferenciando las distintas etapas seguidas por la misma, a lo largo de los sucesivos gobiernos republicanos.

También, se ha incluido en este capítulo una serie de normativas importantes que se dictaron a lo largo de este período. Son destacables por cuanto se refieren e inciden en grupos sociales muy relevantes, como eran los arrendatarios y aparceros; otras, en cambio, están relacionadas con productos tan destacados como el trigo.

Bajo esta perspectiva, la política agraria del período queda perfectamente delimitada, ofreciendo una panorámica completa. Panorámica que se hace más relevante, aún, si se tienen presentes los avatares sufridos por las distintas legislaciones a lo largo de los diferentes gobiernos, en base a los intereses de los grupos de presión - que se dejaron sentir en cada momento.

Aunque toda la normativa expuesta queda determinada por los textos que se incluyen y analizan, no es menos importante el apartado crítico y analítico que se introduce. A través del mismo, queda perfectamente definido el período, en lo que a esta materia se refiere.

5.1.- LAS PRIMERAS DISPOSICIONES

La intervención del Gobierno provisional en política agraria se tradujo en la promulgación de una serie de Decretos, relacionados directamente con el campo. Otros, en cambio, tenían un fin más social, por cuanto que se referían a cuestiones laborales, jornadas de trabajo, etc. De éstos ya hemos hablado en el capítulo correspondiente. Ahora, únicamente, nos detendremos en los de índole agrarista. Para ello seguiremos un orden cronológico no, estrictamente, rígido, olvidándonos de la normativa analizada en capítulos anteriores.

Las primeras disposiciones que se exponen aquí fueron promulgadas, en un principio, por el Gobierno provisional en forma de Decretos. Posteriormente, y tras las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931, algunas de estas disposiciones adquirieron rango de ley.

En cualquier caso, las normas que aquí se analizan no son - todas las que existieron, sino las más importantes. Tampoco, todas las que se incluyen pueden ser llamadas primeras disposiciones sin más, - ya que algunas aparecieron un poco después.

1) Legislación sobre términos municipales

Las disposiciones sobre esta materia fueron analizadas en - el Capítulo II, al que nos remitimos desde aquí para su conocimiento.

2) Legislación sobre laboreo forzoso

Estas disposiciones, al igual que las del punto anterior, - fueron estudiadas en el Capítulo II.

3) Legislación sobre el reparto de jornaleros

Se incluye, también, su estudio en el Capítulo II, por haberlas considerado más directamente relacionadas con el marco social, y por haber sido dictadas como medio de lucha contra el paro.

4) Legislación sobre Jurados Mixtos

En el Capítulo II se trató de la misma al hablar de los Jurados Mixtos del trabajo rural. Aunque existe cierto paralelismo con ella, interesa ahora analizar la relativa a los Jurados mixtos de la propiedad rústica y a los Jurados mixtos de la producción y las industrias agrarias.

A) Los jurados mixtos de la propiedad rústica

- Estos jurados fueron creados por el Decreto de 7 de mayo de 1931, -del que ya se trató en el Capítulo II-, elevado a rango de Ley de 27 de noviembre de 1931, para regular las relaciones entre propietarios y colonos según se reseña en el art. 1º. Sus atribuciones — eran las de:

a) Determinar las bases de los contratos de arrendamiento de las fincas rústicas en sus diversas modalidades.

b) Regular el precio del arrendamiento de las fincas rústicas, a instancia de parte interesada, cuando en un contrato se hubiese concertado un precio, merced o renta notoriamente abusiva, y sin que las determinaciones del Jurado en esta cuestión tengan efecto retroactivo.

c) Dejar sin efecto las cláusulas abusivas de otro orden que puedan contener los contratos de arrendamiento.

d) Intervenir en las diferencias que surjan entre propietarios y colonos sobre la iniciativa, determinación y el abono en su caso de las mejoras necesarias que hayan realizado.

e) Anular a instancia de parte interesada los subarriendos de fincas rústicas.

f) Procurar que ningún contrato vaya contra la Ley ni implique la explotación radical del predio.

g) Intervenir en todos los conflictos que surjan entre los propietarios y arrendatarios, estudiando e interpretando los contratos dentro de las leyes vigentes.

h) Tramitar y fallar los juicios de desahucios de fincas rústicas, fundados en cualquier motivo que no sea la falta del pago del precio de arrendamiento, si bien en las demandas por falta de pago seguirán tramitándose por los Tribunales ordinarios.

Los Jurados se organizan en las comarcas o cabezas de partido que designe el Ministerio de Trabajo y Previsión, por iniciativa propia o a petición de parte, debiendo estar formados por cinco vocales numerarios y cinco suplentes que representan a los propietarios, y de otros tantos representantes de los colonos.

A diferencia de los Jurados de trabajo rural este Jurado está presidido por un juez de instrucción, y los vocales de las dos partes se eligen por las Asociaciones respectivas de patronos y de colonos existentes en la provincia o comarca de que se trate. Las resoluciones o actas de los Jurados pueden ser recurridas ante el Ministro de Trabajo.

- La Orden de 20 de julio de 1931, determinaba la organización de estos Jurados, estableciendo y fijando las normas para su constitución, así como el procedimiento para ponerlos en marcha. La organización de los mismos quedaba definida por el Decreto de 4 de octubre de 1931, que recoge el Reglamento de los Jurados de la Propiedad Rústica, en el que se indica que su competencia se extiende a cuantos casos afecten a tierras enclavadas dentro de la jurisdicción que le está --- asignada, definiéndose las facultades del Presidente, Vicepresidente y Secretario de los mismos, así como su funcionamiento, sanciones y régimen económico aplicable.

- Por la Ley de 27 de noviembre de 1931, se eleva el Decreto de 7 de mayo a rango de Ley, tras su aprobación por las Cortes, repitiéndose las funciones de los Jurados mixtos de la propiedad rústica, ya indicadas anteriormente.

Dado el alza de las rentas existentes desde la Dictadura, los Jurados Mixtos de la propiedad rústica actuaron en el nuevo régimen, --- singularmente en los pueblos rurales, reduciendo, por lo general, la

renta pactada a límites más razonables, de acuerdo con las presentes circunstancias. Cumplieron, pues, una tarea importante que no se prolongó durante el tiempo deseado.

B) Los jurados mixtos de la producción y las industrias agrarias es el tercer tipo que se crea por el Decreto de mayo.

Los mismos, aunque importantes, tuvieron menos relevancia -- dentro del sector agrario. Su objeto era coordinar los intereses de la producción agraria y los de la fabricación con ella relacionada, cuando, por efecto de una potencialidad superior económica o de cualquier otro orden, o de la acción coactiva de una determinada fuerza, alguno de los elementos de la producción quedase en situación de manifiesta -- inferioridad, viéndose obligado a aceptar situaciones de hecho contrarias a la justicia. Sus fines eran, pues, de arbitraje, participando -- en su composición miembros de la agricultura e industria. Su normativa, en cualquier caso, era paralela a la de los demás Jurados ya analizados, corriendo su misma suerte a lo largo de la etapa republicana.

Al igual que sucedió con los Jurados mixtos del trabajo rural, estos dos tipos de Jurados tampoco tuvieron mucho éxito durante -- la etapa republicana. Únicamente, satisficieron a los socialistas quie nes, en realidad, fueron sus mantenedores, además, de sus creadores. Además de muchos patronos, que se negaron a formar parte de ellos, exig tía la aversión de los cenetistas, todo lo cual derivó en la desaparición de los mismos, tras la caída del Gobierno de Azafía, y la victoria de los radical-cedistas en las elecciones de noviembre de 1933. El reg to de la historia de estas entidades es parecida a la de los Jurados -- mixtos del trabajo rural.

5) Legislación sobre la duración de la jornada laboral, el contrato de trabajo, y accidentes de trabajo.

Las normativas sobre estas materias quedaron analizadas, -- igualmente, en el Capítulo II. Allí se pudo ver cómo, al lado de unas normas generales para todos los trabajos, se insertaba una serie de ex cepciones, la mayoría de las cuales se daban en el campo.

Por este motivo, el valor de las mismas quedaba reducido -- grandemente. Y es que el sector agrario, incluso en nuestros días, era un sector al que difícilmente se le podía encasillar en unas leyes más o menos rígidas.

6) Legislación sobre desahucios de arrendatarios

Dentro de la legislación propia del Gobierno provisional cabe incluir la relativa a desahucios de arrendatarios. La misma se en tronca con toda la de los arrendamientos rústicos, que más tarde se -- analizará. La disposición que ahora analizamos supone la primera medi da encaminada a proteger a los arrendatarios, ante la postura de los - propietarios que pretendían recuperar la tierra, para evitar la aplica- ción de la reforma agraria que se esperaba.

- El Decreto de 29 de abril de 1931 es el encargado de regular la problemática señalada anteriormente. Por el mismo se prohíben - los desahucios de fincas rústicas en arrendamiento cultivadas o aprove chadas por agricultores o labradores, y cuya renta anual no exceda de 1.500 pesetas, excepto cuando la demanda esté basada en la falta de pa go del precio convenido. Igualmente, se establece la suspensión de la tramitación de los desahucios incoados con anterioridad, haciéndose ex tensiva la disposición a los contratos de aparcería y similares, siem pre y cuando el beneficio medio obtenido por el titular de la propie-- dad, es decir, por el propietario, no hubiera excedido de 1.500 ptas. en cada uno de los cinco últimos años. La vigencia de esta norma perma necerá hasta que los poderes públicos no resuelvan sobre el régimen de la propiedad inmueble.

La entrada en vigor de este Decreto impidió que se expulsa-- ran de sus tierras a miles de pequeños arrendatarios y aparceros. De esta manera se puso coto a los intentos de los propietarios. Ni que de cir tiene, que con esta disposición, al igual que con las restantes sobre arrendamientos, que, posteriormente, se dictaron, se produjeron numero sos pleitos, que inundaron los tribunales del país.

- Otro tipo de disposiciones sobre arrendamientos, como la - de los Arrendamientos colectivos (Decreto de 19 de mayo de 1931) pue-- den ser consideradas como disposiciones primeras. A pesar de todo he-- mos preferido separarlas e incluirlas en un apartado posterior relativo al arrendamiento.

* La valoración de los primeros Decretos de la República va- ría según sea quien la haga. De modo general, puede decirse que la cla se patronal los consideró desafortunados y dirigidos directamente con-

tra ella. Por el contrario, los trabajadores los aceptaron como conquistas importantes, que pudieron ir más lejos de prevalecer la tesis de los más radicales.

Sobre la opinión que merece a los propietarios esta legislación primera hemos creído oportuno presentar la ofrecida por Antonio Teixeira, en el Ateneo de Madrid, al tratar sobre el Proyecto de Reforma Agraria durante una conferencia pronunciada en noviembre de 1931. El citado señor hablaba en representación de la Federación de Propietarios Agrícolas de Extremadura, diciendo, entre otras cosas, que: "Y de ese linaje de decretos cinegéticos, son todos los decretos anteriores al proyecto de reforma agraria, a mi juicio cien veces más catastróficos que la propia reforma... y lo demuestra la experiencia en el transcurso de poco más de seis meses. En el transcurso de poco más de seis meses quedó desmoralizada la masa obrera, quedó destruido el régimen legal de arrendamiento, amparado hasta entonces en la legislación civil; quedó desvalorizada la propiedad hasta límites inconcebibles; quedó herida de muerte la ganadería ante la posibilidad de que no pudiera desenvolver su negocio, cuando la ley agraria se implantara, y se mató la confianza en el amparo legal con aquellas disposiciones de carácter retroactivo, que hicieron tambalearse toda la arquitectura jurídica contractual forzada a levantarse sobre el instante, sobre el minuto, ante la posibilidad de que destruyera por la tarde lo acordado por la mañana, la voluntad movediza de un Ministro irresponsable influido por una algarería callejera...". Más adelante, indicaba que: "a la propiedad no sólo se le ha matado con esos decretos, es que se la ha asesinado con premeditación, con alevosía y con ensañamiento".

La incidencia de los distintos decretos nos la presenta de una manera caricaturesca, dura y resentida. "¿No tienes cosecha? ¡Pues te aumento una décima en la contribución! ¿Las demás explotaciones utilizan personal idóneo? ¡Pues a tí te impongo a peso de oro limpiabotas, caldereros y gitanos para tus faenas de recolección! ¿Te quejas? ¡Pues te meto en tus fincas como alojados los sin trabajo de todos los oficios! ¿Aún es poco? ¡Pues te entrego al caciquismo local al amparo del decreto de laboreo forzoso! ¿Aspirábais, pobres viudas, pobres huérfanos, modestos propietarios que teníais arrendadas vuestras fincas, a cobrar la renta estipulada para atender con ella a vuestras necesidades y a los compromisos, personales, fiscales, crediticios? ---

¡Pues, dictamos otro decreto, el de revisión de arrendamientos, al amparo del cual dejarán de pagaros vuestros arrendatarios!".

Esta exposición refleja parte del pensamiento de la clase patronal, que se sentía preterida por una normativa, excesivamente, arbitraria y partidista. Y aunque en principio pueda parecer exagerado no puede olvidarse la influencia del contexto en que todo esto se desarrolla.

Por otra parte, la subida al poder de un grupo o coalición izquierdista no podía generar otro tipo de legislación que la aprobada. De esta manera, se aseguraba una clientela electoral -la de los trabajadores agrícolas, arrendatarios y aparceros- que por estas fechas era la más importante en el país.

Estas lamentaciones y otras más significaban que los propietarios no iban a arriar su bandera y que defenderían sus intereses - hasta donde les fuera posible. Así se dejó sentir durante todo el bienio azañista, para intensificarse, todavía más, en el período radicalcedista, en que las facilidades para defender sus intereses fueron mayores.

- La exposición anterior puede completarse con otras muchas alegaciones realizadas por las asociaciones patronales. Nosotros queremos reproducir la de la Federación Provincial de Asociaciones y Sindicatos Agrícolas de Córdoba dirigida al Gobierno de la República, el 23 de septiembre de 1931, en la que se recogen los deseos de los empresarios agrícolas, ante la concatenación forzosa de hechos que se produce, reclamando la supresión de los Decretos largocaballeristas, de forma tajante, tal y como se observa en el extracto siguiente:

"Primero. Que quede proscrito para siempre el sistema de alajamientos en el campo".

"Segundo. Que, sin perjuicio de que los obreros que trabajan en cualquier término municipal, estén sometidos íntegramente a las bases de trabajo que rijan, podrán libremente, patronos y obreros, concertar contratos individuales, sin limitación de residencia ni naturaleza".

"Tercero. Que cesen en el día las funciones atribuidas a las Comisiones de Policía rural en orden al cultivo y laboreo de las tie--

rras, sin perjuicio de encomendar tal misión en momento oportuno, si - el Gobierno lo estima pertinente, al Cuerpo de Ingenieros Agrónomos en colaboración con las Cámaras Agrícolas".

"Cuarto. Que los contratos de trabajo den garantías a ambas partes de moralidad y colaboración, única manera ^{para} que la agricultura -- prospere".

Las peticiones formuladas son muy claras y se dirigen todas a la derogación de los Decretos primeros por ser los causantes del descontento reinante en el campo. Descontento que era mayor en el mundo - patronal, tras la promulgación de los mismos. De cualquier forma, tal y como estaba planteado el problema político, los deseos de los patronos no se vieron cumplidos hasta la llegada del gobierno radical-cedista.

5.2.- LOS PROYECTOS DE REFORMA AGRARIA Y LA POSICION DE LOS PARTIDOS POLITICOS.

La historia de los proyectos de reforma agraria en nuestro país se remonta, aunque de un modo tímido, hasta épocas muy lejanas. Es, sin embargo, a partir del siglo XX cuando se promulgan disposiciones directamente relacionadas con el tema, que no llegan a tener realidad importante en ningún caso. Solamente, durante la etapa republicana se alcanza una concienciación superior y se decide acometer la reforma agraria.

Antes de entrar en el estudio y análisis de la Reforma Agraria hemos de hacer un poco de historia de los proyectos habidos, así como de los antecedentes más relevantes. Ello permitirá conocer mejor el problema que, por estas fechas, estaba bastante generalizado en los países de la Europa Oriental.

5.2.1. Antecedentes

Los antecedentes de la reforma agraria son todos aquéllos que se producen en nuestro país y fuera de él, en fechas anteriores, y de los que se incorporan algunas de sus soluciones en la nueva legislación. Como quiera que analizar toda esta serie de disposiciones requeriría un tiempo, del que no disponemos, vamos a resumir el estudio, señalando, solamente, los aspectos más relevantes de ellas.

Para ahorrar espacio, hemos incluido toda esta temática en el Anejo nº 4 en el que se analizan los antecedentes españoles habidos en el siglo XX y las reformas habidas en otros países.

Del análisis del Anejo en cuestión se llega a la conclusión de que la reforma agraria española no tuvo antecedentes propios. Como tales, únicamente, deben reseñarse las normas dictadas por la II República antes de la aprobación de la Ley de Bases.

Por lo que respecta a los países extranjeros, hay que decir que la reforma agraria llevada a cabo en Rumanía fué la que se trató de imitar en nuestro país. Otros autores creen ver en otras reformas europeas mayor similitud con la española. El tema, que está ahí, merece un estudio, que habrá que iniciarse algún día. Nosotros, sin embargo, pensamos que la reforma rumana fué la que más ideas aportó a la legislación española que se aprobó.

5.2.2. La cuestión agraria

La reforma agraria que se implanta en España durante la etapa republicana está propiciada de modo fundamental por la cuestión agraria de la época. La necesidad de aplicar un nuevo planteamiento al campo se deja sentir durante esta etapa, de un modo directo. Era un hecho más que se heredaba de la Monarquía, la cual no había sido capaz de poner en marcha las medidas oportunas.

La situación del campo ha sido analizada en capítulos anteriores. La misma era insostenible y no permitía dilaciones mayores. Para resolverla había que tomar decisiones importantes, que quedaron reflejadas en el marco de una reforma agraria. Reforma que deseaban todos los trabajadores agrícolas, aparceros y pequeños arrendatarios. Entre los propietarios y grandes arrendatarios la opinión era menos favorable, al menos en la línea en que se preveía iba a aplicarse. En cualquier caso, y de acuerdo con sus propias ideologías, todos los partidos abogaban por una reforma agraria, más o menos radical, de acuerdo con su pensamiento político y con su clientela.

* Los tres condicionantes primeros que propician y posibilitan la reforma agraria en España durante la etapa republicana son los siguientes: 1) La excesiva cantidad de mano de obra asalariada existente, cuyas ansias de tierra eran amparadas y defendidas por los

movimientos agrarios revolucionarios de la posguerra habidos en los distintos países. Para esta clase de gente la tierra era el objetivo final, al que deseaban acceder, aun a costa de llevar a cabo una revolución o reforma agraria. 2) El enorme paro existente entre las masas asalariadas, al que acompañaba con excesiva frecuencia el hambre. Paro y hambre son dos condicionantes que se arbitran y utilizan para acometer un reparto mejor de la tierra, y 3) la excesiva concentración de la propiedad en manos de unos cuantos, que raramente la hacían producir en la forma debida. A esta acaparación se unía el insoslayable agravio de un absentismo descarado, que permitía el abandono de las tierras en muchas zonas del país.

La consideración de la tierra como bien superior era una teoría muy extendida por entonces. Según ella, todos los propietarios de la misma eran considerados como personas distintas. Especialmente, esta tesis era más real si se trataba de un gran terrateniente.

La tesis anterior, muy generalizada pero escasamente explicada, se olvidaba, sin embargo, de la calidad de la tierra. Se pensaba que todo el suelo era bueno y nada más. Como puede suponerse, esta teoría era poco sostenible, toda vez que el suelo español es muy variado y, en una gran proporción, de mala calidad. La estructura ofrecida, al respecto, por Lucas Mallada, realizada por los años veinte y expuesta en un capítulo anterior, clarifica sobradamente este aserto.

La clasificación presentada en el capítulo III ofrece una panorámica muy poco boyante. Solamente el 19% del suelo nacional tiene una gran fertilidad; el resto es de escasa calidad. Esta puntualización sirve de contraposición a las ideas de tantos campesinos ansiosos, quienes creían ver vergeles en todas las fincas del país, especialmente, en las del sur. Más extraño aun resulta este afán por la tierra si se tiene presente que por estas fechas el negocio campesino resultaba ser, del todo punto, poco menos que ruinoso.

- A pesar de lo indicado anteriormente, el deseo de la tierra superaba con mucho la bondad o maldad del suelo o del negocio agrario. Por este motivo, cuando la República se implanta una de las primeras cosas que se ofrece al campesinado es la puesta en marcha de una reforma agraria. La misma se programa bajo dos líneas muy generales: quitar la tierra a los latifundistas, que cultivan mal o nada sus predios, y conceder parcelas a quienes no tienen nada o casi nada de tierra, aunque no sepan dirigir una explotación agraria.

Los datos que existen sobre la materia permiten conocer o, al menos, adivinar una distribución de la propiedad realmente preocupante en gran parte del suelo español. El problema era aun más grave en las zonas del sur, donde el latifundismo era una realidad contestada por la gran cantidad de obreros asalariados existentes en las mismas. Aunque en el Capítulo I se analizó la distribución de la superficie, queremos ahora presentar un cuadro relativo a la relación entre la población y la propiedad en las provincias sureñas. El mismo pertenece a la obra de Pascual Carrión, "Los latifundios", y aparece reproducido en el Cuadro 5.2.1 en que se incluyen, únicamente, los de las provincias afectadas por la reforma agraria, que más tarde se implantaría. Los resultados que se ofrecen - aunque no del todo fiables - reflejan situaciones distintas de unas regiones, y provincias, a otras. Mientras en la región manchega casi la totalidad de las familias campesinas poseen tierras - no se dice cuanta, aunque ya conocemos por el Capítulo I su desigual distribución - en Andalucía y Extremadura son muchas las que no poseen nada. Del total general de familias existentes, el 24,5% no poseía tierras, porcentaje que se veía incrementado en provincias como Sevilla (62%) y Cádiz (72%). Y aunque los datos puedan ser cuestionados, como hemos indicado antes, hay que considerarlos como pauta primera, de la que difícilmente nos podremos evadir.

Datos más sugestivos, aunque, igualmente, cuestionables, aparecen recogidos en la obra citada de Pascual Carrión, donde se señala, por términos municipales, las extensiones sin cultivar

CUADRO 5.2.1.

LA POBLACION Y LA PROPIEDAD RUSTICA EN LAS PROVINCIAS AFECTADAS
POR LA REFORMA AGRARIA (1929)

	<u>Habitantes</u>	<u>Familias de agricultores</u> <u>T o t a l</u>	<u>Sin propiedad</u> <u>rústica</u>
REGION MANCHEGA			
Ciudad Real ..	487.132	65.000	45
Toledo	491.892	78.702	-
Albacete	381.311	53.000	-
REGION EXTREMEÑA			
Salamanca	348.084	48.731	-
Cáceres	452.317	76.898	20.791
Badajoz	702.750	105.337	22.675
REGION BETICA			
Jaén	662.718	92.780	15.836
Córdoba	655.576	85.000	29.234
Sevilla	810.135	1.000.000	62.479
Cádiz	551.878	65.000	47.108
Huelva	351.544	40.000	940
REGION PENIBETICA			
Granada	639.645	89.525	24.146
Málaga	612.656	75.000	22.056
Almería	380.406	45.000	-
Total	7.528.044	1.019.973	245.310

FUENTE: "Los latifundios en España" de Pascual Carrión.-

* La reforma agraria pretendía resolver la problemática agraria mediante la consecución de una serie de objetivos a corto plazo. - Aunque los mismos puedan multiplicarse, no cabe duda que los más importantes son los que se indican a continuación:

- 1º. Evitar el paro obrero agrícola.
- 2º. Distribuir la tierra y
- 3º. Racionalizar la economía agraria.

Estos tres objetivos, que fueron los señalados por Marcelino Domingo, durante la discusión de su proyecto de Reforma Agraria, son tan claros que no procede mayor análisis. El único y grave problema es el de si realmente son compatibles a corto plazo. Para nosotros está claro que no lo son. De esta manera: la compatibilidad de los mismos solamente es posible a medio y largo plazo, o mediante un proceso revolucionario total. Las dos alternativas no encajaban en la época, en la que el espíritu democrático jugaba un papel importante, y en la que la prisa era un slogan.

* Los efectos esperados de toda reforma agraria son de dos clases: económicos y sociales.

Los efectos económicos más importantes son los siguientes : extensión del derecho de goce o uso de la propiedad, transformación de la misma en su forma de explotación, mayor rentabilidad del suelo, con el consiguiente incremento de la producción, etc.

Los efectos sociales, por su parte, son consecuencia de los anteriores. Entre ellos destacan los relacionados con el nivel cultural del campesinado, una vez cubiertas sus necesidades más perentorias y eliminado el paro generalizado. También, es de destacar el efecto convertidor del trabajador en empresario, con todo lo que este paso comporta.

Sobre la oportunidad o no de la Reforma Agraria en estas circunstancias Pascual Carrión en su obra "Los latifundios en España" señala que "es no sólo oportuna, sino indispensable para impulsar toda la economía nacional". Esta afirmación estaba en boca de muchos españoles de aquella etapa. Faltaba por ver si era posible ponerla en marcha o no.

5.2.3. Los partidos políticos y la Reforma Agraria

En el capítulo anterior hemos podido conocer el pensamiento generalizado de los partidos políticos respecto al problema agrario. Entonces pudimos advertir las líneas pretendidas, y seguidas en su caso, por los mismos para la resolución de la llamada cuestión agraria. Comoquiera que el tema de la reforma agraria, al que se aludía allí, tiene interés vamos a puntualizar ahora algunos aspectos.

A la llegada de la República se producen declaraciones diferentes, y se estructuran los programas agrarios de los distintos grupos políticos existentes. En todos ellos se trata del problema agrario y de su solución a través de medidas importantes. Unos son más radicales que otros, pero en todos se advierte la idea de una reforma agraria, más o menos conservadora, más o menos radical, según los casos.

Al propio tiempo se suceden declaraciones de los principales líderes políticos en los que se advierte la preocupación por el campo. De este modo la inquietud en el y por el agro, se fué convirtiendo en tema preferido de muchos españoles. De tal manera era esto así, que tras el 14 de abril de 1931 todo el mundo sabía que antes o después se llegaría a proponer una reforma agraria más o menos radical.

La intervención en este proceso de gestación de la reforma corresponde por igual a todas las fuerzas políticas de aquel entonces. Desde el partido liberal, hasta el partido socialista, pasando por la Democracia cristiana, todos los partidos habían incorporado a sus programas acciones específicas para el campo, que vinieran a resolver los males que les aquejaba. Lo que les diferenciaba era su mayor o menor radicalidad.

A la larga, sin embargo, el mayor peso inicial de las izquierdas hizo que sus tesis prosperaran, y que fueran las que, en definitiva, quedaran plasmadas en forma de ley. Las tesis de las derechas durmieron en la recámara, como soluciones alternativas, a las que muchos denominarían, más tarde, de contrarreforma agraria.

Resumiendo, pues, lo indicado aquí, diremos que la reforma agraria era un problema que pensaron abordar todos los partidos políticos. Lo que les diferenciaba, entre sí, era el grado de radicalización

imprimido, que iba de un extremo superior -el del partido socialista y el comunista- hasta uno inferior y conservador, avalado por las derechas.

5.2.4. Proyectos de Reforma Agraria

El proyecto de reforma agraria fué aprobado tras una larga serie de discusiones y el análisis de varias alternativas sucesivamente presentadas; al respecto. Todo ello requirió un tiempo que para muchos pudo parecer largo pero que para nosotros no lo fué. En un plazo de año y medio se aprobó la nueva Constitución, el Estatuto de Cataluña y la Ley de Reforma Agraria además de la larga serie de disposiciones dictadas por el Gobierno especialmente por el Ministro Largo Cabañero.

La marcha legislativa del Gobierno no puede ser considerada, por tanto, lenta, por cuanto que otra cosa habría sido contrario al estado de derecho imperante, y como un atropello a la democracia del momento.

Más bien, hay que admitir que la razón del retraso estuvo en el escaso interés mostrado por el tema por algunos partidos, que prefirieron dedicarse a otras tareas.

La sucesión de los proyectos, hasta la culminación en la ley, es la que se indica a continuación. De cada uno de ellos reseñamos los puntos más sobresalientes.

1) Proyecto de la Comisión Técnica Agraria

El 21 de mayo de 1931 se creó la Comisión Técnica Agraria, - por Decreto del Ministerio de Justicia, con el encargo de proponer al Gobierno la legislación y medidas necesarias para llevar a cabo la reforma. La misma estaba presidida por D. Felipe Sánchez Román, y de ella formaban parte 6 ingenieros agrónomos, 2 ingenieros de montes, 4 agricultores, 2 obreros y 2 oficiales administrativos. A decir de Pascual Carrión, uno de sus miembros, la citada comisión estaba formada por "personas de índole técnica y social muy sensatas y competentes". Las cuestiones que se propuso estudiar dicha Comisión, relacionados con la reforma agraria, fueron las siguientes: latifundios, bienes comunales, crédito agrícola y arrendamiento.

A la hora de iniciar sus tareas, y debido a la urgencia del problema, la Comisión se decidió por estudiar, prioritariamente, los latifundios. La Subcomisión que se creó con tal motivo estaba formada por Sánchez Román, Flores de Lemus, Viñuales, Rodríguez y Carrión. El proyecto que se elaboró fué presentado al Gobierno el 15 de julio. -- Quiere decir esto que en menos de un mes se había elaborado una ley, -- que constaba de 17 bases.

Dado que este proyecto no llegó ni a ser discutido, vamos a puntualizar únicamente algunas de sus características más notables. Ello nos ahorrará profundizar más en un tema que puede ser mejor seguido y estudiado en el libro de P. Carrión "La Reforma Agraria de la II República y la situación actual de la agricultura española". Las indicadas características son éstas:

a) Limitación de la R.A. a zonas de latifundio (Andalucía, Extremadura, Ciudad Real y Toledo).

b) El concepto de expropiación se sustituye por el de ocupación temporal.

c) El terrateniente continúa manteniendo la propiedad, evitándose con ello los trámites de la expropiación.

d) Al campesino se le otorga la posesión a perpetuidad, mediante el pago de una renta, lo que evita la asignación de fondos públicos para el pago de indemnizaciones.

e) Solamente se expropián las fincas superiores a 300 hectáreas de cultivo herbáceo, 200 de olivar, 100 de viñedo y 400 de dehesas, todas ellas de secano; en regadío las mayores de 10 Has. situadas en zonas de regadíos del Estado; y aquéllas que contribuyeran con más de 10.000 pesetas de líquido imponible.

f) Las tierras ocupadas se podían explotar en parcelas individuales o de modo colectivo, según desearan los campesinos.

g) La Comisión proponía el asentamiento de 60.000 a 75.000 campesinos por año.

h) Para la ejecución de la reforma se crea el Instituto de Reforma Agraria (IRA).

Tras la redacción del proyecto, tres individuos de la Comisión (Sánchez Román, Flórez de Lemmus y Carrión) asesoraron al Consejo de Ministros celebrado el día 21 de julio de 1931, proponiendo que se promulgara por Decreto para evitar el retraso de la discusión en las Cortes. Sin embargo, la oposición al proyecto fué grande entre el Partido Radical, que lo consideró muy avanzado. En cambio, los socialistas lo encontraron conservador al no incluirse la expropiación generalizada. En el resto de los partidos las opiniones variaban de unos a otros.

Los propietarios, por su parte, movilizaron sus fuerzas para oponerse a él. A este respecto, la Agrupación Nacional de Propietarios de Fincas Rústicas convocó una gran asamblea en Madrid, que luego no se celebró. Al rechazarse el proyecto el temor de los propietarios pasó.

2) Proyecto de Alcalá-Zamora

Rechazado el Proyecto de la Comisión Técnica, el Gobierno se preocupó de elaborar un nuevo proyecto. Al frente de dicho empeño se colocó el Presidente Alcalá-Zamora, quien se basó en las líneas marcadas por el anterior proyecto, para elaborar uno nuevo.

El proyecto fué presentado al Parlamento el 25 de agosto de 1931, estando definido por los dos rasgos siguientes, que le diferenciaban del primer proyecto:

a) Limitación de la R.A. a tres clases de tierra: regadío no puestos en riego, tierras sistemáticamente llevadas en arrendamiento, y tierras de la nobleza procedentes de usurpaciones posteriores a 1811.

b) Sustitución del concepto de ocupaciones temporales por el de expropiación con indemnización en efectivo hasta 500.000 pesetas y el resto en títulos de la deuda pública.

Este proyecto, patrocinado por el Presidente del Gobierno Alcalá-Zamora, fué firmado, también, por el Ministro de Justicia Fernando de los Ríos, el de Fomento Alvaro de Albornoz, el de Trabajo Francisco Largo Caballero, y el de Economía Nacional Luis Nicolau d'Oliver. Fué rechazado, por tanto, por los demás ministros entre los que se encontraban Lerroux, Azaña y Marcelino Domingo.

La diversidad de opiniones de los políticos y partidos reflejaba una posición encontrada que habría de prolongarse por unos meses más. Los intereses de cada uno resultaban difíciles de encajar en un proyecto, por más que en el Pacto de San Sebastian se hubiera pretendido coordinarlos.

El proyecto fué criticado duramente por las derechas, y el Ateneo de Madrid se convirtió en tribuna por donde pasaron conferenciantes que se dedicaron a atacarle duramente. Posteriormente sería rechazado.

- Durante la discusión de este proyecto se crea la Junta Central de Reforma Agraria, por los Decretos de 25 de agosto y 4 de septiembre, de 1931, siendo delimitadas sus funciones y dotada de los medios necesarios por el Decreto de 30 de octubre del mismo año.

En esta última normativa se señala que la Junta Central de Reforma Agraria es un organismo autónomo dentro de la Administración pública dependiente del Presidente del Consejo de Ministros, como precursora del Instituto de Reforma Agraria, con las siguientes funciones:

a) Promover la constitución de las Juntas locales agrarias y cuidar de su normal funcionamiento.

b) Reunir y estudiar los Censos de Campesinos que estas Juntas confeccionen, proponiendo quienes hayan de ser los beneficiados -- por la R.A.

c) Reunir datos acerca de la distribución de la propiedad rústica, de los cultivos y aprovechamientos del suelo nacional y de las fincas que pueden ser afectadas por la reforma agraria.

d) Preparar los planes para la inmediata aplicación de la Ley que el Parlamento apruebe sobre ésta

e) Hacer el catálogo de bienes comunales y ocuparse de su rescate y explotación racional.

f) Estudiar y proponer al Gobierno las disposiciones referentes a los arrendamientos, aparcerías, censos, foros y demás contratos que afectan a la propiedad rústica.

g) Estudiar y proponer al Gobierno las medidas para el fomento del crédito agrícola, en general, y organizar el crédito especial necesario para realizar la reforma agraria.

h) Fomentar la cooperación entre los agricultores en sus diversas manifestaciones.

i) Estudiar y proponer al Gobierno cuantas medidas de índole económico-social puedan contribuir al progreso de la agricultura y al mejoramiento de los agricultores, y

j) Las funciones de la disuelta Junta Central de Parcelación y Colonización Interior.

La Ley dispone, igualmente, la creación de Juntas locales agrarias, no sólo en los pueblos de las provincias de Andalucía, Extremadura, Ciudad Real y Toledo, sino en los que reúnan iguales condiciones de las provincias de Albacete y Salamanca, facultando a la Junta Central, para autorizar la constitución de Juntas Locales en los pueblos de dichas provincias, con menos de diez mil habitantes o veinte mil -- hectáreas de término municipal, cuando lo soliciten el Ayuntamiento, una sociedad obrera o patronal o la décima parte de los vecinos agricultores, y dé el visto bueno la mencionada Junta Central. Las respectivas juntas locales contarán con vocales representantes de los obreros y de los propietarios, estableciéndose las normas que se crean -- oportunas.

3) Proyecto de la Comisión Parlamentaria

El cambio del equilibrio político que se produce en el país, hizo posible la aparición de un nuevo proyecto. La Comisión parlamentaria, encargada de tal menester, "alteró profundamente el proyecto de Alcalá-Zamora y recomendó un programa casi tan drástico como el de la Comisión Técnica", tal y como señala Malefakis.

En el mismo destaca la abolición de la exención de las tierras cultivadas directamente para ser expropiadas. Esta medida intensificó la oposición católico-conservadora, que logró cambiar el proyecto, si bien el propietario debía demostrar que su finca era una finca modelo. Otra nota distintiva y destacada es la prolongación de la discriminación en las indemnizaciones de las propiedades feudales que se hacen remontar hasta la creación del Registro de Propiedad de 1840. Con esta medida, la nobleza recibía un peor trato y la línea izquierdista y socialista salía triunfante, una vez más.

4) Proyectos de los diputados Hidalgo y Díaz del Moral

Dos miembros de la Comisión Parlamentaria, Diego Hidalgo del partido radical, y Juan Díaz del Moral, del grupo "Al servicio de la República", presentaron votos particulares al proyecto de la Comisión, tratando de integrar en el mismo a los moderados y conservadores. En sus formulaciones propusieron la extensión de las expropiaciones al resto de las tierras absentistas, afectando a los excedentes de tierras superiores a 300 hectáreas. El concepto de indemnización propuesto era el de pagar a los propietarios no nobles la totalidad del valor en el mercado de las tierras expropiadas, no aceptando el impuesto progresivo sobre las grandes fincas. Sin embargo, lo más destacado de estos proyectos es que tratan de acometer la problemática de ciertas propiedades -especialmente la de los nobles- de una manera más decidida, con indemnizaciones propias de la época de adquisición, que Hidalgo remonta a 1830. También, es de señalar en estos dos proyectos, una mayor ocupación de tierras que en el de Alcalá-Zamora, al autorizar la expropiación de la totalidad de las propiedades de los nobles y de los absentistas, además de la de las tierras de los cultivadores que no regasen disponiendo de infraestructura para hacerlo.

Los católicos y los propietarios vieron con buenos ojos estos proyectos que, incluso, fueron aprobados por la Unión Económica. Sin embargo, los socialistas se opusieron a ellos criticando, de forma acalorada, todo el proceso complejo de la propuesta de Hidalgo, y la posibilidad de que los jornaleros siguieran sin tierra, tras los nuevos proyectos.

5) Nuevo proyecto de la Comisión parlamentaria del 26 de noviembre de 1931.

Las divergencias entre los radicales y socialistas hizo que se formulara otro proyecto, instado por Azaña, basado en los anteriores. Además, de la expropiación sin indemnización de la nobleza, y el asentamiento de 60.000 ó 75.000 campesinos al año, se añadió una cláusula por la que se incluía entre las tierras expropiables las cultivadas directamente, y se embargaban las tierras de la Iglesia.

Para la expropiación se establecían valores que las convertirían en incautaciones auténticas, pues únicamente los propietarios de pequeñas extensiones recibirían cantidades parecidas al valor de sus fincas en el mercado.

Este proyecto tampoco era viable al eliminar las ocupaciones temporales -que no causaban gastos- e incluir las tierras cultivadas -directamente, circunstancias ambas, contempladas en el anterior proyecto de la Comisión Parlamentaria, que no tuvieron buena acogida. Los --progresistas, agrarios, nacionalistas vascos, y otros diputados, se --opusieron al nuevo proyecto, que no llegó a ser discutido, tampoco, en las Cortes. Marcelino Domingo, recién nombrado Ministro de Agricultura, anuló el proyecto que no fué sustituido en el tiempo previsto.

5.3.- LA REFORMA AGRARIA DE 1932

En marzo de 1932 el Ministro de Agricultura, Marcelino Domingo, presentó un nuevo proyecto. Desde los primeros intentos había ---transcurrido, pues, más de un año.

En el nuevo proyecto se trató de establecer un compromiso entre la mayoría parlamentaria, -el partido socialista- y la izquierda -republicana, que fuera aceptado por las demás fuerzas políticas.

Después de duras discusiones, habidas en la Comisión, se --aprueba la ley de Reforma Agraria, llamada Ley de Bases, el 15 de septiembre de 1932. La misma consta de 24 bases y su finalidad primera es la redistribución de tierras y el asentamiento de campesinos. Para llevar a cabo tal cometido, se precisaba tierra, que se obtuvo, casi exclusivamente, de latifundios, que fueron repartidos por un organismo -creado al efecto, que recibió el nombre de Instituto de Reforma Agraria (IRA).

El resultado fué una versión más suavizada que la de la Comisión Parlamentaria, en la que destacaban los siguientes aspectos:

a) Suavización del ataque contra la nobleza, proponiéndose, únicamente, la confiscación en el caso de que las tierras procedentes de los señoríos hubiesen sido usurpadas por la nobleza en el siglo XIX.

b) Todas las tierras adquiridas legítimamente, aun las de la nobleza, serían indemnizadas en caso de expropiación.

c) El pago de la indemnización se haría en títulos de la deuda pública, una parte, y en efectivo otra.

d) La expropiación de los cultivadores directos era efectiva, aunque se permitía que quedara en su poder una mayor extensión de tierra.

Como indica P. Carrión, en su obra "La Reforma Agraria de la II República y la situación de la agricultura española", "las derechas combatieron mucho este último proyecto en el Parlamento, y en agosto - de 1932 había avanzado muy poco su discusión. Sólo el movimiento del - general Sanjurjo del 10 de este mes consiguió despertar a las izquierdas y avanzar en su aprobación, promulgándose la ley en septiembre de dicho año, es decir año y medio después de implantarse la República, dando lugar a que se impacientasen los campesinos y hubiese algunas revueltas, como nosotros temíamos".

Las revueltas, a que se refiere Carrión, no fueron específicamente dirigidas, casi nunca, contra el proceso de discusión de la reforma agraria. La mayoría de ellas tuvieron lugar por otros motivos, cuales fueron la ley de términos, la de jurados mixtos, la de contrato de trabajo, etc., a las que nos hemos referido en otro lugar. Esto no obsta para que en ocasiones, como después veremos en el capítulo siguiente, los campesinos se rebelaran contra la política agraria del Gobierno, decidiendo incorporarse a las revueltas distintas que se suceden durante toda la República.

- La sublevación de Sanjurjo que se produce los días 10, 11, y 12 de agosto, llevó consigo la incautación, sin indemnización, de las fincas de los grandes, que apenas fué aplicada, a pesar de que -- afectaba a grandes superficies, tal y como se reseña en el Cuadro nº 5.3.1. La Ley especial establecida, al efecto, el 24 de agosto no se -- incorporó en principio a la Ley de Bases de la Reforma Agraria. Sin em bargo, después de algunas enmiendas, y al objeto de suavizar las pro-- puestas primeras, sólo se incluyeron en la ley aquellas tierras de los Grandes de España que estuvieron afectadas previamente, por la citada Ley de Bases. De esta manera, tal y como relata Malefakis "por sólo 2 nobles implicados en la sublevación, fueron penalizados 262 en toda Es paña".

- La distribución geográfica de las fincas rústicas, propie- dad de los grandes de España aparece reflejada en el Cuadro 5.3.2., en el que se recogen los datos de las dieciséis provincias con más de -- 10.000 Has. de esa clase. La provincia con mayor superficie era la de Cáceres con 92.956, muy por encima del resto. Le seguía a continuación la de Zaragoza con 51.234 Has., provincia ésta no típicamente latifundista.

CUADRO 5.3.1.

PROPIEDADES DE LOS GRANDES DE ESPAÑA CON MAS DE 10.000 Has.
DE SUPERFICIE

<u>T i t u l a r</u>	<u>Superficie (Has.)</u>
Duque de Medinaceli	79.147
Duque de Peñaranda	51.016
Duque de Villahermosa	47.203
Duque de Alba	34.455
Marqués de la Romana	29.095
Marqués de Comillas	23.720
Duque de Fernán Núñez	17.733
Duque de Arión	17.667
Duque del Infantado	17.171
Conde de Romanones	15.132
Conde Torres Arias	13.644
Conde de Sástago	12.629
Marqués de Mirabel	12.570
Duque de Lerma	11.879
Suma parcial de los mayores de 10.000 Has.(14 pro- pietarios)	383.061
Suma parcial de los mayores de 1.000 hasta 10.000 Has.(51 propietarios)	179.467
TOTAL DE LOS 65 PROPIETARIOS	562.528 =====

FUENTE: "La Reforma Agraria de la 2ª República y la situación actual
de la agricultura española", de Pascual Carrión.

CUADRO 5.3.2.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS FINCAS RUSTICAS
DE LOS GRANDES

(Provincias donde poseen más de 10.000 Has.)

<u>Provincias</u>	<u>Hectáreas</u>
1.- Cáceres	92.956
2.- Zaragoza	51.234
3.- Jaén	40.727
4.- Toledo	38.522
5.- Cádiz	33.704
6.- Córdoba	32.986
7.- Badajoz	31.227
8.- Salamanca	28.875
9.- Cuenca	27.111
10.- Sevilla	26.938
11.- Madrid	20.302
12.- Huesca	17.796
13.- Navarra	12.440
14.- Ciudad Real	11.918
15.- Avila	10.367
16.- Málaga	10.326
TOTAL	487.429

El total de la superficie poseída por los Grandes en 46 provincias es de 552.748 Has.

FUENTE: Boletín del IRA, número 21. Marzo de 1934.

El total de hectáreas era de 552.748, de las que 487.429 pertenecían a 16 provincias. Aunque los datos de este Cuadro difieren de los del anterior, ello es debido a que uno está dado para 1932 y otro 1934, año en que ya se había llevado a cabo parte de la expropiación de estas tierras.

* Con la aprobación de la Ley de Reforma Agraria se cumplía uno de los postulados previsto por la República, que se había propuesto la reforma del régimen de explotación de la tierra, a través de una reforma agraria.

Aunque la Ley se aprueba cuando la tensión en el campo era mayor, no hay duda de que venía a cubrir un vacío importante, cuya trascendencia iba a ser grande, más tarde. No obstante, la reforma, por sí sola, no podía producir frutos en tanto no se lograra un ambiente adecuado, y no se consiguiera que los campesinos, principales sujetos de la reforma, alcanzaran la preparación necesaria. Por desgracia estos supuestos nunca se dieron durante la etapa republicana.

- El análisis de Ley de Reforma Agraria de 1932 aparece recogido en el Anejo N° 5, en el que se estudian los elementos más relevantes de la misma. En él se estudia su contenido de modo detallado y de modo detenido, analizando sus aspectos más importantes. También, se incluyen las objeciones más notables que hemos encontrado en ella.

Durante el bienio azafista se promulga un Decreto complementario de la Ley de Bases que importa reseñar. Es el llamado Decreto de Intensificación de Cultivos, que fué dictado el 22 de octubre de 1932, por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio. Por el mismo se permitía la ocupación temporal de determinados fincas, en tanto se aplicara la Ley de Reforma Agraria.

Más tarde este Decreto fué sustituido por otro de 1° de noviembre del mismo año, en el que se incluían algunas variaciones sobre el tema.

5.4.- LA REFORMA DE LA LEY DE REFORMA AGRARIA

A la llegada del Gobierno radical-cedista, después de noviembre de 1933, se produce un brusco cambio en la marcha de la Reforma Agraria, al detenerse, prácticamente, la misma. Las directrices segui-

das hasta entonces son modificadas, culminando el proceso revisionista en una nueva Ley de Reforma Agraria en 1935, llamada por muchos como - la Ley de la Reforma de la Reforma Agraria, o Ley de Contrarreforma -- Agraria.

Hasta que dicha disposición es aprobada por las Cortes se -- producen algunas intervenciones de interés, y se dictan normas complementarias sobre el problema de la reforma agraria, que interesa rese-- ñar.

Sin embargo, antes de iniciar el análisis de estas disposi-- ciones hay que decir que durante todo este período se producen inten-- tos sensatos por parte de los Ministros Cirilo del Rio y Giménez Fer-- nández, quienes presentan proyectos importantes sobre los arrendamien-- tos y la reforma agraria, que fueron rechazados por los más reacciona-- rios de la coalición en el poder. La necesidad de una reforma agraria, defendida por Gil-Robles, no fué compartida por muchos de sus compañe-- ros, quienes aprovecharon la oportunidad para eliminar las disposicio-- nes en vigor que más daño le hacían, sustituyéndolas por otras más con-- servadoras. Esta oposición fué la causante de la salida de los dos Mi-- nistros, antes mencionados, quienes dejaron sobre sus mesas proyectos que no tuvieron éxito.

Fruto del ajetreo que se produce en esta etapa, es la profu-- sión de Ministros de Agricultura que se suceden durante la etapa, en - un intento por amoldar los intereses del partido a la mayoría. Los re-- levos que se producen no tienen precedentes y significan la claudica-- ción de las derechas en su lucha por una legislación agraria coherente y admisible por todos. El proceso tiene su mayor intensificación en la última fase del período, en donde los Ministros se suceden a ritmo, ver-- daderamente, vertiginoso, tal y como puede verse a continuación en el listado que se ofrece.

MINISTROS DE AGRICULTURA DURANTE EL PERIODO RADICAL-CEDISTA

<u>Gobierno</u>	<u>Fecha</u>	<u>Nombre del titular de la cartera</u>
M. Barrio	8-10-1933	C. del Rio (C.Real) Derecha Liberal Republ.
Lerroux	16-12-1933	C. del Rio (C.Real) Progresista
Lerroux	3- 3-1934	C. del Rio (C.Real) Progresista
Samper	28- 4-1934	C. del Rio (C.Real) Progresista

<u>Gobierno</u>	<u>Fecha</u>	<u>Nombre del titular de la cartera</u>
Lerroux	4-10-1934	Giménez Fernández (Badajoz) CEDA
Lerroux	3- 4-1935	Benayas. Radical
Lerroux	6- 5-1935	Velayos (Avila) Agrario
Chapaprieta	25- 9-1935	Martínez de Velasco (Burgos) Agrario
Chapaprieta	29-10-1935	Usabiaga. Agrario
P.Valladares	14-12-1935	J. de Pablo Blanco (Córdoba) Radical
P.Valladares	30-12-1935	Alvarez Mendizábal (Cuenca) Radical

* Con la llegada del nuevo gobierno se plantea una serie de problemas, que hay que resolver de forma que las derechas vencedoras se sientan recompensadas de las desidias recibidas en el período anterior.

El primer problema que aborda el nuevo Gobierno es el de los yunteros, que habían sido asentados por el Gobernador General de Extremadura, de un modo informal. Los recursos que plantean, con tal motivo, los propietarios para recuperar sus tierras son rechazados, en su totalidad, arbitrándose una solución intermedia. Tal y como señala Gil-Robles en su obra "No fué posible la paz", "la labor de rectificación del bienio izquierdista se inicia, por este motivo, a través de la Ley de 11 de febrero de 1934 que disponía que los campesinos que hubieran efectuado labores de cualquier clase en las tierras ocupadas en virtud de los expedientes de intensificación de cultivos tramitados con arreglo a las instrucciones dictadas por el Gobernador General de Extremadura, tendrán derecho a continuar en la tendencia de las parcelas actualmente sembradas hasta el levantamiento de la cosecha y siempre antes de primero de agosto, quedando a favor del propietario o arrendatario de la finca el aprovechamiento del rastrojo, restándose de la cantidad que ha de satisfacer el ocupante de la parcela el valor del mismo, fijado por el IRA".

"Igualmente, se dispone que los campesinos abonarán en concepto de renta, a quienes corresponda la posesión jurídica de las tierras, la renta catastral asignada a las parcelas que cultiven, respondiendo solidariamente de su pago al IRA. Por último, se señala que quedan en suspenso todos los procedimientos jurídicos seguidos para desalojar a los actuales llevadores de las parcelas por el Gobernador General de Extremadura".

La solución dada al problema por la nueva disposición significa una vía intermedia en la que se respetan los derechos adquiridos por los yunteros y se preve la recuperación de las tierras por los propietarios. Aunque las protestas son ostensibles se consigue detener el proceso revisionista.

La medida en cuestión afectó a unos 28.000 campesinos, 18.000 de los cuales eran extremeños. Supuso, también, la abolición del Decreto de Intensificación del Cultivo.

Con esta disposición se iniciaba lo que Ricardo de la Cierva ha denominado el "festival reaccionario del campo español". De tal modo esto es cierto que diputados tan relevantes como Casanueva, Azpeitia y Rodríguez-Jurado trataron de expulsar a los campesinos, incluso, antes de que recogieran las cosechas. Con ello interpretaban correctamente el espíritu patronal reflejado en la célebre frase de "Comed República", que dirigieron profusamente a los campesinos afectados.

* En abril de 1934, se promulga una amnistía total que afectaba a los participantes en la sublevación de Sanjurjo. De esta manera, como acertadamente señala Malefakis, "Gil-Robles apaciguaba a sus seguidores". Las disposiciones que recogen dicha medida fueron la Ley de 24 de abril y el Decreto de Agricultura de 4 de mayo.

Esta amnistía supuso la devolución de las fincas confiscadas a sus primitivos dueños, excepto aquéllas que estuvieran inmersas en alguna de las categorías de tierras expropiables, previstas por la Base 5ª de la Ley de 1932, en cuyo caso pasaban a poder del IRA.

La medida tuvo escasa incidencia y significó un toque de -- atención importante de las derechas, frente a las tesis socialistas.

Sin embargo, la resolución del problema de las fincas implicadas en la sublevación de Sanjurjo no tuvo lugar, realmente, hasta la promulgación de la nueva Ley de Reforma Agraria, en donde se estableció la fórmula restitutoria. Fórmula que no consistió, exactamente, en la devolución material de la finca, sino en una compensación económica. tal y como veremos después.

* La reforma agraria, entre tanto, seguía en vigor, tal y como aparecía concebida en la Ley de Bases de 1932. Sin embargo, con la llegada del nuevo Gobierno se habían producido algunos cambios que mos

traban la nueva línea que seguiría la legislación sobre el tema, y que básicamente consistía en parar el proceso iniciado en el período anterior.

- Por el Decreto de 4 de diciembre de 1933 se reorganizó el IRA, suprimiéndose la Comisión Permanente establecida por Marcelino Domingo, y reduciéndose el número de miembros del Comité Ejecutivo de 29 a 17 personas. Al propio tiempo, se concedieron mayores poderes al Director General, derogándose los Decretos de 23 de septiembre, de 4 de noviembre y de 14 de diciembre de 1932, y el de 2 de septiembre de 1933

Tras los sucesos de octubre de 1934 los socialistas decidieron abandonar sus puestos en el Comité Ejecutivo del IRA y en las Comisiones a Cortes. De esta manera mostraban su negativa a reconocer al nuevo Gobierno derecha, propiciando con ello una legislación reaccionaria que en nada beneficiaría al sector agrario.

- Los intentos por remover la legislación de la reforma agraria en su totalidad fueron muchos. Al poco de iniciarse las tareas legislativas, en febrero de 1934, Gil-Robles preparó una disposición encaminada a revisar toda la normativa sobre la materia. Más tarde, es el partido agrario el que toma cartas en el asunto, sin que tampoco le acompañara la suerte. Una suerte que se mostró reacia, incluso, a los deseos del Ministro de Agricultura, Cirilo del Río, quien trató de incorporar un proyecto de reforma agraria, realmente interesante, del cual vamos a resaltar algunos aspectos.

El proyecto, que mencionamos, se presentó el 27 de septiembre de 1934 y en él se incorporaron cláusulas importantes que diferían de las existentes en la Ley de 1932. Por el mismo se mejoraban las indemnizaciones a los expropiados, se facilitaba y propiciaba el acceso a la propiedad del asentado, y se excluían del Inventario de fincas expropiables tres tipos de tierras: las susceptibles de aplicación del derecho de retracto por parte del Estado, las tierras arrendadas sistemáticamente y las de los ruidos.

Aunque el proyecto no tuvo éxito, sus directrices fueron tenidas en cuenta en la Ley de contrarreforma agraria que más tarde se aprobaría.

* La llegada al Ministerio de Agricultura de Giménez Fernández coincidió con el problema de los yunteros, que tenían que abandonar sus tierras tras el fin de la cosecha. Contener esos desahucios -- fué, pues, la primera gran tarea que hubo de acometer este hombre bueno, a quien sus correligionarios no llegaron a entender, y al que se opusieron más que si hubiera sido la misma oposición.

- El problema de los yunteros quedó resuelto, tras largas -- discusiones, por la Ley de 21 de diciembre de 1934, según la cual se -- volvía a prorrogar un año más, hasta el otoño de 1935, la ocupación -- temporal de las tierras que venían explotando, principalmente, en Extremadura desde 1932.

No hace falta decir que esta primera conquista iba a suponer un lastre difícil de eliminar durante todo su mandato. Especialmente, cuando, tras los sucesos de octubre de 1934, los socialistas se apartaron de toda discusión, facilitando la actuación de las derechas más -- reaccionarias.

- Por el Decreto del N° de Agricultura de 2 de enero de 1935 sobre la base 9ª de la Ley de 1932 se dispuso: 1ª) la eliminación de -- la expropiación de nuevas tierras durante 1935; 2ª) la reducción de la tarea del IRA a las tierras ocupadas temporalmente, muchas de las cuales fueron ofrecidas por sus propietarios al Instituto, en régimen de arrendamiento; 3ª) el establecimiento de un objetivo de 10.000 campesinos a asentar que, si bien parecía bajo, suponía un aumento realista -- respecto a lo realizado en años anteriores, y 4ª) la preferencia en -- los asentamientos a favor de los arrendatarios y aparceros.

Este Decreto, al suspender las expropiaciones definitivas, -- implicaba el cese de la Ley de Bases, que quedaba desvirtuada totalmente.

- Otro proyecto que no llegó a tener fuerza de ley es el conocido como de "incremento de las áreas de pequeño cultivo". El mismo estaba pensado como solución a la finalización del plazo, en otoño de 1935, concedido a los yunteros extremeños. Según él se permitía la ocupación temporal por el IRA, durante dos años, de hasta un 25% de las -- fincas superiores a 300 hectáreas, que serían cedidas a los yunteros -- que dispusieran de ganado de labor y aperos.

El ámbito de aplicación de esta disposición era el de la provincia de Badajoz, donde más grave era el problema. La caída del Ministro supuso la paralización del proyecto.

- La ley de Acceso a la propiedad propuesta por el citado Giménez Fernández tampoco tuvo éxito. Sin embargo, interesa conocer su contenido por cuanto refleja un sentir muy distante del de sus compañeros, que pudo constituir una vía útil en aquel marco político tan definido por los odios de unos hacia los otros.

El citado proyecto se proponía crear pequeños propietarios y favorecer a los yunteros. Las tierras accesibles serían aquéllas que hubieran estado 17 años o más en arrendamiento, llevadas por un mismo colono durante diez años en arrendamiento, o que superaran el 5% del término municipal. Los campesinos que podrían acceder a la propiedad eran los propietarios no directos, como eran los colonos con cinco años en la misma tierra, diez en tierras distintas y, en general, todo aquél que tuviera capacidad de trabajo y hubiera sido arrendatario de una superficie bastante para construir un patrimonio familiar.

La negativa mostrada en las Cortes por las derechas más reaccionarias impidió que la ley fuera aprobada. Una vez más el Ministro había sido derrotado y, una vez más, el campo se veía privado de una norma sensata.

- Aunque no tuvo oportunidad de abordar el tema de la reforma agraria en su totalidad, Giménez Fernández tenía unas ideas que interesa reseñar por cuanto abordan el problema de una forma realista y acorde con las circunstancias del momento. Las mismas pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1ª.- Exclusión en el inventario (de propiedades expropiables) de toda la pequeña propiedad.

2ª.- Fijación del límite máximo de tierra que puede poseer cada persona en toda España y fijación, también, del límite máximo de tierra que puede estar comprendido dentro de un coto redondo, en poder de un sólo dueño.

3ª.- Las primeras fincas que han de expropiarse serán las de los que tengan mucha tierra en toda España, y no en una sola región.

4ª.- Supresión de todos los preceptos de carácter penal, como las confiscaciones.

5ª.- La reforma agraria se hará por casos, es decir, donde - haga falta.

5ª.- Se pagará a todos los expropiados una indemnización justa, que será en metálico en el mayor número de los casos y, cuando no pueda ser así, en Deuda del Estado, pero corriente, es decir, no una Deuda Agraria, que pueda ser con el tiempo una deuda de segunda clase. Las indemnizaciones se rebajarán por el título de propiedad (los señoríos fraudulentos o semifraudulentos, o las compras de bienes desamortizados las sufrirían), serían inversamente proporcionales a la cantidad de tierra que poseyeran los expropiados y se tendría en cuenta la fortuna total del interesado.

Estas ideas, al igual que otras, anteriormente expuestas, reflejan un punto de consonancia de este político con la realidad muy - elevado. La falta de coordinación con su propio partido y la exageración de los rencores entre los grupos políticos impidió que se pusieran en práctica, perdiendo el campo una de sus últimas posibilidades - de salvación.

* Tras la caída de Giménez Fernández se inicia un desfile de Ministros de Agricultura, que alcanza su apogeo en la última etapa del bienio radical-cedista. El primero que es elegido es Benayas, quien sólo estuvo un mes en su puesto, siendo Nicasio Velayos el que accede a continuación al Departamento de Agricultura.

Es este último Ministro el que presenta un proyecto de reforma agraria a las Cortes el 3 de julio de 1935, que es aprobado por la Comisión en sólo 5 días, después, de un corto debate. El pase del trámite de discusión por las Cortes se alcanza el 26 de julio, siendo formalmente aprobado por Ley de 1 de agosto de 1935.

La mencionada Ley puede resumirse de la siguiente manera:

1ª.- Las fincas a expropiar se tasarán por peritos, pagándose el importe en títulos de la Deuda pública, que se podrán negociar - libremente.

2º.- La incautación, como tal, desaparece indemnizándose -
cuantas fincas fueran expropiadas.

3º.- El IRA dispondrá de una dotación presupuestaria anual -
de 50 millones de pesetas, como máximo. La mitad de esta dotación se -
dedicará a la parcelación y acceso a la propiedad, mediante la crea-
ción de patrimonios familiares insecuestrables.

4º.- El objetivo de asentados se establece en 2.000 al año,
los cuales abonarán el importe de la tierra.

5º.- El IRA indemnizará a los Grandes de España, cuyas tie-
rras hubieran sido expropiadas por la Ley de 1932.

6º.- El inventario de fincas expropiables se anula, permi-
tiéndose la división de las explotaciones.

7º.- Se establece la posibilidad de ocupación de fincas en -
los casos de interés o utilidad social, con abono de una renta del 4%
del valor apreciado.

8º.- El IRA procederá a la revisión de los asentamientos rea-
lizados en la etapa anterior.

9º.- Desaparece de la Ley todo lo relativo a los ruidos así
como la expropiación de las pequeñas propiedades en régimen de arrenda-
miento.

En cambio, segúan sin vigor normas propias de la Ley de Ba-
ses de 1932, como la sujeción de los cultivadores directos a la expro-
piación o el mantenimiento de los límites de superficie máxima que po-
dían disponer los propietarios.

La nueva ley que se aprueba difiere grandemente de la de --
1932. Unicamente, en lo que a tierras expropiables se refiere, y en al-
gunas cuantas cuestiones más, las variaciones son escasas. Según refie-
re Malefakis, "la nueva ley es más sutil: las categorías de propieda-
des expropiables pasaron a carecer casi por completo de significado,
al ser derogado el Inventario de la propiedad privada, esto es, al de-
saparecer las restricciones legales que impedían a los cultivadores di-
rectos alterar la naturaleza de sus fincas con objeto de situarlas por
debajo de los máximos a partir de los cuales se hacían expropiables.
En lo sucesivo, sólo sufrirían la expropiación los que no desearan eva-

dirla. Todos los demás podían evitarla sin más que ceder parte de sus tierras a sus hijos o venderlo a sus vecinos".

En lo que sí se aprecian mayores modificaciones, por tanto, era en la facilidad que se concedía a los propietarios para evadir la expropiación, o someterse a la misma, con indemnizaciones sustanciosas, que hicieron de este proceso uno de los más ansiados por muchos de ellos. Suponía todo esto un cambio radical respecto al bienio azafista en donde se prohibían los cambios de propiedad, llegándose a implantar la retroactividad con fecha de 14 de abril de 1931. Además, en la nueva ley se eliminaba todo tipo de incautación, estableciéndose - para todos la indemnización, que se fijaba por representantes del IRA, y de la propiedad. Cuando las discrepancias eran insolubles, los tribunales de primera instancia eran los que decidían. La forma de pago que se implanta es a través de títulos de la Deuda pública, sistema - que supuso un fuerte atractivo para los propietarios, muchos de los - cuales ofrecían sus fincas para ser expropiadas.

Otra nota destacable de la ley es la facultad otorgada al - Estado para ocupar, por razones de utilidad social, cualquier finca - cualesquiera que fueran su tamaño y condición. Por este sistema se ampliaba el marco de la reforma agraria, adaptándola a las circunstan--cias de cada caso. Lo malo es que no tuvo éxito en este período, pues to que los propietarios se opusieron en demasía a la misma, evitando su aplicación. Aún así, esta facultad pasó a ser muy utilizada durante el Gobierno del Frente Popular.

Aparte de los problemas jurídicos, más o menos conservado--res de la Ley, hay que destacar el enorme coste que supondría su puesta en marcha. Conocida la opinión de José Antonio Primo de Rivera. sobre la misma cabe señalar que todos los partidos coincidían en seña--lar la dificultad de conseguir los recursos que se precisaban.

- El texto refundido de la Ley fué promulgado el 9 de noviem-
bre de 1935, recogiendo directrices que fueron mantenidas por el Frente Popular en el Decreto de 20 de marzo del año siguiente, y que des--pués analizaremos. Las más destacadas son las que aparecen en el ar--tículo 14 sobre la facultad de expropiar, en el 27 que regula la ocu--pación temporal de tierras para adelantar los asentamientos, y en el 44 relativo a la aplicación de tierras expropiadas, entre las que se incluye la creación de patrimonios familiares.

* Tras la aprobación de la nueva ley, se dictaron unos decretos de aplicación de la misma. Los más importantes fueron los tres que pasamos a comentar, y que fueron Promulgados el 4 de diciembre de 1935.

- El primer Decreto se refiere al ofrecimiento voluntario de fincas al IRA, que regulaba la forma de llevarlo a cabo, en el que se dispone que en el caso de existir colonos en las fincas ofrecidas -- ellos serán los preferidos para su posterior entrega. Igualmente, se -- establece un orden de prelación para las fincas ofrecidas, prefiriéndose se aquéllas con cuya adquisición se resuelva en el pueblo en que radiquen un problema social más agudo, para lo cual se tendrá presente el número de braceros o de colonos sin tierra en el término, la extensión de la finca, la posibilidad de intensificar el cultivo de secano y su transformación en regadío, la demanda de tierras y la cooperación que ofrezcan los ayuntamientos, sindicatos, etc. En caso de acuerdo con el Instituto se procede a su pago en metálico en títulos de la Deuda Pública.

- El segundo Decreto determina el procedimiento de las peticiones de acceso a la propiedad. En su artículo 1º se indica que los -- cultivadores directos de fincas rústicas que se propongan ejercitar el derecho a adquirir en dominio una o más parcelas de terreno que les reconoce el artículo 63 de la Ley de Reforma Agraria de 9 de noviembre -- de 1935, lo solicitarán por instancia dirigida al presidente del IRA, en la que indicarán sus circunstancias personales y las de sus explotaciones, si las tuvieran, acompañándose una certificación de la alcaldía del lugar, otra del Catastro, y otros documentos, encaminados a -- clarificar su situación.

La solicitud es resuelta por el IRA, quien aprueba o no el -- acceso a la propiedad, indicando la superficie a que debe afectar, -- efectuándose las gestiones necesarias, si es posible, para que el solicitante pueda acceder a las tierras que ya cultive. Una vez satisfecho el precio aplazado y sus intereses aplazados el Instituto procede a -- conceder la correspondiente certificación.

Para los efectos de los derechos que a los cultivadores se -- conceden se entiende cumplido el plazo de diez años de cultivo directo a que se refiere el artículo 63 de la ley a los colonos, arrendatarios o aparceros que llevasen dicho tiempo cultivando la finca el día 10 de agosto de 1935.

- El tercer y último Decreto fija las reglas para los convenios de parcelación en cooperación con el IRA, señalando que quienes - deseen establecer dichas parcelaciones voluntarias deberán solicitarlo al IRA, indicando las circunstancias personales y las de la finca objeto de parcelación, así como el precio fijado en el convenio a la finca.

Firmado el acuerdo, se procede a la escritura y a la certificación, abonándose el anticipo o entrega de los títulos de la Deuda Pública.

- Uno de los últimos Decretos promulgados en este bienio es el de 8 de febrero de 1936, siendo Ministro de Agricultura Alvarez Mendizábal, que ponía en funcionamiento una serie de procedimientos para la redistribución de la tierra, que no se llegaron a aplicar.

5.5.- LA REFORMA AGRARIA DURANTE EL GOBIERNO FRENTE-POPULISTA

La llegada al poder del gobierno del Frente Popular supone - un nuevo giro en la marcha de la reforma agraria que anula casi en su totalidad la legislación del bienio anterior, y repone la propia del - primer período, con algunas modificaciones importantes.

Lo malo de esta política pendular es que los problemas quedaban sin resolverse definitivamente, y se transmitían de un gobierno a otro, con un poco más de conflicto. Esto sucedía así porque no se había planteado una formulación seria del problema agrario, que hubiera centrado el tema, de un modo realista, y aceptable por todos. Al no haberse logrado este objetivo imposible en el primer período, el problema pasaba de un extremo a otro, acentuado e incrementado por el odio - que se iba generando entre las clases españolas, conforme se iban sucediendo los Gobiernos de signo contrario.

* La primera norma que dicta el nuevo Gobierno es la Orden de 27 de febrero del Ministerio de Agricultura que desarrolla la aplicación coactiva de la ley de 9 de noviembre de 1935. En ella se establece la aplicación de la Reforma Agraria a las fincas comprendidas en los apartados 2 al 10 del artículo 10 de la ley mencionada, en el caso de que no existan tierras ofrecidas voluntariamente, o que, de existir no sean apropiadas o no resuelvan el problema campesino existente en - una localidad. Para ello los Servicios técnicos provinciales elevarán al IRA propuestas de aplicación de la reforma agraria referentes a los

términos municipales donde sea necesario, indicando las fincas más adecuadas y que pudieran estar comprendidas en dichos apartados.

La normativa significaba un paso más en el camino de la reforma agraria, toda vez que se admitía la coacción, en los casos necesarios, para la expropiación de fincas.

* Cuando se forma el primer Gobierno del Frente Popular, seguía en pie el problema de los yunteros extremeños, no resuelto por los anteriores Ministros de Agricultura, más que de forma coyuntural.

- En marzo tienen lugar grandes oleadas de invasiones de fincas en Extremadura, que se inician el 3 de marzo en Cenicientos. Para evitar su expansión fuera de Extremadura, el entonces Ministro de Agricultura, Ruiz Funes, promulga el Decreto de 3 de marzo de 1936, por el que se invita a los yunteros, expulsados en el otoño de 1935, a solicitar la devolución de sus tierras. Con el fin de acelerar el proceso se dicta la Orden de 5 de marzo del mismo año, en la que se insta al IRA para que resuelva las solicitudes en un plazo de 30 días. Estas medidas suponían el reestablecimiento de la Intensificación de Cultivos de 1932, de un modo indirecto.

- Un decreto posterior del mismo mes de marzo extendía a los pueblos de las provincias de Córdoba, Toledo y Ciudad Real los beneficios del Decreto de 3 de marzo, dictado para las provincias extremeñas.

- A pesar de las normas promulgadas, el problema extremeño no se resuelve de un modo claro. El viaje que con tal motivo realiza el Ministro de Agricultura a la región el 12 de marzo permite decir a éste que asentará a 40.000 campesinos en una semana.

Para acelerar el proceso dicta el Decreto de 14 de marzo - que ampliaba el sentido del Decreto del 3 del mismo mes, relativo a los yunteros. En él se establece que podrán entrar en posesión de una suerte de tierra de dehesa, para efectuar en ella labores de barbecho, todos los campesinos de Badajoz y Cáceres, así como los de las provincias limítrofes (Ciudad Real, Córdoba y Toledo) que posean yuntas de caballerías mayores o menores y cultiven la tierra al uso y costumbre de los llamados yunteros en Extremadura. En la ocupación tendrán preferencia los que hubieran sido desahuciados o expulsados individual o colectivamente por los propietarios de las fincas en las que labraran durante los años 1933 y siguientes hasta el actual.

Para llevar a cabo tal cometido, el mencionado Decreto amplía el concepto de ocupación temporal a las tierras adehesadas de las provincias, por causa de utilidad social, que sean susceptibles de ser -- destinadas a los fines de la reforma agraria. Las dehesas que, con tal motivo, se incluyen son tanto las llevadas a pasto y labor como las -- llevadas únicamente a puro pasto. El propietario afectado tendrá derecho a percibir el interés vencido al 4% del valor de la tierra ocupada.

Con esta nueva normativa quedaban incluídas en la categoría de fincas expropiables las tierras de pasto, que anteriormente habían sido excluídas en las distintas disposiciones dictadas, al respecto.

- El interés mostrado por el Gobierno por el problema de los yunteros fué grande. Para el mejor desarrollo de sus funciones se dictaron disposiciones encaminadas a proporcionarles ayudas de todo tipo. Una de las más conocidas es la de un Decreto de abril en el que se establecen auxilios económicos a los yunteros, en forma de dinero y de -- medios de producción.

- No hace falta decir que la promesa del Ministro no se cumplió --una vez más las esperanzas en el campo no se cumplían-- pues al cabo de una semana solamente se habían asentado 3.000 yunteros en Extremadura. Ante este hecho, relata Malefakis, "la FNTT ordenó a la Federación de Badajoz que lanzase un asalto masivo a las fincas en toda la provincia. A las cinco de la madrugada del 25 de marzo, unos 60.000 campesinos se pusieron en marcha para ocupar unas 3.000 fincas previamente seleccionadas, al grito de ¡Viva la República!; una vez señalados los límites de las tierras, que iban a cultivar, empezaron a labrarlas". Las ocupaciones afectadas serían más tarde legalizadas por el Gobierno el día 28, procediéndose a retirar a las tropas enviadas, con tal motivo.

* Con el fin de aclarar un precepto un tanto confuso, como -- el de la ocupación real de una finca, se dicta una Orden de 4 de marzo en la que se indica que la ocupación ha sido practicada de hecho cuando la Junta Provincial de Reforma Agraria hubiera tomado posesión de -- ella con anterioridad al 10 de agosto de 1935. Bajo esta nueva normativa queda derogada la Orden de la Dirección de Reforma Agraria de 21 de septiembre de 1935.

* Comoquiera que el tiempo pasaba y la tensión en el campo iba en aumento, el Ministro de Agricultura se decide a hacer uso del concepto de "utilidad social" previsto por la Ley de Reforma de 1935.

Bajo esta perspectiva se dicta un Decreto en marzo de 1936, sobre declaración de utilidad social, en el que se dispone que el IRA podrá declarar de utilidad social aquellas fincas que radiquen en un término municipal o se extiendan a los de varios municipios en los -- que se den las siguientes características: censo campesino elevado en relación con el número de habitantes, reducida extensión del término en comparación con el censo de campesinos y predominio de cultivos ex tensivos.

Las fincas así definidas serán expropiadas, pudiendo los -- propietarios entablar el correspondiente recurso.

Aunque el Decreto no especifica las zonas de aplicación, en su preámbulo se hace mención directa a las provincias de Cádiz, Toledo, Badajoz y Salamanca, señalando que son las más necesitadas de llevarse a cabo la Reforma Agraria.

La incidencia de esta normativa fue grande, pues prácticamente quedó agrandado el marco de las fincas expropiables hasta el máximo. Cuando la utilidad social se declaraba el IRA pasaba a ocupar -- la finca que, posteriormente, era objeto de los correspondientes asentamientos.

La expropiación, que se producía tras la ocupación temporal, se hacía mediante indemnización, reservándose el propietario el dominio directo de la finca, en tanto durase la misma.

* En este período se reorganiza el IRA en profundidad, mediante el Decreto de 3 de marzo. A partir de él, el Director General se erige en máximo responsable, dirigiendo el organismo, con un espíritu casi dictatorial.

- Otro Decreto, también de 3 de marzo, nombra a Vázquez Hu-
masqué, Director General del mismo, quien en esta fase tendría una -- gran participación y autoridad.

- Con el fin de aligerar el proceso burocrático, se dicta el Decreto de 7 de mayo, que modifica al IRA, y deroga gran parte del Decreto de 3 de diciembre de 1933.

- Las funciones que se encomiendan al IRA se amplían en el programa de reforma agraria de este período. Al mismo se le encarga la promoción y ofrecimiento del uso de maquinaria agrícola, procurando en señanza y divulgación agrarias, mediante la creación de cooperativas - para la explotación del suelo y transformación y comercialización de - los productos agrarios. Para todo ello se crea un Servicio de Economía, que atendía preferentemente a la homogenización en la elaboración del aceite y en la explotación de la naranja.

* La reforma agraria en su totalidad iba a ser motivo de -- fuertes discusiones y de modificaciones cuantiosas. Tan cuantiosas que llegarían a hacer desaparecer la Ley de 1935, y a implantar la de 1932. El proceso, sin embargo, no fué tan sencillo, como puede verse en las líneas que siguen.

El 16 de abril aparecen cinco Decretos, por los que se autoriza al Ministro de Agricultura a presentar en las Cortes cinco proyectos: uno sobre ley de bases de la Reforma Agraria; otro sobre derogación de la Ley de Reforma Agraria de 1935, poniendo en vigor la de 15 de septiembre de 1932; otro sobre adquisición de propiedad por arrendatarios y aparceros; otro sobre recuperación de bienes comunales por -- los Ayuntamientos; y otro sobre revisión de los desahucios de fincas -- rústicas.

El más importante de todos era el de la reforma agraria, que según refiere Malefakis, "reducía (desde el 16 por ciento al 62,5, según el tipo de tierra) los límites máximos de la propiedad que habían sido autorizados por la ley de Reforma Agraria de 1932, situaba aproximadamente las indemnizaciones al nivel en que estaban durante la primera etapa del Gobierno Azaña, y concedía al Estado plena libertad para apropiarse de cualquier finca por razones de utilidad social".

Lo más interesante del proyecto mencionado eran, sin embargo, las tierras susceptibles de expropiación que, según se especificaba, - eran las siguientes:

1º.- Las ofrecidas voluntariamente por sus dueños.

2º.- Las adjudicadas al Estado, Región o Provincia por razón de delito, herencia o legado.

3º.- Las que se hallan en zonas de bajo riego con obras realizadas... por el Estado, cuando el propietario declare... que no esté dispuesto a efectuar la transformación del secano en regadío.

4º.- Las pertenecientes a un solo propietario que representen una riqueza imponible superior a un 20% del cupo total de la rústica del término municipal... siempre que su extensión exceda de la sexta parte de la extensión del término.

5º.- Las explotadas ininterrumpidamente en régimen de arrendamiento a renta fija... durante 12 años.

6º.- Las que excedan:

- En secano:

a) Cultivo herbáceo de alternativa: 300/500 Has.

b) Olivar: 100/200 Has.

c) Vid: 50/100 Has.

d) Arboles frutales 50/75 Has.

e) Dehesas de pasto y labor: 400/600 Has.

- En regadío: 10/30 Has.

Se exceptúan:

a) Bienes rústicos municipales

b) Dehesas de puro pasto

c) Baldíos, eriales, espartizales no susceptibles de ser cultivados en las dos terceras partes de su extensión.

d) Terrenos dedicados a aprovechamientos forestales.

e) Fincas que constituyen un modelo de explotación.

La determinación de las fincas incluíbles en los apartados 2, 3, 5, 6 y 7 se realiza mediante una investigación efectuada por los Ayuntamientos en el plazo de tres meses.

Las variaciones con respecto a 1935 eran, efectivamente, grandes, como correspondía a dos Gobiernos completamente distintos. También eran ostensibles las diferencias con la Ley de 1932, como puede comprobarse, comparando las dos disposiciones. Todavía, sin embargo, esto era solamente un proyecto.

Por otra parte, al pretender recuperar los bienes comunales, para la reforma agraria, se conseguía incrementar, considerablemente, las posibilidades de redistribución de la tierra, objeto primero de la reforma que se buscaba.

- Más adelante, a principios de mayo, el Ministro de Agricultura, dentro de su plan de reforma agraria, enviaba a las Cortes una serie de fórmulas impositivas rechazadas en épocas del primer gobierno azañista. Por las mismas los terratenientes deberían abonar un impuesto progresivo que era de un 25% para los líquidos imponibles de 6.500 pesetas, de un 50% para los 10.000, 100% para los 20.000, de 125% para los de 70.000 y de 150% para los superiores a 200.000.

- En la marcha hacia la nueva Ley de reforma agraria se encuentran obstáculos difíciles y duros. Ante ellos el Gobierno decide simplificar el proceso, para lo cual dicta la Ley de 18 de junio de 1936, que deroga la Ley de 1 de agosto de 1935 de reforma agraria, y restablece la vigencia de la de septiembre de 1932. Esta, sin embargo, adquiriría otras directrices más radicales, que la hicieron más conflictiva.

- Una Orden de 9 de julio, firmada por el Ministro de Agricultura, exceptuaba de la reforma agraria a las fincas cuyo laboreo se practicaba por pequeños propietarios, colonos o arrendatarios, colocados en la tierra de una manera fehaciente con fecha anterior al primero de año de 1936. Suponía un paso importante, aunque muy tardío. De esta disposición al 18 de julio sólo había 9 días.

- Dos Decretos más, ya dentro de la etapa de guerra, son dictados sobre la reforma agraria que proseguiría, más radicalizada aún, en la zona republicana. El primero, de 28 de agosto de 1936 dictaba -- normas sobre la reforma agraria; el segundo de 25 de septiembre del mismo año se refería, igualmente, a otros aspectos relacionados con la marcha de la misma.

* La llamada Ley de Reforma Agraria de 1936, fue aprobada en la Comisión parlamentaria el 11 de junio de dicho año. Después sería discutida en el pleno de las Cortes, sin que se llegara a aprobar como tal.

La verdadera Ley de reforma agraria de este período, si es -- que esto era una reforma, es la de 1932 más radicalizada, aunque un

poco más racional. En ella se reducen los límites máximos de extensión de las propiedades; se elimina lo relativo a los ruidos; las indemnizaciones que se conceden a los grandes propietarios eran muy reducidas, si bien a los pequeños se les pagaba con precios próximos a los de mercado; la incautación desaparece, como forma, manteniéndose sólo para los de la sublevación; ⁽¹⁾ se posibilita el acceso a la propiedad de los -- asentados, etc.

Una cuestión que no se aclara en todo el programa es el de -- número de asentamientos a realizar. A este respecto, hay que decir que Vázquez Humasqué, en un discurso pronunciado el 23 de mayo, indicó el objetivo de asentar anualmente a 100.000 campesinos. Esta cifra parece ser la aceptada y defendida por el Ministro Ruiz Funes. Sin embargo el Comité Nacional de la FNTT era más ambicioso y exigía que se redistribuyeran las tierras lo antes posible, estableciéndose el mes de octubre como tope, con un gasto de hasta mil millones de pesetas en la reforma agraria y en la lucha contra el paro. Esta cifra significaba, ni más ni menos que, el 22% del total del presupuesto nacional.

A pesar de todo, los recursos del Estado eran muy escasos para llevar a cabo la indemnización prevista y para asentar a 100.000 -- campesinos. Los cálculos y datos que ofrece Malefakis son interesantes y vamos a reproducirlos. "Admitiendo que cada colono recibiera sólo -- cinco hectáreas, que los cocientes de indemnización previstos en la -- nueva ley agraria ascendieran a 500 pesetas por hectárea (el equivalente a unos 42 días de salarios de cosecha y alrededor de la mitad de lo que la mayoría de fuentes de la clase no obrera calculaban era el valor real de la tierra), y que cada colono podía poner en marcha con -- éxito los cultivos con créditos de 1.500 ptas. (en vez de las 3.000 pesetas consideradas necesarias por todos los observadores en 1931-1933) el coste de asentar satisfactoriamente a 100.000 campesinos hubiera -- llegado a unos 400 millones de pesetas anuales, un máximo absoluto para el empobrecido Estado español. Por supuesto que en la práctica la -- indemnización hubiera tenido que ser abandonada, y los créditos a los campesinos no hubieran podido exceder en mucho el promedio de 338 pts. que afirmó Ruiz Funes se había pagado a los colonos hasta el 19 de junio de 1936".

(1) del 24 de agosto de 1932

5.7.- LA APLICACION DE LA LEY DE REFORMA AGRARIA

La aplicación y ejecución de la reforma agraria tuvo escaso alcance durante toda la etapa republicana. Unicamente, tuvo fuerza a finales del período pacífico, y después de iniciada la contienda civil. Hasta entonces, las consecuciones obtenidas fueron escasas.

Dada la ostensible diferencia habida entre los distintos períodos, para el estudio de los resultados de la reforma agraria, se dividirá la historia en las tres etapas conocidas: la del bienio azafista, la del período radical-cedista y la del gobierno frentepopulista. Los datos que se ofrezcan, únicamente, alcanzarán hasta el 18 de julio, fecha hasta donde llega nuestro estudio.

5.7.1.- Período comprendido entre el 14 de abril de 1931 y el 19 de noviembre de 1933.

Durante este período son muy reducidas las consecuciones alcanzadas en la aplicación de la reforma agraria. La dificultad administrativa y la falta de técnicos preparados, en número suficiente, impidió disponer de los datos necesarios para llevar a cabo la tarea. Igualmente, el malestar existente en el mundo campesino supuso un factor negativo que nunca se llegó a superar, representando un obstáculo importante que dificultó la puesta en marcha de la reforma en el tiempo previsto.

En esta etapa, a pesar de la aprobación de la Ley de Bases, la reforma agraria no se llegó a poner en marcha ni una sola vez. Las consecuciones obtenidas fueron las derivadas de la expropiación de los Grandes de España, de la donación de fincas por personas, que así evitaban todos los problemas que suponía la posesión, y de la aplicación del Decreto de Intensificación de Cultivos. A este respecto, la mayoría de los autores, y de quienes hicieron o participaron en este proceso, coincide en decir que la verdadera reforma agraria fué la realizada en base a dicho decreto. Supone esto que la reforma agraria tuvo su mayor entidad en la región extremeña, en donde residía la mayor parte de los yunteros beneficiados por el mismo.

Esta breve exposición refleja de una forma simplificada la escasa entidad de la reforma agraria en este período. Ahora vamos a cuantificar estos hechos con las cifras que a este respecto existen.

Con ello podremos advertir la reducida dimensión alcanzada por la reforma en esta etapa.

I.-El número de fincas afectadas por la Reforma Agraria, ha sido escasamente investigado. Los datos que, a este respecto, existen son insuficientes y no permiten saber de modo real cuantas fueran las fincas implicadas en la reforma. Las razones de esta ausencia son muchas, algunas de las cuales han sido enjuiciadas en el capítulo primero.

Malefakis en su obra da una cifra sobre la cuestión que puede admitirse como válida, al menos como primera aproximación. Según él fueron 879.371 las fincas afectadas por la Reforma Agraria, de las que, únicamente, 154.716, es decir, el 17,6% se encontraban en las 11 provincias del sur.

Precisamente, la inclusión de muchas de las tierras de los pequeños y medianos propietarios del norte en el Registro constituyó el motivo principal de su oposición a la reforma. Los datos, que sobre este tema ofrece Malefakis, indican que si el registro se hubiera limitado al sur, la reforma hubiera afectado únicamente a 20.469 pequeños y medianos propietarios. Con la inclusión de los del norte se vieron afectados 79.554 propietarios medianos. Esto significa que alrededor de las dos terceras partes de todos los propietarios afectados no eran del sur.

Un fenómeno parecido ocurrió con la inclusión de las tierras llamadas de riego, que afectó directamente a los pequeños propietarios del norte y del centro mientras que en el sur este problema no existió al no haber tierras de este tipo.

Lo indicado, pues, refleja una incidencia generalizada de la reforma agraria. Ello no obsta para que la mayor entidad la alcanzara en las tierras del sur, tal y como se verá en este estudio. Debe tenerse presente, también, que el número de fincas afectadas por la Reforma nunca se pudo conocer, de modo exacto, al estar pendiente de solución miles de recursos.

* El análisis de la propiedad en las provincias latifundistas ha sido realizado, en parte, en el capítulo primero. En este apartado, queremos recoger los datos relativos a aquellas provincias en

donde se aplicó, principalmente, la reforma agraria. Las cifras que se indican pertenecen al Boletín del IRA (BIRA) y fueron ofrecidas por el Anuario Estadístico de 1934.

- En el Cuadro 5.7.1. se recoge la distribución de las fincas de las catorce provincias afectadas, directamente, por la reforma indicándose el número y la extensión por estratos.

Los datos ofrecidos señalan un total de 4.152.781 fincas que agrupan un total de 16.088.883 hectáreas en las catorce provincias elegidas. El mayor número de fincas aparece en el estrato primero, de fincas menores de 1 Ha., que alcanza la cifra de 2.724.256, o sea más de la mitad de las existentes. El número desciende, después, con el aumento del estrato, hasta llegar al último en el que únicamente aparecen - 69 fincas con más de 5.000 hectáreas, 20 de las cuales están en la provincia de Ciudad Real.

El número total de fincas se distribuye de modo distinto entre las provincias. El mayor montante se da en Toledo con 627.801 fincas, que representan algo más del 15% del total. A continuación se sitúa Salamanca con 458.644 y después, a corta distancia, Albacete con - 417.065 y Granada con 347.161.

A destacar, por la relación que tiene con la reforma agraria en sí, el número de fincas superiores a 250 Has. que alcanza para el conjunto de las catorce provincias la cifra de 10.549 fincas, con la distribución siguiente, por orden cuantitativo:

Badajoz	: 1.238 fincas	J a é n	: 752 fincas
Ciudad Real:	1.175 "	Toledo	: 685 "
Sevilla	: 1.136 "	C á d i z	: 624 "
Cáceres	: 1.049 "	Huelva	: 446 "
Córdoba	: 1.027 "	Málaga	: 444 "
Granada	: 777 "	Salamanca	: 249 "
Albacete	: 759 "	Almería	: 188 "

Aunque el límite superior máximo a que alude la Ley de Bases es el de 300 Has., hemos elegido el de 250 por ser el único que nos -- ofrecen las estadísticas.

El número de fincas por estratos puede completarse con el de la superficie total por estrato, que aparece recogido, por provincias,

CUADRO 5.7.1.

DISTRIBUCION DE LAS FINCAS, SEGUN TAMAÑO, EN LAS CATORCE PROVINCIAS AFECTADAS POR LA REFORMA AGRARIA

a) Número de fincas por provincia

F I N C A S	Badajoz	Cáceres	C. Real	Córdoba	Huelva	J a é n	Sevilla	Toledo
Menores de 1 Ha.	213.944	179.420	185.025	140.900	99.978	194.095	52.796	394.602
De 1 a 5 Has.	102.902	55.246	153.492	67.691	29.379	118.274	49.691	209.135
De 6 a 10 "	15.096	9.353	17.224	10.432	5.355	16.872	9.100	15.362
De 11 a 50 "	11.240	6.082	9.196	8.588	3.324	9.479	7.319	6.742
De 51 a 100 "	2.967	1.679	918	1.587	729	1.237	1.457	716
De 101 a 250 "	1.878	1.416	807	1.131	534	663	1.147	559
De 251 a 500 "	901	736	581	692	230	421	710	375
De 501 a 1.000 "	289	234	336	242	125	213	324	190
De 1.001 a 2.500 "	43	75	197	79	69	96	89	89
De 2.501 a 5.000 "	5	3	41	10	8	18	7	25
De más de 5.000 "	-	1	20	4	14	4	6	6
TOTAL	349.266	254.245	367.837	231.356	139.745	341.372	122.646	627.801

b) Extensión de las fincas por provincias en Has.

Menores de 1 Ha.	113.478	75.644	104.270	114.108	44.048	100.673	39.685	199.671
De 1 a 5 Has.	232.516	102.013	317.005	141.423	59.405	226.975	117.839	400.527
De 6 a 10 "	107.900	56.871	120.331	71.588	39.406	111.157	61.585	109.287
De 11 a 50 "	245.111	122.095	195.286	185.142	72.582	183.009	158.256	134.493
De 51 a 100 "	198.471	102.454	64.643	111.319	53.187	82.316	103.943	47.299
De 101 a 250 "	268.112	210.712	99.808	169.716	83.902	93.270	166.970	80.823
De 251 a 500 "	295.308	230.934	200.670	207.243	81.730	134.402	220.025	113.165
De 501 a 1.000 "	205.099	150.060	229.138	166.871	81.109	143.981	219.988	129.980
De 1.001 a 2.500 "	84.704	92.772	301.023	122.910	95.469	159.843	131.710	137.210
De 2.501 a 5.000 "	16.872	8.698	149.309	33.143	30.944	58.383	23.602	68.865
De más de 5.000 "	-	5.001	136.041	26.935	31.532	22.445	64.832	44.423
TOTAL	1.767.571	1.157.254	1.917.524	1.350.398	673.314	1.316.364	1.308.435	1.465.743

Signo...

CUADRO 5.7.1.1.(Continuación)
DISTRIBUCION DE LAS FINCAS, SEGUN TAMAÑO, EN LAS CATORCE PROVINCIAS AFECTADAS POR LA REFORMA AGRARIA
a) Número de fincas por provincia

F I N C A S	Almería	Cádiz	Granada	Málaga	Albacete	Salamanca	T O T A L 14 PROVINCIAS
Menores de 1 Ha.	163.438	24.781	253.200	142.605	278.409	401.063	2.724.256
De 1 a 5 Has.	61.525	15.730	75.084	44.549	105.673	52.701	1.141.072
De 6 a 10 "	9.559	4.284	9.603	5.835	15.067	2.089	145.231
De 11 a 50 "	6.914	5.178	6.596	5.462	13.216	1.706	101.043
De 51 a 100 "	867	809	1.045	1.197	2.414	510	18.132
De 101 a 250 "	409	660	856	585	1.527	326	12.498
De 251 a 500 "	133	353	444	289	550	142	6.557
De 501 a 1.000 "	43	189	198	105	149	64	2.701
De 1.001 a 2.500 "	12	72	103	42	57	41	1.064
De 2.501 a 5.000 "	-	7	22	7	3	2	158
De más de 5.000 "	-	3	10	1	-	-	69
TOTAL	242.900	52.066	347.161	200.677	417.065	458.644	4.152.781

b) Extensión de las fincas por provincias en Has.

Menores de 1 Ha.	44.427	4.699	99.549	54.540	96.651	153.478	1.244.921
De 1 a 5 Has.	132.655	35.497	155.814	89.495	220.938	91.594	2.323.696
De 6 a 10 "	62.869	29.493	66.005	37.017	107.780	13.727	995.011
De 11 a 50 "	119.396	85.413	132.007	98.798	273.233	38.617	2.043.438
De 51 a 100 "	58.458	50.251	71.758	61.931	161.249	34.561	1.201.840
De 101 a 250 "	58.213	83.458	122.131	88.174	216.687	49.511	1.791.487
De 251 a 500 "	43.291	132.523	144.798	100.777	167.441	45.181	2.117.488
De 501 a 1.000 "	30.187	115.970	133.562	64.803	99.531	42.989	1.813.178
De 1.001 a 2.500 "	24.661	93.370	151.453	60.344	82.586	57.270	1.595.325
De 2.501 a 5.000 "	-	25.833	70.313	25.447	10.831	5.964	528.204
De más de 5.000 "	-	30.646	66.115	6.325	-	-	434.295
TOTAL	574.157	687.153	1.213.505	687.651	1.436.927	532.887	16.088.883

FUENTE: Anuario Estadístico y "Los latifundios".- Nota: Sólo se ofrece la distribución de la superficie catastrada.

en el mismo Cuadro 5.7.1. En él se observa que la mayor superficie está en Ciudad Real, que alcanza un total de 1.917.524 hectáreas; vienen a continuación la provincia de Badajoz con 1.767.571 hectáreas, y la de Córdoba con 1.359.398 Has, valores que se refieren, como todos, únicamente, a la superficie catastrada.

En el conjunto total de las ocho provincias el estrato con mayor número de hectáreas es el de 251 a 500 Has. que suma 2.117.488 hectáreas, seguido por el de 11 a 50 que agrupa 2.043.438, y el de 501 a 1.000 con 1.813.178.

En los estratos superiores a 250 hectáreas se obtiene la siguiente distribución: Albacete posee 360.389 hectáreas en fincas de más de 250 Has.; Almería, 98.139; Badajoz, 601.983; Cáceres, 487.465; Cádiz, 398.342; Ciudad Real, 1.016.181; Córdoba, 557.102; Granada, 566.241; Huelva, 320.784; Jaén, 519.054; Málaga 257.696; Salamanca, 151.404; Sevilla, 660.157 y Toledo, 493.643, lo que supone un total de 6.488.580 hectáreas (el 40% del total de la superficie existente en las catorce provincias).

En estas catorce provincias, que serían las más afectadas por la Reforma Agraria, existía, pues, un total de 10.549 fincas con más de 250 hectáreas, que agrupaban un total de 6.488.580 hectáreas. Sobre ellas, efectivamente, recaería el peso de la Ley con mayor rigor. Para nuestro análisis habría que eliminar la superficie de los montes y pastos, que se excluían de las expropiaciones. Tomando, como valor aproximado, el de 9.500 fincas existentes en estas catorce provincias con más de 300 hectáreas, el total de tierra expropiable alcanzaría la cifra de $6.488.580 - 300 \times 9.500 = 3.638.580$ hectáreas, sobre las que se podía haber apoyado, inicialmente, la reforma. Esta superficie, de categoría variable, podía haberse expropiado fácilmente toda vez que su valor no habría alcanzado gran entidad, y repartido en parcelas variables capaces de recoger no menos de 100.000 asentados. La tarea se habría completado con la transformación en regadío que se proyectó y no realizó.

- En el Cuadro 5.7.2. se recoge la distribución de la propiedad rústica con más de 250 hectáreas, en las catorce provincias afectadas por la reforma agraria. Este Cuadro es un extracto de otro de I. Carrión que ofrece una serie de datos relativos a la propiedad en las ca-

CUADRO 5.7.2.

DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD RUSTICA EN LAS CATORCE PROVINCIAS AFECTADAS POR LA REFORMA AGRARIA

- Fincas de 250 y más hectáreas -

P r o v i n c i a	Extensión (Has)	Número de propietarios	Extensión media por propietario (Has)	% de la exten- sión catastral
Albacete	764.850	950	805,10	53,23
Almería	156.150	223	700,22	27,20
Badajoz	1.094.900	1.576	694,73	61,94
Cáceres	742.150	853	870,04	64,24
Cádiz	468.150	655	714,73	68,13
Ciudad Real	1.293.050	1.527	846,79	75,28
Córdoba	720.900	1.053	684,61	53,39
Granada	595.950	740	805,34	49,11
Huelva	340.300	395	861,52	50,54
Jaén	643.100	830	774,82	48,85
Málaga	320.700	479	669,52	46,64
Salamanca	299.250	399	750,00	56,16
Sevilla	774.950	1.168	663,48	59,23
TOTAL	9.102.900	11.927	763,21	56,6

FUENTE: Anuario Estadístico y "Los latifundios en España" de P. Carrión.-

torce provincias más afectadas por la Reforma Agraria. Las cifras relativas a la superficie abarcada por las fincas de más de 250 hectáreas no se corresponden con las del Cuadro anterior. Se han obtenido a partir de unas estimaciones de Carrión que han dado como resultado los datos ofrecidos.

En este nuevo Cuadro, que puede admitirse como bueno, se observa mayor cantidad de hectáreas que en el anterior, al ascender hasta 9.102.900, es decir hasta el 56,6% de la superficie total catastrada. La provincia con mayor cantidad de tierras en fincas de más de 250 hectáreas es Ciudad Real en donde alcanzan el 75,28% del total, seguida por Cádiz con el 68,13% y Cáceres con el 64,24%.

Respecto al número de propietarios de estas tierras hay que decir que en las catorce provincias alcanzan un total de 11.927 con un máximo en Badajoz, con 1.576, y Ciudad Real, con 1.527.

Por último, la superficie media de estos propietarios es de 763,2 Has, con un máximo en Cáceres, con 870, y Huelva con 861 Has.

Estas cifras suponen que si se expropiaran todas las tierras mayores de 250 hectáreas habría disponible un total de 9.102.900 Has., valor que habría que rebajar al considerar las fincas de más de 300 hectáreas solamente. Al igual que en el caso anterior, se han incluido aquí todo tipo de tierras que, como sabemos, no tienen por qué ser expropiables, tal y como señala la Ley de Bases. A pesar de todo, sirven de horizonte, hacia el que habría que haber dirigido las primeras expropiaciones, si no se hubieran complicado las cosas, tal y como sucedió.

* Otro de los capítulos importantes de tierras expropiables sin indemnización es el de las fincas de la extinguida grandeza de España.

La cuantía de estas tierras no es conocida en su totalidad. Sin embargo, existen datos, suficientemente aproximativos, que permiten centrar el problema.

De acuerdo con la norma reguladora del problema existen 361 hombres de la extinguida grandeza nobiliaria, que dan comienzo con el número 1, doña María del Carmen Carvajal y del Alcázar, y que termina en el 361, D. Ernesto Luis Enrique Lamoral de Ligne y Talleirand-Peri-

gord. A pesar de todo las estadísticas existentes recogen solamente a los más relevantes, tal y como se hizo en el Cuadro 5.3.1, en el que se ofrecía la relación de los 14 propietarios Grandes de España con más de 10.000 Has., que sumaban un total de 383.061 Has. Los 51 propietarios restantes hasta los 65 que recogen la mayoría de los autores poseían 179.467 Has., todo lo cual ofrecía un total de 562.528 Has., cifra importante, como es fácil de suponer. Esta cifra se incrementa, todavía más, si se contabilizan las tierras de los 99 Grandes con más cantidad de superficie, hasta llegar a un total de 577.359 Has.

Por provincias. tal y como se vió en el cuadro 5.3.2, se en contraban en primer lugar, básicamente, las provincias afectadas directamente por la Reforma Agraria, siendo Cáceres la que más tierras - propiedad de la Grandeza poseía (92.956 Has.), seguida por Zaragoza - (51.234) y otras provincias sureñas.

En el Cuadro 5.7.3. se recogen las cifras relativas a la distribución de cultivos en los Montes de propiedad privada, existentes - en ocho de las provincias que se analizan que son, principalmente, las más importantes en este aspecto.

En el mismo se advierte que nada menos que 3.641.400 hectáreas están dedicadas a cultivos forestales, frente a 5.095.500 de cultivos agrícolas, y 1.012.400 de cultivos mixtos. Estas cifras reflejan que mucha de la superficie, previamente, útil en estas zonas para ser - incluida en la reforma agraria, no lo era. Significaba, también, que había que modificar las premisas primeras y dar entrada a otras tierras si se quería llevar a buen fin el proyecto aprobado.

- En el Cuadro 5.7.4. se recogen los datos sobre superficie y aprovechamiento de los montes comunales, que, también, quedaban al - margen de la reforma agraria, en las mismas ocho provincias del Cuadro anterior. De acuerdo con las cifras recogidas, 330.500 hectáreas eran de este tipo, con un máximo en Jaén (98.300 hectáreas).

Todo lo anterior refleja que las superficies forestales, privadas o comunales, tenían gran entidad en las provincias más afectadas por la reforma agraria. Significa, también, que no todas las grandes - propiedades eran válidas para llevar a cabo la reforma. Sobre este menester ya hemos tratado en otro lugar, al indicar que no toda la superficie era apta para ser repartida, y que habría sido necesario tener - en cuenta la calidad de la tierra, más que la cantidad.

MONTE DE PROPIEDAD PRIVADA

- Distribución de cultivos (Miles de Has) -

Provincia	Terrenos dedica- dos al cultivo agrícola y de árboles y arbus- tos frutales	Terrenos forestales				Terrenos agrofo-- restales
		Monte alto	Monte bajo	Dehesa y pastiza- les	Total	
Badajoz ...	158,9	183,0	98,0	180,8	461,8	79,7
Cáceres ...	661,2	19,0	138,8	299,9	457,7	243,9
Ciudad Real	9,8	102,0	376,3	37,1	515,4	-
Córdoba ...	712,2	211,8	276,9	129,1	617,8	-
Huelva	845,3	0,5	52,6	321,8	374,9	535,5
Jaén	646,9	54,5	322,9	165,9	543,3	-
Sevilla ...	748,1	101,5	145,2	250,7	497,4	106,1
Toledo	1.313,1	2,6	66,5	104,0	173,1	47,2
TOTAL	5.095,5	674,9	1.477,2	1.489,3	3.641,4	1.012,4

CUADRO 5.7.4.

MONTES COMUNALES

- Superficie (Miles de Has) -

Provincia	Número de montes	Agrícola	Forestal	Total
Badajoz	75	-	-	71,5
Cáceres	88	6,7	41,6	48,3
Ciudad Real .	80	2,1	25,0	27,1
Córdoba	13	2,2	6,1	8,3
Huelva	6	1,0	25,5	26,5
Jaén	80	2,4	95,9	98,3
Sevilla	31	0,1	39,8	39,9
Toledo	47	2,7	7,9	10,6
TOTAL	420	17,2	241,8	330,5

FUENTE: Anuario Estadístico.

* Si hasta ahora hemos visto cuadros más o menos hipotéticos a continuación nos vamos a detener a las realidades de la reforma agraria, comenzando por las fincas realmente afectadas por la misma.

- El Cuadro 5.7.5. recoge a los propietarios inventariados - en el Registro de la propiedad expropiable en once de las principales provincias latifundistas. Las cifras que aparecen en él han sido revisadas por nosotros, modificando los resultados que aparecían por error en el cuadro original de Malefakis.

Los resultados ofrecidos por el cuadro permiten ver cómo el número de propietarios inventariados superaba con mucho al de propietarios catastrados con fincas de más de 250 hectáreas en todas las provincias, excepción hecha de Ciudad Real. Esta disparidad se hace mayor en provincias como Granada en donde los inventariados representan el 567% de los que tienen más de 250 Has; en Málaga el 396%, y en Cáceres con el 270%.

La desviación señalada la analiza perfectamente Malefakis en su obra, indicando que la cláusula de incluir entre los expropiables a los arrendatarios, dañó más a los pequeños y medianos propietarios que a los latifundistas del sur. Y a pesar de ir la reforma contra los latifundistas, "la ley hizo más victoria entre los propietarios pequeños y medianos que entre los grandes. Por ejemplo, entre las once provincias más latifundistas, el máximo número de propietarios afectados no corresponde a Sevilla, Badajoz, Córdoba o Cádiz, donde la concentración de la propiedad era mayor. Como puede verse en el Cuadro, en Granada, donde el arrendamiento de pequeñas fincas era frecuente debido a la abundancia de tierras de regadío, se incluyó en el Registro un 50% más de propietarios que en cualquier otra de las provincias del sur, y un número de fincas tres veces mayor. Dicho de otro modo: en el sur de España en su conjunto, el número de propietarios inventariados resultó casi dos veces mayor que el total de todos los grandes propietarios registrados en el Catastro. Es más: dado que muchos de los grandes propietarios incluidos en el Catastro quedaban exentos de la reforma por poseer sólo pastos o bosques, no parece exagerado afirmar que los propietarios sujetos a expropiación sumaban una cifra tres veces mayor -- que la de los grandes propietarios de tierra arable tal como resultaba del Catastro".

CUADRO 5.7.5.

PROPIETARIOS INCLUIDOS EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD EXPROPIABLE
EN ONCE DE LAS PROVINCIAS PRINCIPALES LATIFUNDISTAS

Provincia	Número de propietarios catastrados de fincas de más de 250 Has.	Número de propietarios inventariados	En % de todos los propietarios catastrados con más de 250 Has.
Granada	740	4.203	567
Cáceres	1.407	2.713	193
Badajoz	1.899	2.346	123
Sevilla	1.242	2.013	162
Málaga	479	1.899	396
Cádiz	655	1.766	270
Córdoba	1.053	1.685	160
Toledo	1.079	1.358	126
Jaén	830	962	116
Ciudad Real.	1.527	891	58
Huelva	541	633	117
TOTALES Y MEDIAS	11.452	20.469	179

FUENTE: "Reforma Agraria y Revolución campesina" de Malefakis y reelaboración propia.-

Lo señalado por Malefakis refleja, claramente, lo que sucedió y nunca debió suceder. Incluir a pequeños propietarios entre los expropiables, por muy en arrendamientos que tuvieran sus fincas, no parece muy acertado. Más que nada, porque el descontento se incrementó hasta extremos insoportables para poder poner en marcha la reforma que el país necesitaba.

El Cuadro 5.7.6. sobre fincas incluídas en el Registro, completa el anterior, conformando con él el ofrecido por Malefakis en su obra. Se han realizado en él las correcciones para lograr ofrecer los resultados acordes con las cifras existentes. No hace falta hacer mayores comentarios sobre él, por cuanto que refleja una tendencia parecida a la del anterior.

* Los estudios que se realizaron para determinar las hectáreas afectadas por la reforma agraria en el país gozan, al igual que muchos datos sobre esta materia, de escasa fiabilidad. La conclusión del Catastro por estas fechas impidió conocer detalladamente las tierras, realmente, afectadas por la reforma agraria. Ello no obsta para que las cifras que sobre el tema existan puedan ser aceptadas, en primera instancia, como alternativa válida.

De nuevo vuelve a ser Malefakis, el que nos ofrece más datos sobre la materia. Los de ahora se refieren a tres provincias, solamente, de las más implicadas en la reforma agraria: Córdoba, Sevilla y Badajoz. En el Cuadro 5.7.7. se ofrecen los mismos, pudiéndose ver cómo la superficie de las fincas inventariadas no llegaban a la mitad del total, en ningún caso, excepto en Sevilla para el caso de las tierras cultivadas.

De esta manera, tal y como refiere dicho autor, "una parte muy importante de la tierra española se vió incluída en el Registro de la Propiedad Expropiable, en el que se registraban las fincas afectadas por la reforma. La proporción variaba considerablemente de provincia a provincia, así como dentro de cada provincia".

"Por lo que se refiere al sur, no resulta exagerado afirmar que más de una tercera parte de la superficie total, y un cincuenta por ciento de las tierras cultivadas quedaban incluídas por lo menos en una de las categorías de tierras expropiables. Este era, sin duda, el caso en las tres provincias más latifundistas: Córdoba, Badajoz y

CUADRO 5.7.6.

FINCAS INCLUIDAS EN EL REGISTRO DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS
LATIFUNDISTAS

Provincia	Número de fincas catastradas de más de 250 Has	Número de fincas inventariadas	En % de todas las fincas catastradas de más de 250 Has
Granada	777	47.304	6.089
Cáceres	1.049	18.503	1.764
Badajoz	1.238	12.017	971
Sevilla	1.136	14.716	1.295
Málaga	444	8.960	2.018
Cádiz	624	8.109	1.300
Córdoba	1.027	7.803	760
Toledo	685	16.487	2.407
Jaén	752	6.976	928
Ciudad Real ...	1.197	11.811	987
Huelva	446	2.030	455
TOTALES Y MEDIOS	9.375	154.716	1.650

FUENTE: "Reforma Agraria y Revolución campesina" de Malefakis, y reelaboración propia.-

CUADRO 5.7.7.

PROPORCION DE TIERRAS AFECTADAS POR LA REFORMA AGRARIA EN CORDOBA,
SEVILLA Y BADAJOZ

PROVINCIA	Superficie en miles de Has.			Tierras inventariadas como proporción de	
	Toda clase de tierras	Tierras cultivadas	Tierras in- ventariadas	Totas las tierras(%)	Tierras cul- tivadas(est) (%)
Córdoba	2.248	644	405	32,4	46,6
Sevilla	1.406	833	590	41,9	52,8
Badajoz	2.165	1.035	790	36,5	46,3

FUENTE: "Reforma Agraria y Revolución campesina" de Malefakis.-

Sevilla. Como puede verse en el cuadro, en las tres provincias citadas las tierras inventariadas representaban de un 32 a un 42 por 100 de la superficie total, y de un 46 a un 53 por 100 de todas las tierras cultivadas".

La proporción de pequeños propietarios afectados por la Ley de Reforma Agraria fué grande en muchas de las provincias. Los cálculos que se poseen sobre el tema vuelven a ser de Malefakis y se refieren a las dos provincias más latifundistas: Sevilla y Badajoz. "En Sevilla, señala el autor, los poseedores de menos de 100 hectáreas constituían el 45% del número total de propietarios inventariados, pero poseían en total sólo el 3,5% de la superficie inventariada. En Badajoz, la situación era aún peor. Por no excluir a los arrendatarios que no arrendaban más de 100 hectáreas, la superficie inventariada aumentó en un 3,2%, y eso a costa de aumentar el número de propietarios afectados en más del doble".

Esta ampliación de personas y de fincas incluídas en la reforma supuso un mal negocio. Sin apenas aumentar la superficie afectada se incrementó, considerablemente, el número de fincas y, consecuentemente, el de expedientes que incidió negativamente en el proceso.

II.- La marcha de la Reforma Agraria, como tal, se llevó a cabo lentamente, al estar formado el IRA por un Consejo con demasiados miembros, que funcionaban poco decididamente. Tal era su parsimonia que ni siquiera pudo consumirse el presupuesto fijado en el primer año.

Dentro de esta etapa, pueden diferenciarse las siguientes fases y componentes de la reforma:

1) Hasta el 31 de diciembre de 1933 únicamente se habían ocupado 24.234 hectáreas, en las que fueron asentados solamente 2.236 campesinos. Estas reducidas cifras significaban un ritmo que distaba mucho de los objetivos esperados por la Ley. Aunque la misma no señalaba el número de asentamientos, se esperaba que pudieran alcanzarse los propuestos por la Comisión Técnica, o sea unos 70.000.

En el corto espacio de quince meses, que había estado en vigor la Ley de Bases, los resultados eran, pues, normales aunque menores de los que muchos esperaban. Lo peor, sin embargo, era que se ha-

bía dado paso a una nueva etapa en la que las posibilidades de proseguir el proceso se reducían, enormemente, como después veremos.

Además, la distribución de tierras ocupadas entre campesinos asentados solamente había alcanzado a unas 9,7 hectáreas, por individuo, que difícilmente les iban a poder sacar de apuros, si se piensa - que muchas de las tierras repartidas eran de escasa calidad, y que se debían seguir rotaciones de cultivo, muy poco intensivas.

Las cifras sobre la Reforma Agraria en esta etapa oscilan de unas fuentes a otras. Por ejemplo, en el dato relativo al número de - asentados, Pascual Carrión ofrece en su obra "La Reforma Agraria" un número de asentados de 2.500. Sin embargo, tal y como se ve en el Cuadro 5.7.8. el número de campesinos asentados en las 24.203 hectáreas ocupadas es superior, si se piensa que sólo era Jaén se asentaron 2500 campesinos. Esta cifra nos parece elevada, y, tal como supone Malefakis, debe constituir un error respecto a la cifra real que sería 250. En este último caso, se tendría una cifra de sólo 2.236 asentados, que es la cifra que hemos dado como buena y que representaría unas 10,8 hectáreas por cabeza.

Respecto a los asentados hay que advertir que el IRA ofrece dos tipos de asentados: campesinos, sin más, y familias. Pensamos, sin embargo, que hay que considerar homogéneos los datos y que pueden ser sumados sin mayores problemas, como hemos hecho anteriormente. Para lo único que nos sirve dicha diferencia es para ver la diversidad de criterio seguido en los distintos asentamientos.

Los asentamientos anteriores se realizaron en base a dos tipos de explotaciones: a) las expropiables según el número 1 de la Base 5ª en relación con la Base 9ª de la Ley de Bases, y b) las expropiadas a la Grandeza de España. Las cifras de cada grupo aparecen diferenciadas en el citado Cuadro 5.7.8. del que pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- En el grupo primero solamente se vieron afectadas fincas de las provincias de Cádiz y Toledo, que fueron ocupadas temporalmente. Aunque no hay razones para afirmarlo tajantemente, parece cierto - que las fincas incluidas en este grupo no fueron expropiadas como tales, sino que fueron cedidas por sus propietarios voluntariamente. Significa esto que, además de escasa entidad, la reforma agraria nunca se llegó a aplicar como tal en este período.

CUADRO 5.7.8.

LABOR REALIZADA POR EL INSTITUTO DE LA REFORMA AGRARIA HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1933
(Datos facilitados por dicho Instituto)

I. Relación de fincas ocupadas temporalmente, de acuerdo con el número 1º de la Base 5ª en relación con la Base 9ª de la Ley de Reforma Agraria

N o m b r e d e l a f i n c a	Término	Provincia	Extensión (En Has.)	Crédito con- cedido (En pesetas)	Obreros asentados
"El Chupón", "Los Barros" y "La Zorrilla"	Espera	Cádiz	2.270	385.451	600 campesinos
"El Amarguillo"	Idem	Idem	399	159.348,71	23 familias
"Carija"	Idem	Idem	394	171.804,21	27 Idem
"El Infierno"	Idem	Idem	481	230.357,99	37 Idem
"Malcocinado"	Medina Sidonia	Idem	397,6936	215.104	40 Idem
"Oliveite"	Novés	Toledo	506,7300	30.399,39	
"Barcience"	Barcience	Idem	1.802	252.480,99	57 Idem
		TOTAL ..	6.250,4236	1.444.946,29	

Sigue....

CUADRO 5.7.8. (Continuación)

II. Relación de las fincas expropiadas a los fines de la reforma agraria, que pertenecieron a miembros de la extinguida Grandeza de España

NOMBRE DE LA FINCA	T é r m i n o	Provincia	Extensión (En Has.)	Obreros asentados
"Dehesa de Ninches"	Baeza	Jaén	905,9769	2.500 campesinos
"Moratilla"	Posadas y Hornachuelos	Córdoba ...	1.425	
"Peñón de Matallana"	Castro del Río	Idem	169,5885	
"Cortijo Banda" ...	Idem	Idem	293,2596	
"Cortijo Calderón" .	Idem	Idem	291,3718	211 campesinos
"Cortijo Alcaide" ..	Idem	Idem	285,3005	
"Cárchena y Noria" .	Idem	Idem	613,4574	
"Los Ojuelos"	Marchena	Sevilla ...	1.379,5800	60 familias
"Arroyuela Alta" ...	Carmona	Idem	744,1512	
"Arroyuela Baja" ..	Idem	Idem	378,6482	80 familias
"Valdepuosa"	Malpica de Tajo, San Martín de Pusa, Mesegar y Celada	Toledo ...	8.651,2564	623 campesinos
"Zacatena"	Daimiel	Ciudad Real	2.166,4160	150 familias
"Nepresa"	Villanueva del Fresno	Badajoz ...	680	78 Idem
		TOTAL ...	17.984,0065	

FUENTE: Anuario Estadístico de España 1932-33.-

Respecto a las parcelas medias concedidas en estos asentamientos hay que decir que mientras en Cádiz fueron de 5,42 Has. en Toledo alcanzaron las 40,5 Has.

- Por lo que a las fincas expropiadas a la extinguida Grandeza de España se refiere, hay que decir que en esta primera etapa fueron expropiadas fincas por un total de 17.984 hectáreas, situadas en las provincias de Jaén, Córdoba, Sevilla, Toledo, Ciudad Real y Badajoz. La mayor superficie pertenecía a Toledo con 8.651 hectáreas.

El tamaño de las parcelas en este caso varía, también, de unas provincias a otras. La media más alta es la de Sevilla con 17,9 Has. por lote, seguida por la de Córdoba con 14,6, Ciudad Real con 14,4, Toledo con 13,9, Badajoz con 8,7 y Jaén con 3,6. En esta última se han considerado, únicamente, 250 campesinos asentados, cifra más razonable que la de 2.500, como aparece en las estadísticas oficiales.

2) La labor realizada por el IRA, en base a la Ley de 24 de agosto de 1932, fué escasa, hasta finales de 1933. En el Cuadro 5.7.9. se incluyen los resultados obtenidos por provincias, indicándose el número de fincas y derechos reales incautados, con su extensión y número.

Según se indica el número de fincas incautadas fue de 882 con un total de 20.132 hectáreas. La distribución de las mismas es muy amplia y abarca a casi todas las provincias. Sin embargo, el número más elevado se da en Navarra, con 388, que suman 444 hectáreas tan sólo.

El listado de fincas, ofrecido por el Cuadro mencionado permite ver la escasa dimensión de las mismas. Una vez más, el deseo de conseguir tierras de modo fácil había sido frenado. La media nacional por finca es de 25 hectáreas, cifra realmente irrisoria, si se piensa en las grandes extensiones que de este tipo de tierras existían por entonces. Los datos se hacen más ridículos aún en provincias como Valencia, en donde 4 fincas aportaban un total de 1 hectárea, 47 áreas y 1 centiárea.

Respecto a otros derechos reales incautados la estadística oficial nos distingue tres tipos: hipotecas, censos y varios. El mayor número corresponde a las hipotecas que dan un total de 66 incautadas, correspondiendo 55 a la provincia de Murcia. El resto tiene menor im-

CUADRO 5.7.9.

FINCAS RUSTICAS Y DERECHOS REALES INCAUTADOS POR EL INSTITUTO
DE REFORMA AGRARIA, SEGUN LO DISPUESTO EN LA LEY DE 24 DE
AGOSTO DE 1932, POR PROVINCIAS

(Hasta el 31 de diciembre de 1933)

PROVINCIAS	Número de fincas in- cautadas	E X T E N S I O N			DERECHOS REALES		
		Hectá- reas	Areas	Centi- áreas	Hipote- cas	Cen- sos	Varios
Alicante ..	1	9	-	71	-	-	-
Almería ...	2	5	79	53	-	-	-
Badajoz ...	2	2.610	97	57	-	-	-
Baleares ..	9	736	60	5	1	1	-
Barcelona .	2	541	5	20	-	2	-
Cáceres ...	9	2.477	11	52	-	1	-
Cádiz 40	3.279	57	41	1	1	1	1
Ciudad Real	3	620	53	50	1	-	-
Córdoba ...	2	225	57	72	-	-	-
Córdoba(1).	9	1.427	15	51	-	-	-
Cuenca	2	380	61	84	-	-	1
Granada ...	110	1.264	40	41	-	-	-
Guadalajara	19	2	50	97	-	-	-
Huelva	9	305	19	-	1	-	-
Jaén 124	1.211	64	56	-	-	-	-
León 7	1.037	15	2	1	-	-	-
Lérida	9	101	98	54	-	-	-
Logroño ...	1	5	15	86	3	-	-
Madrid	4	160	-	-	-	-	-
Málaga	2	133	85	30	-	4	-
Murcia	3	1.294	14	28	55	-	-
Navarra ...	388	444	93	40	-	-	-
Salamanca .	6	2	61	9	1	-	-
Santander .	1	10	-	-	-	-	-
Sevilla ...	107	1.802	58	43	1	-	3
Toledo	7	40	88	92	-	-	-
Valencia ..	4	1	47	1	1	-	-
TOTAL	882	20.132	53	35	66	9	5

(1) 2ª lista.

FUENTE: Anuario Estadístico.

portancia, tanto en lo que a hipotecas como a censos y varios se refiere, con cifras muy reducidas. De cualquier forma, estos números, por sí solos, escasamente, dicen algo, al no cuantificar ninguno de los derechos mencionados.

3) Ya hemos indicado en otro lugar de este trabajo que la verdadera reforma agraria de la II República la constituyó la aplicación de la Intensificación de Cultivos. Su importancia llegó a ser grande, especialmente, en las provincias extremeñas, para las que en principio se dictó la misma.

En el Cuadro 5.7.10. se recoge la labor llevada a cabo en España con la aplicación de esta Ley, en los primeros meses hasta el 9 de marzo de 1933. Los resultados ofrecidos son importantes por cuanto afectan a 88.121 hectáreas, que permitieron colocar a 28.195 yunteros. Estas cifras tienen su mayor valor en la provincia de Badajoz donde se aplicó la ley en 53.921,2 Has (es decir el 61,2% del total) y se colocaron 18.750 (el 66,5% del total). Las restantes provincias incluidas aportan montantes diferentes, siendo Cáceres la que se sitúa en segunda posición con 9.365, 21 Has; y 2.194 trabajadores colocados.

Las fincas en donde se aplicó la Ley fueron 1.022, siendo Badajoz la provincia con mayor número, 468, seguida por Toledo, 101 y Cáceres con 96. El tamaño de las fincas varía de unas provincias a otras yendo desde 280 Has., en la única de Jaén, a 83,2, en Badajoz. En cualquier caso, todas eran grandes lo que permitió que los yunteros desarrollaran una tarea, de modo fácil.

La labor realizada por medio de esta disposición puede ser considerada como importante. Sin embargo, la cantidad de tierra afectada fué poca. Efectivamente, de las cifras ofrecidas por el citado Cuadro 5.7.11. se deduce que a cada yuntero o al correspondiente obrero le correspondían 3,12 Has, cifra muy reducida, especialmente, si se piensa que era de secano poco productivo.

- En el mismo cuadro anterior se ofrecen datos relativos a los expedientes incoados por la autoridad gubernativa, el Gobernador General de Extremadura casi siempre y que supusieron la legislación de asaltos a fincas. Estos datos que se refieren a Cáceres, de modo especial, son importantes, y suponen una labor muy superior a la llevada a cabo en base a la Ley de Intensificación de cultivos. En total, por es

CUADRO 5.7.10.

RESUMEN DE INTENSIFICACION DE CULTIVOS HASTA EL 9 DE MARZO DE 1933

Provincias	Número de fincas	Superficie ocupada (Has)	Número de obreros - ocupados	Créditos otorgados
Badajoz ...	648	53.921,23	18.750	2.502.884,78
Cáceres	96	9.365,21	2.194	74.378,40
Ciudad Real.	52	4.357,00	1.862	181.600,00
Toledo	101	5.068,40	1.585	139.635,00
Salamanca ..	5	874,52	270	115.692,77
Sevilla	47	6.614,14	1.040	327.500,80
Cádiz	72	7.640,50	2.394	451.084,23
Jaén	1	280,00	100	66.805,00
SUMAS	1.022	88.121,00	28.195	3.859.580,98
<u>Expedientes incoados gubernativamente</u>				
Cáceres	187	17.980,43	5.293	
	371	17.703,86	6.390	
Sumas	558	35.684,29	11.683	
TOTALES	1.580	123.805,00	39.878	

FUENTE: "La Reforma Agraria de la República" de P. Carrión.-

te sistema se ocuparon 35.684,29 Has, y se asentaron 11.683 obreros, - en 558 fincas.

Estas cifras unidas a las relativas a la Ley de Intensificación de Cultivos, dan un monto total de 123.805 hectáreas y 39.878 trabajadores ocupados. Estos nuevos datos mantienen la relación primera - respecto al número de hectáreas por obrero que se sitúa ahora en 3,10 hectáreas.

- La intensificación de cultivos que se aplica con cierta celeridad en los primeros meses se mantiene estable en los siguientes. En el Cuadro 5.7.11. se ofrecen las cifras, hasta octubre de 1933, de asentamientos llevados a cabo por el Decreto de Intensificación de Cultivos, ofrecidos por Malefakis en su obra.

Los resultados que se insertan difieren escasamente de los - ofrecidos en el Cuadro anterior. De un total de 1.580 fincas afectadas por la norma hasta marzo, se pasa, tan sólo, a 1.593 en octubre. El - resto de los datos varía ligeramente, incluso negativamente como es el caso de la superficie ocupada que se sitúa en 123.305 Has, cuando en - marzo había alcanzado a 500 hectáreas más. Esta variación, al igual -- que la positiva del número de obreros asentados, refleja tensiones y problemas en el desarrollo de la normativa. Tensiones y problemas que se fueron acentuando a finales de 1933, en que se produce el cambio de Gobierno, tras las elecciones generales de noviembre.

Esta alteración en el proceso puede verse reflejada en el - Cuadro 5.7.12. en el que se recogen las hectáreas ocupadas y los obreros colocados hasta finales de 1933. Como puede comprobarse el número de hectáreas se sitúa en 92.709, frente a las 123.305 del mes de octubre, y el de obreros colocados en 27.917 frente a los 40.108 del citado mes de octubre. Esto no refleja sino la fuerte presión de los propietarios a fines de 1933, que se deja sentir de modo más directo, en aquellas parcelas de poder en donde eran más fuertes. Y no cabe duda - de que una de ellas la constituía su relación con los yunteros, eternamente perjudicados por la Reforma Agraria, durante toda la etapa republicana.

- En relación con la intensificación de cultivos interesa señalar que el Gobierno hubo de arbitrar y entregar determinadas cantidades de dinero para su desarrollo y cultivo. Hasta finales de 1933 el mon-

CUADRO 5.7.11.

ASENTAMIENTOS EFECTUADOS BAJO LOS DECRETOS DE INTENSIFICACION
DEL CULTIVO (*)

Provincias	Municipios afectados	Fincas afectadas	Superficie ocupada (Has)	Campesinos asentados
Badajoz ...	57	642	53.146	18.699
Cáceres ...	84	661(a)	45.209(a)	13.871(a)
Cádiz	18	72	7.645	2.394
Toledo	15	103	5.106	1.575
Ciudad Real	13	52	4.357	1.852
Sevilla ...	18	28	3.843	724
Salamanca .	16	34	3.719	893
Jaén	1	1	280	100
TOTALES ...	222	1.593(a)	123.305(a)	40.108(a)

Notas: * Las cifras fueron ofrecidas por el BIRA de octubre de 1933.

(a) De los totales correspondientes a la provincia de Cáceres, 558 fincas y 35.684 hectáreas fueron expropiadas y 11.683 personas fueron asentadas bajo la responsabilidad del gobernador civil, y no por el personal técnico del Instituto.

FUENTE: "Reforma Agraria y Revolución Campesina" de Malefakis.

INTENSIFICACION DE CULTIVOS, POR PROVINCIAS

(Hasta el 31 de diciembre de 1933)

- Hectáreas ocupadas y obreros colocados -

PROVINCIAS	Número de pueblos	Núm. de Has ocupadas	Núm. de obreros colocados
Badajoz	57	52.487,1	18.189
Cáceres	14	9.247,1	2.183
Cádiz	16	5.631,5	1.721
Ciudad Real	13	4.357	1.862
Salamanca	16	9.739,7	1.301
Sevilla	18	6.139,8	1.036
Toledo	15	5.107,4	1.605
TOTAL	149	92.709,6	27.917
<p><u>CANTIDADES AVALADAS Y ENTREGADAS PARA INTENSIFICACION DE CULTIVOS, POR PROVINCIAS</u> (Hasta el 31 de diciembre de 1933)</p>			
PROVINCIAS	Número de pueblos	Crédito avalado	Entregas efectuadas
		En pesetas	
Badajoz	55	2.621.885	1.696.134
Cáceres	3	74.378	74.378
Cádiz	14	2.530.248	376.132
Ciudad Real	10	181.600	122.500
Jaén	1	66.805	21.235
Salamanca	5	115.693	50.331
Sevilla	12	327.501	141.215
Toledo	11	139.635	73.470
TOTAL	111	6.057.745	2.555.395

FUENTE: Anuario Estadístico.

tante avalado y entregado con tal motivo ascendió a 6.057.745 pesetas (Cuadro 5.7.12), que fueron entregadas a 111 pueblos. El número de entregas realizadas alcanzó la cifra de 2.555.395.

La provincia más beneficiada con esta medida fué la de Badajoz que recibió un crédito total de 2.621.885 pesetas, en 55 pueblos, con un total de entregas de 1.696.134. A continuación se situó la de - Cádiz con 2.530.248 pesetas recibidas en 376.132 entregas, para 14 pueblos.

A pesar de todo, hay que concluir en que la gran tarea llevada a cabo por el Decreto de Intensificación de Cultivos significó un aldabonazo muy fuerte que pudo y debió prolongarse por otras vías. Y eso a pesar de que la proporción hectáreas/obrero colocado era muy baja. Este sentir lo recoge Malefakis, cuando dice que "el único logro real del régimen de Azafia en cuanto a redistribución de la tierra fueron los decretos de Intensificación del Cultivo. Pero, si bien con -- ello se logró asentar unos 40.000 campesinos y transformar de manera -- significativa la vida agrícola de Badajoz y Cáceres, hay que tener en cuenta que se trataba simplemente de medidas temporales. Se dió a los yunteros el uso de la tierra solamente hasta la recolección de la cosecha de 1934". Hay que señalar que cuando se refiere a que se logró -- asentar el autor se siente un tanto eufórico ya que la realidad es que los asentamientos de este tipo fueron totalmente inestables.

No hace falta añadir que la oportunidad perdida en estos dos primeros años de República no se volvería a repetir hasta el período -- prebélico del Gobierno del Frente Popular, y tras la iniciación ^{de la} con--tienda civil, en donde todo era posible y más fácil de llevar a cabo, aunque fuera por la fuerza.

Concluyendo con la labor de este período, diremos que los resultados que obtuvo fueron precarios. A modo de resumen puede señalarse que:

- 1.- La Reforma Agraria fué incapaz de destruir el poder económico de los grandes propietarios.
- 2.- Los resultados económicos, en sus dos primeros años de -- vigencia, fueron reducidos, ya que no se logró expropiar en la cantidad suficiente.

3.- El poder político de los grandes propietarios nunca fue eliminado, aunque quedaran separados del ejercicio directo del mismo, durante el período, conservando el poder económico, como hemos indicado antes.

En definitiva, la burguesía media con ayuda de la pequeña burguesía había sido incapaz de despojar a sus principales enemigos de sus poderes. Ello produjo un acentuamiento de la crisis a lo largo y ancho de la estructura social del país.

5.7.2.- Bienio radical-cedista

Si bien el bienio que se inicia con el Gobierno de Lerroux, tras las elecciones de noviembre de 1933, no supone un retroceso total en la marcha de la reforma agraria, sí se advierte en él unas nuevas líneas de actuación que quedaron reflejadas en el punto anterior de este capítulo.

Aunque las cifras sobre el desarrollo del proceso reformista son escasas durante esta fase, trataremos de completarlo con una serie de aportaciones y complementos suficientes.

Las modificaciones introducidas por el nuevo Ministro de -- Agricultura, Cirilo del Río, en el IRA, no se desviaron grandemente de las líneas de su antecesor, M. Domingo. Ni siquiera se alteró el presupuesto de 50 millones, que permaneció idéntico al de la etapa anterior y, por tanto, insuficiente.

- En cualquier caso, la labor revisionista llevada a cabo en otras facetas no se aplicó a las tierras ya expropiadas que no retornaron a sus antiguos dueños. La tarea continuó y, como refiere Malefakis, "el ritmo de expropiación fue aumentando. Durante los dieciséis meses entre septiembre de 1932 y diciembre de 1933, el Instituto asentó a 4.399 campesinos sobre una superficie total de 24.203 Has. Durante los primeros nueve meses de 1934, del Río asentó a 6.269 campesinos sobre 81.558 Has. Tampoco se abandonó el sistema de asentamientos colectivos, aunque puede ser que de vez en cuando los técnicos del IRA emplearan su influencia para lograr que los colonos votaran en favor del cultivo individual en régimen de cooperativa. Seis de las nueve fincas colonizadas en Sevilla en 1935 lo fueron en régimen de cultivo colectivo. En Toledo se cultivaron en régimen colectivo cuatro de las diez propiedades del IRA".

A pesar de todo la cosa no marchaba y, como señala el mismo autor: "si bien la reforma no fue deshecha, lo cierto es que no progresó gran cosa. Durante más de un año, su futuro quedó en un estado de suspensión".

Esta exposición, es admitida por la mayoría de los historiadores, y por los realizadores de la reforma agraria. La labor en los primeros meses de 1934 se aceleró y, según relata P. Carrión, siendo Ministro de Agricultura Cirilo del Rio, y director del IRA Juan José Benayas, "se activó algo la reforma asentándose 6.260 campesinos en - 81.558 hectáreas. Nosotros, sin embargo, hemos de disentir de este parecer, ya que la reforma en esta etapa, virtualmente se paraliza".

Este proceso se acentuaría en los tres últimos meses del mismo año 1934, siendo Ministro de Agricultura Giménez Fernández, en cuyo período se asentaron 1.505 colonos en un total de 13.045 hectáreas, según datos del Boletín del IRA.

Los datos relativos hasta el 31 de diciembre de 1934 sobre la Reforma Agraria aparecen recogidos en el Cuadro 5.7.13. que se inserta a continuación:

CUADRO 5.7.13.

RESUMEN DE LOS ASENTAMIENTOS REALIZADOS HASTA EL 31
DE DICIEMBRE DE 1934

	Número de fincas	E x t e n s i ó n			Número de asentados
		Hectáreas	Areas	Centiáreas	
Expropiadas .	468	89.133	49	25	8.609
Ocupadas	61	27.704	31	33	3.651
TOTALES	529	116.837	80	59	12.260

FUENTE: "La Reforma Agraria de la República..." de P. Carrión.-

Las cifras reflejan que hasta fines de 1934 la Reforma Agraria sólo había sido capaz de asentar a 12.260 campesinos, cifra muy lejana a la establecida como objetivo en todos los proyectos de reforma analizados. Por otra parte, la proporción de tierras por campesino seguía igual, y no variaba ostensiblemente con relación a los resulta

CUADRO 5.7.14.

LA REFORMA AGRARIA EN 1933-1934

I.- Expropiación de los grandes

Provincias	Bienes declarados Superficie	Bienes expropiados		Núm. de términos	Núm. de fincas	Núm. de asentamientos
		Superficie	%			
Badajoz ...	31.227,19	12.715,32	40,-	12	43	1.738
Cáceres ...	92.956,81	19.666,83	21,-	15	52	765
Cádiz	33.704,61	19.128,41	56,7	4	5	167
Ciudad Real	11.918,10	4.242,96	35,-	3	2	180
Córdoba ...	32.986,21	6.611,11	20,-	6	16	1.064
Granada ...	3.710,81	705,97	19,-	2	51	42.500
Jaén	40.727,86	1.278,38	3,1	3	3	49
Málaga	10.326,33	2.071,31	20,5	4	49	123
Sevilla ...	26.938,27	1.489,66	5,5	1	8	42.500
Salamanca .	28.875,71	7.292,21	24,-	11	241	177
Toledo	38.522,54	12.980,66	33,-	6	65	100
TOTAL	351.894,44	88.182,82	23,-	67	535	803
						883
						8.549

II.- Ocupación temporal

Provincias	Superficie	Número de términos	Número de fincas	Número de asentamientos
Badajoz	2.611,30	5	14	531
Cáceres	6.822,04	7	10	543
Cádiz	7.120,00	3	17	1.093
Ciudad Real	64,40	1	1	35
Córdoba	1.030,80	1	2	172
Salamanca	6.578,98	4	5	339
Sevilla	1.627,67	3	6	539
Toledo	3.779,32	3	5	398
TOTALES	29.634,51	27	60	3.650

FUENTE: Boletín del IRA nº 21, 25, 27 y 30 (marzo, julio, septiembre y diciembre de 1934) ofrecido y elaborado por J.Maurice, en "La Reforma Agraria".

dos del año anterior, estableciéndose en 9,52 hectáreas por individuo asentado.

Dentro de la superficie expropiada, hasta la fecha que se analiza, sigue siendo predominante la procedente de la Grandeza, que con 89.133 hectáreas representaba el 76% de todas las empleadas para asentamientos. Estas tierras se distribuían por provincias tal y como señala el Cuadro 5.7.14, en el que puede comprobarse que la provincia que más tierras aportó de este tipo fué Cáceres con 19.666,83 Has. seguida por las de Cádiz con 19.128,41, Toledo con 1.298,66 y Badajoz con 12.715,32. En cualquier caso, el total expropiado solamente representaba la cuarta parte de los bienes declarados, para el total de las provincias elegidas. Significaba esto que, todavía, quedaban muchas tierras de este tipo por expropiar en estas y en las demás provincias, cuya suma total se situaba, como sabemos, cerca de las 600.000 hectáreas.

- Para la ocupación temporal las tierras que se incorporan durante 1934 son pocas, alcanzando la cifra global de 27.704 hectáreas, según Carrión, al final del citado año. Su distribución provincial aparece recogida en el citado Cuadro 5.7.15, en el que se observa una ligera discrepancia respecto al resultado global del Cuadro 5.7.14. No tiene mayor importancia esta desviación, por cuanto sabemos de lo difícil de esta técnica de ensamblaje cuando de datos de este tipo se trata.

Por provincias sigue siendo Cádiz la más afectada con 7.120 hectáreas, seguida ahora por Cáceres con 6.822 y Salamanca con 6.578.

Las parcelas o lotes que corresponden a los asentados varían de unas provincias a otras. La media nacional, en lo que a ocupación temporal se refiere, es de 8,11 hectáreas por asentado.

- Las cifras sobre la reforma agraria en 1935 no existen. Sin embargo, como recoge Malefakis en su obra, parece cierto que "se adquirieron un cierto número de fincas ofrecidas voluntariamente por sus propietarios. Sin embargo, después del primero de julio de 1935 no se llevaron a cabo ocupaciones forzosas de tierras. Incluso se pararon las ocupaciones temporales fomentadas por Giménez".

CUADRO 5.7.15.

ASENTAMIENTOS REALIZADOS BAJO EL FRENTE POPULAR:
ANALISIS CRONOLOGICO (*)

<u>Meses</u>	<u>Campesinos asentados</u>	<u>Superficie ocupada (Has.)</u>
Narzo	72.428	249.616
Abril	21.789	150.490
Mayo	5.940	41.921
Junio	3.855	55.282
Julio	6.909	74.746
TOTALES	110.921	572.055

(*) BIRA, marzo-julio 1936. De los totales de julio, 40.166 hectáreas fueron expropiadas antes del 17 de julio y 34.580 después. Como parece que el IRA había planeado las últimas ocupaciones con anterioridad al estallido de la Guerra Civil, las hemos incluido en el Cuadro.

FUENTE: "Reforma Agraria y Revolución campesina..." de Malefakis.

Durante los seis meses siguientes a la Ley de julio de 1935 pocas cosas se realizaron. El mayor empeño fué la reorganización del IRA, que pasó a reposar en el marco administrativo, en un estado de letargo desesperante, del que habían desaparecido los representantes socialistas.

Realmente, aunque la nueva Ley de 1935 no fué ciertamente negativa para el campesinado, sí parece claro que, a partir de ella, la Reforma Agraria adquirió un ritmo lánguido, con escasas consecuencias. Los resultados más notorios de toda esta etapa ya han sido mencionados en otro lugar de este trabajo. Ahora merecen ser reseñados los siguientes: la anulación de las expropiaciones sin indemnización realizadas a Grandes de España y encartados en el movimiento del 10 de agosto de 1932, la anulación del inventario de fincas sujetas a la reforma, permitiéndose su división y la expulsión de los colonos de las fincas sujetas a la intensificación de cultivos.

Por otra parte, "en Extremadura, indica Malefakis, la expiación de la Ley de Yunteros, de Giménez Fernández, tuvo seguramente consecuencias catastróficas. Dado que ninguno de los gobiernos posteriores a marzo de 1935 tenía interés en prorrogar la legislación protectora, la mayoría de los yunteros fueron expulsados, mientras que los que se quedaron hubieron de pagar rentas más elevadas".

5.7.3.- La Reforma Agraria durante el Gobierno del Frente Popular.

El período frente-populista se inicia con una fuerza impresionante en lo que a puesta en marcha de la reforma agraria se refiere. Las cifras que se poseen sobre la marcha de la misma permiten ver un incremento ostensible, en relación a períodos anteriores. Efectivamente, según refleja el Cuadro 5.7.15, durante el corto período de cinco meses se ocuparon más tierras que en los cinco años anteriores. El golpe más fuerte de este avance se dió en marzo de 1936, en que se asentaron 72.428 campesinos en una superficie de 249.616 hectáreas.

En los meses sucesivos se redujo la marcha, hasta totalizar en el período marzo-julio un total de 572.055 hectáreas ocupadas y 110.921 campesinos asentados.

Este proceso que se inició por la presión social que existía fué más parco en la superficie por colono que se redujo hasta un

lote medio de sólo 5,1 hectáreas. Debe pensarse, a este respecto, que lo importante entonces era asentar campesinos sin pararse a ver el tamaño de superficie que le correspondía. Este proceder no podía tener buen fin, incluso, si no se hubiera producido la contienda. Y es que, se quiera o no, con una superficie como la citada, con una situación económica tan difícil, y con una presión social tan insoportable, poco se podía sacar de esas 5 hectáreas, por más que muchas de ellas se explotaran agrupadas.

De cualquier forma, y vista la situación por la que discurría el país, no quedaba otra alternativa, para paliar el paro y el ansia de tierra, que repartirla como fuera, aunque las parcelas fueran inviables por pequeñas. Si a esto se une el estado revolucionario o de prerrevolución del país no debe extrañar los resultados alcanzados. Unos resultados que superaban el ámbito de la reforma agraria normal.

La distribución provincial de estos asentamientos aparece reflejada en el Cuadro 5.7.16. En el mismo puede verse que la mayor entidad se alcanza en Extremadura con 297.165 hectáreas ocupadas (más de la mitad del total) y 83.767 campesinos asentados (el 73% del total asentado), y en la que se dan cabida a los yunteros. De esta forma el Gobierno trataba de adelantarse a los conflictos que se avecinaban, o resolvía las ocupaciones habidas en la primavera, sin más norma que la invasión de fincas.

La Mancha fué otra región importante en esta etapa, en la que fueron ocupadas 174.945 hectáreas y se asentaron 18.166 campesinos. El resto de las regiones, a excepción de Andalucía -donde se ocuparon 94.309 hectáreas y se asentaron 11.733 campesinos- tiene menos participación. Sin embargo, su inclusión suponía ya un cambio de criterio en las líneas de la reforma que hasta entonces se habían reservado, casi exclusivamente, a las zonas latifundistas del sur.

Las cifras anteriores son cuestionadas, incluso por el propio Ministro de Agricultura de la época, Ruiz Funes, el cual en una conferencia pronunciada en Valencia el 21 de junio de 1936, señalaba que se habían asentado 91.919 yunteros en 232.199 hectáreas, y otros 100.264 campesinos, mediante asentamientos normales en 523.690 hectáreas. Estas cifras dan un total de 755.889 hectáreas ocupadas, y 192.183 campesinos asentados, valores muy superiores a los anteriores.

CUADRO 5.7.16.

ASENTAMIENTOS REALIZADOS BAJO EL FRENTE POPULAR:

ANALISIS PROVINCIAL (*)

<u>REGION/Provincia</u>	<u>Campesinos asentados</u>	<u>Superficie ocupada (Has.)</u>
EXTREMADURA	<u>83.767</u>	<u>297.165</u>
Badajoz	49.809	125.331
Cáceres	31.388	113.446
Salamanca	2.570	58.388
LA MANCHA	<u>18.166</u>	<u>174.945</u>
Toledo	10.153	145.954
Ciudad Real	6.219	26.224
Albacete	1.794	2.767
ANDALUCIA	<u>11.733</u>	<u>94.309</u>
Córdoba	5.300	34.935
Sevilla	2.070	19.702
Huelva	1.849	7.701
Cádiz	1.626	24.358
Jaén	693	8.271
Granada	195	1.342
OTRAS PROVINCIAS ...	<u>677</u>	<u>6.771</u>
Zaragoza	546	5.455
Madrid	81	808
Ávila	50	508
TOTALES NACIONALES..	<u>114.343</u>	<u>573.190</u>

(*) BIRA, marzo-julio 1936.- Las discrepancias de estos datos con los del Cuadro anterior son imputables al IRA.

FUENTE: Malefakis.

¿Hasta qué punto esto es cierto? Pocos argumentos existen para reas-
tir estas cifras, aunque al no estar reflejadas oficialmente, permi-
ten dudar de ellas. En cualquier caso, hay que concluir diciendo que
el proceso reformista del Frente Popular fue muy superior al de los
cinco años anteriores. y si bien al principio las parcelas son redu-
cidas, más adelante se aumentan sustancialmente, hasta alcanzar valo-
res próximos a las 10 hectáreas en el mes de mayo.

Tras este período que culmina en julio de 1936, el proceso
reformista que se lleva a cabo tiene un tinte y un tono distintos al an-
terior, en el que los condicionantes políticos de la guerra tienen --
mucho que ver con la reforma que se lleva a cabo. Por otra parte, las
alternativas de la lucha armada, imponen una serie de modificaciones
que impiden llevar a cabo un estudio serio sobre la materia.

5.7.4.- Labor global de la reforma agraria republicana

* La Reforma Agraria, ejecutada durante el período republi-
cano, hasta el 18 de julio, puede resumirse, para las distintas fases,
de la siguiente manera:

1.- Durante el bienio azañista, la reforma agraria llevó a
cabo los siguientes cometidos: se ocuparon fincas temporalmente, con
una superficie total de 6.250 hectáreas, en donde se asentaron 784 -
campesinos; se expropiaron fincas de la Grandeza, que sumaban 17.984
hectáreas, en las que se asentaron 1.452 campesinos; se aplicó el De-
creto de Intensificación de Cultivos en 92.709 hectáreas, siendo asen-
tados 97.917 campesinos; y se aplicó la Ley de 24 de agosto de 1932 -
para los encartados del complot de Sanjurjo a 20.132 hectáreas. En to-
tal, en esta fase la reforma agraria se aplicó en 137.075 hectáreas y
se asentaron 30.153 campesinos.

2.- En el período radical-cedista se ocuparon temporalmente
21.454 hectáreas, en las que se asentaron 2.867 campesinos; y se ex-
propiaron fincas a la Grandeza por un total de 71.149 hectáreas en -
las que se asentaron 7.157 campesinos. En total, la labor se desarro-
lló sobre 92.603 hectáreas y se asentaron 10.024 campesinos.

Para muchos autores aquí concluye la labor de la República
como tal. A partir de aquí se inicia un período en el que las consec-
ciones no tienen nada que ver con las de un estado democrático normal.

3.- Por último, en el período frente-populista se ocuparon 572.055 hectáreas, y se asentaron 110.921 campesinos, de los que alrededor de 80.000 eran yunteros.

Si nos atenemos a los datos de Ruiz Funes, la obra de la reforma en esta fase alcanzaría a 523.690 hectáreas ocupadas, con 100.265 campesinos asentados, y a 232.199 afectadas por el Decreto de Intensificación de Cultivos y a 91.919 yunteros asentados. En total, 755.889 hectáreas ocupadas y 192.183 campesinos asentados.

4.- En total durante toda la República, se ocuparon 801.733 hectáreas y se asentaron 151.098 campesinos. Teniendo en cuenta que los yunteros asentados en el primer período volvieron a ser asentados en el tercero, tras su expulsión en el segundo, es casi seguro que se produce una duplicidad en este resumen, que dejamos al lector para que la considere, si la cree oportuna.

Si se dan por buenos los resultados de Ruiz Funes, los resultados globales de la Reforma Agraria sería 984.567 hectáreas ocupadas y 232.360 campesinos asentados, hasta el 18 de julio. La duplicidad mencionada en el anterior supuesto debe tenerse presente, en esta hipótesis de cálculo.

Finalizando este análisis se llega a la conclusión de que la superficie ocupada debió estar muy próxima a las 850.000 hectáreas con un total de unos 180.000 campesinos asentados, de los que unos 60 o 70 mil serían yunteros.

En el Cuadro 5.7.17. se recoge el resumen de la labor de reforma agraria realizada durante la etapa republicana hasta el 18 de julio.

5.8.- LA POLÍTICA TRIGUERA

El problema del trigo es tan importante durante la etapa republicana que interesa analizarlo por separado. En él se da cita una serie de circunstancias que merecen ser estudiadas, detenidamente, por cuanto que las mismas estaban perfectamente definidas y, ligadas a la política económica de la época. Las razones de este proceder radican en la relevancia del trigo, el cual, por las fechas que se investiga, constituía el primer producto agrario, y de él dependía la gran mayoría de los campesinos.

RESUMEN DE LA OBRA DE REFORMA AGRARIA DURANTE LA II
REPUBLICA HASTA EL 18 DE JULIO DE 1936

PERIODOS	Superficie ocupada temporalmente		Superficie expropiada a la Grandeza(1)		Decreto Intensificación de Cultivos(2)		Ley de 24 de agosto de 1932 (Ra)	TOTAL LABUR REFORMA AGRARIA	
	Has	Campesinos asentados	Has	Campesinos asentados	Has	Campesinos asentados		Has	Campesino asentado
Período Azulista	6.230	784	17.984	1.452	92.709	27.917	20.132	137.075	30.153
Período Radical-cadista	21.454	2.867	71.149	7.157	--	--	--	92.603	10.024
(IRA)	572.055	110.921	--	--	--	--	--	572.055	110.921
Período Fronteopopulista (Ruiz Funes)	523.690	100.264	--	--	232.199	91.919	--	755.889	192.183
(IRA)	599.759	114.572	89.133	8.609	92.709	27.917	20.132	801.733	151.998
TOTALES (Ruiz Funes)	551.394	103.915	89.133	8.609	324.908	119.836	20.132	985.567	191.275

NOTA: Elaboración propia, a partir de cuadros anteriores.

Notas: (1) En la etapa fronteopopulista la ocupación y la expropiación de tierras se hace de modo indiferenciado; (2) La obra de Intensificación de cultivos durante la etapa fronteopopulista aparece recogida en la superficie, ocupada temporalmente.

Como se sabe, el tema del trigo empieza a preocupar en España y, en consecuencia, a ser estudiado a principios de siglo. En esta polémica toma parte activa y directa el Profesor Flórez de Lemus, -- quien afirma que España no puede ser un país exportador de trigo, debido a sus malas condiciones de suelo y de clima, que no son las mejores para obtenerlo en las condiciones de competitividad necesarias. Estas perspectivas agoreras se cumplirían más tarde, de un modo imperfecto. Porque si bien es verdad que las cosechas alcanzaron topes elevadísimos en algunas campañas, ello se debió más a la superficie sembrada que a la productividad de la tierra como tal.

Por otra parte, durante esta etapa, el tema triguero se encontró por causas diferentes. Las más importantes corresponden a la mala situación económica mundial que incide de modo negativo sobre nuestro país y a las elevadas cosechas que establecieron récords nacionales, hasta entonces inalcanzados.

5.8.1.- La producción nacional de trigo

En el capítulo III se analizó la producción agraria nacional, de un modo global y específico, sin detenernos en demasía en los productos y en su evolución a lo largo del período republicano. Dado el interés que conlleva un cultivo como el del trigo vamos a analizarlo, más pausadamente, al objeto de detectar sus condiciones más sobresalientes y relevantes.

* La producción nacional de trigo durante la etapa republicana, aparece recogida en el Cuadro 5.8.1. que se inserta a continuación:

CUADRO 5.8.1.

PRODUCCION NACIONAL DE TRIGO

<u>Años</u>	<u>Superficie (miles Has)</u>	<u>Qm.</u>	<u>Rendimiento en secano (Qm/Ha)</u>
1931	4.551	36.585.330	7,5
1932	4.552	50.133.551	10,5
1933	4.520	37.621.872	9,7
1934	4.608	50.848.833	9,4
1935	4.554	42.997.081	7,4

FUENTE: Anuario Estadístico.

En el mismo se aprecian las producciones anuales, así como los rendimientos medios por hectárea en secano y las superficies globales. Los resultados ofrecidos permiten ver las grandes oscilaciones habidas a lo largo de los cinco años que se reseñan. Desde los 36.585.330 Qm. de 1931, cifra mínima, se logró pasar a los 50.843.833 de 1934, año en que se obtuvo una cosecha récord nacional. Otra gran cosecha es la correspondiente a 1932, año en que se sobrepasó, igualmente, los cincuenta millones de Qms, cifra que fué el detonante primero del conflicto triguero de la etapa republicana. En el resto de los años las fluctuaciones fueron grandes. De cualquier forma, lo más importante es que nunca se habían registrado cifras tan altas antes en España como las de los años 1932 y 1934.

Respecto a los rendimientos obtenidos por hectárea hay que decir que fueron generalmente muy bajos, especialmente, en secano. El más elevado fue de 10,5 Qm/Ha. y corresponde a 1932, y el más bajo a 1935 con 7,4 Qm/Ha. En regadío, cuya superficie era muy reducida, la media nacional alcanzada fue de 19,1 Qm/Ha, valor muy bajo para lo que hoy día se estila, y para lo que se obtenía en otros países más avanzados. En 1932, esta media en regadío alcanzó los 19,87 Qm/Ha, valor todavía muy reducido.

Las producciones indicadas, habida cuenta de los bajos rendimientos medios alcanzados, se obtuvieron sobre superficies muy elevadas y escasamente distintas de un año a otro. Las variaciones a lo largo del período 1931-35 fueron escasas, ya que de 1930 en que se cultivaba 4.505.660 Has. se pasó a 4.554.227 en 1935, lo que supuso un incremento de unas 10.000 hectáreas tan sólo.

- Por provincias, la distribución de la producción es muy variable, tal y como puede observarse en la Tabla 5.8.1. en la que se incluyen datos de 1931 y 1932. La provincia más productora resulta ser Cuenca que en 1932 obtuvo 2.713 miles de quintales, seguida por las de Sevilla con 2.446,5; Burgos con 2.208,8; Toledo con 2.168 y Granada con 2.050,9. En esta última provincia se dan los rendimientos más elevados en regadío, con valores de 28,50 Qm/Ha.

* Por lo que a las explotaciones trigueras se refiere, pocos datos existen al respecto. Sin embargo, puede decirse que la mayoría de ellas era de pequeño tamaño. Los datos que poseemos pertene-

cen a 1951, y pueden ser admitidos como buenos. En ellos se señala - que el 45% de las explotaciones trigueras tienen menos de 10 Has; el 35% estaba comprendido entre 10 y 250 hectáreas y el 20% restante, - era mayor de 250 Has.

* Si pasamos a los medios de producción se observa una escasez alarmante, que en nada beneficiaba el desarrollo de la producción. Si se tiene en cuenta que la mano de obra era el factor más abundante y barato, no debe extrañar la reducida utilización de los abonos o maquinaria para el cultivo de cereal.

- De los abonos ya se trató en otro capítulo y se pudo observar la reducida utilización de los mismos. Si se piensa en que el trigo ocupaba una gran extensión se llega a la conclusión de que los abonos brillaban por su ausencia. Más aun cuando los cultivos de regadío proporcionaban mayores beneficios.

- Por lo que a mecanización se refiere, hay que decir que la poca que existía se destinaba, casi en su totalidad, al cultivo - del cereal, trigo, principalmente. Las cifras que poseemos las ofrece Enrique Sala Roca en su obra "El problema mundial del trigo y el Problema del trigo en España". Según este autor, en 1935 existían - las máquinas recolectoras siguientes en España, destinadas a los cultivos cerealistas:

Máquinas guadañadoras	46.310
" segadoras agavilladoras ...	41.812
" segadoras atadoras	28.082
" cosechadoras	335
" trilladoras	5.033
Tractores	4.564

Este parque de maquinaria, muy reducido por cierto, aunque no tanto como muchos creen, se dedicaba al cultivo de cereal y forrajero. Su distribución geográfica es muy poco afortunada, toda vez - que se concentraba, en demasía, en unas cuantas provincias del norte y del nordeste español.

5.8.2.- La regulación del mercado nacional de trigo.

La regulación del mercado nacional de trigo tuvo escaso valor real durante la etapa republicana, a pesar de que durante la mis-

ma se dictaron normas diferentes. Sin embargo, las mismas incidieron escasamente en la marcha del mercado, que venía regido, las más de las veces, por la libertad más preocupante y de la que únicamente se aprovechaban los intermediarios o fabricantes de harina y pan. El agricultor sólo, casi siempre, ante esta situación, difícilmente, pudo enfrentarse a la dura lucha que le suponía la venta de sus productos.

Hasta fechas muy próximas a las de la II República se había mantenido una política proteccionista, por la que se prohibía la entrada de trigo extranjero, mientras el trigo nacional de buena calidad no alcanzase cierto nivel en el mercado. La tasa que se fijó como suficiente, a tal respecto, fué la de 53 pesetas cada 100 kgs. en la plaza de Valladolid, a satisfacer al productor. Con la venida de la República esta regulación sufre alteraciones importantes y, lo que es peor, pierde valor real y efectivo, como veremos a continuación.

* La normativa sobre la regulación del mercado del trigo es muy clara. De ella vamos a recoger lo más importante, tratando de analizar, brevemente, su contenido.

- El 14 de julio de 1931 aparece una Orden en la que se regula la adquisición y suministro de trigo a los agricultores, disponiéndose que se realice una declaración jurada sobre las existencias. La misma se realizará en el Ayuntamiento correspondiente, si no están sindicados los agricultores o en los Sindicatos o Cámaras si lo están.

- Por el Decreto de 15 de julio se declara intervenido el comercio del trigo, fijándose con carácter obligatorio el precio mínimo de tasa, de 46 pesetas/Qm. para el trigo nacional, con tope máximo de 53 pesetas/Qm.

- Quince días más tarde se promulga el Decreto de 31 de julio sobre normas para la compraventa de trigo, declarándose intervenido el comercio por el Decreto de 15 de julio anterior, quedando prohibida toda clase de operaciones de compraventa de aquéllas que no se ajusten a las normas indicadas. Además se dispone la intervención directa de las citadas compraventas por las Comisiones municipales de Policía rural.

- Durante el año 1932, únicamente, detectamos una disposición de interés. Se trata del Decreto de 14 de julio, promoviendo la

vigencia de los Decretos de 15 y 31 de julio y de 13 de agosto de 1931 por los que se regulaba el comercio de los trigos nacionales, y se establecían las tasas mínimas y máximas. Suponía que no se establecía nueva tasa, permaneciendo con ello el trigo al mismo nivel de precios que el año anterior.

- En 1933 nos encontramos con el Decreto de 24 de octubre sobre el régimen y tasa del trigo, en el que se exige la declaración obligatoria de los tenedores de trigo a presentar en la Alcaldía sobre la cantidad de trigo en su poder. También, se establece que hasta el 31 de mayo el mercado nacional de trigo se desenvolverá con carácter obligatorio, atendiéndose a los siguientes precios de regulación y plazos para cada 100 kilogramos:

Octubre y noviembre de 1933 ...:	50 a 59 pesetas
Dicbre. de 1933 y enero de 1934:	51 a 59 pesetas
Febrero y marzo de 1934	52 a 59 pesetas
Abril y mayo de 1934	53 a 59 pesetas

Estos precios se fijan sobre vagón en la estación más próxima al punto de origen de la mercancía.

Esta nueva disposición establecía, por primera vez, precios distintos para los distintos meses, con lo que pretendía estimular, de alguna manera, la retención del producto, mediante precios superiores de un mes a otro.

- En 1934 es de destacar la aparición del Decreto de 29 de mayo por el que se prorroga el Decreto de 24 de octubre de 1933.

- Durante 1935 las disposiciones más destacadas son la Ley de 9 de junio por la que se autoriza al Ministro de Agricultura para retirar, temporalmente, del mercado, por sí o delegando en un Banco oficial, hasta 400.000 toneladas de trigo de la cosecha de 1934.

- El Decreto de 25 de junio aprobando el Reglamento para la Ley de Autorizaciones de 9 de junio, para regularizar monetariamente el mercado en España.

- El Decreto de 14 de noviembre del Ministerio de Agricultura creando el Comisario general del trigo, al que se delegan cuantas facultades existen sobre la economía triguera y

- El Decreto de 16 de octubre por el que se dicta el Reglamento para la regulación del mercado triguero.

* A pesar de toda la legislación los precios percibidos por los agricultores fueron muy bajos, no alcanzando las tasas mínimas establecidas en ningún caso.

Los bajos precios fueron las causas primeras del descontento existente en las zonas cerealistas del país, durante la etapa republicana. Las situaciones que de ello se derivaron fueron motivo importante de los cambios producidos en el Ministerio de Agricultura, al que se culpaba de la mala situación. Sin embargo, resulta difícil -- aceptar esta deducción por cuanto que la cuestión era más complicada y venía influida por el momento económico mundial de crisis permanente.

En el Cuadro 5.8.2. se recogen las cotizaciones habidas en tres plazas de la provincia de Valladolid, consideradas como una de las más representativas del país en lo que a este producto se refiere. Las cifras reflejan precios muy bajos en las tres plazas, sin que en ningún caso se aproximen a las 50 pesetas por quintal. Se aprecia, también, aunque no de modo generalizado, que los precios en enero son superiores a los de septiembre, época en que solía concluir la cosecha. Igualmente, se observan pequeñas diferencias de una plaza a otra por causas que hay que suponer de índole geográfico y de mercados.

Las cifras indicadas señalan también la escasa eficacia de las disposiciones oficiales. Y es que, por mucho que se dicte, si no se obliga a llevar a cabo lo dispuesto de poco valen las normas. Por este motivo, hablar de normas reguladoras de precios es hablar, únicamente, del Boletín Oficial del Estado, y en definitiva de papel escrito. La falta de protección efectiva, una vez más, unida a las alzas de las producciones, determinó la caída espectacular de los precios. Caída que fué mayor en los años en que las cosechas sobrepasaron las estimaciones previstas.

Una ley regulando el mercado del trigo se trató de implantar durante el Ministerio de Giménez Fernández en 1935. Sin embargo, la crisis que sucedió por aquellas fechas, hizo imposible la puesta en escena de la misma.

* Otro aspecto importante en el mercado triguero era el de la comercialización, a todas luces, insuficiente y compleja, y que se diferenciaba del sistema actual porque no existía un comprador fi-

CUADRO 5.8.2.

COTIZACIONES MEDIAS DEL TRIGO EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

(Pts/100 kg.)

F e c h a	P l a z a s d e :		
	Valladolid	Medina del Campo	Medina de Rio Seco
1930:			
Enero	47,51	46,50	43,90
Septiembre	45,00	46,25	44,50
1931:			
Enero	46,40	46,26	43,90
Septiembre	46,25	46,25	44,50
1932:			
Enero	48,88	46,26	47,34
Septiembre	46,66	46,25	46,25
1933:			
Enero	46,10	46,83	46,83
Septiembre	45,00	46,25	46,10

FUENTE: Anuario Estadístico.

cial, que se hiciera cargo de las producciones habidas cada año. Esto hizo que en las épocas de gran cosecha, o de dificultades económicas mundiales, fuera difícil dar salida al producto, o que se diera a -- unos precios nada rentables.

Dentro del país la comercialización se realizaba a través - de un agente comercial -si existía- que compraba el producto al culti vador individual o asociación de productores. El comprador se encarga ba del transporte del grano hasta el lugar de destino, lo que determi naba unos costes variables con la distancia del lugar de producción.

Si se tiene en cuenta que en 1934 el trigo de producción na cional, puesto en Barcelona, se adquirió a un precio medio de 54,35 - pesetas por 100 kg., está claro que el productor no recibió el precio base o tope marcado en 53 Pts/Qm. En esta misma fecha el trigo argen tino, se cotizaba a 20,70 Pts/Qm., lo que supone un costo mucho más - bajo que el del español. Y eso que por estas fechas los derechos de - aduana e impuestos para trigos de importación alcanzaba las 32 Pts/Qm.

5.8.3.- El comercio exterior

Tradicionalmente, la producción nacional de trigo había si do insuficiente, debiendo realizarse importaciones cuantiosas para cu brir las necesidades. En el Cuadro 5.8.3. se incluye la evolución de la producción e importación de trigo realizada desde comienzos de si glo.

CUADRO 8.5.3.

PRODUCCION E IMPORTACION DE TRIGO 1900 - 1930

<u>Años</u>	<u>Superficie sembrada (miles de Has)</u>	<u>Producción (miles de Qm)</u>	<u>Importación (miles de Qm)</u>
1900	3.700	25.700	1.435 (1)
1905	3.389	25.200	8.850
1910	3.809	37.400	1.615
1915	4.062	39.200	3.714
1920	4.150	37.700	4.898
1925	4.339	44.250	376
1930	4.506	39.900	54

(1) Datos del año 1901.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

Las cifras reflejan una cierta importancia de la cantidad importada, que se reduce a partir de 1910 y de 1920, años éstos en los que se alcanzan mayores producciones en el país.

- A partir de 1930, y durante la etapa republicana, las importaciones se ven reducidas, por las medidas arancelarias establecidas por el Gobierno y por las grandes cosechas que se obtienen en el país. En el cuadro 5.8.4. se reflejan las cantidades importadas, así como el valor de las mismas, desde 1931 a 1935, reseñándose, también, el porcentaje que representa respecto a la producción total. Los resultados señalan que el único año con importaciones relevantes fue el de 1932 en que alcanzaron los 2.924 mil quintales métricos, por un valor de 36,8 millones de pesetas. El porcentaje de dicha cantidad respecto a la producción nacional fue del 5,8%.

En el resto de los años las cifras de importación fueron muy bajas o muy reducidas. A pesar de todo, la media durante el período -- 1931-35 alcanzó la cifra de 584 mil quintales métricos, por un valor medio de 7,4 millones de pesetas. El porcentaje en cantidad durante el período, únicamente representó el 1,3% de la producción media, valor muy reducido que no debió preocupar más de lo normal. Sin embargo no sucedió así, por causas diferentes, de índole exógena y endógena al sistema. Y lo que en épocas normales debió solventarse sin mayores problemas, durante esta etapa produjo alteraciones ostensibles en las estructuras del país.

5.8.4.- La solución al problema del trigo dada por la República.

El problema que planteaba el trigo era uno de los más agudos que hubieron de soportar y afrontar los sucesivos Ministros de Agricultura. La solución al mismo fue poco efectiva por cuanto no se llegó al punto de equilibrio, que hubiera sido preciso, y porque la coyuntura nacional e internacional no favorecía en nada a la misma.

Antes de llegar al punto final del tema, vamos a analizar sucintamente el problema, con el fin de centrarlo convenientemente. Ello permitirá clarificar las cosas y obtener las conclusiones válidas que de ello se derivan. Además, sobre el problema del trigo en la República se han vertido juicios no enteramente exactos, que hay que clarificar.

CUADRO 5.8.4.

I M P O R T A C I O N E S D E T R I G O

<u>A ñ o s</u>	<u>Cantidad</u> <u>(miles Qm)</u>	<u>Valor</u> <u>(miles ptas)</u>	<u>Cantidades importadas</u> <u>respecto producción</u> <u>(%)</u>
1931	16	0,2	0,04
1932	2.924	36,8	5,8
1933	-	-	-
1934	-	-	-
1935	8	0,1	0,02
Media 1931-35	584	7,4	1,3

FUENTE: Anuario Estadístico y elaboración propia.

Durante toda la época republicana, y de modo especial en los años de grandes cosechas, la situación del mercado del trigo era mala para los agricultores, muchos de los cuales se veían obligados a vender su trigo a las harineras a precios inferiores a los del precio oficial establecido. Esta situación generaba escasos beneficios a los productores, que veían descender sus ingresos de un año para otro, sin que se acertara a poner remedios a sus males.

Como norma generalizada, el asunto del precio del trigo era uno de los que más enfrentaba a los distintos partidos políticos. Los defensores de mejores precios resultaron ser los diputados agrarios y de la CEDA, de Castilla y Andalucía, principalmente. En ambas regiones, a pesar de las diferencias de estructura agraria, el trigo representaba un papel importante dentro del marco agrario, al cual había que potenciar como fuera.

Por el contrario, los mayores enemigos de la subida del precio del trigo resultaron ser los socialistas, quienes dedicaron sus esfuerzos a la clase trabajadora, olvidándose, casi por completo, de los empresarios del tamaño que fuera.

La situación de tranquilidad, poco realista, se rompió en 1932. En este año las estimaciones realizadas, al respecto, indicaban una cosecha baja. Ante tal duda, el Ministro Domingo decidió llevar a cabo importaciones que paliaran la posible débil cosecha.

Las razones de esta mala precisión no se conocen. Malefakis alude a la ocultación de cosechas de algunos empresarios grandes, que pretendían hacer subir el precio. Lo cierto es que el Ministro de Agricultura dió órdenes de importar una elevada cantidad de grano, que se concreta en el primer semestre del año 1932, tal y como se señala en las disposiciones que se incluyen a continuación:

- Orden de 12 de abril autorizando la importación de 50.000 toneladas de trigo.
- Decreto de 29 de abril autorizando la importación de 100.000 toneladas de trigo.
- Decreto de 26 de mayo autorizando la importación de 100.000 toneladas de trigo.
- Decreto de 21 de junio autorizando la importación de 3.500 toneladas de trigo.

- Decreto de 13 de julio autorizando la importación de 300 toneladas de trigo.

- Decreto de 15 de julio autorizando la importación de 25.000 toneladas de trigo.

La cuantiosa cosecha de 1932 supuso una agradable sorpresa, que más tarde se trocaría en desagradable para muchos. La creación - en el Ministerio de Agricultura de una sección dedicada a resolver - la cuestión no tuvo éxito.

Para sostener el precio y evitar una baja alarmante se dictaron unas normas que pretendían reducir al máximo la incidencia negativa que toda gran cosecha comporta. A tal efecto, se fijó una tasa mínima, obtenida con datos poco reales y que tuvo escaso éxito; se prohibió la molturación de trigo a partir de un determinado porcentaje y se desnaturalizó grano que fue destinado a pienso. El éxito de estas medidas fue reducido, continuando el problema sin solucionarse.

La escasa cosecha habida en 1933, difícilmente, pudo solventarse con los excedentes de la del año anterior. Por eso cuando en 1934 surge otra gran cosecha, vuelve a renacer el problema. Problema que se recrudece en 1935, año en que se decide poner coto a la situación.

"A comienzos de 1935, señala Gil-Robles en su obra "No fue posible la paz", la paralización mercantil llegó a ser casi absoluta. Fueron muchos los agricultores que hubieron de enajenar hasta la cebada destinada a pienso. En la interpelación dirigida por el diputado castellano don Pedro Martín, el 23 de enero, el Ministro de Agricultura, dijo: "Hace un mes que no se compra un grano de trigo, ni por los harineros, ni por los fabricantes y negociantes. Hace dos meses que se compraba por debajo de la tasa, pero se compraba. Hoy los labradores se ven sin metálico para cumplir con sus obligaciones sagradas".

"El angustioso problema ofrecía dos posibles soluciones: Dejar que cada uno vendiera como pudiese o mantener los precios oficiales. Como era menester que la venta del trigo estuviera en relación con el precio del pan, dejando un margen de molturación, no quedaba más remedio que vender con arreglo a la tasa, para lo cual se crearon las juntas locales, primero, y luego las comunales. Una vez cumplida

la tasa ¿qué se hacía a los 6-7 millones de quintales sobrantes? Se propugnaba por algunos -el jefe del partido agrario- que el Estado comprara trigo por valor de 500 millones de pesetas. Giménez Fernández, Ministro de Agricultura, se opuso a esta operación, por ser muy intervencionista, y a la que habría que añadir otros 200 millones para el aceite, 1.500 para vinos, etc. ¿Quién podría quedarse con el excedente del grano? Según el Ministro una empresa privada, con intervención y vigilancia del Estado, que podría adquirirlo por medio de las cajas rurales y los sindicatos".

"A estas directrices respondió el proyecto de ley de autorizaciones para regular el mercado del trigo, presentado por el Sr. Giménez Fernández, en el Consejo de Ministros de 29 de enero. Fue aprobado por las Cortes el 22 de febrero. Al publicarse en la Gaceta el 2 de marzo paralizó el mercado de modo considerable en muchas provincias".

El proyecto quedó sin vigencia al cesar Giménez Fernández. Las alternativas siguientes dieron como solución un proyecto de ley, aprobado el 8 de junio, por el que se podía retirar del mercado varios centenares de miles de toneladas de trigo solamente, a través de un banco oficial, o directamente por el Ministerio de Agricultura o entidades delegadas. Igualmente, se autorizó al Ministro a retirar del mercado antes del 31 de agosto 400.000 toneladas de la cosecha de 1934, a 50 pesetas el quintal métrico, y para bonificar al 9% anual cuantas retenciones voluntarias que llevan a cabo las asociaciones y los particulares hasta un límite de 100.000 toneladas.

En este mismo año, siendo Ministro de Agricultura Giménez Fernández, Larraz propuso crear una Corporación Nacional Triguera que evitara las fluctuaciones en los precios del trigo. En diciembre, el citado Larraz, por entonces Comisario de Trigos y uno de los primeros promotores del empeño, elaboró un plan que fue presentado al Gobierno, mediante el cual pretendía la solución del problema triguero. En el mismo se incluía la libertad absoluta de contratación, la compra por el Estado en el mes de junio de una cantidad de trigo que no superara los seis millones de quintales, y la concesión por el Estado a los cultivadores trigueros de créditos por valor de 200 millones de ptas. Esta última propuesta se erigió en la más conflictiva, oponiéndose a ella Chapaprieta, de modo decidido.

El proyecto anterior no tuvo validez hasta dos años después en que, mediante el Decreto de 23 de agosto de 1937, se creó el Servicio Nacional del Trigo, el cual se encargaría de recoger todo el trigo que se le ofreciera.

Entre tanto, el trigo comprado por el Gobierno a los agricultores, que alcanzó la cifra de 400.000 toneladas, se almacenó en locales y graneros, permaneciendo en ellos hasta 1936, toda vez que la cosecha de 1935 fue suficiente y no fue preciso utilizar las reservas. Más tarde, este trigo almacenado, principalmente en las provincias conservadoras cerealistas, quedaría en poder de la zona nacional, al estallar la guerra civil. De esta manera, pasó a desempeñar un papel importante, al posibilitar alimentos a las tropas, cosa que no sucedió en la zona contraria, que hubo de pasar grandes estrecheces. A esta dificultad se unió la de no cultivar el trigo, en la cantidad que era precisa, y la de la escasez de carne al desaparecer prontamente la ganadería que fué destinada, insensatamente, a saciar de modo abundante, las ansias de los combatientes del fascismo.

Así concluía un problema importante, malamente resuelto, por cuanto que no se había potenciado la mejora de la productividad. Por este motivo las alzas habidas en las cosechas se obtuvieron, únicamente, por el aumento de superficie, olvidándose de otras líneas de actuación, igualmente, importantes.

5.9.- OTRAS MEDIDAS LEGISLATIVAS Y DE GOBIERNO

Dentro de este apartado vamos a incluir una serie de normas dictadas durante la República que por su importancia merecen ser analizadas detenidamente. No hace falta decir que podría aumentarse el número de materias, pero hemos creído conveniente las que se han elegido, por cuanto que representan los aspectos más importantes, no analizados anteriormente, de la legislación agraria republicana.

La política agraria que se va a analizar ahora, a través de las normas dictadas, es la correspondiente a los arrendamientos rústicos. La de contrato de cultivos, la fiscal y la forestal.

5.9.1.- Política sobre arrendamientos rústicos

Antes de la llegada de la II República se encontraba en vías de reorganización el contrato de arrendamientos de predios rústicos,

especialmente, en lo relativo a los pequeños cultivadores y las regiones de contratos desfavorables a éstos, como eran todas las del interior. Los tres puntos sobre los que se pretendía la reforma eran los siguientes:

a) La concesión de los derechos de tanteo y de retracto a los arrendatarios para adquirir la propiedad de la tierra que viniesen llevando en renta con cierta continuidad.

b) La prohibición o limitación en los subarriendos, iniciada, desde 1919, con el Proyecto Ossorio Gallardo, y

c) La constitución de tribunales de equidad o de la tierra, para la revisión periódica de los contratos y la resolución de las diferencias entre propietarios y arrendatarios, o entre éstos y subarrendatarios, etc.

Ya, desde el Real Decreto de 29 de noviembre de 1929 de la Dictadura, se había establecido que "los contratos podrían ser prorrogados a voluntad del arrendatario por una sola vez", y por un plazo de tiempo igual al de su duración mínima, por lo que desde entonces se vino prorrogando la vigencia de estas relaciones contractuales en favor de los trabajadores directos de la tierra, frente al derecho establecido en el Código Civil vigente.

Sobre la base de los tres pilares mencionados y del indicado Real Decreto, así como el ansia de la propiedad se formularían, más tarde, distintas disposiciones, al respecto, que por su interés vamos a analizar a continuación:

- La primera normativa sobre el tema que dicta la República es el Decreto de 29 de abril de 1931, que prohíbe los desahucios, y del que ya se ha tratado en este mismo capítulo.

- El Decreto de 19 de mayo de 1931 faculta los arrendamientos colectivos, dando paso a las Asociaciones de obreros campesinos, legalmente constituidas, para que puedan explotar en régimen de comunidad uno o más predios, según su relativa capacidad. Los arrendamientos podían recaer sobre el cultivo de tierras de los municipios, las de las Haciendas públicas por delitos, las de propiedad particular cedidas voluntariamente para este fin, y sobre las tierras no cultivadas directamente por sus titulares, una vez vencidos los contratos de arrendamiento.

- El 8 de julio del mismo año, se publica el Reglamento por el que se definen las Asociaciones obreras que pueden llevar a cabo la práctica de estos contratos de arrendamientos colectivos. En su tercer apartado se determina la forma de petición de estas tierras; y seguidamente se regula la manera de dar vida a estas relaciones contractuales, los beneficios y cargas de los mismos, y otras notas que los tipifican.

Según la norma citada, las asociaciones obreras nacen a beneficio de los que las crean, debiendo participar en esta nueva contratación y en el cultivo de los predios, por lo menos, 20 jornaleros del campo.

De idéntica forma se señalan las condiciones laborales, el tiempo dedicado a jornadas de trabajo en el campo por cuenta ajena, la contribución territorial y otros detalles más, exigidos por el legislador en el mentado Decreto.

Por el artículo 3º se faculta a las Sociedades Obreras Agrícolas constituidas para fines cooperativos el poder concertar contratos colectivos de arrendamientos rústicos.

En el artículo 4º se afirma, una vez más, que en todo caso sólo podrán gozar de este derecho arrendaticio las Asociaciones legalmente constituidas, en las que todos sus socios tengan el carácter de obreros del campo.

Luego, se reconoce a estas Asociaciones la facultad para concertar libremente los pactos previos sobre labores, rendimientos, régimen de responsabilidad, derechos y deberes legales derivados del contrato de sociedad. Se les concede, igualmente, la facultad de confeccionar estatutos o reglamentos reguladores de la vida de las indicadas asociaciones, debidamente, aprobados en el régimen comunal, y cuantos más detalles sean necesarios para la buena marcha del organismo, dando reglas, también, para aquellas fincas que abarquen parte de varios términos municipales.

El capítulo II establece reglas fijas sobre las tierras en que han de recaer los arrendamientos colectivos y sus excepciones.

"Las Secciones Agronómicas, prestarán sus asesoramientos -- técnicos; los pósitos, ayuda económica, así como el Crédito Agrícola, Mutualidades..." continúa el texto de la norma que comentamos.

Otro aspecto de interés es el relativo a la garantía para - el pago de la renta concertada en beneficio de los dueños de los predios cedidos para estos fines, debiendo responder por las Asociaciones de campesinos, el Instituto Nacional de Previsión cuando haya lugar a insolvencia de la parte arrendataria.

Detalle de importancia, igualmente, es el prevenido en el - artículo 6º, por el que las Asociaciones Obreras habrán de dirigirse al Ministro de Trabajo y Previsión cuando se propongan concertar esta clase de contratos colectivos de arrendamientos, aportando copia de - su constitución legal, estatutos y demás detalles referentes a su personalidad y funciones a realizar.

Los señalados contratos colectivos tuvieron un desarrollo - poco ordenado y eficaz, ya que ni las mismas disposiciones legales ni los inteligentes asesoramientos de los técnicos eran atendidos con la diligencia debida. Sólo las actividades turbulentas de las Casas del Pueblo eran las dominantes, por lo general, con lo que la eficacia -- era escasa.

El modelo de contratos colectivos había sido implantado, an - teriormente, en países como Italia y Rumanía, en donde tuvieron éxito suficiente, que se quiso transportar al nuestro, sin que las condicio - nes fueran exactamente iguales.

El Cuadro 5.9.1. recoge los arrendamientos colectivos exis - tentes hasta el 31 de diciembre de 1933. Como puede verse, se había - autorizado un total de 452 sociedades, que agrupaban a 65.771 obreros. Esto supone una media de 140 obreros por sociedad, cifra realmente im - portante, y que sin duda plantearía problemas de funcionamiento.

La provincia con más sociedades, y, por tanto, presumible - mente, con más arrendamientos de este tipo, era Toledo con 118, seguí - da por Ciudad Real con 92 y por Badajoz con 91.

Esta disposición durante el período radical-cedista tuvo es - casa relevancia, desapareciendo con la aprobación de la Ley de Arren - damientos Rústicos de 1935.

CUADRO 5.9.1.

ARRENDAMIENTOS COLECTIVOS HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1933

<u>Provincias</u>	<u>Núm. de Sociedades autorizadas</u>	<u>Núm. de obreros</u>
Badajoz	91	13.281
Cáceres	53	9.684
Ciudad Real ..	92	10.475
Córdoba	26	4.515
Huelva	6	1.259
Jaén	53	9.967
Sevilla	13	1.058
Toledo	118	15.532
TOTAL	452	65.771

FUENTE: Anuario Estadístico.

- El Decreto de 11 de julio de 1931 aborda el tema de la revisión de contratos de arrendamientos de fincas hasta un precio de 15.000 pesetas anuales. La disposición concede a los arrendatarios la solicitud de revisión de la renta y obtener la reducción que proceda, siempre que el precio de arrendamiento sea superior a la renta que corresponda a la finca conforme al avance catastral o al líquido imponible que figure en el amillaramiento donde no se haya efectuado el catastro, o a lo que, dada la actual cosecha, sea equitativo pagar.

Para la revisión habrá que dirigirse a los jurados mixtos de la Propiedad rústica, que son los que entienden de la materia. Entre tanto se hace la solicitud de revisión queda en suspenso el desahucio, pudiendo, igualmente, solicitar al Jurado mixto el aplazamiento o escalonamiento en el pago de las rentas del año agrícola en que se dicta la norma.

- Debido a las reclamaciones habidas sobre la normativa de revisión de contratos de arrendamientos, fue preciso dictar el Decreto de 6 de Agosto de 1931 por el que se hace extensivo el anterior, - que regula y autoriza la reducción de precio a todos los contratos, cualquiera que sea su precio, es decir, inferior o superior a 15.000

pesetas, y ordena, también, la suspensión de los juicios de desahucio, siempre que se justifique haber solicitado la reducción de precio, en toda clase de arrendamientos.

- La Orden de 12 de septiembre de 1931 aclara el procedimiento para la revisión de contratos, en los casos en que, por no existir el Jurado mixto correspondiente, se haya de presentar la solicitud de revisión de contrato de arrendamientos ante el Juzgado de primera instancia.

- Para solventar la problemática de la finalización de muchos contratos de arrendamiento, se dicta el Decreto de 31 de octubre de 1931 por el que se ordena la prórroga obligatoria de los contratos de arrendamiento de fincas rústicas en explotación agrícola o pecuaria, que hubieran vencido o vencieran antes del 2 de marzo de 1932. Esta prórroga sólo se concedía por anualidad y a voluntad del arrendatario. Vuelve a regular, también, y a ampliar la revisión de contratos, extendiendo esta facultad a los de aparcería, forales o subforales o análogos a ellos, así como a los de "rabassa morta", y a los subarriendos, dictando nuevas normas y aclaraciones para el procedimiento y establecimiento un verdadero "Juicio de Revisión", con trámites y características peculiares.

La anterior disposición venía a poner claridad en las numerosas dudas habidas sobre la revisión de rentas, al sintetizar en un sólo decreto y de un modo sistemático todo lo referente a dicha temática. Para graduar la reducción y fijar el máximo de ésta, en la zona amirallada, se toma como base de referencia la misma renta pactada, a partir de la cual se equiparan las diferentes valoraciones.

El fin de esta normativa, aparte de la aclaración que suponía, era remediar los anormales trastornos que la mala cosecha y los conflictos sociales pudieran ocasionar, así como limitar las excesivas rentas habidas en los últimos años.

La normativa relativa a la revisión de arrendamientos, que fué necesaria para evitar los abusos ancestrales, causó discrepancias importantes y fué motivo de discordias entre los propietarios y colonos. Las mismas no finalizarían nunca durante la República pasando a ser regidas por disposiciones acordes con el color de los Gobiernos en el poder.

Por otra parte, la implantación de los Jurados mixtos ocasionó discrepancias ostensibles, al estar dirigidos por personas afines a los partidos en el poder. En la primera etapa azafista, la mayoría de los componentes eran favorables a los colonos, que de esta forma veían sus aspiraciones alcanzadas sin mayores problemas. El cambio de Gobierno, y la subida al poder de los radicales-cedistas dió pie a que los Jurados fueran dirigidos por jueces, ajenos al mundo político con lo que las sentencias y dictámenes pasaron a alcanzar mayor realismo y fiabilidad.

- Posteriormente, la aprobación de la Ley de Bases de la Reforma Agraria dió paso a un nuevo proyecto de Ley de arrendamientos, tal y como vimos al hablar de la Reforma Agraria.

El proyecto fue presentado por Marcelino Domingo al Parlamento en julio de 1933, y había sido redactado en noviembre del 32. La discusión en las Cortes fue apasionada, estableciéndose las directrices siguientes sobre la materia: 1) establecimiento de un plazo unánime de arrendamientos de 6 años renovables; 2) fijación de una renta moderada no superior al líquido imponible, fijado por el Catastro, reducible en caso de mala cosecha; 3) prohibición del subarrendo; 4) pago de las mejoras ejecutadas por el arrendatario; 5) promoción del acceso a la propiedad, al cabo de cierto tiempo, mediante pago de un precio no superior a 20 veces el líquido imponible; y 6) fijación del derecho de retracto en caso de venta de la finca.

El proyecto era demasiado avanzado para la época, siendo combatido duramente por las derechas, quienes se lo cargaron en la discusión del artículo 17.

- Más tarde, disueltas las Cortes Constituyentes, el Ministro de Agricultura Cirilo del Río presentó un nuevo proyecto, el de 23 de febrero de 1934, con unas líneas más abiertas que el de Marcelino Domingo, y, por tanto, de mayor viabilidad. El mismo establecía la renta tasada, con relación al amillaramiento, o las dos terceras partes del líquido imponible; el arrendatario que llevase más de quince años por sí, sus ascendientes o cónyuges, en la explotación directa de una finca podía acceder al dominio de la propiedad, abonando al propietario el precio entre 5 ó 10 años; se admitía el desahucio por falta de pago, etc.

Este proyecto de C. del Rio no llegó, siquiera, a discutirse en las Cortes, aunque sí en la Comisión donde fue retocado, convenientemente, en junio de 1934.

- El nuevo proyecto de Giménez Fernández, presentado en diciembre de 1934, fué aprobado en Consejo de Ministros. El paso por la Comisión de Agricultura fué sustituido por un dictámen de los diputados Casanueva y Azpeitia, que pasó a convertirse en proyecto de Ley.

El proyecto introducía varias modificaciones respecto al de Cirilo del Rio, que pueden concretarse en las siguientes: 1) declaración de renta libre, revisable por el Tribunal de Arrendamientos, después de un año de firmado el contrato; 2) reforma del registro de arrendamientos; 3) ampliación del derecho de los familiares del propietario, para cultivar la tierra, tras el desahucio del abono; 4) prohibición del subarriendo; 5) establecimiento de 6 años el contrato, con prórrogas indefinidas, salvo que el propietario fuera a cultivar por sí mismo la finca, o su cónyuge, o sus descendientes; 6) las mejoras no se podían imponer por ninguna de las partes, aunque se consideraran útiles; 7) la presidencia de los tribunales de arrendamientos correspondía al juez; 8) se implantaba el derecho de retracto, en favor del arrendatario; 9) el tiempo necesario para acceder a la propiedad fué reducido de quince años a doce.

- Los debates en las Cortes fueron duros, desarrollándose desde el 5 de diciembre de 1934 al 15 de marzo de 1935, fecha en que se aprobó la Ley sobre Arrendamientos. En la lucha montada, a tal efecto, destacó la labor del llamado ala derechista de la CEDA, que logró imponer su criterio, llegando a "despojar al proyecto de C. del Rio de todas sus caracteres progresistas", como relata Malefakis.

La ley aprobada -por 189 votos a favor y 8 en contra- recogió cambios sustanciales introducidos en el debate que, según Malefakis, fueron los siguientes: "Se había establecido en seis años el plazo mínimo de duración de los contratos de arrendamiento; el plazo se redujo a cuatro años. Se había vinculado el cánón de arrendamiento al líquido imponible de la tierra; ahora se permitió fijarlo a cualquier nivel. El único recurso posible por parte del arrendatario consistía en entablar un pleito pidiendo la reducción del cánón. El derecho de tanteo y retracto del arrendatario se vió casi privado de eficacia, -

pues la nueva ley suprimía todas las sanciones a que el propietario pudiera hacerse acreedor en caso de engañar al arrendatario. En cuanto al "acceso a la propiedad", incluso en la forma moderada recogida en el proyecto de la Comisión, fué rechazado sin más. Los tribunales de arbitraje para las propiedades arrendadas fueron disueltos. Todos los recursos de los arrendatarios serían resueltos por los tribunales tradicionalmente conservadores".

A pesar de todo, en la Ley de Arrendamientos Rústicos de 1935 se contempla un importante avance social con relación a las de antes de la República. Y ello tanto por lo que respecta a su propia sustantividad, a su índole de rigurosa aplicación, a su forma unitaria y obligatoria a la vez, y a su finalidad social, con el predominio de la aplicación del "JUS COGENS", como a los aspectos económicos y defensores del trabajo humano, ya limpio de la escoria del concepto de mercancía.

Además de esto, se preconizaba y establecía el derecho de las partes a solicitar la revisión de la renta concertada, una vez transcurrido el primer año del contrato; la fijación de los plazos mínimos para los contratos de predominio agrícola y ganaderos; su forma de celebración; la capacidad para obligarse; las prórrogas a favor del arrendatario; la facultad del arrendador para reintegrarse en el disfrute de la finca; la conjunción de derechos y deberes de cada parte, su extinción, etc.

El capítulo VII de la norma reguladora de los Arrendamientos Rústicos está dedicado a los contratos de arrendamientos colectivos, a favor de los Sindicatos, de las Asociaciones de Campesinos, de arrendatarios, o de pequeños propietarios, constituidos en explotaciones agrícolas, pecuarias o forestales en común, y a aplicar los beneficios que se obtengan conforme a los pactos que los interesados hayan establecido.

También, forman parte integrante de esta legislación sobre arrendamientos rústicos los arrendamientos protegidos con la singularidad tan ventajosa a favor del producto directo y personal de la tierra: el acceso a la propiedad de los predios que cultiven, y una amplia regulación de los contratos de aparcería en el capítulo VII con derecho supletorio del Código Civil sustantivo en la parte reguladora de los contratos de sociedad civil.

Digamos que entre la legislación común sobre los arrendamientos rústicos y los nuevos preceptos legales ordenadores de las normas posteriores, se nota un avance indiscutible a favor del productor arrendatario, cualesquiera que sea su clase o condición.

Notemos, sin embargo, que, a pesar de los preceptos vigentes, algunos de ellos no han llegado a igualarse con los contenidos en la legislación histórica. Todavía no hemos llegado a lo que nuestros Monarcas legislaron sobre la recuperación de las fincas arrendadas a favor del dueño. Tanto Carlos III como su inmediato sucesor, terminantemente ordenaron que, si los dueños, acabados los contratos, quieren despojar a los arrendatarios, so pretexto de cultivar la tierra por sí mismos, no se les permita, si no concurre la circunstancia de ser, antes de ejercitar la acción, labradores con el ganado de labor correspondiente y al mismo tiempo residentes en los pueblos en cuyo territorio se hallen ubicadas las tierras.

La inclusión en el proyecto de una serie de disposiciones transitorias fué motivo de controversias, por cuanto a través de ellas se podía perseguir a los arrendatarios. Especialmente, esto era real y nefasto en lo relativo a la posibilidad que tenían los propietarios de denunciar todos los contratos en cuanto expiraran expulsando de las fincas a los arrendatarios.

Tras la aprobación de la nueva ley quedaban derogadas las anteriores normas relativas al mundo de los arrendamientos rústicos.

- La conflictividad que suponían las disposiciones transitorias de la aprobada Ley, hizo ver a Giménez Fernández la posibilidad de que se llevan a cabo una oleada de desahucios. Para evitar esto se dictó el 23 de marzo de 1935 un Decreto, que evitara tal desastre.

- Durante el mes de abril se dictó el Reglamento de general de la Ley, con fecha 27 de abril de 1935. El mismo contiene novedades respecto a la Ley, como era la ampliación considerable del deber de la inscripción en el Registro especial de Arriendos. Esta amplitud hubo de subsanarse y eliminarse por el Decreto de 29 de agosto del mismo año.

- El proyecto de Ley de acceso de los colonos a la propiedad presentado por Giménez Fernández, constaba de 15 artículos, que se intentó aprobar como complemento de la Ley de Arrendamientos que

por entonces se discutía en las Cortes. La retirada del dictámen paralizó la labor, que no se reinició hasta el 12 de marzo de 1935. Sin embargo, la oposición de muchos diputados, y la salida de Giménez Fernández paralizó definitivamente un proyecto, que pudo tener consecuencias importantes para el sector, habida cuenta de la gran cantidad de arrendatarios que por entonces había.

- Por último, durante la etapa frentepopulista, se aprueba la Ley del 2 de junio de 1936, de índole revanchista, y en la que se prohibía de golpe todo desahucio de fincas rústicas dadas en arriendo o aparcería, salvo en el caso de falta de pago, devolviéndose a los arrendatarios las tierras de las que había sido expulsado en el período anterior. Anteriormente, el 23 de febrero se había dictado una Orden de suspensión del pago de las rentas por los arrendatarios de Andalucía y Extremadura, dentro del plan de aceleración de la Reforma Agraria.

5.9.2.- La Política Agraria en Cataluña; la Ley de contratos de Cultivos

La Ley de contrato de Cultivos se enlaza directamente con el problema de los "rabassaires", de los que hemos tratado en un capítulo anterior. La promulgación de la misma fué motivo de un conflicto que pudo tener más graves consecuencias. La radicalización de la situación agraria en Cataluña a partir de ella alcanzó cotas elevadas, sin que se pudiera reducir en los años que siguieron hasta el estallido de la contienda. Una Ley que había sido arbitrada para solventar un problema como el de la "rabassa morta" fué causa primera de otro más gordo.

El problema que la situación de los "rabassaires" plantea debe ser considerado desde épocas anteriores a la II República, para lo cual remitimos al lector al capítulo correspondiente de este trabajo. Ahora, sin embargo, interesa centrar la temática, señalando los aspectos más relevantes del enfrentamiento existente en Cataluña con tal motivo.

En el marco agrarista de la época se encontraban, por un lado, los grandes propietarios -que no lo eran tanto, pues tenían tierras en extensiones de 40 a 50 hectáreas, excepto en Lórida, donde eran mayores- cuyas tierras producían poco, a pesar de los medios de

producción avanzadas que utilizaban. Por otro lado, se encontraban -- los cultivadores de la tierra, bajo las fórmulas de arrendamiento a largo plazo y aparcería, ya estudiadas, permanentemente, cuestiona-- das.

Cuando la República irrumpe en la historia del país, nacen grandes esperanzas de modificación de esta situación. Estos deseos -- se ven alentados por los Gobiernos de la República, quienes fomentan las peticiones de revisión de los contratos de arrendamiento, consi-- derados por ellos mismos injustos. El número de solicitudes que, con tal motivo, se presentan, alcanza la cifra de 3.500, un poco escasa, si se consideran los rabassaires que había.

Cuando se aprueba el Estatuto catalán, y accede al poder -- autonómico la Esquerra, se aprueba una ley para las 4 provincias por la que se autoriza a los campesinos que cultivaban la tierra en arren-- damiento, a retener hasta la mitad del alquiler o la proporción de be-- neficios de los propietarios, desde el mismo momento en que soliciten la renovación de los contratos. Con tal motivo, el número de peticio-- nes llega a 30.000, en Barcelona casi todas, donde el malestar era ma-- yor.

Las peticiones recibidas fueron resueltas, entre 1932 y -- 1933, siendo muchas de ellas desechadas por los propietarios. En esta situación es, pues, en la que hay que enmarcar la nueva Ley de contra-- tos de Cultivo, situación, por otra parte, que había cambiado notable-- mente en el país, y concretamente en Cataluña donde los representa-- tes de la Lliga se habían impuesto a los de la Esquerra.

El conflicto se inició cuando la Generalitat dicta una nue-- va Ley de Contratos de Cultivos, aprobada el 12 de abril de 1934, en la que se establecía el derecho de todos los campesinos a comprar -- cualquier parcela que hubieran cultivado continuamente durante un pe-- ríodo mínimo de 18 años. Además, a los que habían tenido contratos de arrendamiento en la misma parcela, durante seis años sucesivos, se -- les garantizaba el derecho a renovar anualmente el mismo contrato al final de dicho término.

Por su parte, el propietario podía echar al arrendatario -- que no pagara la renta, o que no cultivara correctamente la tierra. Incluso, podía recuperar la tierra cuando deseara cultivarla directa--

mente, resolviendo las dudas y pleitos, a que hubieran lugar, el tribunal de arbitraje.

Esta medida, sucintamente expuesta, desencadenó una ola de conflictos y polémicas, en la que los hacendados catalanes, llevaron la voz cantante. Con su intervención se oponían a la pérdida de la tierra o a que se le retribuyera, escasamente, en su caso, por el contrato de cultivo correspondiente. Al frente de esta oposición se situó la Lliga, que agrupaba a gran parte de la burguesía catalana - agrarista, entablándose una lucha abierta entre la clase media alta y media y la clase media baja, formada por los rabassaires y aparceros. Estos últimos -rabassaires y aparceros- estaban encuadrados mayoritariamente en la Esquerra Catalana, y disponían de aperos y otros útiles propios para el cultivo.

Las protestas de los propietarios llevan el pleito hasta el Tribunal de Garantías Constitucionales, que será el encargado de resolver el pleito creado con la promulgación de la Ley de Contratos de Cultivo.

El conflicto se exacerba considerablemente, entre tanto, organizando los rabassaires en Barcelona una manifestación gigantesca, que, al grito de ¡Mori Cambó! se sitúa ante el edificio de la Generalitat.

Mientras se espera el fallo del Tribunal de Garantías Constitucionales, se han desplazado miles de catalanes propietarios a Madrid, tratando de decantar el arbitraje a su favor. Por fin, el 1 de junio se dicta sentencia, dándose la razón a los propietarios por -- trece votos a favor y siete en contra. De otra manera, el Tribunal da la razón a Madrid y se la quita a Barcelona.

Tras la sentencia se producen movimientos de rabassaires, -- siendo el más importante el del 12 de junio, en el que se produce una concentración de campesinos en el Parque de la Ciudadela y ante el -- edificio de la Generalitat. Ante esta situación, varios diputados de Esquerra tuvieron que salir al balcón para calmar a las masas.

Más adelante, el 8 de septiembre de 1934 se concentran en Madrid 2.000 propietarios catalanes, dando vivas a España, aplaudiendo la postura del Gobierno Central ante la famosa Ley de Contratos de Cultivos.

- Posteriormente, un Decreto de 24 de septiembre de 1935, dejaba sin efecto la tan traída y llevada Ley de Contratos de Cultivo, aprobada por el Parlamento catalán.

Así concluía un pleito que fué motivo de encono y odios -- que se perpetuarían hasta las vísperas y días de la propia guerra civil.

Lo que sucedió durante la época del Frente Popular respecto al tema de los rabassaires, ya es conocido, por páginas anteriores.

5.9.3.- Política fiscal en el campo

En el período comprendido entre los años 1926 y 1932 no se dictaron nuevas disposiciones sobre la Contribución Territorial por Rústicas, que merezcan especial mención. Durante dicho período continuaban los trabajos relativos a los Avances Catastrales en curso de ejecución, con el personal que quedó en el Ministerio de Hacienda después de la segregación de los 540 Geómetras que pasan al Instituto Geográfico.

- La Ley de 4 de marzo de 1932 concedió un nuevo plazo para que los propietarios o poseedores de fincas rústicas no sujetas a tributación o deficientemente gravados declararan las rentas efectivas de las fincas o las que, a su juicio, fueron susceptibles de producir. Pero esta vez la coacción de que el Estado podría expropiar las fincas rústicas capitalizando al 5 por 100 los dos tercios del líquido imponible como equivalencia de la renta fiscal declarada o consentida por los contribuyentes. Tal coacción, en el momento en que el Gobierno de la República desarrollaba su programa revolucionario respecto a la Reforma Agraria, tuvo consecuencias insospechadas, porque los propietarios de grandes y medianos patrimonios se apresuraron a declarar sus efectivas rentas, y aún otras muy superiores a las reales, ante el temor o esperanza de las consiguientes expropiaciones.

- La Orden de 24 de marzo de 1932 desarrolla las normas sobre declaraciones de rentas, señalando que están obligados a presentar las mismas los propietarios o poseedores de fincas rústicas, las tengan o no arrendadas, que no estén amillaradas o catastradas o que, aún estándolo, lo sean por cantidades inferiores a las que en realidad deban corresponderlas.

Las disposiciones mencionadas fueron muy contestadas por los propietarios, quienes las encontraron difíciles de cumplimentar, y poco adaptadas al marco agrario de la época. Más aún, cuando las rentas a declarar estaban siendo sometidas al arbitraje de los Jurados mixtos, muchas de ellas, y el plazo estipulado para las dos primeras concluía el 15 de mayo. A pesar de todo, las declaraciones no deberían haber creado tanto problema, por cuanto que las mismas en régimen de Catastro poseen una renta que está en poder del servicio de Catastro, y en las de régimen de amillaramiento la renta es igual a los dos tercios del líquido imponible. De cualquier forma, no era extraño que surgieran dudas en una población campesina sin mucha formación y en la que el rellenar cualquier papel podía constituir un problema insalvable.

- La Ley promulgada el 6 de agosto de aquel mismo año 1932, puso fin a la inactividad antes señalada en materia catastral, y dispuso la continuación de los Avances Catastrales por el Ministerio de Hacienda, pero esta vez a base de fotografías del terreno tomadas verticalmente desde el avión.

* Las reformas tributarias de la época republicana tuvieron lugar en el primer período, es decir, en el azañista. La primera se refería a la elevación de los tipos de imposición, que afectaba a las Contribuciones Territorial, Industrial, Utilidades, Derechos Reales, Minas y Transportes y fué presentada en las Cortes por el Ministro Carner el 3 de febrero de 1932. Tras un duro debate, y después de fuertes protestas de entidades patronales varias, entre las que estaban la Agrupación Nacional de Propietarios de Fincas Rústicas, se aprobó el 1 de marzo.

- En el mes de diciembre del mismo año se discute en las Cortes la segunda parte de la reforma, o sea, la implantación en nuestro país del impuesto sobre la renta, aprobándose la Ley el 20 de diciembre de 1932. Esta normativa no encontró, como la primera, tanta oposición al haberse fijado escalas de tributación prudentes.

En relación a la primera reforma, hemos recogido una declaración que, por sincera, realista y simple, refleja el sentir del campo respecto a lo que considera, poco menos que un atropello: el del aumento de los tributos. Perteneció a Ramiro Castillón Escudero, médi-

co y agricultor, quien en su obra "En defensa de la Agricultura", edita en Huesca 1933, refiriéndose a la incidencia de esta ley, decía -- así:

"Varios son los sectores a quienes este aumento perjudica, pero de todos, ninguno tan perjudicado como el labrador, y, sobre todo, el labrador rural".

"En los pueblos, señores ministros y señores diputados, el labrador, en general, vive con estrechez, y sólo a fuerza de un excesivo trabajo y de un forzoso abono se sostienen unos pocos sin liquidar con déficit. Los demás, hartos de trabajar, no sacan ni por mucho para cubrir los gastos, y si se sostienen es porque Dios ha dotado a estas gentes de la virtud heroica de comer mal, vestir peor, y de vivir en casas que están en pugna con los más elementales principios de higiene".

"Y todos estos desaciertos tienen su origen en que la mayor parte de nuestros gobernantes desconocen la vida del labrador rural, y cotizan sus ingresos por las cifras de unas estadísticas y por los precios de venta de los productos del campo en las poblaciones, que -- si realmente son caras para los que en ella viven, este encarecimiento lo proporciona el acaparamiento, el revendedor y los mismos municipios, que los ganan con derechos de entrada".

"¿No saben que el vino (suponiendo que lo sea) que en la población se vende a 0,70 ó 0,75 pesetas el litro, el labrador lo vende en estado de pureza a 0,25 ptas, cuando más?".

"¿Que el trigo, que hoy se vende caro, a 72 pesetas, a todo labrador que no dispone o no puede disponer de máquinas para el cultivo, necesita para su obtención, al menos en este país, gastar de 50 a 60 pesetas por cahiz? Y así sucesivamente".

"Esto es, pues, el verdadero retrato del labrador rural; esta es la pura verdad, y por esto cabe preguntar: ¿Es justo este aumento de tributos cuando ya no podemos con la carga?".

"No, y mil veces no, porque con esto han aumentado nuestra penuria, ya que al fin de cuentas el aumento de la industria, de la gasolina, etc. lo pagamos todos nosotros, porque el comerciante, en virtud del aumento del transporte, y el del 25% de su contribución --

tiene muy justamente que elevar los precios de los artículos, y en cambio nosotros lo que vendemos sufre una baja en progresión al aumento de transporte".

5.9.4.- Política forestal

* La política forestal, fué denodadamente olvidada durante la etapa republicana, sin que se acierte a encontrar causas por las que se llegara a tal marginación. Esta postura, avalada por casi todos los Gobiernos republicanos, estuvo marcada, en todo momento, por un desinterés permanente por los temas no agrícolas, estrictamente, puros. Y, si sobre la cosa forestal sucedió así, no ocurrió menos con el subsector ganadero, al que se desestimó con harta tozudez e insensibilidad a lo largo de toda la etapa republicana.

Respecto a la política forestal, hay que decir que no se avivó el tema hasta la llegada al poder del Gobierno radical-cedista. En este período, y siendo Ministro de Agricultura Giménez Fernández, se llegó a presentar un proyecto de Ley realizado por Larraz. Según él, el proceso de repoblación forestal se iniciaría en las zonas desnudas de la costa más aptas para el desarrollo de especies de crecimiento rápido, y se continuaría por las zonas del interior. El plazo de repoblación forestal total se calculaba en 40 años como máximo.

Si bien el proyecto pudo parecer ambicioso no lo fué tanto. Y aunque no se llegó a aprobar con Giménez Fernández sí se consiguió en meses posteriores, alcanzando el rango de Ley el 9 de octubre de 1935, con leves modificaciones respecto al proyecto inicial. El corto espacio que medió entre su aprobación y el cambio de Gobierno y la iniciación posterior de la guerra civil, hizo imposible su puesta en práctica, cosa que se hizo a partir de 1939, con leves variantes

* Resumiendo todo el marco de la política agraria, hay que decir que la misma fué muy poco eficaz, al estar llena de normas cambiantes con los distintos Gobiernos en el poder. Además, y en el afán de eliminar las normas pasadas, se dictaron demasiadas disposiciones que no hacían sino complicar la situación. En palabras de algunos historiadores hay que denominar a la política agraria de la época como caótica y deslabazada. Un arsenal de normas con más de doscientos decretos, órdenes y circulares, así como centenares de normas aclaratorias inundaron el país en el primer bienio. La llegada de la Ley de

Bases de la Reforma Agraria intentó arreglar la situación. No lo con siguió con lo que el problema se transmitió a los sucesores en el po der.

La aparición en el Ministerio de Agricultura de Giménez - Fernández pudo resolver el entuerto. No lo logró al estar presionando por los intereses de su propio gobierno, que al final lograrían - derribarle. El resto de la política agraria llevada a cabo por los - radicales y cedistas no resolvería nada. Ministros de Agricultura - inestables se fueron sucediendo hasta la llegada del Frente Popular. En esta última etapa la política agraria, como tal, se substituyó por medidas partidistas y radicales que envenenaron aún más el ambiente.

Por otra parte, en el conjunto de la política agraria repu blicana se observan omisiones importantes sobre ganadería, regadíos y repoblación forestal. Las medidas apuntadas, en algunos casos, per dieron su validez al no llegar a ser puestas en esecena.

CAPITULO VI

6.- AGITACIONES CAMPESINAS

Uno de los objetivos que se persigue a través de este estudio -el de la incidencia del sector agrario en la iniciación de la contienda civil- se consigue, en parte, a través de este capítulo. En el mismo se analizan las agitaciones campesinas que se producen durante la etapa republicana. Las mismas tuvieron una importancia relevante en algunas fases de este período. Fundamentalmente, a efectos de nuestro estudio, fueron más decisivas todas aquellas que se produjeron en 1936, en vísperas, más o menos próximas, del 18 de julio.

La incidencia de estas alteraciones -de todo tipo, como después veremos- puede ser considerada como grande en toda la vida del país. Muchas de ellas tuvieron gran resonancia nacional, produciendo enconadas discusiones en las Cortes, entre parlamentarios -de signo contrario. Determinar, sin embargo, hasta dónde tuvo que ver el campo en la iniciación de la contienda civil es un empeño que se nos ocurre difícil, y que trataremos de delimitar más adelante en el próximo capítulo. Ahora nos ocuparemos de los movimientos y alteraciones -agitaciones, en general- que se produjeron durante la etapa republicana.

No hace falta decir que las alteraciones y agitaciones -campesinas fueron acrecentándose a lo largo del período republicano. El fin del mismo coincide con los movimientos de masas más importantes, movimientos que, sin duda, se correspondían con el malestar general de país. Un malestar que, por lo visto en capítulos anteriores, tuvo en el campo a uno de sus sectores más afectados.

Antes, sin embargo, de analizar y reseñar las agitaciones campesinas que se dan en esta etapa, vamos a historiar, brevemente, los movimientos y agitaciones campesinas que se produjeron, anteriormente, en nuestro país. Ello permitirá conocer de cerca toda la problemática, que en ellos se presenta, y que se perpetúa hasta los años treinta.

Para completar el estudio de este capítulo hemos de remitirnos al Capítulo II, en el que se analizan los movimientos huelguísticos agrarios en la etapa republicana. Aunque los mismos no tuvieron que derivar, inexorablemente, en alteraciones y agitaciones campesinas, no hay que olvidar la incidencia que sobre las mismas tuvieron. Una incidencia que pudo ser grande y que desembocó, en ocasiones, en alteraciones que causaron bajas personales importantes.

Para comprender mejor este capítulo debería analizarse, también, todo lo relativo a las agitaciones ciudadanas, muchas de las cuales tuvieron lugar en las mismas fechas que las agrarias. No resulta difícil comprender este sentir si se tiene presente que eran los partidos, a nivel nacional, los que definían y determinaban dichas alteraciones. A pesar de todo, vamos a olvidarnos de este apartado ciudadano, por cuanto el mismo no cubre el objetivo - primero que aquí nos proponemos.

* Los elementos que participan en estos movimientos conflictivos son, fundamentalmente, obreros agrícolas. De modo esporádico, y como casos especiales, llegaron a intervenir otros elementos de índole patronal o cuasipatronal.

Con el fin de seguir una metodología clara vamos a establecer una clasificación, que mantendremos durante todo el capítulo. En ella diferenciaremos a los siguientes tipos de movimientos:

1º.- Los de los obreros agrícolas, en general, sin distinción de ningún tipo.

2º.- Los de los foreros, rabassaires y yunteros, y

3º.- Los de los movimientos andaluces.

Los tres grupos son muy característicos, y definen un mapa conflictivo, suficientemente realista, en base a sus problemas más o menos específicos.

- Aunque en algún momento los propietarios -principalmente los pequeños- intervinieron en los conflictos campesinos, lo más normal es que fueran los jornaleros y trabajadores, en general, - quienes asumiesen todos los movimientos campesinos.

Como, acertadamente, señala Malefakis en su obra ya citada, "la miseria y la inseguridad de la mayoría de los jornaleros - eran suficientemente grandes como para convertirlas en el único grupo inherentemente revolucionario de la sociedad rural española". Más adelante, resalta que "los jornaleros constituían la fuente de la que manaban las convulsiones sociales que barrían el sur".

Esta exposición, no estrictamente contrastada por el autor, puede ser admitida como válida en principio. Pretender inmiscuir en el problema a otros tipos de protagonistas no parece acertado ni adaptado a la realidad. Solamente cuando se debatieron aspectos propios de una gente como los ratoneros, foreros o yunteros ya reseñados, tenía cabida en los movimientos personas distintas de los jornaleros.

- Lo relatado anteriormente no obsta para que algunas veces intervinieran directamente en los conflictos pequeños propietarios o empresarios. Este proceder era lógico, si se piensa que muchos de ellos tenían que completar sus ingresos realizando tareas - por cuenta ajena. En este caso no era de extrañar que intervinieran en los conflictos laborales, y que participaran de modo directo en las agitaciones campesinas. En cualquier caso, tal y como señala Malefakis, "el considerable potencial revolucionario de los empresarios empobrecidos nunca se actualizó en el mismo grado que entre los jornaleros, y sus reivindicaciones, aunque genuinas, nunca constituyeron una amenaza tan grande como la de éstos para el orden social existente". El propio autor, en su obra ya conocida, expone las razones por las que esto sucedió así. Resumidas son éstas:

1ª.- Los empresarios -se refiere a los empobrecidos, en su mayoría pequeños- aunque tenían vinculaciones grandes con los jornaleros nunca lograron una identificación con sus hermanos menos afortunados.

2ª.- Existía una barrera psicológica entre los empresarios empobrecidos y los jornaleros, definida por la propiedad o el arrendamiento de una parcela.

3ª.- El factor económico era relevante, y establecía, igualmente, una diferencia clara. Diferencia que quedaba reflejada

por las organizaciones obreras a la hora de fijar y definir las huelgas generales, en las que se llegaba a prohibir a los pequeños propietarios que continuaran con sus labores, y que trabajaran como asalariados cuando lo precisaran.

4ª.- El último contraste venía marcado por la posibilidad que tenían los empresarios de contratar asalariados, en cuyo caso las diferencias aparecían de forma más resaltada.

Estas cuatro razones eran suficientes para delimitar dos mundos aparte: el de los jornaleros, y el de los pequeños propietarios. En base a ellas sus vidas discurrían por caminos diferentes, y se desarrollaban por derroteros distintos.

La conjunción de los cuatro factores reseñados era suficiente para que los pequeños propietarios o empresarios, aparecieran como "los menos inclinados a la protesta violenta", como indica Malefakis. Dado su predominio entre los agricultores del centro y del norte de España, no era extraño que dichas áreas aparecieran en la historia de las agitaciones campesinas como las menos convulsionadas.

- Cuestión aparte era la de los pequeños propietarios del sur que participaron de forma decidida en los disturbios sucesivos que se desarrollaron en sus áreas de asentamiento, como después veremos.

- La participación de los arrendatarios y de los aparceros, de todo tipo, era importante en cuanto que los problemas que a ellos les afectaban eran motivo de conflicto permanente, antes y durante la II República. Su intervención, sin embargo, no es generalizada y se restringe a sus áreas de procedencia y a sus problemas específicos.

- La intervención de los medianos y grandes propietarios agrícolas en las agitaciones campesinas puede ser considerada como importante, en algunos casos. Sin embargo, su participación no era directa, casi nunca. Por este motivo, no los incluiremos en este capítulo, aun considerando que muchas de sus decisiones y actuaciones eran generadoras de conflictos. Incluso, puede admitirse que -

en muchos casos eran los motivos primeros de las agitaciones que se producían. A pesar de todo sólo se analizarán de una forma indirecta.

6.1.- REVUELTAS AGRARIAS AL FINAL DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

La época que coincide con el final de la primera guerra mundial puede considerarse como una de las más álgidas en lo que a movimientos sociales se refiere. A lo largo de unos años se produce una serie de agitaciones, de índole social, algunas de las cuales alcanzan relevancia importante. En ellas tienen mucho que ver los movimientos sindicales que llegan a alcanzar notable difusión por toda la geografía nacional. De esta manera, las convulsiones lograban llegar hasta los rincones más alejados del territorio, precisamente, en donde la situación social era más deficiente.

* Por esta época, el problema de la tierra, y el de la -- condición infrahumana de muchos trabajadores agrícolas, son los dos que más preocupan a los campesinos. Los sindicatos, que por esta época son grandes, son los encargados de propiciar todas las reivindicaciones. Ello no obsta para que los movimientos que surjan en el campo tengan un carácter autónomo, en un gran porcentaje. La razón está clara si se piensa que los problemas agrarios eran muy típicos, y si se considera el reducido nivel de afiliación que había entre los obreros agrícolas, todavía, por estas fechas.

- Como acertadamente, señala Vicens Vives, refiriéndose a los campesinos en su obra ya citada, "un sentimiento de exasperación, mantenido vivo por las mujeres, forma el telón de fondo de la dramática sucesión de huelgas y atentados que se desarrolló de 1902 a 1919 ante los ojos impávidos de los gobiernos de Alfonso XIII". Esta situación se haría más grave a medida que pasaba el tiempo, y no se resolvían los problemas. Porque como indica el citado autor "raras veces lograron triunfar en sus reivindicaciones". Y aunque este aserto pueda ser considerado como cierto, no puede olvidarse que a través de todo este proceso se logró concienciar solamente concienciar, y esto de un modo incompleto- al país en el problema social del campo. Todavía, sin embargo, hubo que esperar bas-

tante tiempo, hasta la llegada de la II República, para que el problema se planteara en serio y, poco menos que, se institucionalizase.

* La CNT era en la fecha que se analiza la primera organización sindical que existía en el campo. Su número importante hizo posible el triunfo del movimiento obrero, para lo cual se buscaron unos objetivos claros y concretos. En este sentido, y durante la -- etapa que se analiza, fueron logros el conseguir la supresión del -- trabajo a destajo, la promulgación de una ley sobre salarios mínimos, etc.

* La revolución bolchevique causó un enorme impacto en el campesinado español. Como acertadamente, señala Malefakis la misma "completó el conjunto de condiciones previas del trienio bolchevique, al suministrar el mito social, cuya carencia se había hecho -- sentir hasta entonces". Es dicha revolución, continúa el autor, lo que "hace nacer grandes esperanzas, y provocó tal agitación en los medios obreros, que la prensa anarquista se llenó de jaculatorias -- como ésta: Preparaos, obreros de España; de un momento a otro puede sonar el clarín de la justicia".

El efecto que este hecho causó fué sonado. La agitación -- rural adquirió un realce inusitado que queda reflejado por la sucesión de huelgas que se producen en nuestro país, en general, y en el campo, en particular. Las estadísticas oficiales, a este respecto, señalan que entre 1914 y 1917 se registraron unas 231 huelgas -- de promedio anual, de las que 32 eran agrarias. Durante el trienio el número se incrementó, considerablemente, pasando a ser de 463 en 1918; 895 en 1919 y 1.060 en 1920. El número de huelgas rurales aumentó, igualmente, según los datos del Instituto de Reformas Sociales que señalan 68 en 1918; 188 en 1919 y 194 en 1920.

Las cifras indicadas, que señalan un aumento sustancial -- respecto a los años anteriores, son, todavía, bajas. Como señala José Sánchez Jiménez, en su obra "La Vida Rural en la España del Siglo XX", solamente en Granada la prensa local hablaba de 121 huelgas rurales, frente a las 10 que, únicamente, señala el I.R.S. Igual sucedió en las restantes provincias, en algunas de las cuales se produjeron más huelgas de las recogidas por las estadísticas -- oficiales.

El número de jornadas que se perdieron en el campo durante estas huelgas fue grande, habiéndose incrementado, considerablemente, respecto a años anteriores. De 1917 a 1920 se había pasado - de 43.735 horas perdidas a 369.256, y de 8.587 huelguistas a 27.514.

Las cifras expuestas, aunque indican aumentos muy fuertes son muy bajas, todavía, si se considera la cantidad de trabajadores rurales que había en España en estas fechas. Malefakis cree, sin embargo, que debieran ser más altas las cifras, y que las que ofrecen las estadísticas oficiales son, únicamente, las de las huelgas con información completa. A pesar de todo, las huelgas y movimientos agrarios que se desarrollan por estos años no adquieren gran relevancia, ni pueden ser comparadas con las que se celebran en los medios urbanos.

* Los desórdenes que se producen durante el período bolchevique vienen caracterizados, según Malefakis, por las siguientes notas:

1º.- Generalidad de los movimientos en todo el territorio nacional. Aunque Andalucía siguió siendo el centro de los acontecimientos, los disturbios agrícolas revistieron caracteres de gravedad en otras regiones. En Aragón y Levante el anarcosindicalismo se estableció como fuerza importante en el campo.

En Andalucía se asentó definitivamente el anarquismo rural, y según Carrión en 1918-1920 casi todos los campesinos no propietarios eran miembros de la sección local.

2º.- Escasa organización de la protesta obrera, cuya iniciativa correspondía a las secciones locales, aun cuando existieran organizaciones de ámbito provincial, regional o nacional.

La F.N.A.E. (Federación Nacional de Agricultores de España) vió aumentados sus efectivos, disolviéndose y fundiéndose en la CNT durante 1918. A pesar de todo, fué incapaz de organizar los movimientos obreristas.

* Respecto a la táctica de la CNT, durante este período, hay que decir, con la mayoría de los historiadores, que fue moderada. Si bien deseaba recurrir a la agitación campesina, no pretendía

desarrollar la violencia. Su táctica, de índole más pacifista que la de años anteriores, quedó reflejada en su programa agrario, aprobado en el 2º Congreso que se celebró en Madrid en 1919. En el mismo quedó definida en postura del llamado "minifundio comunal", y -- abandonando la explotación colectivista de la tierra.

"Hasta la llegada del trienio bolchevique, la historia de las reivindicaciones rurales, según indica Malefakis en su obra ya citada, siguió siendo, en la práctica, la historia del anarquismo rural". Ello significaba que ninguna otra organización sindical tenía fuerza en el campo que, de esta manera, quedaba monopolizado -- por los cenetistas.

* Es a partir de 1918, cuando el socialismo se decide a acometer su labor campesina. Su éxito fué grande, pues sus afiliados agrarios crecieron, incluso, más rápidamente que el resto. En efecto, en 1918 solamente 9.040 miembros eran campesinos de un total de 89.601 adheridos a la UGT; en 1919 el número de trabajadores del campo afiliados a la UGT alcanzaba casi la tercera parte del total; y en mayo de 1920 ya había 61.327 campesinos de un total de 211.342. Esta proporción se incrementó, ligeramente, en 1922, año en que había 65.405 miembros campesinos de un total de 208.170.

Los socialistas después de 1918 tienen un gran protagonismo en los movimientos y agitaciones campesinas. Todavía, sin embargo, quedan lejos del poder y la fuerza cenetista, lo cual no les impide realizar una gran tarea en las Cortes durante el período 1921-1923, en favor de una ley agraria. Su esfuerzo, como el de los demás, resultó baldío, prosiguiendo los conflictos hasta la llegada -- del General Primo de Rivera.

* Los movimientos sociales que mayor importancia tienen -- son los que se producen en Andalucía, región de abundantes antecedentes en la materia de agitaciones campesinas.

El problema sobre el que gravita todo este movimiento es el de la tierra, factor que se había erigido en conflictivo desde -- mucho tiempo atrás.

El libro que mejor recoge los movimientos de agitación - campesina en Andalucía es el de D. Juan Díaz del Moral que lleva - por título "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas". De él extraen los autores la mayor parte de sus datos, y a él hay que referirse en este apartado de modo continuado. Y eso, a pesar de - que el mismo se restringe, casi de modo exclusivo, a los movimien- tos que se desarrollan en Córdoba y su provincia.

El movimiento se inicia a partir del trienio bolchevique, una vez que se sabe el triunfo de la revolución. Como señala Díaz del Moral, en su obra, "una palabra era evocadora: Rusia, y un arma lograría el objetivo: la organización". Bajo este lema empieza a divulgarse la teoría anarquista por los pueblos andaluces, bajo la batuta de propagandistas incansables. La lectura invadió los -- pueblos de una forma arrolladora. "Se leía intensamente, de noche en los caseríos, de día en la besana"; según relata Díaz del Moral. De esta manera se lograba embeber a la gente de teoría. La organi- zación, de la que habla el autor vendría después, apareciendo nume- rosas sociedades anarcosindicalistas por toda la geografía andalu- za.

- Para Vicens Vives los movimientos sociales de mayor im- portancia tienen lugar en el otoño de 1918, fecha en que, como indi- ca en su obra ya citada, "los braceros de las provincias de Córdo- ba, Sevilla y Málaga invadieron las tierras, se las repartieron, - se adueñaron de importantes núcleos urbanos (Aguilar, Montilla) y proclamaron la república socialista al estilo de los revoluciona- rios bolcheviques". Y, aunque el intento relatado fracasó, supuso el primer gran aldabonazo que se prolongaría después por toda la - región.

La sistemática seguida en estas luchas campesinas era, - en principio, de signo pacifista. Las circunstancias, sin embargo, hicieron cambiar esta panorámica, haciendo su aparición la violen- cia. Fielmente, lo refleja Díaz del Moral en su obra, cuando dice: "No obstante la carencia de aptitudes guerreras de las muchedun- bres, la pasión desbordada y el vivo sentimiento de solidaridad - ocasionaron numerosos choques sangrientos con la Guardia Civil". Significaba esto que con el ardor y el vivo deseo de conseguir co-

sas, de modo rápido, había hecho su aparición la violencia. Violencia que, como vemos, llegó a ocasionar bajas personales en muchos casos.

- La acción de las fuerzas del orden, en general, y de la Guardia Civil, en particular, se dejó sentir de modo contundente en estas luchas. La acción principal tiene lugar en 1918, y continúa desarrollando su acción represiva en los años siguientes, dejando sentir su fuerza en las aldeas, pueblos y cortijos andaluces.

En ocasiones, la población campesina decide no enfrentarse a las fuerzas del orden, habida cuenta de la inutilidad de sus luchas, y de los escasos logros alcanzados.

- Durante este período se consigue erradicar los destajos, se elevan los jornales, se expulsa a los forasteros, se anulan los esquiroles y se consiguen otras conquistas de índole parecido. A pesar de todo, las consecuciones mencionadas no se hacen realidad permanente, renaciendo de nuevo, algunas de ellas, durante la II República, como hemos visto en otros capítulos.

- Las bases empleadas en las luchas campesinas son dos: la huelga y el boicot. Con ellas lograron grandes resultados los campesinos, y a ellas se restringían sus actuaciones casi siempre.

Mediante la huelga se hacía frente a los patronos, que trataban de imponer normas y sistemas laborales abusivos. El boicot se realizaba contra el patrono u obrero que, de alguna manera, se oponía a la huelga e impedía que sus fines se consiguieran. Este segundo sistema llegó a alcanzar unos límites, verdaderamente, insospechados, quedando grabado el nombre, o nombres, de la persona en cuestión en tablones públicos, sin que se le dirigiera la palabra, ni se le vendiera nada. De esta manera, quedaba suficientemente castigado.

- El movimiento campesino andaluz puso en marcha a toda una región que llevaba bastante tiempo adormecida. La sistemática empleada para llevar a cabo su función corrió a cargo, como hemos indicado, del movimiento anarquista, suficientemente, asentado en la región.

Dentro del contexto nacional existía la mencionada F.N.A.E., de índole anarcosindicalista, que agrupaba a agricultores, fundamentalmente, asalariados. Cuando en 1918 se celebra el 6º Congreso en Valencia, la mayor parte de las representaciones correspondían a Andalucía, donde habían surgido numerosas federaciones y sociedades.

Dentro del contexto regional andaluz existía una Federación Obrera Regional Andaluza encuadrada dentro de la CNT. Al igual que sucedió con la F.N.A.E. esta Federación fué incapaz de sincronizar y organizar las huelgas locales que se produjeron. Constituyó, pues, un fracaso del que difícilmente se recuperó.

Entre tanto, las huelgas se sucedieron al ritmo mencionado anteriormente. En 1919, después de celebrada una asamblea en Castro del Río, se declaró una huelga general, que fué secundada por 22 localidades andaluzas. El efecto de esta huelga fué enorme, declarándose el estado de guerra y ocupándose comarcas enteras por el ejército. El resultado de este altercado fué el cierre de numerosos centros obreros y el arresto de sus juntas directivas. Cuando cae el Gobierno de Maura, resuelven abrir los centros.

El ritmo de agitaciones viene determinado por el número de huelgas que se producen en estas fechas. Solamente en Córdoba entre 1918 y 1919 hubo 184 huelgas, descendiendo la cifra en 1920 hasta 16. Las causas que originan muchas de estas huelgas residen en aspectos laborales, como son los contratos colectivos celebrados entre los trabajadores y los terratenientes. Aunque, en principio, el resultado puede ser considerado como positivo, después de estas conquistas el movimiento empieza a decaer.

- El movimiento huelguista y agitador de este período tuvo sus primeros triunfos en la huelga general habida en Castro del Río y en la posterior habida en Espejo. Los dos triunfos fueron considerados como argumentos primeros por los agitadores, empleándolos como armas de propaganda en cuantos mitines y actos celebraban por Andalucía.

Esta serie de movimientos sociales está fuertemente condicionada por la crisis del sistema político restaurador. Ellos mismos, sin embargo, se constituyeron, posteriormente, en un factor de primer orden coadyuvante de la mencionada crisis.

* Las líneas generales de la conflictividad agraria andaluza, según especifica Antonio M. Calero en su obra "Movimientos Sociales en Andalucía (1820-1936)" fueron las siguientes:

"1ª.- En la gran mayoría de los casos se trató de huelgas organizadas, no espontáneas".

"2ª.- Las huelgas estaban planificadas en las federaciones provinciales o en los congresos previos".

"3ª.- Los estímulos de la clase obrera eran muy variados: desde acudir a los centros obreros hasta lograr la revolución social".

"4ª.- El factor dominante era la aceptación de los propietarios de la necesidad de mejoras materiales para los trabajadores y sus propios instrumentos para conseguirlas".

"Ello, continúa el citado autor, implicaba la aceptación por parte de los patronos de una serie de demandas que se articulaban en torno a los siguientes temas":

"1ª.- La contratación colectiva de los patronos con los centros obreros; no con los trabajadores como individuos, sino como clases".

"2ª.- Aumento de salarios, regulados para las distintas faenas, y lugares, y disminución de la jornada".

"3ª.- Abolición de los destajos, petición unánime y constante".

"4ª.- Ante el problema de los trabajadores forasteros se propusieron diversas soluciones; el elemento común a la mayoría de ellas era que los patronos y los obreros gestionasen su contratación a través del centro".

"5º.- En cuanto a los parados, también, se pretendía que se colocaran a través de los centros, que actuaban como bolsas de - trabajo, dando siempre preferencia a los locales".

Esta colección de aspiraciones no fueron alcanzadas en su totalidad. Muchas veces fueron desechadas por los patronos, y en -- otros casos la perdurabilidad de la conquista era escasa.

El conjunto de peticiones se solía presentar unas semanas antes de que se iniciaran las faenas agrícolas, de modo colectivo y simultáneo. De esta manera, las posibilidades de éxito se incrementaban, al tiempo que se presionaba sobre el elemento patronal, de -- un modo directo.

De todas las peticiones que presentaban los agricultores, la menos conflictiva solía ser la del salario. En cambio, encontraban mayor resistencia en lo relativo a los destajos y su abolición y en la reducción de la jornada a 8 horas. Este último objetivo se guía teniendo vigor, todavía, durante la II República, en que se implantó dicha jornada, con las excepciones ya analizadas en el Capítulo II.

- Respecto a la marcha de las huelgas y conflictos que se desarrollan en Andalucía en esta etapa hay que decir que fueron más bien pacíficas. Especialmente, en 1918 los conflictos se desarrollaron sin grandes alteraciones, consiguiendo los trabajadores grandes conquistas, sin duda, propiciadas por las buenas cosechas obtenidas.

Cuando concluye la II Guerra mundial se inicia una crisis económica, que determina la adopción de muchos patronos de la fórmula del lock-out, si es que, como dice Calero en su obra mencionada, se puede "cerrar" el campo. Dado que el sistema no era realmente válido para el mundo agrario, lo que hicieron los patronos fué reducir las tareas agrícolas, creando una situación conflictiva en muchos sitios.

Durante 1919 las huelgas adquieren un carácter más beligerante, produciéndose una serie de enfrentamientos duros, con las -- fuerzas del orden. Los enfrentamientos fueron, realmente, fuertes -- en Córdoba, donde se produjeron tres muertos y se implantó el esta-

do de guerra. En otros lugares se registraron alteraciones durante el verano, con incendios incluidos. A pesar de todo, y merced a la intervención del ejército, se consiguieron salarios aceptables.

Durante 1920 se celebraron congresos provinciales y se firmaron contratos colectivos en Jaén, Málaga y Granada. Es a partir de la primavera cuando se inicia un período represivo, en el que se procede al cierre de centros obreros, al encarcelamiento de dirigentes, etc.

A partir de 1921 entra en crisis el movimiento campesino, produciéndose muy pocas huelgas; los centros obreros estaban desorganizados, si no cerrados, y los salarios volvieron a bajar. En este año se inicia lo que se llama la división del movimiento obrero, que se radicaliza, más y más, conforme pasa el tiempo, y que perdura hasta y durante la II República.

Todos los conflictos que se suceden durante este período enfrenta a dos posturas, claramente, diferenciadas: la del patrono y la del obrero. Cuando el movimiento obrero está en auge, surge como elemento compensador el correspondiente movimiento patronal, encaminado, fundamentalmente, a la defensa de sus intereses. Con este motivo nacen numerosos Círculos, Uniones o Federaciones de índole patronal, que hacen frente a las respectivas asociaciones obreras. De esta manera, quedaba institucionalizada la lucha, entre la clase obrera asociada y la correspondiente patronal, igualmente, asociada, que genera una mayor violencia.

En estos conflictos se produce el fenómeno extraño de la participación de pequeños propietarios al lado de los asalariados. La razón ya ha sido expuesta antes, y no es otra que su mayor identificación con el poder obrero que con el patronal, del que debido a su escasa propiedad, tenían poco.

- Durante el período analizado, y aunque no se haya analizado detenidamente, el problema de la tierra latía en medio de todos los conflictos, siendo el determinante primero de las luchas de clase que se producen, entre los que poseen tierra y los que no la poseen. A este respecto, interesa recoger un párrafo de Díaz del Moral, que aparece en su obra ya citada, en el que dice que "el pro

blema de la tierra era el problema candente, el que estremecía de entusiasmo y de ilusión a los campesinos". A pesar de todo, otros problemas como los ya indicados de los salarios, destajos y demás, se erigieron en protagonistas primeros, debido a la mayor necesidad sentida por los asalariados de buscar soluciones a los mismos.

El problema de la tierra que se remonta a muchos años, - por no decir siglos, atrás perdura durante esta fase, sin que se - acierte a proponer soluciones válidas. De esta manera, permanecía en el entorno sociológico de la época, destellando en ocasiones y provocando enconadas luchas y discusiones sobre el tema. Todavía, sin embargo, no existía el ambiente favorable que hubiera precisado para su resolución, debiendo perpetuarse varios años más. Años que no concluyeron con la llegada de la II República, y que pueden contabilizarse hasta nuestros días.

- No queremos concluir este apartado destinado a los movimientos agrarios andaluces sin hacer mención a la forma de explotación de la tierra. Aunque en el capítulo dedicado a la agricultura de los años treinta se aborda esta temática, queremos hacer hincapié ahora en el problema existente de mano de obra.

Andalucía, cuyos cultivos se perpetúan a lo largo de tiempo sin apenas grandes cambios, en los comienzos de los años veinte tenía en la agricultura a la mayor parte de su población activa.

La gente que en ella trabajaba lo hacía de forma eventual, principalmente, contratando sus servicios de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda, mitigada en algunos casos por la contratación colectiva.

Teniendo en cuenta que los cultivos principales eran el cereal de secano y el olivar, la mayor parte de la gente asalariada únicamente trabajaba en la época del verano, durante la recolección, y en el invierno en la recogida de la aceituna. El resto del tiempo lo pasaban como podían, sin que una fórmula de vida generalizada fuera normal. Cada uno trabajada donde podía, y se las arreglaba según sus posibilidades.

Bajo este prisma laboral, y con una distribución de la propiedad como la indicada en el Capítulo I no era de extrañar que

surgieran alteraciones y conflictos campesinos. Alteraciones y conflictos encaminados de modo primordial a conseguir los mínimos necesarios para la vida normal. Entre tanto, el problema de la tierra dormía en el olvido, amparado y resguardado por una situación escasamente favorable. Más tarde, cuando se produce la instauración republicana surge con fuerza el problema de la tierra favorecido por las nuevas circunstancias y condiciones establecidas.

* La cuestión de los foros, de los que hemos hablado en otro capítulo, se resucita con fuerza en 1910, produciéndose enfrentamientos duros con la Guardia Civil, al negarse los foreros a pagar el cánón o foro establecido. Estas luchas se prolongan hasta muchos años después, sin que se consigan resultados positivos, hasta la etapa de Primo de Rivera.

Las manifestaciones que se producen en estas fechas tienen resonancia en el país. Las propias organizaciones sindicales -- tratan de capitalizarlas, en un intento por penetrar en Galicia. Esta esperanza, como indica Malefakis, no se cumplió.

- Otro de los conflictos que se prolongan en esta etapa -- es el de los rabassaires y los propietarios catalanes. El mismo se había iniciado en la segunda mitad del siglo XVIII y en la fecha -- que ahora analizamos todavía estaba sin resolver. Muchas fueron las acciones que en esta etapa se llevaron a cabo, sin que en ningún caso se consiguieran grandes cosas.

Todo lo anterior no obstaba para que los rabassaires adoptaran unos criterios claros y contundentes, con los que pretendían resolver el problema. No lo consiguieron, sin embargo, lo que no impidió que continuaran en su lucha que se prolongó hasta el período republicano, como hemos visto anteriormente.

En 1922 la "Unió de Rabassaires" celebró una Asamblea en la que se establece un programa de actuación. En él se determina -- que la tierra es propiedad de todos los hombres, y que sólo el trabajo es capaz de crear derechos para la posesión y usufructo de la misma. Al propio tiempo, se dirigieron al Gobierno, en solicitud de una legislación en la que se dispusiera lo siguiente:

1º.- Los contratos de arrendamiento de plantío serán considerados enfitéuticos, es decir, con derecho a redimirlos, de acuerdo con el valor declarado de los amillaramientos.

2º.- Duración mínima de 25 años para los demás arrendamientos.

3º.- Revisión de los contratos existentes y regulación de su renta al máximo del 8% del valor declarado en amillaramiento.

4º.- Indemnización al expirar el contrato por las mejoras introducidas en las fincas.

5º.- Improcedencia del juicio de desahucio ante el Tribunal Municipal en arrendamientos.

Con estas pretensiones los rabassaires deseaban estabilizar su delicada situación. La cosa parecía resuelta a través del partido de Melquiades Alvarez y del proyecto de Ley Agraria de Santiago Alba. Incluso el Instituto de Reformas Sociales se preocupó por el tema, dando a entender que se buscarían soluciones adecuadas. Sin embargo, la solución no llegó, entendiendo los rabassaires que la Reforma Agraria que ansiaban, solamente, llegaría por la vida de la revolución.

El conflicto, que se había mantenido estable merced a los buenos precios, después de la guerra mundial se intensificó, debido a la caída de los precios que se produce. De todas formas, las alteraciones habidas no fueron importantes.

* Los yunteros extremeños eran unos agricultores, muy pobres, sometidos a unos arrendamientos especiales que existían en Extremadura, por esta época una de las principales regiones ganaderas. Según datos ofrecidos por Carrión, la región extremeña en los años - 20 poseía una cría de ganado que representaba el 24,1% de la producción agraria total, mientras que en el resto de España la media sólo alcanzaba el 19,7%.

El tipo de contrato de arrendamiento ha sido llamado "flo-- tante" debido a que cada año los arrendatarios -los yunteros- debían cambiar de parcela, siguiendo la rotación de cultivo típica de la zona.

La situación de estos yunteros puede ser considerada, como afirma Malefakis, explosiva, debido a la inseguridad y excesivas rentas imperantes. A pesar de todo, en esta época las alteraciones promovidas por este grupo fueron escasas. Es verdad, sin embargo, que participaron, en ocasiones, al lado de los jornaleros en sus luchas.

* Un grupo que no puede olvidarse en este análisis es el de los arrendatarios y aparceros, en general, cuya situación por estas fechas era poco brillante. Sin embargo, como señala Malefakis, - estos agricultores "no adoptaron, generalmente, la misma pasión revolucionaria que los jornaleros". De ahí que no proceda incluirlos, como tales en todo el movimiento de agitación campesina que se analiza, al menos en este periodo.

6.2.- EL "ARMISTICIO" DURANTE EL REGIMEN DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA

El período que se inicia con el golpe del General Primo de Rivera está rodeado de unas circunstancias especiales. Las mismas -- conforman una etapa distinta a la anterior, en la que el movimiento campesino pierde fuerza, de modo considerable, motivado por las condiciones establecidas por el nuevo gobierno.

Esta situación convirtió al período en uno de los más tranquilos, en el que el "armisticio", del que se habla en el epígrafe -- de este apartado, fué tal. Un armisticio que en nada se parecía a un acuerdo normal, y que hubieron de aceptar los campesinos, so pena de ver eliminados sus efectivos.

Por este motivo, los líderes y grupos sindicales deben -- adoptar posturas distintas, de acuerdo con su vinculación o rechazo por parte del gobierno primorriverista.

* Este período es considerado por todos los autores como -- de gran prosperidad, que llega hasta el sector agrario, en forma de buenos precios. Sin embargo, la masa asalariada seguía desamparada y abandonada por los centros de decisión, sin posibilidades de llevar a cabo sus reivindicaciones. Esta situación se vió compensada por -- otros factores que se produjeron en esta etapa, y que Vicens Vives, en su obra ya citada, resume de esta manera:

"1º.- Por la realización de las grandes obras que lleva a cabo la Dictadura".

"2º.- Como via de escape surge, durante esta etapa, la emigración a los grandes núcleos urbanos, con montantes que llegaron a ser importantes en algunos casos, y"

"3º.- El tercer factor es el de la uniformación del campesinado en el seno de la vida contemporánea, debido a la mejora que se produce en la calidad de la vida rural".

Los tres factores apuntados señalan un cambio importante respecto a etapas anteriores. El despegue que se produce en esta fase en la economía española es importante, especialmente, en lo que a infraestructuras se refiere. Sin embargo, los defectos estructurales del campo quedaron sin modificarse, resolviéndose, únicamente, el paro merced a las obras públicas realizadas.

* El anarquismo durante esta etapa sufre un fuerte golpe, perdiendo toda la iniciativa en el campo, al quedar fuera de la Ley con el nuevo gobierno. Este proceder consiguió arruinar grandemente la mayor parte de las consecuciones anteriores, que fueron eliminadas en una proporción considerable.

* Los socialistas, en cambio, salen favorecidos en este período, al cooperar, en cierta medida, con el nuevo gobierno.

En 1927 se celebró el congreso del partido socialista en el que se creó un secretariado de Agricultura, que se encargaría de estudiar los problemas rurales y proponer soluciones al parlamento, para cuando reanudara sus sesiones.

* Los foreros en esta etapa consiguieron la promulgación de una serie de Decretos en 1926 y 1927, que resolvían, de alguna manera, el problema en favor de los actuales ocupantes de la tierra, concediéndoles el derecho a comprar la tierra.

Concretamente, el Real Decreto de 25 de junio de 1926 declaraba redimible todos los foros, subforos, foros frumentarios, --rentas en secano, sisas, derechos, cédulas de planturia y otros gravámenes sobre bienes inmuebles en Galicia, Asturias y León.

En cualquier caso, al igual que sucede con los otros grupos campesinos implicados más directamente en las agitaciones campesinas, durante esta etapa no se producen conflictos de relieve.

* Los rabassaires continúan su marcha reivindicativa, sin que sus consecuencias sean importantes. Tampoco lo son los conflictos que promueven estos campesinos.

* Al igual que en los casos anteriores, los yunteros extremeños permanecen bastante tranquilos en esta etapa.

* Respecto a los arrendamientos, en general, hay que decir que fué tema predilecto de las organizaciones rurales y del propio Primo de Rivera. Este último, en 1926 llevó a cabo una investigación, de la que resultaron beneficiados los pequeños arrendatarios de un miniplan de reforma agraria puesto en marcha en 1927.

Los conflictos, en cualquier caso, fueron escasos, en todos los órdenes, y para todos los tipos de campesinos.

* Por último, las huelgas tradicionales de Andalucía se reducen, así como tipo de conflicto y alteración. Las razones ya han sido apuntadas al analizar el final del período anterior. Estas razones, unidas a la línea derechista del poder implantado, hicieron imposible la continuación del movimiento andaluz agrario. Más aún cuando los patronos incitaron e incidieron de modo decidido ante el gobierno, al objeto de poner orden en el campo andaluz.

6.3.- REVUELTAS CAMPESINAS DURANTE LA II REPUBLICA.

Las revueltas campesinas, que se venían produciendo en nuestro país, desde mucho tiempo atrás, renacen con mayor vigor durante la etapa republicana. Las nuevas condiciones impuestas en la sociedad propician todo este tipo de acciones, sin que en ningún caso los poderes constituidos fueran capaces de hacer frente a las mismas, de un modo eficaz.

Ya hemos indicado en otros capítulos la serie de conquistas sociales que se alcanzan en este período. Sin embargo, todavía, quedaban otras más por conseguir. Especialmente, aquellas relacionadas con el tema de la propiedad de la tierra, que en estas contien-

das se erige en objetivo principal. Y aunque los gobiernos favorecen estos deseos, la lentitud en poner en marcha las fórmulas o de impedir las, según los casos, hace que las masas actúen por su cuenta, en un intento por resolver el problema como fuera. Los resultados que se consiguen por estos sistemas son cambiantes, y están marcados por los tintes de los respectivos gobiernos en el poder.

Otro hecho importante, que hay que mencionar en esta nueva etapa de luchas campesinas, es el relativo a los movimientos descontrolados de muchas organizaciones campesinas. Si en un principio el eje de las revueltas corresponde, en su totalidad, anarcosindicalistas, más tarde llegaría a ser compartido por los socialistas y comunistas. El resultado de este proceso es un incremento progresivo, y alarmante de los conflictos, muchos de los cuales -especialmente los de la primavera y comienzos del verano del 36- se incardinan en los prolegómenos típicos del final trágico, que se origina. No queremos insulfar todos los aires de culpabilidad a estos movimientos campesinos, porque creemos que buena parte de ellos corresponde al Gobierno como tal -incapaz de poner orden en tan magno desorden- y a la oposición incontrolada, que todo lo complicaba.

* En el nuevo marco social, político y económico que se crea, en tiempos de la II República, siguen persistiendo los conflictos típicos, anteriormente analizados. Sin embargo, hay que resaltar los movimientos y alteraciones habidos en otros lugares distintos de los tradicionales. Esta dispersión fué de tal entidad que puede decirse que cubrió todo el mapa del país. Todavía, sin embargo, existían zonas pacíficas, en donde los problemas eran menores y en donde las revueltas, consecuentemente, eran escasas.

De forma global, puede admitirse que los movimientos campesinos tienen mayor vigencia y entidad en aquellas provincias en donde se pone en marcha la Reforma Agraria. Destacan, sin embargo, los conflictos que se originan en Andalucía y Extremadura, dos regiones en donde existían problemas distintos y específicos dentro de sus masas asalariadas.

* Los tres principales motivos que propicia la serie de revueltas campesinas en la República fueron los siguientes:

1º.- La gran extensión de tierras incultas, que constituye una afrenta permanente para la gente sin tierras, que era la mayoría.

2º.- La gran cantidad de campesinos que pasa hambre, y que no puede ni emigrar, a causa de la crisis económica general y

3º.- La velada promesa de resolución del problema de la tierra, hecha por los sucesivos Gobiernos, y que no se hace realidad.

Estos tres factores, o condicionantes, atizan el ambiente y crean el marco psicológico por el que se desarrolla el conflicto.

6.3.1.- Evolución de las agitaciones campesinas.

Con el fin de seguir de cerca la evolución de estas agitaciones vamos a reseñar los hechos más sobresalientes. Esto se hará analizando el movimiento a lo largo de los distintos años, diferenciando las etapas típicas de este proceso.

El estudio de este movimiento debe completarse con el de huelgas y conflictividad, analizado en el capítulo II. De esta manera se seguirá mejor todo el proceso conflictivo del período en cuestión. Debe tenerse presente, al igual que entonces, que algunos de los conflictos que se reseñan no eran únicamente de índole agrarista, por cuanto que en los mismos intervenían personas de otros sectores.

* Los conflictos y agitaciones campesinas que se desarrollan en este período siguen las alternativas propias del poder. Por este motivo, en este estudio se mantendrá la metodología que distingue y diferencia los distintos gobiernos. Esto permitirá entender mejor cuantos movimientos se exponen aquí.

Para seguir la marcha de estos movimientos hemos elegido varias fuentes de información. Una, sin embargo, destaca de entre todas. Es la Historia de la II República de Joaquín Arrarás, de la que hemos extractado gran parte de la información que aquí se incluye. Aunque la tendencia derechista de este autor es de sobra conocida, ello no invalida el fin recopilador que pretendemos.

1.- Período comprendido entre el 14 de abril y el 19 de noviembre de 1933.

Como se sabe, este período, dirigido por la coalición republicana-socialista, se caracteriza por una serie de normas dictadas por los distintos Gobiernos que se suceden en el poder, muchas de las cuales crean un estado de inquietud grande entre los campesinos, especialmente, entre los propietarios. De entre todas destacan, en este sentido, las de la Reforma Agraria, la de Términos municipales y la de Jurados mixtos. En base a este malestar, y a la fuerza permanentemente conflictiva del movimiento anarquista, se inician las agitaciones campesinas de este período. A ellas se unen, posteriormente, los socialistas y comunistas, demostrando con ello su oposición a la política agraria del Gobierno.

Dicho esto, pasamos a estructurar el movimiento campesino, siguiendo para ello la marcha del propio calendario.

Año 1931

Durante este año merecen ser reseñados los siguientes hechos en el movimiento campesino:

- La primera ocupación de tierras se produjo en Yuncos -- (Toledo) a finales de mayo.

- En agosto trabajadores de varios pueblos intentaron apoderarse de tierras sin cultivar, en las que los patronos no cumplían lo relativo al laboreo forzoso.

- En septiembre los campesinos ocupan tierras en Corral de Almaguer y otros pueblos toledanos, interviniendo la Guardia Civil, al frente de la cual se encontraba Sanjurjo. El resultado fue cinco muertos y varios heridos.

También, durante este mes se producen hechos en Palacios Rubios, pueblo salmantino, donde existía una gran base ugetista. En el mismo se produjo una manifestación en la que resultaron dos personas muertas, en un enfrentamiento con la Guardia Civil.

En la provincia de Córdoba se llevan a cabo, igualmente, numerosas ocupaciones de cortijos, creándose una tensión muy fuerte.

Debe destacarse, también, la huelga general declarada por los anarquistas en Zaragoza.

Por estas fechas, se lleva a cabo la discusión constitucional, en la que se origina un fuerte enfrentamiento a la hora de abordar el tema de las relaciones Iglesia y Estado. Los diputados - agrarios y vasconavarros adoptan una postura contraria al resto, - postura, que se deja sentir en el campo, donde la inquietud es grande.

- Durante los meses de noviembre y diciembre se producen alteraciones diversas, de las que cabe destacar las siguientes:

Huelga general en Palencia, Almería, Huesca y Badajoz, en la mayoría de las cuales participan campesinos. Destaca la de Badajoz, de marcado matiz socialista.

En numerosos sitios se producen enfrentamientos con agresiones a la Guardia Civil.

En Cádiz y Granada se producen huelgas generales declaradas por los anarquistas.

El año culmina en su proceso conflictivo con los sucesos de Castilblanco, pueblecito de Badajoz, donde el 31 de diciembre se produce un altercado entre guardias civiles y trabajadores, en el - que resultan vejados y muertos 4 guardias civiles. La incitación socialista de este conflicto parece cierta, participando en ella, de modo decidido, Margarita Nelken. El conflicto resulta más extraño - aún, si se piensa que en ese momento gobernaban los socialistas.

De este conflicto, la mencionada Margarita Nelken llegó a decir que "era un desahogo de espíritus oprimidos".

Como hemos indicado, el conflicto de Castilblanco -parece confirmado, según la mayoría de los historiadores, que estaba preparado- respondía a un plan de agitación perfectamente estudiado, y que se elaboró detenidamente los días anteriores al 31 de diciembre, fecha en que se produjo el conflicto.

En el "Socialista" del 2 de enero de 1932, Margarita Nelken escribía lo siguiente: "Todos los conflictos surgidos en Extremadura entre la Guardia Civil y los trabajadores tienen la misma -- causa inicial: el hambre".

Año 1932

El año se inicia con los coletazos de los sucesos de Castilblanco, registrándose sucesivos conflictos que pueblan el mapa -- español en una gran proporción.

Como elemento de comparación, puede decirse que en 1932 -- la conflictividad agraria aumenta respecto a 1931, siendo mayor el número de horas perdidas, y el de obreros afectados, de los que una gran parte corresponde a la agricultura. En definitiva, este año se desarrolla bajo una inseguridad y tensión muy relevantes en los medios rurales, muy superiores, incluso, a las de las ciudades.

- En enero se produce una huelga general en la provincia de Cuenca, de signo anarquista.

En este mismo mes tienen lugar desórdenes en Daimiel; en Epila, en donde se producen dos muertos y numerosos heridos, y en Jerez (Valencia) donde tras una huelga resultan dos personas muertas y varios heridos. Sucesos análogos tienen lugar en Zalamea de la Serena, con igual número de muertos. También se producen alteraciones importantes en otros pueblos de la provincia de Badajoz (Feria, Salvatierra de los Barros, Villanueva de la Serena).

El día 5 se producen los sucesos de Arnedo (Logroño) en los que resultan seis muertos y treinta heridos. Este conflicto so-- livianta a las masas y acentúa el odio contra la guardia civil, cau-- sante primero del triste balance.

Otro conflicto, del que resultaron dos personas muertas en tiroteo con la Guardia Civil, es el que se produce en Calzada de Ca-- latrava.

El día 6 se produce un fuerte altercado en Valverde de Le-- ganés (Badajoz), invadiéndose, asaltándose y destrozándose las fin-- cas.

El Gobernador de Sevilla, por su parte, a primeros de año presenta un informe al Gobierno en el que se indica que "el número de fincas rústicas es de 121.211 y el de propietarios 47.639; ahora no quedan 10.000 que cultiven la tierra directamente". Señala, también, que el problema sevillano es de tranquilidad social, tras la campaña de violencia existente.

- El 11 de febrero se registra una huelga general en Granada y varios conflictos parciales en Valencia.

El 15 del mismo mes se produce un paro total en Sevilla, registrándose agitaciones, de índole diferente, en varios pueblos.

Por estas mismas fechas, a mediados de mes, se registran huelgas en Toledo, Valencia, Cuenca, Ronda, Cádiz, Algeciras, Soria, Salamanca, Jerez de la Frontera, Huelva, Gerona, Burgos, Puertollano, Coruña y Palma de Mallorca.

- Durante el mes de marzo se producen numerosos asaltos a casas y cortijos en pueblos distintos de la geografía del país. Destacan los habidos en Llerena (Badajoz), Cebolla (Toledo), Mombeltran (Ávila), Villa de D. Fadrique (Toledo) y Mancha Real (Jaén).

Conflictos, igualmente, importantes se producen durante el mes en Puebla de Palacios (Ávila), donde resultan seis personas heridas, Navahermosa (Toledo) y Morón de la Frontera.

Las huelgas de este mes son importantes en La Rinconada, Palma del Río, Zaragoza, Alicante, Jaén, Talavera, Jerez y Antequera. Especial relieve, por su dureza, tiene la que se produce en Toledo el día 6.

- La agitación campesina se extiende durante la primavera por toda la geografía, de modo especial por algunas provincias andaluzas (Jaén, Granada, Sevilla...) y por Badajoz. Las peticiones de los trabajadores son atendidas por algunos patronos, que acuerdan llevar a cabo algunas escardas en sus cultivos. En otras zonas la agitación provoca destrozos varios en la tierra y el ganado de los propietarios.

- Con motivo de estas alteraciones, interviene el Gobernador de Córdoba, indicando el quebranto que se produce al campo con tanta huelga.

- En abril son destacables las huelgas y manifestaciones que se producen en Avila, Lincos, Granada, Pozoblanco y Tonca (Huelva), en algunas de las cuales se produjeron destrozos e invasiones de fincas.

El día 3 se produce una fuerte agitación social en Jerez, Medinasidonia, San Fernando, Chipiona y Cádiz, donde los guardas -- del ganado y de los cortijos abandonaron sus puestos atemorizados.

- El primero de mayo se producen alteraciones importantes en todo el país. A consecuencia de los incidentes provocados resultan varias personas muertas (tres en Salvaleón y dos en Horcajos). Otros conflictos importantes se producen en Sevilla y Córdoba.

Durante todo el mes se producen huelgas generales en diversas provincias, destacando las acaecidas en Toledo, Zamora, Salamanca, Málaga, pueblos distintos de Cuenca, y Berrocalejo (Cáceres).

En Plasenzuela, pueblo de la provincia de Cáceres, los -- obreros parados invaden las fincas, siendo desalojados a tiros, produciéndose un muerto.

En Alicante y Murcia durante este mes, los huertanos se -- rebelan y destrozan acequias y maquinaria diversa.

- En junio rebrota una ola de huelgas, muchas de las cuales llevan anejos signos terroristas, especialmente, en Andalucía. Algunas de ellas coinciden con el comienzo de la recolección. De entre todas destacan las que se producen en Lebrija, Algeciras, Castro del Rio, Almería, Cartagena y Antequera.

Se producen también numerosas invasiones de fincas en Extremadura y Andalucía, igualmente, coincidentes con la cosecha. Son de destacar, por último, los incendios de cortijos que se originan en Pueblonuevo de Cortellá (Córdoba), y los de maquinaria y cosechas que se producen en numerosos pueblos de Badajoz, Ciudad Real y Málaga.

- Durante el mes de julio intervienen en los conflictos - los parados, prosiguiendo la lucha en algunos pueblos.

El día 8 en Villa de Don Fadrique (Toledo), una huelga de campesinos, decretada por el ayuntamiento comunista, concluyó con la toma de tierras. Con la llegada de la policía se produce un tiro teo en la que resultan dos campesinos y un guardia muertos, además de otros heridos.

La acción llevada a cabo por los campesinos en Villa de Don Fadrique produjo un malestar y una sicosis de preocupación en los propietarios, que degeneró en la sublevación de Sanjurjo el 10 de agosto, de signo patronal.

Al movimiento anterior, y dentro de la provincia de Toledo, se unieron los pueblos de Lillo y Valdecañas, si bien la intensidad en estos casos fue menor a la de la Villa de Don Fadrique. La llegada de la Guardia Civil, y el posterior enfrentamiento originó un guardia civil y tres paisanos muertos, más otros 6 guardias y 16 paisanos heridos. La intervención de la benemérita no impidió, sin embargo, la quema de las cosechas.

- En el mes de agosto continúan las huelgas y disturbios, acentuándose la intervención de los jornaleros en paro, quienes invaden y destrozan las cosechas y cortijos.

- En los meses de septiembre y octubre las huelgas se extienden por todo el país, de forma creciente, coincidiendo con la aprobación de la Ley de Reforma Agraria.

- Se producen huelgas en Llerena, Azuaga y Zafra, pueblos todos de la provincia de Badajoz.

- Durante los meses de noviembre y diciembre se intensifican los movimientos huelguísticos, produciéndose enfrentamientos entre patronos y obreros.

En este fin de año se producen más invasiones de fincas por diferentes provincias. Tras llevarse a cabo las mismas los asaltados procedían a llevar a cabo actos vandálicos, como eran los de matar al ganado, romper conducciones de agua, etc. De esta manera,

al tiempo que planteaba sus reivindicaciones sobre la tierra, se oponía a la vigente ley de términos sobre contratación de obreros.

La agitación en estos meses es importante, con tintes de violencia elevada. En Salamanca el día 5 se produce una huelga general, tras la cual se invadieron fincas. Hubo tiroteo entre patronos y obreros en Cantalapiedra, pueblo de Salamanca.

El fin del año 1932 fué, especialmente, violento, y como, acertadamente, señala Arrarás en su obra ya citada, "ninguna provincia se libró del mal: holgaban los obreros de la ciudad y de los pueblos, los de la industria, los del campo y los portuarios, los panaderos y los obreros de la limpieza".

Huelgas generales se produjeron en Sevilla, Córdoba, Murcia y Toledo.

Año 1933

El año se inicia bajo la sombra de la conflictividad permanente, de signo anarquista, fundamentalmente. Las premoniciones eran generales y todos esperaban el estallido del movimiento anarquista. La confirmación se produce el día 8 de enero, en que se originan levantamientos anarquistas en varias ciudades al mismo tiempo, destacando los habidos en Madrid y Barcelona.

Durante el año se produce la incorporación de la F.N.T.T. al movimiento campesino, en contra del sentir de los líderes socialistas.

Además, se intensifica el movimiento huelguístico respecto a 1932, produciéndose, al mismo tiempo, una creciente resistencia patronal. La crisis económica y el paro acompañan todo el proceso, formando un año muy movido, en lo que a agitaciones campesinas se refiere.

Una gran parte de estas huelgas se desarrollan en el campo, siendo las provincias de Jaén, Córdoba, Sevilla, Cádiz y Salamanca las más afectadas.

A las formas tradicionales de revueltas, como consecuencia de la aprobación de la Ley de Reforma Agraria, se suman otros méto--

dos de agitación, como son los de tala de árboles, incendios e invasiones de fincas.

- Todo el mes de enero viene marcado por el movimiento --anarquista que inunda el país. El mismo tuvo lugar, de modo primordial, en las ciudades, dejando sentir sus ramalazos sobre las zonas rurales, en un tono algo menor.

El 11 de este mes seguían los brotes revolucionarios en algunos pueblos andaluces y levantinos. De entre todos destacaba uno, situado en la provincia de Cádiz. Es Casas Viejas, pueblo cercano a Jerez de la Frontera, donde se iba a producir uno de los incidentes más polémicos de todo el movimiento campesino.

El conflicto mencionado tuvo un impacto elevado en todo el país. A resultas del mismo, en el que resultaron muertas doce personas por la fuerza pública, se produjo una contraofensiva por parte -de la derecha, que se desarrolló durante varias sesiones en el propio Congreso. Por tal motivo se produjo un debilitamiento del gobierno, quien hubo de dar explicaciones de lo sucedido a la oposición.

El malestar reinante en el campo se deja sentir en todos -los meses posteriores, bajo la forma de agitaciones de todo tipo.

- El 1 de febrero se produce una huelga general en Toledo, en la que se reclama trabajo para los parados.

El día 24 de este mes se origina un enfrentamiento en Za--fra entre propietarios y trabajadores, resultando varios muertos y heridos.

En Luna (Zaragoza) y Belalcázar (Córdoba) se produce un -muerto, y varios heridos, a consecuencia de los enfrentamientos habidos, tras las invasiones de fincas.

En este mismo mes se produce una interpelación, a cargo del diputado radical Alvarez Mendizábal, dirigida al Ministro de Agricultura sobre los efectos desastrosos de su política agraria. La misma tuvo lugar el día 23 y dado su interés, vamos a transcribir algunos de sus párrafos que recogen el estado del campo en estas fechas:

"No hay seguridad para las personas, ni para los bienes, de la condición jurídica que sean. Según mis cálculos, los daños ocasionados, el quebranto a la ganadería y el sacrificio de reses da una cifra de 200 millones de pesetas. Alcaldes, jueces municipales y delegados gubernativos han sido los promotores de estos pillajes".

"Centenares de fincas en Cáceres y Badajoz han sido asaltadas. Hay cerca de 100.000 hectáreas invalidas, no aradas, no cultivadas, estropeadas. Casi todas las fincas invadidas de Cáceres son de ganadería".

"La inseguridad en el campo, la invasión de fincas y el robo y el pillaje han llegado al máximo, según el diputado Aranda. Fincas de 500.000 no se pagan ni a 100.000".

- El 20 de abril se produce otra huelga general en Zamora, protestándose por la escasez de trabajo. Igual motivo se alega en Las Palmas, el día 30 del mismo mes.

Este mes resulta ser uno de los más conflictivos, registrándose invasiones de fincas en muchos sitios. A causa de este tipo de altercado en La Solana (Ciudad Real) resultó muerto un administrador de fincas. También, en Umbrete (Sevilla) se produjeron invasiones de fincas, resultando dos personas muertas. En Málaga hubo también encuentros violentos.

- Durante el mes de mayo se producen huelgas en Zaragoza y Guadalajara, viéndose afectados e implicados elementos campesinos.

- La anarquía en el campo prosigue su marcha creciente a partir de junio, produciéndose numerosos incendios de fincas.

El día 3 se producen huelgas generales en Sevilla y Jéén.

En este mes, y tras varias asambleas, las Federaciones de Agricultores de Zamora, Ciudad Real y Salamanca, declaran su intención de abandonar las tierras antes que seguir en el estado de caos en que se encuentran. Las manifestaciones en este sentido se unen a otras dirigidas al Ministro de Agricultura, a quien culpan del estado en que se halla el campo.

- El mes de septiembre se erige en uno de los más conflictivos del año. Durante el mismo se producen numerosos incendios de cortijos, fincas, cosechas y bosques en Andalucía y Extremadura. Los datos específicos sobre el tema señalan que en Medina (Cádiz) fueron incendiadas 56 fincas, 14 en Chiclana y otras tantas en Algeciras. Igual sucedió en Yunquera (Málaga), Purchil (Granada), Grazalema y Montejarque (Córdoba). En Extremadura los incendios de cosechas tuvieron lugar en Zorita (Cáceres) y Azuaga (Badajoz). También fueron quemadas cosechas, recién recolectadas, en Jerez, y cortijos en Espejo, Fernán Núñez y Medina Sidonia; en Granada ardieron pinares, al igual que en Solera (Cuenca); en Ronda lo que se incendió fueron alcornocales, mientras que en Córdoba y Granada ardieron encinas.

Fuera de Andalucía y Extremadura se produjeron incendios en los pueblos de Ciudad Real siguientes: Daimiel, Membrilla, Almadenejos, La Solana, Alhambra, Horcajo, Argamasilla de Calatrava y Torre de Juan Abad.

También se produjeron alteraciones y desórdenes, acompañados de saqueos de fincas, en Luna (Zaragoza), Villanueva del Arzobispo (Valencia), Hornillo (Ávila), Betanzos (Pontevedra) y Segovia.

- Durante la campaña electoral de noviembre se produjeron desórdenes sangrientos en numerosos puntos del país.

2.- Período comprendido entre el 19 de noviembre de 1933 y el 16 de febrero de 1936.

La subida al poder del gobierno radical-cedista encona a las masas trabajadoras que declaran la lucha sin cuartel, a lo que llaman golpe de derechas. En este período se radicaliza de modo acentuado el grupo socialista, al que se une el comunista y en ocasiones el anarcosindicalista.

- A finales de noviembre y principios de diciembre, se produce un movimiento anarcosindicalista, que se deja sentir en todo el país. El mismo se inicia el 8 de diciembre en Aragón, Rioja, Extremadura y Cataluña, casi de modo simultáneo.

En varias poblaciones aragonesas, Daroca, Gurrea del Gállego, Albalate de Cinca y otras, se declara el comunismo libertario.

En Logroño los amotinados se apoderan de Cenicero y Fuenmayor, y en Teruel de Valderrobles.

En Villanueva de la Serena (Badajoz) el día 10 de diciembre se produjo un enfrentamiento con la Guardia Civil, en el que resultaron muertos siete revoltosos entre ellos el sargento anarquista que los dirigía. También falleció un guardia civil, resultando heridos otros.

El 11 de diciembre se produjo un altercado importante en Bujalance, en donde los amotinados se hicieron fuerte hasta la llegada de la Guardia Civil. Los resultados fueron siete muertos y varios heridos.

A partir del día 12 el motín se atenuó, manteniéndose solamente en puntos aislados.

La importancia de este movimiento es grande, y en este sentido se manifiestan los distintos autores. Para Vicens Vives en su obra ya citada: "El levantamiento de diciembre de 1933 fué una especie de ensayo general para empresas que el infantilismo subversivo ácrata creía definitivas. En los años sucesivos, hasta la gran prueba de 1936, la situación apenas se modificó. El campesinado español continuó prefiriendo acciones individuales de hostigamiento (ocupación de fincas, incendios, huelgas ante las cosechas, etc.) que una labor de organización sindical, para la que, en realidad, no estaba preparado. De esta manera, si la intranquilidad rural fue uno de los factores que precipitan el país hacia el cataclismo de 1936, éste se canalizó por vías de fuerza en las que se echaron de meros, casi en absoluto, los brazos de los agricultores".

Para Tuñón de Lara en su obra La II República: "El resultado global del movimiento anarquista en todo el país, costó 75 muertos y 101 heridos entre los revolucionarios, 11 muertos y 45 guardias civiles heridos, tres muertos y 18 heridos del cuerpo de seguridad".

Este balance, realmente, importante, que se dejó sentir fuertemente en las zonas agrarias, resultó negativo para la CNT, pues vió deshechas muchas de sus organizaciones, siendo encarcelados muchos de sus dirigentes".

Año 1934

El año 1934 se inicia con los mismos auspicios que terminó el anterior. La izquierda estaba, excesivamente, desilusionada por el triunfo de las derechas y no se resignaba al papel secundón que le correspondía. Por eso al intento desestabilizador iniciado por los anarcosindicalistas se unen los socialistas y los comunistas, aunque estos últimos, todavía, no fueran muchos. Entre los socialistas se producen disensiones importantes entre los conservadores de I. Prieto y los revolucionarios largocaballeristas.

Los movimientos y conflictos que se desarrollan tienen por fin hacer frente a la política agraria que se implanta por el nuevo gobierno, en la que se hacen modificaciones sustanciosas respecto al período anterior. Las alteraciones que se producen son parecidas a las de años precedentes.

- En enero se producen invasiones de fincas en las zonas andaluzas y extremeñas, celebrándose numerosas huelgas.

- A partir de marzo los socialistas de la F.N.T.T. empiezan un plan consistente en una iniciación masiva de expedientes de huelgas.

- El 5 de junio dió comienzo la huelga campesina apoyada por los socialistas. En la misma se produjeron numerosos desórdenes, choques e incendios de maquinaria y cosechas. Las zonas más afectadas fueron las de las provincias de Badajoz, Sevilla, Jaén, Ciudad Real, Toledo, Málaga y Murcia. La mayor intensidad del conflicto se dió en Jaén, en donde se produjeron varios muertos en choques producidos en los pueblos de Sabiote y Torreperogil, quemándose e invadiéndose numerosas fincas.

En Badajoz, donde el movimiento tuvo gran relieve, la huelga fué detenida, en parte, tras la intervención del gobernador civil. El total de obreros movilizados en todo el país se acercó al medio millón.

El día 9 daba fin la huelga, prolongándose los conflictos y alteraciones por todo el país. Los resultados ya fueron analizados

en el capítulo II, donde se indicó lo contraproducente de este movimiento del que salió malparada la F.N.T.T.

- El 8 de septiembre se inicia un movimiento importante de campesinos catalanes, diez mil de los cuales se deberían reunir en Madrid para reclamar del Gobierno Central una política agraria acorde con sus deseos. Antes de que esto se produzca es asaltado el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. Los sucesos que se producen tras estos actos fueron importantes, dejando sus huellas trágicas en muchas zonas agrarias catalanas.

- En el mes de octubre se suceden importantes desórdenes en todo el país, destacando los que se desarrollan en Cataluña y Asturias. El levantamiento que este movimiento supone representa parte del sentir de las clases trabajadoras de todo el país, que permanecen en espera de los resultados en esas dos regiones. Cuando se --- aplasta la rebelión minera asturiana, tras el envío del ejército, el movimiento desaparece en toda la geografía, permaneciendo latente en algunas zonas solamente.

Año 1935

Durante este año, aunque continúan los movimientos campesinos y las alteraciones en los campos, su intensidad es sensiblemente inferior a los años anteriores. Igualmente, los niveles de huelga se sitúan muy por debajo de los años precedentes. Pocos son los hechos destacables que merezcan reseñarse en este año, toda vez que ninguno sobresale de manera clara.

Las razones de este descenso tienen su origen en los movimientos anarquistas y socialistas de años precedentes, que fueron - desmontados en un gran porcentaje. Sin embargo, a medida que pasaba el año, y debido a la insensatez de parte de las derechas que pretendían restaurar viejos privilegios y eliminar las leyes del bienio ha zafista,, el descontento iba creciendo.

Al final del año existía un tremendo estado de tensión, que se dejaría sentir con la llegada del nuevo año.

Año 1936

Este año se inicia bajo los auspicios conflictivos con que se termina el anterior. A medida que va pasando el tiempo la tensión va creciendo, siendo explosiva a partir de las elecciones de febrero.

3.- Período comprendido entre el 16 de febrero de 1936 y el 18 de julio del mismo año.

Este período se ha conocido como el de la primavera trágica, y abarca el tiempo comprendido entre febrero y julio de 1936. La intensificación de los conflictos se hace general y la tensión sigue creciendo, hasta degenerar en violencia declarada. Una violencia que inunda todo el país y que se deja sentir por todos los campos de España, aunque de un modo especial por los del sur.

El movimiento campesino viene influido por los Decretos -- que se reimplantan en el país, tras el triunfo frentepopulista. Igualmente sucede con lo relativo en la Reforma Agraria, que ve restituida la Ley aprobada en 1932, desapareciendo la impuesta por las derechas. En cualquier caso, lo que mayor incidencia tiene en este período es la incapacidad de los gobernantes, quienes ante las masas hambrientas y deseosas de tierras, deciden emplear todo tipo de medios aunque fueran de corte dictatorial.

* La problemática del campo después de las elecciones de febrero de 1936 se agrava, produciéndose situaciones de conflicto permanente en muchas de las provincias agrarias. Uno de los personajes que refleja de un modo más claro el movimiento campesino es Gil Robles. En su obra "No fué posible la paz", refiriéndose a esta etapa, indicaba que "una ola de violencia avanzó sobre el campo español. Los labradores pasaron rápidamente a la acción, y en las provincias de Salamanca, Toledo, Madrid y Sevilla, sobre todo, ocuparon grandes fincas y se pusieron a trabajarlas bajo la dirección de los organismos sindicales. El 15 de marzo, un grupo de labriegos intentó apoderarse en Córdoba de una finca del Sr. Alcalá-Zamora, que aún era Presidente de la República. El movimiento culminó el 25 de marzo con la ocupación de tierras en Cáceres y Badajoz por unos 80.000 campesinos registrándose choques violentos con la guardia civil..."

"Las ocupaciones se hicieron con un sentido fundamentalmente revolucionario, sin preocuparse de las posibilidades económicas - de los asentados, ni de los medios necesarios para una explotación - medianamente racional. Según Jackson, en todas las provincias latifundistas, los colonos ocupaban las tierras, desprovistas de semillas y herramientas, sin saber que es lo que aquellas tierras podían producir. Los terratenientes y arrendatarios, atemorizados con el recuerdo de las violencias de 1933, se trasladaron en masa a las ciudades. El paro agrícola se extendió por todo el país, no obstante las promesas de trabajo de las federaciones locales. Hacia mediados de junio, miles de familias campesinas vagaban por las carreteras. Los labradores que habían decidido trabajar unas tierras por su cuenta - no solían oponer la menor resistencia cuando eran expulsados por la guardia civil; pero volvían a instalarse en ellas al día siguiente. Los lindes de la propiedad, lo mismo que el principio de autoridad, se perdieron por completo. Una elemental hambre de tierra y una fe patética en el advenimiento de su reparto, agitaron como un huracán al campesino español. En la primavera de 1936 no existía un verdadero complot comunista, según han pretendido hacer creer los historiadores de la España oficial, pero se había iniciado en muchos sectores de la península una profunda revolución agraria, que llevó al desorden y la anarquía a una gran parte del campo español".

"Todo ello estaba agravado, además, por el problema de la falta de trabajo. En Badajoz, por ejemplo, el censo de segadores disponibles pasó de 2.000 en 1935 a 18.000 en julio de 1936. Como estaba prohibido el uso de máquinas, mientras hubiera trabajadores parados, se obligaba a los propietarios a aceptar un mayor número de los que necesitaban y a dar albergue a millares de personas errantes. En la provincia de Sevilla, donde el problema presentaba caracteres especialmente agudos, la pérdida de las cosechas añadió un factor de terrible perturbación".

"Pero sobre todo, contribuyó a aumentar la anarquía la concepción de unas bases de trabajo en las que intervinieron elementos extraños a los campesinos y, muchas veces, enemigos declarados de ellos. Valga como ejemplo el caso de Castrogeriz, donde se constitu-

yó, para ese delicado menester, una comisión obrera formada por un - colono, un propietario, un traficante de patatas y un constructor de carros. Los jornales fijados significaban ya una pérdida inicial en la simple recogida de las plantas forrajeras. Una hectárea de terreno producía menos trigo del que era necesario para pagar los gastos de la recolección".

Esta exposición refleja lo que este movimiento incontrolado significa para el país. Con los datos que más adelante reflejamos quedaba claramente definido este proceso. Un proceso macabro y triste que ya no se detendría.

* La historia de las agitaciones campesinas en esta etapa queda reflejada en los párrafos que se incorporan a continuación, en los que se incluyen los hechos más sobresalientes.

Tras el triunfo del Frente Popular comienza en todo el -- país un movimiento, medio victorioso medio conflictivo, que se extiende por toda la geografía. Sus efectos se dejan sentir de modo directo en el campo, en forma de agitaciones de todo tipo.

- En Palma del Rio, y durante el mes de febrero, se produjeron incidentes importantes durante tres días, realizando los amotados actos de vandalismo de todo tipo.

En otras poblaciones cordobesas, como Puente Genil, Aguil-- lar, Bujalance, Fuente Carroleros y La Coronada, se produjeron actos de todo tipo, invadiendo los campesinos las fincas, destruyendo todo lo que había en ellas. En algunos casos, los dirigentes de las Casas del Pueblo decidieron parcelar las fincas y distribuir las entre sus afiliados. Estas revueltas ocasionaron heridos y muertos en algunos lugares.

- Durante el mes de marzo prosiguen los atentados contra la propiedad por todo el país, destacando los que se efectúan en las zonas del latifundio. En Andalucía, Extremadura y La Mancha se producen numerosas invasiones de fincas. Las alteraciones son de tal entidad que muchos gobernadores optan por dimitir, al no aprobar la postura de los frentepopulistas.

- El 26 de mayo se producen trágicos incidentes en Yeste - (Albacete). En este municipio numerosos obreros parados se dedican a talar árboles y a roturar montes públicos y privados. Su obra prosigue en la aldea de Graña, donde llegan a cortar seis mil pinos, siendo avisada la Guardia Civil. Ante el ataque de la masa de trabajadores los guardias se refugian. El resultado del encuentro que tiene lugar después, durante el día 27, es un guardia civil muerto y catorce heridos; de los obreros resultan diecinueve muertos y ocho heridos.

La resonancia de los sucesos de Yeste es comparable a la de otros acaecidos en años anteriores. La prensa de izquierda carga las tintas, abogando por la disolución de la Guardia Civil.

En este mismo mes el movimiento campesino se intensifica, acentuándose en todos los terrenos. Los conflictos inundan el país, abandonando muchos propietarios y patronos los campos, y refugiándose en las ciudades. El paro que acompaña al proceso acrecienta el malestar, que es atizado desde todos los ángulos.

El Partido Socialista por estas fechas, anda totalmente a la deriva, bajo las riendas de Largo Caballero y sus seguidores, que pregonan la revolución a ultranza.

Los intentos realizados por I. Prieto resultan vanos, llegando a declarar: "Declararme hoy optimista sería criminal engaño. El porvenir político de España está pendiente de un hilo. La política agraria que se está realizando es una locura: los asentamientos fracasaron completamente. Las aspiraciones del proletariado tienen un tope, el punto de elasticidad de la economía capitalista".

En este mes se producen huelgas generales en Málaga, Teruel, Cuenca, Cádiz, León, Andújar, Zamora, Yecla, Antequera y Estepe, y en muchos pueblos más donde se realizan desmanes de todo tipo.

- En junio el proceso revolucionario está en plena efervescencia. Muchos son los pueblos que disponen de tropas revolucionarias.

- En julio el conflicto es irresoluble. Muchas son las voces que se dejan oír, sin ser escuchados. Demasiadas, en cambio, son las que acusan a los contrarios, describiendo una situación inoste-

nible. En este forcejeo pocos quieren oír y todos quieren hablar. El resultado es un diálogo de sordos en el que es imposible encontrar soluciones.

El día uno el diputado agrarista Cid, interpellando a los Ministros de Agricultura y Trabajo, decía: "Es tal el desbarajuste de orden jurídico, que ni el propietario, ni el arrendatario saben cuáles son sus derechos. Se están llevando a cabo asentamientos en tierras que no reúnen condiciones para las labores, destruyendo majadales y pastizales, con grave daño para la ganadería. Propietarios y arrendatarios huyen de los pueblos, y los que permanecen en sus fincas lo hacen jugándose la vida. Son los alcaldes quienes alientan -- las sediciones y los desórdenes. Los ayuntamientos son una prolongación de las Casas del Pueblo. En muchas localidades actúan Tribunales rojos, ante los cuales son llevados los patronos que se niegan a pagar lo que les piden los obreros y condenados con fuertes multas; si no las pagan, porque alegan que carecen de dinero, se les obliga a que, acompañados de dos guardias rojos, lo busquen entre sus amigos. Y si no lo consiguen, se les encarcela. Se autoriza a las personas de peor reputación del pueblo a practicar registros domiciliarios; se establecen repartimientos, se fijan las bases de trabajo, se requisan automóviles e incluso se les prohíbe salir de su casa a determinadas horas. Hay alcaldes que para hacer más fuerza a los patronos, a fin de que paguen las cantidades impuestas, ordenan encarcelar a las mujeres de aquéllos. Cientos de sindicatos agrarios y patronales han sido cerrados. Las Casas del Pueblo señalan los obreros que debe alejar cada patrono. En unos sitios roban los rebaños; en otros, especialmente en Andalucía, talan los encinares. En Córdoba, las expoliaciones en el campo son continuas; en la carretera de Córdoba a Sevilla, los del Socorro Rojo desvalijan los automóviles y -- después los queman. El alojamiento de obreros los sufren la mayoría de los propietarios de Andalucía y Extremadura. A esta carga hay que añadir la del laboreo forzoso, impuesto de cualquier manera, muchas veces para dar satisfacción al encono de los que mandan en las Casas del Pueblo".

Más adelante, el Sr. Cid indicá "¿Es un delito ser agricultor?. El agricultor, no sólo no tiene seguridad para su persona y la de su familia, sino que se le arruina, se le despoja de sus bienes y se le pone al borde de la desesperación. ¿Acaso quiere el Gobierno convertir el régimen capitalista en marxista? Pues dígase con toda claridad".

La intervención termina con las siguientes palabras: "Y si el Gobierno no pone remedio a esta situación, tendrá que marcharse; por que son millones los españoles a los que lleváis a la ruina. Y antes que tolerar esta ruina de la economía agraria, que es tanto como la de España, os echarán si no os váis".

La contestación del Ministro de Trabajo se realiza por la vía más sencilla y astuta. Dice así: "Quienes sembraron los odios en el campo fueron las derechas. El segundo bienio rebajó los jornales. Ocho mil reclamaciones con referencia a las bases de 1935 hay pendientes de resolución en el Ministerio de Trabajo, sólo en la provincia de Sevilla. España no podrá renacer -continúa-, mientras los jornales de 10.000.000 de ciudadanos sean salarios de hambre..."

Madariaga, diputado por Toledo es más claro en su exposición cuando señala que: "En el campo español no se respeta los más elementales derechos que salvaguardan la libertad humana: movimientos vindictivos rencorosos, de brutales represalias, se están produciendo en un frente que se amplía cada día; se arrasan propiedades; los robos y los atropellos se erige en ley; la moral familiar se ve vilipendiada; la libertad de educación y de enseñanza suprimida, los pueblos y las personas, bajo la más terrible tiranía, que no respeta ningún derecho; la violencia y la muerte son los signos bajo los cuales se desarrolla la vida de los pueblos. Se declaran huelgas ilegales, se producen movimientos de agitación, se prohíbe trabajar a quien carece de carnet de la organización socialista y comunista y los culpables de todos estos conflictos no son sancionados. ¿Qué habéis hecho desde que estáis en el poder para mitigar el hambre de los campesinos? ¿Dónde están vuestras disposiciones contra el paro? Dentro de poco mandarán en el campo los desesperados de la ruina y del hambre".

Durante todo este mes se producen conflictos diversos en casi todas las ciudades y pueblos del país. El campo participa en ellos de forma decidida.

El día 15 se celebra una Sesión de Cortes muy agitada, en la que las acusaciones se intercambian por parte de los partidarios de los dos bloques. La muerte de Calvo Sotelo ha encrespado a las derechas, de tal manera, que se aprestan a acusar al Gobierno de participar en el asesinato. Las intervenciones de uno y otro bando preludian el principio del final, sin que las distancias entre los dos grupos se acierten a acortar. Antes, al contrario, se acrecientan y se difuminan sin que a partir de ahora nadie ose renunciar a sus tesis, y se apreste a evitar lo inevitable.

La importancia del asesinato de Calvo Sotelo puede ser considerada como enorme si nos atenemos a las consecuencias que de ella pueden deducirse. Aunque no esté totalmente probado parece claro que con la muerte del líder de la derecha el levantamiento militar se acelera.

De tal modo es esto cierto que un plan previsto para entrar en juego en una fecha determinada se decide anticiparlo al 18 de julio, fecha en la que no se lleva a cabo la coordinación debida y esperada. Esto queda perfectamente claro en algunas provincias en las que las correspondientes capitanías generales no se ponen de acuerdo con los sublevados. Y aunque las hipótesis históricas son difíciles de refrendar cabe suponer que el plan habría tenido mayor éxito, si se hubiera puesto en marcha en la fecha fijada, lo cual hubiera supuesto, sin duda, una acortación de la contienda.

- Por estas fechas son normales las colocaciones de obreros para labores innecesarias, la supresión de maquinaria y la incautación de cosechas, actos que degradan la función empresarial. Los propietarios arrendatarios deciden en muchos casos abandonar las tierras, en vista de la inseguridad que representa su actividad.

CUADRO 6.3.1.

SIGNOS DE VIOLENCIA ACAECIDOS EN LA PRIMAVERA TRAGICA DE 1936

Hechos violentos	Desde el 16 de febrero al 15 junio	Desde el 16 de junio al 13 de julio
Iglesias totalmente destruidas ...	160	10
Asaltos de templos, incendios so- focados, destrozos, intentos	251	-
Muertos	269	61
Heridos de diferente gravedad	1.287	224
Atracos consumados	138	17
Centros particulares y politicos destruidos	69	10
Centros particulares y politicos asaltados	312	-
Huelgas generales	113	15
Huelgas parciales	228	129
Bombas de petardo explotadas	146	132
Asaltos e invasiones de fincas ...	-	32
Incendios no de iglesias	-	19

FUENTE: Gil-Robles en "No fué posible la paz".

La modalidad de "a tope y riesgo" se utiliza, con harta frecuencia, en Andalucía y Extremadura. Por la misma los invasores deciden el número de obreros que pueden trabajar allí, corriendo el riesgo de que les paguen o no. Se llevó a cabo con bastante frecuencia - siendo sus protagonistas muchos elementos de izquierda que pretendían de esta manera cobrar un jornal sin trabajar.

- El resumen de este período queda reflejado en una serie - de intervenciones realizadas por Gil-Robles en el Congreso. Las mismas quedan resumidas en el Cuadro 6.3.1, destacándose los hechos más notables solamente. Estas intervenciones tuvieron lugar el 16 de junio y el 15 de julio. En ambas resumía el estado de violencia, que - atravesaba el país, reseñando los hechos más llamativos acaecidos desde febrero hasta las fechas de dichas intervenciones.

El resumen ofrecido en el citado Cuadro 6.3.1. recoge una - serie de desmanes que se dejaron sentir en este período. Aunque es incompleto, refleja un estado de conflicto permanente, del que participaba el campo en una gran protección. Como puede comprobarse, los delitos que se producen en este período son de carácter diverso. Todos ellos tienen por fin alterar el orden y crear un estado de inseguridad permanente en la vida del pueblo español. Aunque no se señale, una parte de los mismos hay que achacarla a la situación del campesinado, por estas fechas muy agitado por el hambre y el paro.

6.3.2. Participación de los distintos grupos en las revueltas campesinas.

En capítulos anteriores se ha analizado la intervención de los anarquistas y socialistas, a través de sus organizaciones agrarias. En ella se pudo ver la gran participación que los mismos tuvieron a lo largo de toda la República. Y aunque el análisis se concrete en el tema sindical es suficiente, por cuanto del mismo se derivaron las demás acciones. Además, los dos grupos señalados fueron los más representativos en el movimiento campesino, como pudo señalarse entonces, y se ha podido ver en el resumen histórico expuesto anteriormente.

Por todo lo anterior, hemos restringido nuestra exposición a analizar la participación de tres grupos solamente: el del partido

comunista, el de los yunteros y el de los rabassaires.

* La intervención del Partido Comunista en las revueltas y agitaciones campesinas se acentúa durante, y a lo largo de, la II República. Al principio su participación fué más ideológica y de propaganda que de acción directa. Después, cuando el número de afiliados - aumenta, su función se hace importante, actuando sus seguidores en nu merosos conflictos campesinos.

Como hemos indicado, el Partido Comunista apoyó su acción - con una fuerte propaganda desarrollada en sus órganos de comunicación. Casi siempre, la misma estaba teñida con tintes de violencia, incitando a los campesinos a llevar a cabo la revolución social.

El Mundo Obrero, órgano del partido, en su número del 7 de noviembre de 1931, decía que "en las ciudades y en los campos, la san grienta guardia pretoriana de la República ha vertido impunemente a - torrentes la sangre del pueblo para defender los privilegios de los - poderosos. Las masas, hambrientas y explotadas, se alzan y ya no pueden contenerlas los fusiles ensangrentados y asesinos de la Guardia - Civil". Más adelante, concluía que "para vencer a esos elementos de - combate que posee la contrarrevolución los obreros campesinos deben aunar sus fuerzas y estructurarlas en una organización adecuada y apta para luchar y vencer". De esta manera, se repetía uno y otro día, tratando de llegar a los campesinos, trabajadores fundamentalmente, - muchos de los cuales ni recibían sus mensajes, ni sabían leer. Este - mensaje se perpetuaría e incrementaría a lo largo de todo el periodo republicano.

* Los yunteros eran obreros sin tierras, pero con yuntas y algún utensilio, que trabajaban en las grandes dehesas extremeñas, y de otras zonas, encargados de limpiar determinadas áreas mediante un contrato de trabajo. Poseían, igualmente, unas pequeñas parcelas en - los ruedos, en las que alimentaban a su ganado, cuando no trabajaban para el dueño de la dehesa.

Cuando el anuncio de la reforma agraria se hace real en la República los propietarios de las dehesas deciden suspender las tareas de los yunteros, a los que deciden desahuciar. La razón no les faltaba por cuanto que si les iban a expropiar la finca, de nada les servía gastar el dinero en mejorarla y limpiarla.

La actitud de los empresarios encuentra pronta respuesta en el Gobierno de Azafía, quien apoya a los yunteros en sus derechos evitando su despido masivo. Sin embargo, cuando accede al poder la coalición radical-cedista, dichos derechos fueron recortados, provocando un estado de conflicto permanente, que hizo de este grupo uno de los más revoltosos, por cuanto que estaban en situación de agredir, y de denunciar a los propietarios.

Intervinieron de modo directo en las agitaciones campesinas habidas en Extremadura, provocando encuentros duros, en algunos casos, con las fuerzas del orden. Su gran organización, así como su elevado número les permitió alcanzar grandes consecuciones que se veían recortadas, sistemáticamente, con la llegada de los Gobiernos derechistas.

Aunque el origen básico del conflicto de los yunteros es el ya indicado, -referente a la negativa de los propietarios a mejorar sus fines, tras el anuncio de la reforma agraria-, el chispazo que de termina el movimiento se produce a fines del verano de 1972. En esas fechas se acentúa el problema al proclamarse la decisión de los propietarios de reducir la superficie de cultivo dedicada a cereales, - tras la gran cosecha habida de trigo. Ante esta actitud crece el descontento de los yunteros, que deciden invadir numerosas fincas, procediendo a su roturación normal, tal y como venía realizando desde siempre. Los enfrentamientos que se producen fueron sangrientos, destacando el habido en Llerena el 10 de octubre, día en que se produjo una - huelga revolucionaria, de matiz comunista, en diez pueblos al mismo tiempo.

Fueron notables también los movimientos revolucionarios y conflictivos habidos en Navalvillar de Pela, municipio pacense del - partido judicial de Villanueva de la Serena que tenía por estas fechas 5.475 habitantes, en donde se produjeron enfrentamientos el 7 de noviembre entre trabajadores y la guardia civil. Tres días más tarde la represión de la guardia civil causaba varios heridos en Oliva de - Mérida, muriendo otro en Castillo de Llerena. Otros incidentes más tuvo lugar en la provincia de Badajoz, a causa de las invasiones de fincas llevadas a cabo por los yunteros, apoyados por otros trabajadores.

La solución dada por el Gobierno tuvo presente los intereses de las partes afectadas, determinando las ocupaciones temporales de las que hemos hablado en el capítulo anterior.

Los conflictos volvieron a surgir en la primavera de 1933, apoyándose en la revuelta anarquista de enero del mismo año. El movimiento se inició en la tierra del que esto escribe, Trujillo, donde existían numerosas fincas mal explotadas. Tuvo éxito, también, en Navalmoral de la Mata y otros municipios menos relevantes.

La solución adoptada para detener esta nueva ola, que esta vez abarcó a la provincia de Cáceres, la tomó el Ministro de Agricultura, Marcelino Domingo, aplicando la intensificación de cultivos. De esta manera, quedaban legalizadas las ocupaciones.

Entre tanto, los yunteros habían llegado a convertirse en uno de los principales grupos campesinos del país, y uno de los más conflictivos y politizados. Cuando después de 1935 son expulsados de sus tierras se crea de nuevo una fuerte tensión en Extremadura.

A la llegada del Frente Popular se reaviva el tema. Y aunque la información se ve oscurecida por la censura impuesta por el Gobierno de Azaña, fuentes extranjeras han permitido reconstruir los hechos. Según señala Malefakis, en su obra ya citada: "a las cinco de la madrugada del 25 de marzo, unos 60.000 campesinos -quizá la mitad del campesinado masculino de Badajoz- se pusieron en marcha para ocupar unas 3.000 fincas previamente seleccionados al grito de ¡Viva la República!; una vez señalados los límites de las tierras que iban a cultivar, empezaron a labrarlas. La precisión y el perfecto orden con el que actuó esta gigantesca masa de gente fué impresionante". El envío de las tropas al lugar de los hechos no resolvió nada por el miedo del Gobierno a que se produjera sangre. Por eso, cuando el ejército se retira, el día 30 del citado mes, la gente volvió a invadir las tierras y a reivindicar las parcelas. Con ello se confirmaba el triunfo de la F.N.T.T. patrocinadora primera de la toma de tierras.

Tras estos hechos, el furor revolucionario se extendió por el campo. Entre el 1 de mayo y el 18 de julio se contabilizaron por el Ministerio de Trabajo un total de 192 huelgas campesinas, muchas de las cuales quedan reseñadas en este mismo apartado. Una vez más, el

amotinamiento de un grupo de campesinos había prendido la mecha del - malestar en el campo español, sin que en este caso pudieran detenerse la oleada de conflictos que se originaron.

* Los rabassaires continuaron durante la etapa republicana con sus problemas sin resolver, provocando algunas revueltas en demanda de sus objetivos. Ello incidió en su proceder, que se encaminó desde el principio a buscar la mejor solución de sus problemas. En su empeño estuvo apoyada por la Esquerra Catalana, aglutinando con ello -- gran parte de las aspiraciones de los campesinos catalanes.

Al comienzo de la República, y al igual que sucede con otros grupos de campesinos, se dictan fórmulas y líneas de actuación favorables a los rabassaires, sin que en ningún caso se solventaran todos los problemas. Esto motivó que, a partir de 1933, se produjeran manifestaciones masivas en demanda de una legislación en la que se obligara a vender a los dueños las tierras que cultivaban.

En 1932 se producen alteraciones de rabassaires en Tarragona ocasionando la Guardia Civil varios heridos.

En el año 1934, tras el conflicto constitucional entre el - Gobierno Central y la Generalidad, los rabassaires iniciaron una serie de manifestaciones, algunas de las cuales parecieron revoluciones. El resultado de estas agitaciones fué una represión importante, a causa de la cual numerosos payeses fueron encarcelados y desahuciados -- por los propietarios.

Hasta febrero de 1936, en que se implanta de nuevo la Ley de Contratos de Cultivo, no se vuelven a mostrar beligerantes los rabassaires. En ese momento sus acciones se acrecientan, con el fin de contrarrestar las de los anarquistas y socialistas.

En el Congreso celebrado por la Unión de Rabassaires, el 14 de mayo de 1936, se aprobaron unas conclusiones sobre las explotaciones agrarias, que mostraban el carácter y sentir de esta asociación. Entre ellas destacan la expropiación sin indemnización de las tierras, la creación de unidades familiares de explotación mediante la concentración parcelaria, la negativa a pagar las rentas a los dueños, etc. En todas, además de la solución del problema principal, se incluían - unas líneas menos revolucionarias y conservadoras, que demostraban --

que estos campesinos estaban escasamente ligados a la clase trabajadora en la lucha en que estaba empeñada. De ahí su independencia en su lucha, que era la suya, únicamente.

6.3.3. Las agitaciones en Andalucía

Las agitaciones campesinas que se producen en Andalucía durante la II República tienen entidad suficiente para ser analizadas - aparte, tal y como se ha hecho en los anteriores apartados. Aunque las mismas se han entremezclado en el análisis global realizado, anteriormente, es importante detenerse un poco más para conocer de cerca su - proceso y evolución.

Para llevar a cabo dicho cometido vamos a extractar algunas de las tesis señaladas por Antonio Miguel Bernal en su obra "La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas", en las que analiza lo que sucedió en las provincias de Andalucía Occidental. El área es suficientemente representativa y puede ser considerada válida para toda la región andaluza.

El estudio de Antonio de Miguel lo realiza, siguiendo la pauta marcada por Díaz del Moral, al analizar las agitaciones campesinas andaluzas. Para ello diferencia tres tipos de conflictos: a) el de los ataques a la propiedad; b) el de las huelgas; y c) el de los enfrentamientos con las fuerzas armadas.

Los ataques a la propiedad se hacen normales, elevados a la mágica figura con que se ensalza a la propiedad de la tierra. Las formas de ataques que se utilizan son diferentes, presentándose bajo formas distintas, como son "los incendios, daños y perjuicios, antimaquinismo y ocupación de fincas".

- De los incendios, dice el autor que "de los 18 que registramos, todos ellos a excepción de tres se dieron en los meses de julio y agosto, afectando a mieses y cosechas; predominan en un foco -- anarquista muy localizado de la provincia de Huelva y en los grandes pueblos andaluces en los que eran tradicionalmente, tales como Jerez de la Frontera, Carmona, etc..." Respecto al año más conflictivo hay que decir que fué el de 1934, en que se contabilizan 10 incendios de un total de 18, es decir más de la mitad.

- Respecto al antimaquinismo, fenómeno del que ya hablamos al tratar de los medios de producción, Miguel Bernal dice que "la misma autoridad republicana tuvo que prohibir el empleo de las máquinas ante la situación alarmante de paro. En junio de 1931 el gobernador civil de Sevilla dirigía una circular a los alcaldes de los pueblos, indicándoles que no tolerase el empleo de las máquinas agrícolas para las faenas de recolección. El incendio y la destrucción de máquinas a manos de los trabajadores tuvo lugar sobre todo en los pueblos donde el latifundio predomina".

La acción destructiva tuvo su máximo relieve en el año 1934, durante el mes de junio.

- Los daños y perjuicios, además del robo, comprenden daños al ganado por abandono de quienes lo cuidaban y, sobre todo, la tala de árboles. Estas talas afectaban a las vides y al olivar; a las vides solían arrancarlas de cepa y a los olivos solían "escamocharlos", dejando pelado el tronco sin rama alguna. A veces los campesinos dejaban la razón de por qué procedían de esta manera; así el mensaje que dejaron en una finca de Constantina, después de arrancar 5.000 cepas de vid: "Por cavarlas a destajo te la cortamos. Si sigues, seguiremos y lo mismo que te hacemos a tí lo haremos con todo el distrito".

- Por último, "las ocupaciones de fincas", se llevaron a cabo por motivos muy diversos, destacando entre ellos que el propietario de la finca ocupada se negara a dar trabajo o a realizar un sistema de explotación adecuada. Hasta 1936, con el triunfo del Frente Popular, ninguna de las ocupaciones fué seguida por el asentamiento de los campesinos en las tierras ocupadas".

Las ocupaciones de fincas se desarrolló principalmente en las zonas de latifundio, eligiéndose las grandes fincas para llevar a cabo tal cometido. A pesar de todo no se llegaron a consumir las ocupaciones de fincas, hasta la llegada del año 1936. Hasta entonces los asaltos fueron solamente temporales.

Las huelgas, como ya se vió en el capítulo II, fueron abundantes en toda Andalucía. Las causas fueron variadas, y en este sentido quedan reflejadas por A. Miguel Bernal, quien, a este respecto, señala que: "mientras los ataques a la propiedad se localizan en zonas

de significación anarquista, las huelgas corresponden a zonas donde las organizaciones políticas tenían mayor audiencia, principalmente en las ciudades, en los grandes pueblos y en las zonas más próximas a las capitales andaluzas".

Lo más importante, sin embargo, de estas huelgas, como acertadamente recoge el citado autor, es que se producían con harta frecuencia durante las recolecciones. Este hecho convertía a las huelgas en un arma relevante que era aprovechada de un modo abusivo por los trabajadores.

Del movimiento huelguístico lo más destacable es la enorme expansión del mismo, y la frecuencia elevada mostrada en algunas poblaciones, durante algunas fases de la etapa que se analiza. Las consecuencias de este proceder fueron grandes, especialmente, si se consideran los efectos psicológicos que producían en las masas, y en los propietarios, muchos de los cuales prefirieron abandonar los cultivos que doblegarse a las exigencias de los trabajadores.

Los enfrentamientos con las fuerzas armadas tuvieron gran virulencia durante esta etapa en toda Andalucía, especialmente, en las zonas de latifundio, afectadas por la Ley de la Reforma Agraria. "En los enfrentamientos con la guardia civil -dice A. Miguel Bernal- las motivaciones provenían de manifestaciones organizadas por los obreros o bien a consecuencia del desalojo de las fincas ocupadas. El balance de muertos a consecuencia de tales enfrentamientos fué: obreros, muertos, 43; miembros de las fuerzas armadas, 13; propietarios, 5..."

Estos enfrentamientos, de los que destaca el habido en Casas Viejas (Cádiz), tuvieron a la guardia civil como protagonista importante, que se erigió como signo del orden y la tranquilidad para los propietarios agrícolas. Sus intervenciones fueron relevantes, y hubieron de actuar de forma decidida, en muchos casos en contra de las masas, amparadas por los propios dirigentes de los partidos en el poder. De ahí que cuando repelieron algunas acciones como la de Casas Viejas ocasionaron conflictos importantes en el Gobierno.

CAPITULO VII

7.- INFLUENCIA DEL SECTOR AGRARIO EN EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL Y CONCLUSIONES FINALES.

La pretensión de este último tramo tiene por fin delimitar la influencia e incidencia del sector agrario en el estallido de la guerra civil, y obtener una serie de conclusiones finales, - que resuma y compendie nuestro estudio. La consecución de estas metas se realiza en base al análisis precedente que ha permitido definir los soportes políticos, económicos, sociales y culturales de la época y del sector. Soportes que en gran medida tuvieron enorme importancia en los sucesos que se produjeron, muchos de los cuales fueron, en cierto modo, imprevistos e indeseados, al menos por -- gran parte de la masa ciudadana.

La pretensión de obtener una cuantificación de la participación en el inicio de la guerra civil resulta baldía por el momento. El empeño que esto supone va más allá de los medios disponibles para poder ser alcanzado. Sin embargo, habrá que tratar de - cualificarlo, de alguna manera, con el fin de dejar claro algunos aspectos. No debe olvidarse, para ello, que la guerra civil no fué consecuencia de un sólo sector, o de una región determinada. El -- conflicto que estalla el 18 de julio fué el resultado de la con-- fluencia de todas las fuerzas y de todas las regiones, que con su sentir y su proceder llevaron al país al final del callejón sin salida que se estableció en dicha fecha, y que se había construído - mucho antes. Pensar en monopolios de culpabilidades es poco menos que insensato, lo cual no significa una mayor responsabilidad de - ciertos grupos empeñados en enfrentar a unos españoles contra --- otros. Responsabilidad que se acrecienta durante la llamada primavera trágica del 36, en la que la dialéctica de los grupos alcanza las cotas propias de toda preguerra.

En la distancia que esta obra nos ha sido dado escribir-la, nos queda la duda de si realmente el famoso "No fué posible la paz" de Gil-Robles fué realmente cierto. Conocido el ambiente polí

tico, económico y social de las gentes del campo y de su entorno rural puede pensarse que no era difícil predecir un final trágico. Si a esta situación se añade la más enrarecida de ciertas zonas industriales, e incluso agrícolas, no es de extrañar la dificultad existente para mantener la paz, una paz inestable, y una paz escasamente perseguida por los dirigentes de la sociedad española de aquella época.

Para terminar este preámbulo final hay que reseñar lo que tantas veces hemos recalcado a lo largo del estudio, referente a la dificultad de diferenciar los medios rurales de los urbanos. Esta dificultad puede ser paliada, si se asemeja esta diferenciación a la que existe entre el sector agrario y el resto. Bajo esta separación, que es la que se ha seguido, básicamente, en este estudio, sí es posible buscar la incidencia de un sector determinado en el inicio de la contienda. La razón es clara, toda vez que en el sector agrario se daban cita una serie de componentes específicos que fueron creciendo en tensión para desembocar en conflictos de índole casi prebélica primero, y bélica después.

7.1.- EL CAMPO Y LOS PREPARATIVOS DEL 18 DE JULIO

En el capítulo anterior se han analizado detenidamente las agitaciones campesinas durante la etapa republicana. En el mismo se hizo mayor hincapié en la fase llamada de la primavera trágica, donde todo conflicto habido se resolvía a tiros. El calentamiento que este proceder conllevaba imbuó a las masas campesinas de un espíritu de odio y de revancha que no podía terminar bien.

Aunque en las fases anteriores los conflictos y alteraciones fueron importantes, todavía, el ambiente permanecía poco enrarecido. A partir de las elecciones de 1936, es cuando de verdad los pueblos se envenenan, como consecuencia del espíritu de revancha que los invade. La caída de la coalición radical-cedista fue, pues, el punto de partida tomado por las masas campesinas para tomar las represalias por lo que consideraban un periodo fraudulento del poder a cargo de las derechas.

El enrarecimiento del ambiente en ese año fué creciendo al ritmo de los acontecimientos. Un ritmo que era, totalmente, vertiginoso y que no se paraba ante ningún tipo de obstáculo. Si para llevar a cabo una cosa había que eliminar una ley pues se eliminaba; si los yunteros se apoderaban, tras invadirlos, de las fincas extremeñas, pues se admitía la ocupación, etc. Bajo esta óptica - abierta, ilegal y revanchista se fué creando el caldo de cultivo del que nacería la guerra civil. Un caldo y un precedente que había existido ya en el primer bienio, en el que se produjeron alteraciones y atropellos importantes, especialmente, en el ámbito del sector agrario.

* La intervención en este proceso corresponde por igual, en nuestra opinión, a los grupos de izquierda y a los de derecha.

La subrogación de la responsabilidad por un sólo bando no parece - fácil de admitir. Cada grupo debe cargar, pues, con sus responsabilidades.

- La postura de las izquierdas quedó perfectamente definida en el programa común del Frente Popular, el cual ha sido analizado anteriormente. Sin embargo, hay que consignar que el programa sin líderes, que lo ampararan y defendieran, poco podía hacer. De ahí que desde el comienzo de su implantación el gobierno frente populista encumbrara en los puestos más elevados a los elementos - más radicales de la coalición, únicos que realmente podían poner - en marcha un programa tan ambicioso y revolucionario como el aprobado. De esta manera, se cumplimentaba y canalizaba la obsesión de los líderes por poner en marcha el programa agrario, lo antes posible.

Para lograr tal fin no debía interponerse obstáculo de - ningún tipo, cosa que se logró de un modo sencillo. En el campo, amparados en el hambre y la incultura de muchas de sus gentes, se movilizaron algunos desalmados, que se encargaron de agitar convenientemente la situación. De tal modo es esto así, que muchos historiadores aluden a la existencia de agitadores profesionales, encargados de propagar el desconcierto y difundir las consignas.

- Respecto a los líderes políticos de la izquierda de esta última etapa hay que decir que no supieron estar a la altura de las circunstancias. Algunos, que habían estado en el poder en épocas pasadas menos conflictivas, fueron rebasados, sin mayores problemas, por sus bases. Los más nuevos, en cambio, estaban imbuidos de un espíritu tan extremista que más que dirigir al país lo que lograron fué agitarlo. En cualquier caso, los dirigentes de esta etapa fueron incapaces de dominar la riada social que el país conformaba. Y ello tanto en el campo como en la ciudad.

- Los grupos de las derechas, durante los seis primeros meses de 1936, quedaron en situación de expectativa la mayor parte de ellos. Unicamente, los más extremistas se atrevieron a hacer frente a la situación, con la fuerza y la violencia. Su participación, sin embargo, se restringió, prácticamente, a las grandes ciudades, dejando a los medios rurales a su suerte, que, casi siempre, era la que imponían los agitadores.

- Tras la victoria frentepopulista en las elecciones de febrero de 1936, se inicia un periodo en el que "ninguna fuerza política admitía transacción ni componendas", como, acertadamente, señala Aguado Alcázar en su Historia de España. En esta fase las frases de uno y otro bando se enconan al máximo. Sonadas y conocidas son las de Largo Caballero cuando preconizaba la destrucción, piedra a piedra, de España para hacerla de nuevo, o las de Margarita Nelken cuando decía que "ni la misma revolución rusa nos servirá de modelo, porque necesitamos llamaradas gigantescas que se vean desde todos los rincones del planeta y oleadas de sangre que tñan de rojo las aguas del mar". Y, aunque dichas en momentos de exaltación y de euforia, no hay duda de que estas frases iban sembrando por el país -rural y urbano- un estado de violencia permanente.

* La resultante de un estado de confusión, como el reseñado en el capítulo anterior, llevó al país a una situación prebélica, en la que el campo tuvo una notable participación. Definir hasta qué punto la misma influyó o no en la iniciación de la contienda no resulta sencillo. Sin embargo, parece claro que fué grande, especialmente, en las zonas del sur, en donde los conflictos y

agitaciones eran mayores. En el resto del país, la situación era conflictiva, igualmente, aunque no llegaba a la altura alcanzada en otras áreas.

Como hemos visto antes, la diferenciación regional de las agitaciones estaba perfectamente ligada a la estructura social existente en cada una de las regiones. En donde había predominio de campesinos sin tierras, como era el caso de Andalucía o Extremadura, la situación era más inestable y conflictiva. El amparo conseguido del Gobierno hizo de estas masas una permanente amenaza de los campos, de los que hubieron de salir gran cantidad de propietarios, en busca de las zonas urbanas, en donde resposar y resguardarse.

El conflicto agrario, siguiendo lo referido en los capítulos anteriores, se intensifica -si es que esto era ya posible- en los meses de marzo y mayo, en los que se llevan a cabo ocupaciones de fincas en diferentes áreas del sur. Cuando estas acciones son dadas por buenas por el Gobierno el deterioro es mayúsculo. A partir de entonces, a las invasiones, como tales, se unen las acciones vejatorias y agresivas normales, de las que salían malparados los agricultores y los no agricultores. Suponía esto que cualquier persona podía estar en peligro, sobre todo, desde que los representantes municipales y provinciales eran incapaces de poner orden, si es que realmente lo deseaban.

La situación mencionada era contestada abiertamente por las derechas de la forma que era posible. No hace falta decir que la única forma existente era la agresión y la violencia. De acuerdo con el poderío de los grupos en cada municipio se solventaba el conflicto. Pretender dar entrada a las autoridades correspondientes es poco consecuente, toda vez que las mismas estaban muy definidas en un sentido u otro, participando en sus decisiones como meros pertidistas, escasamente neutrales.

* Por todo lo anterior, hemos de repetir que la situación agraria tuvo mucho que ver con el malestar general del país, y con la violencia imperante en el mismo. Teniendo en cuenta la enorme importancia de la España rural de estas fechas, no es de

extrañar que su malestar se difundiera prontamente por todas las regiones y provincias, incluso por las menos afectadas por el problema agrario.

Por otra parte, la ampliación de las tierras aptas para la reforma agraria hizo que, prácticamente, todas fueran susceptibles de expropiación. La reacción generalizada de los propietarios no se hizo esperar y el Gobierno se encontró, de pronto, con una oposición total y lo que anteriormente se había restringido a las zonas latifundistas, se amplió a toda la geografía española.

* La gran duda que permanecerá en el anonimato es la de si realmente se pudo evitar la contienda. De otra manera, si se pudo o no mantener la paz. En este sentido, parece que las cosas están bastante claras, por más que todas se basen en fórmulas hipotéticas que no siempre se podrían llegar a cumplir.

- Parece claro que para que la situación agraria se hubiera calmado, suficientemente, habría sido preciso que desde un principio el Gobierno hubiera acometido una reforma agraria, en toda la regla. Esto no pudo ser porque los partidos firmantes del Pacto de San Sebastian no tenían grandes deseos de ponerla en marcha. El cambio de forma de Estado que propician lo llevan a cabo de modo pacífico, y no revolucionario. Esta alternativa, la recoge, acertadamente, el Profesor Vergara Doncel, nuestro Director de Tesis, cuando dice que: "Para mí la cosa está clara: no pudo haber reforma porque en 1931 el cambio de régimen en España no se había planteado como revolución política y, por consiguiente, era imposible hacer una revolución tan profunda como la que suponía la redistribución de propiedad que la ley preveía". (De la conferencia pronunciada bajo el título de "Obstáculos para el Desarrollo rural en Iberoamérica y España", dentro del Ciclo que sobre la Reforma de la Agricultura en Iberoamérica organizó la Asociación Española de Economía y Sociología Agrarias en 1971).

Lo indicado suponía la imposibilidad de llevar a cabo una mejora generalizada de la clase campesina. Mejora que no tenía que centrarse, exclusivamente, en una reforma agraria, a pesar de lo que muchos creen. Y es que los agricultores lo que quieren es -

salir de su situación de postración y elevarse hasta unos niveles más normales. La duda, sin embargo, está en si realmente se pudo propiciar otro tipo de reformas, distintas de la estrictamente - agraria. El paso del tiempo confirmaría esta postura, cuando en - los años cincuenta se potencia el sector secundario y el de servicios, de forma intensiva. El que esto hubiera sido posible en los años treinta es una cuestión que nos atrevemos a poner en duda, ha bida cuenta de la crisis reinante, y la estructura social del país.

Como alternativa a otro tipo de reformas, la solución -- propuesta para el campo al final de la etapa pacífica republicana, únicamente, trajo consigo el encono, el odio y la violencia. Y lo que no fué posible al principio, el establecimiento de un período revolucionario real, que, seguramente, no habría conllevado tantas víctimas como una contienda bélica, si es que realmente tenía que ser violento, se consiguió al final. Pero se consiguió, como no se debía haber obtenido, originando una revolución prebélica que no - podía terminar más que como lo hizo.

De esta manera, lo que no se hizo, al principio, de forma ordenada, racional y coherente, quiso realizarse al final de - forma radical y violenta, en un estado de tensión y de odios, que era el menos indicado. La conclusión de tal intento se conocía de antemano, y no podía ser distinta de la que fué. Y eso a pesar de que los que deseaban el conflicto último eran solo unos pocos. Una vez más la historia de las imprevisiones e improvisaciones hacía - su aparición en nuestro país, y los españoles hubieron de soportar las consecuencias absurdas que de ella se derivaron.

- Pascual Carrión en una reflexión recogida en su obra - "La Reforma Agraria de la 2ª República..." relata que: "cabe preguntarse, si una reforma realizada desde el momento de implantarse la República en las provincias latifundistas, como propuso la Comisión Técnica Agraria, hubiera evitado el malestar campesino, las huelgas de los años 1933, 1934 y 1935 y las invasiones de fincas. El cambio que tuvo lugar en 1936 en la organización de los campesinos, haciéndose revolucionaria, creemos que no se hubiese efectuado si se hubiese puesto en marcha con cierta celeridad la indicada

reforma y no hubiese actuado los gobiernos de derechas contra los obreros en la forma que lo hicieron".

"Puede, pues, achacarse a la actuación de las izquierdas en los primeros meses de la República no activando la reforma, y a las derechas combatiéndola y retrasándola, el malestar campesino y la guerra civil que ha costado más de un millón de muertos y varios millones de heridos e inválidos".

La tesis de Carrión no refleja ninguna novedad, por cuanto reparte culpas a uno y otro bando, que las centra en los años - en que estuvieron en el poder. Lo que sucede después de febrero de 1936 es consecuencia de los períodos anteriores. Por otra parte, lo que señala respecto a que una reforma agraria temprana hubiera dado mayor resultado y hubiera evitado el drama final, es una teoría que no es fácilmente defendible. Entre otras cosas porque una Ley del estilo de la que se pretendía debía aprobarse en Cortes, lo cual precisaba de un tiempo que no era fácilmente reducible. -- Otra cosa habría sido antidemocrática, y no habría respondido a los principios de cualquier estado de derecho.

- Esta distribución de culpas, que nosotros defendemos, ha sido olvidada por algunos autores, quienes quieren ver en ciertos grupos mayores responsabilidades. A este respecto, conviene señalar, como prototipo de ésta, para nosotros, arbitrariedad a Tuñón de Lara, quien en su obra "La España del siglo XX", decía, refiriéndose a los orígenes de la guerra civil lo siguiente: "Falta todavía un estudio socio-histórico sobre personas y sectores que intervienen en la preparación del alzamiento. No es desdeñable la hipótesis de la función importante que pudieron jugar grandes propietarios agrarios y un sector extremista del capital financiero".

Para nosotros esta exposición es incompleta y enteramente partidista. Este partidismo lo desarrolla, todavía más, en un estudio aparecido en la revista Historia 16, de junio de 1977, que lleva por título "Objetivo: cargarse la república (1931-1936)". Refiriéndose a la actuación desestabilizadora de la derecha durante toda la etapa republicana, señala: "Hemos podido ver que era extrema derecha preconizó siempre el empleo de la violencia y lo utili-

zó en cuanto le fué posible; que utilizó igualmente las técnicas de penetración para intentar golpes de Estado, desechando, por el contrario, toda eventualidad de apoyarse en un movimiento de masas; que se trataba de organizaciones totalitarias, con programas totalitarios, en constante relación con el extranjero, del que recibía ayuda financiera y al que, de hecho, facilitaban una intervención en España; que era extrema derecha, que desde abril de 1931 niega la convivencia, tiene muchas más raíces en los propietarios agrarios que en los medios análogos urbanos; que suele servirse de la religión como "doctrina de justificación", aunque a veces ciertos excesos sean menos apreciados en Roma".

La tesis de Tuñón de Lara está muy clara, desde su punto de vista. La opinión de que los propietarios agrarios tuvieran mucho que ver en la desestabilización puede ser cierta. Pero también lo es que les catapultaron para ello, y que otros que no eran propietarios tuvieron tanta o más que ellos. Además, pretender englobar dentro de los totalitarismos y relaciones con el exterior, únicamente, a las derechas no deja de ser una pura farsa.

Toda la historia del P.C.E., por ejemplo, en esta etapa - está llena de viajes y visitas a Moscú, o a Madrid, de líderes diferentes para ver qué táctica hay que emplear para dominar a las masas. Sin embargo, como esta polémica supera la tesis de nuestra obra habrá que dejarla para mejor ocasión, no sin antes repetir - que el conflicto que se inicia está motivado por el pueblo español en su totalidad. O si se quiere, de una manera más específica, por los líderes de los dos bandos. Lo ingenuo y absurdo hubiera sido que ante los desmanes de unos los otros hubieran permanecido impertérritos. Esto hubiera sido algo que la contextura social del país no podía generar. Entre otras cosas, porque los españoles - son muy suyos y no se iban a dejar dominar por otros españoles, - sin más.

- Un detalle importante que deja entrever la importancia de lo agrario en la guerra civil es el relativo a la reforma agraria tras el 18 de julio y, más concretamente, tras la Ley de Uribe de 7 de octubre de 1936. Según esta normativa la expropia--

ción de las tierras era tajante, si los propietarios habían apoyado el alzamiento de las derechas. Comoquiera que entre 1936 y 1938 se llegaron a expropiar más de cuatro millones de hectáreas (los datos del IRA señala que entre 1932 y 1938 se expropiaron 5.423.212 hectáreas de las que menos de un millón lo fueron antes del 18 de julio), la conclusión que se saca, es que la obsesión por la tierra seguía prevaleciendo tras la iniciación de la guerra. En las distintas provincias, lo primero que se hace es expropiar, contentando el espíritu y el deseo del pueblo de tener su propia tierra. Esta postura no deja, pues, de enhebrarse con la incidencia de la agricultura en la iniciación de la guerra, incidencia que se deja sentir más duramente tras el 18 de julio. Más aún, si se piensa -- que otras acciones incautatorias no tuvieron tanto realce, y no aparecen especificadas en las estadísticas oficiales de la época.

- Otros autores han vertido tesis y opiniones, al respecto, la mayoría de las cuales se referían al país, sin especificar las áreas urbanas de las rurales. Vamos a tratar de resumir algunas de ellas, que consideramos de interés.

Vicens Vives en su "Aproximación a la Historia de España" reseña que la contienda fué posible debido a la falta de sólidas y justas estructuras sociales y administrativas. Alude también a la provocación de Europa que, de alguna manera, creó el estado de tensión de la España de los años treinta.

Seco Serrano en su obra "Nuestro tiempo, e Introducción a la Historia de España", abunda en la tesis anterior, al recalcar la incidencia europea. Señala, también, la incapacidad de los distintos Gobiernos, de derecha e izquierda, para superar las dificultades de base y cimentar la paz social.

Jutglar en "Ideologías y clases en la España contemporánea" señala la precariedad de la solución republicana de 1931, que no pudo evitar "un peligroso deslizamiento hacia una situación trágica de enfrentamiento abierto y violento". Para eliminar culpas del sistema en sí, señala el profundo lastre heredado de las etapas anteriores.

Otros personajes de relieve que se han pronunciado sobre el tema lo han hecho desde perspectivas, más o menos, partidistas. Tal es el caso de Gil-Robles, quien en su obra "No fué posible la paz" señala que "la convivencia llegó a revelarse como algo imposible ...abocado fatalmente a la guerra civil". Y aunque en esto estuvo acertado no es menos cierto que desde su papel político bien pudo moderar los ánimos de muchos de sus seguidores.

* Las exposiciones y tesis arbitradas por los distintos historiadores son claras, y no parecen encontrar debilidades. Sin embargo, casi ninguna llega a tratar el problema del campo como -- tal, ante la guerra civil y su incidencia. Nosotros, en un intento por fundamentar nuestras tesis en el estudio realizado en anteriores capítulos, vamos a exponer una serie de consideraciones que -- tienen que ver con el tema.

Aun considerando la decisiva influencia de los distintos Gobiernos y líderes políticos y sindicales, hay que decir que la - estructuración y composición del sector agrario, no era la más -- apropiada para mantener la paz en el medio rural. Medio rural que tradicionalmente había sido denostado y maltratado en beneficio de las ciudades.

Esta nueva perspectiva puede concretarse, de acuerdo con lo estudiado en anteriores capítulos, en los siguientes matices o consideraciones de índole social, económica y política.

1ª La excesiva cantidad de población rural y agraria, in capaz de ser colocada en una agricultura enferma y escasamente rentable, era un fermento seguro de insatisfacciones y de conflictos, que se fué acentuando a lo largo del período republicano. Teniendo en cuenta la superior cantidad de población rural frente a la urbana, hay que convenir en que su incidencia en el estallido de la - guerra civil debió ser grande, incluso, superior a la de la población urbana.

2ª El bajo nivel cultural de la población rural -de los propietarios y de los trabajadores- fué aprovechado por los líderes políticos y sindicales para sus propios fines. Si se considera

que la mayoría de esos líderes poseían, asimismo, una cultura poco desarrollada, se llega a la conclusión de que sus ideas podían conducir a los demás a situaciones conflictivas, de las que escasamente podía obtener beneficios. En este sentido, la nota más significativa y manejada por los dirigentes de la época fué la relativa a la propiedad de la tierra, siendo que la tierra por entonces era escasamente rentable y, difícilmente, podía ser la solución de sus problemas. Cuando las promesas no se ven hechas realidad, el campesino se siente defraudado y no duda en ir tan lejos como sea posible. Esa lejanía era, ni más ni menos que, la guerra civil.

3ª La falta de organización se dejó sentir en el campo con mayor fuerza que en el resto de los sectores económicos. Esta situación fué aprovechada por las otras organizaciones, no estrictamente campesinas, que le dirigió en la línea que les convenía, sin que siempre esos fines coincidieran con los deseables para el sector.

4ª Otra de las características del sector campesino es la de la falta de ideas claras sobre lo que debería ser el modelo agrario español de la época. Las distintas tendencias existentes eran poco menos que irreconciliables. Las disputas de estas tesis agitaron más aún el ambiente, enfrentando a unos campesinos con otros, creando un ambiente enrarecido en el agro que culminó en tragedia.

5ª La última nota que apuntamos se liga con un problema tradicional en el agro. Se refiere al régimen de propiedad existente y a la estructura social que la misma comporta. Aunque la situación de hecho que esta realidad suponía era conflictiva -de tal modo que muchos historiadores la consideran como desencadenante del conflicto agrario que conduce al país al caos- no puede ser analizada separadamente. Pensamos que el nivel cultural y económico de la gente del campo tuvo tanto que ver en el desenlace final como la propia estructura social agraria existente.

7.2.- CORRELACION ENTRE LAS CARACTERISTICAS REGIONALES DE INDOLE RURAL Y LA DIVISION TERRITORIAL DE ESPAÑA AL INICIARSE EL CONFLICTO.

La relación de las distintas zonas tras la iniciación de la guerra y la agricultura imperante en las mismas puede realizarse sin grandes problemas. Sin embargo, no parece claro que el resultado que se obtenga tenga mucha validez. La razón principal de este aserto estriba en que muchas provincias quedaron de un lado u otro en contra de los deseos generales de su población.

Por este motivo no se van a conseguir consecuencias importantes, lo cual no obsta para que realicemos una primera aproximación.

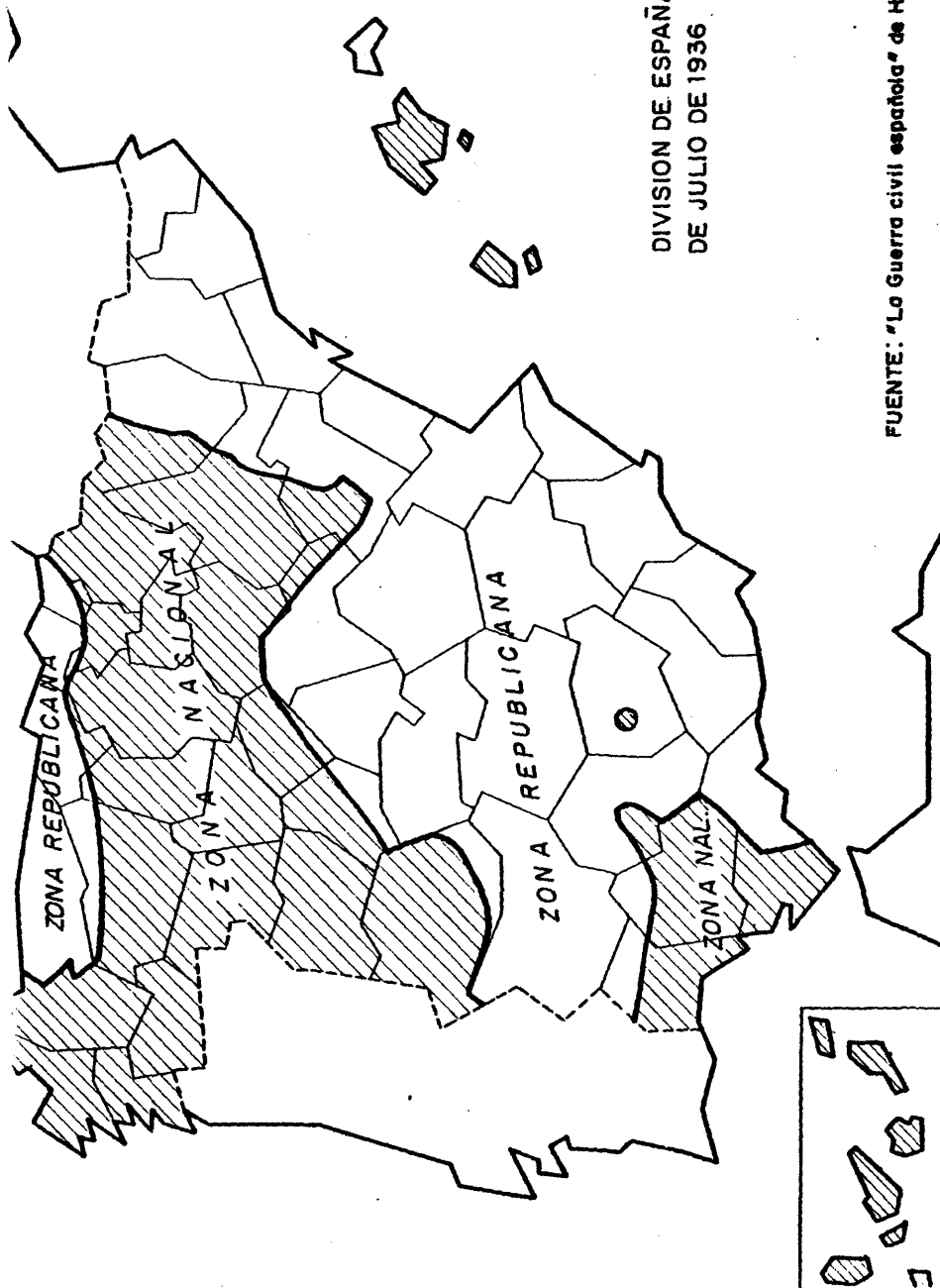
- Los mapas que presentan la división del país tras el estallido de la guerra difieren ligeramente de unos autores a otros. Sin embargo, pueden considerarse como admisibles las diferencias, para los fines de nuestro trabajo. Esto no obsta para que se incite desde aquí a un estudio más detenido del tema.

En el gráfico 1 se incluye el mapa ofrecido por Hugh Thomas en su obra "La guerra civil española", en el gráfico 2 el presentado por Pérez Bustamante en su "Compendio de Historia de España", y en el gráfico 3 el de Ricardo de la Cierva en "La Historia se confiesa".

De acuerdo con los mismos, hemos estructurado, al 20 de julio, una distribución que puede asemejarse a la siguiente:

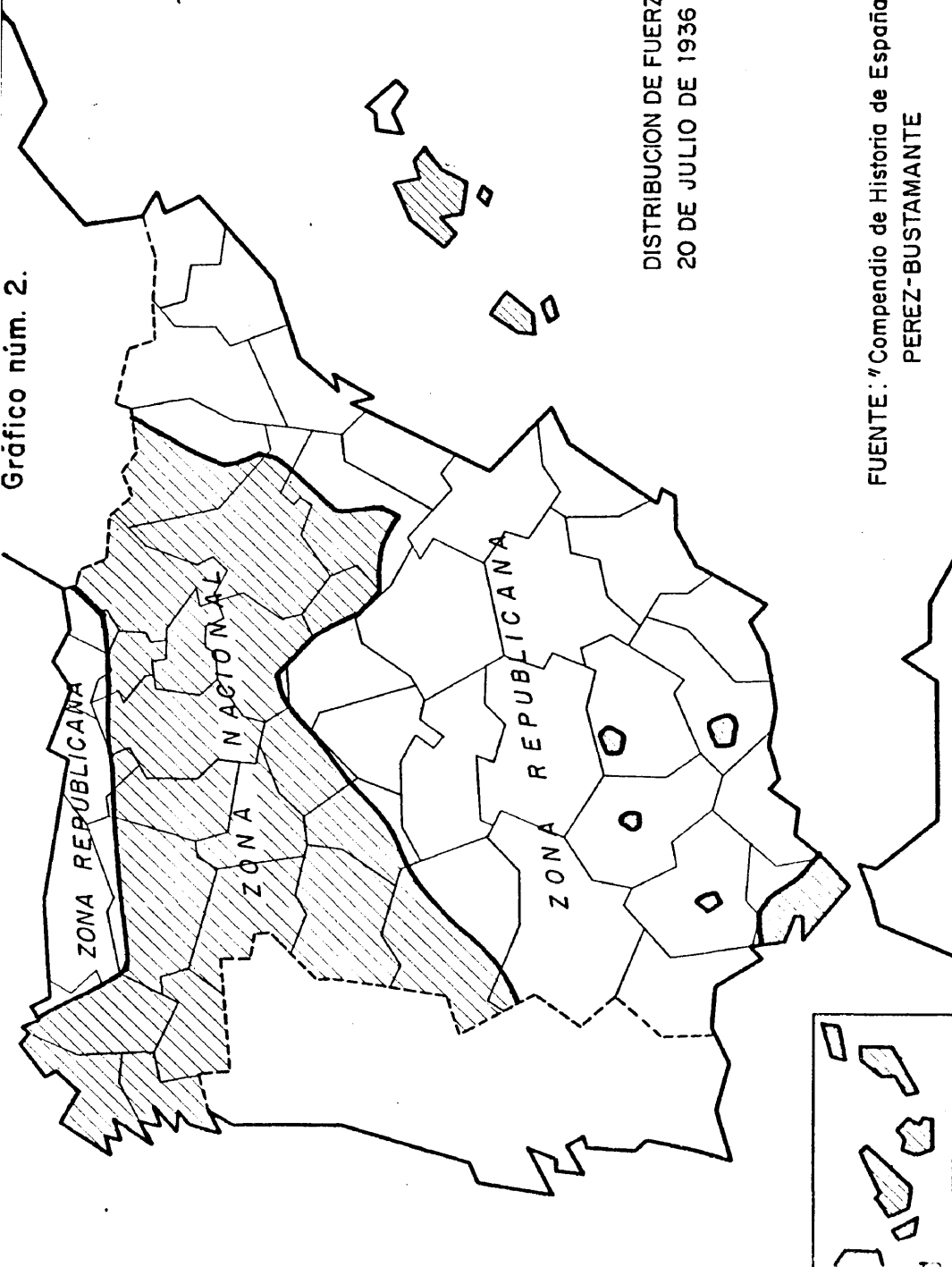
a) Zona del Frente Popular, constituida por la Baja Extremadura, Castilla la Nueva, La Mancha, Cataluña, Valencia, Asturias, la provincia de Bilbao y Guipúzcoa, la mayor parte de la provincia de Santander, la mitad de la de Huesca, parte de la de Teruel y Andalucía (excepto la provincia de Cádiz, parte de las de Huelva y Sevilla) y las ciudades de Córdoba y Granada y la isla de Menorca.

b) Zona llamada nacional, formada por Galicia, León, Castilla la Vieja, Navarra y parte de Aragón, Cáceres, Cádiz, parte -



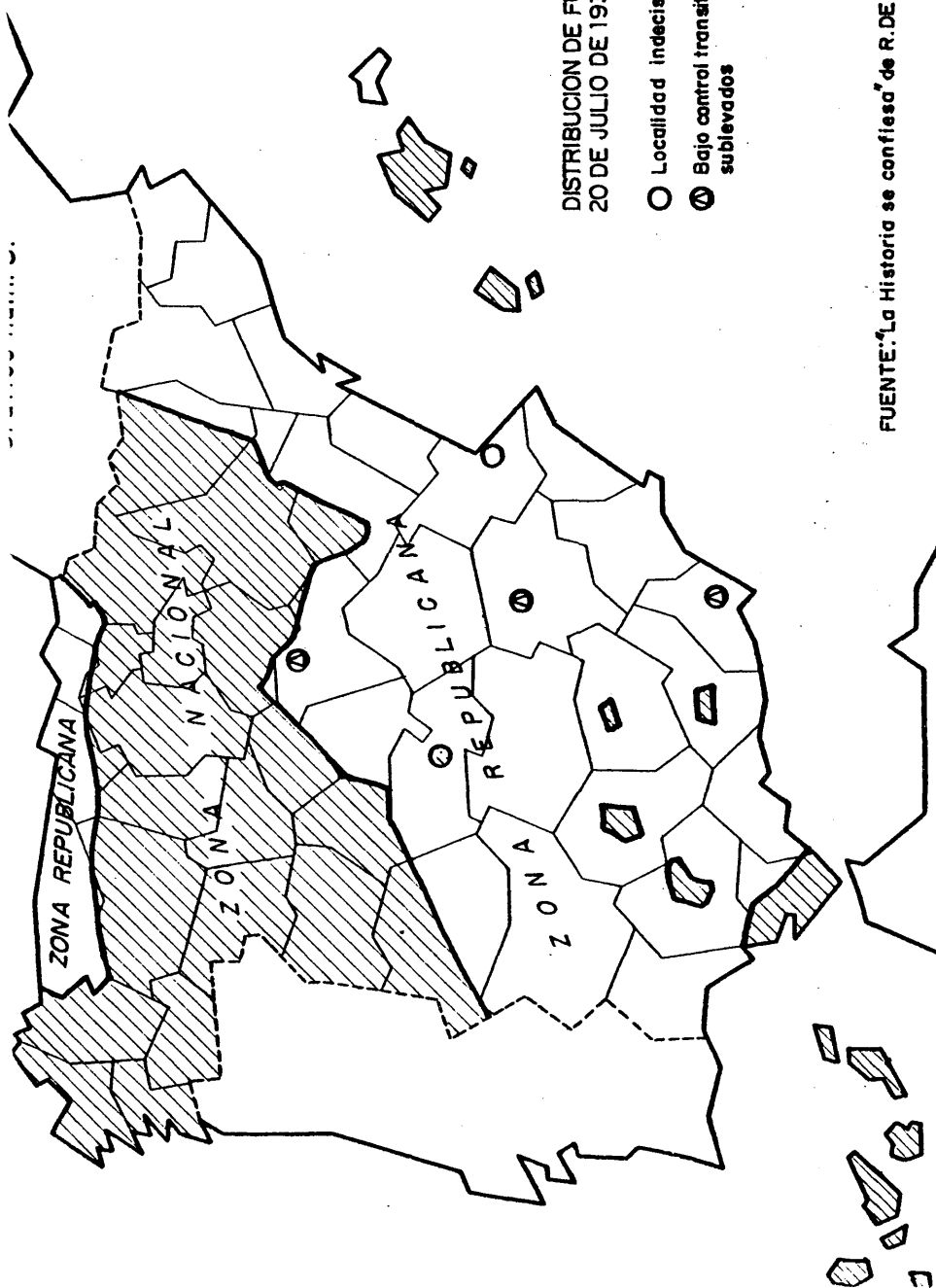
DIVISION DE ESPAÑA A FINES
DE JULIO DE 1936

FUENTE: "La Guerra civil española" de HUGH THOMAS



DISTRIBUCION DE FUERZAS A
20 DE JULIO DE 1936

FUENTE: "Compendio de Historia de España" de
PEREZ-BUSTAMANTE



FUENTE: "La Historia se confiesa" de R. DE LA CIERVA

de Huelva, de Sevilla, Córdoba capital y Granada capital, las Baleares (excepto Menorca) y las Canarias, y pequeños enclaves en Toledo y Jaén.

Sobre la creación de estas dos zonas, Raymond Carr en su obra España 1808-1939, señala que: "Los primeros días dividieron, también, a España en zonas políticas que no siempre guardaban esa relación exacta con las simpatías políticas previas y con la estructura social que se les atribuyó después."

Esta exposición reafirma nuestra tesis que indica la no correspondencia exacta de las zonas con los criterios de las gentes, sino con el mayor o menor poder existente, del signo que fuera.

Respeto a la etapa primera de la contienda, única que -- aquí nos interesa, las dos zonas establecidas señalan unas connotaciones propias, que se relacionan directamente con la situación -- agraria de las mismas.

- En la zona republicana, efectivamente, se agrupaban las zonas, típicamente, latifundistas, en las que se trató de implantar la reforma agraria desde el principio con excepción de las provincias de Cáceres y Salamanca. Eran, pues, provincias conflictivas, en las que se desarrollaron la mayor parte de las revueltas agrarias de la época. En ellas imperaba, igualmente, el analfabetismo, y la estructura social era poco afortunada.

Junto a estas provincias se agrupaban las más industriales del país y las más desarrolladas, agrícolaemente hablando, como eran las levantinas y catalanas. Sin embargo, en el caso del Levante debe señalarse que la mayoría de los agricultores eran de derechas, que se encontraron en zona republicana en contra de sus deseos.

La zona republicana, pues, englobaba a las masas industriales, y a la masa campesina de trabajadores, fundamentalmente. Como se ve, conformaba un conjunto que desde el principio apoyó a la República, tratando de conseguir algún beneficio, que en el caso de los trabajadores del campo se cifraba en el acceso a la propiedad de la tierra.

- En la zona nacional las provincias que la componían representaban a los propietarios medio y pequeño, que eran mayoría - en el país. El trabajador agrícola, al no existir en la cantidad - suficiente, se vió desbordado por los propietarios, arrendatarios y aparceros, quienes se unieron al levantamiento, como forma de defensa de sus propiedades. Por este motivo, se opusieron a la reforma agraria total, que se había iniciado tras la victoria de febrero del 36 en el país.

Los campesinos y clases rurales de esta zona disponían - de una mejor preparación, con índices de analfabetismo inferiores a los de la zona del sur. Su mentalidad era más conservadora, y su organización mayor. Igualmente, a efectos de aprovisionamiento gozaba de mejores perspectivas al disfrutar de las zonas trigueras, como ya se señaló anteriormente.

No hace falta decir que en los dos bandos, los componentes agrarios se integraron en los mismos basados en un intento de supervivencia y como forma de alcanzar sus objetivos. Sin que quiera afirmarse que el resultado final de la división estaba claro antes de la contienda, debe admitirse que el reparto originado coincidía grandemente con las dos agriculturas en que se podía dividir el país. Unas agriculturas que iban a dilucidar su supervivencia - en las líneas de fuego.

7.3.- CONCLUSIONES FINALES

La tarea llega a su fin. Después de mucho tiempo de estudio, investigación y redacción nos toca resumir nuestra labor y sacar las conclusiones finales, que toda empresa de esta índole, comporta. Vamos a hacerlo de modo simplificado, tratando de concretar las consecuencias más relevantes que un trabajo como éste conlleva.

No queremos, sin embargo, antes de concluir nuestra obra, dejar de repetir una vez más la dificultad que una investigación - como la realizada lleva consigo. Ante la escasez de datos sobre el medio rural hemos tenido que emplear, en demasía, cifras y datos - de carácter general, con lo que este tipo de aceptación supone. A pesar de todo, y teniendo en cuenta la superioridad de la pobla---

ción rural por las fechas que se analizan, los resultados obtenidos pueden considerarse como aceptables.

Dicho lo anterior pasamos a extractar una serie de conclusiones que resuman todo el contexto global de la obra. Son las siguientes:

1ª La población rural era mayoritaria en la etapa republicana con una población activa agraria que se situaba en torno al 50% del total nacional. Sin embargo, su nivel cultural y su bienestar económico distaba mucho de ser el de la población urbana. Eran muchas las familias campesinas que hubieron de soportar escaseces y de pasar hambre de verdad.

2ª El nivel de paro general en el país alcanzó unos niveles espectaculares, debido a la crisis económica existente. En el campo las cotas fueron más espectaculares aún, con cifras que representaban alrededor de las dos terceras partes del total nacional. La lucha contra el mismo no fue acertada, convirtiéndose este problema en uno de los más preocupantes y, sin duda, conflictivos de toda la etapa republicana. El sólo anuncio de la Reforma agraria fué motivo de un incremento notable del número de parados, al paralizar los dueños gran parte de las tareas campesinas.

3ª La estructura social agraria, cimentada, básicamente, en la propiedad de la tierra, era muy diferente de unas regiones a otras. En el sur la misma comportaba grandes desigualdades, pues mientras unos pocos grandes propietarios poseían una gran cantidad de tierras, el resto poseía pocas o ninguna. Esta situación sería motivo de gran parte de los conflictos que en esta época se generarán.

4ª La difícil situación del país, el cambio de régimen producido y el ansia de tierras llevó al Gobierno a acometer una reforma agraria mal planteada, lentamente aprobada y de nula eficacia. Los sucesivos cambios de color en los Gobiernos sólo hicieron que atenuar o intensificar su contenido. En cualquier caso, el planteamiento inicial de la reforma agraria no tuvo vigencia. El mejor reflejo de este hecho es el que señala la no aplicación de la misma en ningún caso, excepción hecha de las tierras de los --

Grandes y de los encartados en la sublevación del General Sanjurjo.

5ª Las alternativas sucesivas a la primera Ley de Bases sobre la Reforma Agraria hicieron virar el proceso en la línea de los distintos Gobiernos. La llevada a cabo por la coalición radical-cedista frenó, en casi su totalidad, la reforma precedente, mientras la puesta en marcha por el Frente Popular la hizo más radical y efectiva. Aun reconociendo que en este último período fué cuando más consecuciones se alcanzaron, hay que señalar que más que una reforma aquéllo era una revolución.

6ª La política laboral que se dicta durante la etapa republicana, aunque suponía un avance notable, tuvo escasa vigencia en el campo, en el que las condiciones específicas de las labores agrícolas y los abusos de todo tipo hicieron inviable gran parte de la misma.

7ª Las organizaciones típicamente campesinas no tuvieron el relieve suficiente y necesario. Esto revalidaba, de alguna manera, la reducida capacidad de los campesinos a integrarse dentro de organizaciones superiores. Del total de trabajadores, sólo un pequeño porcentaje aparecía sindicado por estas fechas. Igual puede decirse de las asociaciones patronales, que obtuvieron un discreto porcentaje de asociados. En este caso, hay que decir que algunas alcanzaron gran fuerza, con la que lograron oponerse a la política agraria que les afectaba más directamente.

8ª La producción agraria republicana alcanza valores importantes en algunos de los productos más destacados. La más mentada es la obtenida en trigo, cuyas máximas superan todas las cosechas anteriores, convirtiéndose en uno de los problemas más difíciles que hubieron de afrontar los distintos Gobiernos.

9ª La situación de las explotaciones agrarias era escasamente favorable para desarrollar una agricultura de vanguardia. Había demasiado mano de obra gravitando sobre las mismas, sin que los medios de producción necesarios pudieran desarrollarse, convenientemente, por falta de medios económicos y de concienciación del campesino. Tampoco la comercialización agraria favoreció a los agricultores, quienes percibieron unos precios reducidos, que les

proporcionaban una situación económica de desventaja ante los otros sectores productivos.

10ª Los salarios percibidos por los trabajadores agrícolas se situaban por debajo de la mayoría de las profesiones del país. Esta posición, unida a la eventualidad, y al paro existente, confería a estos asalariados unas rentas muy reducidas.

11ª El comercio exterior agrario se contrajo considerablemente, durante este período, debido a la crisis mundial y a las normas establecidas para defender las producciones nacionales.

12ª El pensamiento agrarista de los distintos grupos políticos distaba enormemente de ser realista. La mayor parte de ellos eran puras utopías, difícilmente, alcanzables. Y eso tanto por lo que a las izquierdas y derechas se refiere. Las primeras pretendían transformaciones radicales, en base a un campesinado sin preparación, y las segundas defendían las situaciones conservadoras existentes, muchas de las cuales eran pura afrenta. Muy pocos partidos supieron arbitrar fórmulas válidas, con las que hacer frente a la situación.

13ª Durante las distintas elecciones habidas en la República el campo dejó sentir sus votos en direcciones diferentes, según las zonas. La escasez de líderes agrarios privó al campo de los representantes que por el número de electores se merecía. Este hecho fué aprovechado por las distintas agrupaciones políticas que lograron colocar a sus candidatos, a través de los votos campesinos. Por otra parte, la distribución de los votos presenta diferencias ostensibles. Hubo zonas conservadoras tradicionales, como Castilla la Vieja, y otras más cambiantes como las provincias del sur.

14ª Las agitaciones campesinas, verdadero preludio de la confrontación bélica del 36, alcanzaron relieve desmesurado en ciertas fechas. Especial importancia obtuvieron las de las zonas latifundistas, donde los desmanes se convirtieron en tradición y realidad irrenunciable por parte de muchos campesinos. Cuando en la primavera trágica renacen las violencias de antaño el país está en la ladera que le llevará al abismo. El campo participaba y colaboraba, de esta manera, a encumbrar el odio y a estabilizar la violencia. -

Violencia y odio que se desatarían, en su grado máximo, en las trincheras, tras el 18 de julio de 1936.

15ª Habida cuenta de la situación campesina de esta época no resulta difícil admitir una elevada participación campesina en la iniciación de la guerra. En la misma colaboran tanto las derechas como las izquierdas, los propietarios como los asalariados, con sus acciones y sus omisiones. Y aunque en algunas zonas las responsabilidades pudieron ser mayores, no cabe duda de que todo el país incitó al enfrentamiento y colaboró a su iniciación.

16ª El comienzo de la guerra civil, por razones naturales y lógicas presenta una división en la que, de forma generalizada, se corresponden directamente las agriculturas existentes por entonces con las dos zonas establecidas. Mientras que en la zona nacional se asienta la agricultura conservadora de Castilla, Galicia y otras regiones, en la republicana se engloba la de los latifundios del sur y la más desarrollada de los regadíos del este. Algunas zonas, sin embargo -como las levantinas- quedaron dentro de la zona republicana, a pesar de la condición de derecha de la mayoría de sus agricultores, por circunstancias distintas.

En todo caso la separación que se produce después del 18 de julio entre los dos bandos contendientes refleja, de alguna manera, y de forma incompleta, los sentimientos de los campesinos de los mismos.

17ª La última y más trágica conclusión de este trabajo es la que señala un avance nulo, y en algunos casos negativos, de la sociedad durante la etapa republicana. La situación que se presenta en abril de 1931 se ve transformada en otra igual el 18 de julio de 1936, con una gran diferencia: la que comportaba la existencia de un odio y un encono entre los españoles hasta entonces desconocidos.

La solución que se deriva de esto ya se conoce: una guerra inevitable, en la que muy pocos ganaron. Especial fué la derrota para el sector agrario por cuanto su numerosa población se vió afectada, de modo considerable, y porque su posición de cenicienta del país no se mejoró tras la contienda.

- 597 -

A destacar en esta confrontación un hecho sugestivo en el que muy pocos han recapacitado. Al concluir la guerra muy poco de lo que las fuerzas conservadoras de las derechas defienden y - por las que lucharon durante tres años se salvó.

•

•

- 597 -

A N E J O S
=====

ANEXO Nº 1

LAS ORGANIZACIONES PATRONALES AGRARIAS
DURANTE LA II REPUBLICA

* Las organizaciones patronales de índole distinta a los sindicatos agrícolas, que se dan en el campo, durante la etapa republicana, pueden agruparse de modo diferente. Para nuestro estudio, y en aras de la sencillez, utilizaremos una clasificación que agrupe a las entidades multisectoriales (las que integran a personal físicas o jurídicas de varios sectores), por un lado, y a las sectoriales (en nuestro caso, las del sector agrario, solamente,) por otro,

Bajo esta clasificación seguiremos nuestro análisis, comenzando por las organizaciones patronales multisectoriales, para continuar después con las agrarias, propiamente dichas.-

1) Organizaciones patronales multisectoriales

* De todas las organizaciones patronales de la época republicana destaca por encima del resto la denominada Unión Económica.

En un reciente artículo publicado por Iuñón de Lara en "Historia 16", en junio de 1977, titulado "Objetivo: Acabar con la República", decía:

"La unión Económica, creada en 1931 como réplica de la gran patronal contra la República, apadrinó inmediatamente la lucha sin cuartel contra la reforma agraria, así como también contra los jureados mixtos. En ella, junto a las sociedades anónimas más poderosas del país (Altos Hornos, M.Z.A., Camino de Hierro del Norte), el Fomento del Trabajo de Cataluña y la Liga Vizcaína de Productores, la Federación de Círculos Mercantiles, la Confederación Patronal -- con sus 70.000 afiliados, etc., se hallaba la Asociación de Agricultores de España, creada en 1912 y dirigida por aristócratas y grandes propietarios, y también la Asociación Nacional de Olivareros y, en fin, la Asociación Nacional de Propietarios de Fincas Rústicas,

particularmente combativa y representante específica de los intereses de la gran propiedad, cuyos directivos lo fueron también con -- frecuencia de la CEDA. Y tenían su "gente de tropa" en una Liga Nacional de Campesinos, que llegó a tener 3.000 entidades afiliadas y que también dijo inspirarse por los archiconocidos lemas de "Propiedadm Familia, Religión y Autoridad".

Esta organización representaba, pues, un potentísimo grupo de presión, en el que se integraban los intereses industriales agrarios, y de los servicios, que se encontraban apoyado por el gran capital, agrícola y no agrícola. M. Ramirez Jimenez, en su obra ya citada, decía que esta entidad estaba formada por: "asociaciones patronales y grandes patronos de la industria, el comercio, la banca, la agricultura, los transportes y la mineria con objeto de influir en la labor legislativa en materia social, por medio de propagandas cerca de la opinión pública y la cooperación en la formación de las leyes; defender las actividades de la producción; investigar los fenómenos económicos y sociales; y asociar y concertar las entidades económicas del país para el fomento de la riqueza nacional".

Dada la importancia que adquirió la misma, durante la etapa que analizamos vamos a conocer su historia, destacando los hechos más relevantes de la misma.

La citada Unión se creó con el fin de agrupar en un solo bloque a los patronos, que llegaron a denominarse como "clase productoras", frente a sus rivales las clases trabajadoras. En ella se daba importancia primordial al campo, al puntualizar que la riqueza nacional tenía como fundamento básico a las producciones agrícolas, forestal y ganadera.

Para oponerse al proyecto de Reforma Agraria se utilizaron todos los medios al alcance. Destacó de entre todos un ciclo de conferencias, dadas por personajes conservadores, en el que se defendía a la propiedad privada y se atacaba a la Reforma Agraria, tal y como estaba enfocada.

- Desde un comienzo se integraron en esta organización patronal entidades diferentes. De entre las agrarias destacan: La Asociación de Agricultores de España, La Asociación Nacional de Oliveros de España, La Agrupación Nacional de Propietarios de Fincas Rústicas, La Asociación General de Ganaderos de España, El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, La Unión Nacional de Exportación Agrícola, La Asociación Nacional de Vinicultores e Industrias derivadas del Vino, La Asociación de Propietarios de Montes Alcornocales, La Agrupación Forestal, etc., hasta completar un total de 14 entidades agrarias. El total de entidades asociadas fue de 180 asociaciones y sociedades anónimas.

- Una de las actuaciones más destacada de las entidades agrarias de la Unión Económica tuvo lugar en abril de 1932, con el fin de oponerse de modo formal a la Reforma Agraria; para apoyar su pretensión organizaron actos de protesta en casi todas las provincias, a los que se unieron las entidades locales y provinciales del sector.

- Durante el año 1933 la Unión Económica realiza una campaña a favor de los grandes propietarios, celebrándose una Asamblea en el mes de marzo. Las contrarreplicas de los trabajadores no se hicieron esperar. Y como la Reforma Agraria no se acababa de poner en marcha, muchos sindicatos obreros agrarios comenzaron a inquietarse, incluso los afiliados de la F.U.T.I.

En el verano de 1933 continuó la ofensiva de los patronos agrícolas a través de la Unión Económica.

La actividad de la entidad en el citado año 1933 queda expuesta en el artículo, ya mencionado, de Tuñón de Lara, aparecido en Historia 16. Dice así:

"Durante todo el año 1933 las organizaciones patronales agrarias redoblaron su lucha contra la Ley de Reforma Agraria. La Asamblea celebrada en marzo reunió, junto a la derecha clásica, al jefe de los agrarios Martínez de Velasco y hasta a republicanos de

corte conservador, como Maura y Salazar Alonso. Se trataba de hacerle la vida imposible al Gobierno, y hay que decir que lo consiguieron. Vino luego la Asamblea cerealista del mes de mayo y se preparó una Asamblea "magna" de elementos agrarios, especie de marcha sobre Madrid, para el mes de septiembre, que no tuvo lugar a causa de la crisis de gobierno. Adolfo Rodríguez-Jurado, que era diputado de la CEDA, habló en nombre de la Asociación de Propietarios de Fincas -- Rústicas propugnando "alentar un movimiento popular contra el marxismo".

"Pero también se movió el sector urbano de la patronal, - que reunió en Madrid, los días 19 y 20 de julio, una Asamblea Económico-Social bajo los auspicios de "Unión Económica". Dicha Asamblea concentró su fuego granado contra los Jurados Mixtos y de ella surgió la iniciativa de crear una Unión General de Patronos."

Mi que decir tiene que su actuación no podía ser otra, -- tal y como se iba desarrollando el país. De otra manera no se hubieran producido los desmanes posteriores. Sin embargo, este parecer -- sólo hubiera sido válido si la otra parte hubiera pensado lo mismo. Cosa que, como hemos visto, no era verdad.

- Con la llamada de los Gobiernos radicales de Llerroux y Samper las agrupaciones patronales se sintieron más seguras. Como -- quiera que la Reforma Agraria, y las expropiaciones y asentamientos continuaban, muchas patronales protestaron ante el IRA. Y es que su deseo no era otro que dejar las cosas como estaban. Pues incluso muchos de los avances en materia social laboral fueron suspendidos.

Las huelgas que se suceden en 1934 tienen un objetivo común: el Gobierno derechista y las patronales conservadoras, que han logrado derogar y suspender algunas disposiciones. Los salarios, -- igualmente, se redujeron hasta límites realmente intolerables.

Entre tanto, los propietarios, apoyados en sus patronales, habían alcanzado gran número de escaños en las Cortes. Incluso algunos de ellos llegaron a Ministros.

- Esta poderosa entidad patronal celebró en 1935 una asamblea en Madrid en la que se aprobaron una serie de conclusiones importantes. Las relacionadas con el campo eran las siguientes: "1ª Abstención mayor posible del Estado en la vida de la agricultura, industria y comercio, limitándose a estimular la iniciativa individual y el espíritu de empresa; 2ª No aumento para 1936 de tributos o recargos".

Las conclusiones mencionadas reflejan el sentir de esta agrupación, que veía en la intervención del Estado un peligro para sus socios. De ahí que solicitara la abstención del mismo en todo lo tocante a la empresa.

- En 1936 su actuación resultó un tanto deslabazada, al encontrarse todos los problemas del país.

Aunque parezca lo contrario, de acuerdo con lo expuesto hasta aquí, la Unión Económica se ocupó más de asuntos no estrictamente agrarios que de otra cosa. Lo que sucede es que al ser una entidad nacional, con gran peso específico en todo el país, cualquier intervención o declaración de la misma reunía una gran resonancia. Resonancia que no tenía mayor interés, a menos que los distintos socios o entidades agrupadas defendieran sus intereses propios cuando fuera necesario.

* La Confederación Patronal Española existía desde 1914 y estaba formada por entidades pertenecientes a distintos sectores económicos del país, y por profesiones liberales. Su finalidad era la intervención colectiva en las cuestiones sociales y económicas para lograr la armonía entre los patronos y los obreros y la evitación de las luchas de clases, con el objeto directo de tutelar los intereses de los patronos asociados, tanto en la tramitación de los posibles conflictos como en la representación ante los poderes públicos. Como ideario el grupo adoptó el de la subordinación de los intereses patronales y obreros a los de la producción nacional.

En 1934 esta patronal contaba con más de 30 Federaciones y más de 70.000 afiliados.

Una de sus tareas más notables durante esta etapa fue la de la oposición sistemática a la labor de los Juzgados Mixtos.

2) Las organizaciones patronales, típicamente agrarias.—

Las entidades patronales fueron las que se analizan a -- continuación, en un estudio simplificado en el que se han elegido las más destacadas:

* De cualquier forma, y como entidades más notables en -- la lucha contra la implantación de la Reforma, hay que destacar y resaltar a los Círculos de Labradores de Sevilla, Córdoba y Jerez de la Frontera. Ellos fueron los portavoces de los propietarios andaluces y a través de ellos se encauzó la defensa de la propiedad en el sur.

Dentro de estos Círculos de Labradores se organizaron -- los propietarios más directamente afectados por la Reforma Agraria, de modo especial los grandes propietarios.

* En 1933 se constituyó la Confederación Española Patronal Agrícola, en cuyo programa se decía entre otras cosas: el socialismo es el enemigo; él y sus aliados. Con este sentir estaba clara su postura y actitud. Postura y actitud que no podían ser más que la defensa, ante la tesitura por la que pasaba la propiedad agraria en nuestro país, de sus afiliados. Era, pues, una patronal más que tuvo que defenderse como pudo, y cuyo objetivo era la defensa, organización y asesoramiento de los patronos agrícolas y ganaderos en todo aquello que se relacionara con la producción y el trabajo.

La actitud de esta patronal era la de mentalizar y movilizar a los propietarios, con el fin de oponerse al avance socialista y anarquista en el agro. Para realizar su protesta pensó en organizar en Madrid una magna concentración a la que esperaba asistieran -- 100.000 propietarios. El cambio de rumbo de la política por estas fechas impidió llevar a cabo tal cometido.

Esta patronal contaba con 27 filiales, provinciales, creándose también la Junta de enlace, de organizaciones agrarias y pecuarias, cuyo ámbito de acción llega hasta las de carácter personal.

Esta Confederación luchó por derogar las leyes laborales implantadas por Largo Caballero, llegando en una ocasión las Federaciones de Zamora, C. Real, y Salamanca a amenazar con el abandono de las tierras si seguía el estado de anarquía en el campo.

* Ya hemos dicho que las patronales se entroncan de manera directa con los partidos como la CEDA, el Radical y el Radical-Socialista. En este último sus dirigentes, Varela y Gordon Ordax, intentaron agrupar a los arrendatarios, creando a tal efecto una asociación denominada Alianza de Labradores, Era republicana y antisocialista.- Su vida pública no fué muy grande, y sus resultados escasos.

* La Confederación Patronal Española existía desde 1914, - llegando a contar en 1934 con 70.000 afiliados, siendo la organización más representativa de los patronos no agrarios en todos los conflictos.

En su rama agraria, durante la República atacó fuertemente la labor de los Jurados Mixtos.

* La Agrupación Nacional de Propietarios de Fincas Rústicas fué creada en 1931 para defenderse contra la Reforma Agraria. Tuvo mucha actividad, que fué desempeñada casi siempre por sus directivos, que en muchos casos eran diputados de la CEDA, tal y como se ha señalado antes.

* La Asociación de Agricultores de España fue fundada en 1912 y agrupaba a patronos agrícolas y sociedades de patronos agrícolas. Sus fines eran los de defender a las clases rurales y estrechar las relaciones entre agricultores, promover el desarrollo económico de la producción, constituir y fomentar cooperativas de compras de semillas, abonos, máquinas y las de venta y transformación de productos agrícolas, implantar o favorecer las instituciones de crédito cooperativo y de mutualidad para el seguro contra los riesgos a que

están sometidos los cultivadores, promover instituciones que mejoren la situación material, intelectual o profesional de sus asociados e informar a las corporaciones y al Estado en materias agrícolas.

En 1934 reunía a 226 sociedades con un total de 666.333 -- miembros. El secretario de la misma fue durante mucho tiempo, y en plena República, Máximo Matesanz; su órgano de difusión era el Boletín de la Asociación de Agricultores de España.

Por esta época tenía organizada también una caja de seguros contra el pedrisco y otra contra accidentes de trabajo en el campo.

* La Asociación General de Ganaderos de España, durante la etapa republicana, continuó su tarea en defensa de los ganaderos. Entre sus actuaciones más destacadas está la propuesta hecha en el Congreso de marzo de 1933 en la que se solicitaba que sus obreros quedaran sujetos a unos Jurados Mixtos especiales, con dependencia directa del Ministerio de Agricultura.

* La Unión de Labriegos, de la que más adelante se tratará al abordar el tema de la propiedad de la tierra, contaba con un programa de cooperativas agrícolas, instituciones de crédito y sociedades de ayuda mutua, que obtuvo brillantes resultados, incluso sin la ayuda del Estado.

La cifra de agricultores que esta entidad agrupaba era de unos 14.000 antes de la República, número que incrementó durante la misma.

* La Unión de Exportación Agrícola agrupaba a patronos agrícolas, quienes en 1931 efectuaron un estudio sobre la Reforma Agraria, mediante el cual demostraron el malestar existente en el país.

* El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro agrupaba a gente campesina preocupada por el problema del campo en Cataluña. Se erigió en defensor de los propietarios catalanes y en 1932, al sublevarse los aparceros y labriegos, hizo una petición al Gobierno para que lo resolviera e implantara justicia, cuanto antes.

* El Comité de Enlace de Entidades Agropecuarias de España agrupaba a entidades agrícolas y ganaderas, con representación en su Comité Ejecutivo de las entidades principales agrarias.

* Los productores cerealistas se agrupaban en grupos, según el cereal, aunque llegaron a celebrar asambleas conjuntas, como la de mayo de 1933 para protestar por los Jurados Mixtos, y en la que se pidió la destitución del Ministro de Agricultura.

* Los naranjeros tuvieron problemas que resolver importantes. En 1933 les fué concedida una bonificación del 50% en el transporte por ferrocarril de las cifras destinadas al comercio interior. La medida no prosperó, y los problemas continuaron, llegando a pedir los naranjeros la supresión de la Comisión Naranjera existente.

* La Asociación Nacional de Olivareros de España era una de las dos grandes patronales del olivar. La otra era Defensa Olivarrera, que reunía representaciones de todas las regiones españolas, igual que la anterior.

ANEXO Nº 2

LOS MOVIMIENTOS HUELGUISTICOS EN EL
CARPO DURANTE LA II REPUBLICA
- ANDALUCIA -

* Andalucía, en este movimiento huelguístico, jugó un papel importante. Conocer, pues, la evolución de las huelgas en Andalucía, región con una estructura particular, tiene gran interés y goza de un gran atractivo, que vamos a intentar procurar.

El movimiento huelguístico de esta región ha sido profundamente analizado por autores diferentes. Todos ellos aportan datos elocuentes y narran las desventuras del campesinado andaluz con más o menos fortuna. Lo que nadie pone en duda es el interés que el tema despierta, por razones muy propias de la región y que todo el mundo sabe.

El planteamiento de las huelgas en Andalucía no puede desligarse de los propios de sus gentes, de sus tierras y del arraigo de las centrales campesinas en sus localidades. Este conglomerado de fuerzas es el que determina, define y configura el movimiento huelguístico andaluz, tan típico de la época, y al que únicamente puede comparársele el de Extremadura.

Como se observa en el Cuadro Nº 1, el total de huelgas en Andalucía durante el período 1930-36 fué de 912, siendo el año de mayor número el de 1933 con 321, seguido por el de 1932 con 165. El menos conflictivo fué el de 1935, con sólo 18 huelgas en el conjunto total.

La provincia con mayor índice de conflictividad fué Sevilla, que en el período 1930-36 sumó 237 huelgas, es decir, el 26% del total habido en la región. El año más conflictivo en la citada provincia resultó ser el mismo que para todo el conjunto andaluz, o sea el de 1933, con un total de 103 huelgas en la provincia.

CUADRO Nº 1

Distribución provincial de las huelgas

<u>Provincia</u>	<u>1930</u>	<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>	<u>1936</u>	<u>30-36</u>	<u>%</u>
Almería	1	9	2	14	10	2	8	46	5,0
Cádiz	6	12	19	40	35	1	21	134	14,6
Sevilla	8	4	20	43	7	2	24	108	11,8
Granada	7	2	20	18	5	1	10	63	7,0
Jérez	2	6	24	22	7	2	18	81	8,9
Córdoba	9	9	17	61	20	-	10	126	13,8
Huelva	9	11	10	20	18	-	49	117	12,8
Sanlúcar	6	7	53	103	11	10	47	237	26,0
ANDALUCÍA ...	48	60	165	321	113	18	187	912	99,-

FUENTE: Antonio M. Calero. Movimientos Sociales en Andalucía (1820-1936)

La provincia menos conflictiva, en cambio, durante el período analizado fué la de Almería, con solo 46 huelgas, es decir, el 5% del total general.

- Sobre la distribución sectorial de las huelgas en Andalucía, el cuadro Nº 2 ofrece la distribución a lo largo de 1930 hasta 1936. La clasificación que se hace es para toda Andalucía y se dividen las huelgas únicamente en agrícolas y no agrícolas. Los resultados a que se llega indican -- que la conflictividad en el campo era inferior a la industrial y urbana. Es el hecho queda más resaltado en los años 1931, (donde únicamente el 20% de las huelgas corresponde al campo) 1934 (con el 23%) 1935 (con el 27,7) y -- 1936 (con el 27,3%). La media del período estudiado indica que las huelgas agrícolas solamente representaron en número el 40,7% del total. Y únicamente en un año --el de 1935-- el total de huelgas en el campo superó al de la ciudad y la industria.

CUADRO Nº 2

Distribución sectorial de las huelgas

<u>Años</u>	<u>Agrícolas</u>		<u>No agrícolas</u>		
	<u>Total</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>
1930	15	31,2	33	68,8	48
1931	12	20,0	46	80,0	60
1932	84	50,9	81	49,1	165
1933	178	55,4	143	44,6	321
1934	26	23,0	87	77,0	113
1935	5	27,7	13	72,3	18
1936	51	27,3	136	72,7	187
TOTAL	371	40,7	541	59,3	912

FUENTE: Antonio M. Calero "Movimientos Sociales en Andalucía" - - -
(1820-1936).- Boletines del Ministerio de Trabajo. Los datos
se refieren al período julio 1930-junio 1936, ambos inclusive.

No se incluye la huelga general agraria de junio de 1934, pro-
movida por la F.M.T.T., ni la de octubre del mismo año.

Sobre el número de huelguistas no se señala nada, aunque de-
ba pensarse en valores similares para las huelgas agrícolas y para --
las no agrícolas. Ello se debe a que la población campesina en Anda--
lucía era muy elevada y animosa, lo que hacía que a las huelgas a--
sistieran tantas personas como pudieran hacerlo en las huelgas indus-
triales o ciudadanas.

- Sobre el origen de las huelgas en Andalucía hay que decir
que tuvieron en los socialistas a sus más claros difusores. Su cone--
xión directa con los distintos pueblos, a través de las Casas del Pug-
blo distribuidas por la geografía, les permitió conocer de lleno la --
vida rural. Y después de agotada su primera etapa pacifista se lanza-
ron a la propagación y participación de los conflictos laborales en -

toda Andalucía.

El partido comunista no intervino en el campo hasta finales de la República, en que la ebullición se hizo explosiva. Hasta entonces había quedado al margen, dedicando sus esfuerzos a la labor en las ciudades.

Las acciones anarquistas tuvieron escasa audiencia, a pesar de lo cual se dejaron sentir en muchas ciudades andaluzas, con fines muy conocidos y de los que ya se trató anteriormente.

A pesar de todo, y en esto están de acuerdo la mayoría de los autores, el campesino andaluz era marxista en su espíritu, independiente y escasamente afiliado a las centrales sindicales. De ahí que cuando se lanzaran a la huelga lo hicieran por un sentimiento de rebeldía, de pobreza y de superación.

- El Cuadro Nº 3 ofrece los motivos de las huelgas celebradas en Andalucía para el período republicano. Del citado cuadro se deducen los siguientes resultados:

1º.- Durante todo el período se celebraron un total de 807 huelgas parciales, y 105 huelgas generales, que representan, respectivamente, el 88,4% y 11,6% del total.

2º.- El año más conflictivo, medido por número de huelgas, fué el de 1933, que alcanzó la cifra de 321 huelgas, casi la tercera parte de las habidas en España en ese año. De ellas 39 fueron huelgas generales y el resto parciales.

3º.- Un índice importante que señala el Cuadro es el de -- huelgas generales revolucionarias. Durante el período 1930-36, de un total de 105 huelgas generales, 23 fueron revolucionarias y el resto laborales. Indica, pues, un elevado porcentaje del total, que se concentra casi todo él --más de la mitad-- en el año 1933. En 1936, en -- cambio, sólo aparece una huelga de corte revolucionario.

4º.- De los motivos por los que se declararon las huelgas parciales, únicas de las que se da información, destaca en primer lugar el de las condiciones de trabajo, seguido por el de solidaridad,

Motivos de las huelgas en Andalucía

Motivos	1930		1931		1932		1933		1934		1935		1936		1930-36	
	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%
Salario	11	22,9	8	13,3	8	4,8	8	25,5	8	7,0	3	16,6	26	13,9	72	7,9
Condiciones trabajo...	22	45,8	3	5,0	24	14,6	62	19,3	19	16,8	3	16,6	34	18,3	167	18,3
Paro	-	-	-	-	9	5,4	45	14,0	18	15,9	3	16,6	10	5,3	85	9,3
Solidaridad	1	2,1	3	5,0	18	10,9	30	9,3	30	26,6	2	11,2	28	15,0	112	12,3
Lockout	-	-	-	-	-	-	6	1,8	3	2,7	1	5,6	2	1,0	12	1,3
Desconocidos	10	20,8	45	75,0	92	55,8	131	41,1	17	15,0	6	33,4	58	31,0	359	39,3
Tot. huelgas parciales	44	91,6	59	98,3	151	91,5	282	88,0	95	84,0	18	100,0	158	84,5	807	88,4
H.G. laborales	1	2,1	1	1,7	12	7,3	25	7,7	15	13,3	-	-	28	15,0	82	9,0
H. G. revolucionarias.	3	6,3	-	-	2	1,2	14	4,3	3	2,7	-	-	1	0,5	23	2,6
Total H.G. Generales ..	4	8,4	1	1,7	14	8,5	39	12,2	18	16,0	-	-	29	15,5	105	11,6
TOTAL HUELIGAS	48	-	60	-	165	-	321	-	113	-	18	-	187	-	912	-

FUENTE: Idem anterior.

- 612 -

paro, salario y lockout. Una gran cantidad, en cambio, aparecen con motivos desconocidos, lo cual desvirtúa en gran medida los porcentajes ofrecidos. Por esta causa no los comentamos.

ANEJO Nº 3

LA PRODUCCION AGRARIA

1.-SUPERFICIES.-

X En el Cuadro Nº1 se recoge la evolución de la distribución general de la superficie del territorio nacional, en el que se ofrecen cifras del período republicano y otras correspondientes a los años 1.922, 1.929 y 1.930, que nos sirven de comparación.

- Por lo que a los tres grandes grupos de tierras establecidas se refiere, hay que decir que las tierras de cultivo se mantienen durante el período republicano alrededor de los 20.590.000 de hectáreas de media, lo que significa el 40,8% del total del suelo nacional. El año de mayor entidad fué el de 1.934 en el que se alcanzaron los 20.886.000 de hectáreas, es decir el 41,3% del total. Estos datos representaron unos aumentos de casi el 10% respecto a los años de 1.922 y 1.930, en que solamente se cultivaron poco más de 19.000.000 de hectáreas.

- Los prados, dehesas y montes ocuparon durante esta etapa una media de 23.425.000 hectáreas, es decir el 46,3% del suelo nacional. Dichas cifras superaron con mucho las de los años 1.929 y 1.930, en que solamente se contabilizaron 19.802.000 y 19.820.000 hectáreas, respectivamente (el 39,2% para los dos años), sin duda, porque no se incluyeron algunas tierras que se agruparon como superficies improductivas. En 1.922, en cambio, la cifra global superó todas las posteriores, situándose en la mitad del total nacional.

- Por último, la superficie improductiva, en la que se incluye la de las ciudades, ríos, lagos, etc., durante este período representó unos 6.495.000 de hectáreas, o sea el 12,9% del total valor que resultó inferior a los de los años 1.929 y 1.930

X En el Cuadro Nº 2 se incluye la evolución de la superficie cultivada por grandes grupos de cultivo durante los años que van de 1.930 a 1.935. Se recogen, también, las cifras medias para el período 1.931-35. Dada que las mismas son importantes, vamos a analizar las de cada uno de los grupos, por separado

C U A D R O N.º 1

EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION GENERAL DE LA SUPERFICIE DEL TERRITORIO
ESPAÑOL

Años	Tierras de cultivo		prados, dehesas y montes.		superficies improductivas	
	(000 Has)	%s/t	(000 Has)	%s/t	(000 Has)	%s/t
1922	19.354	38,3	25.282	50,1	5.874	11,6
1929	19.203	38,0	19.802	39,2	11.505	22,8
1930	20.316	40,2	19.820	39,2	10.350	20,6
1931	20.370	40,3	23.602	46,7	6.538	13,0
1932	20.634	40,8	23.642	46,3	6.634	12,4
1933	20.476	40,5	23.396	46,3	6.638	13,2
1934	20.886	41,3	22.810	45,2	6.814	13,5
1935	20.586	40,7	23.675	46,9	6.249	12,4
Media 1931-35	20.590	40,8	23.425	46,3	6.495	12,9

FUENTE: Anuarios Estadísticos de España, Anuarios de la producción Agrícola y Elaboración propia.

- La superficie dedicada a cereales se mantiene durante todos los años en torno a los 8.300.000 -8.400.000 de Has. El mayor montante lo dan los cereales de invierno y de ellos el trigo, por encima de todos con una cifra media de 4.557.022 Has cultivadas durante el período que se analiza.

- La superficie de leguminosas tampoco sufre altibajos grandes en todo el período, pasando de 1.194.000 Has en 1.930 a 1.165.000 en 1.935. La mayor superficie es la destinada a garbanzos, que alcanzó una media de 237.974 Has, durante esta etapa, seguida por la de judías, que fué de 216.016 Has.

- Los barbechos se situaron en torno a los 5.000.000 de Has, en cada uno de los años considerados, lo que supone alrededor del 60% de la superficie total de los cereales.

- Las raíces, tubérculos y bulbos presentaron una tendencia creciente, pues pasaron de 575.000 Has en 1.931 a 622.000 en 1.935. La mayor parte de esta superficie se dedicó a patatas, que obtuvieron 440.623 Has, seguidas por la remolacha azucarera con 88.790 Has.

- El olivar en producción experimentó un alza considerable de 1.930 a 1.931; a partir entonces se estabilizó en 1.903.000 Has.

- El viñedo en producción, igualmente, se mantuvo estable, en torno a las casi millón y medio de Has de media, durante todo el período

- El olivar sin producir se situó alrededor de 192.000 Has durante todos los años considerados

- La viña sin producir ocupó una superficie media de 125.000 Has en todo el período

- Las plantas industriales alcanzaron unas 735.000 Has en el período, con un ligero descenso que se inicia en 1.931. La planta con mayor relevancia fué el algodón con 576.454 Has de media, seguida por la remolacha azucarera con 88.700

- La huerta, como tal, ocupó sobre 125.000 Has, con un aumento considerable desde 1.931 (113.000 Has) hasta 1.935 (146.000). La mayor superficie es la que se dedica a la cebolla con 27.473 Has.

- Los árboles y arbustos frutales, en plantación regular, ocuparon alrededor de 378.000 Has durante el período considerado, siendo la mayor su-

CUADRO N°2

SUPERFICIE DEDICADA A CADA UNO DE LOS GRANDES DE CULTIVO (Miles de Has)

<u>GRUPOS DE CULTIVO</u>	<u>1930</u>	<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>	<u>Media 1931-35</u>
Cereales.....	8.343	8.409	8.480	8.320	8.467	8.288	8.394
Leguminosas.....	1.194	1.172	1.145	1.106	1.134	1.165	1.144
Barbechos.....	5.093	4.997	5.019	5.037	5.186	4.993	5.046
Raíces, tubérculos y bulbos.....	522	575	596	608	612	622	602
Olivar en producción	1.882	1.911	1.878	1.901	1.905	1.921	1.903
Olivar sin producir aun.....	-	-	184	187	201	196	192
Vinedo en producción	1.417	1.427	1.433	1.417	1.451	1.466	1.439
Vinedo sin producir aun.....	121	113	107	128	132	146	125
Plantas industriales	769	776	732	736	722	710	735
Huerta.....	105	118	174	166	187	186	166
Arboles, arbustos fru tales en plantación							
regular.....	490	498	504	499	506	508	503
Praderas artificia - les y forrajes.....	380	374	376	371	383	387	378
TOTAL.....	20.316	20.370	20.634	20.476	20.886	20.588	20.590

FUENTE: Anuario Estadístico.

perficie la dedicada a almendras con 146.792 Has, de media, seguida por la de naranjas y mandarinas con 75.229 Has. En todo caso, este grupo de productos presentó durante esta etapa una superficie muy estabilizada.

- Las praderas artificiales y forrajes ocuparon alrededor de 378.000 Has. La plantación más numerosa fue la de nabo forrajero con 123.034 Has de media. Las praderas artificiales, por su parte, solo alcanzaron 67.381 Has

- El total de la superficie agrícola se situó en torno a los veinte millones de Has, con escasas variaciones de unos años a otros, significando alrededor del 41% de la superficie total del país.

X Las superficies dedicadas a dehesas, pastos y prados aparecen recogidas en el Cuadro N° 3, en el que se separan las que están cubiertas de monte bajo de las que lo están por monte alto.

- En las superficies cubiertas por monte bajo destacan las que tienen monte bajo con pastos con una media de 5.837.000 Has, o sea la tercera parte del total; a continuación se sitúan las destinadas a erial permanente con 4.499.000 Has y después las de las dehesas a pastos y pastizales con -- 3.223.000 de Has, siempre de superficie media para el período

En todo caso, la superficie cubierta de monte bajo representaba las dos terceras partes del total de este tipo de superficies.

- En las superficies cubiertas con montes altos destacaba la dedicada al encinar, que alcanzó una superficie media de 2.305.000 Has, seguida por la del pinar de pastos con un total medio de 1.939.000 de Has.

2.-LA GANADERIA.-

X Respecto a la ganadería, hemos de decir que los datos y cifras de que se disponen son muy escasos, al igual que sucede en la actualidad. A pesar de todo, trataremos de utilizar los existentes y sacar las conclusiones oportunas.

- Para conocer la producción ganadera, en sus componentes más señalados, es preciso hablar primero de los Censos ganaderos, base y soporte de todos los productos de la misma clase. Por este motivo, hemos elaborado el Cuadro N° 4 en el que se recogen los datos correspondientes a los mismos desde el año 1.929 a 1.934, únicos disponibles.

CUADRO Nº 3

SUPERFICIES DEDICADAS A DEHESAS Y PASTOS

Miles de Has.

Superficies cubiertas de monte bajo

- Praderas que se guadañan	667
- Praderas que no se guadañan	511
- Dehesas a pastos y pastizales	3.070
- Erial permanente	4.562
- Erial no permanente	1.027
- Monte bajo con pastos	6.171
- Espartizal y retamar	<u>187</u>

TOTAL DE MONTE BAJO CON PASTOS ... 16.195

Superficies cubiertas con monte alto, productores
de pastos y montanera

- Encinar	2.325
- Robledal	595
- Alcornocal	273
- Pinar con pastos	2.013
- Otras especies	984
- Sotos y alamedas	<u>105</u>

TOTAL DE MONTE ALTO CON PASTOS ... 6.295

TOTAL DE SUPERFICIES DEDICADAS A PASTOS. 22.490

CUADRO N.º 4
Censos De Ganadería
(Miles de Cabezas),

AÑOS	Bovino	Ovino	Caprino	Porcino	Caballar	Equino	Asnal	Aves
(I) 1.929	1.760	17.370	4.525	4.773	559	1.154	1.006	--
(I) 1.931	1.654	20.047	4.008	5.102	563	1.175	1.004	--
(2) 1.932	1.164	16.471	4.545	5.048	803	1.461	1.164	36.416
(I) 1.933	1.566	19.093	4.575	5.412	562	1.121	999	--
(3) 1.934	1.215	17.326	4.696	5.141	809	1.175	1.450	30.931

FUENTE: (1) Anuario Estadístico De España .
(2) Censos a 31 de diciembre del Boletín de Estadística
de la D. General de Ganadería.
(3) Censo a 31 de diciembre.

La composición del censo en cada uno de los años corresponde a las necesidades y características de la agricultura y ganadería de la época. En cada uno de ellos se observa gran cantidad de ganado caballar, equino y asnal. Igualmente, se aprecian cifras elevadas en ganado ovino, que por estas fechas estaba muy desarrollado. En cambio, son muy bajas las cifras de aves, sin duda porque en esta época no se habían desarrollado las granjas de producción intensiva, que más tarde causarían furor en el país y que llegarían a convertirse en uno de los principales subsectores ganaderos.

Uno de los historiadores que con más gracia ha comentado la riqueza ganadera de la época ha sido Bravo Ferraz, quien, en su obra ya citada, señalaba para 1.931 que:

"La riqueza pecuaria denota el índice general de prosperidad del país. Lo más gráfico es el número de caballos, que llega a rebasar los 4,5 millones de cabezas. Entre como Turquía, Persia, Grecia y Portugal, países de "caballos". En cambio, el número de vacas apenas supera los 1.500.000. El asnal es considerable, al igual que todos los europeos, exceptuando al portugués, el turco y el griego, "países de cabras" ".

"Tenemos 6.301.317 caballos, más 1.100.000 de asnos, casi 5.000.000 de vacas, casi 20.000.000 de ovejas y unos 4.500 cerdos. Nuestro parque avícola cuenta con unos 55.000.000 de pollos y gallinas. En decir: si hubiera que repartir tres pollos por habitante y año, ya no habría suficientes".

Esta estadística es muy curiosa y refleja la estructura de tanto

deficiente de la ganadería española. Estructura que a lo largo de la II República no mejoraría casi nada. Bien es verdad que muchos años después de estas fechas la atonía ganadera sigue siendo una nota característica de nuestro agro, y que muchas de las especies ni siquiera han recobrado la cuantía que por entonces habían alcanzado.

3.- PRODUCCIONES Y RENDIMIENTOS

X Para las producciones agrícolas específicas hemos confeccionado el Cuadro N°5, en el que se indica la evolución de las producciones habidas en los principales productos durante la etapa republicana. Los grupos establecidos son los clásicos para este tipo de datos. De ellos vamos a hablar ahora, tratando de sintetizar los resultados ofrecidos y comentar las cifras más representativas.

- En el grupo de cereales los resultados más espectaculares aparecen en los de invierno. En el trigo se pasa de una producción de 36.585.000 de Qm., en 1.931, a una de más de 50 millones en 1.932, para volver a caer en el año siguiente, y recuperarse otra vez en 1.934; en la cobada se aprecian oscilaciones en los mismos años y con los mismos signos que en el trigo, pasándose de un mínimo de 12.753.000 de Qm., en 1.931, a una producción máxima de 28.863.000 en el año siguiente; en el caso de la avena y el centeno las mejores cosechas coinciden, también, con los años 1.932 y 1.934.

En los cereales de verano, maíz y arroz, los resultados aparecen más estables a lo largo de los años de la II República, con valores máximos de 1.934, buen año agrícola como se sabe.

- En leguminosas se han elegido únicamente tres productos. De ellos los más afectados por las condiciones climatológicas fueron las habas y los garbanzos, que vieron subir sus producciones en 1.932 y 1.934. Las judías, en cambio, mantuvieron su producción en torno al millón y medio de quintales métricos durante todo el período.

- El aceite de oliva sufrió un descenso considerable en 1.931, respecto al resto de los años, debido a las malas condiciones climatológicas. En los siguientes años la producción se situó en una posición más normal, alcanzando valores de más de tres millones de quintales métricos.

- Con el vino vuelve a apreciarse la influencia de los años, alcanzando las mayores producciones en 1.932 y 1.934, con cifras superiores a los 21 millones de hectólitros. La cosecha más baja de la serie analizada correspondió

Censo N.º 2
PRODUCCIONES AGRICOLAS

- 621 -

(000 Q.m.)

PRODUCTOS	1931	1932	1933	1934	1935
<u>Cereales</u>					
Trigo	36.585	50.134	37.622	50.849	42.997
Cebada	19.753	28.863	21.774	28.188	21.132
Avena	6.048	8.305	5.920	7.520	5.714
Centeno	5.360	6.580	5.259	5.478	4.878
Arroz	2.662	3.102	2.951	2.936	2.920
Maíz	6.703	6.931	6.604	7.878	7.355
<u>Leguminosas</u>					
Garbanzos	880	1.480	1.016	1.279	1.355
Habas	1.590	2.398	1.992	2.482	1.734
Judías	1.554	1.512	1.555	1.598	1.535
<u>Olivar</u>					
Aceite de oliva..	1.149	3.511	3.486	3.102	3.130
<u>Vid</u>					
Mosto uva(000 Hl)	19.074	21.188	19.764	21.719	17.037
<u>Tubérculos</u>					
Patata	46.770	50.258	47.817	47.174	46.990
<u>Cultivos industriales</u>					
Algodón	24	31	27	56	79
Remolacha azucar.	28.562	20.348	19.823	23.009	15.776
Tabaco	59	75	75	74	70
<u>Cultivos hortícolas</u>					
Cebollas	5.772	6.405	6.221	5.597	5.583
Coles diversas(1)	5.993	5.914	5.958	6.177	6.174
Melones (1)	2.541	2.519	2.975	3.042	2.992
Pimientos (1) ...	28.139	28.218	28.310	28.304	28.585
Tomates	6.670	7.094	7.009	7.095	7.117
<u>Frutales</u>					
Manzano	1.218	1.160	1.218	1.153	1.035
Naranja	12.042	11.710	9.672	9.697	9.098
Almendra	1.023	999	1.599	1.937	1.466
Algarrobo	6.036	5.706	5.842	5.246	5.641
Plátano	1.914	1.807	1.810	1.808	1.803
Uva mesa	2.037	2.417	1.694	2.480	2.129

(1) En miles de cientos.

FUENTE: Anuario Estadístico de España.

a 1.935.

- En el caso de la patata la mayor producción se obtiene en 1.932, con un valor de poco más de 50 millones de toneladas. En el resto de los años considerados la producción se situó en torno a los 47 millones de toneladas.

- Respecto a los cultivos industriales hay que decir que se observan variaciones muy acusadas. En el algodón de 24.000 quintales métricos en 1.931 se pasó a 79.000 en 1.935, con cambios muy acusados en los otros años; en la cañolacha azucarera las variaciones también son muy nombradas, pues de poco más de 28.000.000 de quintales métricos, en 1.931, se había llegado a 15.776.000 en 1.935, lo que supone un descenso muy acusado; por último, en el caso del tabaco, excepto en 1.931 en que se consiguen 59.000 quintales métricos, la producción estuvo en torno a los 74.000 quintales métricos.

- En el cultivo hortícola las variaciones de las producciones fueron menos acusadas, estabilizándose las mismas en torno a cifras bastante normales. Unicamente, para algún cultivo y para algún año específico se aprecian alzadas importantes.

- En cultivos frutales se aprecian descensos ostensibles para algunos de los productos considerados. El caso más notorio es el del naranja, que de 12.042.000 quintales métricos obtenidos en 1.931 se pasó a 9.098.600 en 1.935. También se observan reducciones importantes en el manzano, pues de una producción de 1.218.000 quintales en 1.931 se pasó a 1.035.000 en 1.935. En el resto de los frutales considerados las alternativas son menores y los toques anuales se mantienen bastante mesurados durante el período. Debe reseñarse, por último, el caso de la uva de mesa, que sigue la marcha de la uva de vino, con un descenso acusado en 1.933 y una elevación de producción en 1.932 y 1.934.

- La distribución de este tipo de productos por provincias se corresponde con la de sus tierras y con la calidad de las mismas. En la etapa republicana los regadíos y secanos existentes definían en gran medida la producción en cada una de las provincias. Tratar de analizar su distribución no parece oportuno ahora, por cuanto no aclararía grandemente el problema que se investiga. Por este motivo vamos a rebuirla de exponer más cifras, y a simplificar el tema. Simplificación que pueda admitirse en cuanto que no es excesivamente importante la temática. Más aún cuando en este país de tradiciones permanentes los cambios de cultivo y de estructura son excesivamente lentos, y vienen determinados por factores muy poco variables.

* En el Cuadro 3.51 se incluían los datos medios sobre superficies, rendimientos y producción total durante el período 1.931-35 de los principales

productos agrícolas. La inclusión de estas magnitudes sirve de elemento comparativo y para clarificar los resultados que de cada una de ellas se ofrecen.

Lo que ahora nos interesa resaltar son las cifras de los rendimientos medios obtenidos durante el citado período, por cuanto que los otros ya han sido analizados anteriormente. Como quiera que la etapa que se investiga está caracterizada por un atraso considerable de los medios de producción no es de extrañar los bajos resultados obtenidos para las productividades medias en cada uno de los cultivos. Esta situación se perpetuaría durante mucho tiempo, y puede decirse que hasta épocas bien recientes no ha sido resuelta parcialmente.

Por otra parte, las cifras sobre los rendimientos medios vienen a demostrar un hecho ya conocido: la mala calidad de los suelos españoles para el cultivo de la mayoría de los productos del campo. Esta realidad, unida a la escasez de abono y de riegos, completaban una estructura productiva de la que difícilmente podrían obtenerse mejores resultados.

- Entrando en el análisis de los distintos productos se observan diferencias muy acusadas entre ellos. En los cereales puede decirse, sin embargo, que algunos de ellos, como el arroz, con más de 6.000 kg./Ha de rendimiento medio, habían alcanzado cotas bastante elevadas comparables a las alcanzadas en la actualidad. En otros casos, como sucede con los cereales de invierno, los rendimientos, aún siendo bajos en comparación con los de otros países avanzados, no se encontraban muy por debajo de los que hoy se día se consiguen. El caso del maíz es diferente, por cuanto que los resultados elevados alcanzados posteriormente se debieron al empleo de las variedades híbridas, por entonces desconocidas.

- En los cultivos de leguminosas los datos sobre rendimientos medios o se encuentran muy alejados de los de hoy día se obtienen. La razón está clara, si se tiene en cuenta que no se han obtenido muchas semillas selectas capaces de multiplicar los rendimientos de los años treinta. Además estos productos, al ser casi todos ellos obtenidos en huerta, eran objeto de un mayor cuidado y, en consecuencia, producían mejores resultados.

- De los dos productos elegidos para representar la producción hortícola tampoco puede decirse que la situación en los años treinta fuera mala. Los rendimientos obtenidos son comparables a los de la actualidad, si se excluyen los cultivos bajo condiciones especiales (enmarcos, cultivos hidropónicos, etc.). En este campo sucedía igual que con las leguminosas: que la producción

se conseguía mediante un cultivo esmerado, en regadío, y en zonas realmente aptas, climatológicamente hablando.

- Por lo que a la patata se refiere, hay que decir que los rendimientos obtenidos eran buenos, especialmente los de las zonas más aptas para este cultivo.

- En las plantas industriales únicamente se observa un atraso considerable en el cultivo algodonero, en el que los rendimientos alcanzados quedaban muy lejos de los que hoy se obtienen. En cambio, los cultivos tabaqueros de la remolacha azucarera conseguían rendimientos comparables a lo de la actualidad. Hay que resaltar, sin embargo, que la calidad obtenida con las variedades de hoy es superior, especialmente en lo que al tabaco se refiere.

- Tampoco puede decirse que los rendimientos de la vid fueran bajos, ni los del olivar para aceituna de almazara. Los resultados que nos ofrece el Cuadro son comparables con los de la actualidad, sin grandes problemas.

- Los rendimientos de los árboles frutales que se incluyen en el Cuadro corresponden, como en el caso de la vid y el olivar, a los que están en producción. Sin embargo, al venir en gm. por el árbol resulta difícil la comparación. Comparación, por otra parte, que podría realizarse si las plantaciones de frutales fueran regulares. Sin embargo, este tipo de plantaciones en la época que se analiza, eran escasas, lo que impide llevar a cabo nuestros cálculos; en cualquier caso, puede afirmarse que los rendimientos de los árboles frutales eran normales, si se los compara con los de hoy día.

X Tampoco son abundantes los datos sobre producciones forestales durante la etapa republicana. Los que se disponen pertenecen a las campañas 1.930-31, 1.931-32, 1.932-33, que aparecen en el Cuadro N°6, y se refieren a los aprovechamientos de los montes públicos únicamente. Las producciones de los montes privados no se recogen en el Anuario, si bien su importancia en el conjunto total sea reducida, como se sabe.

- La producción de madera durante 1930-31 alcanzó la cifra de 440.900 metros cúbicos, decayendo en la campaña siguiente para situarse en 419.400 metros cúbicos y volver a subir después a 429.600 metros cúbicos. La mayor aportación a esta producción procede de la madera de pino, que representó en las tres campañas poco más del 80% del total.

- En otros aprovechamientos forestales destacan las producciones de corcho en 1932-33, con una cifra de 21.738,3 toneladas; la de saparto en 1.931-32; con 26.888,9 toneladas y la de resina, con poco más de 26.000 toneladas en las tres campañas analizadas.

2.5 A L R 2.2.2.2

PRINCIPALES MANUFACTURAS DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS

ALCOF. FOMENTADO

	<u>1. 30-31</u>	<u>1. 31-32</u>	<u>1. 32-33</u>
Maderas (en millones de metros cúbicos)			
Pino	353,5	340,0	340,2
Roble	2,6	15,8	24,6
Hayas	51,6	58,2	54,0
Otros maderas	11,5	13,2	13,4
Total	440,9	419,4	422,2
Otros productos agrícolas			
Leñas (en millones de toneladas)	2.005,7	1.900,0	1.815,0
Cervezas (en millones de kilogramos) ...	12.642,2	5.122,2	43.700,3
Fruto de piña (en millones de hectolitros)	111,7	102,6	181,3
Fruto de bellota " " "	60,1	60,1	60,1
Resinas (en millones de kilogramos) ...	26.500,4	26.888,9	26.450,5
Esparto (en millones de kilogramos) ...	14.005,4	25.115,1	15.007,2
Valor total de la producción .			
a los montes públicos (en millones de pesetas)	28.145	11.712,6	26.755,9

FUENTE: Anuario Estadístico de España

CUADRO N°7

PRODUCTOS DE LA GANADERIA

	<u>Producción</u>			<u>Valor</u>		
	<u>1929</u>	<u>1931</u>	<u>1933</u>	<u>1929</u>	<u>1931</u>	<u>1933</u>
<u>Leche</u>	(Mill. de lit.)			(Mill. de pts)		
De vaca.....	1.331	1.329	1.931	585	584	724
De oveja.....	74	67	200	38	34	106 (x)
De cabra.....	286	308	571	168	202	285
TOTAL....	1.691	1.704	2.702	791	820	908
<u>Lana</u>	(Mill. de Kgs)			(Mill. de pts)		
a) Blanca						
Fina.....	5,0	5,0	4,8	16,5	13,4	11,4
Entrefina.....	14,9	12,4	13,3	40,2	29,8	25,8
Basta.....	7,5	7,3	6,6	18,9	14,3	12,4
b) Negra						
Fina.....	1,0	1,1	1,0	3,1	2,3	2,0
Entrefina.....	3,0	3,3	3,1	7,4	6,3	5,1
Basta.....	1,7	1,8	1,8	3,7	3,1	2,9
TOTAL....	33,2	30,9	30,8(1)	89,8	69,2	59,6 (2)
<u>Carne</u>	(Mill. de kg)			(Mill. de pts)		
De vacuno.....	267	273	151	454	470	503
De ovino.....	161	185	91	253	256	297
De caprino.....	37	36	17	51	46	42
De cerda.....	273	290	284	622	590	917
TOTAL....	738	784	543	1.380	1.362	1.759 (3)

FUENTE: Anuarios Estadísticos

Notas: (x) Estimado; (1) 25,8 en el Anuario de 1934; (2) 74,7 en el Anuario de 1.934; (3) 1.721 en el Anuario de 1.934

Observaciones: Los datos estadísticos de producciones ganaderas dan lugar a confusiones grandes, al no mantenerse los datos de unas fuentes a otras, y a confundirse con exceso las campañas. El propio M. de Agricultura en sus Anuarios de la Producción actuales incluye como datos de 1935 los que en realidad

De todas las cifras reseñadas resalta el descenso observado en la producción de corcho en la campaña 1.931-32, en que se pasó de casi 20.000 toneladas a sólo 5.642,3. La razón de esta disminución hay que buscarla en la mayor saca habida en la campaña 1930-31, pues otras argumentaciones nos son desconocidas.

Otros datos, como los relativos a frutos de piña y bellota, nos parecen difíciles de comentar en este momento, si bien convenga destacar el aumento habido en los piñones, y el descenso en las producciones de bellotas.

X En el Cuadro N° 7 se incluyen datos sobre los productos ganaderos para los años 1931, 1932 y 1933, únicos disponibles, y a los que queremos referirnos a continuación.

- La producción de la leche alcanzó en 1.933 la cifra de 1.863 millones de litros, la mayor parte de los cuales eran de leche de vaca (1.453). Este valor representó un ligero aumento respecto al de 1.929 (1.691 millones de litros) y al de 1.931, en que se obtuvieron 1.704.

- Por lo que a la producción de lana se refiere, hay que decir que en 1.931 se obtuvieron 30,9 millones de kilos, de los que la mayor parte eran de lana blanca. De ellas la mayor producción correspondió a lana blanca entrefina, que se situó en una producción de 12,4 millones de kilos, seguida por la blanca basta con 7,3 millones de kilos. En 1.933 la producción total se mantuvo, prácticamente igual a la de 1.931.

- Por último, la producción de carne alcanzó en 1.931 un valor de 784 millones de kilos, de los que 290 correspondían a carne de cerdo, 273 a carne de vacuno, 185 a la de ovino y sólo 36 a la de cabra. Estas cifras, de modo global, representaron un aumento del 6,2% respecto al año anterior.

- La distribución provincial de la producción ganadera ofrece pocas particularidades con respecto a la que hoy existe. Refiriéndonos a los productos más importantes podemos decir: 1) En la producción de leche de vaca las principales provincias productoras eran: Oviedo, Lugo, Santander y Guipúzcoa, y las clásicas provincias productoras en la actualidad; 2) En producción de lana las principales provincias productoras eran Badajoz, con 226.700 quintales métricos de producción, en primer lugar, seguida por Navarra y León; 3) En producción de carne de bovino la primera provincia productora en 1931 fue la

de Lugo, con 378.000 Qm, seguida por la de Oviedo, con 311.700 y por la de La Coruña con 226.700; 4) Por último, en producción de carne de cerdo las principales provincias productoras en 1.931 fueron las de Valencia, con 375.000 Qm, la de Badajoz, con 219.000, la de Orense, con 169.900 y la de Lugo, con 133.800

De cualquier forma, las provincias que aparecen en los primeros puestos fueron, tradicionalmente, productoras de cada uno de los productos indicados. Los cambios producidos a lo largo del tiempo no hicieron sino intensificar sus aptitudes productivas. Otro tipo de consecuencias son más difíciles de obtener, al menos en la línea que ahora nos interesa.

4.-PRECIOS

* Los precios de los productos agrícolas aparecen recogidos en el Cuadro N° 8 para el período 1.931-35. Refiriéndonos, únicamente, a los valores medios del citado período, hemos de decir:

1.-Los precios medios de los cereales nos presentan al trigo como al más favorecido, con un precio de 47,45 pt/Qm. Debe destacarse, también, el bajo precio del maíz, realidad que difícilmente sería comprensible en los momentos actuales y que en aquella etapa era lógica.

2.-En el grupo de las leguminosas el precio unitario medio más elevado es para los garbanzos, producto que se utilizaba ampliamente en los medios rurales como alimento básico.

3.-Los productos hortícolas y tubérculos aparecen reflejados, solamente, por un producto cada grupo. Los precios que se ofrecen de los mismos señalan situaciones relativas parecidas a las actuales, dentro del conjunto general de precios agrarios.

4.-Las plantas industriales son las que mayores precios unitarios presentan dentro del sector agrícola. De ellas es el tabaco el que mayores cotas alcanza, con un valor de 164,06 pt/Qm. Este producto, como es conocido, por estas fechas estaba sometido a control oficial en régimen de monopolio. De los demás destaca el alto nivel obtenido por el algodón y el reducido de la remolacha azucarera, al contrario de lo que sucede hoy día.

CUADRO N°8

PRECIOS AL PRODUCTOR DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

- Precios reales en pesetas y números índices -

(1931 - 1935)

AÑOS

PRODUCTOS	1931	1932	1933	1934	1935	Media 1931 -35
Trigo Pr...	46,87	46,55	46,70	49,41	47,76	47,46
(Qm) In...	100,0	99,3	99,6	105,4	101,9	101,2
Cebada Pr...	32,41	30,09	27,82	28,91	33,46	30,54
(Qm) In...	100,0	92,8	85,8	89,2	103,2	94,2
Centeno Pr...	36,97	37,67	36,28	37,00	34,99	36,58
(Qm) In...	100,0	101,9	98,1	100,1	94,6	98,9
Avena Pr...	28,40	28,32	26,11	27,12	30,56	28,10
(Qm) In...	100,0	99,7	91,9	95,5	107,6	98,9
Maiz Pr...	41,13	39,67	39,30	41,21	39,79	40,22
(Qm) In...	100,0	96,5	95,5	100,2	96,7	97,8
Arroz Pr...	33,72	32,74	32,46	32,19	33,77	32,98
(Qm) In...	100,0	97,1	96,3	95,5	100,1	97,8
Habas Pr...	44,78	44,04	39,83	38,40	42,40	41,89
(Qm) In...	100,0	98,3	88,9	85,7	94,7	93,5
Yeros Pr...	37,77	36,88	36,64	34,56	35,31	36,23
(Qm) In...	100,0	97,6	97,0	91,5	93,5	95,9
Algarroba Pr...	37,21	38,05	37,90	36,60	37,11	37,37
(Qm) In...	100,0	102,3	101,9	98,4	99,7	100,4
Lentejas Pr...	85,68	84,28	94,02	93,80	85,12	88,58
(Qm) In...	100,0	98,4	109,7	109,5	99,3	103,4
Guisantes Pr...	45,23	41,76	43,09	42,22	41,78	42,82
(Qm) In...	100,0	92,3	95,3	93,3	92,4	94,7
Garbanzos Pr...	103,72	92,95	94,03	87,76	81,90	92,07
(Qm) In...	100,0	89,6	90,7	84,6	79,0	88,8
Judias Pr...	96,45	90,62	88,09	87,08	84,32	89,31
(Qm) In...	100,0	93,9	91,3	90,3	87,4	92,6
Algodón Pr...	115,64	97,64	108,64	124,24	122,72	113,77
(Qm) In...	100,0	84,4	93,9	107,4	106,1	98,4
Rem.Azuc. Pr...	8,05	8,00	7,93	7,95	7,95	7,98
(Qm) In...	100,0	99,4	98,5	98,8	98,8	99,1
Tabaco Pr...	163,00	167,96	161,46	160,09	169,73	164,45
(Qm) In...	100,0	103,0	99,1	98,2	104,1	100,9
Uva de mesa Pr.	35,38	34,57	38,60	28,38	27,95	32,97
(Qm) In...	100,0	97,7	109,1	80,2	79,0	93,2
Vino Pr...	31,13	29,37	28,47	26,54	25,78	28,26
(Hl) In...	100,0	94,3	91,5	85,3	82,8	90,8
Ajo bulbo Pr...	44,45	35,83	34,76	40,80	41,18	39,40
(Qm) In...	100,0	80,6	78,2	91,8	92,6	88,6
Ajo hort. Pr...	44,43	41,76	40,96	44,09	45,30	43,31
(Qm) In...	100,0	94,0	92,2	99,2	101,9	97,5
Cebolla bulbo P.	16,00	13,34	13,79	12,10	11,30	13,31
(Qm) I.100,0		83,4	86,2	75,6	70,6	82,2
Cebolla hort. P.	20,12	17,97	19,95	18,82	19,78	19,33
(Qm) I.100,0		89,3	99,1	93,5	98,3	96,1
Patata táber. P.	22,90	16,89	18,50	17,62	17,57	18,69
(Qm) I.100,0		73,7	80,8	76,9	76,7	81,6
Patata hort. P.	26,15	19,26	22,13	23,55	22,83	22,78
(Qm) I.100,0		73,6	84,6	90,1	87,3	87,1
Patata tempr. P.	-	-	-	26,62	25,02	25,82
(Qm) I	-	-	-	100,0	94,0	97,0

Nota: Pr. y P.= Precio; In e I.=Índice

(Continúa)

CUADRO N° 8

(Continuación)

PRECIOS AL PRODUCTOR DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

- Precios reales en pesetas y números índices -

(1931 - 1935)

		AÑOS					
PRODUCTOS		1931	1932	1933	1934	1935	Media 1931-35
Lechuga	Pr....	5,44	5,52	6,35	5,82	5,61	5,75
(100 unid.)	In....	100,0	101,5	116,7	107,0	103,1	105,7
Pimiento	Pr....	3,22	3,32	3,37	3,48	3,19	3,32
(100 unid.)	In....	100,0	103,1	104,6	108,1	99,1	103,1
Tomate	Pr....	18,73	17,57	18,08	17,09	17,28	17,35
(Qm)	In....	100,0	93,8	96,5	91,2	92,2	92,6
Judías verdes	Pr....	42,57	49,29	54,99	42,77	47,14	47,35
(Qm)	In....	100,0	115,8	129,2	100,3	110,7	111,2
Melocotonero	Pr....	58,35	63,29	60,90	60,47	47,45	58,09
(Qm)	In....	100,0	108,5	104,4	103,6	81,3	99,6
Albaricoque	Pr....	23,21	21,19	23,82	17,09	29,34	22,93
(Qm)	In....	100,0	91,3	102,6	73,6	126,4	98,8
Ciruelo	Pr....	46,69	42,93	39,40	41,01	35,15	41,04
(Qm)	In....	100,0	91,9	84,4	87,8	75,3	87,9
Cerezo	Pr....	34,67	35,17	31,54	33,82	31,75	33,39
(Qm)	In....	100,0	101,4	91,0	97,5	91,6	96,3
Manzano	Pr....	39,32	40,40	39,12	39,12	40,32	39,66
(Qm)	In....	100,0	102,7	99,5	99,5	102,5	100,9
Peral	Pr....	47,33	52,00	52,66	52,03	46,66	50,14
(Qm)	In....	100,0	109,9	111,3	109,9	98,6	105,9
Almendro	Pr....	98,55	98,00	86,18	70,16	79,47	86,47
(Qm)	In....	100,0	99,4	87,4	71,2	80,6	87,7
Avellano	Pr....	132,83	86,29	86,84	95,63	114,70	103,26
(Qm)	In....	100,0	64,9	65,4	72,0	86,3	77,7
Naranja	Pr....	25,43	20,08	15,33	16,58	20,91	19,67
(Qm)	In....	100,0	79,0	60,3	65,2	82,2	77,3
Limonero	Pr....	34,62	29,00	25,40	25,78	44,87	31,93
(Qm)	In....	100,0	83,8	73,4	74,5	129,6	92,2
Plátano	Pr....	51,24	49,93	37,36	41,97	43,00	44,70
(Qm)	In....	100,0	97,4	72,9	81,9	83,9	87,2
Aceituna mesa	Pr....	45,91	36,05	39,54	39,83	40,24	40,31
(Qm)	In....	100,0	78,5	86,1	86,7	87,6	87,8
Aceite	Pr....	173,04	147,53	153,14	149,72	132,98	151,28
(Qm)	In....	100,0	85,2	88,5	86,5	76,8	87,4
Paja de trigo	Pr....	4,61	3,92	4,36	4,34	4,12	4,27
(Qm)	In....	100,0	85,0	94,6	94,1	89,4	92,6
Heno de alfalfa	Pr....	22,11	16,34	15,85	15,82	14,82	16,99
(Qm)	In....	100,0	73,9	71,7	71,6	67,0	76,8

FUENTE: Anuarios de la Producción Agrícola y Elaboración propia

Notas: Pr y P. = Precio ; In e I. = Índice

5.-Los productos del olivar y la vid por estas fechas alcanzan precios reducidos en casi todas las campañas. Los problemas internacionales afectaron negativamente a las producciones nacionales y, en consecuencia, a sus precios. Además, las variaciones habidas en las cosechas incidieron muy distintamente sobre los precios de cada año.

6.- Por último, en los árboles frutales los mayores precios unitarios correspondieron al almendro (83,85 pt/Qm) y al melocotonero (57,97 pt/Qm). En el naranjo, por el contrario, se alcanzaron precios bajos, a pesar de ser un producto típico de exportación. Al igual que con los demás productos, de nuevo se dejó sentir la crisis económica mundial sobre esta clase de cultivos, en general, y sobre sus precios, en particular.

* Los precios de los productos ganaderos aparecen recogidos en el Cuadro N° 9 para los años 1.929, 1930, 1.931 y 1.933, que son los únicos conocidos. De ellos puede decirse lo siguiente:

- Como norma generalizada, los precios de los productos ganaderos durante la etapa republicana descendieron con respecto a los de 1.929 y 1.930. Igualmente, se observa un considerable descenso del precio de la lana entre 1.931 y 1.933, mientras que en el caso de la leche los precios aumentan para el consumo directo y disminuyen en su destino industrial.

- De las carnes pocas conclusiones pueden extraerse, al no disponerse más que de dos series de datos. De cualquier forma, parece cierto que la crisis económica afectó de modo directo a estos productos, por lo que los precios al productor se vieron afectados negativamente.

* En el Cuadro N° 10 se recogen los índices de precios al por mayor para los alimentos de origen animal, los de origen vegetal, las bebidas y otros alimentos y el índice general de precios. En él se puede apreciar un nivel más bajo en los precios de los alimentos de origen vegetal que en los de origen animal, durante el período 1931-1935, si bien convenga decir que en estos últimos se produjo un descenso más acusado en dicho período.

De todo lo anterior, puede deducirse una situación de inferioridad relativa del subsector agrícola frente al ganadero, en lo que a precios se refiere. Esta inferioridad se ve acentuada al comparar los índices del sector

C U A D R O N º 9
PRECIOS DE LOS PRODUCTOS GANADEROS

<u>PRODUCTOS</u>	<u>--- Pts.---</u>			
	<u>AÑOS</u>			
	1929	1930	1931	1933 (1)
Leche de Vaca (lit.)	0,44	--	0,44	0,44-0,31
Leche Oveja (lit.)	0,52	--	0,51	0,57-0,49
Leche Cabra (lit.)	0,60	--	0,65	0,63-0,45
Lana blanca fina (Kg.)	3,28	--	2,66	2,38
Lana blanca estrefina (Kg.)	2,71	--	2,42	1,94
Lana blanca basta (Kg.)	2,50	--	1,96	1,89
Lana negra fina (Kg.)	2,37	--	2,16	1,89
Lana negra entrefina (kg.)	2,45	--	1,88	1,64
Lana negra basta (Kg.)	2,13	--	1,67	1,62
Carne de vacuno (Kg.)	--	1,70	1,72	--
Carne de ovino (Kg.)	--	1,57	1,39	--
Carne de caprino (Kg.)	--	1,39	1,28	--
Carne de cordero (Kg.)	--	2,27	2,03	--

(1) El primer valor del precio de las leches corresponde al precio para consumo directo y al segundo al precio para la industria.

FUENTE: Anuarios Estadísticos y Anuarios Estadísticos de la Producción Agrícola.

CUADRO N° 10

INDICES DE PRECIOS

(Base 1913=100)

<u>AÑOS</u>	<u>Alimentos animales(1)</u>	<u>Alimentos vegetales(2)</u>	<u>Bebidas y otros alimentos(3)</u>	<u>Indice general de precios al por mayor</u>
1931	198,5	172,6	172,2	174,1
1932	191,1	178,0	177,0	172,8
1933	183,2	152,9	164,7	159,1
1934	187,1	165,4	167,2	163,4
1935	181,6	159,8	165,3	164,2

FUENTE: I.N.E.

- (1) Carne de vaca, ternera, cerdo, oveja o cordero, tocino salado, manteca de vada, queso manchego, huevos, leche, bacalao, merluza, sardinas y besugo.
- (2) Harina de trigo, trigo, centeno, cebada, avena, maíz, arroz, - lentejas, garbanzos, habas, judías, patatas, algarroba, herbácea, heno y paja de cereales.
- (3) Azúcar de remolacha, azúcar de caña, aceites, vinos, cerveza, - pastas para sopa, sal común, café y cacao.

agrícola con el índice general de precios, cuyos valores fueron superiores, excepto en 1.932 y 1.934. Por el contrario, en el caso del subsector ganadero la posición es más favorable, ya que sus índices superaron durante toda la etapa a los índices generales, aunque convenga añadir que su descenso fue más acusado.

Por todo lo anterior, interesa mencionar como característica del período la escasa estabilidad de los precios agrarios, los cuales sufrieron variaciones muy acusadas durante el mismo. La situación que esto propició fue la de la intranquilidad en el campesinado, hecho que, unido a la propia época con todas sus alternativas, determinó una posición poco ventajosa del agro frente a los demás sectores productivos.

5.-VALOR DE LA PRODUCCION.-

X El Cuadro N° 11 ofrece la evolución anual y media del valor de la producción agrícola (sin contar la forestal) por grandes grupos de cultivo, así como el valor global de los mismos para el período 1931-35. Dado que las variaciones son importantes, vamos a restringir nuestro análisis a los valores medios, solamente.

Los cereales, como conjunto, presentaron un valor medio de 4.088 millones de pesetas, lo que supuso la mitad del valor total del subsector, el cual alcanzó un montante medio, durante el período, de 9.279 millones de pesetas. A continuación, y en orden de importancia, se situó el valor de las raíces, tubérculos y bulbos con 1.189 millones de pesetas. El tercer gran grupo, en este orden de prioridades, lo formaron los árboles frutales en plantación regular con un valor de la producción de 843 millones de pesetas. Después, con cifras inferiores se encontraban los productos de huerta (728 millones), el viñedo (680) y otros menos importantes.

Debe destacarse en la distribución indicada el excesivo valor de la producción cerealista y el reducido valor de los productos hortofrutícolas, en contra de lo que muchos podían suponer. También, hay que resaltar el escaso valor de la producción obtenida por los barbechos y rastrojeras, debido principalmente, a la manera de barbechar, que era en blanco casi siempre. A pesar de esto, hay que señalar que no era fácil hacer otra cosa en esta etapa, en don-

CUADRO N.º 11

VALOR GLOBAL DE LOS PRODUCTOS CORRESPONDIENTES
A CADA UNO DE LOS GRANDES GRUPOS DE CULTIVO

(Millones de Ptas.)

GRUPOS DE CULTIVO	AÑOS					
	1931	1932	1933	1934	1935	1931-35
Cereales	3.602	4.637	3.523	4.711	3.966	4.088
Leguminosas	447	561	446	504	467	485
Raíces, tubérculos y bulbos	1.319	1.135	1.146	1.185	1.159	1.189
Olivar	681	581	517	536	662	595
Vitificado	714	759	677	700	549	680
Arboles frutales en planta- ción regular	950	878	805	794	787	843
Plantas industriales	343	235	283	304	245	292
Huerta	696	714	756	745	727	728
Barbechos y rastrojeras ...	60	49	38	43	46	47
Praderas artificiales y fo- rrajes	314	351	343	333	324	333
Valor global	9.126	9.250	8.534	9.855	8.932	9.279

FUENTE: Anuario Estadístico de España

CUADRO Nº 12

VALOR DE LOS PASTOS Y MONTES

- 1935 -

Superficies cubiertas de monte bajo.	Millones de pesetas
- Praderas que se guadañan	212,9
- Praderas que no se guadañan	24,6
- Dehesas a pastos y pastizales ..	37,5
- Erial permanente	17,1
- Erial no permanente	8,3
- Monte bajo con pastos	29,4
- Espartizal y retamar	0,7
TOTAL DE MONTE BAJO CON PASTOS..	330,5
Superficies cubiertas de monte alto, produc- tor de pastos y montanera.	
- Encinar	59,7
- Robledal	10,4
- Alcornocal	5,8
- Pinar con pastos	5,9
- Otras especies	4,8
- Sotos y alamedas	1,1
TOTAL DE MONTE ALTO CON PASTOS ..	87,7
TOTAL DE SUPERFICIES DEDICADAS A PASTOS	418,7

FUENTE: Anuario Estadístico de España.

la situación no era la más ventajosa y la preparación del campesinado dejaba mucho que desear.

X El valor de los pastos y montes aparece recogido para el año 1935 en el Cuadro N° 12, en el que se han especificado cada uno de sus componentes para los dos tipos de superficies cubiertas indicadas. En él puede observarse un mayor valor en los productos procedentes del monte bajo con pastos (330,5 millones de pesetas) que en los que se obtienen en el monte alto, en donde el valor total solamente se situó en 87,7 millones de pesetas.

La evolución del valor de los pastos y montes se encuentra recogida en el Cuadro N° 13, pudiéndose ver cómo ha variado el mismo desde unas cifras mínimas de 342,7 millones de pesetas en 1.930 hasta 490,7 en 1.931, año en que se alcanzó la cota máxima. A partir de entonces el descenso fue acusado con valores ligeramente superiores a los 400 millones para los dos últimos años del período

<u>CUADRO N° 13</u>	
<u>VALOR DE LOS PASTOS, DEHESAS Y MONTES</u>	
<u>Años</u>	<u>Millones de pesetas</u>
1.930	342,7
1.931	490,7
1.932	463,6
1.933	407,6
1.934	409,7
<u>1.935</u>	<u>418,2</u>
Media 1931-35	437,9

FUENTE: Anuario Estadístico de la Producción Agrícola

X De acuerdo con los datos anteriores, el valor total de la producción agrícola (incluida la forestal) se situó durante el período en casi diez mil millones de pesetas, la mayoría de las cuales eran del sector agrícola puro y el resto - alrededor del 5% - de origen forestal

- La aportación de la ganadería, para los años de que se disponen datos, aparece reflejada en el Cuadro Nº 7, anteriormente expuesto. En el mismo se aprecia que las carnes son las que mayor aportación realizan al total, con valores que se sitúan entre el 65-70% del total. Sin embargo, al no incluirse todos los productos ganaderos, el porcentaje real resulta inferior.

6.- LA RENTABILIDAD DE LAS EMPRESAS AGRARIAS

X La rentabilidad de las explotaciones agrarias es un tema que difícilmente puede calcularse para la media del país. El cálculo que la misma comporta exige una distribución por tipos de producción, tamaños y regiones que raramente pueda conseguirse. Ni siquiera en la época en que esto se escribe se ha conseguido formular una sistemática válida para medir de forma rápida y vez la mayor o menor rentabilidad de una explotación agrícola.

Por el motivo anterior, sobre el cual hemos hecho disquisiciones varias en otras ocasiones, vamos a reducir este punto a una serie de datos dados que permitan sacar alguna conclusión válida. Debe tenerse presente, sin embargo, el hecho de la aleatoriedad y posible tendencia de los datos ofrecidos. Esto es lógico por cuanto que los mismos dependen y, si se quiere, hasta varían, según las personas que los proporcionan.

- El primer grupo de datos que incorporamos a este apartado nos los ofrece Pascual Carrión, personaje al que tantas veces nos hemos referido en este trabajo. Aunque los mismos no se indican cómo se calculan, pensamos que son aceptables por cuanto que quien los da tiene la suficiente capacidad técnica para hacerlo. Además, lo que ahora interesa, más que nada, es el hecho de la relatividad y la comparación de datos de unas regiones a otras. Más pretensiones, como serían los análisis de explotaciones, son imposibles ahora debido a la escasez de datos disponibles.

Carrión, en su trabajo "La distribución de la propiedad rústica y sus consecuencias económico-sociales" aporta una serie de datos sobre la tenencia. Dado el interés de los mismos vamos a extraerlos a continuación:

- Los terrenos cultivados en Asturias y las provincias vascoas producen de 1.000 a 2.000 pesetas por Ha., por término medio, y de 200 a 400 pesetas la ganadería.

- En Galicia, la ganadería produce unas 500 pesetas por Ha., llegando a 1.000 pesetas en los terrenos cultivados.

- En Castilla la Vieja, bastante bien aprovechada, se logran de 350 a 450 pesetas de producto medio por hectárea cultivada y de 25 a 50 pesetas

por ganadería. Las explotaciones forestales mejor llevadas no dan más de 20 a 25 pesetas por hectárea.

- En la región levantina, un cultivo consociado permite obtener frutos, hortalizas y vinos selectos, dando una producción de 600 a 1.000 pesetas por hectárea cultivada.

- En Extremadura, que es una región aprovechada deficientemente, como lo prueba el hecho de que los cultivos y la ganadería, suzados, no producen más de unas 200 pesetas por hectárea en las fincas cultivadas al cuarto y quinto, y la media de la producción total en la región es de 100 a 150 pesetas por hectárea.

- De 300 a 400 pesetas, como término medio, producen por hectárea los terrenos cultivados en Andalucía, frente a las 800 y aún 1.000 pesetas de Levante. Unas 200 pesetas resulta la media de la superficie total productora, cultivada e inculta, de Andalucía, que unidas a la media de la ganadería (unas 30 pesetas), suman 230 pesetas; mientras, en Levante y Cataluña la media rebasa las 300 pesetas, llegando a cerca de 500 pesetas en las provincias de Valencia y Extremadura.

Estos datos y cifras que nos ofrece Carrión deben ser interpretados como merecen. No pueden ser tomados como fijos, sino como estimaciones teóricas que perfilan y señalan una tendencia. Tendencia que puede o no cumplirse, de acuerdo con los medios de producción utilizados y con la capacidad empresarial empleada en la explotación.

La realidad de que esos datos se cumplieran o no no se conoce. De cualquier forma, parece que, aún cumpliéndose, muy poca rentabilidad podrían aportar las fincas correspondientes, teniendo en cuenta que la mayoría tenían una escasa dimensión. En este sentido, y a la distancia que esto se escribe, resulta extraña la manía de Carrión por parcelar cualquier tipo de finca, siendo que la mayoría obtenían beneficios muy reducidos.

El propio Carrión, en su obra "La Reforma Agraria de la II R pública", refiriéndose al pregon para la Reforma Agraria, decía que "como los beneficios de la explotación tienen que destinarse, en gran parte, a pagar la renta de la tierra o a pagar un interés equiv. lento por el capital en ella invertido, no qu da apenas beneficio para el capital de explotación empleado en la industria agrícola propiamente dicha. Esta resulta ruinosa, no devuelve el dinero a ella, y no es posible intensificar el cultivo. Los capitales se emplean en lo que produce una renta suculenta y pro resiva, en la compra de tierras".

El párrafo anterior merece algún comentario porque no es fácil entenderlo, más aún cuando lo dice un personaje como Carrión. Lo que realmente quiere decir el autor es que las fincas arenosas producen, y muchas son ruinosas, hecho que impide intensificar los cultivos. Pero en cambio, el dinero que existe se dedica a comprar fincas, para ser luego arrendadas, suponemos; pero para explotarlo será dudoso, teniendo en cuenta lo difícil del negocio agrario. Esta paradoja significaba que en el campo había poco dinero procedente de la explotación del mismo, y que el que había —se fuera o no del sector— se empleaba en comprar tierras.

La rentabilidad agraria, como se ha indicado antes, depende de la tierra, de los medios de producción empleados y de la capacidad empresarial. Los tres factores indicados deciden en gran medida la rentabilidad de la finca, pero en última instancia depende del mercado como tal y de los precios alcanzados por los distintos productos. Pero, a igualdad de precios, la rentabilidad de cualquier explotación viene influida de modo determinante por los tres factores mencionados.

Pascual Carrión, en su obra "Los Latifundios", expone una serie de datos sobre este tema, agrupando los productos obtenidos, en distintos tipos de explotaciones, de acuerdo con los gastos hubidos en las mismas. La conclusión a la que llega, de modo genérico, es que existe un mayor producto en las explotaciones intensivas, o, lo que es lo mismo, en aquellas en las que los gastos de explotación son mayores.

Por su interés, vamos a indicar los datos que ofrece, y que pertenecen a la época que se analiza.

"En las dehesas de puro pasto se gasta sólo de 5 a 10 pesetas por hectárea, para obtener de 25 a 60 de producto bruto; y en las explotaciones mixtas de ganado y labor, de 50 a 100 pesetas, para sacar de 100 a 150 pesetas. En el cultivo el tercio se gastan de 150 a 200 pesetas, para una producción bruta de 200 a 250 pesetas."

"En cambio, en una explotación intensiva de cereales se gastan de 50 a 300 pesetas por hectárea y año, para obtener de 300 a 400 pesetas, es decir, de 50 a 100 pesetas de producto líquido; en viñedo intensivo se gastan 50 hasta 1.000 pesetas, y en una huerta de 1.500 a 3.000, según su intensidad."

Estas cifras sirven para completar las dadas anteriormente por el propio autor. Y, aunque en sí no aporten mucho más, permiten comprobar un hecho muy claro en el campo: para obtener mayores producciones hay que gastar más dinero. Una afirmación ésta que escasamente se llegó a poner en práctica en la

II República, por razones diferentes, de las que no eran las menos importantes la falta de preparación de los agricultores y la descapitalización existentes en el sector.

- Ramos Oliveira, en su "Historia de España", Vol. II, México, se entretuvo en hacer una serie de números, por medio de los cuales llegaba a la conclusión de que los ingresos por persona en el campo eran muy bajos, fruto de la escasa rentabilidad de las explotaciones. Por su amabilidad y cierto interés vamos a transcribir el párrafo en que se refiere a este problema. Dice así:

"El valor de los productos de la agricultura española no permite vivir de la tierra más que a los que la trabajan, y cuantos viven de la tierra sin trabajarla son progenitores de miseria. Porque el valor de la producción agrícola anual se eleva en época normal a poco más de 10.000 millones de pesetas, que distribuidos en partes iguales entre los cinco millones de labradores y braceros, darían para cada uno 2.000 pesetas al año. Estas 2.000 pesetas se quedarían en 1.600 una vez sustraído el 20% en que quedan calculados los impuestos y la amortización de aperos; y divididas las 1.600 pesetas por los 365 días del año, sólo arrojarían un ingreso diario para cada agricultor de unas 5 pesetas. Pero como la tierra da para los que la trabajan y hay una oligarquía que insiste en vivir de ella sin trabajarla, el jornal medio del bracero es de 2,80 pesetas, yendo las cosas bien todo el año. Y los pequeños propietarios del minifundio y los arrendatarios obtienen poco más. Todos son pobres. Muy pocos son los que ganan las cinco pesetas a que tendrían derecho si el producto de la venta en el mercado de los artículos de la agricultura se distribuyera entre los que trabajan la tierra. La tierra española, al menos mientras no se lleve a cabo la revolución social y técnica, no deja margen para la renta; no produce lo suficiente para que puedan vivir de ella los que la trabajan y los que no la trabajan".

Esta argumentación, bastante sencilla, con cierto, presenta un panorama bastante claro sobre lo que el campo español produce y sobre lo que corresponde a cada persona activa agrícola. No hace falta decir que la simplificación realizada en los cálculos quita valor a los resultados. Sin embargo, en primera instancia, nos sirve, por cuanto confirma la escasa productividad del agro español y, en consecuencia, la baja rentabilidad de las empresas agrícolas. Por otra parte, la existencia del subsector ganadero, y el excesivo número de personas activas en el agro reducen aún más la calidad de los resultados que, nosotros, nos sirven únicamente de apoyo a nuestra tesis ya formulada antes: las explotaciones agrarias obtuvieron en la última república una baja rentabili-

- En la interpelación del 18 de octubre de 1.932, formulada por Mi-Robles al Gobierno sobre la política agraria, decía el que más tarde sería líder de la CEDA que "no ya sólo en la provincia de Salamanca, sino en toda Andalucía y en Extremadura, la explotación agrícola se lleva a cabo actualmente con déficit, y que no es posible seguir trabajando de esta manera, porque el pequeño propietario, el colono, no va a poder continuar sembrando por muchas que sean las leyes coactivas que vosotros dictáis".

Más adelante, en la misma intervención, señalaba que "en la provincia de Sevilla viene a haber una pérdida de explotación, por fanega, de más de 142 pesetas, y que en la provincia de Salamanca la cuenta de gastos y productos arroja una pérdida de 16 pesetas por obrada; eso sin cargarse lo que normalmente se debe cargar en una explotación, o sea, la renta de la tierra cuando se trate de un colono, el interés de la misma cuando se trata del propietario, la contribución cuando se trata de ese mismo propietario".

En otro párrafo de su intervención indica que "han llegado hasta los organismos oficiales exposiciones documentadas de las asociaciones patronales de toda Andalucía, en las que se dice al Gobierno: "De esta manera no se va a poder sembrar las tierras de segunda y tercera calidad. Unicamente podrá resistir la de primera calidad, al amparo de cosechas extraordinarias como la que este año ha habido; pero en años sucesivos va a ser imposible."

Está claro que esta exposición supone una particularización bastante grande, que en poco ayuda a nuestro estudio. Sirve, sin embargo, para ver el talante de la gente que hace declaraciones y para conocer la tendencia de las mismas. En nuestra opinión, sin embargo, toda disquisición sobre el tema peca de escasa objetividad, porque las líneas que en las mismas se dictan están bastante manipuladas. A pesar de todo, y esta es nuestra creencia, la rentabilidad del agro era muy baja. Esta situación, que podría rebatirse a base de los datos de grandes terratenientes, era una realidad incuestionable en una etapa en la que los negocios existentes y los que estaban entrando en nuestro país no eran precisamente los de índole agrarista. Más tarde, cuando el desarrollo hiciera su aparición en este país, se produciría el hecho consumado por el que el sector agrario quedaría poco menos que desenganchado del mundo moderno.

- Como ya hemos visto, los datos sobre costes de producción y rentabilidad del agro fueron escasos durante la época. La mayor parte de ellos pertenecen a zonas específicas y a cultivos muy determinados. Ello impide, como ya se ha indicado antes, sacar las conclusiones que en este trabajo serían de desear.

A pesar de todo, vamos a indicar unas cifras ofrecidas por Gil-Robles en la interpolación aludida, en la que se observan datos de interés. Las mismas se refieren al cultivo del trigo, aunque pueden ser admitidas como buenas para otra serie de cultivos de secano similares.

Los datos que se mencionan pertenecen a la zona de Ledesma, Vitiguiño y Ciudad Rodrigo y en ellos los costes de producción del trigo de una huera eran los siguientes:

1 - Primera vuelta de barbecho	20,- pesetas
2 - Segunda " " "	19,- "
3 - Tercera " " "	17,- "
4 - Abonos.....	46,- "
5 - Semillas	20,- "
6 - Tepar estas simientes	15,- "
7 - Rastrando	3,- "
8 - Arado	12,- "
9 - Mocharda	10,- "
10 - Regador según bases del Plan de Riego	
to	15,- "
11 - Alfor	6,- "
12 - Pajas de era	25,- "
TOTAL COSTES DE PRODUCCION ...	208,- pesetas

La producción de la huera estaba formada por:

1 - Nueva fanegas de trigo a 20 ptas/fanega	190 ptas.
2 - Un carro de paja	15 "
3 - Aprovechamiento de rastrojera	2,5 "
TOTAL PRODUCCION	197,5 "

La diferencia entre gastos y productos es un déficit de 10,50 pesetas.

Esta cuenta, que se hace sin incluir la renta de la tierra ni ningún tipo de amortización, supone una pérdida importante, que en otras zonas era más reducida.

En otros datos que el mismo señor entrecero ofreció a la Cámara de Diputados, pudo verse que en la Comarca de Salamanca y Alba de Tormes, el déficit era de 14,55 pesetas por huera, más las rentas, el labrador, si es colono, o, en su defecto, contribuciones e impuestos, si es propietario.

Los resultados ofrecidos, que pueden ser discutidos, sirven para comprobar cifras de la época. Otra cosa sería difícil, toda vez que no se indica el tamaño medio de las explotaciones. Y es que es muy probable que en las explotaciones mayores los déficits no existieran, merced al mejor empleo de los medios de producción. De cualquier forma, y habida cuenta del problema surgido en la época con el precio del trigo, no sería extraño que la rentabilidad fuera nula, o hasta negativa, por la vía del precio, principalmente.

- Los tres autores recogidos en este apartado han puesto en evidencia un hecho categórico, que a la larga sería el que creara y provocará los conflictos subsiguientes: el de la falta de rentabilidad de las explotaciones agrarias. Rentabilidad que afectaba de modo distinto a los diferentes cultivos, explotaciones y regiones. Pero este es un hecho tan conocido que no merece mayores disquisiciones por nuestra parte.

ANEXO N° 4

ANTECEDENTES DE LA REFORMA AGRARIA EN ESPAÑA

Los antecedentes que pueden encontrarse de la Reforma Agraria aprobada en España en 1.932 son de dos clases: los propios de nuestro país, y los procedentes de otras normas sobre el tema, dictadas en países extranjeros, que realizaron su reforma antes que en España.

I.- Los antecedentes españoles que interesa destacar ahora son aquéllos que se produjeron durante el siglo XX. Anteriormente, se habían promulgado algunas medidas reformistas, que por estar más lejos en el tiempo pierden validez comparativa.-

La serie de disposiciones de reforma agraria en este período pueden agruparse de la siguiente manera:

a).- Período constitucional (1.901 a 1.931)

Este período está formado por una serie de años que van desde 1.907, año en que se dicta la Ley de González Besada, hasta 1.921, en que se produce la llegada al poder del General Primo de Rivera.

Durante el mismo se lleva a cabo una política de colonización interior, encaminada a ayudar a los campesinos en el suelo de una manera segura y eficaz, sujetándoles a la globalización de los tiempos pasados, en armonía con las condiciones presentes de la civilización y de comercio, que asegure la situación económica y la elevación total de su vida.

de
La Ley de colonización y repoblación interior González Besada, de 10 de agosto de 1.907, señala que la colonización interior tiene por objeto "arraigarse en la nación a las familias desprovistas de medios de trabajo o de capital para subsistir a las necesidades de la vida, disminuir la emigración, poblar el campo y cultivar tierras incultas o deficientemente explotadas".

El planteamiento que se ofrece en esta ley de reforma agraria es el clásico, toda vez que el fin que persigue es el de ayudar a los campesinos sin posibilidades económicas en zonas del país des pobladas o mal explotadas. Todavía, sin embargo, quedaba por resolver la forma de acometer la colonización.

Las dos formas de llevar a cabo la colonización son las siguientes, según elata Constantino Barriola de Quirós en su obra "Los Campesinos Sociales de los Campesinos":

"a) Colonización en el sentido propio, etimológico, de fomento de la población rural, esto es, de los colonos cultivadores; y"

"b) Colonización en el sentido restringido de creación de colonias, o núcleo de colonización".

"De estos dos sentidos, el segundo es el más tradicional entre nosotros que tenemos toda la Reconquista como un episodio siete y ocho veces secular de colonización y repoblación interior".

En la mencionada Ley de González Besada se establece como procedimiento para acometer la colonización el reparto de tierras con preferencia entre las familias de labradores pobres y aptas para el trabajo agrícola; la propiedad de los terrenos y montes públicos susceptibles de cultivo en ciertas zonas, sin daño de la conservación y riqueza forestal.

Para el desarrollo de la Ley se creó la Junta Central de Colonización y Repoblación interior, que dirigió el proceso hasta finales de 1.925, en que pasó a otros organismos.

Las tierras que se emplean son tierras del Estado, que, por tanto, no han costado un céntimo, formadas por montes enajenables que no se enajenaban nunca, porque nadie los quería de malos que son.

En base a estos condicionantes se observa que la reforma agraria que se acomete por medio de esta Ley es una incipiente reforma que en nada se puede comparar con la que más tarde se acometerá. Ni existía la expropiación de ningún tipo, ni se otorgaron lotes individuales, obligándose a los colonos a constituir cooperativas. El intento, pues, aunque sirve de antecedente próximo, difícilmente puede compararse al de una reforma agraria típica.

La Ley Besada fue impuesta a título de experiencia, y, debido a las condiciones poco favorables en que se desarrolló, tuvo una vida muy lánguida. Los resultados alcanzados con su aplicación fueron escasos, originando colonias escasamente preparadas.

Para intentar remediar la situación los gobiernos utilizaron sistemas distintos, tratando de dotar los medios necesarios de hacer obligatoria la expropiación. Los sucesivos gobiernos llevaron a las Cortes proyectos con tal motivo. Los dos más conocidos son los de Santiago Alba (1.916) de carácter liberal, y el del conde de Lizárraga, Ministro de Trabajo (1.921), de índole conservador.

El proyecto de S. Alba, se basa en la tradición liberal de Florez Estrada, gravando las tierras con impuestos. El de Lizárraga impone la expropiación forzosa indemnizable, y la colonización obligatoria de las tierras incultas o mal cultivadas. Los dos atacan al latifundio: el primero por medio de impuestos progresivos, y el segundo limitando la superficie a 75 hectáreas.

A pesar de todo, ninguno de los dos proyectos prosperó. Y es que

por estas fechas el problema agrario era poco menos que intocable e inabordable en España. Lo contrario sucedía en Europa, donde tras la revolución bolchevique se había dado paso a la reforma agraria.

El tiempo confirmaría el error español, cuando tras la reforma se produjo la revolución.

b).- Período de la dictadura de Primo de Rivera.

El procedimiento impuesto por la Ley de González Besada era caro, lento y complicado. Por eso, después de un período de tiempo, se dió por finalizado el ensayo de esta Ley, constituyéndose en julio de 1.926 la Junta y la Dirección General de Acción Social Agraria. Aunque la ley Besada no se derogó, quedó en suspenso, dirigiéndose la política de reformas agrarias hacia líneas más eficaces, disolviéndose algunas de las colonias creadas, y reformándose y mejorándose la marcha de las otras.

El nuevo Servicio creado nace con el fin de facilitar la creación del mayor número posible de pequeños propietarios, para lo cual adquirirá grandes fincas, que serán entregadas posteriormente a los colonos en condiciones adecuadas. Las normas que regulan estas líneas de actuación son el Real Decreto número 25 de 4 de enero de 1.926, y sus disposiciones complementarias (Reales Decretos del Ministerio de Trabajo, de 2 de abril y 8 de junio de 1.927).

En el mencionado Decreto se señala que se facilitará la creación del mayor número posible de pequeños propietarios, parcelando terrenos para adjudicar lotes a agricultores de poco o ningún patrimonio que hayan de cultivarlos por sí, o dando acceso a la propiedad de las tierras a los arrendatarios de ellas. Igualmente, se indica que la Dirección General de Acción Social Agraria, con autorización del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, oída la Junta Central, podrá adquirir fincas de propiedad particular, que voluntariamente deseen enajenar sus dueños para destinarlos al mismo fin colonizador. Las fincas parceladas se adjudicarán a favor de pequeños arrendatarios o colonos por la Dirección General, mediante previo pago a largo plazo y siempre que aquellos abonen la entrada al 10% del valor de la venta.

El sistema empleado por estas normativas sigue sin contemplar la obligación de enajenación, actuando con fincas que voluntariamente ofrecían sus propietarios. Es pues un paso, todavía, que no se aproxima a la reforma del latifundismo.

La efectividad de estas disposiciones no fue grande. Durante el primer año solamente se adquirieron once fincas en tres términos: una en Estiboncu-

clavadas en el término de Jerez de los Caballeros (Badajoz), otras en el de Otones de Benjumea (Segovia) y otras en Aldea de San Nicolás (Canarias)

Por el precio de Otones (Segovia), antiguo pueblo de señorío, pagó el Estado 700.000 pesetas, repartiéndose 1.640 hectáreas entre 56 colonos; y por el de San Nicolás (Canarias) se pagaron 631.000 pesetas por 500 hectáreas, que se repartieron entre 395 colonos.

Desde 1.927 a 1.930 el número de fincas adquiridas fue de 27 con un total de 21.501 hectáreas, en las que se asentaron 4.202 colonos. El precio total de adquisición fue de 12.473.061,53 pesetas, de las que 2.148.369 pesetas fueron entregadas por los colonos. Una de las fincas adquiridas en Herrera del Duque (Badajoz) fue cedida gratuitamente por el Ayuntamiento. En la adquisición de las fincas no se incluyó ningún tipo de edificios, ni zonas de aprovechamiento colectivos de ningún género, limitándose, únicamente, a los lotes de tierra.

Por otra parte, en la adquisición de las fincas las gestiones son libres, sin ningún tipo de control y sin intervención parlamentaria. El precio pagado por el Estado fue el que impusieron los vendedores, y, al igual que sucedió con la Ley de Enajenación, los latifundios siguieron siendo intocables.

c).- Período comprendido entre el final de la dictadura de Primo de Rivera y el mes de septiembre de 1.932.

Tras la caída de la Dictadura primorriverista pocas son las disposiciones dictadas que se refieren a la reforma agraria, de una forma directa. Es a partir del 14 de abril de 1.931, con la llegada de la República, cuando empiezan a aparecer disposiciones que, de alguna manera, se relacionan con la tierra. En este sentido, pueden ser considerados como antecedentes, tal y como hacen muchos historiadores.

Las normativas que pueden ser incluidas en este apartado son, por tanto, aquellas que se dictaron entre el citado 14 de abril de 1.931 y el 19 de septiembre de 1.932, y que afectaban, de alguna forma, al régimen de propiedad de la tierra, y a la explotación de la misma. En este sentido deben ser mencionadas las siguientes:

- Decreto de 22 de abril de 1.931, por el que se prohíben los desamortizos de fincas rústicas.

- Decreto de 19 de mayo de 1.931, por el que se facultan los arrendamientos colectivos.

- Decreto de 9 de julio de 1.931, en el que se condensa la materia relativa al procedimiento del Decreto anterior.

- Decreto de 11 de julio de 1.931, relativo a la revisión de contratos de arrendamiento de fincas rústicas, hasta un precio de 15.000 pesetas anuales.
- Decreto de 6 de agosto de 1.931, por el que se hace extensivo el Decreto anterior, a todos los contratos cualquiera que sea su precio.
- Orden de 12 de septiembre de 1.931, aclaratoria respecto al procedimiento para la revisión de contratos de arrendamientos.
- Decreto de 31 de octubre de 1.931 por el que se ordena la prórroga obligatoria de los contratos de arrendamiento de fincas rústicas en explotación agrícola o ganadera, que hubieran vencido o vencieran antes del 2 de marzo de 1.932.
- Disposiciones relativas al laboreo forzoso, anteriormente mencionados.

Estas disposiciones, más otras no mencionadas que las complementan, constituyen a nuestro entender el antecedente inmediato de la Ley de Bases de la Reforma Agraria.

- Resumiendo, todo lo anterior, hemos de decir que los antecedentes legales de la reforma agraria que se implanta en España en septiembre de 1.932 son escasos. Incluso, puede afirmarse que aún existe en nuestro país, anterior a la II República que pueda ser admitido como antecedente legal. Y lo que se dice tiene el 14 de abril de 1.931, más que antecedente, por su proximidad y por su tendencia puede ser considerado como parte integrante de la propia reforma.

II.- Los antecedentes extranjeros de la Ley de Reforma Agraria que se implanta durante la II República están en las distintas disposiciones que se dictan en varios países europeos, tras el final de la guerra mundial. Aunque la discusión sigue abierta, y no existe un estudio serio que lo avale, parece seguro que la mayor influencia proviene de la Reforma Agraria llevada a cabo en Alemania en 1.919.

Cuando en España se abre la reforma agraria, ésta se había realizado ya en quince naciones europeas: Alemania, Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Estonia, Finlandia, Francia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Polonia, Rumanía, Rusia y Yugoslavia. La forma de ponerla en práctica varía de un país a otro. Remarcando su aspecto principal, puede decirse que existían reformas que se querían en la forma más radical, como la de Alemania, y formas moderadas, como las de Austria y otras reformas entre las que la de Rusia y Letonia.

- Las causas que propiciaron la reforma agraria en Europa son muy variadas. Arthur Mauters, en su obra "La Reforma Agraria en Europa", publicada en 1929, las clasifica en dos tipos: próximas y lejanas.

Las causas próximas son las siguientes:

"Primera. La gran Propiedad es, generalmente, resultado de la conquista, expoliación o empobrecimiento de las masas rurales".

"Segunda. La pequeña propiedad ha llevado, a través de los siglos, una existencia incierta y precaria, habiéndose constituido generalmente por movimientos revolucionarios y"

"Tercera. La posesión de la tierra no basta al campesino para asegurar su independencia económica. Necesita, además, la libertad política".

Las causas próximas o inmediatas las clasifica en varios tipos:

"De orden económico: 1) La excesiva concentración de la propiedad, causante de una excesiva depauperación campesina; 2) Los arrendamientos que mantienen al colono a merced del propietario; 3) La excesiva división de la propiedad, o sea existencia del minifundio."

"De orden político, la principal causa es el llamado "miedo a los bolcheviques".

"De orden militar, existente principalmente en Rumania en donde la reforma sirvió de plataforma al Gobierno en su lucha con los Imperios Centrales."

"De orden financiero, existente en Bulgaria y países bálticos, en donde al anexionarse inmensas extensiones de bosques los utilizan como prenda de futuros empréstitos."

"De orden jurídico, existente principalmente en Yugoslavia, en donde al día siguiente de la guerra se encontró con nuevos territorios, sometidos a un régimen de propiedad muy complicado."

- La manera de hacer en cada caso la reforma agraria varía de un país a otro. Sistematizándola, bajo tres modalidades, quedaría estructurada así:

1) Países sometidos a una revolución política violenta, o países de nueva creación, que expropiaban grandes propiedades, con indemnización o sin ella, para dividir las en parcelas, creando la pequeña propiedad. Esto sucedió en Rusia y en los Estados de provincias ex rusas (Letonia, Lituania, Estonia).

2) Países donde el Estado fomenta, por medio de Leyes, la división o concentración de la propiedad y

3) Países donde la tierra se concentra por el desarrollo normal de leyes económicas.

Viendo las generalidades que recogen todos los movimientos reformistas en Europa, vamos a conocer brevemente su contenido, de una forma sintetizada.

1) La Ley de Colonización de Alemania fue promulgada el 16 de agosto de 1.919 creando nuevos organismos agrarios, con objeto de consolidar y aumentar las colonias. Por esta ley se obligaba a los propietarios de terrenos pantanosos o incultos a perderlos si no se transformaban en un plazo establecido por los organismos de colonización; se autorizaba, también, la parcelación de las grandes propiedades en las regiones en donde las mismas representaran más de un 10% de los terrenos de cultivo. La expropiación era con indemnización.

Butters, en su obra ya citada, indica que los resultados fueron irrisorios. "Hacia 1924, dice, ciento cincuenta años para convertir en terrenos cultivados los pantanos y los brezcos expropiados". Significaba esto que la reforma no se llegó a poner en marcha.

2) En Austria la ley de 12 de diciembre de 1.919 pretendió reconstruir las propiedades de los campesinos, aniquilados en épocas anteriores. Los resultados alcanzados tampoco fueron importantes. "Al 30 de junio de 1.924 habían sido expropiadas 165 propiedades con una extensión de 2.624 hectáreas, cifra ridícula ante un conjunto de 4.243.775 de hectáreas de tierras cultivables", según refiere Luteo Azpeitia, en su obra "La Reforma Agraria en España".

Posteriormente disposiciones trataron de aligerar y mejorar el proceso reformista, sin que, en ningún caso, el éxito fuera destacado.

3) La reforma en Bulgaria obedeció a factores sociales, fiscales y políticos, y fue puesta en marcha por Ley de 9 de mayo de 1.921.

La misma es considerada como la más radical de todas, excepción hecha de la soviética. Especialmente, es destacable lo relativo a las expropiaciones, así como el límite superior de las parcelas, que se fija en 30 hectáreas. A partir de esta cifra se expropiaba la finca, pagándose al precio medio de antes de la guerra.

Esta Ley es para favorable a los campesinos sin tierra, quienes no podían vender las tierras expropiadas hasta después de veinte años.

Las tierras expropiadas en 1.921 alcanzaban las 20.000 hectáreas, de las que la mitad correspondía a 1.000 propietarios. El resto eran tierras estatales, colectivas o municipales.

4) La reforma en Checoslovaquia, según relata Luteo Azpeitia, en su obra, "se orientó con idéntico carácter al que aparece en el Proyecto de Re-

forma Agraria en España, pero la situación de ambos países, en este aspecto, es totalmente distinta, porque el clima y las condiciones del suelo son diferentes, entre otras razones, porque en Checoslovaquia se disfruta de un régimen normal de lluvias, del que aquí carecemos, para que la tierra pueda ser siempre productiva, y porque sus latifundios no guardaban relación con los nuestros."

La rapidez es la nota característica de esta reforma. A los once días de constituirse la República, el 28 de octubre de 1.918, se prohíbe por ley la alteración en la propiedad rústica. El 16 de abril de 1.919 se someten todos los grandes predios bajo la tutela del Estado y se crea la Oficina Agraria para llevar a cabo la reforma. La expropiación que se realiza es con indemnización.

El 30 de enero de 1.920 se aprueba la Ley fundamental de las tierras por la que se divide el suelo en parcelas de 6 a 10 hectáreas, llegando en ocasiones hasta las 15. La obra de esta reforma queda reflejada por las 900.000 hectáreas expropiadas hasta 1.925.

Julio Sanador, en su obra "El Impuesto y los pobres", indica que la reforma agraria en Checoslovaquia ha afectado ya a cuatro millones de hectáreas de terreno, y se han colocado 564.215 familias, que representa el 23% de la población total agraria".

5) La reforma en Estonia está basada en la existencia del régimen territorial existente, antes de la guerra mundial. Por un lado, estaban las tierras de señoría que ocupaban el 57% del suelo, (con 2.500.000 hectáreas repartidas entre 1.150 fincas); y por otro los pequeños campesinos, cargados de tributos, que ocupaban el 43% del total del suelo, dividido en 50.000 parcelas de tamaño variable.

Por la ley de 19 de noviembre de 1.919 se dispone: a) La expropiación de todas las propiedades mayores de 300 deciatinas. (una deciatina igual a 10,925 Has); b) Todos los contratos de venta firmados después del 12 de julio de 1917 se declaran nulos; c) Son nulos, también, todos los contratos de arrendamiento; d) Se abolen las servidumbres; e) Las tierras nacionalizadas se distribuyen entre 1) Las familias campesinas, en usufructo hereditario, como pequeñas explotaciones, 2) entre los establecimientos de enseñanza, instituciones públicas, cooperativas y asociaciones de artesanos, a largo plazo y 3) entre los particulares, a plazos cortos.

Los efectos de esta reforma fueron radicales. En breve plazo se

expropiaron 2.350.000 hectáreas, es decir el 26% de la superficie de las grandes fincas. De ellas 1.200.000 hectáreas pasaron a poder del estado como reserva de bosques y pastos; 500.000 se devolvieron a los antiguos propietarios, y el resto se dividió en pequeñas explotaciones.

6) La reforma en Finlandia se pone en marcha por la ley en 1917 al declarar independiente el país. Después, son dictadas leyes complementarias. La expropiación que se implanta establece el siguiente orden: terrenos del Estado, de la Iglesia y de particulares. A partir de las 200 hectáreas se expropiaba cualquier finca.

Tras la reforma agraria se pasa de un país latifundista, con un régimen de propiedad feudal, a un régimen de propiedad con miles y miles de pequeños propietarios, pasándose de 1.300.000 hectáreas cultivadas, a más de 1.700.000

7) La reforma en Grecia fue establecida por la Ley de 29 de diciembre de 1917 que ordenaba la expropiación de tierras del estado y de particulares. Los propietarios feudales debieron ceder un quinto de su predios al estado, quien después los distribuía en lotes a los campesinos.

Los efectos, de la reforma, a pesar de las circunstancias políticas desfavorables, fueron positivos.

8) La reforma en Hungría se desarrolla en 1919, expropiándose las fincas de más de 50 hectáreas, exceptuándose en determinadas condiciones. Los incidentes de los comunistas hace que los excesos sean grandes, lo que motiva que se apruebe una nueva ley el 7 de diciembre de 1920 más moderada. Por esta última, se elimina el reparto radical de tierras, autorizándose solamente cuando hayan fracasado todos los medios normales entre los propietarios y los colonos. De la expropiación se eliminan los bosques.

9) La reforma en Italia se lleva a cabo bajo el gobierno de Mussolini. La ley que la establece es la de 31 de octubre de 1928. Esta disposición recoge todos los organismos de la Ley de Falcioni, aumentando el dinero a 500 millones que será empleado en 10 años. En la misma se incluye la expropiación por causa de utilidad pública.

Las medidas de esta reforma no fueron eficaces, pues sólo eran un remedio superficial.

10) La reforma en Letonia comprende dos períodos diferenciados: el de la Ley de 16 de octubre de 1920 y el de la ley de 3 de mayo de 1922.

De acuerdo con la primera Ley se crea la propiedad rústica del estado, a partir de las tierras y bosques de su propiedad y con todas las de los particulares que superan las 100 hectáreas, que se incorporan a la propiedad

del país. Se incluye en este proceso de nacionalización todos los bienes muebles e inmuebles afectos a las fincas. A los particulares expropiados se les permite retener parcelas menores de 20 hectáreas. El propietario pasa a ser considerado como un colono del estado, al que se le puede expropiar si no cultiva la tierra racionalmente.

Las tierras nacionalizadas son cedidas por el estado como propiedades hereditarias, al contado o a plazos, o bien las arrienda a los agricultores, pudiendo éstos adquirirlas, en superficie no superior a las 22 hectáreas.

La ley de mayo de 1.922 impide que un sólo propietario posea más de 50 hectáreas, estableciendo el lote mínimo familiar en 10 hectáreas.

Por una ley de 14 de abril de 1.925 se suprime la obligación de indemnizar a los propietarios expropiados.

El éxito de la reforma fue grande, desapareciendo las propiedades de más de 500 hectáreas en poco tiempo.

11) La reforma en Lituania viene fijada por la ley orgánica de reforma territorial, del 15 de febrero de 1.922 que crea el Patrimonio Nacional Agrario, formado a) por tierras del estado; b) por las expropiadas según la legislación vigente; c) por los terrenos vendidos con un plan de "rusificación"; d) por las tierras de los excombatientes; e) por los confiscados por Rusia en 1.863; f) por todos los predios mayores de 80 hectáreas.

Para el buen éxito de la reforma se estimula la cooperación, especialmente, en la ganadería. Los propietarios nuevos abonan las tierras en 30 años, y todas las fincas superiores a 500 hectáreas se expropián sin indemnización.

Además del reparto de los latifundios, se procedió a la concentración de minifundios. Hasta 1.925 se habían concentrado 3.000 predios con una extensión de 700.000 hectáreas y repartido unas 300.000 hectáreas, pertenecientes a 1.300 fincas, entre 25.000 familias.

12) La reforma en Polonia se lleva a cabo a partir del 15 de julio de 1.920. La misma está basada en la parcelación de tierras del estado, de la Iglesia y de las instituciones públicas y privadas. En sus disposiciones se ordena la expropiación de fincas superiores a 60, 120 y 400 hectáreas, según sus características especiales. En cualquier caso, se excluyen las que estén bien cultivadas.

El precio de la expropiación es la mitad del valor de las tierras y las explotaciones cedidas a los nuevos propietarios no superaban las 15, 25 ó 45 hectáreas, según los casos.

La Ley de 17 de diciembre de 1920 reglamenta todo lo relativo a la colonización interior, que es copia casi exacta de la alemana.

Por último, la Ley de 28 de diciembre de 1.925, modifica las normas de la reforma, permitiendo grandes explotaciones de 350 a 700 hectáreas, con la condición de que sean llevadas de un modo racional y moderno. Establece, también, que se repartan anualmente 200.000 hectáreas de latifundios incultos entre las familias campesinas sin tierras.

13) La reforma en Rumania es una de las menos conocidas, siendo que de ella se copió, en gran parte, la ley española. La misma está basada en la tradición del país, típicamente agrícola, y en la etapa revolucionaria de la posguerra. Sus puntos básicos son la eliminación del latifundio y la implantación y consolidación de la pequeña propiedad familiar.

La norma que regula la reforma es el Decreto-ley de 29 de diciembre de 1.918, en el que se dispone el régimen territorial a implantar, expropiando a los latifundios según la siguiente escala progresiva:

De cada 100 hectáreas de latifundio se expropia una; de cada 500, 35; de cada 1.000, 260; de cada 10.000, 8.000.... Por encima de las 10.000, sólo se permite que el propietario tenga una superficie suficiente para que subsista una familia.

Las tierras expropiadas se reparten entre cooperativas y entre familias campesinas, con lotes individuales, inalienables durante un período de cinco años. El precio de la indemnización lo fija una comisión de técnicos y colonos.

Por la Ley de 17 de julio de 1.921, se modifica la base de indemnización, estableciéndola en cuarenta veces el precio del arrendamiento anual.

Los efectos de la reforma fueron contundentes. Al día siguiente de su implantación los latifundios sólo poseían el 2% de las tierras, y los labradores directos el 92%. Antes de la puesta en marcha la situación no podía ser más lamentable: 63 propietarios poseían el 30% del suelo cultivado, y un millón de trabajadores el 10%.

A comienzos de 1.926 se había expropiado 5.800.000 hectáreas que se repartieron a 700.000 trabajadores.

14) La reforma de Rusia está basada en un criterio de unidad, que se aplica a toda la economía nacional. La nacionalización del suelo es llevada a cabo a partir del decreto del 26 de octubre de 1.917, suprimándose la propiedad privada de la tierra que se expropia, sin indemnización. Por este motivo,

todos los predios de los particulares, de la Corona y de la Iglesia se someten a los Comités agrarios comunales, de los consejos de distrito y de los diputados campesinos.

La tierra es repartida después entre los "Artels" o asociaciones cooperativas de labradores, que la distribuyen en lotes familiares o individuales.

Por la Ley de 19 de febrero de 1.918 se socializa la tierra, expropiándose la tierra de los cosacos y de los pequeños labradores, concediéndose en usufructo a quien la trabaja. El derecho de propiedad es suprimido, siendo el estado el único dueño. El reparto se hace mediante una escala de trabajo.

El 22 de mayo de 1.922 aparece la "Ley del usufructo de la tierra por los trabajadores". Las bases son desarrolladas en el Código agrario, que aparece el 30 de octubre de 1.922. El usufructo es el sistema de apropiación existente, quedando prohibida la compra, y la venta de tierra. El Kulak o explotador de pequeñas parcelas da paso a las explotaciones colectivas (Sovkoses y Kolkoses).

La eficacia de esta reforma fue grande. El 36% del suelo está en mano de los nuevos agricultores, después de su implantación.

15) La reforma en Yugoslavia tuvo carácter distinto, de acuerdo con las distintas regiones que la componen tras la guerra. El pago primero que da el gobierno es por medio del Decreto de 25 de febrero de 1.925, en el que se abole la esclavitud y se procede a la expropiación de latifundios y su posterior reparto entre campesinos. La indemnización alcanza a todos, excepto a aquellas tierras procedentes de donaciones de los antiguos dominadores, turcos o austríacos.

En la concesión de parcelas tienen preferencia los inválidos, heridos y excombatientes, los padres de familias numerosas y los jornaleros. Su obra alcanzó a 15.000 latifundios, con cerca de 800.000 hectáreas, que se repartieron entre unas 210.000 familias. De cualquier forma, como seña Wauters, "La expropiación se ha hecho a lo que salga, y se ha olvidado de proporcionar a los colonos habitaciones, ganado, instrumentos de trabajo, semillas"...

- Las reformas agrarias llevadas a cabo en Europa presentan analogías importantes, así como diferencias ostensibles, que vamos a tratar de concretar brevemente. En todas ellas, y como principio primordial está el espíritu antilatifundista, según el cual ningún gobierno admite las grandes propiedades incultas, que pasa a ser expropiadas. La forma de llevar a cabo esta expropiación varía de unos países a otros. En países como Rusia, Rumania, Letonia y

Yugoslavia se implantó la expropiación radical. En otros, como Alemania, Austria y Hungría se aplicó la expropiación con indemnización total, pero, en algún modo, aplazada. Y en otros, como Estonia, Finlandia y Grecia, la expropiación estaba condicionada de tal modo que sólo alcanzaba el 50-80% del valor real.

Respecto a la parcelación y reparto hubo también analogía aplicándose el viejo "slogon" de la tierra para quien la trabaja. Lo que variaba era el tamaño del lote. Mientras que en Alemania era de 20 hectáreas, en las zonas montañosas de Grecia, la superficie alcanzaba las 200 hectáreas. En todas ellas, sin embargo, se trataba de implantar la explotación familiar, situada entre el minifundio antieconómico y el latifundio improductivo.

Otra nota común a estas reformas es la relativa a la cooperación y previsión que se fija en las mismas. En todos los países analizados aparecen normativas sobre el crédito, grupos de producción, cooperativas, etc....

En definitiva, las disposiciones que regulan todas las reformas agrarias europeas tienen presente una serie de condicionantes, que tratan de contener y proteger. Aunque resulta difícil señalar cual fue la fuente real de la reforma que se implanta en España, está claro que de alguna manera todas tuvieron algo que ver. Y ello por una razón muy clara: porque todas están impregnadas del espíritu de las demás, por más que las circunstancias políticas y económicas eran distintas. A pesar de todo, cuando sancionamos la Ley de septiembre de 1.932, podrá comprobarse cierta analogía con las reformas europeas que, si bien es más acentuada con la rumana- un alto cargo del Ministerio de Agricultura durante un viaje a Rumania logró traer la Ley, que luego sería poco menos que "fusilada", tiene aspectos propios de algunas más. Un estudio sobre el tema se impone, y algún día habrá que recitalo, para aclarar dudas.

ANEXO Nº 5

LA LEY DE REFORMA AGRARIA DE 1.932

La importancia de esta Ley precisa de un análisis que vamos a realizar continuación, siguiendo una estructura en la que se recogen los aspectos más relevantes, a los efectos de nuestro estudio .

1.- ESTRUCTURA Y AMBITO DE LA LEY

La Ley de Bases es una Ley material, no formal, que establece, define y reconoce, con carácter generalizado, una serie de derechos que han de ser encauzados y dirigidos por leyes para su puesta en práctica. Supone, pues un nuevo derecho nacional, derecho agrario, que resulta realmente interesante, que viene a llenar un vacío existente en la normativa de la época.

La importancia de la ley reside en que ataca en sus cimientos a una serie de principios considerados como inmutables en cuanto al derecho de propiedad, llegando a modificar hasta la naturaleza del derecho real de dominio, y de todos los demás derechos reales. El derecho dominical pasa a ser concebido mediante esta ley como un derecho que ha de cumplir una cierta función social, y para su mejor cometido se establece un límite material del mismo, que se fija en una determinada superficie, y en la obligación de un cultivo racional del suelo.

La vigencia de la ley viene definida en la Fase 1ª, en donde se señala que empezará a regir el mismo día de su publicación en la Gaceta de Madrid.

La prueba del interés por la ley quedó demostrada cuando a los cuatro días de ser publicada apareció el Decreto de creación del IRA y su Reglamento. Otra nota destacable de la ley es que las situaciones jurídicas creadas a partir del día 14 de abril de 1.931 quedan sometidas a la misma, lo que significa su efecto retroactivo al comienzo de la República. Esta tesis fue motivo de duros debates en el que las intervenciones a favor y en contra fueron numerosas.

Por otra parte, y en relación con el ordenamiento jurídico, hay que decir que la ley dejó subsistentes los siguientes aspectos: 1) el contrato de arrendamiento, si bien impone el requisito espacial de la forma registrable o solemne de su otorgamiento, subsistiendo la revisión de los mismos y todos los puntos que no contengan los de la ley; 2) lo relativo al laboreo forzoso de fincas; 3) la legislación sobre Cooperativas y Pósitos, si bien se autoriza al IRA para modificarla; 4) lo relativo al crédito agrícola hasta la creación del Banco de Crédito Agrícola; 5) lo relativo a desahucios de fincas rústicas con las modificaciones que son obligadas ante las nuevas figuras jurídicas

de los asentamientos; 6) la legislación sobre Jurados Mixtos en su aspecto agrícola; y 7) todas las disposiciones no modificadas en la Ley de Fases.

* De acuerdo con lo establecido en la Ley, los preceptos de la misma tienen el ámbito de aplicación que se indica a continuación:

1º.- A los efectos generales, la Ley es de aplicación a todo el territorio nacional.

2º.- A los efectos de asentamientos, la Ley es aplicable, solamente, a Andalucía, Extremadura, Ciudad Real, Toledo, Albacete y Salamanca, es decir a las zonas donde mayor número de latifundios exista.

3º.- También, a efectos de asentamientos, es extensiva la Ley a aquellas regiones que, fuera de las expresadas, anteriormente, contengan propiedades territoriales del Estado, o procedentes de antiguos señoríos transmitidos a título lucrativo o gratuito.

4º.- Por último, la Ley prevé que en posteriores etapas se incluyan, a los fines de asentamientos, las fincas situadas en términos municipales de las 36 provincias restantes, para lo cual será necesaria una propuesta del Gobierno, un informe del Instituto de Reforma Agraria y la aprobación en Cortes de la correspondiente Ley.

II.- TIERRAS EXPROPIABLES

De todas las tierras que se incluyen en la Ley las más importantes son aquellas que son susceptibles de expropiación. Las mismas componen, junto con las tierras del Estado y bienes de señorío, el elemento objetivo de la nueva norma.

Los trece tipos de tierras expropiables a que se refiere la ley pueden ser agrupados de la siguiente manera:

1) Por razón de su propietario:

I.- Fincas rústicas de corporaciones, fundaciones y establecimientos públicos que las exploten en régimen de arrendamiento, aparcería, o cualquier forma que no sea explotación directa.

II.- Fincas pertenecientes a un sólo propietario que, no estando comprendidos en los demás apartados de este Base, tengan asignado un líquido imponible superior al 20% del cuot total de la riqueza rústica del terreno municipal en que estén enclavados, siempre que su extensión superficial exceda de la sexta parte del mismo. En este caso se expropiará solamente la porción que sobrepase del mencionado líquido imponible.

2) Por razón de su título

III.- Fincas que se transmiten contractualmente a título oneroso, sobre las cuales, y a este sólo efecto, podrá ejercitar el Estado el derecho de retracto en las mismas condiciones que determina la legislación civil vigente.

IV.- Fincas adjudicadas al Estado, región, provincia o municipio por razón de débito o legado y cualesquiera otras que posean con carácter de propiedad privada.

V.- Fincas ofrecidas voluntariamente por sus dueños, siempre que su adquisición se considere por el Instituto de Reforma Agraria.

VI.- Fincas afectadas por las circunstancias de su adquisición por no ser explotadas directamente por los adquirentes y por las condiciones personales de los mismos y que pueda presumirse que fueron compradas con fines de especulación o con el único objeto de percibir renta.

VII.- Señoríos jurisdiccionales que se hayan transmitido hasta llegar a sus actuales dueños, por herencia, legado o donación y las que hayan sido transmitidas por el vendedor con la fórmula de riesgo y ventura, o en las que se haya consignado por el cedente que no vendía obligado a la evicción o saneamiento conforme a derecho porque enajenaba su propiedad en las mismas condiciones en que la venía poseyendo.

3) Por las modalidades de su cultivo

VIII.- Las tierras incultas o manifiestamente mal cultivadas en la porción que por su fertilidad o favorable situación permita un cultivo permanente, con rendimiento económico superior al actual, cuando se acredite tales circunstancias por dictamen técnico reglamentario, previo informe de las Asociaciones agrícolas y de los Ayuntamientos del término donde radiquen las fincas.

IX.- Tierras que debiendo haber sido regadas, por existir un embalse y establecer la ley la obligación del riego, no lo hayan sido aún cuando todas estas circunstancias se acrediten previo informe técnico.

X.- Tierras que hubieran de ser regadas en adelante con agua proveniente de obras hidráulicas, construidas en todo, o en parte, por el Estado, acreditándose este extremo por dictamen técnico reglamentario y salvo aquellas, que, cultivadas directamente por su propietario, no excedan de la extensión superficial que para las tierras de regadío se fija en el grupo XIII (de 10 a 50 Has).

XI.- Tierras explotadas sistemáticamente en régimen de arrendamiento o renta fija, en dinero o en especie, durante doce o más años, excepción hecha de las arrendadas en nombre de menores o incapacitados, los bienes que constituyan la dote inestimada de las mujeres casadas, las poseídas en usufructo,

las sujetas a sustitución fideicomisaria o a condición resolutoria y las reservables.

4) Por su situación

XII.- Las fincas que cumplan los siguientes cuatro requisitos:

- 1.- que estén situadas a menos de dos kilómetros de alguna población y dentro de su término municipal.
- 2.- que ésta población tenga menos de 25.000 habitantes de derecho.
- 3.- que su propietario, es decir, el dueño que haya de ser expropiado, posea otras fincas dentro del mismo término municipal por las cuales se le tenga atribuida renta catastral superior a la cantidad de 1.000 pesetas, y
- 4.- que no estén cultivadas directamente por sus dueños.

Si no se cumple, al menos, uno de estos requisitos, la finca no puede ser apropiada.

5) Por determinación de las Juntas provinciales

XIII.- Las propiedades pertenecientes a toda persona natural o jurídica en la que la su extensión que en cada término municipal exceda de las cifras que fijan las Juntas provinciales para cada uno de ellas, según las necesidades de la localidad. Estas propiedades han de estar comprendidas entre los límites siguientes:

1) en general.

a) Tierras dedicadas al cultivo herbáceo en altitud, de 300 a 600 hectáreas.

b) Oliveras asociadas o no a otros cultivos, de 150 a 300 has.

c) Terrenos dedicados a la vid, de 100 a 150 has.

d) Tierras con arbolado, en plantación regular, de 100 a 200 has.

e) Dehesas de pastos y labor, de 400 a 750 has.

2) en Regadío:

a) Terrenos de regadío realizados con el auxilio del Estado, no incluidas en la Ley de 1905, de 10 a 50 has.

b) En los casos de cultivo directo no exceda a un 32% en los tipos férricos y un 25% en los férricos alférricos al apartado 1).

c) En el caso de propietario de la extinguida Grandeza de España cuyos títulos hubieran alcanzado en algún momento sus prerrogativas honoríficas, la ley de 1905, para los efectos del número de hectáreas, todas las fincas que posea en el territorio nacional.

* Con relación a las expropiaciones para la ejecución la ley establece las siguientes:

1º.- Los terrenos que, encontrándose comprendidos entre los expropiables según lo preceptuado en la Base 5ª, no hayan sido objeto de puesta en riego por cuenta de los propietarios respectivos con arreglo a la Ley de 9 de abril de 1.932. Esta Ley que no es del día 9 sino del 13, se refiere a la realización por el Estado de los trabajos necesarios para la puesta en riego de las zonas dominadas por las siguientes obras hidráulicas:

- a) Canal del Valle Inferior del Guadalquivir.
- b) Pantano y canal de riegos del Guadalmellato.
- d) Canales del Genil y
- e) Pantano del Chorro.

Estas obras están situadas en Andalucía.

2º.- Otro principio de preferencia es el de hallarse la finca inserta en el apartado 11 de la Base 5ª que se refiere a las fincas pertenecientes a un sólo propietario que, no estando comprendido en los demás apartados, tenga asignado un líquido imponible superior al 20% del cupo total de la riqueza rústica del término municipal en que estén enclavadas...

X A efectos de contabilizar la superficie por propietario, la Ley prevé el caso de los pro-indivisos, señalando que en este caso se la estimará dividida en tantas partes como sean los propietarios de la misma.

X Igualmente, para evitar problemas sobre lo que se entiende por explotación directa se la define diciendo que es aquella en que el propietario lleva el principal cultivo de la finca.

No hace falta decir que el punto relativo a las tierras expropiables, fue el más conflictivo, y el que de un modo más directo incidía en el tipo de reforma a implantar. Por eso el tema fue debatido amplia y fuertemente en las Cortes, aceptándose al final un modelo más radical que el de anteriores proyectos.

Por otra parte, hay que decir que la medida de la tierra en hectáreas era una mala forma de aplicar la reforma. La razón más importante, y la que más adujeron los empresarios, era que no se podían comparar hectáreas de un lugar con las de otro lugar de menor calidad. Habría que haber buscado una fórmula más racional que no se alcanzó por motivos muy variados.

X El inventario de bienes a que se refiere la Ley lo realizaría el IFA en el plazo de un año, debiendo contener los bienes comprendidos en la Base 5ª, o sea los sujetos a expropiación. Para ello en la Gaceta de Madrid y en los Boletines Oficiales de todas las provincias, se publicó un anuncio invitando a todos los dueños de fincas incluidos en dicha Base para que en el plazo de 30

días presentaran en el Registro de la Propiedad correspondiente. El lugar donde radiquen las fincas, una relación circunstanciada de las mismas, indicando su situación, cabida, linderos y demás circunstancias necesarias que la identifiquen.

Las fincas que necesariamente debían aparecer en el Inventario eran las que se incluyen en los apartados, II, VI, IX, XII y XIII. El resto podía ser incluido con posterioridad al plazo marcado.

A los propietarios se les permitió realizar recursos para cuando tuvieran dudas sobre la inclusión de sus fincas en el Inventario.

III.- TIERRAS NO EXPROPIABLES

La Ley ha preferido definir los bienes que quedan fuera de su área, para evitar dudas que pudieran surgir, a la hora de llevar a cabo su aplicación. En este sentido, la Base 6ª recoge las tierras que serán exceptuadas tanto de la ocupación o adjudicación temporal, como de la expropiación. Son las siguientes:

1.- Los bienes comunales pertenecientes a los pueblos, las vías pecuarias, atrevederos y descansaderos de ganado y las dehesas boyales de aprovechamiento comunal.

2.- Los terrenos dedicados a explotación forestal.

3.- Las dehesas de pasto y monte bajo y las de puro pasto, así como los baldíos, eriales y espartizales no susceptibles de un cultivo permanente en un 75% de su extensión superficial.

4.- Las fincas que por su ejemplar explotación o transformación puedan ser consideradas como tipo de buen cultivo técnico o económico.

De las tierras señaladas están exceptuadas, a su vez, determinadas fincas. Las mismas pueden ser de tres clases:

a) Las de carácter señorial, que serán en cualquier caso expropiables, a pesar de estar incluidas en la Base 6ª.

b) Las que por su extensión constituyan cuando menos la quinta parte de un término municipal, aunque pertenezcan al tipo 2) y 3) de las no expropiables y

c) Las que tengan como forma de explotación el arrendamiento por una colectividad de pequeños ganaderos, a pesar de pertenecer al tipo 3) de las no expropiables.

IV.- BIENES EXPROPIABLES SIN INDEMNIZACIÓN Y BIENES EXPROPIABLES CON INDEMNIZACIÓN

La ley estableció, a la hora de clasificar los bienes expropiables,

una diferenciación clara entre los que tenían derecho a indemnización de los que no la tenían. Dado el interés que esto conlleva vamos a analizar los preceptos que sobre el tema se aprueban.

1) Bienes expropiables sin indemnización

Los mismos aparecían recogidos en la Base 8ª, que establecía que cuando se trate de bienes de señorío jurisdiccional o de los comprendidos en la Base 7ª pertenecientes a la extinguida Grandeza de España, únicamente, se indemnizará el importe de las mejoras útiles no amortizadas. La normativa es muy clara y no precisa mayor aclaración. Conviene, sin embargo, señalar, que, después de la publicación de la Ley de Pases, por el Decreto de 16 de Septiembre de 1.932, se dictaron unas normas a las que debieron ajustarse los cultivos de todas estas tierras por sus poseedores actuales, fueran propietarios, arrendatarios, etc, hasta tanto llegara el momento de su adjudicación al Estado. Igualmente, por el Decreto del 8 de octubre del mismo año, quedó intervenido todo el ganado existente en las fincas comprendidas en la Ley de Reforma Agraria.

A pesar de lo indicado, existía la posibilidad de que el Instituto de Reforma Agraria propusiera al Consejo de Ministros las excepciones de expropiación que creyera oportunas como reconocimiento de los servicios prestados a la patria por los Grandes. Esto suponía, claramente, que la medida de expropiación sin indemnización se adoptaba, más que nada, como sanción de carácter político.

Tal y como es conocido, la inclusión de los bienes de la Grandeza entre los bienes expropiables sin indemnización obedeció a una medida represora por la supuesta participación de una gran parte de sus miembros en los sucesos contra el régimen que tuvieron lugar el 9, 10 y 11 del agosto de 1.932. Para ello se dictó la llamada Ley confiscatoria del 24 del mismo mes y al finalizar el debate de la Ley de Pases, hubo introducir las modificaciones oportunas en la misma.

La medida mencionada no pareció muy justa, al generalizar un problema que no estaba claro. Con ello el Gobierno se erigió en árbitro para decretar las excepciones que creyera necesarias. Dificultaba ésta por cuanto los miembros de una República difícilmente iban a poder medir los servicios de personas o privilegios concedidos por la monarquía.

La citada Ley de 24 de agosto de 1932, denominada Ley de expropiación de fincas rústicas de los complicados en la intentona monárquica del 10 de agosto señalaba, textualmente, que, en consonancia con el párrafo 2º del artículo 44 de la Constitución, se acuerda la expropiación sin indemnización, y en beneficio exclusivo del Estado, de todas las fincas rústicas, cualquiera que sea su extensión y cultivo que -----

sean propiedad de cuantas personas naturales o jurídicas han intervenido en el pasado completo contra el régimen, ocurrido en los días 9, 10 y 11 del presente mes y situaciones en todo el territorio de la República. Los citados bienes, así como sus productos y rentas, serán exclusivamente aplicados a los fines de la reforma agraria en proyecto.

Aunque la Ley habla de expropiación hay que reconocer que se refiere, más que nada, a una auténtica confiscación.

* En esta etapa los propietarios afectados, por la no indemnización, habían perdido su fuerza y predominio en el poder. A partir de la implantación de la República, y después de la sublevación indicada se convierten en víctimas primarias de la Reforma Agraria, hacia los que se dirigen los principales ataques, y hacia los que se encaminan las normas más belicistas y duras de todo el proceso.

Por lo demás, hay que decir que las tierras de los Grandes de España, unidas a las de los señorios, eran indispensables para poner en marcha la reforma agraria. La idea está en sí hubieran sido suficientes. Los autores que opinan sobre el tema piensan que no, y aun así en principio pueda admitirse esta tesis, no puede desecharse la contraria. En nuestra opinión, creemos que podría haber sido suficiente acometer esta labor, para después llevar a cabo empeños mayores. La tesis marxista dirigida a colocar a todo el campesinado agrícola al frente de una explotación agrícola nos parece difícil de realizar, y excesivamente rentable. Y ello por las razones: 1) porque, dado el elevado número de trabajadores, se precisaba una cantidad de dinero para poner en marcha las explotaciones difícil de conseguir y 2) porque la mayoría de los trabajadores eran incapaces de llevar por sí mismos una explotación.

Kalafatis en su obra señalada, refiriéndose al tema, dice que "la orden de Azaña de 8 de septiembre autorizaba las confiscaciones de tierras de los señores sólo en aquellos casos en que sus propietarios hubieran ejercido los privilegios honoríficos propios a su rango. De los 262 Grandes de España, sólo 176 habían hecho uso de esas prerrogativas... y de esos unos pocos quedaban exentos en virtud de reconocimiento por los servicios prestados a la nación". Evidentemente, pues, que la medida de confiscación no alcanzaba a todos los Grandes. Por otra parte, según indica el citado autor más adelante, "la amenaza de confiscación sólo se aplicó a unos 50 grandes cuyas propiedades sumaban 577.356 hectáreas. Esto significó apenas treinta por ciento del total de los 60.000 campesinos propietarios cada año, el total de más de un millón de campesinos sin tierra.... De modo que el Estado se veía obligado a indemnizar más de un millón, aproximadamente, de los nueve o diez millones de hectáreas necesarias para

tar a la reforma la envergadura que sus partidarios habían imaginado".

Las cifras proporcionadas por Malefakis dan pie a iniciar un análisis en el que muy pocos se han detenido. Resulta que 577.359 hectáreas apenas bastaban para asentar a 60.000 campesinos, siendo que a cada uno le tocaría cerca de 10 Has. ¿Es esto realmente admisible, o hay que dar entrada en el análisis al concepto de calidad de la tierra, del que casi todos los historiadores se olvidan?

En nuestra opinión, es posible que 10 Has fueran pocas para una finca que pretendiera ser rentable. Pero si se pretendía aumentar el límite a 20 Has, sería preciso expropiar algo así como 20 millones de Has., casi la mitad del suelo nacional, para asentar a todos los aspirantes. Esta locura de cifras comportaba un planteamiento caro y difícil de poner en marcha.

Por ello habría sido necesario disponer de una mayor imaginación, que hubiera dirigido el sobrante asalariado hacia otras actividades, y tratando de poner en marcha una reforma agraria menos ambiciosa, y más racional, de la que se pretendía. Un millón de personas, casi todas sin preparación ni cultura, nunca hubieran encontrado su solución en el campo, a menos que se les hubiera concedido superficies mayores de las que eran posible conceder, siempre y cuando la coyuntura española y mundial hubiera mejorado considerablemente. En cualquier caso, volvemos a repetir, no es suficiente hablar de superficies; sin más, sin analizar las tierras a expropiar y, posteriormente, a entregar.

2) Bienes expropiables con indemnización

Los bienes que aquí se recogen son todos los que aparecen en la Ley de Pases, y que no aparecen en el punto anterior.

En España, desde el comienzo del proceso de Reforma Agraria, no se había puesto en duda el principio indemnizador. El propio gobierno provisional, surgido del pacto de San Sebastián, declara en sus principios "que la propiedad privada queda garantizada por la Ley; en consecuencia, no podrá ser expropiada sino por causa de utilidad pública y previa indemnización". Significaba esto que la incitación no era un sistema válido, y que era preciso valorar la propiedad para su expropiación, si fuera preciso.

Nicholas Gutelman, en su obra "Structures et Reformes Agraires" señala que "toda reforma agraria comporta el problema de la indemnización, siendo este resuelto en la relación de fuerzas de tres personajes: el estado, el propietario latifundista al cual ha sido expropiada la tierra y el campesino beneficiado por la tierra."

Para llevar a cabo la indemnización la Ley establece que todas las propiedades, que hayan sido expropiadas, se valorarán capitalizando con arrendo el líquido imponible que tengan asignados en el Catastro en el amillaramiento.

Los tipos de capitalización que se fijan van desde el 2% cuando la renta del terreno o finca expropiada sea inferior a 15.000 pesetas, hasta el 20%, para rentas superiores a 200.000 pesetas.

Establecida la indemnización y agotado el recurso correspondiente, si procede, contra la valoración fijada, se efectúa el pago. La forma de hacerlo es en efectivo, si bien parte de él se hace en títulos de una Deuda especial amortizable en 50 años con renta del 5% de su valor nominal, y parte en numerario.

El porcentaje del numerario que se abona depende de la renta de la finca en cuestión: a menos renta más pago en numerario. Los límites que en este sentido se fijan son los siguientes: en fincas con renta inferior a 15.000 pesetas, el 20% en numerario, y para las fincas con más de 200.000 pesetas solamente el 1% corresponde a pago en numerario. Entre ambos valores existe toda una escala completa.

Para el caso en que existan determinadas cargas o gravámenes sobre la finca a indemnizar la Ley establece una serie de normas encaminadas a obviar el problema.

- El contrasentido de la Ley radica en que permitía que los cultivadores directos, no nobles, conservaran sus fincas, aunque fueran grandes. Sin embargo, las que fueran expropiadas se verían sometidas a unas presiones muy fuertes, con unos tipos compensatorios, que se aproximaban a confiscación.

Sin embargo, como indica Melofakis, los tipos compensatorios únicamente, se dejan sentir en las fincas con renta imponible superior a 60.000 pesetas, que eran muy pocas. Este hecho puede verse en el Cuadro N° 1, recogido por dicho autor en su obra, procedente de datos de 1.928 de la Dirección General de Propiedades, respecto del cual indica que "aunque la propiedad global de muchos propietarios excedía de los límites, eran muy pocas las fincas individuales de esta clase".

CUADRO N° 1

LÍQUIDO IMPOSIBLE MEDIO DE LAS MAYORES PROPIEDADES CATASTRADAS

<u>Extensión de propiedades</u>	<u>Número de propietarios</u>	<u>Líquido imponible (otas.)</u>
500 -- 1.000 -----	2.775 -----	15.229
1.000--2.500 -----	1.074 -----	25.583
2.500- 5.000 -----	164 -----	39.346
Más de 5.000 -----	50 -----	61.087

Por otra parte, el número de fincas con renta superior a 30.000 pt según el mismo autor, no superarían las 1.200; las que superaban las 40.000 pt serían unas 250, las de más de 60.000 pts, 100 y las que superarían las 100.000 pts unas 10 o 20. En total muy pocas eran las propiedades que, realmente, podrían verse afectadas por los tipos compensatorios. Tipos que, como hemos indicado antes, muy pocas veces se llegarían a aplicar.

Para acometer el problema financiero, que una ley como la aprobada planteaba, se había previsto un impuesto escalonado en el proyecto de la Comisión Técnica. Marcelino Domingo lo eliminó, haciendo una concesión a la oposición y a los grandes propietarios. El argumento que utilizó para tal medida era que no se podía gravar a las rentas agrícolas, únicamente. Por eso abogaba por un impuesto general que afectara tanto a las rentas agrícolas como a las industriales y comerciales. Suponía esto que el coste de la reforma agraria debería repercutir sobre toda la sociedad y no solamente sobre el agro.

V.- DESTINO DE LOS BIENES OBJETO DE LA LEY

El destino de los bienes objeto de la Ley viene definido en la Base 12ª que establece las distintas aplicaciones de los mismos, tal y como se indica a continuación:

1) Para asentamientos se establece la siguiente distribución:

a) Para la parcelación y distribución de terrenos de secano o regadío a campesinos que hayan de ser asentados y que figuren en el censo formado por las Juntas provinciales.

b) Para la parcelación y distribución de terrenos de secano o regadío a sociedades y organismos netamente obreros que lo soliciten y estén en el Censo de Campesinos

c) Para la parcelación y distribución de terrenos de secano o regadío en concepto de parcelas de complemento a propietarios que satisfagan menos de 50 pesetas de contribución anual por rústica.

2) Para concesiones temporales, en las que hay que distinguir:

a) La concesión de grandes fincas a Asociaciones de obreros campesinos

b) La concesión de grandes fincas a los ayuntamientos, particulares, empresas o compañías explotadoras nacionales, solventes y capacitadas que aseguren el realizar en dichas fincas las transformaciones o mejoras permanentes necesarias.

El fin de estas concesiones era el de preparar las grandes fincas para un régimen de cultivo más intensivo y eficiente, mediante la realización de algunas mejoras.

3) Para la constitución de cotos sociales

Los llamados cotos sociales de previsión aparecen recogidos en la misma Base 12ª, en donde son definidos como "explotaciones económicas

comprendidas por una asociación de trabajadores con el fin de obtener colectivamente medios para establecer seguros sociales o realizar fines benéficos o de cultura".

4) Para concesión de censos

Segun especifica la ley, serán aplicados, también, lo bienes objeto de la misma "para conceder a censo reservativo o enfiteutico, a los arrendatarios actuales, las fincas que lleven en arrendamiento durante seis o más años y no tengan una extensión superior a 20 Has en secano o 2 en regadio, así como, también, se concederán las tierras a censo reservativo o enfiteutico a los arrendatarios actuales que lleven en arrendamiento durante treinta o más años, aunque tengan extensión superior a 20 Has, y siempre que el arrendatario no disfrute de una renta líquida catastral superior a 5.000 pesetas".

Con esta normativa la ley ha querido consolidar un verdadero derecho real a favor del arrendatario. Lo que extraña, sin embargo, es la distinción entre tierras en arrendamiento por más de 6 años con menos superficie de 20 Has, y por 30 o más a las de mayor capacidad o extensión.

5) Para determinados arrendatarios y trabajadores manuales

La ley se refiere aquí a los arrendatarios no incluidos en el anterior punto a los que se otorgarán cantidades de terreno proporcionales a los capitales de explotación que hayan venido utilizándose, concediéndose preferencia a quienes los cultiven mejor.

Para los obreros manuales, u obreros dedicados al cultivo por cuenta ajena en forma de obradas, se aplicarán tierras cuando posean, por lo menos, una yunta de ganado de trabajo en la cuantía proporcional a los capitales de explotación que utilizaran normalmente.

6) Para fomento de núcleos urbanos

Los bienes que señala la ley podrán ser aplicados, también, a la creación de nuevos núcleos urbanos en terrenos fértiles distantes de las poblaciones, mediante la distribución de parcelas constitutivas de bienes de familia. Esto significa que algunas fincas pueden destinarse a la creación de nuevos pueblos.

7) Para fines de enseñanza

La ley establece que serán aplicados, también, los inmuebles a la creación de grandes fincas de tipo industrializado, llevadas directamente por el IRA sólo a los fines de enseñanza, experimentación o demostración agropecuaria o cualquier otro de manifiesta utilidad social. Aunque no se descarta el fin económico, debe señalarse que no se coloca en primer lugar, subordinándose a los de carácter educativo.

8) Para la constitución de fincas forestales y obras públicas

Esta alternativa posibilita al Estado la repoblación forestal o la constitución de pantanos y obras hidráulicas en bienes objetos de la ley.

VI.-LOS ASENTAMIENTOS

La palabra asentamiento significa gramaticalmente acción de asentar o asentarse. Como figura jurídica había desaparecido mucho tiempo atrás. Resurgió con la reforma agraria, al incluirse en la Base 2ª que las tierras del estado y las que constituyeron los antiguos señoríos, transmitidas desde su abolición hasta hoy por título lucrativo, podrán ser objeto de asentamiento. En párrafo aparte, pero dentro de la misma base, se indica que "el número de asentamientos a realizar en las condiciones que la ley determina se fijará para cada año, incluso para el actual, por el Gobierno, el cual incluirá en el presupuesto una cantidad anual destinada a tal efecto".

De acuerdo con la Base 8ª, el Estado, una vez expropiada la tierra, se subrogará en los derechos dominicales y encargará al IRA que, tomando por base las rentas catastrales, fije las que han de satisfacer los asentados.

Dado que el asentamiento es un fin, en tanto, en tanto no se lleve a cabo la expropiación, y de acuerdo con la Base 9ª, se establece que determinadas tierras podrán ser objeto de ocupación temporal para anticipar los asentamientos.

Sobre la Base 8ª interesa recoger un párrafo de El Debate del 7 de julio de 1932, en el que se incluye una idea ya expuesta anteriormente por nosotros, según la cual la reforma agraria española se copia de la implantada en Rumania. Dice así el texto:

" Si las Cortes aprueban la Base octava del proyecto oficial de Reforma agraria habrán votado la expoliación del propietario expropiado. Dicha Base es sólo una copia del procedimiento seguido en Rumania; y no hay que olvidar que esta nación fue de las que despojó más duramente a los propietarios. Es triste que se ponga a los socialistas este ejemplo cuando se pudo seguir otras reformas, como la de Hungría, en las cuales el pago de las expropiaciones se hizo con exquisita honradez. España puede hacer lo mismo que Hungría y no necesitará ningún empréstito exterior para hacerlo, como le ocurrió a Hungría".

Aunque el texto se refiere a una sola Base, puede pensarse que el diario mencionado poseía idéntica información sobre el origen del texto español que se aprueba, que la que nos permitió decir a nosotros que la Ley de la Reforma Agraria española era similar a la rumana.

X La sistemática para proceder a los asentamientos viene especificada en la Base 11ª en la que se indica que constituidas las Juntas provinciales procederán inmediatamente a la formación del censo de campesinos que puedan ser asentados en cada término municipal, con relación nominal y circunstancia en la que se expresen nombres y apellidos, edad, estado y situación familiar de los relacionados, ordenando, posteriormente, la división en cuatro grupos constituidos por: 1) obreros agrícolas y ganaderos; 2) sociedades obreras de campesinos; 3) pequeños propietarios y 4) pequeños arrendatarios o aparceros.

Por la Base 12ª se indica que los inmuebles objeto de la ley tendrán, entre otras aplicaciones, la principal y primera de ser destinados a la parcelación y distribución de terrenos de secano y de regadío a campesinos que hayan de ser asentados. Igualmente, por la Base 13ª se señala que la validez y subsistencia de las concesiones (asentamientos entre ellas) establecidas con arreglo a las disposiciones de esta ley, no podrán modificarse por la transmisión, cualquiera que sea el título de la propiedad que afecte.

X Para evitar errores muy propios en personas poco versadas en la materia interesa señalar que el asentamiento se diferencia claramente de una serie de instituciones de derecho común, entre las que cabe resaltar a: la concesión, el arrendamiento, el usufruto y la enfiteusis. En cualquier texto sobre la materia pueden observarse las diferencias existentes, de las que ahora huiremos, en aras de la brevedad.

X Las tierras susceptibles de asentamiento son todas las que son objeto de la ley de Bases. Entre ellas cabe distinguir a los siguientes grupos:

a) Tierras del estado, es decir aquéllas cuyo propietario titular es el Estado, porque pertenecen a él desde tiempo inmemorial o porque fueron adquiridas por donación, herencia, legado o adjudicación por deudas a la Hacienda Pública (Base 2ª)

b) Bienes de señorío, que incluye a los que con este carácter sigan poseyéndose desde la abolición de los mismos a título lucrativo, es decir por donación, herencia o legado, que serán expropiados sin indemnización (Base 2ª)

c) Tierras comprendidas en la Base 5ª, de las cuales hemos tratado anteriormente

d) Tierras de la extinguida Grandeza de España entre las que cabe distinguir a :

1.- Las tierras de la extinguida Grandeza de España en general, que serán expropiadas por la Base 8ª, sin indemnización, siempre que estén comprendidas en los preceptos de la Base 5ª

2.- Tierras de la extinguida Grandeza, cuyos títulos hubieran hecho uso de sus prerrogativas. Significa que en este caso se tiene en cuenta, preferentemente, la unidad "grande", frente a la unidad "finca", que se considera en el apartado anterior.

e) Tierras confiscadas pertenecientes a los que, de alguna manera, directa o indirectamente, hubieran participado en el movimiento del 10 de agosto de 1.932, y cuya intervención quedó sancionada con la confiscación, por Ley de 24 de agosto del mismo año.

Todas estas tierras, de modo expreso, quedaban afectas de modo exclusivo, a las finalidades de la reforma agraria.

X Los medios económicos para los asentamientos vienen fijados por la Base 2ª que establece un mínimo presupuestario de 50 millones de pesetas al año. Además de esta dotación, según se indica en la Base 3ª, el Instituto de Reforma Agraria podrá recibir anticipos del Estado, concertar operaciones financieras y emitir obligaciones hipotecarias con garantía de los bienes inmuebles o derechos reales que constituyen su patrimonio. Los valores emitidos se cotizarán en Bolsa y se admitirán en los centros oficiales como depósito, caución y fianza.

Respecto al capital necesario en los asentamientos, la Base 4ª establece que el IRA promoverá los organismos de crédito con el fin de facilitar el dinero necesario para los gastos de explotación a los campesinos. Sin embargo, en los lugares en los que existan Pósitos se utilizarán a éstos como entidades de crédito.

Por último, la Base 23ª señala que el IRA organizará el crédito agrícola estimulando la cooperación y facilitando los medios necesarios para la adquisición de semillas, abonos, aperos, industrialización de los cultivos, concentración parcelaria, fomento e higienización de la vivienda rural, cría de ganado y cuanto se relacione con la explotación individual y colectiva del suelo nacional. Para tal cometido, continúa la Base, se creará un Banco Nacional de Crédito Agrícola.

Por desgracia, este cometido estuvo mal enfocado y mal dirigido no alcanzándose los frutos que se esperaban. A lo largo de toda la etapa republicana no se llegó a resolver el problema del mencionado Banco de Crédito Agrícola, impidiendo la llegada de dinero barato a los recién asentados.

-El cánon para los asentados viene definido por la Base 8ª que señala que, una vez expropiada, la tierra, el Estado encargará al IRA para

que, tomando como base las rentas catastrales, fije las que habrán de satisfacer los asentados.

Todo esto significa que el asentamiento no era gratuito y que el campesino asentado debería abonar un cánón de asentamiento al Estado.

VII.- OCUPACIONES TEMPORALES Y OCUPACIONES DEFINITIVAS.

La ley establece una clara diferenciación entre estos dos tipos de ocupaciones, que interesa conocer y analizar detenidamente

1) Ocupaciones temporales y intensificación de cultivos

La Base 6ª prevé la ocupación de fincas, cuyo fin es el de anticipar las ocupaciones definitivas y eliminar en lo posible el paro obrero.

X Los bienes que podrán ser objeto de ocupación temporal son los definitivamente incluidos en el inventario. Hasta que eso no se produjera no se podía realizar la ocupación. Sin embargo, la realidad determinó su aplicación antes de lo previsto. En efecto, al mes de promulgada la Ley de Bases, apenas constituido el Consejo Ejecutivo del IRA y antes de la constitución definitiva de éste, fue dictado un Decreto con fecha de 22 de octubre de 1932, por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, en el que se indicaba que "la existencia de una crisis obrera en el campo extremeño y en especial en la provincia de Badajoz obedece no solamente a la carencia de trabajo por una periódica falta del mismo, nacida del régimen allí predominante de grandes propiedades adhesadas, sino que responde en su aguda fase a la contratación en el laboreo anual, hijo de diversas causas que no es del momento analizar ahora, pero que tiene una realidad manifiesta en gran número de braceros del campo en paro forzoso, a los que se ha de acudir en rápido y urgente remedio". Más adelante se indica que "en tanto se aplica la Ley de Reforma Agraria en toda su integridad procede arbitrar medidas que posibiliten la intensificación cultural en los grandes secanos de la cuenca del Guadiana, poniendo a los obreros en posesión de la tierra, para aplicar sobre ella su esfuerzo y proporcionarles así el jornal de que carecen en esta época". De esta manera, esta clase de ocupación, no prevista en la ley, quedó normalizada.

Posteriormente, este Decreto fue sustituido por otro de 1º de noviembre, introduciéndose algunas modificaciones

La ocupación prevista por el decreto de Intensificación de Cultivos, que no aparecía en la Ley de Bases, venía desarrollada en die-

ciseis artículos, en los que determinaba la forma en que había de efectuarse la misma. Poco después de su implantación se extendió su aplicación a la provincia de Cádiz y otras más.

* Los terrenos afectados por la ocupación laboral temporal son los señalados en la Base 5ª, y no comprendidos por las excepciones de la Base 6ª. Específicamente, quedan recogidos en el artículo 2º del Decreto de 22 de octubre, en donde se dice que "el personal técnico de la Inspección General de los Servicios Social-Agrarios, incorporados al IRA, procederá a señalar en los términos municipales de las provincias afectadas, en los que se acuse grave crisis obrera, la finca o fincas rústicas que por su clase, emplazamiento y estado de cultivos estimen más adecuada para la intervención en todo o en parte de su extensión superficial a los fines de remediar el paro obrero, proporcionando trabajo el laboreo del suelo".

Los motivos de la ocupación temporal son distintos en el Decreto a los que específicamente señala la Ley de Bases. En el primero se indica al paro obrero como motivo principal y en la ley se indica que se utiliza como paso previo a los asentamientos definitivos. Ello no obsta para que puedan ser considerados como complementarios, y que el decreto se remita a la ley para lo relativo a la preferencia de fincas a ocupar.

* Los requisitos para la ocupación temporal aparecen recogidos en la Base 9ª en la que se indica que durante la ocupación temporal los propietarios percibirán una renta, satisfecha por el Estado, que no será inferior al 4% del valor fijado a las fincas por el IRA, y que éste determinará la forma en que ha de resarcirse el Estado del desembolso representado por la obligación contraída.

El decreto, en cambio, especifica que los ayuntamientos que haya n de ser incluidos en el plan de intensificación cultural de terrenos, lo manifiesten a la Dirección del Instituto, remitiendo el número de obreros agrícolas en paro.

El Plan de intensificación según el artículo 5º se aplica para cada municipio, estableciéndose las preferencias siguientes:

- 1º.- Absorción por el propietario, cultivador o arrendatario, del censo de obreros en paro.
- 2º.- Arriendos colectivos, de acuerdo con la Ley de 19 de mayo de 1932 y su Reglamento de tres de julio del mismo año.
- 3º.- Arriendos colectivos por agrupaciones de obreros, en defecto de los anteriores, bajo la dirección y responsabilidad de los ayuntamientos
- 4º.- Cultivo directo por el IRA

Para el mejor desempeño de la tarea de ocupación, el Decreto es-

tablece una serie de auxilios y fija otra serie de pormenores sobre la misma. En todo caso, la ocupación temporal caduca a los nueve años, si antes no se ha llevado a cabo la expropiación.

X Las ocupaciones anticipadas por razones de interés general aparecen recogidas en la Orden del Ministerio de Agricultura, del 22 de octubre de 1932, y afectan directamente a los montes de utilidad pública en los que se cumplan determinadas características.

2) Ocupaciones definitivas o asentamientos

Para proceder a los asentamientos u ocupaciones definitivas es preciso disponer de un Censo de Campesinos para ver las personas que pueden ser asentadas en cada término municipal. En el Censo, según indica la Base 11ª, se han de especificar los cuatro grupos siguientes:

1º.-El de obreros agrícolas y obreros ganaderos, propiamente dichos, o sea campesinos que no labren ni posean porción alguna de tierras.

2º.-El de sociedades obreras de campesinos, legalmente constituidas, siempre que lleven de dos años en adelante de existencia.

3º.-El de propietarios que satisfagan menos de 50 pesetas de contribución anual por tierras cultivadas directamente o que paguen menos de 25 por tierras cedidas en arrendamiento y

4º.-El de arrendatarios o aparceros que exploten menos de 10 hectáreas de secano o una de regadío.

En estos cuatro grupos se recogen a las personas susceptibles de ser asentadas, no pudiendo ser beneficiario quien no se encuentre en alguno de ellos.

Del censo establecido se fija, posteriormente, el cupo que habrá de ser asentado cada año, según el siguiente orden de preferencia: primero a los obreros agrícolas y ganaderos, después a las sociedades de campesinos y después a los pequeños propietarios y arrendatarios o aparceros. Este orden de preferencia no puede modificarse, de tal modo que hasta que no se agotan los campesinos de los grupos primeros no pueden ser asentados los de los siguientes.

Dentro de cada grupo se establece un orden de prelación, que en el caso de los trabajadores sitúa en primer lugar al cultivador bajo cuya responsabilidad esté constituida una familia y dentro de éstos los que dispongan más brazos útiles para la labor.

- La forma de efectuar el asentamiento es muy sencilla. Las comunidades de campesinos son las que se encargan del asunto, si bien sean las Juntas Provinciales las que tomen posesión de las tierras que habrán de ser objeto de los asentamientos.

VIII.-LAS COMUNIDADES DE CAMPESINOS

La ley no las define de modo directo. Únicamente, alude a ellas en la Base 4ª, confiriendo a las mismas (Base 16ª) determinadas misiones. Sin embargo, tal y como recoge el Diario de Sesiones de las Cortes, estas Comunidades no tienen nada que ver con las Comunidades de Labradores, creadas por Ley de 8 de julio de 1898, al amparo de la Ley de Asociaciones de 1887, ni con las Sociedades de Campesinos a que se refiere la Base 11ª.

Para nosotros, estas Comunidades son las que, a imitación de las cooperativas de explotación en Rumania y de las asociaciones de cultivadores en Rusia, han de recibir las tierras expropiadas para determinar posteriormente la forma individual o colectiva de su explotación.

Estas Comunidades, una vez recibidas las tierras de las Juntas Provinciales, acuerdan, posteriormente, por mayoría la forma en que ha de llevarse a cabo la explotación. Si se aprueba la forma individual se procede a la parcelación y distribución de la tierra, teniendo presente la idea de igualdad económica que ha de presidir el reparto.

- Las parcelas individualizadas son consideradas como feudos indivisibles e inacumulables, procediéndose a su deslinde, con el fin de que constituyan unidades agrarias auténticas.

El uso de casas y edificaciones que hubiera en la finca ocupada será determinado por la Comunidad de Campesino, quien establece el régimen de gastos que todo ello comporte.

X La explotación o asentamiento colectivo supone la no parcelación de la tierra, determinando la propia Comunidad el uso de la casa y edificaciones que hubiere. Los gastos se cubrirán de acuerdo con las directrices que la propia entidad establezca.

Aunque no se dispone de muchos datos que lo avalen, parece cierto que el asentamiento colectivo tuvo más seguidores que el individualizado. Para lograr esto los socialistas no tuvieron muchos prejuicios para crear y hacer aparecer cooperativas agrícolas fantasmas en tantos pueblos como desearon, la existencia de las cuales exigía que se cultivara colectivamente, tal y como era su deseo.

- Respecto al cultivo de la finca, la Base 16ª especifica, únicamente, el caso del arbolado y pastos de las dehesas expropiadas, las cuales se cultivarán y explotarán colectivamente, del mismo modo que los árboles y pastos de la propiedad comunal.

IX.-ABOLICION DE DERECHOS Y PRESTACIONES

La abolición de derechos y prestaciones, de acuerdo con la propia ley, puede ser concretada de la siguiente manera:

1) Los derechos señoriales

La Base 22ª reglamenta este tema indicando que son abolidas, sin derecho e indemnización, todas las prestaciones en metálico o en especie provenientes de derechos señoriales, aunque estén ratificadas por concordia laudo o sentencia.

2) Censos, foros y subforos

La ley aborda directamente la cuestión de los viejos censos, foros y subforos, especialmente todo lo referente a estos últimos.

- Respecto a los Censos hay que decir que la ley los aprovecha, amoldando su régimen a las circunstancias del momento, facilitando su redención, regulando sus rentas y reconociendo las mejoras.

- El foro y el subforo, de los que ya hemos hablado en otro lugar, tienen su origen en el arrendamiento a largo plazo. En un principio hay que buscarlos en los fueros otorgados por los monarcas que, posteriormente, se fueron modificando hasta convertirse en la figura actual.

Con la implantación de la Ley de Bases se revisan los Foros, estableciéndose unos tipos prudentes de capitalización. Igualmente, de acuerdo con la citada ley, se podrán redimir a voluntad del concesionario no sólo los foros y los subforos, sino los censos todos, mediante rentas mínimas calculadas con arreglo al tipo aceptado por la reforma, es decir el de la renta catastral. La revisión supone, por tanto, una modificación importante en la que el árbitro es le forero directamente cultivador, suprimiéndose, consiguientemente, el subforo.

3) Las cédulas de plantura

Tienen su origen en unas cédulas, según las cuales se cedían terrenos incultos de Asturias y Galicia para plantaciones de viñas, debiendo el cultivador satisfacer durante el período de vendimia la quinta parte (un quíñon) de lo obtenido.

La naturaleza jurídica de esta figura es una variante de la de los foros y, al igual que ellos, se ve modificada por la ley, según se indica en la Base 22ª

4) La Rabassa morta catalana

De esta figura nos hemos ocupado, largamente, en otro lugar, por lo que vamos a reducir nuestra exposición en aras de la brevedad, y de la no reiteración. Ahora, nos interesa analizar, únicamente, todo lo relacionado con la Ley de la Reforma Agraria

De acuerdo con la Base 22ª, la rabassa morta se convierte en censo redimible a voluntad del rabassaire. Igualmente, se señala que mediante

una ley especial se determinará la forma y tipos de acapitalización para esta redención, así como los detalles sobre la forma de llevarlo a cabo, correctamente.

5) Arrendamientos y aparcerías

Es, sin duda, el tema de los arrendamientos y de la aparcería uno de los más importantes, que incluye la Ley de Bases, en donde se aborda por primera vez un problema, hasta entonces, poco menos que intocable.

Las aparcerías, de acuerdo con la Base 22ª serán objeto de una ley especial, al igual que los arrendamientos, que deberá articularse en los preceptos siguientes:

- a) Regulación de rentas
- b) Abono de mejoras útiles y necesarias al arrendatario
- c) Duración a largo plazo
- d) Derecho de retracto a favor del arrendatario en caso de venta de la finca
- e) Establecimiento como causas únicas de desahucio la falta de pago o abandono en el cultivo
- f) Derecho de opción y preferencia por los arrendamientos colectivos
- g) Prohibición de los subarrendos

X.- EL INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA

De acuerdo con la Base 3ª, la ejecución de la Ley de Bases se recomienda al Instituto de Reforma Agraria, el cual gozará de autonomía económica para el cumplimiento de sus fines. La creación del mismo tiene lugar merced al Decreto de 23 de septiembre de 1932, es decir, una semana después de la aparición de la Ley de Bases

Del IRA dependen las Juntas Provinciales, las Locales, las Comunidades de Campesinos y cuantos otros organismos sean creados para la aplicación de la Ley de la Reforma Agraria. Dentro de él existen dos organismos: el Consejo Ejecutivo y la Asamblea General.

Las misiones encomendadas al IRA son las siguientes:

- Hacerse cargo, por medio del Ministerio de Hacienda, de las fincas rústicas pertenecientes al Estado y comprendidas en la Ley de Reforma Agraria, y tomar posesión de las mismas.

- Tomar posesión de las fincas comprendidas en el apartado sexto de la Base 5ª, o sea las procedentes de los antiguos señores jurisdiccionales

-Tomar posesión de las tierras incluidas en la Ley de agosto de 1932

- Hacerse cargo de las fincas correspondientes a la extinguida Grandeza de España

En el Consejo Ejecutivo, además de funcionarios y técnicos, había representantes del capital financiero (uno por el Banco Hipotecario de España, otro por el de Crédito agrícola), dos por los grandes propietarios, dos por los arrendatarios y dos por los obreros campesinos, de un total de 21 miembros. El presidente era el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio.

Tras las protestas de los trabajadores, Marcelino Domingo amplió el número de representantes de propietarios y trabajadores hasta 6, con lo que el Consejo alcanzó la cifra de 28 miembros.

Debido a los intereses encontrados que se encontraban en el Instituto, éste se convirtió en un órgano de intrigas que impidió una actividad más acorde con el fin para el que se creó.

Por otra parte, para el buen funcionamiento del IRA se había previsto la creación de un Banco Nacional Agrario. El proyecto fue rechazado por el Consejo Superior Bancario, quien señaló que la estructura existente era suficiente para llevar a cabo los cometidos que se le indicasen. De esta manera, un proyecto que pareció interesante desde el principio quedó invalidado. Además, la pretensión de incluir en el banco proyectado a representantes de bancos y entidades más o menos privados (Banco de España, Banco Hipotecario, Consejo Superior Bancario, Instituto Nacional de Previsión y Cajas de Ahorro)ataba a la reforma agraria a una dependencia del sistema financiero capitalista, excesivamente opuesto al espíritu y a la letra de la misma.

Ramos Oliveira en su "Historia de España" recoge este sentir señalando que "entregada el arma crediticia a ese capitalismo financiero primitivo, enemigo pertinaz de todo banco oficial, los campesinos beneficiarios de la reforma agraria quedaban atados de codos y pies, a merced de los terratenientes expropiados". Esta situación la recoge Tuñón de Lara en "La España del siglo XX", cuando se refiere a la "paradoja que ilustraba bien las contradicciones de un régimen que permitía discursos atrevidos y leyes reformistas sin tener en cuenta los instrumentos de poder necesarios para cumplir aquellas promesas y preceptos legales"

XI.-OBJECIONES PRINCIPALES A LA LEY DE R.A. DE 1.932

La intervención en la elaboración del proyecto de la Ley de Reforma Agraria trascendió más allá de las propias Cortes, a las que llegaban propuestas de carácter diferente, con las que los distintos grupos trataban de dirigir las discusiones en las líneas que más les convenían

Con tal motivo, numerosas organizaciones agraristas presentaron enmiendas y propuestas en las que ofrecían soluciones alternativas a las del Gobierno, aparecidas en los sucesivos proyectos formulados. El éxito que alcanzaron fué más bien reducido, toda vez que el poder estaba en manos de los socialistas y republicanos de izquierda, quienes defendían unas ideas muy distintas a las de los grupos y entidades empresariales.

La relación de escritos sobre la materia formulados por las organizaciones empresariales es muy amplia. Por este motivo, nos limitaremos a reseñar las intervenciones por el nombre de las entidades que las llevaron a cabo, destacando las más relevantes. En este sentido hay que recoger la de la Agrupación Nacional de Propietarios de Fincas Rústicas, el 26 de agosto de 1931, solicitando la apertura de información pública sobre la reforma agraria; la del 4 de agosto de 1931 formulada por la Asociación de Agricultores de España, con el fin de que la Comisión Parlamentaria estudiara los Decretos que sobre la producción agraria se relacionan y obran en período de información pública; la de la Unión Económica, el 29 de abril de 1932, elevando a las Cortes las conclusiones de la asamblea celebrada el 26 y el 27 de dicho mes; la de la Asociación Nacional de Olivareros de España, el 5 de mayo de 1932, sobre asuntos propios de su organización; las del 17 de mayo de 1932 a cargo de las entidades agrícolas de Córdoba, exponiendo sus puntos de vista sobre la reforma, y las de tantas Cámaras agrícolas, que se sucedieron sobre el tema durante todo el período de discusión en las Cortes.

X Las objeciones realizadas a la Ley de Bases han sido numerosas antes, durante y después de la elaboración de la misma. Nosotros, en un afán simplificador, vamos a tratar de reseñar los aspectos que pensamos son los que más débiles se presentan en la Ley, dando entrada a nuestra propia opinión que puede coincidir con la de otros estudiosos del tema.

1) El sistema y orden de prelación de las expropiaciones, tal y como hemos indicado, anteriormente, no parece acertado, al producir injusticias inadmisibles. Mientras que algunos propietarios continúan con todo su patrimonio tras la aplicación de la reforma, otros lo ven mermado consi-

derablemente. Además, la medida del suelo en forma de hectáreas solamente no parece muy acertada, al olvidarse del factor importantísimo que representa la calidad de la tierra.

Los datos que sobre este tema existen ofrecen ejemplos muy claros. Así, mientras que una hectárea de Castilla valía alrededor de 100 pesetas, lo que suponía un valor total de 30.000 pesetas por 300 Has, esta misma superficie en Extremadura, en plena Tierra de Barros, podía alcanzar un valor de 600.000 pesetas. Esta discrepancia de valores no se tuvo en cuenta a la hora de redactar la Base 5ª, hecho que ocasionó una discriminación absurda entre propietarios, según fueran de unas zonas más o menos fértiles. Sin embargo, cabe señalar, en defensa de la Ley, que lo que se propugna en la misma es la aplicación de valores catastrales, únicos que se podían emplear, para llevar a cabo las expropiaciones y respecto a los cuales los propietarios no habían puesto demasiados obstáculos a la hora de pagar impuestos. Entre otras cosas, porque la mayoría de dichos valores eran inferiores a los precios del mercado.

2) La desconexión entre los distintos cultivos y la ganadería, que se aprecia, debe entenderse en cuanto que la reforma agraria lo único que plantea es el reparto de tierras. Cabe, no obstante, señalar que se da un trato discriminatorio a las explotaciones de pastos dedicadas al ganado en régimen de explotación extensiva.

3) La no creación de verdaderos propietarios, que señalan algunos autores, no debe achacarse a la Ley en sí, ya que en la misma se contempla esta posibilidad. La razón hay que buscarla en las ocupaciones temporales que se realizan y que difícilmente se convirtieron en definitivas.

4) La Ley que se promulga como un remedio eficaz contra el paro no puede dar los resultados apetecidos, por cuanto no establece un ritmo de asentamiento acelerado en su texto. Habrían sido necesarios ritmos más elevados y disponer de una mayor dotación de dinero para obtener tal cometido.

5) Fundamentalmente, la Ley es más completa desde el punto de vista jurídico y social que desde el agrario, en donde los fallos y omisiones son más destacados.

6) No se define el tamaño de la parcela a entregar a los asentados, dejando este aspecto a las Juntas Provinciales. Aunque este sistema puede ser válido, en cuanto que permite resolver el problema de la calidad, creemos que se podían haber establecido algunos límites por tipos de cultivos y clases de tierras.

7) Aunque no se especificase, el número de hectáreas necesarias para llevar a cabo la reforma que se pretendía, el costo real de la misma debía ser muy elevado, y muy distante del previsto en el presupuesto del estado. A este respecto, hay que decir que fueron muchos los cálculos que se efectuaron sobre el tema. Nosotros hemos querido traer aquí dos de los más sensatos. El primero fue realizado por la Cámara de Córdoba y presentado en un informe a las Cortes. El extracto dice así:

"Para asentar el mínimo de 65.000 familias se necesita gastar por cada una de ellas 8.000 pesetas, es decir, un total de 520.000.000 de pesetas, para facilitarles albergues, ganado, aperos, semillas, abonos e instrumentos que necesitan, y habrá que añadir algún metálico para ayuda de su manutención durante el laboreo de sus tierras. ¿De donde habrá de salir este dinero?"

"Por otra parte, el Estado para pagar las expropiaciones, calculando en 10 Has de promedio la parcela por familia, necesitará para las 65.000 familias, 650.000 hectáreas, que a un valor medio por hectárea de 1.000 pesetas, formará un coste total de 650.000.000 pesetas.."

"¿Podrá resistir la economía nacional, termina el informe, este gasto anual de cerca de 1.200.000.000 de pesetas, en las circunstancias que atraviesa aquélla"

Si este coste se multiplica por el número de años que se precisa para asentar a todos los campesinos - a razón de 65.000 personas por año, se llega a la conclusión expuesta por José Antonio Primo de Rivera sobre la duración eterna de la reforma pretendida.

- La estimación del coste anual de la reforma hecha por Pascual

Carrión en su obra "Los latifundios en España" da un total de 500 millones de pesetas, 400 para asentar las familias (de 60.000 a 70.000 por año) y 100 para maquinaria, casas, caminos y otras mejoras. El cálculo del asentamiento por familia lo hace para parcelas de 10 a 15 hectáreas en las que "se pueda realizar algunas labores con tractores y organizar los acarreos con camiones, trillar siempre con máquinas, etc.." Como se ve, un plan muy ambicioso que difícilmente, se podía poner en marcha ante la abundancia de parados, que impedían el uso de toda maquinaria.

Respecto al coste de adquisición de las tierras, Carrión lo resuelve mediante Deuda Pública, amortizable por medio del impuesto progresivo sobre la renta. Estas fórmulas no fueron recogidas, posteriormente, en la Ley de Bases de 1932, por lo que hubo de añadirse al coste que supuso la indemnización de las tierras expropiadas.

8) La financiación que se propone en la Ley es insuficiente, y precisa de una puesta a punto difícil de conseguir en aquellos años. Los créditos necesarios para las nuevas explotaciones no eran posibles de conseguir con las estructuras financieras existentes, ni se podía esperar que soportaran un coste como el señalado en el punto anterior. Por este motivo, extraña, tal y como indica Carrión, la eliminación del impuesto progresivo sobre fincas de más de 10.000 pesetas de líquido imponible, previsto por el Proyecto de la Comisión Técnica. Nosotros creemos que esta fórmula hubiera dado buenos resultados, en principio, y no habría encontrado los obstáculos que muchos suponía, para ser puesta en práctica. La no inclusión final en el texto privó a la reforma de una de las mayores fuentes de ingresos, que hubiera supuesto un impulso importante en su etapa inicial.

9) La reforma agraria debió haber abarcado a todas las provincias, estableciendo las diferencias oportunas que hubieran sido necesarias. En nuestra opinión, no era suficiente el establecimiento de unas bases generalizadas, como las de los arrendamientos, censos, foros, rabassa, etc..., sino que

era necesario ampliar el campo de expropiación y extenderlo a todas las provincias sin mayores problemas. Este proceder, unido al de la solución de los minifundios -mediante la fusión o adhesión de nuevas parcelas - ,habría sido bien acogido en las zonas de mediana propiedad y minifundios, en donde, también existían algunas grandes propiedades, privadas o no, susceptibles de expropiación.

10) Otro fallo de la Ley era el de encomendar a las Comunidades de campesinos y a las asambleas de los mismos la decisión sobre la forma de explotación de las tierras de asentamiento. Creemos, sin embargo, que eran demasiadas las circunstancias culturales, sociales y políticas que incidían negativamente en estas decisiones. De ahí que hubiera sido necesario montar una organización en la que se estableciera un plan de cultivo para las distintas zonas, al igual que se hacía con la Ley de laboreo forzoso. Además, resulta un tanto ridículo fomentar la explotación colectiva en una época en la que había un paro enorme y, prácticamente, estaba prohibida la mecanización agraria.

11) Las ocupaciones temporales, aunque pudieran llegar a convertirse en definitivas, anulaban la esencia de la propiedad rústica, satisfacían difícilmente a los campesinos y perturbaban a la producción como proceso.

12) Existen demasiados pasos burocráticos para proceder a los asentamientos, lo que dificulta la puesta en marcha de la reforma agraria. Además, la escasez de funcionarios agrarios era una nota destacable que nunca se pudo resolver. El trabajo que una reforma agraria supone es tal que hubiera sido preciso multiplicar tremendamente el número de funcionarios y técnicos dedicados a su implantación, si de verdad se pretendía ponerla en marcha.

13) Se incluye en la ley una serie de superficies, como las de los ruidos, etc., que si bien podrían ser expropiables, dieron pie a que los campesinos del centro y del norte reaccionaran contra la reforma, cuando en realidad no eran indispensables. Esta conclusión, un tanto inoportuna, se hizo en detrimento de ausencias importantes, como son los organismos de gestión y asesoramiento de los campesinos, por más que en el IRA se incluyeran, de alguna manera, estos cometidos

14) A las objeciones anteriores hay que añadir la ya mencionada

en otro lugar de este trabajo, relativa a la carencia de datos estadísticos suficientemente fiables sobre el sector agrario, en general, y de las explotaciones y campesinos, en particular.

15) Por último, la Ley no aborda el número de personas necesitadas de tierra, ni el de la superficie total necesaria a entregar a dichas personas. Se supone, sin embargo, que se tendrían presentes los cálculos realizados por P. Carrión, durante su paso por la Comisión Técnica.

Comoquiera que dichos datos son importantes vamos a resumirlos, lo que permitirá centrar el tema de un modo realista. En el Cuadro N° 2 se recogen las familias por regiones y provincias con y sin propiedad rústica. De estas últimas se diferencian las que tienen hasta 5 y 10 Has, todo lo cual permite concluir a Carrión que "en total, existen 7.477.214 habitantes en las provincias afectadas por el proyecto de reforma agraria, y 1.495.438 familias, de las cuales más de un millón son agricultores. De estas últimas, se calcula que 245.000 no tienen propiedad rústica alguna; 594.460 sólo tienen hasta cinco Has, siendo la mayoría de menos de una Ha; 74.100 tienen de 5 a 10 Has y, en total, hay 668.500 familias cuya propiedad no pasa de 10 hectáreas y, por tanto, es insuficiente en seco para el mantenimiento de una familia modesta. (el subrayado es nuestro). Sumando a estas cifras la de familias sin tierras, resultan 913.500 y, por lo tanto, como la Reforma Agraria para que resulte eficaz debe hacerse en diez o doce años es preciso empezar colocando más de 60.000 el primer año. He aquí la justificación del cupo que se proyectaba en la ponencia de la Comisión Técnica"

Respecto a las tierras necesarias para la reforma, el citado autor llega a los resultados siguientes, partiendo de una extensión de 10 Has a entregar a cada familia.

- Para 250.000 familias sin propiedad rústica, a diez hectáreas, se precisan 2.500.000 hectáreas

- Para 680.000 familias con propiedad insuficiente, a cinco hectáreas, ... 3.400.000 hectáreas.

TOTAL de hectáreas necesarias: 5.900.000

"Teniendo en cuenta la moderación de estas cifras, necesitamos, en números redondos, seis millones de hectáreas cultivadas o cultivables, pero

CUADRO N.º 2

LA POBLACION Y LA PROPIEDAD RUSTICA EN LAS PROVINCIAS

AFFECTADAS POR LA REFORMA AGRARIA

(cálculo a base del padrón del año 1929)

Regiones y provincias	Número de habitantes		Número de familias				Familias de agricultores	
	Total	Por kilómetro cuadrado	Total	Con propiedad rústica	Con propiedad insuficiente		Total	Sin propiedad rústica
					Hasta 5 hectáreas	Hasta 10 hectáreas		
Región manchega								
Albacete	331.311	22	66.262	59.201	43.574	48.809	53.009	•
Ciudad Real	487.182	24	97.436	64.955	40.469	50.063	65.000	45
Toledo	491.892	32	98.378	83.971	59.006	60.881	78.702	•
	1.310.385		262.076	208.127	143.049	159.753	196.711	45
Región extremeña								
Salamanca	348.084	29	69.616	60.061	41.449	47.040	48.731	•
Cáceres	452.317	22	90.463	56.102	40.007	45.088	76.893	20.791
Badajoz	702.250	32	140.450	82.662	61.900	70.287	105.337	22.675
	1.502.651		300.529	198.825	143.356	162.415	230.961	43.466
Región bética								
Jaén	662.718	48	132.543	76.944	54.471	64.974	92.780	15.836
Córdoba	655.576	47	131.116	55.866	40.581	45.515	85.000	29.234
Sevilla	810.135	56	162.029	37.521	23.390	26.975	100.000	62.479
Cádiz	551.878	74	110.375	17.892	11.639	13.433	65.000	47.108
Huelva	351.544	34	70.308	39.060	33.261	36.645	40.000	940
	3.031.851		606.368	226.280	164.342	187.542	382.780	155.597
Región peninsular								
Granada	639.465	51	127.893	65.379	50.838	55.835	89.525	24.146
Málaga	612.456	83	122.491	52.944	37.818	41.554	75.000	22.056
Almería	380.406	45	96.081	71.810	55.057	61.458	45.000	•
Sumas parciales	1.632.327		326.465	190.123	143.713	158.847	209.525	46.192
TOTALES	7.477.214		1.495.438	823.358	594.460	668.557	1.019.977	245.240

FUENTE: Cuadro 64 de "Los latifundios en España" de P.Carrión

si descontamos las familias que pueden colocarse en regadio (unas 50.000 en un plazo de diez años, si se terminan las obras en construcción), pueden ser suficientes 5.500.000 Has en total para aliviar la situación actual. La solución completa exigirá el doble de cantidad de tierra"

¿ Cuáles son las tierras disponibles para llevar a cabo esta reforma ? Vuelve a ser Carrión el que nos contesta, a través de los datos sobre grandes fincas situadas en las provincias afectadas por la reforma. Según él "los propietarios de más de 250 hectáreas calculamos reúnen 10.402.640, y los de más de 500, 7.836.674. Tomando la mitad de estas cifras, que será la superficie útil para el cultivo, resulta 5.200.000 y 3.900.000 hectáreas en números redondos, cantidades que prueban la necesidad de sujetar a expropiación la superficie en poder de los propietarios que como término medio reúnan más de 250 hectáreas, si hemos de disponer de los 5 millones y medio de hectáreas que se necesitan"

Los datos y cifras ofrecidos por P. Carrión sirven de directriz primera para toda la reforma agraria que se implanta durante la etapa republicana. Y aunque en sus textos definitivos no se aluda a los mismos, hay que admitir y suponer que todos ellos fueron muy tenidos en cuenta, por más que después se modificaran algunos aspectos importantes de la reforma, en lo que a tierras a expropiar se refiere, principalmente. Especial relevancia tuvo la acción tomada contra los grandes de España que intervinieron en la sublevación de Sanjurjo, por la que se les expropiaba sin indemnización

En cualquier caso hay que admitir que el manantial de tierras necesarias para el asentamiento de campesinos solamente podía constituirlo las grandes fincas de las provincias sureñas. Y éstas, según los datos analizados son los que se han expuesto anteriormente.

T A B L A S

TABLA 1.1.1

Población de hecho por provincias.-Censo de 1930

	En la provincia		En la capital		% en capital	% en fuera de capital	Municipios	
	Total	%t	Total	% s/t			Nº	% s.
1. Alava	104.176	0,44	40.641	0,80	33,0	67,0	77	0,83
2. Albacete	332.619	1,41	41.885	0,82	12,6	87,4	86	0,93
3. Alicante	545.838	2,32	73.071	1,44	13,4	86,6	140	1,51
4. Almería	341.550	1,45	53.977	1,06	15,8	84,2	103	1,11
5. Avila	221.386	0,94	15.223	0,30	6,9	93,1	270	2,92
6. Badajoz	702.418	2,98	43.726	0,86	6,2	93,8	163	1,76
7. Baleares	365.512	1,55	88.262	1,73	24,1	75,9	65	0,70
8. Barcelona	1.800.638	7,64	1.005.565	19,76	55,8	44,2	308	3,33
9. Burgos	355.299	1,51	40.061	0,79	11,3	88,7	503	5,43
10. Cáceres	449.756	1,91	25.869	0,51	5,7	84,3	225	0,43
11. Cádiz	507.972	2,16	75.769	1,49	14,9	85,1	41	0,44
12. Castellón	308.746	1,31	36.781	0,72	11,9	88,1	141	1,52
13. Ciudad Real	491.657	2,09	23.401	0,46	4,7	85,3	97	1,05
14. Córdoba	668.862	2,84	103.106	2,03	15,4	84,6	75	0,81
15. La Coruña	767.608	3,26	74.132	1,46	9,6	90,4	95	1,03
16. Cuenca	309.526	1,31	15.599	0,31	5,0	95,0	291	3,14
17. Girona	325.551	1,38	21.845	0,43	6,7	93,3	249	2,69
18. Granada	643.705	2,73	118.129	2,32	18,4	81,6	201	2,17
19. Guadalajara	203.998	0,87	16.053	0,32	7,8	92,2	408	4,41
20. Guipúzcoa	302.329	1,28	78.432	1,54	25,9	74,1	89	0,96
21. Huelva	354.963	1,51	44.872	0,88	12,6	87,4	77	0,83
22. Huesca	242.958	1,03	14.632	0,29	6,0	94,0	357	3,86
23. Jaén	674.415	2,86	39.787	0,78	5,9	94,1	99	1,07
24. Las Palmas	250.991	1,07	78.264	1,54	31,2	68,8	36	0,39
25. León	441.908	1,88	29.337	0,58	6,6	93,4	236	2,55
26. Lérida	314.435	1,33	38.868	0,76	12,4	87,6	320	3,46
27. Logroño	203.789	0,86	34.329	0,68	16,8	83,2	183	1,98
28. Lugo	468.619	1,99	31.137	0,61	6,6	93,4	66	0,71
29. Madrid	1.383.951	5,87	952.832	18,73	68,8	31,2	196	2,12
30. Málaga	613.160	2,60	188.010	3,70	30,7	69,3	101	1,09
31. Murcia	645.449	2,74	158.724	3,12	24,6	75,4	42	0,45
32. Navarra	345.449	1,47	42.259	0,83	12,2	87,8	267	2,88
33. Orense	426.043	1,81	21.579	0,42	5,1	94,9	94	1,02
34. Oviedo	791.855	3,36	75.463	1,48	9,5	90,5	78	0,84
5. Palencia	207.546	0,88	23.936	0,47	11,5	88,5	250	2,70
6. Pontevedra	568.011	2,41	30.821	0,61	5,4	94,6	64	0,69
37. Salamanca	339.101	1,44	46.867	0,92	13,8	86,2	386	4,17
8. Sta. Cruz de T.	304.137	1,29	62.087	1,22	20,4	79,6	54	0,58
9. Santander	364.147	1,54	85.117	1,67	23,4	76,6	108	1,10
Segovia	174.158	0,74	18.027	0,35	10,3	89,7	276	2,98
1. Sevilla	805.252	3,42	228.729	4,50	28,4	71,6	102	1,10
Soria	156.207	0,66	10.098	0,20	6,4	93,6	348	3,76
3. Tarragona	350.668	1,49	30.747	0,60	8,8	91,2	185	2,00
Teruel	252.785	1,07	13.584	0,27	5,4	94,6	282	3,05
Toledo	489.396	2,08	27.443	0,54	5,6	94,4	206	2,22
Valencia	1.042.154	4,42	320.195	6,29	30,7	69,3	264	2,85
7. Valladolid	301.571	1,28	91.089	1,79	30,2	69,8	236	2,55
Viscaya	485.205	2,06	161.987	3,18	33,4	66,6	115	1,24
Zamora	280.148	1,19	21.557	0,42	7,7	92,3	306	3,30
Zaragoza	535.816	2,27	173.987	3,42	32,5	67,5	305	3,29
TOTAL	23.563.867	100,00	3.087.941	100,00	21,6	78,4	9260	100,0

TABLA 1.1.2

MUNICIPIOS DE CADA UNA DE LAS PROVINCIAS CLASIFICADOS

POR EL NUMERO DE SUS

HABITANTES

-Censo de 1930-

PROVINCIA	NUMERO DE MUNICIPIOS													EN TOTAL
	De 100 y menos habitantes.	De 101 a 500 habitantes.	De 501 a 1 000 habitantes.	De 1 001 a 2 000 habitantes.	De 2 001 a 3 000 habitantes.	De 3 001 a 5 000 habitantes.	De 5 001 a 10 000 habitantes.	De 10 001 a 20 000 habitantes.	De 20 001 a 30 000 habitantes.	De 30 001 a 50 000 habitantes.	De 50 001 a 100 000 habitantes.	De 100 001 a 500 000 habitantes.	De más de 500 000 habitantes.	
Álava	0	30	24	16	5	1	0	0	0	1	0	0	0	77
Albacete	0	2	6	27	19	19	6	5	1	1	0	0	0	86
Alicante	0	20	32	28	17	20	15	4	0	3	0	0	0	140
Almería	0	3	23	27	16	19	8	6	0	0	1	0	0	108
Ávila	0	125	92	36	8	8	0	1	0	0	0	0	0	270
Badajoz	0	5	19	33	27	39	24	14	1	1	0	0	0	168
Baleares	0	1	4	10	15	15	14	5	0	0	1	0	0	66
Barcelona	0	64	74	81	27	29	21	5	1	5	0	1	0	308
Burgos	1	24	112	39	15	6	2	3	0	0	0	0	0	508
Cáceres	0	2	50	78	38	20	9	3	1	0	0	0	0	225
Cádiz	0	0	4	3	9	9	9	9	3	1	2	0	0	44
Castellón de la Plana	0	33	32	19	13	9	2	0	0	1	0	0	0	144
Ciudad Real	0	3	10	25	14	13	21	7	4	0	0	0	0	97
Córdoba	0	0	2	8	7	18	20	14	5	0	1	0	0	76
Coruña (La)	0	0	0	1	1	25	55	9	1	2	1	0	0	95
Cuenca	0	102	93	63	16	14	2	1	0	0	0	0	0	291
Gerona	0	81	81	50	17	9	8	2	1	0	0	0	0	240
Granada	0	18	43	64	27	25	16	5	2	0	0	1	0	201
Guadalajara	6	291	81	23	5	1	0	1	0	0	0	0	0	408
Guipúzcoa	0	25	13	18	8	9	12	3	0	0	1	0	0	89
Huelva	0	4	8	13	14	13	18	6	0	1	0	0	0	77
Huesca	0	225	81	34	7	5	4	1	0	0	0	0	0	357
Jaén	0	0	4	12	13	26	26	12	4	2	0	0	0	99
León	0	10	55	91	54	21	3	1	1	0	0	0	0	235
Lérida	1	123	113	38	11	11	2	0	0	1	0	0	0	320
Logroño	5	86	42	32	10	2	4	1	0	1	0	0	0	188
Lugo	0	0	1	2	1	21	29	11	0	0	0	0	0	66
Madrid	1	64	51	35	18	7	11	5	0	2	1	0	1	195
Málaga	0	3	12	20	21	18	19	4	1	2	0	1	0	101
Murcia	0	0	0	6	4	5	12	9	3	0	1	2	0	42
Navarra	0	105	61	58	24	13	4	1	0	1	0	0	0	267
Orense	0	0	0	6	17	41	29	0	1	0	0	0	0	94
Oviedo	0	0	2	11	7	15	21	11	6	3	2	0	0	78
Palencia	1	127	82	22	10	6	1	0	1	0	0	0	0	250
Palmas (Las)	0	1	1	6	4	10	10	3	0	0	0	0	0	36
Pontevedra	0	0	1	2	4	14	30	9	1	2	1	0	0	64
Salamanca	0	159	153	61	6	4	2	0	0	1	0	0	0	386
Santa Cruz de Tenerife	0	0	0	5	14	21	10	2	1	0	1	0	0	54
Santander	0	3	10	27	35	17	7	2	0	0	0	0	0	102
Segovia	1	166	77	26	1	3	1	1	0	0	0	0	0	275
Sevilla	0	1	4	16	14	31	22	9	4	0	0	1	0	102
Soria	0	6	262	61	12	3	0	1	0	0	0	0	0	343
Tarragona	3	41	56	48	13	15	5	1	1	3	0	0	0	186
Terruel	1	129	78	49	15	8	1	1	0	0	0	0	0	282
Toledo	2	17	48	53	37	31	15	2	1	0	0	0	0	266
Valencia	0	28	40	85	41	34	21	12	2	0	0	1	0	264
Valladolid	0	89	83	47	7	8	0	1	0	0	1	0	0	235
Vizcaya	0	13	23	41	8	13	10	5	0	1	0	1	0	115
Zamora	0	103	117	75	7	1	2	0	1	0	0	0	0	306
Zaragoza	1	91	97	72	21	14	7	1	0	0	0	1	0	305
TOTAL	31	3 003	2 153	1 688	745	743	577	209	47	37	16	9	2	9.20

FUENTE: Anuario Estadístico de España

Población de Hecho de cada provincia, distribuida por categorías de municipios, Censo de 1930

CATEGORIA DE MUNICIPIOS

Provincia	Hasta 100 habitantes	D ₁ 101 a 500	D ₂ 501 a 1.000	D ₃ 1.001 a 2.000	D ₄ 2.001 a 3.000	D ₅ 3.001 a 5.000	D ₆ 5.001 a 10.000	D ₇ 10.001 a 20.000	D ₈ 20.001 a 30.000	D ₉ 30.001 a 50.000	D ₁₀ 50.001 a 100.000	D ₁₁ 100.001 a 500.000	Más de 500.000	Total
Alava	8.659	17.793	21.950	11.959	3.174	37.277	65.117	22.537	40.641	73.071	104.176			332.619
Alicante	6.659	4.491	41.574	47.158	71.971	115.219	56.137		41.885					545.838
Almería	1.269	22.912	37.419	42.895	68.204	68.573	66.965		115.322	73.071				341.550
Avila	40.973	17.533	37.717	39.765	76.573	55.751	15.223			53.977				221.386
Batuz	1.762	73.091	47.318	17.611	27.170	150.999	185.850	21.196	43.726	88.262				702.418
Bilbao	22.336	52.778	48.434	65.433	60.760	169.999	65.145	28.034	199.674					365.512
Burgos	108.148	114.284	114.284	39.598	135.720	135.720	70.217	28.034	199.674					1.800.638
Caceres	108.148	114.284	114.284	39.598	135.720	135.720	70.217	28.034	199.674					335.299
Castellón	11.341	24.981	44.815	7.715	36.867	69.124	32.256	25.869	35.371	147.824				507.972
Castellón de la P.	11.341	24.981	44.815	7.715	36.867	69.124	32.256	25.869	35.371	147.824				507.972
Ciudad Real	1.183	37.103	37.103	16.980	45.691	150.378	33.657	99.504	36.781					308.712
Córdoba	34.838	1.574	12.429	1.613	2.292	106.641	206.811	20.614	73.833	74.132				491.637
Cuenca	65.411	89.166	38.004	38.004	53.544	12.964	15.599	21.845						668.862
Extremadura	7.020	32.736	93.454	65.502	95.349	115.183	73.312	42.970						767.608
Guadalajara	85.018	53.869	30.978	12.620	33.802	83.973	43.031		44.872	78.432				309.526
Huesca	68.108	9.042	27.285	18.154	33.802	128.065	74.562	93.925	81.957					325.531
Jaén	1.513	53.106	46.353	17.395	47.601	128.065	74.562	93.925	81.957					643.705
León	3.502	40.715	132.937	127.637	25.892	21.549	162.530	29.337	38.868					203.998
Lugo	23.483	28.839	44.162	27.944	38.721	11.626	10.785		34.379					302.329
Madrid	20.945	36.786	47.574	42.702	26.389	203.335	141.115		31.137	51.767				354.963
Malaga	1.334	8.947	30.536	53.157	67.596	122.366	47.495	27.564	66.135	60.300				674.415
Murcia	32.907	42.366	84.866	16.332	17.191	92.097	126.680	68.172	42.259					242.958
Navarra	1.794	9.118	44.746	58.399	46.640	27.198	11.248	21.579	113.211	153.702				441.908
Orense	41.570	56.358	15.818	16.332	17.191	92.097	126.680	68.172	42.259					314.788
Palencia	1.498	774	8.731	9.460	37.801	68.117	125.675	26.623	62.505	65.012				468.135
Pamplona	54.576	108.586	82.225	14.560	18.387	50.909	28.463	24.228	46.867	85.117				230.371
Pontevedra	1.156	8.136	37.784	87.681	65.043	50.909	28.463	24.228						568.011
Salamanca	52.478	20.327	34.798	37.784	65.043	50.909	28.463	24.228						339.101
San Sebastián	22.572	40.604	15.619	6.627	54.820	32.203	11.210		97.911					304.135
Sevilla	13.695	55.380	66.936	33.805	29.217	8.823	13.584							354.145
Soria	42.875	36.321	78.462	89.505	121.392	103.835	25.849	27.443						802.325
Tarazona	6.451	27.876	115.819	100.081	130.244	133.617	12.084	41.467						330.461
Teruel	28.400	54.272	63.036	17.016	31.674	72.855	14.084	21.557						262.783
Valencia	4.702	83.464	104.067	16.927	3.901	49.236	15.168							489.379
Valladolid	36.148	69.007	97.303	50.927	49.236	49.236								1.042.135
Vizcaya	3.703	8.947	30.536	53.157	67.596	122.366	47.495	27.564	66.135	60.300				301.57
Zamora	68													485.20
Zaragoza														280.44
Total														535.51

Total de habitantes

1.058.407

1.558.435

1.173.072

1.001.032

1.001.032

TABLA 1.1.4

ENTIDADES DE POBLACION EXISTENTES POR PROVINCIAS

-Censo de 1930-

PROVINCIA	NUMERO DE ENTIDADES						EN TOTAL
	Ciu- dades.	Villas.	Lugares.	Aldeas.	Caseros.	Otras entidades.	
Alava.....	1	93	261	51	260	189	855
Albacete.....	6	78	10	187	913	736	1 930
Alicante.....	14	63	83	27	1 386	512	2 085
Almería.....	9	76	26	43	1 034	1 641	2 829
Avila.....	2	70	301	21	197	125	716
Badajoz.....	12	135	19	14	103	401	684
Baleares.....	11	48	13	28	1 339	125	1 564
Barcelona.....	13	64	259	49	1 887	1 967	4 239
Burgos.....	6	454	688	21	72	328	1 569
Cáceres.....	4	122	100	8	163	679	1 076
Cádiz.....	16	25		11	405	914	1 371
Castellón de la Plana.....	9	73	64	16	1 951	426	2 539
Ciudad Real.....	13	77	11	37	86	198	422
Córdoba.....	13	62	3	61	345	738	1 222
Coruña (I.a).....	5	32	163	9 996	785	738	11 719
Cuenca.....	4	178	110	58	149	437	936
Gerona.....	7	55	330	62	366	130	950
Granada.....	13	84	124	74	606	1 592	2 498
Guadalajara.....	3	254	207	9	66	167	706
Guipúzcoa.....	3	69	8	1	2	383	466
Huelva.....	8	70	3	67	196	212	556
Huesca.....	5	68	615	210	134	336	1 368
Jaén.....	20	80	1	76	590	676	1 443
León.....	4	172	1 134	83	58	153	1 604
Lérida.....	9	81	611	62	253	138	1 154
Logroño.....	8	155	26	85	53	390	717
Lugo.....	4	31	15	10 163		14	10 227
Madrid.....	3	165	41	8	193	418	828
Málaga.....	8	81	23	15	1 019	436	1 582
Murcia.....	11	31	29	61	3 693	520	4 345
Navarra.....	9	146	595	2	186	447	1 385
Orense.....	1	33	2 290	1 795	543	126	4 788
Oviedo.....	2	59	1 898	1 945	3 085	67	7 056
Palencia.....	4	171	266	12	72	262	787
Palmas (I.as).....	5	8	31	76	775	195	1 090
Pontevedra.....	3	30	4 585	1 082	660	87	6 447
Salamanca.....	4	120	337	45	306	397	1 209
Santa Cruz de Tenerife.....	8	16	67	101	1 214	142	1 548
Santander.....	4	27	548	134	93	291	1 097
Segovia.....	2	63	263	15	83	127	553
Sevilla.....	11	89	3	33	92	561	789
Soria.....	2	86	395	42	53	112	690
Tarragona.....	9	69	142	36	236	460	952
Teruel.....	3	94	186	15	251	440	989
Toledo.....	3	155	52	11	118	696	1 035
Valencia.....	19	88	176	73	348	838	1 542
Valladolid.....	2	171	65	17	121	820	1 196
Vizcaya.....	1	18	37	13	518	1 041	1 628
Zamora.....	3	68	426	2	94	291	884
Zaragoza.....	7	117	195	17	211	418	965
Posiciones del Norte y Costa Occidental de Africa.....	2				14	18	34
TOTAL.....	348	4 674	17 835	27 070	27 377	23 560	100 864

FUENTE: Anuario Estadístico de España

TABLA 1.1.5

- 693

MOVIMIENTO MIGRATORIO TRANSOCEANICO

	AÑO 1.930			AÑO 1.931			AÑO 1.932			AÑO 1.93		
	Nº DE EM.	Nº DE INM.	SALDO NETO (I-E)	Nº DE EM.	Nº DE INM.	SALDO NETO (I-E)	Nº DE EM.	Nº DE INM.	SALDO NETO (I-E)	Nº DE EM.	Nº DE INM.	SALDO NETO (I-E)
Alava	70	108	+38	24	107	+83	31	98	+67	10	85	+25
Albacete	17	47	+30	8	52	+44	5	44	+39	4	61	+57
Alicante	322	506	+184	115	506	+391	68	502	+434	26	272	+246
Almería	997	1262	+265	425	1207	+782	176	797	+621	89	586	+497
Avila	148	203	+55	42	166	+124	16	132	+116	2	111	+109
Badajoz	38	80	+42	11	116	+105	23	79	+56	11	39	+28
Baleares	569	864	+295	196	1027	+831	104	1048	+944	88	768	+680
Barcelona	1227	1664	+437	489	1985	+1496	492	2447	+1955	403	2125	+1722
Burgos	331	371	+40	131	391	+260	65	356	+291	48	285	+237
Cáceres	193	227	+34	112	198	+86	35	145	+110	6	120	+114
Cádiz	205	498	+293	108	264	+156	227	322	+95	145	336	+191
Castellón	13	77	+64	24	69	+45	7	77	+70	2	51	+49
Ciudad Real	8	40	+32	6	21	+15	4	13	+9	3	25	+22
Córdoba	51	203	+152	11	89	+78	8	187	+179	13	79	+66
Coruña (La)	6937	5555	-1382	2167	7766	+5599	1650	6421	+4771	862	4099	+3437
Cuenca	5	25	+20	2	22	+20	6	14	+8	-	7	+7
Gerona	32	65	+33	25	116	+91	8	126	+118	9	125	+116
Granada	300	769	+469	144	496	+352	75	368	+293	46	326	+280
Guadalajara	16	34	+18	6	40	+34	6	27	+21	2	14	+12
Guipuzcoa	176	221	+45	84	286	+202	106	307	+201	81	217	+136
Huelva	19	100	+81	15	111	+96	6	74	+68	5	68	+63
Huesca	46	71	+25	25	105	+80	15	81	+66	4	79	+73
Jaén	42	94	+52	8	69	+61	9	75	+66	7	100	+93
Las Palmas	272	941	+669	217	2027	+1810	78	1300	+1222	62	1015	+953
León	1787	1237	-550	570	1707	+1137	344	1552	+1208	221	983	+762
Lérida	157	206	+49	57	337	+280	49	239	+190	16	167	+151
Logroño	279	272	-7	101	339	+238	97	314	+217	129	220	+91
Lugo	5576	4173	-1403	1686	5991	+4305	1062	5118	+4056	679	2993	+2214
Madrid	240	701	+461	158	716	+558	156	863	+707	174	669	+495
Málaga	330	639	+309	128	504	+376	114	460	+346	148	342	+194
Murcia	213	168	-45	39	166	+127	45	178	+133	18	150	+132
Navarra	365	479	+114	172	525	+353	148	543	+395	55	276	+221
Orense	5754	4504	-1250	1708	6458	+4750	1086	4836	+3750	881	3051	+2170
Oviedo	4004	4029	+25	1419	6118	+4699	956	5906	+4950	572	3477	+2905
Palencia	79	101	+22	60	827	+767	39	201	+162	17	101	+84
Pontevedra	6404	4973	-1431	2259	5407	+3148	1768	5238	+3470	1369	3374	+2005
Salamanca	799	657	-142	212	788	+576	140	790	+650	82	439	+357
Sta. Cruz de T	653	1319	+666	330	1690	+1360	181	1669	+1488	42	1362	+1220
Santander	517	941	+424	193	1328	+1135	121	1309	+1188	75	722	+647
Segovia	14	38	+24	8	54	+46	2	34	+32	-	35	+33
Sevilla	128	273	+145	59	181	+122	57	203	+146	42	201	+159
Soria	143	135	-8	86	159	+73	25	207	+182	11	149	+138
Tarragona	40	110	+70	20	180	+160	6	157	+151	2	96	+94
Teruel	42	71	+29	32	104	+72	13	110	+97	4	62	+58
Toledo	49	51	+2	14	64	+50	16	68	+52	5	63	+58
Valencia	259	574	+315	114	613	+499	65	613	+548	55	491	+436
Valladolid	138	188	+50	56	190	+134	39	172	+133	20	116	+96
Vizcaya	314	604	+290	127	816	+689	158	583	+425	90	451	+361
Zamora	1106	879	-227	313	1195	+882	207	904	+697	103	588	+485
Zaragoza	136	216	+80	39	224	+185	38	221	+183	4	98	+94
TOTALES	41560	41563	+3	14355	53937	+39582	10152	47528	+37376	6742	31669	+2427

TABLA 1.3.1

- 694 -

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA

- Año 1931 -

	Poblacion activa agraria -Número- (A)	% s/t	Población total de hecho en 1930 -Número- (B)	$\frac{(A)}{(B)} \times 100$	Nº de orden por población activa agraria sobre el total
Alava	19.223	0,48	104.176	18,45	25
Albacete	54.367	1,36	332.619	16,34	35
Alicante	78.634	1,97	545.838	14,40	41
Almería	60.846	1,52	341.550	17,80	29
Ávila	39.984	1,00	221.386	18,06	28
Badajoz	161.099	4,04	702.418	22,93	8
Baleares	57.510	1,44	365.512	15,73	38
Barcelona	100.791	2,52	1.800.638	5,59	49
Burgos	72.139	1,81	355.299	20,30	19
Cáceres	77.547	1,94	449.756	17,24	32
Cádiz	76.184	1,92	507.972	14,99	40
Castellón	80.152	2,01	308.746	25,96	4
Ciudad Real	93.734	2,35	491.657	19,06	24
Córdoba	135.003	3,38	668.862	20,18	21
La Coruña	190.251	4,78	767.608	24,78	5
Cuenca	81.570	2,04	309.526	26,35	3
Gerona	57.905	1,45	325.551	17,78	30
Granada	141.118	3,55	643.705	21,92	13
Guadalajara	45.658	1,14	203.998	22,38	9
Guipúzcoa	26.711	0,67	302.329	8,83	47
Huelva	65.068	1,63	354.963	18,33	27
Huesca	53.719	1,36	242.958	22,11	11
J León	149.379	3,74	674.415	22,15	10
Las Palmas	23.587	0,59	250.991	9,39	46
León	86.918	2,18	441.908	19,67	22
Lérida	77.776	1,95	314.435	24,73	6
Laguna	33.063	0,83	203.789	16,22	36
Lugo	128.850	3,23	468.619	27,49	2
Madrid	44.917	1,12	1.383.951	3,24	50
Málaga	118.842	2,99	613.160	19,38	23
Morcia	102.863	2,58	645.449	15,93	37
Navarra	73.702	1,85	345.883	21,30	14
Orense	137.497	3,44	426.043	32,27	1
Oviedo	106.283	2,67	791.855	13,42	43
Palencia	34.042	0,85	207.546	16,40	34
Pontevedra	124.565	3,12	568.011	21,93	12
Salamanca	70.359	1,76	339.101	20,75	16
Sta. Cruz de T... ..	30.942	0,77	304.137	10,17	45
Santander	46.364	1,16	364.147	12,73	44
Segovia	31.985	0,80	174.158	18,36	26
Sevilla	141.494	3,54	805.252	17,57	31
Soria	31.742	0,79	156.207	20,32	18
Stragosa	71.124	1,78	350.668	20,28	20
Suñel	51.706	1,29	252.785	20,45	17
Tledo	115.051	2,88	489.396	23,50	7
Valencia	161.778	4,06	1.042.154	15,52	39
Madrid	40.932	1,02	301.571	13,57	42
iscaya	33.839	0,86	485.205	6,97	48
more	59.603	1,49	280.148	21,27	15
ragosa	91.970	2,30	535.816	17,16	33
TOTALES	3.990.386	100,00	23.563.867	16,93	-

FUENTE: La Renta Nacional de España del C. de Econ. N.º de 1945, Anuario Estadístico.
C. y Elaboración propia.

TABLA 1.5.1.1

Consumo de carne, en las capitales de provincia

(En millones de kilogramos)

CAPITALES	Promedio del trienio 1929-1931	Año de 1932	Kilogramos por habitante	CAPITALES	Promedio del trienio 1929-1931	Año de 1932	Kilogramos por habitante
Alava (Vitoria).....	1 337	1 434	35	Lugo.....	725	680	21,6
Albacete.....	785	648	15,1	Madrid.....	27 008	30 734	34,3
Alicante.....	1 537	1 282	17,3	Malaga.....	4 751	3 019	15,8
Almeria.....	528	537	9,9	Murcia.....	1 013	612	3,8
Avila.....	684	626	40,7	Navarra (Pamplona).....	1 716	1 856	42,9
Badajoz.....	965	1 037	23,4	Orense.....	637	602	27,4
Baleares (Palma).....	1 726	1 804	20,2	Oviedo.....	1 082	1 256	16,5
Barcelona.....	57 672	48 893	49,3	Palencia.....	970	975	40
Burgos.....	1 457	1 440	35,8	Palmas (Las).....	1 142	1 254	15,8
Caceres.....	800	643	24,6	Pontevedra.....	497	512	16,4
Cadiz.....	1 405	1 418	18,7	Salamanca.....	1 736	1 758	36,4
Castellón de la Plana.....	674	965	26,1	Santa Cruz de Tenerife.....	737	788	12,5
Ciudad Real.....	536	515	21,6	Santander.....	2 552	2 323	26,9
Cordoba.....	3 202	1 903	17,9	Segovia.....	761	516	28,3
Cornua (La).....	1 701	1 740	23	Sevilla.....	6 938	6 525	28,2
Cuenca.....	371	356	22,4	Soria.....	451	422	40,8
Gerona.....	1 202	1 183	53,1	Tarragona.....	809	773	24,9
Granada.....	2 249	2 283	19,2	Tenel.....	587	380	27,7
Guadalajara.....	914	485	29,7	Toledo.....	782	811	29,3
Guipizcoa (San Sebastian).....	2 760	2 572	32,1	Valencia.....	11 514	7 504	22,9
Huelva.....	858	874	19	Valladolid.....	3 440	3 347	37,5
Huesca.....	969	626	42,6	Vizcaya (Bilbao).....	10 426	10 212	61,2
Jaen.....	586	550	13,6	Zamora.....	1 465	860	39,2
Leon.....	1 807	2 192	72,8	Zaragoza.....	8 815	5 184	29,2
Lerida.....	1 658	1 138	29,9				
Logrono.....	1 849	1 193	34				
				TOTAL.....	180 986	161 240	31,8

FUENTE: Anuario Estadístico de España

TABLA 1.5.2

POBLACION Y PRODUCCION AGRICOLAS EN EL AÑO 1931

PROVINCIAS	Población producti- va agri- cola y fo- restal	Superfi- cies de cultivo y pastos (miles de Has.)	Valor de los pro- ductos agrícolas (miles de ptas.) (1)	Población por 1.000 hec- ta- reas	Valor de la produc- ción agrícola por cabeza
Alava	19.223	69	40.721	279	2.118
Albacete	84.367	515	122.353	108	2.251
Alicante	78.634	180	82.851	437	1.054
Asturias	60.846	219	74.744	278	1.223
Avila	39.984	347	113.427	116	2.837
Badajoz	161.099	1.072	253.013	150	1.571
Balcaros	57.510	161	63.373	351	1.189
Barcelona	100.781	202	258.090	345	2.561
Burgos	72.139	440	192.153	164	2.604
Caceres	77.547	647	153.621	120	2.388
Cádiz	78.184	359	106.207	212	1.394
Castellón	80.152	324	65.243	247	814
Ciudad Real	93.734	1.223	107.251	77	2.105
Córdoba	135.003	755	229.542	179	1.700
Coruña (La)	190.251	429	490.751	443	2.579
Cuenca	81.570	639	175.450	123	2.151
Gerona	57.905	148	99.692	391	1.722
Granada	141.118	556	165.543	254	1.173
Guadalajara	45.658	270	97.072	169	2.126
Guipúzcoa	26.711	55	42.311	477	1.594
Huelva	65.063	504	73.231	129	1.126
Huesca	53.719	545	128.183	99	2.336
Jaén	149.379	1.020	231.026	146	1.647
León	86.918	716	210.619	121	2.527
Lérida	77.776	583	167.110	153	2.149
Logroño	33.063	330	98.009	100	2.967
Lugo	129.850	836	279.643	154	2.170
Madrid	41.917	241	113.291	186	2.522
Málaga	118.842	412	186.200	288	1.568
Murcia	102.863	344	129.359	299	1.253
Navarra	13.702	576	184.922	128	2.509
Orense	137.497	370	182.537	372	1.328
Oviedo	106.283	662	185.952	161	1.750
Palencia	34.042	219	112.552	155	8.307
Palmas (Las)	23.587	92	30.739	256	1.303
Pontevedra	124.565	191	129.312	652	1.038
Salamanca	70.359	365	188.337	193	2.648
Sta. Cruz de Tenerife	30.942	46	29.476	673	953
Santander	46.364	212	49.531	219	1.068
Segovia	31.985	353	135.821	91	4.246
Sevilla	141.494	809	351.678	175	2.485
Soria	31.742	263	81.017	121	2.581
Tarragona	71.124	306	171.937	232	2.417
Teruel	51.706	604	78.042	86	1.509
Toldeo	115.051	604	229.038	190	1.091
Valencia	161.778	626	244.820	253	1.513
Valladolid	40.932	335	148.769	123	3.636
Vizcaya	33.839	113	49.865	296	1.474
Zamora	59.603	401	133.706	149	2.243
Zaragoza	91.970	664	215.334	139	2.341
ESPAÑA	3.990.396	22.045	7.616.765	181	1.969

(1) No incluidos los de plantas industriales, frutas y hortalizas.

FUENTE: La Renta Nacional del Consejo de Economía Nacional. 1945

TABLA 1.6.1

DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA RUSTICA CATASTRADA ENTRE LOS PROPIETARIOS
(Datos hasta el 31 del 12 de 1930)

Provincia	Totales				Pequeños propietarios Cuentas hasta 1.000 pesetas				Medianos propietarios Cuentas de 1.000 a 5.000 pesetas				Grandes propietarios Cuentas de más de 5.000 pesetas			
	Líquido imponible	Propietarios	Número	% del total	Líquido imponible		% del total	Número	Líquido imponible		% del total	Número	Líquido imponible		% del total	Número
					Pesetas	% del total			Pesetas	% del total			Pesetas	% del total		
Región castellanolonesa																
Palencia	11.980.694	27.736	25.234	90,98	3.737.526	32,27	2.197	7,92	4.581.831	39,56	305	1,10	3.261.337	28,17	305	1,10
Valladolid	17.990.329	57.039	56.348	98,79	6.131.489	34,08	629	1,10	6.230.478	34,63	62	0,11	5.628.362	31,29	62	0,11
Zamora	7.184.891	29.520	28.103	95,40	3.237.737	45,06	1.229	4,16	2.436.891	33,92	128	0,44	1.510.263	21,02	128	0,44
León	16.246.633	88.825	87.237	98,11	7.838.823	48,46	1.275	1,44	3.215.679	19,83	223	0,25	3.141.157	19,71	223	0,25
Ávila	11.240.633	44.248	43.103	97,40	4.024.466	35,80	618	1,22	2.497.249	23,18	167	0,38	4.754.348	42,75	167	0,38
Segovia	11.322.781	13.586	13.404	98,60	1.074.632	60,28	103	1,20	3.671.141	20,59	19	0,14	3.110.88	19,13	19	0,14
Sumas parciales	66.013.017	261.254	254.179	97,29	26.046.673	39,46	6.171	2,36	19.329.869	29,28	904	0,35	20.636.475	31,26	904	0,35
Región central																
Madrid	23.649.009	64.556	60.850	94,20	7.402.287	31,30	3.096	4,79	6.285.389	26,58	653	1,01	9.960.333	42,12	653	1,01
Guadalajara	9.373.717	45.948	44.420	96,67	5.230.611	56,33	1.382	3	2.521.896	26,90	146	0,33	1.571.210	16,77	146	0,33
Cuenca	15.413.953	57.601	55.109	95,67	6.657.620	43,18	2.093	3,63	4.323.830	28,06	399	0,70	4.432.593	28,76	399	0,70
Sumas parciales	48.435.679	168.105	160.334	95,38	19.340.518	39,93	6.571	3,91	13.131.115	27,11	1.200	0,71	15.564.046	32,96	1.200	0,71
Región de Levante																
Castellón	23.958.465	131.967	128.316	97,23	15.316.376	63,03	3.403	2,58	6.573.461	27,44	246	0,19	2.068.628	8,63	246	0,19
Valencia	18.965.017	86.063	83.513	97,04	10.729.779	56,85	2.245	2,61	4.883.202	25,75	305	0,35	3.301.036	17,40	305	0,35
Alicante	27.472.876	118.462	114.394	96,57	13.800.530	50,23	3.537	2,98	7.932.112	28,87	531	0,45	5.730.234	20,90	531	0,45
Sumas parciales	70.396.353	336.492	326.223	96,95	39.897.685	56,68	9.187	2,73	19.388.775	27,54	1.082	0,32	11.107.895	15,78	1.082	0,32
Región sudoriental																
Alicante	11.971.896	63.193	61.380	96,97	6.366.725	53,18	1.702	2,69	3.431.367	28,66	211	0,34	2.173.804	18,16	211	0,34
Murcia	31.741.002	64.898	64.159	98,86	17.729.498	55,85	853	1,01	8.628.474	27,18	81	0,11	5.386.040	16,97	81	0,11
Sumas parciales	43.712.898	128.091	125.539	97,93	24.096.213	55,12	2.555	1,81	12.059.841	27,59	292	0,23	7.559.844	17,29	292	0,23

PUNTE: Los Latifundios en España de P. Carrión

(Continúa)

DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA RUSTICA CATASTRADA ENTRE LOS PROPIETARIOS

Provincias	Totales				Pequeños propietarios Cuentas hasta 1.000 pesetas				Medios propietarios Cuentas de 1.000 a 5.000 pesetas				Grandes propietarios Cuentas de más de 5.000 pesetas			
	Líquido imponible	Propietarios	Número total	%	Líquido imponible		%	del total	Líquido imponible		%	del total	Líquido imponible		%	del total
					Pesetas	Número			Pesetas	Número			Pesetas	Número		
Región manchega																
Ciudad Real *	31.529.287	86.607	82.453	95,20	13.371.221	42,41	3.496	4,04	8.342.570	25,46	658	0,76	9.315.496	31,13		
Toledo *	35.337.683	111.962	106.048	94,72	12.587.165	35,87	5.019	4,48	9.254.892	28,16	895	0,80	13.431.626	37,97		
Albacete *	18.319.588	78.935	76.172	96,50	6.704.838	36,60	2.184	2,77	4.657.297	25,38	579	0,73	6.554.763	35,02		
Sumas parciales	85.272.558	277.504	264.673	95,38	32.763.224	38,44	10.699	3,85	22.247.449	26,10	2.132	0,77	30.211.835	35,46		
Región extremeña																
Salamanca	20.265.657	40.842	37.706	92,32	5.242.670	25,87	2.493	6,10	4.344.993	24,37	643	1,58	10.084.094	49,76		
Cáceres	31.543.695	44.134	39.806	90,19	5.251.504	16,65	3.599	8,15	8.251.491	26,17	729	1,66	18.041.700	57,18		
Badajoz	68.940.303	90.377	81.843	90,56	13.355.673	19,37	6.039	6,68	14.023.613	20,34	2.495	2,76	41.559.512	60,29		
Sumas parciales	120.750.155	175.353	159.355	90,88	23.849.847	19,75	12.131	6,92	27.215.902	22,54	3.867	2,20	69.685.306	57,71		
Región peninsular																
Granada	40.715.582	87.172	80.442	92,28	11.489.636	28,70	5.410	6,21	11.971.453	29,39	1.320	1,51	17.074.493	41,91		
Almería *	27.865.228	70.593	67.512	95,63	8.545.824	30,67	2.544	3,60	7.709.521	27,67	537	0,77	11.609.863	41,66		
Sumas parciales	68.600.810	157.765	147.954	93,78	20.235.460	29,50	7.954	5,04	19.680.974	28,69	1.857	1,18	28.684.356	41,51		
Región bética																
Jaca *	39.326.354	102.593	95.582	93,17	13.372.943	34	5.754	5,61	12.293.002	31,35	1.257	1,22	13.660.409	34,74		
Córdoba *	42.067.456	74.488	68.741	92,28	9.610.991	22,85	4.292	5,76	10.463.313	24,87	1.435	1,95	21.992.632	52,28		
Sevilla	71.056.329	47.027	39.302	83,57	8.406.057	11,83	5.381	11,44	11.641.212	16,33	2.344	4,99	51.009.060	71,79		
Cádiz *	24.819.541	23.856	21.175	84,76	3.567.391	14,37	1.879	7,88	4.560.546	18,37	802	3,36	16.691.604	67,26		
Huelva	18.767.229	37.498	36.628	97,68	7.244.434	38,60	713	1,90	4.699.922	25,04	157	0,42	6.822.873	56,35		
Sumas parciales	196.036.909	285.462	261.428	91,58	42.201.816	21,53	18.019	6,31	43.653.495	22,27	6.015	2,11	110.176.593	56,20		
TOTALES GENERALES ...	699.171.384	1.790.026	1.699.585	94,94	223.431.436	32,67	73.092	4,09	176.711.520	25,27	17.349	0,97	394.033.428	42,05		

* Esta indicación se ha puesto en las provincias valoradas en su mayor parte antes del año 1917, en el que se acusaron ya las elevaciones de precios.

FUENTES: Los levantamientos en España de P. Carrion

TABLA 2.3.1
LUCHA CONTRA EL PARO

Subvenciones concedidas y cantidades libradas por la Junta
Nacional contra el paro .-(Ley de 25 de junio de 1935)

(Miles de pts)

	<u>AÑO 1935</u>	<u>Antes del 18-7-36</u>
1. Alava	367,7	140,9
2. Albacete	3062,7	1349,6
3. Alicante	3620,1	2109,9
4. Almería	5939,3	3875,9
5. Avila	1622,1	549,6
6. Badajoz	7858,3	2821,5
7. Baleares	974,8	521,2
8. Barcelona	3189,7	1999,7
9. Burgos	964,8	376,8
10. Cáceres	4188,4	1229,1
11. Cádiz	4231,8	1033,0
12. Castellón	2152,4	1347,4
13. Ciudad Real	4835,6	1543,8
14. Córdoba	3445,2	1121,4
15. La Coruña	2049,5	1049,8
16. Cuenca	2359,6	1629,5
17. Gerona	543,6	506,2
18. Granada	5137,8	2803,0
19. Guadalajara	1012,9	428,3
20. Guipúzcoa	2006,3	141,4
21. Huelva	2280,5	936,4
22. Huesca	2361,1	822,0
23. Jaén	6370,8	2285,6
24. Las Palmas	3141,4	349,6
25. León	1578,2	749,4
26. Lérica	326,9	201,1
27. Logroño	1513,1	390,2
28. Lugo	1987,7	524,1
29. Madrid	30.488,1	7909,6
30. Málaga	4733,8	2323,4
31. Murcia	8276,3	5631,3
32. Navarra	1837,8	241,1
33. Orense	1699,3	381,0
34. Oviedo	3423,5	737,3
35. Palencia	1561,6	641,7
36. Pontevedra	10.655,9	2096,7
37. Salamanca	2551,7	650,3
38. Sta. Cruz de T... ..	3264,8	437,1
39. Santander	1007,1	234,1
40. Segovia	5324,2	1363,9
41. Sevilla	1432,7	347,4
42. Soria	2421,1	899,4
43. Tarragona	2326,7	227,7
44. Teruel	1494,5	449,0
45. Toledo	4791,9	930,0
46. Valencia	8572,6	2688,8
47. Valladolid	2324,6	992,9
48. Vizcaya	1848,0	515,6
49. Zamora	681,3	214,9
50. Zaragoza	4780,1	1480,5
TOTALES,	184.626,9	64.230,1

TABLA 3.3.1
SUPERFICIES EXPLOTADAS CON LOS CULTIVOS Y APROVECHAMIENTOS QUE SE DETALLAN, EN CADA UNA DE LAS PROVINCIAS
(En miles de Has)

PROVINCIA	Cereales		Leguminosas		Raíces, hortalizas y bulbos		Plantas industriales (1)		Huertos (2)		Arbolado en plantación regular	
	Año		Año		Año		Año		Año		Año	
	1922	1932	1922	1932	1922	1932	1922	1932	1922	1932	1922	1932
Alava	39.4	39.9	11	11	6.5	6.4	1.99	1.97	0.40	0.39	•	0.03
Alicante	366.8	369.4	9.3	9	5.7	5.6	113.56	110.16	0.77	0.77	•	0.79
Alicante	89.9	73.2	5.7	6	8.5	9.6	14.80	5.09	5.35	6.92	41.70	47.15
Almería	103	106.4	5.8	5.6	2.5	3.6	177.83	177.56	2.81	2.06	6.35	6.36
Avila	111	110.4	42.1	43.5	10.2	11.2	0.94	1.13	7.97	1.59	0.14	0.14
Badajoz	401.3	421.2	74.9	76	0.9	0.9	0.54	0.60	11.41	11.54	1.28	1.28
Baleares	98	95.1	31.9	31.2	6	5.7	0.34	0.35	3.18	3.47	71.67	55.90
Barcelona	63.5	62.9	8.2	9.2	24.6	23.1	0.06	0.06	7.33	8.61	14.55	14.57
Burgos	286.7	283	46.1	46.1	24.1	24	2.20	2.21	1.86	2.06	•	0.17
Cáceres	344.6	356.5	21	21.8	6.7	6.7	2.35	2.43	4.52	4.53	3.62	3.63
Cádiz	118.9	110.4	28.4	29.3	1.4	3.5	1.01	0.40	5.53	3.37	0.53	0.53
Castellón de la P.	58.5	62.8	6.9	6.1	11.4	10.6	0.21	0.16	1.70	1.31	96.59	97.40
Ciudad Real	389.5	329.9	14.6	14.6	8.9	8.9	1.74	0.46	2.11	2.13	•	•
Córdoba	236.8	221.4	36.8	32.8	3.4	3.2	1.90	2.67	7.39	7.23	1.55	1.57
Coruña (La)	115.7	115.1	26.8	26.6	83.8	88.5	0.03	0.03	7.16	7.19	•	•
Cuenca	454	453.2	19.5	19.5	10.9	10.5	8.96	8.65	4.04	6.04	•	0.05
Gerona	69.9	69.9	7.7	7.9	18.9	23.6	0.10	0.12	2.97	2.39	2.51	2.59
Granada	235	233.4	54.3	47.1	8.3	8.6	133.67	132.71	3.81	4.43	15.19	15.20
Guadalajara	186.5	186.7	11.4	11.6	8.7	7.4	1.18	1	2.15	2.31	•	0.02
Guipúzcoa	14.3	13.2	6.5	4.6	8.1	6.4	2.49	5.85	0.51	0.95	2.75	5
Huelva	70.3	71.8	13.3	14	1.9	3.2	0.39	0.40	3.17	2.99	11.29	11.29
Huesca	163.9	186.1	4.2	3.2	5.2	4.3	2.60	3.63	3.77	2.35	0.64	2.62
Jaén	215	206.9	25.7	25	1.2	2.9	1.14	1.16	6.35	6.35	0.32	0.30
León	201.7	200.1	12	12.6	17.9	14.3	6.29	5.82	0.43	0.50	4.83	4.91
Lérida	163.4	162.7	7.4	6.8	9.6	9.8	1.42	1.55	3.34	2.92	1.03	1.12
Logroño	64	64.4	6.7	6.9	3.9	3.6	4.47	2.15	3.42	3.68	0.25	•
Lugo	102	102.8	6.2	6.1	0.5	67.6	0.04	0.04	1.80	1.81	•	•
Madrid	143.5	141.5	24.9	24.9	5.5	6.1	4.16	4.81	5.28	6.55	0.32	0.35
Málaga	133.9	137.5	49	40.6	12.1	11	13.65	13.18	4.26	5.25	5.92	5.86
Murcia	302	305	5.4	5.2	3.5	6.9	103.43	121.43	6.56	3.21	40.46	41.19
Navarra	171.3	163.9	16.5	16	11.2	11	10.49	10.23	5.09	5.09	4.62	4.73
Orense	58.1	58.4	0.6	0.7	26.7	26.7	0.28	0.23	0.58	0.57	•	•
Oviedo	55.5	55.5	42.7	42.8	48.5	48.5	4.83	5.13	1.15	1.13	6.47	5.96
Palencia	207	207.1	24.9	15.2	6.2	6.1	1.03	1.85	0.61	0.52	•	•
Palmas (Las)	23	23	4.3	4.2	2.8	2.9	0.40	0.38	1.67	1.67	2.79	2.79
Pontevedra	101.6	101.6	51.5	51.5	8.7	8.7	0.03	0.03	0.54	0.54	•	•
Salamanca	241.5	236.5	76.6	74.3	16.2	16.2	0.18	0.18	1.87	1.82	1.01	0.99
Sa. C. Tenerife	35	34.1	6.3	6.2	4.1	4.1	0.42	0.21	3.48	3.45	3.50	3.50
Santander	12.9	13.3	9.1	9.1	7.1	8.3	0.01	0.02	0.69	0.75	•	•
Segovia	184.6	197.3	38.8	38.1	4.3	4.2	1.39	1.13	2.37	2.43	•	•
Sevilla	299.4	270.5	49.6	51.3	1.3	1.5	13.91	12.30	4.58	4.38	1.79	1.78
Soria	143.1	136.7	9	8.7	7.5	6.8	0.73	1.46	0.38	0.36	•	•
Tarragona	78.8	76.5	6.7	6.8	8.3	8.6	0.13	0.17	7.47	5.79	71.12	71.14
Teruel	212.2	206	9.8	7.9	6	5.7	6.21	7.96	1.42	1.35	•	0.07
Toledo	421.4	385.6	71.5	72.5	4.9	8.6	36.91	36.30	3.35	3.22	0.84	0.85
Valencia	95.2	94.2	12	12	18.6	19.3	11.79	11.58	11.10	11.06	84.13	84.74
Valladolid	299	291	38.7	34.4	2.1	2.3	6.31	4.95	1.75	1.73	0.18	0.18
Vizcaya	17	16.6	8.7	8.2	9	8.8	•	0.98	1.43	1.36	1.23	1.31
Zamora	220.4	202.2	36.4	33.9	10.9	8.7	0.18	0.61	0.87	1.58	•	•
Zaragoza	266.2	256.7	7.2	7.3	6.3	6.3	32.83	32.29	2.44	2.49	1.88	2
TOTAL	8 486.2	8 319.5	1 144.6	1 105.9	596	608	731.56	735.81	174.19	166.19	503.84	499.46

(1) No se incluyen las moreras aprovechadas por sus hojas.
(2) Se anota la superficie real de la huerta, y no la suma de las superficies ocupadas por cada cultivo hortícola.
(3) Incluido el viñedo que aun no produce.

(Continuación)

TABLA 3.3.1

SUPERFICIES EXPLOTADAS CON LOS CULTIVOS Y APROVE-
CHAMIENTOS QUE SE DETALLAN ,EN CADA UNA DE LAS
PROVINCIAS
 (En miles de Has)

Vino 13.		Oliver.		Frutales artificiales y forrajes.		Prados, dehesas y montes		Barbechos.		PROVINCIA
Año.		Año.		Año.		Año.		Año.		
1932	1933	1932	1933	1932	1933	1932	1933	1932	1933	
4.33	4.34	0.68	0.80	1.97	1.50	70.8	70.8	10.3	10.2	Alava.
74.30	67.74	21.26	25.46	0.52	0.36	614	573.8	260.9	251.1	Albacete.
65.53	64.83	44.69	46.70	6.16	6.43	253.5	253.5	34	42.9	Alicante.
6.69	7.21	7.07	7.15	6.27	5.70	384.9	385.9	44	58.5	Almería.
14.91	14.53	4.88	5.11	1.53	3.03	284.2	279.2	81.2	83.1	Ávila.
33.40	41.16	111.39	111.98	10.41	9.22	327.8	292.2	207.8	224.5	Balazoz.
8.40	8.33	22.97	22.70	19.36	19.24	105.9	105.9	30.6	27.2	Baleares.
118.95	116.90	9.24	9.24	8.47	8.81	237.9	235.6	1.5	2.3	Barcelona.
26.22	25.60	*	*	6.44	5.89	464.6	463.8	163.8	160.6	Burgos.
15.14	14.45	58.22	58.23	13.10	13.23	335.6	316.7	284.9	298.8	Cáceres.
11.45	11.61	23.43	25.12	1.46	1.29	418.6	471.7	12.2	12.7	Cádiz.
18.83	19.39	64.31	64.30	2.60	2.71	345.1	345	25.3	26.6	Castellón de la P.
160	161.70	87.90	104.45	1.11	1.18	722.6	686.5	362.3	364	Ciudad Real.
10.96	10.95	250.99	256.09	6.53	6.6	747.3	747.3	116.2	115.6	Córdoba.
1.08	1.04	*	*	52.30	48.52	445.1	354	*	*	Coruña (La).
73.61	73.61	37.88	37.91	2.99	2.99	721.4	721.3	336.5	336.5	Cuenca.
14.96	14.42	13.71	12.83	14.88	15.03	316.7	316.5	3	2.9	Gerona.
9.42	9.55	55.11	56.02	2.65	1.97	550	548.2	163.4	197.7	Granada.
4.66	4.19	31.66	31.74	1.86	2.15	552.1	551.7	154.4	155.6	Guadalajara.
*	0.02	*	*	8.63	5.64	95.1	51.4	*	*	Guipúzcoa.
17.83	17.83	27.97	29.81	7.36	3.16	738	649	19.1	36.1	Huelva.
19.89	13.27	17.16	32.65	16.35	12.16	845.1	1006	126.9	128.3	Huesca.
4.98	4.95	330	330	0.21	0.20	550.6	522.5	201.5	135.5	Jaén.
40.57	40.55	*	*	3.63	3.61	741.4	749.5	145.4	142.6	León.
29.39	29.63	105.15	106.40	29.17	29.06	674.6	748	94.8	104.2	Lerida.
27.91	28.03	4.85	4.36	1.04	1.04	284.7	254.3	46.5	46.5	Logroño.
5.97	5.87	0.11	0.11	5.17	10.72	711.1	706.1	*	12	Lugo.
36.40	36	23.09	22.99	2.08	3.46	372.7	372.7	106.8	101.2	Madrid.
33.66	33.35	104.73	85.87	8.39	5.78	393.6	388.5	52.1	43.1	Málaga.
60	60.53	36.69	34.77	4.19	4.52	399.1	399.1	112.3	107.6	Murcia.
28.08	29.82	9.52	9.06	14.90	13.01	672.8	672.8	94.8	94.7	Navarra.
21.85	21.86	*	0.05	21.79	19.86	462.6	463.5	*	*	Orense.
1.65	1.59	*	*	10.85	10.77	718.1	662	*	*	Oviedo.
12.14	10.93	*	*	1.49	2.38	194.9	194.3	152.4	160	Palencia.
1.90	1.91	0.09	0.09	3.25	3.25	116.6	116.6	24.6	26.1	Palmas (Las).
7.46	7.47	*	*	5.46	3.46	145.5	147.6	*	*	Pontevedra.
16.01	15.47	9.85	10.01	7.67	7.04	405.3	397.2	164.3	163.5	Salamanca.
4.07	4.09	*	*	0.63	0.60	192.7	160.1	*	0.6	San C. de Tenerife
0.16	0.15	*	*	1.69	1.66	364.2	364.1	0.3	0.4	Santander.
9.79	10.15	*	*	0.08	1.11	289.5	287	121.8	112.9	Segovia.
7.32	7.30	244.16	244.42	12.94	14.04	581.5	578.5	56.9	120.5	Sevilla.
2.83	2.63	*	*	4.28	4.22	715.3	716.0	123.1	132.9	Soria.
94.22	94.15	87.37	89.24	3.04	3.12	205.1	168.8	12.5	14.4	Tarragona.
17.83	17.95	53.15	48.45	5.31	5.21	675.8	676.1	197.6	185.5	Teruel.
105.70	105.49	98.37	98.37	6.62	6.54	352.5	402.9	308.1	309.1	Toledo.
109.15	113.31	42.61	42.74	6.94	7.32	575.6	566.7	35.1	36.9	Valencia.
38.48	38.71	*	*	3.13	3.98	86.2	91.4	253.4	197.7	Valladolid.
0.57	0.59	*	*	6.82	6.56	176.5	176.5	*	*	Vizcaya.
44.10	41.90	0.16	0.17	5.01	4.15	280.7	280.6	126	116.6	Zamora.
66.97	77.71	21.47	22.16	10.95	14.76	717	716.9	137.1	134.7	Zaragoza.
1 539.72	1 545.13	2 061.89	2 087.59	375.57	371.13	25 642.5	23 396.2	5 018.7	5 036.6	

FUENTE: Anuario Estadístico de España

TABLA 3.7.1

NUMERO Y CAPITAL DE LOS POSITOS EN FUNCIONAMIENTO

Año 1932

	<u>Número</u>	<u>Capital total (miles de pts)</u>
1. Alava	55	883,9
2. Albacete	74	1.521,3
3. Alicante (1)	87	2.558,0
4. Almería	117	1.199,8
5. Avila	93	3.115,8
6. Badajoz	-	-
7. Baleares	-	-
8. Barcelona	-	-
9. Burgos	121	1.172,4
10. Cáceres	81	1.476,2
11. Cádiz	37	2.268,8
12. Castellón (2)	66	1.256,2
13. Ciudad Real	63	2.184,9
14. Córdoba	70	2.633,4
15. La Coruña	-	-
16. Cuenca	176	1.356,0
17. Gerona	-	-
18. Granada	129	5.752,1
19. Guadalajara	295	2.443,2
20. Guipúzcoa	-	-
21. Huelva	55	1.253,1
22. Huesca	157	1.319,1
23. Jaén	76	4.154,1
24. Las Palmas (3)	41	1.002,2
25. León	85	832,4
26. Lérida	37	433,1
27. Logroño	46	398,3
28. Lugo	-	-
29. Madrid	33	405,4
30. Málaga	74	5.586,3
31. Murcia (1)	-	-
32. Navarra	-	-
33. Orense	-	-
34. Oriedo	-	-
35. Palencia	165	2.897,6
36. Pontevedra	-	-
37. Salamanca	135	4.012,9
38. Sta. Cruz de T. (3)	-	-
39. Santander	-	-
40. Segovia	238	3.039,5
41. Sevilla	73	5.254,9
42. Soria	215	1.628,2
43. Tarragona (2)	-	-
44. Teruel	108	988,9
45. Toledo	101	1.853,7
46. Valencia	179	2.991,9
47. Valladolid	109	1.838,6
48. Viscaya	-	-
49. Zamora	62	830,1
50. Zaragoza	103	1.206,4
TOTAL.....	3.606	74.863,9

TABLA 3.7.2
PRESTAMOS CONCEDIDOS POR EL CREDITO AGRICOLA (S.N.C.A.) - 703 -
- Año 1.933 -
(Miles de pts)

PROVINCIA	CON GARANTIA PRENDARIA					POR OTROS CONCEPTOS					EN TOTAL
	De Trigo	De Aceite	De Arroz	De Vino	De Pasa Moscatel	Garantía personal	Para adquisición de semilla de trigo	Para intensificación de cultivo	A entidades agrícolas	A Pósitos	
1. Alava ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2. Albacete ...	119,6	10,7	-	20,2	-	340,2	158,5	-	3,5	-	652,7
3. Alicante ...	-	-	10,0	9,5	-	1,0	-	-	80,0	5,6	106,1
4. Almería ...	-	-	-	-	-	37,7	-	-	-	22,0	59,7
5. Avila ...	14,7	-	-	-	-	-	16,3	-	20,0	30,0	81,0
6. Badajoz ...	396,3	107,5	-	7,0	-	229,0	210,3	2621,9	40,0	25,0	3632,0
7. Baleares ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
8. Barcelona ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
9. Burgos ...	90,3	-	-	-	-	15,4	48,5	-	-	-	154,2
10. Cáceres ...	908,2	0,8	-	-	-	324,7	116,0	99,4	6,0	6,0	1461,4
11. Cádiz ...	15,5	-	-	-	-	10,0	5,6	2530,2	-	-	2561,3
12. Castellón ...	-	-	37,7	-	-	79,8	-	181,6	50,0	-	349,1
13. Ciudad Real ...	326,8	101,6	-	233,9	-	122,8	288,6	-	25,0	15,3	1117,0
14. Córdoba ...	221,5	254,4	-	-	-	108,1	-	-	-	-	584,0
15. La Coruña ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
16. Cuenca ...	478,4	-	-	-	-	438,2	184,5	-	300,8	-	1401,9
17. Gerona ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
18. Granada ...	1219,7	796,0	-	-	-	386,8	-	-	3,5	-	2406,0
19. Guadalajara ...	25,4	10,0	-	-	-	17,5	135,3	-	-	-	188,2
20. Guipúzcoa ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
21. Huelva ...	47,8	32,7	-	-	-	132,4	11,8	-	-	-	224,7
22. Huesca ...	68,3	-	-	-	-	34,6	740,7	-	-	-	843,6
23. Jaén ...	839,2	1755,6	-	-	-	505,8	4,1	66,8	-	-	3171,5
24. Las Palmas ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
25. León ...	1,4	-	-	-	-	-	26,1	-	-	3,8	31,3
26. Lérida ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
27. Logroño ...	-	-	-	-	-	4,5	-	-	-	0,4	4,9
28. Lugo ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
29. Madrid ...	201,3	6,4	-	17,3	-	80,2	178,8	-	126,0	-	610,0
30. Málaga ...	373,4	267,7	-	-	527,7	133,4	61,3	-	-	-	1363,5
31. Murcia ...	48,0	11,0	-	-	-	117,6	53,2	-	-	24,0	253,8
32. Navarra ...	0,4	-	-	-	-	20,1	1,2	-	-	-	22,2
33. Orense ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
34. Oviedo ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
35. Palencia ...	12,3	-	-	-	-	7,0	55,4	-	-	13,0	87,7
36. Pontevedra ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
37. Salamanca ...	140,8	-	-	-	-	8,0	-	115,7	-	-	264,5
38. Sta. Cruz de ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7,0	7,0
39. Santander ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
40. Segovia ...	-	-	-	-	-	10,0	2,6	-	-	-	12,6
41. Sevilla ...	80,9	43,5	-	-	-	973,7	208,7	327,5	-	10,0	1649,3
42. Soria ...	21,8	-	-	-	-	-	-	-	-	1,7	23,5
43. Tarragona ...	-	-	367,7	-	-	32,7	-	-	175,0	-	575,4
44. Teruel ...	-	13,0	-	-	-	1,6	0,5	-	-	-	15,1
45. Toledo ...	124,4	252,1	-	47,5	-	183,2	328,7	139,6	-	-	1075,5
46. Valencia ...	487,6	513,7	4712,0	15,2	-	913,0	32,3	-	72,0	91,0	6836,8
47. Valladolid ...	122,7	-	-	-	-	226,4	231,5	-	40,7	18,0	639,3
48. Vizcaya ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
49. Zamora ...	106,9	-	-	-	-	77,0	164,9	-	-	-	348,8
50. Zaragoza ...	29,6	-	-	-	-	-	184,5	-	-	-	214,1
TOTAL	523,5	4176,7	5127,4	355,6	527,7	5575,4	450,4	6082,7	942,5	272,8	33.034,7

TABLA 4.4.2.

Número de Concejales proclamados por el artículo 29 de la Ley y elegidos por votación en las provincias de España y P. sesiones españolas del Norte de África, en las elecciones del 12 de Abril de 1931, y filiación política de unos y otros, según datos facilitados por las respectivas juntas municipales del Censo electoral

PROVINCIAS	Concejales proclamados por el artículo 29 de la Ley					Concejales elegidos por votación				
	Republicanos	Socialistas	Monárquicos	Comunistas	Otros	No consta	Total	Republicanos	Monárquicos	Total
Albacete	40	1	15	1	1	1	58	103	1	104
Almería	150	12	125	41	1	1	329	375	24	400
Asturias	101	9	110	19	1	1	240	257	17	274
Avila	76	2	74	14	1	1	168	176	1	177
Baleares	35	1	34	1	1	1	71	71	1	72
Batavia	180	18	314	32	1	1	544	594	34	628
Bilbao	15	2	7	4	1	1	29	34	1	35
Burgos	393	4	397	5	1	1	799	804	1	805
Caceres	234	16	357	20	1	1	628	647	1	648
Cadix	9	1	7	1	1	1	20	20	1	21
Castellón de la Plana	291	6	177	1	1	1	475	477	1	478
Ciudad Real	171	23	61	44	1	1	299	304	1	305
Cordoba	20	1	30	20	1	1	71	71	1	72
Cuenca	101	1	102	1	1	1	204	205	1	206
Gerona	794	19	775	63	1	1	1652	1666	1	1667
Huesca	192	1	193	1	1	1	387	388	1	389
Guadalajara	232	34	266	249	1	1	782	783	1	784
Guipuzcoa	15	1	14	1	1	1	31	31	1	32
Huelva	37	12	18	4	1	1	72	72	1	73
Jaca	411	26	121	95	1	1	654	655	1	656
León	142	16	126	1	1	1	286	287	1	288
Lugo	169	4	241	1	1	1	415	416	1	417
Madrid	385	8	393	1	1	1	787	788	1	789
Málaga	315	6	321	1	1	1	643	644	1	645
Navarra	292	10	198	597	1	1	1098	1099	1	1100
Oviedo	121	10	111	1	1	1	243	244	1	245
Palencia	229	24	137	1	1	1	411	412	1	413
Pontevedra	101	1	115	1	1	1	218	219	1	220
Salamanca	954	33	169	1	1	1	1157	1158	1	1159
Santa Cruz de Tenerife	141	136	1	1	1	1	278	279	1	280
Sevilla	410	5	21	12	1	1	450	451	1	452
Soria	33	7	141	1	1	1	182	183	1	184
Tarazona	180	1	57	1	1	1	239	240	1	241
Terruel	545	17	528	1	1	1	1091	1092	1	1093
Trilobos	313	39	429	1	1	1	862	863	1	864
Valencia	422	46	14	1	1	1	583	584	1	585
Vizcaya	67	3	69	1	1	1	140	141	1	142
Zamora	754	83	176	1	1	1	1014	1015	1	1016
POSISIONES ESPAÑOLAS DEL NORTE DE AFRICA										
Ceuta	1	1	1	1	1	1	5	5	1	6
Melilla	1	1	1	1	1	1	5	5	1	6
TOTAL	13 940	867	9 065	10	6 043	2 559	29 514	30 423	12 970	41 393

FUENTE: Anuario Estadístico

TABLA 4.4.3.

Número de concejales proclamados por el artículo 29 de la Ley (1) y elegidos por votación en las capitales de España y Posesiones españolas del Norte de África, en las elecciones del 12 de abril de 1931, y filiación política de unos y otros, según datos facilitados por las respectivas Juntas municipales del Censo electoral

CAPITALES	CONCEJALES ELEGIDOS POR VOTACION						TOTAL
	Republicanos.	Socialistas.	Monárquicos.	Comunistas.	Otros.	No consta.	
Alava (Vitoria).....	12	3	•	•	16	•	31
Albacete.....	14	4	14	•	•	•	32
Alicante.....	15	14	10	•	•	•	39
Almería.....	24	4	7	•	•	•	35
Avila.....	8	•	11	•	•	•	19
Badajoz.....	11	10	12	•	•	•	33
Baleares (Palma).....	5	4	27	•	5	•	41
Barcelona.....	34	4	•	•	12	•	50
Burgos.....	10	4	16	•	•	•	30
Caceres.....	14	•	10	•	•	•	24
Cádiz.....	•	•	40	•	•	•	40
Castellón de la Plana.....	24	2	•	•	4	•	30
Ciudad Real.....	4	12	8	•	•	•	24
Córdoba.....	19	8	17	•	•	•	44
Coruña (La).....	33	1	5	•	•	•	39
Cuenca.....	6	5	10	•	•	•	21
Gerona.....	17	3	2	•	1	•	23
Granada.....	17	18	6	•	4	•	45
Guadalajara.....	6	8	5	•	1	•	20
Gipúzcoa (San Sebastián).....	18	7	6	•	8	•	39
Huelva.....	13	10	2	•	8	•	33
Huesca.....	14	•	4	•	2	•	20
Jaca.....	11	11	10	•	•	•	32
León.....	11	7	7	•	1	•	26
Lérida.....	23	•	•	•	7	•	30
Logroño.....	17	3	•	•	8	•	28
Lugo.....	3	4	21	•	•	•	28
Madrid.....	16	15	18	•	1	•	50
Málaga.....	31	5	10	1	•	•	47
Murcia.....	18	4	19	•	5	•	46
Navarra (Pamplona).....	9	6	14	•	•	•	29
Orense.....	6	4	•	•	13	•	23
Oviedo.....	27	•	•	•	13	•	40
Palencia.....	11	5	8	•	•	•	24
Palmas (Las).....	8	8	20	•	3	•	39
Pontevedra.....	7	2	9	2	7	•	27
Salamanca.....	14	5	12	•	•	•	31
Santa Cruz de Tenerife.....	22	3	11	•	•	•	36
Santander.....	16	9	15	•	•	•	40
Segovia.....	8	3	10	•	•	•	21
Sevilla.....	25	8	•	•	17	•	50
Soria.....	7	1	7	•	2	•	17
Tarragona.....	17	2	4	•	5	•	28
Teruel.....	7	5	7	•	•	•	19
Tolosa.....	12	5	3	•	5	•	25
Valencia.....	32	•	9	•	9	•	50
Valladolid.....	16	10	18	•	•	•	44
Vizcaya (Bilbao).....	12	12	3	•	19	•	46
Zamora.....	7	7	5	•	3	•	22
Zaragoza.....	26	6	15	•	•	•	47
POSESIONES ESPAÑOLAS DEL NORTE DE AFRICA:							
Ceuta.....	16	10	•	•	9	•	35
Melilla.....	19	9	•	•	4	•	32
TOTAL.....	772	290	467	3	192	•	1 724

(1) El artículo 29 de la Ley electoral se aplicó únicamente en Melilla, habiendo sido proclamados por este procedimiento los siguientes concejales: Republicanos, 1; Socialistas, 1 y del grupo general (otros), en total 3.

TABLA 4.4.4.

Elecciones generales de Diputados a Cortes Constituyentes verificadas el 28 de junio de 1931

PROVINCIA	Circunscripciones	Población de derecho	Señores electores	Electores Censo de 1931	Electores Censo de 1931	Candidatos proclamados	Por el censo 2.º	Total	Número de sufragios	Puntos con los que se electores	Diputados electos
Alava	Provincia	105 729	115	26 307	2	5	5	5	21 290	81,30	2
Albacete	Idem.	334 371	223	86 704	7	40	40	40	62 089	71,60	6
Alicante	Idem.	551 669	430	159 912	11	197	198	198	111 186	69,52	11
Almería	Idem.	360 180	272	93 237	7	89	92	92	56 773	60,89	7
Avila	Idem.	236 067	332	58 201	5	13	14	14	49 827	85,61	5
Badajoz	Idem.	703 389	492	186 430	14	2	98	100	140 857	75,55	(1) 11
Baleares	Idem.	375 199	251	102 545	7	4	6	10	79 991	72,92	7
Batellon	Capital	958 723	517	268 622	18	37	40	37	166 816	62,10	17
Batellon	Pueblos	769 960	611	229 139	15	3	38	41	152 385	66,50	12
Batellon	Provincia	360 613	606	87 801	8	3	20	23	66 609	75,85	(1) 3
Caceres	Idem.	448 781	339	114 156	9	13	89	102	93 512	81,93	9
Cádiz	Idem.	511 591	315	138 923	10	19	1	40	82 794	59,60	10
Castellón de la Plana	Idem.	317 899	288	96 495	6	4	13	17	71 807	74,41	6
Ciudad Real	Idem.	491 201	324	120 240	10	1	153	154	85 563	71,30	10
Córdoba	Capital	109 797	56	26 073	2	1	5	6	17 636	67,64	2
Córdoba	Pueblos	557 477	352	144 350	10	1	50	51	92 110	63,81	10
Cornia (La)	Provincia	835 906	496	184 333	16	1	49	50	119 036	64,58	16
Cuenca	Idem.	314 633	337	80 638	6	4	20	24	61 556	78,82	6
Gerona	Idem.	331 389	346	93 280	7	1	19	17	74 218	79,56	7
Granada	Capital	171 416	84	36 747	3	1	12	15	20 488	72,08	3
Granada	Pueblos	484 980	349	114 579	9	1	18	18	60 932	53,18	9
Guadalajara	Provincia	213 284	424	55 514	4	2	13	15	47 124	84,76	4
Guipúzcoa	Idem.	296 269	203	73 106	6	2	6	8	62 548	85,55	(2) 3
Huesca	Idem.	355 441	239	97 588	7	4	25	29	63 868	65,45	6
Huesca	Idem.	257 777	406	71 392	5	2	17	19	53 832	75,40	7
Jaca	Idem.	674 345	416	171 610	13	3	48	51	127 372	74,22	15
León	Idem.	461 560	329	108 946	9	1	12	12	76 236	69,97	9
Lérida	Idem.	319 857	390	90 710	6	1	12	12	64 251	70,83	6
Lugo	Idem.	207 262	237	51 287	4	2	28	30	37 656	73,41	4
Lugo (*)	Idem.	523 911	343	121 174	10	1	91	92	82 595	68,16	10
Madrid	Capital	863 958	434	231 887	18	2	163	165	157 565	67,97	17
Madrid	Pueblos	426 487	323	104 232	9	1	46	46	74 288	71,27	(2) 7
Málaga	Capital	193 434	110	53 222	4	6	8	14	25 098	47,16	4
Málaga	Pueblos	416 179	286	111 298	8	1	8	9	73 273	65,25	8
Murcia	Capital	189 053	107	49 276	4	1	15	15	33 829	68,65	4
Murcia	Cartagena	102 705	70	33 883	2	1	5	5	16 132	47,61	2
Navarra	Pueblos	360 221	242	94 866	7	1	29	29	64 208	67,68	7
Navarra	Provincia	352 108	378	88 347	7	4	9	13	71 786	83,52	7
Orense	Idem.	476 336	282	107 202	9	4	44	48	72 562	67,69	(2) 9
Oviedo	Idem.	834 553	471	191 778	16	2	13	15	119 244	62,18	16
Palencia	Idem.	212 072	317	50 798	4	2	5	7	44 665	87,93	4
Palmas (Las)	Idem.	254 707	143	54 092	5	1	20	21	37 048	68,49	5
Pontevedra	Idem.	630 446	394	144 396	12	1	35	35	75 164	52,19	12
Salamanca	Idem.	356 882	431	89 531	7	4	26	30	71 224	79,55	7
Santa Cruz de Tenerife	Idem.	317 566	171	64 372	6	3	25	28	40 111	62,11	6
Santander	Idem.	369 901	230	84 082	7	1	52	53	64 755	77,01	(2) 7
Segovia	Idem.	183 609	289	44 598	4	2	11	13	38 629	86,71	(2) 4
Sevilla	Capital	291 816	166	90 479	6	3	32	35	52 448	57,97	5
Sevilla	Pueblos	500 492	322	133 828	10	1	38	48	88 555	66,17	10
Soria	Provincia	162 681	362	39 816	3	1	8	9	34 762	87,31	3
Tarazona	Idem.	351 698	325	109 491	7	3	62	65	82 864	75,68	7
Tarazona	Idem.	263 700	326	70 207	5	3	13	16	51 907	76,78	5
Teruel	Idem.	496 510	370	123 772	10	1	145	146	92 511	78,78	(2) 10
Torales	Capital	376 387	267	119 146	7	1	25	26	76 596	64,29	7
Valencia	Pueblos	666 591	544	192 040	13	1	43	43	143 657	72,91	13
Valladolid	Provincia	311 414	308	76 158	6	1	35	35	60 129	78,95	6
Valladolid	Capital	316 467	168	81 878	6	1	46	46	62 951	76,88	6
Vizcaya	Pueblos	166 136	130	40 567	3	1	18	18	32 493	80,09	3
Zamora	Provincia	290 213	355	71 865	6	4	20	24	54 852	76,13	6
Zaragoza	Capital	183 904	117	44 636	4	1	6	7	35 152	78,73	4
Zaragoza	Pueblos	346 223	364	91 155	7	3	9	12	66 713	73,19	7
Poseciones españolas del Norte de África	Centra	50 293	19	9 358	1	1	4	4	5 434	56,07	1
	Mellilla	69 133	26	12 186	1	1	4	4	7 951	64,24	1
TOTALES		24 026 571	18 969	6 199 750	155	2 256	2 411	3 138	691	70,14	418

(1) De ellos, uno mujer. (2) De ellos, uno sacerdote. (*) Estas elecciones se declararon nulas.

TABLA 4.4.5.

Elecciones generales de Diputados a Cortes Constituyentes, celebradas en 28 de junio de 1931

Filiación política de los Diputados elegidos en cada circunscripción, según datos de las respectivas Juntas provinciales del Censo electoral

PROVINCIAS	Circunscripciones	Diputados elegidos	FILIACION POLITICA
Alava	Provincia	2	1 radical socialista y 1 radical liberalista.
Albacete	Idem	7	2 socialistas, 2 de Acción republicana, 1 republicano radical, 1 radical socialista y una vacante.
Albano	Idem	11	4 socialistas, 3 radicales, 1 radical socialista y 1 independiente.
Almería	Idem	7	2 socialistas, 1 radical, 1 radical socialista y 1 de la Derecha republicana.
Avila	Idem	5	1 de Acción republicana, 1 radical, 1 radical socialista y 2 de Agrupación republicana provincial.
Badajoz	Idem	14	1 federal, 1 radical, 1 radical socialista, 1 socialista, 1 de la Derecha republicana y 3 vacantes.
Baleares	Idem	7	1 de Acción republicana, 1 socialista, 1 federal, 1 radical, 2 republicanos centristas y 1 tipo.
Batavia	Capital	16	11 republicanos regionalistas, 4 republicanos nacionales, 1 socialista, 1 de la Liga regionalista y una vacante.
Burgos	Pueblo	15	10 republicanos regionalistas, 1 republicano, 1 socialista regionalista y 3 vacantes.
Caceres	Provincia	8	2 radicales y 6 agrarios (monárquicos).
Cádiz	Idem	9	1 socialista, 2 radicales socialistas, 2 al Servicio de la República, 1 radical y 1 de Acción republicana.
Ciudad Real	Idem	10	10 de la Conjuración republicana.
Córdoba	Idem	6	1 radical, 1 socialista, 1 progresista y 1 de Acción republicana.
Córdoba	Capital	10	1 socialista, 2 radicales, 2 radicales socialistas, 1 de Acción republicana y 2 de la Derecha republicana.
Cuenca (La)	Idem	2	1 socialista y 1 republicano autónomo.
Cuenca	Pueblo	10	10 socialistas, 1 republicano autónomo, 1 al Servicio de la República y 1 de la Derecha liberal republicana.
Guadalajara	Provincia	16	9 republicanos de la Olla, 1 socialista, 1 agrario y 1 monárquico.
Guadalajara	Capital	6	1 radical, 1 socialista, 1 de la Derecha liberal republicana, 1 liberal agrario y 1 independiente.
Guernica	Idem	7	5 de la Conjuración de la Olla republicana, 1 de la Liga regionalista y 1 de la Derecha republicana.
Huesca	Idem	13	2 republicanos autónomos y 1 socialista.
Huesca	Pueblo	9	4 socialistas, 1 de Acción republicana, 1 radical socialista, 2 al Servicio de la República y 1 republicano autónomo.
Jaén	Idem	4	1 de Acción republicana, 1 socialista, 1 radical socialista y 1 monárquico.
Jaén	Capital	7	4 radicales y 1 socialista.
Jatón	Idem	5	4 radicales y 1 radical socialista.
Jatón	Capital	11	10 socialistas y 1 progresista.
Jatón	Pueblo	9	1 al Servicio de la República, 2 socialistas, 1 de Acción republicana, 1 radical socialista, 1 de la Derecha republicana y 1 independiente.
Jatón	Capital	6	5 de la Conjuración de la Olla y 1 radical.
Jatón	Pueblo	4	2 socialistas, 1 radical socialista y 1 al Servicio de la República.
Jatón	Capital	10	Estas elecciones se declararon anuladas.
Jatón	Pueblo	18	7 socialistas, 4 independientes, 2 de Acción republicana, 1 radical, 1 al Servicio de la República, 1 de la Derecha liberal republicana, 1 republicano federal y una vacante.
Jatón	Capital	9	1 socialista, 1 de Acción republicana, 1 republicano federal, 1 radical, 1 radical socialista y 2 vacantes.
Jatón	Pueblo	4	1 radical, 1 socialista, 1 radical socialista y 1 federal.
Jatón	Capital	8	2 socialistas, 2 radicales, 2 radicales socialistas, 1 de Acción republicana y 1 de la Derecha republicana.
Jatón	Pueblo	4	1 socialista, 1 radical, 1 de Acción republicana y 1 radical socialista.
Jatón	Capital	2	1 radical y 1 radical socialista.
Jatón	Pueblo	7	1 radical, 2 socialistas, 1 radical socialista y 1 de la Derecha republicana.
Jatón	Capital	7	5 radicales libertarios y 2 de la Conjuración republicana socialista.
Jatón	Pueblo	9	1 radical, 1 de Acción republicana, 2 radicales socialistas, 1 socialista, 1 republicano regionalista y 1 de Unión monárquica.
Jatón	Capital	16	12 de la Conjuración republicana socialista y 4 de la Conjuración federal agraria.
Jatón	Pueblo	4	1 de la Derecha republicana, 2 agrarios y 1 de Unión republicana.
Jatón	Capital	5	2 radicales, 1 radical y 2 socialistas de la U. G. F.
Jatón	Pueblo	12	4 de la Olla, 4 socialistas, 1 radical y 1 socialista.
Jatón	Capital	7	3 agrarios, 1 de la Derecha republicana, 1 socialista, 1 republicano y 1 republicano federal de monarquía.
Jatón	Pueblo	4	4 radicales, 1 socialista y 1 independiente.
Jatón	Capital	7	2 radicales, 2 radicales socialistas, 2 radicales y 1 socialista.
Jatón	Pueblo	1	1 de Acción republicana, 1 socialista, 1 agrario y 1 republicano monárquico.
Jatón	Capital	6	1 de la Olla republicana, 1 socialista, 1 republicano revolucionario y una vacante.
Jatón	Pueblo	10	4 socialistas, 4 de la Olla republicana y 2 de la Derecha republicana.
Jatón	Capital	1	1 de la Derecha liberal republicana, 1 liberal y 1 radical socialista.
Jatón	Pueblo	7	2 radicales socialistas, 1 radical, 1 federal, 1 socialista, 1 de Acción republicana catalana y 1 de la Olla republicana.
Jatón	Capital	5	2 radicales, 2 radicales socialistas y 1 de Unión republicana.
Jatón	Pueblo	10	2 radicales, 4 socialistas, 2 radicales socialistas y 2 de Acción nacional.
Jatón	Capital	7	1 radical, 1 socialista, 1 de Acción republicana, 1 republicano liberal democrático, 1 republicano autonómico y 2 radicales socialistas.
Jatón	Pueblo	11	6 radicales autonómicos, 1 radical socialista, 2 socialistas y 2 independientes.
Jatón	Capital	6	1 de Acción republicana, 1 radical socialista, 2 socialistas y 2 agrarios.
Jatón	Pueblo	6	2 socialistas, 1 radical socialista, 1 republicano y 2 nacionalistas.
Jatón	Capital	1	2 nacionalistas y 1 radical socialista.
Jatón	Pueblo	6	1 de la Derecha liberal republicana, 1 radical socialista, 1 agrario, 1 socialista, 1 republicano independiente y 1 de la U. G. F.
Jatón	Capital	4	2 radicales, 1 radical socialista y 1 de Acción nacional.
Jatón	Pueblo	7	1 de Acción republicana, 1 de la Derecha republicana, 1 radical, 2 socialistas y 2 radicales socialistas.
Jatón	Capital	1	1 radical socialista.
Jatón	Pueblo	1	1 socialista.

TABLA 4.4.5 bis

**Elecciones parciales de Diputados a Cortes Constituyentes,
verificadas después del 28 de junio de 1931**

Filiación política de los Diputados elegidos en cada circunscripción, según datos de las respectivas Juntas provinciales del Censo electoral

PROVINCIA	CIRCUNSCRIPCIONES	FECHA DE LA ELECCION	Diputados elegidos	FILIACION POLITICA
Albacete.....	Provincia.....	12 julio.....	1	Uno, Acción republicana.
Almería.....	Idem.....	4 octubre.....	1	Un republicano federal.
Badajoz.....	Idem.....	12 julio.....	3	Dos socialistas; un republicano independiente.
Idem.....	Idem.....	4 octubre.....	1	Un socialista.
Baleares.....	Idem.....	4 octubre.....	1	Uno, Acción republicana.
Barcelona.....	Capital.....	12 julio.....	1	Un republicano.
Idem.....	Pueblos.....	12 julio.....	3	Un republicano nacional; dos republicanos regionalistas.
Idem.....	Capital.....	4 octubre.....	2	Uno, Uliga regionalista; una vacante.
Idem.....	Idem.....	11 octubre.....	1	Un republicano regionalista.
Cáceres.....	Provincia.....	4 octubre.....	1	Un socialista.
Granada.....	Idem.....	4 octubre.....	2	Dos socialistas.
Guadalajara.....	Idem.....	4 octubre.....	1	Un socialista.
Huesca.....	Idem.....	4 octubre.....	1	Un radical socialista.
Jacón.....	Idem.....	4 octubre.....	2	Dos socialistas.
Lugo.....	Idem.....	8 noviembre.....	1	Un agrario.
Lugo.....	Idem.....	23 agosto.....	10	Cuatro radicales; cuatro progresistas; un republicano agrario; uno, Federación republicana gallega.
Madrid.....	Capital.....	12 julio.....	1	Uno, Acción republicana.
Idem.....	Pueblos.....	12 julio.....	2	Un radical socialista; un republicano radical.
Idem.....	Capital.....	4 octubre.....	1	Un republicano independiente.
San Cruz de Tenerife.....	Provincia.....	4 octubre.....	1	Un radical.
Sevilla.....	Capital.....	12 julio.....	1	Uno, Izquierda republicana.
Idem.....	Idem.....	4 octubre.....	1	Un radical socialista revolucionario.
Valencia.....	Idem.....	4 octubre.....	1	Un radical autonomista.
Idem.....	Pueblos.....	4 octubre.....	2	Un radical autonomista; un radical socialista.
Valladolid.....	Provincia.....	4 octubre.....	1	Un socialista.
Vizcaya.....	Pueblos.....	4 octubre.....	1	Un nacionalista.
Zamora.....	Capital.....	4 octubre.....	1	Un radical.
Idem.....	Pueblos.....	4 octubre.....	1	Un radical.

FUENTE: ANUARIO ESTADISTICO

TABLA 4.4.6.

Filiación política de los concejales elegidos en las elecciones celebradas el día 23 de abril de 1933, por provincias y Posesiones españolas del Norte de África

PROVINCIA	NUMERO DE CONCEJALES										EN TOTAL
	Partido nacionalista	Centros varios	Acción popular	Agrupación	Comunista	Trabajo proletario	Independientes	Otros	En total		
Alava.....	25	5	1	72	1	64	1	58	22	278	
Albacete.....	191	30	8	1	1	1	1	1	1	232	
Alicante.....	78	16	1	1	1	1	1	28	1	123	
Almería.....	69	14	10	1	3	1	1	3	1	150	
Ávila.....	507	103	6	188	1	1	24	1	1	829	
Badajoz.....	54	83	9	11	1	1	2	1	1	131	
Baleares.....	85	1	7	3	1	6	1	57	2	164	
Barcelona (*).....	320	37	1	777	1	3	23	15	1	1 176	
Burgos.....	55	55	1	23	1	1	1	1	1	134	
Cáceres.....	9	9	1	1	1	1	1	1	1	18	
Cádiz.....	284	12	3	1	1	5	18	14	1	336	
Castellón de la Plana.....	141	71	1	35	1	1	14	1	16	258	
Ciudad Real.....	20	5	4	1	3	1	1	4	1	36	
Córdoba.....	705	77	11	304	1	1	10	33	47	1 187	
Coruña (La) (*).....	102	105	7	19	1	1	1	1	1	233	
Cuenca.....	426	91	15	137	1	8	69	15	1	722	
Gerona (*).....	10	1	1	13	1	60	31	213	1	328	
Granada.....	36	21	1	1	1	1	2	1	1	59	
Guadalajara.....	1 085	56	1	137	1	1	112	1	1	1 383	
Guipúzcoa.....	49	39	1	3	1	1	7	1	33	91	
Huelva.....	302	37	16	218	1	1	1	2	1	615	
Lérida (*).....	225	27	1	192	1	6	1	1	1	436	
Logroño.....	190	18	1	26	1	1	1	10	1	244	
Lugo.....	254	54	10	11	2	1	38	1	3	382	
Málaga.....	16	2	1	1	1	1	1	1	1	18	
Murcia.....	40	11	10	1	1	1	1	1	1	61	
Navarra.....	102	60	14	68	1	410	53	319	27	1 033	
Orense (*).....	118	12	4	12	2	1	9	91	1	166	
Oviedo.....	247	38	1	370	1	1	7	10	2	675	
Palencia.....	64	1	1	1	1	15	1	1	1	81	
Palmás (Las).....	70	1	1	1	1	1	9	37	1	117	
Pontevedra.....	412	234	1	437	1	1	87	47	1	1 218	
Salamanca.....	169	44	2	7	1	9	11	1	1	242	
Santa Cruz de Tenerife.....	127	23	1	1	4	2	49	16	4	226	
Santander.....	222	30	1	1	1	1	197	1	1	442	
Segovia.....	9	7	4	1	3	1	1	4	1	27	
Sevilla.....	143	5	1	63	1	1	1	10	1	221	
Soria.....	587	80	29	143	4	1	47	29	48	968	
Tarazona (*).....	271	116	131	15	1	30	12	1	1	573	
Teruel.....	251	40	1	11	1	1	60	2	1	365	
Toledo.....	357	106	1	315	2	1	16	1	1	796	
Valladolid.....	34	3	1	1	1	74	15	305	1	421	
Vizcaya.....	380	106	31	283	1	1	1	80	1	681	
Zamora.....	586	122	25	134	1	1	33	3	1	993	
Zaragoza.....											
TOTAL.....	9 433	2 017	360	4 029	28	660	615	1 526	395	19 063	
Posesiones españolas del Norte de África:											
Ceuta (*).....	3	2	1	1	1	1	1	1	1	5	
Melilla.....	3	2	1	1	1	1	1	1	1	5	
TOTAL GENERAL.....	9 436	2 019	360	4 029	28	660	615	1 526	395	19 068	

(*) No hubo elecciones

TABLA 4.4.7.

Elecciones generales de Diputados a Cortes celebradas el día 19 de noviembre de 1933
Filiación política de los Diputados elegidos en cada circunscripción, según datos de las respectivas Juntas provinciales del Censo electoral

PROVINCIA	Circunscripción	Número de Diputados elegidos	FILIACION POLITICA
Alicante	Provincia	2	1 socialista y 1 tradicionalista.
Alicante	Idem	7	3 radicales, 1 republicano conservador, 2 socialistas y 1 agrario.
Alicante	Idem	11	1 republicano independiente, 1 republicano conservador, 3 de la Derecha regional ariar, 3 radicales y 3 socialistas.
Almería	Idem	7	2 Acción popular, 1 agrario, 3 radicales y 1 Acción republicana.
Avila	Idem	5	2 Acción popular, 1 independiente y 1 Acción republicana.
Badajoz	Idem	14	6 radicales, 2 republicanos conservadores, 1 Acción popular y 3 socialistas.
Palencia	Idem	7	1 republicano, 2 republicanos del centro, 2 Unión de Derechas y 2 radicales.
Barcelona	Capital	19	4 izquierda republicana, 1 federal y 14 Liga catalana.
Barcelona	Fuertes	13	12 izquierda republicana y 1 Liga catalana.
Barcelona	Provinciales	7	4 agrarios, 1 tradicionalista y 1 socialista.
Caceres	Idem	9	4 radicales, 3 agrarios y 2 socialistas.
Cádiz	Idem	10	2 independientes, 2 Renovación española, 2 de la C. R. D. A., 2 tradicionalistas y 2 radicales socialistas independientes.
Castellón de la Plana	Idem	6	4 radicales y 2 radicales agrarios.
Ciudad Real	Idem	10	1 republicano conservador, 3 de la C. R. D. A., 1 progresista, 3 radicales, 1 agrario y 1 socialista.
Córdoba	Idem	13	2 progresistas, 4 de Acción popular, 3 radicales, 1 agrario y 3 socialistas.
Córdoba (Isl.)	Idem	12	1 Unión de Derechas, 3 de la Orea, 1 radical y 1 republicano conservador.
Cuenca	Idem	6	2 agrarios, 1 Renovación española, 1 Acción popular y 2 radicales.
Cervera	Idem	7	3 izquierda republicana y 2 de la Liga catalana.
Granada	Idem	13	5 radicales, 2 agrarios, 3 Acción popular y 3 socialistas.
Guadalajara	Idem	4	2 Derecha agraria, 1 Acción popular y 1 republicano independiente.
Huesca	Idem	6	4 nacionalistas, 1 independiente estatutista y 1 de Renovación española.
Huelva	Idem	7	4 socialistas, 2 agrarios y 1 radical.
Jaén	Idem	13	3 radicales, 2 republicanos conservadores, 3 P. agrario, 2 de la C. R. D. A. y 3 socialistas.
León	Idem	9	3 de la C. R. D. A., 2 agrarios, 1 radical socialista y 1 republicano independiente.
Lérida	Idem	4	3 de la Liga catalana, 1 de Acción republicana, 1 izquierda republicana y 1 tradicionalista.
Lugo	Idem	10	3 radicales, 2 republicanos conservadores, 2 republicanos independientes y 4 de la Unión de Derechas agrarias.
Madrid	Capital	17	13 socialistas y 4 de Derechas.
Madrid	Fuertes	8	6 de Derechas y 2 socialistas.
Malaga	Capital	4	1 radical socialista, 1 socialista, 1 comunista y 1 radical.
Malaga	Fuertes	6	1 radicales y 2 de Acción popular.
Maraca	Capital	4	1 Derecha independiente, 1 radical, 1 Acción popular y 1 socialista.
Maraca	Fuertes	9	3 radicales, 1 agrario, 1 independiente, 2 Acción popular y 2 socialistas.
Mazorra	Provincia	7	4 tradicionalistas, 1 de la C. R. D. A., 1 monárquico independiente y 1 de la Derecha Social Profesional Orens.
Orense	Idem	9	3 Renovación española, 4 radicales, 1 Acción popular y 1 agrario.
Oviedo	Idem	17	7 izquierdas democráticas, 6 de Acción popular y 4 socialistas.
Palencia	Idem	4	1 agrario, 1 Acción popular, 1 Renovación española y 1 socialista.
Palencia (Isl.)	Idem	5	1 agrario, 3 radicales y 1 republicano independiente.
Pontevedra	Idem	13	6 radicales, 3 Unión Regional de Derechas, 1 liberal-demócrata y 1 republicano conservador.
Salamanca	Idem	7	4 Acción popular, 1 tradicionalista, 1 socialista y 1 liberal-demócrata.
Santa Cruz de Tenerife	Idem	6	5 radicales y 1 agrario.
Santander	Idem	7	3 de Agrupación regional, 1 Acción popular, 1 tradicionalista y 2 socialistas.
Segovia	Idem	4	2 Acción popular, 1 agrario y 1 radical.
Sevilla	Idem	6	2 Acción popular, 1 agrario, 1 tradicionalista y 2 radicales.
Sevilla	Fuertes	10	3 Acción popular, 2 agrarios, 1 independiente, 1 republicano conservador y 3 radicales.
Soria	Provinciales	3	1 republicano conservador, 1 agrario independiente y 1 de la C. R. D. A.
Tarragona	Idem	7	1 de la Liga catalana, 2 republicanos independientes, 1 tradicionalista, 1 republicano nacional independiente, 1 de la Unión socialista catalana y 1 federal.
Teruel	Idem	5	3 de la C. R. D. A., 1 agrario y 1 independiente.
Tolosa	Idem	10	4 Acción popular, 4 agrarios y 2 socialistas.
Tolosa	Capital	7	1 radical, 4 radicales autonomistas, 1 de la Derecha regional y 1 tradicionalista.
Valladolid	Fuertes	13	9 radicales autonomistas, 1 republicano conservador y 3 de la Derecha regional.
Valladolid	Provinciales	6	4 radicales y 2 socialistas.
Valladolid	Capital	6	4 nacionalistas, 1 socialista y 1 de Acción republicana.
Vizcaya	Capital	3	2 nacionalistas y 1 tradicionalista.
Zamora	Fuertes	3	1 radical, 2 agrarios, 1 Acción popular y 2 republicanos conservadores.
Zamora	Provinciales	6	3 de Derechas y 1 radical.
Zaragoza	Capital	4	3 de Derechas y 2 radicales.
Zaragoza	Fuertes	7	5 de Derechas y 2 radicales.
POBRESERVES ESPAÑOLAS DEL NOROCCIDENTE DE AFRICA			
Ceuta	Ceuta	1	1 radical.
Melilla	Melilla	1	1 radical.

FUENTE: Anuario Estadístico

TABLA 4.4.8.

Datos estadísticos relativos a las elecciones celebradas en 3 de diciembre del año de 1933, complementarias de las del día 19 de noviembre del mismo año, por provincias

PROVINCIA	CIRCUNSCRIPCION	NUMERO				Número de Diputados a elegir.	Número de Diputados elegidos.
		De electores. (Censo de 1932.)	De candidatos que interve- nieron en la elección por haber obtenido más del 1/3 de sufragio en la primera vuelta.	DE VOTANTES			
				Cifra absoluta.	Tanto por 100 del total de electores.		
Alicante.....	Provincia.....	316 525	31	199 857	63,14	11	11
Baleares.....	Idem.....	226 835	10	121 016	53,35	2	2
Burgos.....	Idem.....	186 035	7	113 672	61,10	2	2
Castellón de la Plana.....	Idem.....	197 442	13	142 930	72,39	6	6
Córdoba.....	Idem.....	347 184	40	229 520	66,11	13	13
Guadalajara.....	Idem.....	115 861	5	65 690	56,70	1	1
Huelva.....	Idem.....	200 648	15	134 499	67,03	7	7
Madrid.....	Capital.....	518 482	40	354 241	68,32	17	17
	Pueblos.....	212 279	18	143 463	67,58	8	8
Málaga.....	Capital.....	98 179	13	52 269	53,24	4	4
	Pueblos.....	215 434	20	126 032	58,50	6	6
Murcia.....	Capital.....	92 916	13	61 963	66,69	4	4
	Pueblos.....	234 671	27	156 772	66,81	9	9
Zamora.....	Provincia.....	161 403	2	91 306	56,57	1	1
TOTAL.....		3 123 894	254	1 993 230	63,81	91	91
Posesiones españolas del	Ceuta.....	16 989	3	6 849	40,31	1	1
Norte de Africa.....	Melilla.....	23 880	1	9 047	37,89	1	1
TOTAL.....		40 869	4	15 896	38,90	2	2

FUENTE: Anuario Estadístico

TABLA 4.4.9.

- 712 -

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LAS CANDIDATURAS QUE
OBTUVIERON MAYORIA

- Elección de noviembre de 1933 -

<u>P r o v i n c i a s</u>	<u>Candidatura que obtuvo mayoría</u>
Alava	D
Albacete	CD
Alicante	C
Almería	CD
Avila	D
Badajoz	CD
Baleares	C
Barcelona	I (pueblos) C (capital)
Burgos	D
Cáceres	CD
Cádiz	D
Castellón de la Plana .	C
Ciudad Real	CD
Córdoba	CD
Coruña, La	CD(Capital) I(pueblos)
Cuenca	D
Gerona	I
Granada	CD
Guadalajara	D
Guipúzcoa	C
Huelva	I
Huesca	CD
Jaén	CD
León	D
Lérida	C
Logroño	D
Lugo	CD
Madrid	I (capital) CD(pueblos)
Málaga	I (capital) CD(pueblos)
Murcia	CD
Navarra	D
Orense	CD
Oviedo	CD
Palencia	D
Palmas, Las	C
Pontevedra	CD
Salamanca	D
Sta. Cruz de Tenerife .	C
Santander	D
Segovia	CD
Sevilla	D
Soria	CD
Tarragona	C
Teruel	D
Toledo	D
Valencia	C
Valladolid	D
Vizcaya	C
Zamora	CD
Zaragoza	D

NOTA: C = Centro; I = Izquierda; CD = Centro-Derecha.

FUENTE:Elaborado a partir de un mapa ofrecido en "La II República" e Tu-
mán de Lara

TABLA 4.4.10.

Datos estadísticos relativos a las elecciones generales de Diputados a Cortes verificadas el día 19 de noviembre de 1933, por provincias y Posesiones españolas del Norte de Africa

PROVINCIA	CIRCUNSCRIPCION	NÚMERO										Número de Diputados elegidos.
		De elecciones. (Censo de 1932.)	De Diputados a elegir.	DE CANDIDATOS PROCLAMADOS				DE VOTANTES				
				Por el caso 1.*	Por el caso 2.*	Por el caso 3.*	En total.	Cifra absoluta.	Porcentaje sobre el total de electores.			
Alava.....	Provincia.....	56 056	2	2	43	0	45	40 180	71.68	2		
Albacete.....	Idem.....	175 011	7	4	85	0	89	128 634	73.41	7		
Alicante.....	Idem.....	316 525	11	7	388	0	395	214 710	67.83	11		
Almería.....	Idem.....	189 227	7	6	93	0	99	116 015	61.31	7		
Avila.....	Idem.....	125 137	5	4	26	0	30	94 142	75.18	5		
Badajoz.....	Idem.....	385 375	14	9	526	0	535	285 875	74.18	14		
Baleares.....	Idem.....	226 835	7	4	7	7	18	158 402	69.83	5		
Barcelona.....	Capital.....	608 180	19	26	0	0	26	365 792	60.15	19		
Barcelona.....	Pueblos.....	448 368	15	43	0	0	43	293 809	65.57	15		
Burgos.....	Provincia.....	186 035	7	8	28	0	36	132 297	71.11	5		
Caceres.....	Idem.....	241 466	9	2	120	0	122	188 765	78.17	9		
Cádiz.....	Idem.....	264 091	10	6	115	0	121	98 654	37.27	10		
Castellón de la Plana.....	Idem.....	197 442	6	6	20	0	26	140 055	71.34	6		
Ciudad Real.....	Idem.....	252 607	10	9	281	0	290	207 903	82.30	10		
Córdoba.....	Idem.....	347 184	15	9	77	0	86	230 901	66.51	15		
Córdoba (Luz).....	Idem.....	433 268	17	4	80	92	176	252 321	58.24	17		
Cuenca.....	Idem.....	169 242	6	5	6	17	28	123 531	72.99	6		
Cuenca.....	Idem.....	197 276	7	1	23	0	24	120 893	61.28	7		
Granada.....	Idem.....	320 573	13	9	53	0	62	222 125	69.29	13		
Guadalajara.....	Idem.....	115 861	4	4	37	0	41	87 210	75.27	3		
Huelva.....	Idem.....	165 635	6	2	158	0	160	130 093	78.07	6		
Huelva.....	Idem.....	203 645	7	3	66	0	69	132 597	65.08	7		
Huelva.....	Idem.....	141 802	5	5	57	0	67	72 584	51.47	5		
Jalisco.....	Idem.....	342 256	13	14	0	22	26	263 554	77.27	13		
Jalisco.....	Idem.....	234 745	9	5	40	1	46	152 666	65.01	9		
León.....	Idem.....	181 544	6	1	24	0	25	111 555	61.33	6		
Legorria.....	Idem.....	111 631	4	0	40	0	40	73 152	65.53	4		
León.....	Idem.....	265 809	10	2	135	0	137	175 212	65.92	10		
Madrid.....	Capital.....	518 432	17	2	266	0	268	328 967	72.52	17		
Madrid.....	Pueblos.....	212 279	8	6	127	0	133	153 209	72.17	8		
Madrid.....	Capital.....	98 179	4	2	13	0	15	59 819	60.31	4		
Madrid.....	Pueblos.....	215 414	6	4	27	0	31	107 052	50.63	6		
Madrid.....	Capital.....	92 916	4	3	43	0	46	61 963	66.69	4		
Madrid.....	Pueblos.....	214 671	9	7	69	0	76	156 722	72.91	9		
Navarra.....	Provincia.....	197 695	7	5	23	0	28	152 831	77.39	7		
Oviedo.....	Idem.....	249 048	9	80	0	7	87	174 786	70.18	9		
Oviedo.....	Idem.....	401 467	17	13	81	0	94	273 850	68.24	17		
Palencia.....	Idem.....	112 809	4	4	15	0	19	112 801	99.99	4		
Palencia (Luz).....	Idem.....	122 112	5	4	26	0	30	74 012	60.61	5		
Pamplona (Luz).....	Idem.....	313 232	13	19	93	0	103	176 615	56.50	13		
Salamanca.....	Idem.....	193 763	7	6	36	0	42	149 664	77.24	7		
Sevilla (Cine de Teatros).....	Idem.....	145 279	6	1	67	0	68	80 855	55.65	6		
Santander.....	Idem.....	187 049	7	4	44	0	48	117 175	62.11	7		
Segovia.....	Idem.....	91 413	4	3	4	4	11	55 705	60.19	4		
Sevilla.....	Capital.....	163 150	6	10	76	0	86	99 597	61.59	6		
Sevilla.....	Pueblos.....	255 022	10	10	112	0	122	127 432	49.84	10		
Soria.....	Idem.....	87 210	3	4	9	0	13	62 925	72.15	3		
Tarazona.....	Idem.....	217 861	7	4	47	0	51	142 314	65.32	7		
Tarazona.....	Idem.....	146 898	5	3	9	0	12	93 555	63.69	5		
Tolosa.....	Idem.....	269 121	10	7	42	0	49	195 774	72.76	10		
Valencia.....	Capital.....	210 091	7	1	27	0	28	143 161	68.11	7		
Valencia.....	Pueblos.....	393 532	13	1	70	0	71	229 023	58.24	13		
Valladolid.....	Idem.....	162 761	6	34	0	0	34	125 805	77.20	6		
Valladolid.....	Idem.....	153 113	6	7	110	0	117	109 025	71.21	6		
Vizcaya.....	Idem.....	89 043	3	6	47	0	53	67 613	75.18	3		
Zamora.....	Provincia.....	163 403	6	5	24	0	29	111 021	67.98	6		
Zamora.....	Idem.....	107 094	4	6	11	0	17	58 702	54.81	4		
Zamora.....	Pueblos.....	190 894	7	5	41	0	46	122 715	64.32	7		
TOTAL.....		12 913 783	469	507	4 058	257	4 822	7 711 136	67.46	374		
Posesiones españolas del Norte de Africa.....		16 089	1	0	0	6	6	6 419	37.76	1		
TOTAL.....		21 830	1	0	0	6	6	9 811	41.17	1		
TOTAL.....		40 869	2	0	0	6	9	16 200	39.83	2		

FUENTE: Anuario Estadístico

TABLA 4.4.11

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE DIPUTADOS.ELECCIONES
FEBRERO DE 1.936

CIRCUNSCRIPCION	SOC.	CEDA	I.R.	U.R.	E.C.	P.C.	C.	IND.	B.N.	LI.	AG.	PTV	THAD.	PROG.	RAD.	OTROS	TOTAL
Alava	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2
Albacete	1	2	2	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	7
Alicante	4	2	3	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	11
Almería	2	2	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Ávila	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	4
Badajoz	6	-	3	1	-	1	2	-	-	-	1	-	-	-	1	-	14
Baleares	-	3	-	-	-	-	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Barcelona c.	-	-	2	-	12	1	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	20
Barcelona p.	-	-	-	-	10	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	14
Burgos	1	2	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	7
Cáceres	3	-	2	2	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	8
Cádiz	2	-	2	2	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	1	10
Castellón	1	2	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Ciudad Real	2	5	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	10
Córdoba	5	1	2	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	13
Coruña (La)	3	3	7	2	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	18
Cuenca	1	1	2	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Girona	-	-	-	-	5	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	7
Granada	9	-	2	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	13
Guadalajara	-	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	4
Guipúzcoa	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	6
Huelva	3	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	7
Huesca	1	1	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Jaén	6	1	2	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	13
Las Palmas	2	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	5
León	-	4	1	1	-	-	-	-	1	-	2	-	-	-	-	-	9
Lérida	-	-	-	-	4	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	6
Logroño	-	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Lugo	-	1	2	1	-	-	4	-	-	-	1	-	-	-	-	1	10
Madrid c.	7	4	4	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	17
Madrid p.	3	2	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8
Málaga c.	2	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Málaga p.	2	1	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	8
Murcia c.	1	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Murcia p.	3	-	2	2	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	9
Navarra	-	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	4	-	-	-	7
Orense	-	3	1	1	-	-	-	-	3	-	1	-	-	-	-	-	9
Oviedo	6	2	4	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	1	17
Palencia	-	2	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	4
Pontevedra	3	1	4	1	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	1	13
Salamanca	2	3	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Sta. Cruz de	1	1	1	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Santander	1	3	1	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	7
Segovia	-	3	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Sevilla c.	1	1	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	6
Sevilla p.	3	-	1	4	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	10
Soria	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3
Tarragona	1	-	1	-	3	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	7
Teruel	-	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Toledo	-	6	2	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	10
Valencia c.	1	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	7
Valencia p.	3	3	4	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	13

(Continúa)

TABLA 4.4.11

(Continuación)

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE DIPUTADOS.ELECCIONES

FEBRERO DE 1.936

CIRCUNSCRIPCION	SOC.	CEDA	I.R.	U.R.	E.C.	P.C.	C.	IND.	B.N.	Ll.	AG.	PNV	TRAD.	PROG.	RAD.	OTROS	TOTAL
Valladolid	1	3	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	6
Vizcaya e.	2	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	6
Vizcaya p.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	3
Zamora	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	1	-	6
Zaragoza e.	1	1	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Zaragozap.	-	4	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	7
Mejilla	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Ceuta	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
TOTALES	99	89	88	37	34	17	16	15	13	12	11	9	9	6	4	11	471

FUENTE:Elaborado a partir de los datos ofrecidos por la obra "Discursos Parlamentarios de Gil Robles

NOTA SOBRE LAS SIGLAS UTILIZADAS:

- SOC. =Socialistas
- I.R. = Izquierda Republicana
- U.R. =Unión Republicana
- E.C. =Esquerza Catalana
- P.C. =Partido Comunista
- C. = Centro
- IND. = Independientes
- B.N. = Bloque Nacional
- Ll. = Liga
- AG. =Agrarios
- PNV = Partido Nacionalista Vasco
- TRAD. =Tradicionalistas
- PROG.=Progresistas
- RAD. = Radicales

- 140 -

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LA CANDIDATURAS MAYORITARIAS Y DEL ABS

	Candidatu- ras que ob- tienen la mayoria	Grado de absentismo (Hasta un % del)				
Alava.....	CoD	30				
Albacete.....	CoD	25				
Alicante.....	F.P	30				
Almería.....	F.P	40				
Ávila.....	CoD	20				
Badajoz.....	F.P	25				
Baleares.....	CoD	30				
Barcelona.....	F.P	40 en la capital y 25 en los pueblos				
Burgos.....	CoD	30				
Cáceres.....	F.P	25				
Cádiz.....	F.P	> 40				
Castellón.....	F.P	30				
Ciudad Real.....	CoD	30				
Córdoba.....	F.P	30				
Coruña, La.....	F.P	30				
Cuenca.....	CoD	30				
Gerona.....	F.P	30				
Granada.....	C.D	30				
Guadalajara.....	CoD	30				
Guipúzcoa.....	CoD	25				
Huelva.....	F.P	30				
Huesca.....	F.P	40				
Jaén.....	F.P	30				
J León.....	CoD	30				
Lérida.....	F.P	40				
Logroño.....	CoD	30				
Lugo.....	C	40				
Madrid.....	F.P	25				
Málaga.....	F.P	20 en la capital y > 40 en los pueblos				
Murcia.....	F.P	40				
Navarra.....	CoD	20				
Orense.....	CoD	20				
Oviedo.....	F.P	30				
Palencia.....	CoD	20				
Palmas, Las.....	F.P	> 40				
Pontevedra.....	F.P	> 40				
Salamanca.....	CoD	25				
Sta. Cruz de Te.....	F.P	> 40				
Santander.....	CoD	25				
Segovia.....	CoD	30				
Sevilla.....	F.P	40 en la capital y > 40 en los pueblos				
Soria.....	C	25				
Tarragona.....	F.P	30				
Teruel.....	CoD	40				
Toledo.....	CoD	20				
Valencia.....	F.P	20 en la capital y 30 en los pueblos				
Valladolid.....	C.D	25				
Vizcaya.....	F.Py C	25 en la capital y 30 en los pueblos				
Zamora.....	C	30				
Zaragoza.....	F.P en la capital y CoD en los pueblos					
		20 en la capital y 40 en los pueblos				

Notas: F.P = Frente Popular; C = Centro; CoD = Coalición de Derechas; C.D = Cen-
tro derecha

FUENTE: Mapas recogidos en la Obra de Tuñón de Lara "La II República" Vol.2

TABLA 5.8.1

PRODUCCIÓN DE TRIGO POR PROVINCIAS

PROVINCIAS	AÑOS							
	1931				1932			
	Superficie sembrada		PRODUCCION		Superficie sembrada		PRODUCCION	
	En millones de hectáreas	Total, En millones de quintales métricos	Por hectárea		En millones de hectáreas	Total, En millones de quintales métricos	Por hectárea	
			En secano	En regadío			En secano	En regadío
			En quintales métricos				En quintales métricos	
Alava.....	25.8	303.2	11.76	*	26.5	399.2	15.08	*
Alicante.....	198.1	767.4	3	24	207.2	1 756	7.75	24.60
Alicante.....	15.6	186.9	6.68	21.68	19	295	11.50	23
Almería.....	37.8	120.7	1.40	13	41.6	204.5	3.10	14.85
Avila.....	69.2	610.4	8.75	11.50	68.5	744.5	10.86	11.50
Badajoz.....	194.2	1 514.4	7.80	*	182.8	1 882.4	10.30	*
Baleares.....	48.1	224.6	4.50	12.50	50.7	773.3	14.75	25.50
Barcelona.....	36	584.7	16	22	36.3	486.9	13	22
Burgos.....	204.4	1 756	8.55	14	209.3	2 208.8	10.50	18
Cáceres.....	166.6	1 349.8	8.10	13	163.4	1 405.5	8.60	12
Cádiz.....	88.9	853.7	9.60	*	80.4	995.7	12.39	*
Castellón de la Plana.....	42.9	256.9	4.50	19	40.9	329.2	6.75	19
Ciudad Real.....	199.8	804	4	8	202.8	1 929.9	9.50	12
Córdoba.....	112.7	1 057	9.35	15	122.6	1 901	15.50	16.45
Coruña (La).....	28.1	1 365.7	13	13	28.5	399	14	*
Cuenca.....	272.3	1 365.2	5	10	271.1	2 713	10	13
Gerona.....	32.8	363.1	11	14	33.2	400.3	12	14
Granada.....	159	1 132.8	3.50	20.90	148.3	2 050.9	9.36	28.50
Guadalajara.....	109.1	761.7	6.88	11.20	112.2	1 228.2	10.90	13
Guipúzcoa.....	6.7	90.5	13.50	*	5.5	99	18	*
Huelva.....	34.5	331.6	9.60	*	33.9	397.1	11.70	*
Huesca.....	121.8	1 209.4	9.37	12	121.6	1 459.5	12	12
Juén.....	106.2	756.2	7	11	108.5	1 312.5	12	15
León.....	102.6	1 068	10	14.20	103.5	1 100.9	10.15	15.10
Lérida.....	98.8	1 347.3	11.50	19.32	97.8	1 326.4	12.10	17.50
Lagorrio.....	38.6	527.3	13	17	40.1	591.9	14	18
Lugo.....	15	225	15	*	14.9	418	28	*
Madrid.....	69.4	492.8	6.90	15.55	73.8	684.8	9.08	15.15
Málaga.....	95.8	701	6.75	13	87.2	874.9	9.75	14
Murcia.....	75.5	413.8	2.20	16.50	105.8	875	6.60	18
Navarra.....	114.3	1 345.7	11.52	16.20	122.8	1 806.9	14.37	19.84
Orense.....	0.8	12.7	16	*	0.5	7.6	17	*
Oviedo.....	8.1	97.6	12	*	8.2	115.1	14	*
Palencia.....	144	1 161.2	8	12	145	1 475.4	10	19.53
Palmas (Las).....	12	66.5	5.50	9	12	58.3	4.80	8.50
Pontevedra.....	2	30.9	15	21	1.8	30.2	17	20
Salamanca.....	140.3	1 474.3	10.50	15	145.3	1 600.4	11	18
Santa Cruz de Tenerife.....	18.3	111.3	6	10	17.9	95	5.20	10
Santander.....	4.1	37.4	9.10	*	4.1	44.3	10.80	*
Segovia.....	123.1	1 354	11	20	113.4	1 475.5	13	20
Sevilla.....	181.7	2 183	12	24	152.7	2 446.5	16	30
Soria.....	79.4	703.4	8.70	18	79.3	912.5	11.40	18.10
Tarragona.....	34.4	349.2	9	18	33.5	437.2	12	19
Teruel.....	74.5	446	3.50	23	84.4	813.4	7	28
Toledo.....	255.3	1 062	4.05	15	233.6	2 168	9.20	18.40
Valencia.....	34.3	370.6	6	22	34.5	421.8	7.15	24.20
Valladolid.....	221	1 658.9	7.50	9.30	223.8	1 911	8.48	17
Vizcaya.....	7.5	124.4	16.50	*	7.4	114.5	15.50	*
Zamora.....	121	826.3	6.80	10.94	117.9	1 067.9	9	14.23
Zaragoza.....	168.3	1 628.8	8.65	20	176.1	1 868.8	9.50	18.50
TOTAL.....	4 550.7	36 585.3	7.55	17.52	4 552.1	50 133.6	10.54	19.87

BIBLIOGRAFIA

(Únicamente, se incluyen en este apartado aquellas obras que han sido consultadas directa o indirectamente por el autor)

AGRICULTURA Y SOCIEDAD Revista de .Varios números.Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura.1977,1978 y 1979

AGRUPACION NACIONAL DE PROPIETARIOS DE FINCAS RUSTICAS.Informe sobre el Proyecto de Ley sobre la Reforma Agraria.Madrid.Vicente Rico,S.A.1931

AGUADO EMILIANO.Don Manuel Azaña Díaz.Barcelona.Ediciones Nauta,S.A.1972

ALBEROLA SUCH RAMON.Resumen de Disposiciones agrarias.Madrid.Vicente Rico,S.A.1932

ALCALA-ZAMORA NICETO.Memorias.Barcelona.Editorial Planeta.1977

ALMARCHA LUIS.La cooperación como sistema económico-social.Madrid.Diana Artes Gráficas.1945

ARRARAS JOAQUIN.Historia de la Segunda República española.Madrid.Editor Nacional.1970

ARTOLA MIGUEL.La burguesía revolucionaria.Madrid.Alianza Editorial.1973

- Partidos y programas políticos.Madrid.Editorial Aguilar.1974

ARTOLA MIGUEL Y OTROS.Latifundio,propiedad y explotación,El S.S.XVII-X,Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura.1979

ASOCIACION ESPAÑOLA DE ECONOMIA Y SOCIOLOGIA AGRARIAS.La reforma de la agricultura en Iberoamérica.Madrid.Edita el Instituto de Estudios Agrarios.1971.

AZANA MANUEL.Memorias Políticas y de Guerra.Madrid.Ediciones Rio Saja.1976

AZNAR SEVERINO.El retiro obrero y la agricultura.Madrid.Instituto Nacional de Previsión.1925

AZPEITIA MATEO.La reforma agraria en España.Madrid.Editorial Reus.1932

BALCELLS ALBERT.El problema agrario en Cataluña 1890-1936,la cuestión rabassaire.Barcelona.Editorial Nova terra.1968

- Crisis económica y agitación social en Cataluña 1930-1936.

Esplugas de Llobregat(Barcelona)Editorial Ariel.1971

BENAVIDES LEANDRO. La política económica en la segunda república. Madrid. 1972

BALLARIN MARCIAL ALBERTO Y OTROS. La crisis de la agricultura. Madrid. Centro de Estudios sociales del Valle de los Caídos. 1974

BERNALDO DE QUIROS CONSTANCIO. Los derechos sociales de los campesinos. Madrid. Editorial Estudio Juan Ortiz. 1928

BRAVO MORATA FEDERICO. De la dictadura a la república. Madrid. Fenicia Gráficas Dirección. 1973

- La proclamación de la república. Abril de 1931. Madrid. Fenicia Gráficas Dirección. 1973

- La República I. 1931-32. Madrid. Fenicia Gráficas Dirección. 1973

- La República II. 1933-1934-1935. Madrid. Fenicia Gráficas Dirección. 1973

- La República III. El Frente Popular en el poder. Madrid. Fenicia Gráficas Dirección. 1973

- La República IV. El montaje de la guerra civil, 1 de mayo - 15 de julio de 1936. Madrid. Fenicia Gráficas Dirección. 1973

BRENAN GERALD. El laberinto español. Paris. Editorial Ruedo Ibérico. 1962

BRUGAROLA MAR-TIN. El problema social en el campo español. Madrid. Agencia General de Librería y Artes gráficas. 1950

CABANELLAS GUILLERMO. Cuatro generales. La lucha por el poder. Barcelona. Editorial Planeta. 1977

- Cuatro generales. Preludio a la guerra civil. Barcelona. Editorial Planeta. 1977

CALERO ANTONIO M. Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936). Madrid. Siglo veintiuno de España Editores, S.A. 1976

CAMARA AGRICOLA DE CÓRDOBA. Derechos y deberes de los agricultores. Córdoba. Talleres Tipográficos "La Ibérica". 1931

CAMPOS NORDMANN. Estructura agraria de España. Madrid. Editorial ZYX, S.A. 1967

CARR RAYMOND. España 1808-1939. Esplugas de Llobregat (Barcelona). Editorial Ariel. 1970

CARRION PASCUAL. Los latifundios en España. Esplugas de Llobregat (Barcelona). Editorial Ariel. 1975

- La reforma agraria de la 2ª República y la situación actual de la agricultura española. Esplugas de Llobregat (Barcelona). Editorial Ariel. 1973

- Estudios sobre la agricultura española (1919-1971), seleccionados por José Luis García Delgado. Madrid. Ediciones de la Revista de Trabajo. 1974

CASCON JOSE. Agricultura española. Madrid. Dirección General de Agricultura. Servicio de publicaciones agrícolas. 1934

CASTILLON ESCUDERO RAMIRO. En defensa de la agricultura. Huesca. Editorial V. Campo y Compañía. 1933

CASTRO CRISTOBAL DE. Al servicio de los campesinos. Hombres sin tierra, tierras sin hombres. La nueva política agraria. Madrid. Javier Morata Editor. 1931

CENTRO DE ESTUDIOS HIDROGRAFICOS. Plan nacional de Obras hidráulicas. Madrid. Ministerio de Obras Públicas. 1933

CIERVA RICARDO DE LA. Historia básica de ^{la} España actual (1800-1975). Barcelona. Editorial Planeta. 1971

- La historia perdida del socialismo español. Madrid. Editora Nacional. 1972

- La historia se confiesa. Barcelona. Editorial Planeta. 1976

COMIN COLOMER EDUARDO. Historia del partido comunista de España. Madrid. Editora Nacional. 1965-67

CONFEDERACION NACIONAL DE CAJAS DE AHORROS. Estadísticas básicas de España. 1900-1970. Madrid. Autor. 1975

CONSEJO DE ECONOMIA NACIONAL. La renta nacional de España. Madrid. Autor. 1945

DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES ESPAÑOLAS. Años 1931-36

DIAZ DEL MORAL JUAN. Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Madrid. Alianza Editorial. 1967

DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRAFICO Y CATASTRAL Y DE ESTADISTICA de la Presidencia del Consejo de Ministros. Madrid. Anuario estadístico de España

de los años 1930, 1931, 1932-33 y 1934.

ELORRIETA. Ordenación Económica de la producción agraria. Madrid. Instituto forestal de Investigaciones y Experiencias. 1941

ESTATUTOS DE LA FEDERACION DE SOCIEDADES AGRICOLAS DE TRUJILLO Y SU PARTIDO. Trujillo (Cáceres). Tipografía Sebrino de B. Peña. 1933.

ESTATUTOS Y REGLAMENTO DE LA ASOCIACION LOCAL DE AGRICULTORES DE LA TIERRA DE SIERRA DE FUENTES (Cáceres). Cáceres. Imprenta, Enc. y librería de Jimenez, sucesor de Máximo Solano Solís. 1932.

ESTUDIOS DE DESARROLLO ECONOMICO. La población activa española de 1900 a 1957. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica. 1957.

FERNANDEZ SALCEDO LUIS. Charlas agrícolas. Madrid. Imprenta Sáez Hermanos. 1932.

GARCIA BARBANCHO ALFONSO. Las migraciones interiores españolas en 1961-70. Madrid. Instituto de estudios económicos. 1975

GARCIA GUTIERREZ. El proyecto de reforma agraria (discurso). Madrid. Agrupación Nacional de propietarios de fincas rústicas. 1931.

GARCIA NIETO Y OTROS. Bases documentales de la España contemporánea, la segunda República. Madrid. Guadiana. 1974

GIL ROBLES JOSE MARIA. Discursos parlamentarios. Madrid. Teurus Ediciones, S.A. 1971

- No fue posible la paz. Esplugas de Llobregat (Barcelona). Edito - rial Ariel. 1968

GOMEZ CASAS JUAN. Historia del anarcosindicalismo español. Madrid. Editorial ZYX. 1973

GOROSQUIETA JAVIER. El campo español en crisis. Bilbao. Ediciones Mensajero. 1973

GUTELMAN MICHEL. Structures et reformes agraires, Instrumente d'analyse. Paris. Maspero. 1974

GUZMAN EDUARDO DE. La segunda república fue así. Barcelona. Editorial Planeta. 1977.

HISTORIA 16 (Revista). Varios números.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA. Madrid. Anuarios estadísticos de España. Varios años.

INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA. Boletín, enero 1933-julio de 1936.

JACKSON GABRIEL. La república española y la guerra civil. Barcelona. Editorial crítica (Crítica). 1976

nacional.Madrid.Delegación Nacional de Sindicatos.1949

- IV Asamblea nacional.Los problemas del campo español.Madrid.Delegación nacional de sindicatos.1951

- V Asamblea Nacional.El campo español en 1953.Delegación nacional de sindicatos.1953

- VI Asamblea Nacional.La situación agrícola.Madrid.Delegación nacional de sindicatos.1957.

JUTGLAR ANTONI. Ideologías y clases en la España contemporánea.Madrid.Edicusa. 1973.

LEAL GARCIA ALEJO.Perspectivas generales de la reforma de estructuras agrarias. Madrid.Estudios sociales.1963

LEAL RAMOS.El problema social de la tierra en la provincia de Cáceres.Cáceres. Establecimiento tipográfico de Lucio Jimenez.1921.

LE COZ JEAN.La reformas agrarias.Esplugas de Llobregat (barcelona).Editorial Ariel.1975

LERA DE ISLA ANGEL.La revolucion campesina.Madrid.Biblioteca Atlántico.Imprenta Helénica.1931

LINZ JUAN JOSÉ.Continuidad y discontinuidad en la élite política española:De la Restauración al régimen actual (Estudio de Ciencia política y sociología.Homenaje al Profesor C.Olleros).Madrid.Marcial Pons.1972

- El sistema de partidos en España.Bitacora.Biblioteca del estudiante.Narcea S.A.de Ediciones.19751

LLEO ANTONIO.Las realidades,las posibilidades y las necesidades forestales de España.Madrid.Estudios políticos,sociales y económicos.1929.

LOPEZ DE SEBASTIAN JOSE.Política agraria en España 1920-1970.Madrid.Guadana de publicaciones.1970.

MADRID ALFONSO. Constitución agraria de España.Madrid.Nuevas gráficas.1933.

MALEFAKIS EDUARD.Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX.Esplugas de Llobregat (Barcelona).Editorial Ariel.1976

MARQUES DE LOZOYA.Historia de España.Barcelona.Salvat Editores,S.A.1974

MARTINEZ CUADRADO MIGUEL.La burguesia conservadora (1874-1931).Madrid.Alianza Editorial.1973

- MAURA MIGUEL. Así cayó Alfonso XIII. Barcelona. Editorial Ariel. 1966
- MAURICE JACQUES. La reforma agraria en España en el siglo XX (1900-1936). Madrid. Siglo veintiuno de España Editores, S.A. 1975
- MIGUEL BERNAL ANTONIO. La propiedad de la tierra y las luchas de clases andaluzas. Esplugas de Llobregat (Barcelona). Editorial Ariel. 1974
- MINGUIJON SALVADOR. Historia del derecho español. Barcelona, Buenos Aires. Editorial Colo, S.A. 1927
- MINISTERIO DE AGRICULTURA. Anuarios estadísticos de la producción agrícola. Años de 1930 a 1935.
- Censo electoral de Sindicatos agrícolas y comunidades de labradores. Madrid. Autor. 1934
- MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISION. Boletín 1931-36
- Estadística y Memoria de huelgas (1930-31). Autor. 1932
 - Estadística del paro involuntario en el segundo semestre de 1931. Madrid. Autor. 1934
 - Servicio de parcelación y colonización interior, la crisis agraria andaluza de 1930-31: estudios y documentos. Madrid. Autor. 1931
 - Anuario español de política social 1934-35. Editado por M. González-Rothovoss. Madrid. Autor. 1935.
- NADAL JORDI. La población española. Esplugas de Llobregat (Barcelona). Editorial Ariel. 1971
- OSSORIO ANGEL. Una posición conservadora ante la República (conferencia). Madrid. Imprenta de Juan Pueyo. 1931
- PARIS EGUILAZ HIGINIO. El movimiento de precios en España. Madrid. 1943
- PAYNE STANLEY G. La revolución y la guerra civil española. Madrid. Ediciones Júcar. 1976
- La revolución española. Barcelona. Editorial Argos, S.A. 1977
- PEREZ-BUSTAMANTE C. Compendio de Historia de España. Madrid. Ediciones Atlas. 1964
- PEREZ DE YRUELA MANUEL. Las revueltas campesinas en la provincia de Córdoba 1931-1936. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura. Madrid. 197
- PRENSA DIARIA (de significación diferente) más o menos especializada.

- PRIMO DE RIVERA JOSE ANTONIO. Obras completas. Delegación Nacional de prensa y propaganda de Falange Española tradicionalista y de las JONS. Madrid. 1943.
- RAMIREZ JIMENEZ MANUEL. Los grupos de presión en la segunda República española. Madrid. Editorial Tecnos. 1969
- RAMOS OLIVEIRA ANTONIO. Historia de España. México. 1954
- REGIDOR JESUS G. Qué es la reforma agraria. Barcelona. Editorial La Gaya Ciencia. 1977
- REGLAMENTO DEL SINDICATO AGRICOLA DE LA VILLA DE DELEITOSA (Cáceres). Trujillo. Tipografía Sobrino de B. Peña. 1940
- RIDRUEJO DIONISIO. Escrito en España. Buenos Aires. Editorial Losada, S.A. 1962
- SALA ROAL ENRIQUE. Defensa de la ganadería. Barcelona. Tipografía Emporium, S.A. 1949
- El problema mundial del trigo y el problema del trigo en España. Barcelona. Tipografía Emporium, S.A. 1948
- SANCHEZ JIMENEZ JOSE. La vida rural en la España del siglo XX. Barcelona. Editorial Planeta. 1975
- SECO SERRANO CARLOS. Alfonso XIII y la crisis de la restauración. Barcelona. Editorial Ariel. 1968.
- Historia de España. Gran Historia general de los pueblos hispanicos.
- TAMAMES RAMON. Estructura económica de España. Madrid. Guadiana de publicaciones. 1972
- La República. La era de Franco. Madrid. Alianza Universidad. 1973
- TEIXEIRA ANTONIO. El proyecto de reforma agraria (discurso). Madrid. Agrupación Nacional de propietarios de fincas rústicas. 1931
- THOMAS HUGH. La guerra civil española. Barcelona. Ediciones Grijalbo. 1976
- TUÑON DE LARA MANUEL. Historia y realidad del poder. Madrid. Editorial Cuadernos para el diálogo. 1975
- La España del siglo XX. Barcelona. Editorial Laia. 1974
 - La II República. Madrid. Siglo veintiuno de España Editores, S.A. 1976
 - Medio siglo de cultura española (1885-1936). Madrid. Editorial

Tecnos.1970

TUÑON DE LARA Y NUÑEZ ARENAS M.Historia del movimiento obrero español.Barcelona.Editorial Nova Terra.1970

TUSSELL JAVIER.Las elecciones del Frente Popular.Madrid.1971

- Historia de la democracia cristiana.Madrid.1974

UNION ECONOMICA.Memoria de la Asamblea económica agraria celebrada en Madrid los dias 26 y 27 de abril de 1932.Madrid.Gráficas Administrativas.1932.

VICENS VIVES.Historia de España y América social y económica.Barcelona.Editorial Vicens-Vives.1974

VILAR PIERRE.Historia de España.Paris.1953

WATERS ARTHUR.La reforme agraire en Europe.1929

